

R.O.L.

Alfa

R.O.L. “Alfa”

De minijuegos.foros.ws

**NICK y PAUL escrito por Zeh Roh
CROFT escrito por Croft
BAKE escrito por Bake
GRAHAM y ALMA escrito por Fabianpx
PABLO escrito por Falcon
MARÍA escrito por Me Veras Volver**

**R.O.L. creado por Naxo
Revisado por Zeh Roh**

APROXIMADAMENTE LAS 5 DE LA MADRUGADA:

¿Hace cuantas horas que sucedió "El Impacto"? Empieza a amanecer. El cielo rojo se ve como un horrible presagio de tiempos peores que este.

Pensar que, hasta hace unas horas, todo era normal. Venia de un viaje de negocios, aburrido y sin prestar atención a nada. Estaba a bordo del 814 del Oceanic, empresa que usaba más que nada por costumbre. Me encontraba medio recostado en mi silla, incomodo, y pensando en el libro que acababa de rechazar. ¿Qué hacía? Si hubiera sabido que esas eran mis últimas horas de normalidad, hubiera charlado con alguien. Atrás mío había un hombre corpulento escuchando música, a su lado una señora que no paraba de sonreír, sin mirar a ningún lado en particular, y al lado mío una adolescente. Recuerdo que todos me cayeron mal desde el primer momento. El hombre cada tanto cantaba una frase en algún acento yankee, y la mujer empezaba a reírse a carcajadas. Nadie se daba vuelta para mirarla ni le parecía molesto o incómodo. Solo a mí. La chica al lado mío, solo dormía, dormía, dormía. Nunca la vi despertarse y por eso no pude intercambiar ninguna frase con ella. Por ejemplo, ¿dónde está tu mama? ¿Vivís en Londres? ¿Venís de visita? ¿Cuantos años tenes? ¿Cuál es tu nombre? ¿Qué era esto? ¿Todos estamos locos? Todos estamos locos. Ellos lo estaban desde un poquito antes, está claro. Mejor adaptados...

Entonces vino El Impacto. Al menos así es como yo lo llamo. Del súbito silencio, todos empezaron a gritar. La gente se levantaba de sus asientos y correteaba por todos lados. ¿Qué hacían? ¿Qué pasa...? entonces mi ángulo de visión se inclinaba. Todos caían al suelo. No podía ver al hombre gordo, a la chica o a la señora gorda. Un estruendo continuo. Y entonces se escuchó una explosión, y a todos se nos paralizaron los corazones. Supe que había llegado lo peor. Me deshice en pánico con los demás y me agarre al asiento. Y la gravedad cambiaba de lugar. Tenía los ojos cerrados, no podía distinguir nada entre el griterío, y de pronto algo me lanza hacia el suelo. Me estampo la cara. Me aferro a mi mochila como si eso sirviera de algo. Pierdo claridad. Y más aún.

07:20 DE LA MAÑANA:

Estaba inconsciente. El mejor sueño que había tenido en mucho tiempo... estaba teniendo un paraíso en mi cabeza. Empezaba cuando llegaba al aeropuerto. Y reacciono. No estoy en el aeropuerto, siento asfalto granizado en mi cara. Estoy acostado en una calle. Humo por todos lados, sangre por todo mi cuerpo. Alguien tironea de mi campera. No llego a entender lo que pasa: algo me golpea las piernas. Pierdo claridad visual. Otra vez choco contra el suelo. Tironean de mi manga. Tengo una súbita sensación de adrenalina y alguien más cae sobre mí. Abro los ojos. Rojo, fuego. Un edificio medio desplomado. Ahí me acuerdo. El avión cayó. Entonces estaba más o menos en la calle Oxford, con gente corriendo por todos lados. Yo, desplomado en el piso, con la sangre. Mi sangre. Miro vagamente hacia arriba y veo a una chica tratando de sacarme el polar. Me doy vuelta como puedo para ponerme cabeza abajo, entonces oigo un gritito histérico y me sueltan la manga. Siento algunas pisadas sobre mí. Más gente corriendo. Una multitud. Todos huyen. ¿Adónde cayó el avión? El hombre corpulento... la gorda... la chica... la chica...

A partir de ahí, no sé cuántas horas pasaron. Lo siguiente que se es que una señora gorda me esta agarrando el brazo adentro de un supermercado destruido. "¿Nick Shrink?" suelta. Y me pone una botella de agua mineral en la boca, muy torpemente, y no me deja tomar. Entonces me doy cuenta de me siento mucho mejor que antes. "¿Qué?", se me ocurre decirle. "¿Es tu nombre?" "Si" "¿Del Oceanic 814?" "Si". «Que gorda...», pienso. Y abro los ojos bien grandes. Es la gorda del avión. No esta sonriendo. Afuera, llueve rojo.

APROX. 11:00 DE LA MAÑANA:

La gorda me explico todo. El avión se estrelló. Cayó por la parte de arriba, y algunos pudimos sobrevivir. En ese entonces, la gorda tenía reloj, pero se le rompió pronto. Era frágil, a cuerda. Con esos datos, pude reconstruir más o menos la situación. Habíamos sufrido un ataque terrorista. Se estaba desplegando radiación por todos lados, Europa esta en situación negra, y la situación no es ventajosa para Londres específicamente. Saqueos, pánico. ¿Anarquía? "No se" me dice la gorda. En vez de preguntarnos los nombre mutuamente, se queda cuidándome a mi lado por horas en el supermercado. Aún estoy herido, y me duermo involuntariamente. No veo a nadie. Cada tanto, afuera danzan algunas siluetas deformadas por los vidrios del supermercado destruido. Le sacaron todo. Claro, la gorda también tomo su parte de comida, agua, hasta agarro alcohol y una radio. No es tan tonta como creía. Creo que es doctora. Me vendo. No sé por qué hizo esto, pero quizá crea que tenemos un lazo por haber estado en el mismo avión. Cuando me vio tirado afuera, al salir del supermercado, me arrastro hasta acá adentro. Reviso mi mochila y encontró mi identificación. El resto eran libros. La cosa es que me acerco útiles y papel, y ahora estoy escribiendo esto para pasar el rato. Para no volverme loco, por ahí. Ella se durmió al lado mío. Nunca me suelta. Con lo entumecido que estoy, doy gracias a la compañía de un humano... cosa que no creo haber hecho antes. Y, además, llueve rojo. Estoy convencido de estar en el infierno. Ahora el infierno esta en la tierra.

APROX. 05:00 DE LA TARDE:

Me estoy durmiendo. El repiqueteo de la lluvia es muy tranquilizador. Pero de cierta forma, asusta dormirse por el efecto de una lluvia roja. Se escuchan truenos. Si no fuera por como estoy, me encantaría arrástrame un poco, para ver por afuera como son los truenos rojos.

Mi nombre es Nick Shrink. Tengo 36 años. Soy tranquilo y sumiso. Soy corpulento, grandote. Soy editor de libros. Un montón de hechos que sé que son ciertos. Mis cumpleaños. Mi familia. No me veo mucho con ellos. Soplar las velitas, estar con familia, estar con amigos. Reírse y enojarse. Caminar. Ir de casa en casa. Despedir, gritar. Leer. Escribir. Sentir complacencia por mí mismo, comprarme un departamento, ver a una chica. Comer con ella. Estar con ella. Besar a una chica. No estar más solo en mi departamento, y volver a estarlo. Un súbito ascenso de popularidad. Un best-seller inesperado. Viajes, entrevistas, conocer más todo. Pero no. Más fama, más cosas. Nada importa. Llego a mi departamento. Solo. Se estar solo. Soy feliz. No me falta nada. Nada...

Todo esto parece un chiste. Estoy literalmente bañado en sangre. Mi vida no es así. Tengo 5 años y soy feliz con mi familia, en mi primera casa con mis primeros amigos, y al segundo siguiente estoy en un supermercado saqueado, vendado por mi gorda compañera de viaje, en un avión que se estrelló, cuyo nombre no conozco, mientras llueve rojo y no hay un alma en las calles. ¿El país ya no es más nuestro? ¿Hubo un golpe de estado? ¿Dónde? ¿En toda Europa? ¿Por qué se cayó el avión? ¿Dónde estoy? Ya no llueve. Lluve. Ya no llueve. Lluve. Ya no llueve.

¡Putra madre! Pierdo y recupero la conciencia alternativamente. No doy más. Me duele la cabeza. Quiero recuperar algo de puta claridad... necesito algo de claridad. En serio estoy cansado... de pensar... de romperme la cabeza... la gorda... ¿dónde esta la gorda? Estaba al lado mío hace un segundo. Aunque no sé cuánto dormí. Diría que llevo unos días acá dentro... Eh. Para. Para. Para un poquito... puedo... Lentamente, muy lentamente, me paro. Puedo pararme. Pero creo que no puedo sentir mis pies. Pero no duele. No sé... ya nada es claro. Debe ser el 9 0 10 de Marzo, Febrero, Abril, ya no sé. Salgo a la calle.

10:12 DE LA MAÑANA:

Un horrible aire viciado. Charcos y goteras rojas. Olor a oxido. Neblina. Las impresiones van llegando, sentido a sentido. Definitivamente... esto parece un sueño. Algo imposible e inimaginable para nuestros tiempos. Todo está roto. Hay humo y ceniza. Claro, el avión cayó cerca de acá. Esto, verdaderamente, es un fiel escenario post-apocalíptico. En nuestro rutinario y acelerado día a día, vemos esto en las noticias repetidamente, pero de eso a que nos pase, hay un límite que no alcanzamos a ver. Algunos hasta es posible que mueran sin haber visto en sus vidas una explosión. Y así, de pronto, el horror se materializa frente a mis ojos, no como algo ficticio o monstruoso, sino que aparece impregnando y deformando todo lo que conocía y me era familiar. Aterradoramente realista. El horror en su forma más cruda y menos espectacular, el horror en mi propio patio. Dicho de otra forma, la guerra en casa. Atacaron Londres, o todo el puto continente. No sé una mierda, carajo. Todo se me hace gris. No puedo ver más de dos metros en frente mío. Niebla por todos lados, silencio por todos lados. Un silencio paralizante.

Hasta que el silencio se detiene.

10:20 DE LA MAÑANA:

Una exhalación. Alguien exhala. No estoy solo. Una persona en mi espalda. Ella me ve; yo no la veo a ella. Me doy vuelta, y veo una silueta, deformada por la nube blanca de niebla que cubre la ciudad. Esta tambaleándose, temblando. Camina atropelladamente. Se pisa un pie con el otro, y finalmente cae al suelo. Se me ocurre ayudarla, pero no me muevo. Dios, no podía moverme.

Estaba paralizado. Y no me culpo, estaba vendado de pies a cabeza, y acababa de sobrevivir a un choque de avión. Mis pies ya no eran de confianza.

Pero a fin de cuentas esto es, como yo lo llamo, un nuevo mundo. Me le acerque lentamente. No tuve la fuerza de mirarlo a la cara. Estaba inerte. Le saque su reloj, su gorro de camionero; me los puse. Con la mente en blanco di media vuelta y me aleje. Ahora solo importa uno mismo. Me senté a escribir. Ahora todos somos animales.

Animales...

3

Bueno, ya me siento mejor. Creo que me siento mejor. Creo que me siento mejor... Creo que me siento... mejor... Definitivamente no estoy peor que antes.

No dejo de preguntarme, ¿Por qué no me quede en el supermercado? Esto es horrible. El horror. La comida. El refugio. Montones de cosas de por las que preocuparse. Pero, al menos, me mantengo ocupado. Es difícil concentrarse después de haberlos visto... a esas cosas. Dios... ahora morir no basta para descansar. La última frontera ya no es más eso. ¿Qué nos queda a los humanos? Tengo que encontrar a alguien pronto. No voy a sobrevivir solo.

03:00 DE LA TARDE:

Ahora sé qué fue lo que vi, la persona que se desmorono en frente mío a la salida del supermercado. No era una persona. Era uno de los Enfermos, como yo los llamo. Tras robarle sus cosas, me puse a caminar. Las calles que se me hacían tan familiares, que veía desde hacía tanto tiempo, se tornaban fantasmales y me generaban un fuerte rechazo. Tenía mareos y ganas de vomitar; lágrimas en los ojos. ¿Porque estaba todo tan mal? ¿Dónde estaba la ayuda? No puede ser que estemos solos. ¿Acaso el resto del mundo esta en llamas? ¿En un coro agonizante? Pero no. Lo viera como lo viera, era muy difícil imaginar que la mía era la mejor situación, que tenía suerte de estar como estaba. «Podría ser peor» «La bomba podría habernos dado en el centro, en el medio de nuestra capital. Ni siquiera habríamos sobrevivido». Sí, claro. Eso hubiera sido mejor. Pero... no. No morir, ¿cómo puede ser eso? Al ver a los Enfermos, es difícil imaginar que no tienen al menos un poco de consciencia. Que no son las mismas personas que eran antes, con ansias de matar. Todos queremos matar, un poco en nuestro interior. En fin, que todo es un horror... y está mal... siempre es así. Nunca mejora. Nunca nadie ofrece hospitalidad.

Al menos, ahora entiendo más cosas. No sé qué clase de ataque fue, quien ataco o adonde, pero está claro que eso derribo el avión. Una especie de EMP, seguro... la verdad no se una mierda de esas cosas. Además, estaba claro que el resto del mundo estaba igual. ¿Dónde estaba la ayuda externa? ¿El ejército? Nada. Eso sí, vi unos policías después. Pero estaban para ayudarse a ellos mismos. Todo es un caos: la gente se pelea entre sí por la comida, si te matan vuelves a vivir, para matar, y toda ocupación quedo reducida a sobrevivir. ¿Médicos? ¿Bomberos? Ahora la ocupación es no-enfermo. Aunque, en realidad, nada es tan simple. ¿Que fue esa lluvia roja? ¿Cualquiera que muera a partir de ahora va a convertirse en un Enfermo? Ni idea. No pienso descubrirlo en carne propia.

06:35 DE LA TARDE:

Encontré refugio, al entrar a un shopping por una entrada de empleados que tenía atrás. De esa manera, logre evitar a casi todas las personas, o enfermos, que podía haber adentro. Llegue a ver a algunos desde lejos... devorando... como si fueran zombis. También vi humanos, matándose entre sí solo por lograr entrar a un negocio. Matar, muerto, matado, matar. Todo gira en torno a eso ahora, y supongo que, por eso, ser asesinado se torna una posibilidad más real. Solo desearía no haberme dado la gran vida antes del Impacto... así no sabría lo que me pierdo. Eh... bueno... ahora que lo leo de nuevo, ese es un pensamiento bastante estúpido.

08:00 DE LA NOCHE:

Salí a la terraza y cerré la puerta de acceso con candado. Ahora estoy solo yo. Espero que no llueva ahora que no tengo refugio contra el cielo... Pero estoy seguro de que en los primeros pisos hay gente llevándose las cosas. No puedo hacer nada, no tengo armas. En el camino solo llegue a agarrar una mochila. La gorda desapareció con todas nuestras cosas. La verdad... puede que tenga que ver con la lluvia. Salió mientras llovía y desapareció. No sé. Como estaba antes, ni siquiera podía ver la lluvia claramente. Y todavía el cuerpo todo vendado, pero ya no me duele tanto.

Como sea. Tengo que bajar pronto. Con algo de suerte, me encuentre con alguien que solo quiera ocuparse de sus asuntos, en vez de matar al primero que vea.

Pronto voy a tener hambre.

REGISTRÓ DE VOZ 01.

Ehm-ehh jeeem. Sí, bueno, me dijeron que sería bueno contar lo que paso. Sigh...

“Te relajara” dijeron, “te va hacer bien sacarte esto”... Claro, porque lo que más quiero es recordar toda la mierda que paso. Bueno, mejor empezar ahora y terminar con esto.

Todo paso el 7 de Marzo. Yo estaba con Ella. Todavía no puedo creer que se fue así, tan rápido...

En fin, cuando la bomba cayó era de mañana, y me había despertado hace unos veinte minutos. Ella me llamo, y baje para ver que el televisor estaba encendido. Al ver su rostro supe que algo andaba mal, mientras en la noticias se escuchaban los comentarios. Todavía me acuerdo el titular: *Ataque nuclear destruye Europa*. Me quede mirando la pantalla, ciego, por unos segundos. Ambos sabíamos que eso estaba mal; que lo que fuese que pasaba estaba mal.

No habían pasado ni un par de minutos cuando escuchamos algo que nos afectó todavía más. Entre los lugares afectados estaba Inglaterra. Nos preguntamos cómo era que seguíamos vivos; la calle estaba igual, y todo lo demás también. ¿Qué querían decir con afectados?

Salimos a la calle. El cielo se veía algo nublado, y la gente parecía preocupada, pero todo seguía igual. Ella se despidió; debía saber de su hermana, que vivía en América pero viajaba constantemente a Europa. Tenía que saber si estaba alrededor cuando todo pasó.

Yo volví a entrar al departamento. Dormí algo, aunque no sé cuánto. Al levantarme, ya más despierto, hice lo que cualquiera haría: llamar a conocidos, revisar si mis familiares estaban bien, ver algunas noticias en internet. Habían caído bombas en Europa, evidentemente. Algunas páginas decían algo de que Europa estaba devastada, que todos estaban afectados, que la radiación iba a acabar con todo el mundo. El alarmismo de siempre. La mención a la radiación me preocupo, y recordé las noticias en la tele, pero en ese momento pensé que me encontraba vivo, y era todo lo que necesitaba saber.

Cerca de la noche empezó a llover. Pensé que era una lluvia como cualquier otra, no le preste atención... Ahora vengo a saber qué importante era. Ella llego bien tarde, empapada. Mientras la saludaba, desde la cocina, en el noticiero comentaban sobre un avión que se estrelló con el pulso de la bomba, que al parecer también había derribado las señales durante unas horas. Ella me conto que su hermana estaba en América en ese momento, pero estaba bien.

No creo que sea necesario explicar lo que paso tres días después. Lo cierto es que los dos días posteriores a la bomba fueron relativamente normales; comer, cagar, y dormir. A pesar de todo, Ella sufría continuos dolores y mareos, como reflejando la manera en la que la situación mundial empeoraba en represalias hacia Corea, los atacantes. Aun así, en la televisión casi no hablaban Europa. Debía ser difícil conseguir que saliera información hacia el exterior, supuse.

Para el 10 de marzo, ya había ocurrido. Yo ni siquiera lo sabía. Estaba en mi apartamento. Había ido a acostarme temprano. Fue cuando desperté... Cuando me di cuenta de que Ella no estaba a mi lado. Supuse que había salido temprano, pero lo pensé bien... Ella nunca había llegado al apartamento el día anterior. Me quede quieto en la cama unos cinco minutos, sin saber que pensar.

Encendí el televisor, puse los canales de siempre, la programación era normal. Me pare por un vaso de agua, paralizado en la rutina como si nada hubiera pasado. Entonces vi a alguien corriendo atravez de la ventana, pero no le preste atención. Volví a mi cuarto, prendí el televisor ahí y cambie al canal de noticias. *Alerta, buscar refugios y protección*. No había nada más, solo eso. Un mensaje en la pantalla. Sentí que las cosas estaban empeorando, así que la llame enseguida para ver si ella sabía algo. No recordaba que ya lo había intentado muchas otras veces. Creo que ya sabía que las cosas no iban a arreglarse dentro de mí, pero tenía que confirmarlo.

Ella no contesto.

Salí de mi casa esa mañana del 10 de Marzo; el día en que tuve mi primer contacto.

Lo primero que note mientras recorría mi edificio de departamentos es que había muchos cuartos vacíos. Razone que eso era bastante normal si la gente había buscado refugio, fuera por la razón que fuera. Además, ya en los días anteriores el estado “tranquilo” era un caos: gente corriendo preocupada por su familia, protestas, peleas en las calles...

Cuando llegue a planta baja no había nadie donde normalmente habría alguien limpiando o descansando. Se sentía como si me hubiesen abandonado. De todas maneras, salí a la calle. Ahí fue cuando ocurrió mi primer encuentro, uno de los muchos por venir. Apenas pise el asfalto vi unas cinco figuras corriendo hacia mi dirección. Por instinto di un brinco hacia atrás, cayendo al suelo al tropezar con un cuerpo. Cuando me voltee a verlo me encontré con una hermosa cara sin vida, a la que le faltaba un ojo. Me levante a toda velocidad, aterrorizado. Al cuerpo también le faltaba un brazo, y otras partes que mi mente no quiere recordar.

Cuando logre recomponerme recordé a las figuras que venían hacia mí. Ya no eran cinco, sino que más de diez. En ese entonces no tenía mucha suerte... Aunque, ahora que lo pienso, sigo vivo, y eso es algo.

Los pude ver bien mientras estaba paralizado. Básicamente eran como humanos, gente normal corriendo sin control. Algunos tenían cortes, aunque uno corría con una mano completamente arrancada. No era gente normal, y su expresión me dijo que no venían a saludarme. En ese momento lo primero que pensé fue, y cito: *Si no son zombies, están muy cerca*.

Corrí como un loco hacia atrás, sin pensarlo ni controlarme. Tal vez me veía como uno de ellos, corriendo de esa manera... Entre a mi estacionamiento y me subí en mi carro. Tire mis llaves al piso como un genio; las levante atropelladamente y encendí mi auto. Pise el acelerador, y seguí así hasta un kilómetro más adelante. En el camino vi a muchos más... y fue entonces cuando note la gran cantidad de muertos, destrucción y sangre que me rodeaba. Era devastador.

Hasta entonces todavía se veían como personas normales corriendo. Algunas estaban algo lastimadas, pero eran “típicas” si uno no se fijaba en su expresión y lenguaje corporal dignos de un psiquiátrico.

Ehhmp. Sigh... Sí, eh... Ya me canse de hablar tanto. No es agradable recordar estos días. Voy a tratar de resumir. Cuando encontré una calle vacía, trate de llamar a Ella, pero estuvo ausente una vez más. Temí lo peor. Decidí buscar uno de los “centros de seguridad” que la televisión promocionaba con sus mensajes de *buscar refugio*, un supuesto lugar que debía explicarme que estaba pasando y fuese seguro.

Aun así, no encontré ninguna señal de normalidad. En realidad, sí que vi a alguien como yo vivo, pero estaba siendo despedazado por las criaturas. Lo mordían y le arrancaban los miembros con una fuerza salvaje... Parecían gorilas dándose un festín.

Se me acababa la gasolina, y tenía hambre, así que regrese a mi casa una vez más. A las dos de la tarde estaba de vuelta. Todo parecía normal adentro, como si nada hubiese pasado. Incluso el televisor seguía encendido.

Como sea, ya me canse. Terminare esto mañana, o cuando tenga tiempo... Nick no debería molestarme al respecto.

REGISTRO DE VOZ 01 TERMINADO.

2

REGISTRÓ DE VOZ 02

Hmmmp. Eh, ya es otro día y estoy acá de nuevo, hablando solo hacia una grabadora. Nunca me gusto hacer este tipo de cosas; me hacen sentir como un loco o un esquizofrénico, hablando solo, y... Y ya me fui de tema.

Lo último que dije fue que regrese a mi apartamento, ¿no...? Jaja, ¿para qué pregunto si nadie me va a responder? Como sea. Llegue a mi apartamento a eso de las de dos de la tarde. Trate de usar el teléfono, pero me sorprendió descubrir que no había línea. Mi mente no paraba de perseguirse: “¿Y Ella?”, “Se fue, no vas a volverla a ver”, “Ya lo sabes...”

Y... creo que en el fondo lo sabía, pero tenía que verla. Confirmarlo, al menos. No iba a poder dormir tranquilo si no volvía a verla, o a lo que quedase de ella. Pero no todo funciona como uno quiere.

Iba a salir a buscarla de nuevo. Me prepare cereal y guarde ropa, algunas latas y varias botellas de agua en un mochila (a pesar de que tampoco quería dejarla llena y que me incomodase). Eran las 4. Si no iba a buscarla en ese momento se me iba a hacer muy tarde para salir; muy arriesgado.

Guarde un cuchillo de cocina en la mochila. No tenía ningún arma de fuego, ni había usado una antes; ni siquiera había trabajado desde que me despidieron hace dos años por recorte de personal. Yo era ingeniero en sistemas... aunque lo cierto es que nunca había mucho para hacer en una oficina de publicidad.

En fin, lo cierto es que andaba desempleado. Ella me mantenía, básicamente. Podía permitírsele, ya que era contadora en una gran empresa de comercio. Hacía tratos y era intermediaria con otras empresas—pero eso no importa ahora. Me desvié del tema de nuevo.

Lo importante es que guarde el cuchillo como último recurso. Pensé que tal vez esos mutados, zombis, podían ser curados. No quería empezar a matar como un desquiciado y que después llegase el ejército y terminase arrestándome... Uf, que equivocado estaba.

Agarre un bate para llevar en la mano, aunque igual era más una defensa para empujar que un arma para atacar a alguien, o a algo. Salí a las 4:27 de la tarde del día 10, pensando en buscar a Ella. Todavía recuerdo la hora... Sería la última vez que regresaría a mi apartamento.

Salí a la calle. La luz de la tarde todavía era fuerte, y extendía las sombras de los cuerpos sin vida que se encontraban en la calle de formas perturbadoras. Todavía pensaba en Ella, y en como todo lo que ocurría parecía surreal. Aun esperaba despertarme, en cierto modo. Pero mi meditación se cortó cuando escuché que algo se acercaba. Era un poco lejano, sí, pero definitivamente audible. Parecía un motor de un auto o una moto, y venía en mi dirección. Un

auto significaría gente, y gente probablemente significaría ayuda, y tal vez explicaciones. Subí calle arriba en busca del ruido, pero hubo otro sonido que cortó mis esperanzas. Fue un estruendo sordo; lo único que se escuchó en el ambiente además de los lamentos de una cosa parada a escasos metros de mí. Volví a reaccionar. El ruido debía tratarse de un golpe o, más específicamente, un choque. El auto contra una pared, de frente...

En ese momento, la cosa que tenía al lado mío empezó a correr hacia mí. Eso que parecía una mujer me alcanzó en segundos, sin darme tiempo de levantar el bate que reposaba en mi mano; estuvo sobre mí antes de que pudiese reaccionar. Su mano pasó por mi cara, dejándome una cortada por toda la mejilla donde sus uñas se llevaron mi carne. Era un corte pequeño, pero doloroso. La empuje fuera de mí, haciéndonos caer al suelo. Ella trató de mordirme, pero pude esquivarla rodando. Cuando me ponía de pie volvió a lanzarme un mordisco, pero solo agarré la franela de mi ropa. Cuando sentí que me tiraba hacia ella estire mi puño, sin pensarlo, y le pegué en la cara.

Me levante. Ella permaneció en el suelo un momento, pero se incorporó en el tiempo que yo me apuraba a levantar mi bate. Pronto estuvo corriendo hacia mí. En un intento de darle un golpe termine dándole un codazo en la cara, haciéndola retroceder. Palpe mi rostro; sentí su sangre cayendo sobre mí. Hubo un instante eterno, donde me di cuenta de que podía morir si no hacía nada contra ese cascarrón de persona que estaba frente a mí. Pero también pensé otra cosa: si moría, por lo menos no iba a hacerlo sin pelear. No voy a hacerlo más largo. Cinco minutos más tarde, mi bate se encontraba lleno de sangre, y la cabeza de la mujer que me había atacado yacía en el suelo. Todavía puedo ver ese rostro... Pero realmente no quiero describir como son. Quizá ya los viste... o ni siquiera existen cuando estés escuchando esto.

La situación no me dejó tiempo para pensar en lo que había hecho. No era el momento, tenía que buscar ese auto que había escuchado. Corrí hacia donde vino el ruido; resulte estar a menos de una calle de la fuente. Al llegar, lo note enseguida. El auto estaba chocado contra un semáforo. Los cristales de las ventanillas cubrían el suelo, y estas dejaban ver a uno de los mutados en su interior. Supuse que iba manejando cuando se transformó en una de esas cosas, o sucedió luego de morir y el cinturón le impidió salir. Mientras pensaba en todo esto, no llegué a notar que había otros cinco zombis a mi espalda. Venían caminando lentamente, pero estaban cerca, así que tenía que ponerme en marcha.

Fui a donde estaba el auto y, sin pensarlo, maté al mutado de un batazo. Tal vez solo lo noqueé, pero lo cierto es que dejó de moverse. Abrí el carro y desaté el cinturón, haciendo que su conductor cayera al suelo. Las cosas estaban más cerca. Jure a Jesús, y luego a más dioses, que si lograba salir vivo iba a convertirme en su religión. Aquello tenía menos que sentido, pero los nervios nos hacen cometer estupideces. De lo que estoy seguro es que el auto encendió, y lo puse en reversa. Estaba tan feliz de ver cómo me alejaba que ni siquiera note cuando le pase a uno por encima, partiéndolo en dos. Lo importante era que tenía un vehículo y comida, y solo debía buscarla a Ella. No tenía intenciones de volver a mi hogar... Creo que ya lo sabía. Sabía que no la encontraría.

En ese tiempo era muy ingenuo... demasiado. *Sigh*. Acabó esto por hoy.
FIN DEL REGISTRO DE VOZ 02

Voy a empezar por presentarme. Me llamo Graham, de 39 años al momento de escribir esto.

Este es un registro que decidí hacer acerca de lo que ocurrió en los últimos tres días. (¿Del 7 al 10 de marzo no son cuatro días...? Creo que depende de cómo se cuente.)

Todo comenzó el martes, 7 de marzo. Yo, mi esposa Alma y mi hija Carrie acabábamos de volver de Calais, Francia, cuando nos vimos obligados a finalizar nuestras mini-vacaciones.

Tuvieron que ser cortas, porque... últimamente había habido algunos problemas en Londres, nuestro país. Las relaciones entre Inglaterra y Argentina habían empeorado bastante en los últimos años y se habían levantado algunas protestas acerca de a quien le debía pertenecer las Falkland. La cosa había ido empeorando desde ahí.

Las clases se suspendieron hasta que se solucionara el conflicto, lo que debía ocurrir el 7 de marzo o en los días próximos. Si, aquel día se solucionaría todo.

Excepto que no fue así.

Cuando volvíamos en el transbordador desde Calais vimos algo en el cielo, en dirección a Inglaterra. Estaba muy lejos, pero las delgadas columnas de humo sobre Europa eran claras. Obviamente, no supe de que se trataba. Podía tratarse de misiles en el peor de los casos, pensé, pero lo descarté. Eso era imposible.

A las nueve de la mañana llegamos a Dover, donde nos encontramos con que, al parecer, se habían perdido las comunicaciones con una parte importante de Europa. Esas columnas de humo debían tener algo que ver, pero lo que más me preocupaba era que había visto una de ellas sobre Inglaterra.

Continuamos nuestra vuelta a Londres. En el camino encendimos la radio del auto. Una de las estaciones estaba hablando acerca de que las comunicaciones por radio en Birmingham y sus alrededores habían desaparecido. En grandes pedazos de Europa pasaba lo mismo, y las estaciones locales no tenían muy claro que estaba pasando. Finalmente enviaron a un avión a recoger información, y fue informado que el municipio de Birmingham había literalmente desaparecido. Posiblemente, la causa había sido un ataque nuclear.

En ese momento casi se me detuvo el corazón. No tenía familiares allá, pero el solo hecho de que toda la ciudad hubiera desaparecido, y una guerra nuclear comenzado, me asustaba. Lo mismo podía haber pasado en Londres. Había escuchado al abuelo hablando acerca del miedo general a un ataque nuclear durante la guerra fría, pero nunca lo había tomado en cuenta durante nuestra propia situación. No hasta ahora.

Cuando llegamos a Londres había pocas personas en las calles, y las columnas de humo eran mucho más visibles a la distancia. Debía estar sucediéndose un incendio. Mientras tanto, la radio confirmaba que Europa había recibido un ataque a gran escala de parte de Corea. Argentina no estaba involucrada.

Pensé en informarme sobre refugios nucleares, pero me pareció exagerar. Si querían destruir Londres, seguramente ya lo habrían hecho, aunque... ¿Por qué Birmingham?

Volvimos a casa, bajamos nuestras cosas y encendimos la tele. Estaban transmitiendo desde un helicóptero sobre Birmingham. Abajo solo se veía un gran agujero.

El resto del día se reportó la situación en Europa. La ESA, el equivalente europeo de la NASA, también había sido destruida. Mostraron algunas imágenes satelitales, y se criticó el sistema de alerta nuclear de Inglaterra. Se decía que la ONU iba a tomar acciones extremadamente severas contra el gobierno de Corea del Norte, y se hizo una mención a un avión que había caído en nuestra ciudad tras los bombardeos. De ahí debía haber venido el humo que vi cuando llegamos.

A la noche empezó a llover con relámpagos, a pesar de que aunque estamos invierno no se había pronosticado nada. La explosión nuclear estaba alterando el clima, dijeron en televisión. No sabía lo importante que sería esto...

Nos fuimos a dormir, aunque no sabía cómo iba a poder descansar con lo que había pasado ese día. Pronto apareció Carrie, mi hija, diciendo que le asustaban los truenos. Se metió a la cama antes de que pudiera decirle algo y mi esposa, Alma, empezó a hablar.

—¿Estas preocupado? –Susurro.

—Sí, un poco –Le respondí— ¿Y vos?

—También... muy. Me da la sensación de que podría pasar algo en cualquier momento...

Un trueno enorme iluminó la habitación, y nos cubrió con su rugido. Los tres saltamos del susto. De verdad nos tomó por sorpresa.

—Eh... No creo que vayan a caer más bombas –Le dije, tras un momento—. Si no, ya lo habrían hecho.

—Si... quizás.

Alma se acurruco a mi lado y no tardo en dormirse, al igual que Carrie. Los truenos las despertaron un par de veces, pero la noche siguió sin más problemas.

Mire la hora antes de dormirme. 00:30 de la noche.

2

A la mañana siguiente desperté muy temprano, y recordé porque nos esforzábamos tanto en lograr que Carrie durmiera sola. Pateaba mucho por la noche.

Eran las 07:30. Todavía medio dormido, me lave y vestí para irme al trabajo, pero recordé lo que había pasado el día anterior.

Quizás no había trabajo ese día. *No, tengo que hacerlo*, pensé. Afuera había más lluvia, y el frío era mucho peor. Según la televisión esto iba a seguir así por mucho tiempo, así que era mi responsabilidad salir a trabajar y evitar que la civilización se destruyera congelada.

Bien, quizás estaba enalteciendo mucho mi labor. Era vendedor de gas. Tenía una distribuidora. Aunque parece un trabajo simple se ganaba bien; más que en algunos trabajos que requerían años de universidad. Mis estudios no eran necesarios, solo necesitaba saber las cuatro operaciones básicas y estaba listo. El resto era ser ingenioso.

Pero era un trabajo pesado y requería mucho esfuerzo, y a veces debía dejar a la familia de lado. Aunque eso de llevar el calor a las casas de pobres personas congelándose me motivaba a seguir trabajando.

Pero no escribo esto para hablar de mi trabajo. Los dos días siguientes, el 8 y 9 de marzo, se respiraba una cierta inquietud. Podía verlo en mí, podía verlo en Alma. Aun así, el trabajo en esos días fue más relajado que de costumbre. Había menos personas en las calles, y el ruido en las calles era menos atronador. Se hablaba de que algunas personas habían salido de Londres por miedo a las bombas, y por las familias que vivían cerca de Birmingham.

Por lo tanto, había menos clientes cuando salí de casa, y todavía menos el 9 de marzo.

Entonces llegó el jueves. Abrí a las 8, como todas las mañanas. Tenía algo de pan añejo para desayunar ahí. Había una cocina en miniatura en el cuarto adjunto a mi oficina, donde puse la tetera. Me serví mi desayuno, y empecé a comer.

Prendí la tele. Seguían hablando del “invierno nuclear” que se avecinaba como producto de las varias bombas, y sobre como varias personas ya estaban volviendo a Londres. Llegaron más clientes que ayer, pero no demasiados.

Entonces me di cuenta de que las cosas habían cambiado. A las 10 llegó un cliente especial. Lo vi pasar frente a mi oficina, yendo con un paso extraño. Cuando salí a ver que deseaba note que no era una persona común. Su piel parecía ser más amarillenta, y se le había caído mucho pelo. Se acercó tambaleándose y, antes de que pudiera decirle algo, se lanzó sobre mí. Me hice a un lado, esquivándolo, y me metí en mi distribuidora, mientras él me seguía corriendo. Tenía una barra de metal en la oficina, un gran fierro largo. Busque alcanzarla, pero el tipo se interpuso. Lo esquive una vez más, y corrí al otro lado de la distribuidora y tome un cilindro; era más pequeño que lo que buscaba, pero eran cinco kilogramos de peso. Cuando me di vuelta el tipo estaba acercándose de nuevo—y abrió la boca. Lo que vi fue... perturbador. Dudo que pueda olvidarlo.

Tenía los dientes rojos, lo que debían ser manchas de sangre. Su lengua estaba azulada, con la punta negra, como si se le hubiera cortado la circulación por mucho tiempo. Tenía un pedazo de carne todavía adentro de la boca... Y luego, apareció algo. Una masa de carne venosa, del color de su piel y llena con sangre. Este... tentáculo salió de su boca y se estiro hacia mí mientras él se acercaba. Sin pensarlo, tome firmemente el cilindro de gas con ambas manos y golpee a esa cosa en la cabeza lo más fuerte que pude.

Salto algo de sangre, y el tipo cayó al suelo. Le deje un gran agujero en la cabeza, pero aun así forcejeo, buscando de levantarse. Movié sus manos y su tentáculo hacia mí. Levante el cilindro, y golpee de nuevo. Saltaron trozos de cráneo, junto con un poco más de sangre. Ahora el agujero era más grande. Se podía ver una materia gris y otra más blanca, junto con un líquido transparente que brotaba junto con la sangre. ¿Era... perturbador, horrendo, asqueroso? Era las tres cosas a la vez.

Deje el cilindro a un lado. Pensé en lo que acababa de hacer. Había matado a una persona, si es que se le podía llamar a esa cosa así.

Pero eso no había terminado. Escuche pisadas. El piso en la distribuidora estaba cubierto de piedras, así que podía oír a alguien sin importar que tan silencioso fuera. Mire afuera; venía otra de esas cosas. Tenía la camisa abierta. Se le veían unas manchas purpuras en el torso, y... le faltaban partes del brazo izquierdo. Su musculo estriado se mostraba con claridad.

Quizá puse mucho detalle en los aspectos más perturbadores de estos... (¿Cómo debería llamarlos?) monstruos, y es que no es algo que se pueda olvidar. Ese maquillaje era mucho mejor que el de cualquier película hollywoodense.

Cerré la puerta de mi oficina y llegue hasta el fierro que tenía allí, que era más bien un tubo grande. Mire afuera, y vi como se acercaban dos más desde la entrada, a paso lento. Pensé un poco. Si dejaba que se juntaran los tres en la puerta no iba a tener oportunidad, así que junte

valor y salí. El primer monstruo ya estaba ahí. Abrió la boca, seguramente para sacar su tentáculo, por lo que lo golpee con la barra varias veces. Levante la cabeza, viendo a los otros dos acercándose. Estaba asustado y acelerado. Todo parecía ir más lento, pero era como si estuviera en piloto automático. Por un momento solo fui un observador.

En el pánico, repetí mis pasos... y cerré la puerta de mi oficina de nuevo. Los dos monstruos ya estaban en la entrada y empezaron a luchar contra ella, sin cesar de gemir y abrir la boca. No podía pelear contra dos. Era imposible que saliera de esa.

Empecé a correr al otro lado del lugar, donde había golpeado al primer mutante. El camino de atrás. Los monstruos tiraron la puerta de vidrio abajo, pero yo ya estaba bajando por el camino trasero. Una vez afuera corrí hacia mi auto. Saque las llaves y me metí adentro, tratando de hacerlo andar desesperadamente. Acelere, y salí a la calle.

Afuera no estaba mejor. En la feria que había calles adelante había muchos cuerpos, con unos puestos en el suelo y monstruos corriendo por ahí. Los gritos resonaban por el lugar. Me aleje tan pronto como pude.

Me dirigí de vuelta a casa. Alma y Carrie podían estar en peligro. Apreté el acelerador, sin prestar atención a que ya iba bastante rápido.

La destrucción por el camino era impactante y estaba lleno de esas cosas, quienes llegarían a saber que eran gente mutada. En un lugar, un grupo de policías peleaba contra varios monstruos. No parecía que fueran a lograrlo.

¿De dónde venían? Tenían que estar relacionados con la bomba, estaba seguro de eso. Los monstruos no salían de la nada... ¿Qué carajo eran? A ver, ordene mis pensamientos. Quizá eran demonios y eso era el fin del mundo o algo. Los putos mayas se habían equivocado por 5 años. No, 4. Poco más de 4 años. No lograba concentrarme, incapaz de dejar de pensar en mi familia.

Pronto llegue a casa, y estacione el auto al frente. Necesitaba que las dos estuvieran bien. Tenían que estarlo.

Entre tan rápido como pude. Allí estaban Alma y Carrie, mirando la tele con expresiones preocupadas. Se giraron hacia mí.

Antes de que Alma pudiera decir algo, me le acerque y la abrace fuerte. Hice lo mismo con Carrie.

—Estábamos preocupadas por vos... —Dijo Alma—. Tan preocupadas.

Pero yo estaba centrando mi atención en otra cosa. La tele estaba transmitiendo sobre los monstruos... Pero no eran noticias sobre Londres. Era lo que yo temía. Los monstruos estaban en Europa, por todos lados.

Tenía razón, el mundo iba a venirse abajo.

Mire un poco las noticias sobre las criaturas hasta que se escuchó que había unos de esos monstruos en el estudio. Cortaron la transmisión. Alma puso un canal de otra ciudad, pero yo corrí a la habitación matrimonial. Ella me siguió.

—Graham, ¿qué estás haciendo?

—Esos monstruos están acá y en Europa, y seguro va a empeorar. Tenemos que irnos —Le respondí, nervioso.

—¿Y a dónde iríamos?

—A América, obviamente. Los monstruos no saben nadar.

Levante el colchón de la cama.

—¿Vas a sacar el dinero? —Me dijo.

—¿Quieres llegar a América sin un centavo? Busquemos un vuelo o barco que nos saque de acá.

Pase la mano por debajo de una de las tablas de la cama y saque una llave que estaba pegada con cinta adhesiva. Tras eso abrí un cajón donde tenía una buena cantidad de dólares.

—Anda a decirle a Carrie que nos vamos. Junten ropa. —Le ordene.

Preparamos todo en media hora. Tras echarle gasolina al auto con unos bidones de combustible que tenía, partimos al aeropuerto. Tardamos una hora en llegar. Había policías resguardando afuera, y algunos mutantes muertos cerca. Adentro se veía una multitud de gente. Me dispuse a entrar, pero me detuvieron.

—¡Alto! —Me grito un oficial.

Baje el vidrio.

—Si yo fuera usted volvería a mi casa. —Me dijo.

—¿A qué se refiere?

—Habrán muchas personas ahí adentro, pero no hay vuelos a ningún lado.

—¿Qué? ¿Ni siquiera a América?

—A ningún lado. Vuelva y búsquese un refugio. —Me dijo, con expresión resignada.

—¿Pero... por qué?

—No sé, pero toda esa gente ya se hubiera ido si hubiera algún vuelo.

—Voy a entrar de todas formas. Quiero una explicación.

El policía se hizo a un lado y avance. Ya en el lugar, baje y fui hacia la multitud que había adentro. Gritaban y hacían un escándalo. Le pregunte a un hombre que parecía bueno y honorable que estaba pasando, casi teniendo que gritar para que me oyera.

—¡No sé! ¡No sé nada! ¡¡Pero estoy gritando y reclamando!! Salí de mi vista. —Fue toda su respuesta.

Trate de hacerme lugar más adentro, pero habían mucha gente. Le pregunte a otra persona que sucedía, ahora si gritando.

—¿Qué?! —Dijo. También gritaba.

—¿Que esta pasando?! —Pregunte.

—¡No hay vuelos fuera de acá!

—¡Ya lo sé! ¡¿Pero porque?!

—¡Parece que en América no pueden recibir ningún vuelo de acá!

—¿Y porque no?!

—¿Y yo que voy a saber?! ¡Creo que tiene algo que ver con las pistas de aterrizajes o algo así!

Termine la conversación, porque no iba a obtener información útil, y me dolía la garganta. Trate de irme del lugar, pero había demasiada gente, y me quede plantado ahí unos tres minutos, hasta que sonó el altoparlante.

—¿Alo? ¿Alo? ¿Me escuchan? Por favor, guarden silencio... —Dijo la voz que sonaba de ahí.

El griterío apenas bajo. La voz siguió pidiendo silencio hasta que todos se callaron.

—Señores, lamentamos indicar que no hay ningún vuelo disponible a América, porque...
La gente empezó a hablar otra vez; la voz los hizo callar otra vez.

—...Porque de América anunciaron que no tienen ningún aeropuerto disponible.

La gente murmuro entre sí, y un tipo se subió a una silla

—¿Y porque no vamos y aterrizan igual? –Le grito al altoparlante.

La multitud se puso de acuerdo con el hombre. El altoparlante se mantuvo en silencio un momento y luego volvió a hablar.

—Miren, es bastante obvio. América no nos quiere allá por temor a que los contagiemos. Cancelaron todos los vuelos planeados para hoy. Ya perdimos la señal de un vuelo que estaba llegando a Estados Unidos esta mañana, y de otro más que iba para Canadá. Lo más seguro es que los hayan derribado.

Se escucharon voces preocupadas alrededor. Era entendible. No habían vuelos fuera del país y, América no nos quería cerca... ¿Qué nos quedaba? Se me ocurrió algo.

—¡Hey! ¡¿Y qué hay de Australia?! –Grite.

Esta vez la respuesta fue rápida y simple.

—Está muy lejos. Necesitaríamos hacer escala en África o Asia, y esta última no está mejor. Varias naciones atacaron a Corea del Norte para tomar retribución por lo que paso hace tres días. Si se acerca un avión a Corea, lo más probable es que lo derriben. Nosotros acá queremos salir tanto como ustedes, pero no podemos. Así que, por favor, busquen refugio.

Y quedo en silencio. Poco a poco las personas se empezaron a ir. Hice lo mismo y volví al auto. Arranque.

—¿No hay vuelos? –Me pregunto Alma.

—No hay nada. En América no nos quieren, hasta el punto de que derriban a los aviones que se acercan.

—P-pero... ¿y África o Asia?

—Están unidos a Europa. No me parece seguro.

—¿Y Australia? ¿Japón?

—Tenemos que pasar cerca de Corea para llegar a esos, que parece que esta guerra o algo así, y también derriba a los aviones.

—Y... ¿qué vamos a hacer?

—No sé, Alma... No sé.

¿Cómo llegamos a... esto?

7 DE MARZO, 2017, LONDRES.

Ese era el día más importante de todos, el que iba a definirlo todo. Yo estaba ahí para representar a toda mi nación. Representaba a mi país, representaba a Papá.

El juicio sería a las 11 de la mañana. No pude dormir mucho, pero no estaba nervioso. Íbamos a recuperar lo que nos pertenecía. Habíamos podido evitar el enfrentamiento armado por el conflicto, y estábamos creciendo como país. Esos últimos cinco años habían mostrado un crecimiento sin precedentes, y empezamos a tener impacto a nivel global. Nos estábamos convirtiendo en una potencia, y este juicio pondría en jaque a la deteriorada imagen de Inglaterra.

Me encontraba vestido, con todo mi traje puesto. Estaba concentrado en preparar mi mejor cara para enfrentar los ojos de la prensa, pero sabía que todo iba a estar bien. Me lo decía mi sexto sentido, esa intuición tan propia de mí. Había agarrado mi celular para ponerlo en silencio y evitar imprevistos en la corte, cuando apareció un cartel a través del sistema de internet que me llamo mucho la atención.

"Europa esta siendo bombardeada".

¿Europa? ¿Bombardeada? ¿Qué carajo era eso?

El mensaje incluía algunas instrucciones de seguridad, pero solo explicaban cosas propias del sentido común. Supuse que debía ser simple basura, y tome rumbo a la corte. Fui caminando.

10:46 DE LA MAÑANA:

El despreocuparme tanto me había retrasado, pero estaba a tiempo. Había varias cámaras, mucha gente expectante. Mantuve un perfil bajo.

11:05 DE LA MAÑANA:

Un vocero anuncio que el juez intermediario iba retrasarse por problemas de transporte. Su tono daba a entender que iba a tardar, y mucho. Salí a buscar un café o algo así cerca.

12:31 DE LA MAÑANA:

El Juez seguía retrasado. Me había comido unos tostados, y estaba mirando tranquilamente todo lo que pasaba a través del vidrio junto a la barra.

Solo en ese momento se me ocurrió pensar que lo bombardeo podía ser cierto. El intermediario era alemán, y Alemania estaba en conflicto con Corea, en tensión con Londres... pero no, no podía ser.

Volví a prender mi celular, buscando actualizarme en las noticias.

Aparecieron más noticias que corroboraban lo del bombardeo, pero me negaba a creerlo. Debía ser otro intento de generar miedo, una movida de los medios alarmistas a los que uno terminaba acostumbrándose. Seguí mirando hacia la nada por un rato.

12:46 DE LA MAÑANA:

Un mensaje de Papá me hizo volver en mí.

"Seguís vivo, ¿no?".

Leerlo fue una puta trompada a la realidad. Papá no se guiaba por los medios alarmistas ni nada por el estilo... Lo que pasaba era cierto.

Le mande un apurado "Sí" y pague la cuenta. Espere a que se hicieran la 01:00, ya que una falta debía dos horas para que el juicio se postergase.

01:00 DE LA TARDE:

Después de unos diez minutos eternos el vocero anuncio por fin que el juicio se pospondría.

Una vez fuera decidí buscar algún supermercado para comprar provisiones; una guerra nuclear no podía tomarse a la ligera. Necesitaría agua, principalmente. Busque por los bidones más grandes. Después venia la comida; junte mucha, como para aguantar un mes. Y muchos energizantes. Llegue justo con la plata, de tal manera que cuando me tome un taxi de vuelta tuve que pagar al taxista regalándole mi saco.

01:42 DE LA TARDE:

Llegue al departamento. Hice un último esfuerzo para dejar las cosas en la cocina, y prendí la tele. Puse el noticiero y así me quede, mirando a los periodistas especular, hablar sobre los lugares más afectados, sobrevivientes. Habían caído bombas por toda Europa. Esperaban una justificación por el ataque de parte de Corea. Estuve toda la tarde en trance, mirando la tele y sin reaccionar a nada.

Una guerra nuclear, que locura.

09:38 DE LA NOCHE:

Decidí mostrar señales de vida para mis familiares y amigos. Estaba simplemente agotado, así que la hice corta y me fui a dormir rápido.

10 DE MARZO, 11:14 DE LA MAÑANA:

Los días siguientes pasaron comunes. Era como si media Europa no hubiese explotado nunca.

Tras levantarme, en mi tercer día de no hacer nada desde que llegue a Londres, me lave la cara y fui al balcón. Todo estaba más calmado que de costumbre. Desayune con lo poco que me quedaba; pronto tendría que empezar a usar lo que había comprado. Prendí la tele, y no pude creer lo que vi...

Monstruos por las calles. Esta sí que no me la tragaba. Un científico hablaba sobre lo que la radiación de la bomba podía habernos causado, solo tres días después. Cayeron bombas nucleares, pero habían sido alteradas para ser biológicas. Seguí mirando. Parecía horriblemente convincente, a pesar de que faltaban pruebas contundentes. Mostraron un vídeo de calidad extremadamente mala y poco creíble; un mutado pasaba por una calle fugazmente.

Decidí escribir lo que estaba pasando para no perder la cabeza.

Sigo vivo, por ahora. Debería volver a Argentina con Papá. Las Malvinas ya se ganarán otro día. Pero primero quiero saber que está pasando.

10 DE MARZO, 01:38 DE LA TARDE:

Sigo escribiendo en este cuaderno que encontré en mi equipaje. Decidí descansar un rato, mirando el techo, manteniendo mi cabeza fuera del asunto. Se me hizo imposible el no pensar en lo que estaba pasando. Yo nunca había fallado en algo, pero lo del juicio... No. Paso solo una vez. Solo una vez fui débil, y a pesar de que los años pasaron sigo sin entender como fui tan... estúpido. Siempre triunfe cuando me dijeron que no podía hacer nada. Siempre, desde muy pequeño notaron que no era alguien más. Probaron mi inteligencia y me dijeron que era bastante superior al promedio, aunque explicaron que era mejor que no supiera mi coeficiente exacto. Igualmente, nunca me importo. Yo era lo que era. Si tenía 160, 190, 259 o 98 no me importaba, mientras pudiera seguir siendo como era.

Aunque muchos de mis logros se debían a mi inteligencia. Graduarme de Derecho en dos años fue toda una locura. Todo empezó por una discusión con papá, cuando él todavía no era presidente ni mucho menos. Logre un record mundial, por más que muchos me acusaron de fraude, y... Estoy dejándome llevar.

01:56 DE LA TARDE:

No escribí nada de esa extraña lluvia, colorada y ácida, que empezó el 7 a la noche. Sabía que era fruto de los desechos nucleares en el aire, así que era mejor mantenerme lejos. Solo la observe tranquilamente detrás de una ventana con un vaso de Whisky escocés. El hecho de estar en Gran Bretaña hacia que los whiskies estuvieran mucho más baratos que en Argentina. El tiempo pasaba, y pasaba. Estaba como... muerto, no había cambio y si no hay cambio es difícil decir si pasa el tiempo.

Era todo, tan, tan calmado. Si cerraba los ojos, sentía la tranquilidad del mar. Encontraba la paz...

Hasta que un grito me devolvió a la realidad. Abrí la ventana y mire a la calle, por primera vez en estos cuatro días. Que idiota fui, dicen que la ignorancia es felicidad, y hay pocas frases tan verdaderas como esas. Vi otro Londres, otro mundo. Eso no iba solo a ser la tapa de los diarios por un día, o dos. Tuve el presentimiento de que era algo grande, muy grande. Todo esto se me vino a la cabeza viendo el caos que había en la calle. Mi departamento era un piso 25, por eso había ignorado todo lo que estaba pasando. Muchas manchas rojas en el asfalto, autos chocados, algunos cadáveres. Y...

Recordé. Mutantes. ¿La mierda que decían los noticieros era verdad? Siempre fueron mega-alarmistas, exagerando todo, haciéndonos perder la esperanza de que podíamos hacer un mundo mejor, o todo lo contrario, no permitiéndonos ver la realidad para hacernos cargo de algo.

Había una chica corriendo de un mutante, o infectado, no sé exactamente que son. Y solo podía mirar. Vi que la cosa la atacaba y sacaba un tentáculo, o varios. Luego simplemente dejo a la chica muerta tirada ahí en el asfalto.

Tenía que hacer algo. Ella estaba obviamente muerta, pero mi inteligencia podía ayudar para algo. Además, fui al ejército un año durante mi rehabilitación de las drogas, cuando el método aún era nuevo, aunque termino siendo uno de los más eficaces, pero anti maricones. Tenía mi .45 con dos cargadores, dos puños americanos y algún buen cuchillo en la cocina. Tanto tiempo discutiendo en el aeropuerto con los guardias, mostrando mi licencia para portar armas

valió la pena. Incluso aunque al final no la aceptaron y termine viajando alejado de los demás pasajeros, siendo revisado por tres o cuatro guardias. Solía pasarme cuando trataba de viajar.

Busque mis armas. Me puse los puños americanos, agarre la .45 y la cargue. Las armas me hacían sentir un poder único, simplemente genial. Agarre una mochila y una cuchilla de la cocina.

Cuando me disponía a salir, se me cruzo la idea de que podía infectarme a través de alguna herida, y no tenía nada sanitario. Me puse una campera de cuero, que evitaría que me corte con alguna boludez. Salí.

02:40 DE LA TARDE:

Baje por el ascensor. Abrí la puerta del edificio y pase a otro mundo, diferente al que estaba.

Primero que todo necesitaba encontrar una farmacia. El ambiente de la ciudad era denso, duro. Desesperaría a cualquiera. Ir caminando sobre manchas de sangre y muertos no era nada agradable. Cuando digo esto no quiere decir que era un camino asfaltado por muertos, pero habían bastantes, uno cada ocho o nueve metros aproximadamente. La sangre si era mucho más abundante, seguramente por la forma que nos mataban.

Distinguí de entre los muertos a la chica rubia que la cosa había matado. Tome su pulso para confirmar lo que era obvio; estaba muerta. Pero estaba anormalmente fría. Parecía que el mutante había atravesado la cabeza de la chica a la altura de la boca, y tomado un poco de la nariz con su tentáculo. También tenía heridas en el cuello. No pude ver que la había matado, no parecía que algunas de las heridas fuera mortal por si sola.

Todavía estaba con mi mano en su cuello tomándole el pulso, cuando sentí un latido. Imposible. Otro latido. Me dispuse a hacer lo poco que sabía de primeros auxilios. ¿Estaba viva? Su corazón no latió por 20 minutos o más y ¿estaba viva? De repente agarro mi mano, fuertemente. Levantó su cabeza y con un ojo totalmente sangrando y el otro mirándome fijamente, creo en mí el impulso de alejarme. Me saque su mano de encima y retrocedí. Ella se levantó. Estaba muerta, sin pulso, pero se levantó. Mis reflejos, junto con mi mente, desaparecieron. Parecía que lloraba. Lágrimas mezcladas con su sangre caían al suelo. No miraba nada en especial, solo lloraba, después de volver a la vida. No hacía ningún ruido, solo, lloraba. Parada ahí. Volví en mí.

—Hey, hey, Hello?

No respondía.

—Tu parles Francais?

No respondía.

—Hola, ¿estás bien?

Se movió un poco, supuse que entendía castellano.

—¿Cómo te llamas?

Giro la cabeza hacia mí, y me miró fijamente. Extendí la mano para saludarla, y se lanzó sobre mí.

03:01 DE LA TARDE:

Fue un salto en cámara lenta, fácil de esquivar. Choco contra un auto y se levantó. Era evidente que no era amigable. Volvió a mirarme fijamente, con una mirada que dé humano tenía muy poco, y volvió a arrebatarme contra mí. No quería matarla, pero debía tener mucha más adrenalina en el cuerpo, y también influye el hecho de que tuviera los puños americanos puestos. Fue un golpe seco, abajo de la pera, en la garganta. Cayó como si se hubieran muerto todos sus nervios de un segundo para el otro. No hubo reacción alguna, había vuelto a ser un cadáver. Una vez en el suelo, en su garganta empezaron a haber unos movimientos raros, como si estuviera por toser. Salió sangre de su boca por un momento y luego un bicho del tamaño de un ojo humano, envuelto en sangre. La membrana que lo recubría era rojiza, pero con pigmentaciones violetas. Ese tono me recordó inmediatamente al tentáculo del mutante, el que había atacado a la chica. Podría tratarse de un tipo de semilla, o algo así, no tengo idea, pero parecía lógico.

No era miedo, no era pánico. Era una patada al mundo real.

¿Qué carajo estaba pasando?

03:12 DE LA TARDE:

Decidí seguir caminando en busca de una farmacia. Pero la farmacia era una excusa, buscaba una respuesta. Vagaba sin rumbo por la ciudad. Estaba increíblemente concentrado en todo, menos en todo. Era raro, en el momento no me di cuenta. Veía a muchos mutantes, muchos se me acercaban, pero los ignoraba. Era como si no manejara mi cuerpo, era como estar enamorado del peligro. Había perdido la cabeza por completo. Vagaba por una Londres totalmente devastada. Pero no quiero gastar tiempo en relatar el escenario que seguramente ya vieron mientras recorría la capital de Inglaterra.

03:30 DE LA TARDE:

Volví en mí. Estaba parado en frente de una farmacia, pero ni siquiera sabía en qué calle me encontraba. ¿Qué había pasado en esos quince minutos? Solo recordaba una sensación vaga, pero era como si mi memoria se hubiera borrado, todo estaba distorsionado. En fin, estaba enfrente de la farmacia y me puse en marcha.

La farmacia parecía en buen estado. Absolutamente todo era caos, y la farmacia indiferente. Entré.

Todo estaba demasiado quieto, el ambiente hacía sospechar que iba a pasar algo demasiado. Cuidadosamente saque mi cuchillo de la mochila. Era tanto contraste con lo que había afuera que daba miedo. Respiraba lento, daba pasos lentos y muy cortos, mirando para todos lados...

No había nada. Respire hondo. Empecé a buscar cosas que podría necesitar. Algo de alcohol, algodón, guantes descartables, barbijos. Junte todo bastante rápido. Recordé que debía haber radiación, y busque cosas para esterilizar mi departamento. No sería difícil hacer algo de cinta, y sentido común para evitar el paso del aire contaminado. También debía tener en cuenta la higiene. Agarre shampoo y un cepillo de dientes. Guarde todo en la mochila y me puse a rodar de nuevo.

Salí y empecé a correr para lo que pensaba que era el centro. Tuve el estado físico suficiente para correr unos cuatro kilómetros y medio.

Hasta que tropecé. Rodé bastante en el suelo, y mire hacia atrás. Un puto mutante me había hecho caer. Este era un tanto distinto. Tenía los tentáculos afuera siempre, como exhibiéndolos. Era mucho más agresivo que la chica de antes. Me miro fijo y empezó a caminar hacia mí. Las extremidades que le salían de la boca parecían tener un cerebro propio, se movían descontroladamente. No había tiempo para volver a sacar mi cuchillo. Tenía mis puños americanos. Me sentía confiado, y la confianza a veces es mala.

Deje que se acercara, buscando pegarle abajo de la nariz para que el tabique le entre en el cerebro. Ataqué. El mutante no parecía reaccionar al hecho de que iba a pegarle, pero uno de sus tentáculos me torció el brazo y evito que le diera. Antes de hiciera otra cosa, le pegue un codazo con el otro brazo. Perdió el equilibrio y cayó. Me le tire encima y empecé a golpearlo con ambos brazos en la cara. Pegue con todas mis fuerzas, empezó a sangrar mucho, y no dejaba de moverse y quejarse. Libero su brazo de mi llave improvisada y al mismo tiempo con sus tentáculos sostuvo toda mi mano izquierda. Tiraba de el para liberarme, pero solo era más fuerte. Pegue un poco más con el brazo libre que me quedaba, pero no lograba nada. Estaba en mi límite, el bicho era muy fuerte y no podía aguantar por siempre. Este hecho me lleno de adrenalina el cuerpo, y me permitió seguir luchando un poco más. Aun así, no pude resistir, y me tiro al piso. Se puso sobre mí, y volvió a agarrarme con sus tentáculos. Empezó a estrangularme. Mierda, pensaba. No, no podía morir acá, simplemente no. Esto no es real, no. Me esforzaba por respirar, mientras su cara se acercaba más y más. Abrió la boca y saco otra extremidad más de ella. Parecía más roja, y tenía una punta violeta. Era el fin.

Pero vi que algo en su garganta se movió. Se me iluminó la lamparita. Con un brazo me aferre a él y con el otro apunte a la nuez y traté de dar el golpe más certero posible.

Fue instantáneo; murió en el acto. Dejó de hacer fuerza y cayó al piso. Sin respuesta. Tuve suerte esta vez. Volví a respirar normalmente y tome un largo y profundo bocanazo de aire. Estaba vivo.

El cielo había empezado ponerse cada vez más gris, muy distinto a las nubes rojas del otro día. Se largaría a llover en cualquier momento, así que apure el tramo hasta casa.

Ya pasaron cuatro días desde que todo se salió de control.

Me llamo Pablo, tengo 26 años, y estoy escribiendo esto por una razón muy simple. Mi vida, y la de todas las demás personas, cambio. Y siento la necesidad de explicar cómo paso acá, en esta libreta vieja, maltratada y con pocas hojas que encontré abandonada.

Voy a empezar por el 7 de marzo.

Era un día normal, me levante temprano. La semana apenas había empezado, y no tenía muchas ganas de trabajar, pero debía ir. Había una cirugía cardiovascular a las ocho, programada hace varias semanas.

Me senté a desayunar mientras veía las noticias, que solo hablaban del conflicto entre Corea del Norte y Europa, creciendo más cada día.

Antes de irme entré a mi habitación, me despedí de Elizabeth y observé la hora. Eran las 07:24, y el hospital quedaba un poco lejos. Debía salir ya. Subí a mi auto, y partí.

En el camino puse la música tan alta como pude, ignorando el todo y recordando buenos momentos. Estaba siguiendo mi rutina normal.

Llegué al hospital. Estacioné el auto, bajé mis cosas y me dirigí a la entrada. Lo primero que escuche fue el buen día del guardia de seguridad, y luego la misma frase viniendo de mi compañero Gonzales, quien iba a ayudarme en la operación.

—¿Listo para la cirugía? —Me dijo.

—Por supuesto que sí —Respondí.

Vi a la secretaria, que me saludo y me explico las cosas pendientes para ese día. Pasé a mi oficina, y me senté a buscar el expediente médico del paciente.

08:10 DE LA MAÑANA:

Llego el tipo al que se le practicaría la operación, acompañado de su esposa. Pasaron a la oficina, donde hable con ellos un poco y les informe sobre lo que estaba por pasar. Minutos más tarde nos dirigimos al quirófano. Un par de enfermeras prepararon al paciente físicamente, mientras que yo me preparaba en la mente. Apenas era la segunda operación de ese tipo que realizaba, y estaba un poco nervioso. No quería hacer las cosas mal, no como la primera vez... No de nuevo.

Era una intervención lenta, e íbamos a tardar aproximadamente cinco horas. Todo debía salir bien, no teníamos que apresurarnos. El paciente confiaba en nosotros.

12:30 DE LA MAÑANA:

Estábamos a punto de terminar cuando una de las enfermeras entró a la sala, agitada.

—¡Doctor! Eh, sé que no es el momento, pero... Europa fue bombardeada... E Inglaterra también.

El impacto me dejo paralizado. No sabía que pensar. ¿Hablaban en serio? Conocía los peligros que un bombardeo masivo podía acarrear, y lo que implicaba. La guerra acababa de dar comienzo.

Después de unos segundos, Gonzales y yo volvimos a la realidad y terminamos la cirugía. Fue un éxito.

—Buen trabajo —Me felicito mi compañero, algo tenso.

Me quite el cubre bocas, los guantes y el resto de la ropa quirúrgica y regrese a mi oficina.

Me senté, con la mente en blanco por un momento. ¿Debía sentirme bien? ¿Debía estar preocupado? Prendí mi laptop y me puse a investigar, como cualquiera haría.

01:40 DE LA TARDE:

Varias fuentes afirmaban que mis temores eran ciertos. Corea había transmitido un mensaje claro con el ataque, y solo quedaba esperar por los efectos que ocasionaría.

08:30 DE LA NOCHE:

Terminé mi turno y salí del hospital. Fui hasta mi auto y arranqué hacia casa. Era un viaje de poco más de una hora. Cuando faltaba poco para llegar, un hombre con aspecto de vagabundo se acercó al auto, en un semáforo en rojo. Se puso enfrente, sin dejarme avanzar. Abrí la ventanilla y exclame para que se corriera.

Pero el tipo sacó una pistola. No sabía si era real o no, pero sinceramente no quería averiguarlo. El vagabundo se acercó hasta mi puerta, y me puso el arma en la frente. Hubiera arrancado, pero estaba totalmente inmóvil. El tipo abrió la puerta y me hizo bajar.

Lo obedecí sin dudarle ni por un segundo, con las manos en alto. Entonces, el vagabundo se subió y arrancó a gran velocidad.

Me había dejado a mi suerte. Mire al cielo, mostrando nubes de un tono rojizo. La sociedad estaba llegando a su límite. Como no veía taxi alguno, camine el pequeño trecho que quedaba hasta la casa.

Elizabeth me abrió la puerta.

—¿Qué paso?

Pase adentro, y le conté la historia. Habíamos perdido nuestro coche.

Más tarde, cuando estuve más calmado, charlamos sobre el bombardeo de Europa. Elizabeth me conto que había estado viendo las noticias, y que hablaban de refugios, pero al parecer ella sabía menos que yo.

Nos fuimos a la habitación y, aunque ella se durmió rápidamente, el sonido de la lluvia que había empezado a caer no me dejaba descansar.

Cuando me rendí al sueño, eran cerca de las 2 de la madrugada...

8 DE MARZO, 2017, 06:30 DE LA MAÑANA:

Sonó la alarma. Abrí los ojos, me levante y repetí mi rutina para ir a trabajar. Cuando estuve listo salí a la calle a ver si lograba ver algún taxi pasando.

Apenas pasaban autos, y cuando logre detener un taxi ya eran las 07:30. Llegue tarde, pero el resto del día fue relativamente normal para mí. No pasó nada extraño o fuera de lo común.

Volví a casa, también en taxi, y puse las noticias. Hablaban de la respuesta de la ONU y otras organizaciones al ataque, y cosas así. Todo se relacionaba al accidente del día anterior.

9 DE MARZO, 2017:

El hospital recibió a un hombre que decía sufrir mareos y dolores de cabeza muy fuertes, además de tener la presión muy alta. Le dimos algunos medicamentos y le ordenamos estar en observación por el resto del día, pues insistía con que no notaba mejoría alguna.

Extrañamente, no fue la única persona que llegó a urgencias con los mismos síntomas. Terminaron siendo más de diez personas y, aunque le hicimos diversos estudios a cada una, no podíamos encontrar que era lo que ocasionaba todo eso.

—Debe haber algo en común entre todas estas personas –Me comentó Gonzales.

—Sí, ¿pero qué puede ser? –Suspire.

—No sé... ¿Algún efecto secundario de la bomba?

—No, la bomba cayó bastante lejos de acá. No es posible –Decía yo.

Se hacía tarde, por lo que mantuvimos en observación a toda la gente por un día más, pues seguían quejándose de los dolores. Tenían los ojos rojos y muy hinchados, y presentaban vómitos, migraña, dolor de huesos y tos muy fuerte, mostrando a veces sangre.

Llamé a Elizabeth, y le explique que tendría que quedarme hasta tarde.

Sorprendentemente, no dejaban de llegar personas diciendo sentir exactamente lo mismo. Fui a mi oficina a revisar el expediente médico de cada uno de los afectados, pero ninguno había afrontado ningún malestar parecido.

No podía entenderlo. ¿Qué estaba pasando...?

FINAL

9 DE MARZO, 2017:

Ya era tarde, y mi turno había acabado, pero tenía que seguir en el hospital. La gente solo seguía llegando, mostrando los síntomas en condiciones más o menos extremas, a veces llegando a perder la consciencia. Nos estábamos quedando sin habitaciones. Algo había ocasionado eso, pero no podía saber qué. Realizamos diversos estudios, pero aunque había algunas sustancias extrañas en la mayoría de los afectados no pudimos dar con la respuesta a la enfermedad.

10 DE MARZO, 2017:

Ya eran las 5 de la madrugada, y no había muestras de mejora en ningún paciente. Gonzales, otros doctores y yo estábamos hablando acerca de uno de los internados.

—Esta empeorando –Decía uno de los doctores—. Empieza a tener convulsiones, y muestra señales de hemorragias internas. ¡Solo vean sus ojos! Al tener la presión tan alta ya tuvo una rotura de los vasos sanguíneos.

—Sí, pero la presión no le baja con los medicamentos. ¿Qué podemos hacer? –Dijo Gonzales.

—Hay varios que están sufriendo las convulsiones –Murmure—. Hasta ahora son cinco, pero vuelven sin importar cuanto las controlemos.

—Tenemos que hacer algo rápido, o esta gente va a morir.

08:13 DE LA MAÑANA:

Tenía sueño, estaba muy cansado. Me encontraba revisando los resultados de un examen de sangre cuando Gonzales entro a mi oficina.

—Tenes que ver esto.

Se le notaba preocupado. Fui con él hasta una de las habitaciones de los afectados.

—Acabamos de controlar una de sus convulsiones. Su presión es tremendamente alta, demasiado para una persona normal. Creemos que perdió parte de la vista, y no puede razonar con claridad. Una radiografía reciente revelo una especie de tumor en la zona de la garganta, pero aunque esto no parece dificultar su respiración el paciente vomito varias veces, y está expulsando sangre con la tos. Además, cambio su tono de piel.

Era el peor caso hasta el momento, y la descripción de Gonzales solo me provocaba nervios. Ningún remedio parecía servir... esa persona estaba a punto de morir, junto con todas las que estaban empeorando también.

Volvieron las convulsiones, y la presión siguió en aumento. Gonzales y yo tratamos de contenerlo durante unos minutos, pero de pronto dejo de moverse, y su corazón dejo de latir. Tuve que escuchar esa frase otra vez..."Lo perdimos."

Esas palabras otra vez... Ver a alguien muriendo frente a mi otra vez, y saber que si hubiera hecho algo distinto él hubiera podido salvarse.

Lleno de rabia, maldije y le di un golpe a la pared.

—Hey, tranquilo. No fue tu culpa... -Trato de consolarme Gonzales—. Pensa en el sufrimiento por el que estaba pasando. Él está mejor así.

Me quede en silencio. A los pocos minutos entro el doctor Vazquez, que se quedó mirando la situación.

—Iba a decirles que habíamos perdido a un paciente... pero por lo visto son dos.

—Sí, y si no sabemos qué hacer. Temo que vayan a morir todos... -Dijo Gonzales.

—De cualquier manera, tenemos que darle la noticia a los familiares.

Salí de la habitación junto con el resto, y me dirigí a ver a la esposa del fallecido.

Ella rompió en llanto, y empezó a decirme toda clase de maldiciones. Esto sólo me hizo sentir peor. Llegó un momento en el que no pude aguantar más y regrese a mi oficina, aislándome de todo. Estaba mal, pero, ¿qué podía hacer?

Unos quince minutos más tarde un grito horrible sonó en el pasillo, fuera de mi oficina. Salí a ver qué había pasado.

—Él... ¡¡Me atacó!! -Chillo una enfermera, y empezó a sollozar.

Se encontraba contra la puerta de la habitación 21, que había cerrado en su pánico. Me recorrió un escalofrió. La habitación 21... el doctor Gonzales y yo habíamos visto morir a su paciente hace unos minutos. ¿Quién había atacado a la enfermera?

Abrí la puerta, y me encontré con el fallecido en el suelo. Estaba desplomado, con las máquinas aún conectadas a él. Y en el monitor... se marcaba su pulso. Era algo acelerado, pero su corazón seguía latiendo después de todo. El paciente levanto la cabeza, mirándome con ojos inyectados en sangre. Era una mirada de odio, era una amenaza. Era una señal de que no debía acercarme. De pronto llego Vazquez, trayendo una inyección sedante. El doctor intento comunicarse con el paciente, le preguntó si se encontraba bien, pero este no respondió. Solo mantenía su mirada en nosotros, como si de alguna manera todavía pudiera entendernos.

Nos acercamos para aplicarle la inyección, pero el "fallecido" se incorporó en un movimiento y me tiro al suelo. Empecé a exclamar por ayuda, y vi como Vazquez le ponía el

sedante, pero no le hizo efecto alguno. Él seguía con sus manos fuertemente apretadas a mi cuello. Vazquez tomo una de las máquinas, y golpeo al paciente en la nuca sin dudarle un momento. Este perdió algo de fuerza, por lo que lo lance fuera de mí y hui de la habitación junto con Vazquez. ¿Qué carajo había sido eso?

Escuchamos otro grito unos minutos después, y supimos que había pasado lo mismo en la habitación 35, donde había muerto el paciente de Vazquez.

Algunas personas de la sala de espera entraron en pánico, y prefirieron salir del hospital.

Todo estaba empeorando. Las muertes aumentaban, y, con esto, esa especie de resurrecciones.

09:43 DE LA MAÑANA:

Me dirigí a la habitación 21 de nuevo, al ver que la puerta estaba abierta. El cuarto estaba vacío, y más adelante podía ver a un guardia en el suelo, junto a un grupo de personas huyendo. El hospital estaba volviéndose un infierno; los gritos y las muertes no paraban de aumentar. Encontré a Gonzales... pero ya había muerto. Los pacientes que morían volvían de forma hostil, y estaban por todo el hospital. Ya había algunos policías en el lugar, intentando controlar la situación, pero no resultaban eficaces. Fui hasta mi oficina y me encerré. Saqué mi celular y marqué por Elizabeth.

—No salgas de casa... voy para allá... —Balbuée.

—Ya se lo que está pasando. Te estaba llamando y no contestabas, ¿dónde estás? ¿Estás bien? —Dijo ella.

—Estoy en el hospital. No entiendo bien qué está pasando, pero... Sí, estoy bien.

—Tene cuidado, Pablo. Según lo que vi en las noticias, estas cosas son peligrosas.

—Si... Ya lo sé. Te... llamo luego.

Alguien estaba golpeando la puerta. No iba a abrir. Tenía miedo, tenía miedo de lo que hubiera del otro lado.

Los golpes seguían... y seguían...

“Escribí”.

Sólo eso. Me entregaron un cuaderno con una birome. “Escribí”, me dijeron. Sin más explicaciones.

El ambiente es denso. Puedo sentir miles de ojos espiándome a través del pequeño panel que hay en la puerta. Preferí mirar el panel yo también a darme vuelta. Podrían atacarme. Nada es seguro ahora. De niña, solía serlo. Mamá me dejaba jugar en las calles sin temor a cualquier tipo de incidente. Era libre.

¿Pero ahora? Ya no. “Escribí”, dijeron. Sólo eso. MI primer contacto humano en meses... una voz distinta a la de mi conciencia, y sólo fue pronunciada para que obedezca una orden. “Escribí”.

Pero las palabras no me salen. Desde hace rato. Sólo me hablo a mí misma, en el pensamiento. Quizás si hable fuerte, todo se derrumbe de nuevo, y me encuentre corriendo sin rumbo por las calles de una ciudad destruida otra vez. No quiero averiguarlo.

¿Y si plasmo algo de lo que estoy diciendo en este pequeño pedazo de hoja? Eso los ayudaría. No quiero eso. Ellos nos traicionaron, no quiero ayudarlos. “Escribí”. “Escribí”.

Pero, ¿qué debería narrar? Ya todo el mundo sabe lo que pasó. Un montón de testigos, como yo, contaron lo ocurrido. Y desde entonces, me pusieron acá. Constantemente es de día. El tubo fluorescente se refleja sobre las paredes de blanco inmaculado, haciendo que mis pupilas quieran estallar.

Podría arrancármelas. Sé cómo se hace. Vi cómo lo hicieron, en frente mío. Pero no, algo me detiene. Será por lo que me inyectaron hoy a la mañana? Será po— ...

“Escribí.”

La voz se repitió en mi cabeza, más audible esta vez. Quizás mi conciencia me lo esté pidiendo, para liberarme. Tal vez así, una vez escrita mi vida, logre sentir una paz que me lleve de este mundo hacia el mundo de los muertos. ¿Eso es lo que quiero? No sé. Estoy cansada de todo. ¿Y si no fuera mi conciencia? ¿Y si fuera mera manipulación de ellos? Podrían lograrlo. Pueden desarrollar cualquier cosa que se les antoje, y someternos a ella.

Tal como lo hicieron hace unos años. No sé precisamente hace cuántos, debido a que estoy encerrada acá desde Dios sabe que tiempos. Es de día a todo momento, y no tuve contacto humano alguno. Hasta ahora. Me pidieron que escriba.

Should I? Shouldn't I? Fuck it. Vivir tanto tiempo en la isla me hizo una angloparlante. Gracias a él. Sí, a él. No quiero recordarlo.

¿O debería? Lo extraño. No quise que terminara así. Pero debía dejarlo ir. ¿O no? Supongo que sí. ¿O no? “Escribí”.

Mis pensamientos me marean. Ya nada es tan real como antes. La habitación parece brillar más. Mis manos me pesan. Quizás, cuando todo esto haya pasado, vaya con él. Y descansemos juntos.

Agarré el cuaderno, tirado en el piso en el que estaba sentada. Lo abrí. Estaba en blanco. Tomé la birome, tanteando con la mano el suelo. No quería bajar la cabeza, no iba a tener fuerzas para levantarla de nuevo.

“Escribí.”

7 DE MARZO, 2017:

Ese día era el juicio, el Gran Juicio. Miles de familias argentinas estábamos allá, en Inglaterra, para ver como esos parásitos nos devolvían las islas que habían ocupado en 1833. Habíamos ido con esa excusa. La verdad es que el hermano de papá, que vivía allá, la estaba pasando muy mal. Era viejo, y tenía trastornos mentales. Y últimamente se estaban poniendo peor... las enfermeras le habían dicho que alucinaba con aviones cayendo, nenes muertos y cadáveres podridos, y que deliraba por horas.

Mamá nos había acompañado. Íbamos a ver el juicio, y después ir directo al hospital psiquiátrico.

Estábamos esperando cuando le sonó el celular a papá. Habló unos minutos afuera y después volvió. “Vámonos, el tío está muy mal”, Dijo. Todavía recuerdo la voz entrecortada y preocupada que tenía.

Salimos mucho antes de que el juicio hubiera comenzado. Nos mezclamos entre la muchedumbre de la calle. Íbamos en contra de la corriente, golpeando hombros de aquellos atropellados que negaban a ceder su postura para dejar pasar.

Una vez en el auto, salimos al hospital. Cuando llegamos... Bueno... Nos atendió una recepcionista. Le dijimos el nombre del tío y nos dejó pasar. Habitación 639. Era muy grande. Cuando llegamos a la habitación, miramos por un panel, similar a la puerta de esta habitación. Ahí estaba el tío, con una camisa de fuerza. Estaba sentado en un rincón, como yo lo estoy ahora, y miraba hacia el techo. Parecía murmurar algo. La enfermera no quiso abrir la puerta, así que nos limitamos a mirar.

La enfermera hablaba con mis papás. Yo no la escuchaba, estaba atónita viendo a mi tío. Tenía los pies rasguñados, y le faltaba pelo en algunas ciertas zonas, como si se lo hubiera arrancado. Tenía la mirada perdida y triste. En cada movimiento de sus ojos se veían reflejadas las ganas de salir que él tenía.

Me estremecí. Mamá se había dado cuenta de que estaba embobada y me había llamado tres veces. “Vámonos”, decía. En fin... miré por última vez a través del panel... y mi tío me devolvió la mirada. Sus ojos entraron en los míos, e hicieron que un escalofrío recorriera mi cuerpo. Mamá me sacó arrastrándome de un brazo, y el tío empezó a gritar. La enfermera llamo a gritos para que le reforzaran los sedantes....

Hasta el día de hoy no puedo olvidarme esa mirada. Tan... vacía, perdida... pero llena y con ganas de vivir al mismo tiempo. Con odio, enojo, bronca hacia quienes lo habían puesto ahí. Estábamos bajando las escaleras para irnos, cuando el piso se empezó a sacudir. Del techo empezó a caer polvillo. Mamá se cayó, papá tuvo que agarrarse de una pared. Yo rodé cuesta abajo por las escaleras.

Cuando desperté, me dolía todo. Al principio no entendía mucho, pero papá estaba al lado mío, llorando. Me había tapado la boca. Tenía los ojos fijos en algo a unos metros de nosotros. Estábamos los dos agachados, escondidos atrás de un escritorio.

Los locos estaban escapándose de sus celdas, ya que el techo se había derrumbado. Unos cuantos habían dejado la vida atrás, otros lo habían logrado. Y entonces entendí por qué papá lloraba: había un cuerpo inmóvil de una mujer tirado contra una ventana y con una gran piedra sobre su cabeza. Recuerdo haber cerrado los ojos con fuerza, y haber deseado que fuera sólo toda una pesadilla o un chiste de mal gusto.

Mamá...

Papá me abrazó con todas sus fuerzas. Cerca de la piedra gigante había un charco de sangre...y restos de materia gris. Me dijo entre voz entrecortada que había perdido el pulso, y que no había nada más por hacer.

Vi cómo toda mi vida junto con ella se reflejaba en frente de mis ojos, desde ella llevándome desde la manito a la plaza hasta cómo me abrazó cuando me fui de vacaciones sola, el verano pasado. Fueron muchos más recuerdos, pero no quiero pensar en ellos ahora. Necesito relatar todo esto para poder ir a descansar con él, eternamente.

2

Tanteé en mi bolsillo, comprobando algo. Ahí estaba. Extraje de él lo que estaba buscando: una pulsera de oro con corazones. Miré de nuevo hacia la puerta. Podía distinguir algunos ojos mirándome, pero estaba muy sedada como para poder siquiera levantarme, así que no hice nada al respecto. Volví a agarrar la birrome.

7 DE MARZO:

Se sentía el olor de la sangre en la habitación. Papá me cubrió la boca y se acercó a mamá... o lo que quedaba de ella. Yo, en cambio, me estrujé contra la pared y cerré los ojos con fuerza. Tenía la sangre hirviendo, y por mis mejillas rodaban lágrimas. Me agarré la cabeza, y comencé a golpearla contra la pared.

Lo siguiente que recuerdo es a papá apantallándome y yo con la cara llena de sangre. Me insultó un poco, diciendo algo como "idiota, te abriste la cabeza". Después me abrazó, y nos quedamos así por un rato. Cuando le volví a ver a los ojos, no tenía la misma expresión de siempre. Su mirada estaba vacía, como la del tío, de alguna manera. Antes de abandonar la construcción, pasé cerca del cuerpo de mamá, y le saqué la pulsera que tengo ahora mismo en el bolsillo. Muchos recuerdos de mi madre pasaron en frente de mí, pero no pude quedarme mucho tiempo. Teníamos que salir de ahí porque podría derrumbarse por completo. Las piernas me temblaban, y de una forma u otra logré caminar hacia la salida. Afuera, nos apuramos en irnos, pero un pedazo de mí había quedado en ese manicomio. Mamá... cómo te extraño.

Cuando llegamos al hotel, me puse a hervir fideos. Papá estaba silencioso, casi ausente, inmerso en sus pensamientos. Yo estaba muda, concentrada en el agua y la salsa y pensando cómo haría mamá para cocinarlos. Debí haberle prestado más atención a lo que me decía...

Ni papá ni yo comimos. Nos fuimos directo a dormir. Guardé los fideos en un táper dentro de la heladera.

Levanté la vista. Miré todo lo que escribí...ya son varias hojas. ¿Hará bien? ¿Ayudar a esta lacra? No sé... Quiero ir con él. Es el único motivo por el que hago esto. "Escribí". Fijé mis ojos en el blanco del papel, de nuevo. Con la mano temblorosa, reanudé.

Pase tres días como en un trance, llorando constantemente, sin apenas comer o hablar. Mi papá también estaba igual, o incluso peor. Apenas puedo recordar esos días ahora. El dolor me cegaba. Llego el 10 de Marzo.

Me desperté bruscamente, por el ruido de lo que parecía un cohete. Había sonado muy cerca de mí, así que salté de la cama y fui a buscar a papá para ver qué había pasado.

No había sido un cohete.

Sobre su cama, yacía inmóvil e inmerso en un mar rojo el cadáver de mi padre. Recuerdo que mi primera reacción fue cubrirme la cara, y caminar hacia atrás. Me escondí abajo de la mesa de la cocina, buscando protección. Pero... ¿contra qué? No comprendía la totalidad de mis acciones. Después de un rato largo, decidí gatear hacia su cuerpo. Mi papá era zurdo, por lo que sostenía su arma en la mano izquierda, y tenía los sesos destruidos. Realmente no quiero recordar la imagen.

No, no es así. No quiero recordarla, ¿o no puedo...? Una vez más, despegué los ojos del papel. Los cerré, intentando indagar en mi memoria. Sí, recuerdo a papá tirado, con mucha sangre alrededor.

Pero... de ninguna manera puedo recordar su rostro, deformado por el disparo.

3

Mis recuerdos son borrosos desde ese entonces, desde que vi a papá así. Creo que me levanté, desesperada, y agarré el arma. La miré, minuciosamente, y... la apoyé en mi sien. Acto seguido, apreté el gatillo... pero no tenía más balas.

Sí, así había sido. Me puse a llorar, sentada en el piso, junto a lo que quedaba de papá. Después de unas horas, cuando su cadáver empezó a darme náuseas, me levanté y busqué una mochila. Ahí dentro puse el táper de fideos que había cocinado la noche anterior, una remera mía y el abrigo de papá, que era la única ropa que habíamos traído a Londres, para presenciar el Gran Juicio por las Malvinas. Mientras buscaba más cosas útiles, como un cuchillo, o una linterna, encontré una nota que papá había escrito antes de tomar su decisión.

Decía algo así como... "Nunca te rindas, Maria. No bajes los brazos. Hace lo que dice tu canción favorita: *No tires la toalla, que hasta los más mancos la siguen remando*. Yo fui a buscar a mamá, que está en un lugar mejor. Nos vamos a ver ahí algún día."

La hoja estaba húmeda. Papá debía haber llorado sobre ella, y la caligrafía era monstruosa, con letras irregulares, a veces curvas y a veces pinchudas; espacios entre palabras que variaban constantemente... etcétera.

Salí del hotel. De alguna forma, las calles estaban vacías. Estaba en pleno centro y no se veía un alma por la calle. Levanté mi vista hacia una pantalla grande, casi de cine, que había en lo alto de un edificio. La imagen mostraba ciertas distorsiones y hablaba sobre una pandemia... o algo así. Por supuesto que no creí nada en ese momento, pensé que era un mecanismo para evitar compartir la información sobre el Gran Juicio. Quizá habían perdido.

Escuché unos pasos detrás mío, algo apresurados. Me di vuelta y reconocí al causante de aquel sonido: era uno de los locos que se habían escapado. Se acercaba hacia mí con una sonrisa de oreja a oreja y una mirada vacía mientras se retorció las manos una con la otra.

Di marcha atrás despacio... no quería alterarlo. Aun así, él apresuró su marcha. Siguió adelante, y cuando estaba a dos metros de distancia de mí, no me contuve y le dije "No me hagas nada, por favor..."

Entonces su expresión cambió totalmente. La sonrisa se le desdibujó y apareció, en cambio, una cara de tristeza y amargura. Relajó las manos al costado del cuerpo, y me miró por alrededor de tres segundos.

Después puso una expresión de pánico, y elevó las manos a sus mejillas. Empezó a gritar... a chillar de forma muy aguda, como si fuera un murciélago. No se detenía. Tenía los ojos muy abiertos, como se les fueran a salir de las órbitas.

Se rasguñó las mejillas de arriba a abajo, una y otra vez, hasta que empezaron a sangrarle mucho. Entonces se tapó los ojos, y se los apretó... muy adentro. Todo mientras chillaba. Yo estaba paralizada y no sabía cómo reaccionar. Sacó un cuchillo...

Un sudor frío resbaló por mi nuca. Mis piernas no respondían.

El hombre clavó el cuchillo en sus ojos, mientras sus gritos demoníacos aumentaban. Cayó al piso, ensangrentado, y desde ahí se estiró hasta agarrarme la pierna.

Eso fue todo lo que necesitaba para reaccionar: le pateé hasta que me soltó, y salí corriendo.

Lo había abandonado a su suerte... y la culpa me carcomía.

Pero seguí corriendo, y bajé las escaleras del subte a toda velocidad. No había nadie, así que salté los molinetes. El subte funcionaba; parecía ser automático. Me metí en uno de los vagones y me recosté en los asientos.

Vi por la pantalla de adentro del subte que hablaban nuevamente de esa epidemia. Decían que lo mejor era que la gente se quedara en su casa, que era altamente contagiosa, bla, bla, bla.

El día pasó... conmigo adentro del subte, durmiendo. No sé cómo logré conciliar el sueño. Me despertó la sirena que decía que habíamos llegado a la cabecera, nuevamente. Me bajé, dispuesta a subir a la calle. No sabía cuánto tiempo había pasado viajando... el tiempo parecía correr más rápido desde que estaba sola.

Subí. El sol me recibió, como me recibía en Buenos Aires.

Pero todo era raro. A diferencia de los otros días, había personas... pero se movían lento, y estaban calladas.

Levanto los ojos del papel. Ya escribí varias páginas más, pero todavía no encuentro la causa de mis recuerdos borrosos. ¿Me habrán medicado con betabloqueadores? Son remedios para... algo del corazón... pero que pueden causar pérdida de memoria como efecto secundario. ¿Problemas del corazón? ¿Tan enferma estoy? Genial... voy a ir con él aún más rápido de lo que creía.

Todo paso tan rápido...

Estaba caminando, cuando un hombre se me apareció frente a mí. Caminaba lento, arrastrando un pie. Parecía rengo. Tenía sus ojos fijados en mí. Tenía miedo, así que me dispuse a cruzar la vereda, cuando apareció una camioneta gris a toda velocidad, que frenó en frente mío. Estaba manchada de sangre por todos lados y olía a podrido.

"Mierda", pensé. Salí corriendo en dirección al hombre rengu, que medía más de uno ochenta. Seguro iba a defenderme de esa camioneta....

Ja. Ahora lo pienso y me río. Qué boluda fui. Cuando el rengu me vio pasar, me puso la traba. Caí al piso de cara. Se dio vuelta y me levantó por la mochila. Se bajó un hombre de la camioneta. El corazón me latía a mil por hora. Tenía ganas de llorar y de abrazar a mamá, pero estaba sola.

El rengu abrió la boca. Pensé que el perverso me iba a dar un beso, pero fue peor: de esa boca vi salir una especie de brazo, que me rozó la oreja. Yo lloraba y pataleaba, pero estaba colgando de sus brazos. Completamente indefensa.

Entonces, se escuchó un ruido, y lo próximo que recuerdo es que desperté vomitando sobre una cama.

Estaba totalmente pérdida y me ardía el hombro de una manera indescriptible. Jamás en mi vida creí que algo podría llegar a arder tanto.

Mientras me limpiaba la boca con una manga, escuché unos pasos acercarse con el crujir de la madera. Me levanté rápido, dispuesta a esconderme, pero al intentarlo todo se puso borroso y mis piernas se debilitaron. Caí al piso, sin fuerzas para levantarme.

Seguía escuchando los pasos, cada vez más cerca. Empecé a transpirar, con miedo a lo que me esperaba. Me hice una bolita y me quedé en ese rincón.

—¿Dónde estás? - Se escuchó decir a alguien. Era la voz de un hombre adulto.

No respondí. No podía hacerlo.

—Eeeew, vomitaste.

Empecé a sollozar, muerta de miedo.

—Ya sé dónde estás.

Escuché tres o cuatro pasos, hasta que lo vi.

Era morocho, con rulos. Debía medir uno setenta y cinco o así. Me miró directo a los ojos, a mis ojos llenos de lágrimas.

—No tengas miedo, no quiero lastimarte. Si no, ya habría aprovechado para hacerlo mientras estabas desmayada. Estás débil, déjame ayudarte. —Me dijo.

Sonaba muy lindo, pero no me convencía. Me agarró de los brazos, y le pegué una patada en la pierna tan fuerte como pude.

—Aaaaauuch. Por favor, te dispararon en el hombro, necesitas hacer reposo. —Se quejó.

Lo mire en silencio.

Dejé de escribir. Intenté pasar el hombro por el agujero del cuello de la remera, y funcionó. La marca del disparo me quedó hasta hoy.

FINAL

En mi hombro había un perfecto círculo de pólvora.

El chico me convenció y me llevó hasta la cama. Mientras me daba agua, me explico que estaba pasando, pero no puedo recordar que cosas dijo. Quizá no quiera hacerlo.

Levanté la vista; la mano me dolía. No iba a contarles a ellos, los científicos, quienes me tienen como un animal del zoológico todo lo que sabía. Sería colaborar. Yo sólo quiero irme con él. Volví a la escritura. Era increíble cómo eso lograba tranquilizarme.

El chico fue muy gentil conmigo, pero, como siempre, las desgracias pasan. Llevaba dos días en ese lugar. Los días y las noches me parecían eternos, y no podía distinguir entre ellos. Él iba y venía, trayendo comida. A la mañana escuchaba el ruido de la puerta, lo mismo al anochecer.

Pero un día no volvió. Habían pasado dos horas desde que se había ido, y seguía sin volver. No era normal. Yo estaba más enérgica que antes y ya podía mantenerme de pie. Me encontraba en mi cuarto. Todo estaba en silencio. La habitación estaba semi-oscura: un mínimo haz de luz atravesaba la puerta. Escuché un ruido fuerte parecido a un golpe, por lo que me incorporé, asustada. Corrí hacia la puerta y la trabé como pude. Al hacerlo, me mareé y caí al piso, con la espalda contra la puerta. Me había movido demasiado rápido. Aproveché mi posición y pegué el oído a la puerta. Podía escuchar pasos. Miré por el agujero de la cerradura, y vi a alguien. No era el chico. El corazón se me congeló por un momento hasta volver a latir unos segundos después con más velocidad que antes. Los ruidos eran más fuertes. Busqué alguna llave, pero no había. Trabé la puerta con una silla. Agarré mi mochila, y abrí la ventana de par en par. No estaba muy alto...

Salté. Caí mal, como era de esperarse. Sentí un dolor muy fuerte, como punzante. Quizás me hice un esguince. Como no podía mover el pie izquierdo empecé a saltar con una sola pierna. Recuerdo que caí en lo que parecía un callejón. Salí de ahí y me dirigí hacia la puerta del edificio. No había indicios de que el chico había muerto y tampoco estaba la camioneta con la que lo vi por primera vez. Tenía que seguir buscándolo.

En el cielo había humo, mucho humo. Parecía una densa niebla. Podía oírse el murmullo de cosas rotas y gritos en la lejanía. Mientras me movía, intentaba ver hacia dónde ir y que nadie parecido al tipo rengo de antes se me apareciera en el camino.

Me encontré con el hospital general, que se incendiaba. La gente se arrastraba hacia la salida, desesperada. De ahí venía el humo. Era irrespirable y agotador, por lo que corrí hacia la parte de atrás del hospital, con el aire menos contaminado. Desde ahí vi que de una de las ventanas de la parte de atrás había una sábana colgando, y unos metros abajo, sobre el pasto, había un tipo tirado. Me le acerque, cautelosamente.

Estaba blanco como el mármol. Quizás se había caído... tenía un hueso afuera de la pierna derecha y sangre en la camisa. Tenía una mirada perdida, con destellos de desilusión. No era la primera vez que veía a la muerte a la cara, pero aún no lograba acostumbrarme.

Por todo el lugar circulaba gente. Vi a varios policías y bomberos que trataban de contener el incendio. Uno de ellos se detuvo al verme y me gritó que lo siguiera.

Me hablo de una epidemia sucediéndose en la ciudad, y de una evacuación llevándose a cabo.

REGISTRÓ DE VOZ 03

Acá estoy de nuevo, continuando esta historia por tercera vez. Ya me estoy acostumbrando a esto, aunque los otros no quieran hacerlo así. Prefieren un registro escrito... Ja, pensar que ellos me incitaron a empezar.

Como sea. Voy a seguir contando lo que recuerdo antes de que se me pierda. Era de noche, seguía siendo el 10 de marzo. De nuevo, no sabía qué hacer. De vuelta en mi casa, con Ella desaparecida y seres andando por las calles. Resulto que la comida que tenía no era tanta, o nunca la había empacado. Apenas me quedaban dos latas de sardinas, que siempre había odiado, y dos botellas de agua de dos litros. Al menos el agua era algo. De todas maneras, tenía que buscar más alimentos, y pronto.

No recuerdo que hora era, pero debía ser pasada la medianoche. Llevaba horas andando por la ciudad, viendo los rostros horribles de las criaturas, y arrojando a algunas de vez en cuando. También vi personas sanas. Una trato de robarme el carro, así que lo atropelle también.

Varias calles más adelante vi otro carro, que estaba saliendo de un centro comercial a toda velocidad. Enseguida entendí la posibilidad de alimento que habría en el lugar, por lo que deje al otro auto irse, siguiéndolo con la mirada y esperando que no se girase a atacarme.

Entre al estacionamiento, que ahora era más cuerpos y chatarra que concreto. Deje mi carro al lado de la entrada, por si necesitaba salir apurado. Solo por si acaso...

Al entrar me di cuenta que esta no había sido una gran idea. Tal vez seis horas antes si, pero en ese momento de oscuridad ya no lo era.

Podría describirse como un campo de batalla, con una decena de muertos solo en la entrada. Habían cuerpos despedazados, mutados y normales. Uno tenía una pistola en la mano, pero no me atreví a recogerla. En los laterales había una cadena de negocios. Estaban cerrados, pero mostraban grandes signos de saqueo. Una tienda de armas resaltaba especialmente, por la gran cantidad de cuerpos que rodeaban el lugar, todos cerca de lo que horas antes parecía haber sido una puerta, y ahora era escombros. Adentro no había nada. Ni una bala suelta, ni un cartón... solo más cuerpos desesperados.

Más allá había otro negocio en estado similar. Su cartel anunciaba "Los mejores precios, aun en crisis". Un gran almacén de comida. Básicamente estaba en la misma condición que el otro, saqueado hasta las raíces. Podía ver claramente como había sucedido todo. Vinieron en busca de suministros y recursos. Es decir, comida y balas. Mucha gente, poca cantidad... se desato el infierno.

Decidí subir al segundo piso, ya que quizás habría algo mejor ahí. Además, me sentía expuesto estando ahí, lleno de cadáveres y posiblemente de alguna de esas criaturas –O como las llamo ahora, mutantes– rondando la zona, buscándome como alimento. Subí despacio, con mi bate como arma, y pensando en lo estúpido que había sido al no agarrar esa pistola. De todos modos, el panorama era igual al de abajo. Todo estaba saqueado, aunque habían menos muertos.

Camine por el lugar, que estaba completamente quieto. Eso me hacía sentir algo nervioso... era demasiado vacío. Pero no podía hacer nada al respecto.

Note unas escaleras. Un cartel a su lado rezaba: “Terraza – solo personal autorizado”. Subí, esperando tener una mejor vista de cómo estaba todo. La puerta al tejado estaba abierta. No había nadie arriba, ni tampoco mucho que ver, además de los restos de lo que había sido una ciudad.

Sin embargo, por el suelo, a la derecha de la entrada, note un cuaderno, una lámpara y una mochila. Me agache y tome el cuaderno. Tenía varias fechas y horas. La última anotación decía “08:00 DE LA NOCHE: Salí a la terraza y cerré la puerta de acceso con candado”. Se me ocurrió que no debía haberle ido muy bien al que había escrito eso.

Me saltee varias líneas hasta el final. Todavía recuerdo claramente lo que decía: “*Pronto voy a tener hambre.*” Deduje que el tipo había bajado y muerto. Se me ocurrió que pude haberle pasado por encima, y ni haberlo notado. Por lo escrito no tenía pinta de ser un loco, o al menos no de los peligrosos.

Escuche una voz a mis espaldas. Me conmocione, sobre todo porque no escuchaba una voz en bastante tiempo.

—¿Quién sos? –Dijo la voz.

Parado contra la puerta había un tipo lleno de vendas, claramente herido y con restos de sangre en gran parte de su ropa. Todavía no podía creer que lo estaba mirando. Aunque me había hablado, por su estado pensé que era un mutante. “Si no está muerto, estuvo muy cerca”, pensé.

Tenía una mirada nerviosa. Quizá se debía a que me le quede mirando, sin responderle. Vi que tenía un cuchillo en una mano.

—Hey, hey, tranquilo –Le dije sin pensar. El cuchillo me había alterado, ese tipo podía ser un asesino.

—¿Qué quieres? –Pregunto. Su voz estaba alterada, pero no llegaba a ser amenazante. Claramente estaba a la defensiva.

Le dije que no iba a llevarme nada. Solo buscaba ayuda, y no quería pelear con él.

Hablamos un poco. Él tampoco quería matarme, simplemente estaba alterado. El pobre loco había sobrevivido a un choque de un avión... lo cual me explico la sangre y las vendas. Me dijo que su nombre era Nick Shrimp, o Shill. Jo, nunca me acuerdo de su apellido bien. Me dio una buena impresión.

Tuvimos nuestra charla. Me explico su situación, y que él había presenciado la matanza en el centro comercial. Era el dueño del pseudo diario que había visto. Discutimos acerca de que mierda estaba pasando. Menciono a la lluvia, y sí; efectivamente, ahora sé que la lluvia fue la causante de todo esto.

Recuerdo que pregunto cuál era mi nombre. “Croft”, le dije. Ese era mi apellido, y eso iba a servir. Hasta la fecha de hoy, solo una persona me llamo por mi nombre, y ahora Ella ya no está. Así que sí, llámame Croft, grabadora. Llámame Croft.

FIN REGISTRO DE VOZ 03

La cosa cambio completamente. Encontré a alguien más.

Ya no aguantaba más del hambre. Lo único que hacía era revisar mi reloj (robado) una y otra vez. Acto seguido, girarme la gorra, para atrás, para adelante, para atrás; girarme la gorra (robada también) para atrás, para adelante, para atrás.

Hasta que no pude más. Tironee con la fuerza que me quedaba contra un fierro que había en una esquina, lo arranque y me decidí a bajar. Ahora el fierrito ese era mi única arma.

Y... baje. El espectáculo fue sombrío. Mientras usaba las escaleras del personal, no se veía un alma, porque estaban en un sector apartado del edificio. Todo era calmo y ordenado. Se notaba que yo era el único que había pasado por ahí recientemente. Las oficinas perfectamente limpias, todo muy pulcro. Odioso. Y ahora, ¿qué? paro en seco. ¿Qué escribí? ¿Ahora me da asco el viejo mundo? ¿No puedo soportar que quede algo civilizado? Ridículo. Pero ciertamente esas escaleras contrastaban mucho con el escenario inmenso y oscuro que veía atravez de las ventanas. En fin, fui al primer piso... y no pude seguir más. El suelo estaba cubierto de cuerpos. Hombres y mujeres adultos, y... ¿habían chicos? no pude mirar. Retrocedí, boquiabierto. Yo, que siempre fui tan fornido, que siempre vivía con vigor, que quizá también era pesimista, ¿Que esperaba encontrar? ¡Carajo! Hago demasiadas preguntas.

Retrocedí y vomite.

Fue un vomito sonoro, como una protesta, como un basta de indiferencia. Era un ruego a Dios, al karma, o lo que este ahí. Esto no es justo. No es lo que merecíamos. Que el mundo reaccione: había una montaña de cuerpos justo frente a él. Y entonces, me llego una de esas olas de frialdad. Me canse de tanta muerte, me canse de impresionarme tanto. Me desconecte. Ya no me quedaban energías. Fui, inmutable, y pise algunos cuerpos hasta acercarme a uno en particular. Le arranque un cuchillo de caza que sostenía su mano. Estaba fría... helada... increíblemente dura. Agarraba el cuchillo como su última voluntad. Y ahí abrí los ojos, reaccione. Grite de asco, y salí corriendo de ahí. Cuando me recompuse, note que sostenía el cuchillo entre mi mano; había logrado arrancarlo.

Releo lo que puse, y me parece que estuve un poco cobarde. Pero... no me culpo. Ya está bien de culparme. Tuve una vida sencilla y adinerada, es normal que me impresione fácil ¿no? No. No me creo eso ni yo. Me metía en peleas cada dos segundos. No sé por qué provocaba a todos, pero pienso con una sonrisa en los resultados de esas peleas. Como sea... no soy un tipo asustadizo, precisamente. Ahora creo que se lo que me pasaba: quería decirle lo que pensaba a alguien. Me refiero a que... si seguía sin decir una palabra, me iba a olvidar como hablar. Así que gritaba por dos, como no había nadie más a mí alrededor. Gritaba para alejar el silencio aterrador. Pero esto se me ocurre ahora. Mientras subía las escaleras, me sentía ciego y no pensaba en nada más.

Subí. La puerta a la terraza estaba abierta. Había olvidado cerrarla con candado... Mierda... mierda... pensé. Estoy muerto... no. Yo decido. ¡Mierda! Yo cambio el mundo, no el a mí. Yo voy a ser el que decida lo que me pase. Me asome de un salto y grite un "¿Quién sos?" sin siquiera mirar.

Había un hombre, bastante narigón, leyendo mis diarios, muy concentrado. Se giró hacia mí, algo afectado. Lo mire a la cara. ¿Me va a atacar?, pensé. El mostraba incredulidad (¿una voz

humana!), entonces desconfianza (¿me va a matar?), entonces seguridad. Y antes de que se me pudiera ocurrir algo más hablo.

—Hey, hey, tranquilo —soltó. Caí en la cuenta de que estaba tratando de evitar un derramamiento de sangre, o... estaba tratando de entrar en confianza conmigo para apuñalarme por la espalda.

—¿Qué quieres? —Ladre. Y reprimí un "¡¿mierda?!".

Pero solo me dijo que buscaba ayuda. Y no podía pelear. Lo mire bien, y casi me reí: ¡Tanto que me preocupe! ¡Le podía ganar muy fácil! Era un flacucho. Pero no estaba desarmado. Me mostro sus armas para hacerme ver que no quería nada malo, y pude ver un bate y un cuchillo de cocina. Fruncí el ceño. Pero entonces empezamos a hablar...

Compartimos información... y ahora se un par de cosas más. Para empezar: El Impacto fue causado por Corea. Lanzaron bombas por toda Europa; todo esta diezmado. Seguramente, también, los Enfermos se causaron por la lluvia roja que hubo. Entre los dos nos dijimos lo que cada uno sabía, y dedujimos que esa lluvia probablemente la causo la radiación de las bombas.

Decidimos viajar juntos, ya que un compañero siempre sería útil, aunque aun así tenemos pocas chances de sobrevivir. Me dijo que se llamaba Croft. No me quiso decir su nombre real, que no podía ser ese, ni tampoco dio muchos datos de su vida antes de El Impacto. Pero no me importo. Porque yo solo deseaba alejar la soledad.

Nos pusimos en marcha.

—¿Adónde vamos? -me pregunto.

—Mmm... ¿Algo en mente? ¿Se te había ocurrido algo a vos? —Le dije, mientras conducía.

—No. No estoy seguro... quizá podríamos... necesitaríamos un refugio que dure mucho...

—Busquemos un supermercado mayorista. —Solté. Era lo primero que se me había ocurrido. Continúe hablando mientras pensaba atropelladamente en mi cabeza sobre la idea— Aunque no sé si... No. Sí. Sí, sí. Hay que buscar uno. Tienen comida, y espacio.

—Suenan bien...

Y yo y mi narigón amigo partimos. Solo teníamos cuatro armas cortas y un poco de agua, pero aun así, el mundo adquiriría color.

REGISTRÓ DE VOZ 04

¿Dónde me quede...?

Cierto, luego de encontrar a Nick. Aún recuerdo su mirada al verme. Siendo sincero, tenía una cara de psicópata, aunque claro que no puedo culparlo. Con todo por lo que había pasado, lo raro sería que no la tuviese. Recuerdo que al verlo pensé que yo sí que había soportado bien esta situación, o que al menos no sufría mucho emocionalmente. Claro, eso dejando de lado mi búsqueda por Ella.

Teníamos que salir de ahí. Agarre mi mochila, con el cuchillo adentro. El bate lo llevaba en la mano, mientras que Nick tenía a su vez su pedazo de metal y otro cuchillo. Bajamos las escaleras lentamente, cada uno más tenso que el otro, hasta que llegamos al piso superior del centro comercial. Los cuerpos seguían igual. Escuche que Nick dijo algo, pero no le preste atención, porque vi un movimiento a mi izquierda, dentro de una tienda. Algo se había movido. Nos miramos, y Nick comprendió el mensaje. Dos minutos después, ya estábamos en el estacionamiento. Descansamos unos segundos sobre un carro, esperando que apareciese lo que estuviese en aquella tienda, pero no pasó nada.

Luego, nos dimos cuenta que necesitábamos un carro. Yo había perdido mis llaves, aunque ya ni recuerdo donde las perdí, y no sé qué pensaba Nick, pero justo a unos cinco metros había un carro con la puerta abierta, y alguien muerto en su interior. Tenía media cabeza partida, varias mordeduras en el cuerpo... y las llaves en la mano.

Con mi bate hice palanca para alejar el cuerpo carnoso y esponjoso de lo que había sido un humano, y Nick recogió las llaves. “Yo manejo”, me dijo, y nos subimos al auto.

Cuando llevábamos un par de minutos en marcha, le dije que tal vez no fue muy buena idea haber salido de noche. Eran probablemente las tres de la mañana, y aun no había rastro del sol. Acordamos que debíamos buscar comida, y un supermercado grande sería un buen refugio, pero luego le dije mi idea sobre que podríamos hacer. Lo mejor sería alejarnos de la ciudad, ir a los alrededores y acercarnos lo más posible a un campo. Podríamos conseguir comida y agua fácilmente, además de que habría menos mutados, si alguno. En todo caso, decidimos que primero debíamos buscar comida o refugio. Además, sería mejor buscar más gente; gente normal.

En los cinco o siete minutos que llevábamos de camino, nos habríamos encontrado con unos veinte o treinta mutados. Atropellamos a unos cinco, aunque creo que debía haber más en la calle. Había una gran cantidad de muertos en el suelo, y era muy probable que al menos un tercio de esos cuerpos no estuviesen totalmente muertos.

En medio de una calle le dije a Nick que se detuviese. Estacionamos al frente de un edificio de tres plantas, al frente de una librería.

Le dije que debíamos descansar. Estaba demasiado oscuro y no íbamos a encontrar nada. Él me dijo que estaba bien, pero que tenía hambre. Yo había dejado mis latas de atún atrás, así que decidimos que el iría a la librería corriendo y buscaría algo de comer ahí. Tal vez vendiesen algunas bolsas de papas fritas, o lo que sea. Unas Doritos no le harían daño a nadie. Yo iba a entrar a los apartamentos bate en mano, y revisar si había algo ahí. La idea era que yo los despejase, para que cuando Nick regresase nos encerrásemos ahí a dormir.

Le di mi mochila, para que guardase lo que encontrara en la librería. Al parecer, cuando nos encontramos se dejó la suya en la terraza. Decidimos que debíamos salir al mismo tiempo del carro, y golpear a todo lo que se acercase en el camino a nuestros objetivos. Esperamos un minuto para revisar la zona. Habían dos mutados vagando, aunque parecían no vernos.

Nick salió a la calle y yo subí a la acera. Escuche el sonido de su barra de metal estrellándose contra algo, y luego lo escuche alejarse. Subí los escalones que había hasta la puerta principal que daba a los departamentos, y descubrí a un muerto acostado contra la pared. Se movió de repente, y trato de alcanzarme, pero fallo. Mientras se levantaba, me pare contra la entrada. No sabía si continuar. Estaba oscuro, y podía haber más mutados adentro, además del que tenía detrás mío tratando de ponerse de pie.

Me gire y le di un golpe que el bate tan fuerte que casi se me escapa de las manos. La cabeza del mutado se aplasto por el frente, y su cuerpo cayó al suelo. Ya podía entrar; al menos no iba a haber nada que me detuviera en caso de tener que huir. Mire a la calle, pero no vi a Nick. Debía de haber entrado a la librería, por lo que no tardaría mucho en salir.

Adentro estaba tan oscuro que apenas podía ver, y no podía definir realmente las cosas. Tuve que esperar unos minutos a que mis ojos se acostumbraran, aunque el negro era tan absoluto que por un momento dude que pudiera llegar a ver algo. El edificio era pequeño, con dos apartamentos por planta y tres plantas en total. La primera planta estaba vacía, y las puertas de ambos apartamentos estaban cerradas. Había una puerta más, que supongo que sería de recepción o conserjería, pero estaba cerrada también. Subí a la segunda planta y me encontré con uno de los mutados. Debía haberse alertado por el ruido que yo había hecho, porque estaba saliendo de adentro de un apartamento. Empezó a correr hacia mí y me logro empujar hacia la pared. Lo pateé para alejarlo, pero apenas le hice efecto; lo aleje medio metro, o menos. Pensé en usar mi cuchillo, pero ya no lo tenía, lo había dejado en la mochila que le había dado a Nick.

El monstruo volvió a saltar hacia mí. Esta vez me tiro al suelo, y el bate salió de mi mano y se chocó con la pared del final del pasillo. El mutante encima mío. Yo le sostenía las manos, levantando su rostro e impidiendo que me mordiera.

Pasaron unos cinco segundos, que en el forcejeo me parecieron eternos, hasta que el dejo de hacer fuerza en un brazo y logre empujarlo hacia un lado. Me puse de pie, pero me agarro del tobillo y me hizo caer de nuevo. Le pateé en la cara, y volví a pararme. Estaba atrapado. El bate estaba poco más de un metro de mí, pero no tenía forma de alcanzarlo. Atrás mío y a mi izquierda habían unas ventanas panorámicas, y al frente el mutado se levantaba. La luz de la luna atravesaba la ventana y le iluminaba el rostro. Era un hombre de unos diecinueve años; joven, realmente joven. Por un segundo desvié mi mirada hacia la ventana. Pensé en romperla, y saltar. Eso sería mejor que morir devorado, pensé. Estaba considerando hacerlo cuando vi que Nick venia caminando por la acera. Llevaba mi mochila atrás, y se veía un poco más llena. En mi distracción, el mutado salto sobre mí y me golpeo contra la ventana. Temí que se quebrara, pero solo se agrieto un poco. Estaba contra la pared, con el mutante encima. Decidí que si iba a morir, al menos tenía que llevármelo conmigo. Salí corriendo hacia las escaleras, empujando al mutante para que cayera conmigo. Rodamos por los escalones. Yo recibiendo mucho dolor; el tratando de morderme mientras nos golpeábamos. Al llegar abajo me encontraba desorientado, pero el mutante no parecía darse cuenta de lo que había pasado. No sé si fue suerte o coincidencia, pero Nick ya estaba ahí. Le dio un golpe en la cabeza al mutado y lo dejo quieto. Me ayudo a pararme, y subimos corriendo. Nick tenía la cara llena de sangre, pero decidí preguntarle por eso después.

Entramos en el apartamento de donde salió el mutado y cerramos la puerta. Yo me tire al suelo, recuperando el aire. Nick miro rápidamente por el para ver si había algún otro monstruo escondido, pero estábamos solos.

Le pregunte a Nick si había encontrado algo de comer. Abrió la mochila y saco unas cinco bolsas de comida: Doritos, papas fritas y demás frituras. También saco varias barras de chocolate y dulces. No sería lo más nutritivo, pero iba a servirnos para esa noche y mañana en la mañana.

Encontramos un par de latas de comida y agua en la heladera. No era gran cosa, pero nos serviría para no gastar todo lo que habíamos conseguido tan rápidamente. En el baño encontré alcohol, que use para limpiarme las heridas.

—Nick, los litros de sangre que llevas encima, ¿venían con los doritos? —Le pregunte al fin, cuando ya estábamos más calmados.

—No quiero hablar de eso —Me respondió. Él tampoco tenía pinta de haberla pasado bien.

—Creo que será mejor que no nos separamos la próxima vez.

Decidimos quedarnos a dormir ahí, por más que faltaran unas pocas horas para el amanecer. Ya pensaríamos en que hacer el día siguiente.

Así acabo del 10 de marzo, que yo diría que fue un día agitado... aunque luego eso no parecería nada. En fin, seguiré luego.

FIN REGISTRO DE VOZ 04

10 DE MARZO, 05:03 DE LA TARDE:

El cielo seguía estando gris. Me ponía melancólico, aunque no podía entender porque. Me relajaba mirando el cielo. Solo en mi departamento, sin obligaciones inmediatas y en mi extraña situación, estaba perdido en mis pensamientos, pensamientos que se encontraban perdidos en sí mismos. Pensando en blanco, pensando en nada. No había cambio y sin cambio no hay tiempo.

En una de esas recordé a mi país; a Papá. No me había llamado, pero suponía que estaba bien. Era el presidente, y no era ningún inútil para la guerra y situaciones como estas. No había nada de qué preocuparse. Sentí, por un momento, que no había ningún problema. El momento duro poco. Volví a recordar todo lo que pasó y suspiré. Sería mejor ponerse a hermetizar el lugar. Con lo que saque de la farmacia debía alcanzar para desinfectar todo. Era algo totalmente improvisado, recordando cosas de un programa de televisión en el que te educaban para catástrofes que había visto. Algodón y cinta fueron suficientes para hermetizar el living.

Voy a explicar un poco... tape totalmente los bordes de las ventanas y puertas que daban al exterior. No era totalmente hermético, pero tendría que servir. Proseguí con las ventanas del baño, de la cocina y así con todo el departamento. Mi única fuente de oxígeno era la puerta que daba a las escaleras, por lo que tenía que dejarla abierta, lo cual era un gran peligro. De todas formas, me di cuenta de que tenía un edificio completo a mi disposición, lo cual podía ser lo más seguro en todo Londres. Eran 27 pisos, que tendría que recorrer para saber si eran seguros, pero seguramente valdría la pena. Yo vivía en el piso 25.

06:15 DE LA TARDE:

Agarré la pistola y el cuchillo, justo in case. Empecé revisando el departamento 25 C, mi vecino, el cual nunca había visto en mi estadía en Inglaterra. Traté de abrir la puerta, pero tenía llave, lógicamente. No tenía ganas de pensar alguna técnica o algo sutil para abrirla, así que decidí darle patadas hasta que cayera. A la 5ta patada la cerradura cedió. Entre.

Me encontré con la cocina, que era la habitación que daba a la puerta de entrada en todos los departamentos. Había un cadáver contra la pared, con los sesos volados. A su lado estaba el cuerpo de una mujer. Me acerque un poco, y al lado del cadáver con los sesos volados encontré un revólver. Suicidio. La otra muerta tenía un tono grisáceo, descolorido, fuera de lo común, en la piel. ¿Mutada? Probablemente. Esto debió haber ocurrido mientras yo estaba fuera, porque el ruido de un revólver es difícil de pasar por alto. Era un .357... esos sesos sí que volaron. Le quedaban dos balas. Lo recogí y lo deje arriba de mesa. Inspeccione el lugar en búsqueda de alguien con vida, o algún otro cadáver, pero estaba vacío. Mire de nuevo a las víctimas, que parecían bastante jóvenes. En lo que quedaba de la cara del chico del arma había una expresión de terror y pánico extremos. En la chica era ilegible su expresión. Ya no era humana, incluso antes de morir. No podía dejarlos ahí, tenía que sacarlos. Por alguna razón, sentí la imperiosa necesidad de enterrarlos como hasta el alma más impura merece, un alma como la de ella. Busqué por documentos en el cuarto para encontrar nombres. Estaban casados, eran los Williams. Fui por unos guantes descartables y unas bolsas negras. Tenía un estomago muy fuerte como para aguantar meter dos cadáveres en una bolsa, supongo. En mi otra vida podría dedicarme a ser forense. No voy a entrar en muchos detalles, pero pude meter a los "fiambres" en las bolsas y los lleve al ascensor. Tome una pala en

estado relativamente bueno de la sala del conserje. Agarre las llaves de mi camioneta, y fui al estacionamiento a buscarla. Todo estaba desierto, lo que era muy raro para un edificio como este. Subí a los difuntos a la caja de mi camioneta blanca y salí a buscar un parque o plaza para poder enterrarlos.

07:05 DE LA TARDE:

El pozo estaba hecho. Acomodé los cadáveres en el fondo. Por alguna extraña razón, todo era calmo, realmente calmo, por más que estuviese anocheciendo, y todo se volviera más tenebroso y lúgubre. Busque algo donde pudiera escribir. Un tronco sirvió, y con mi cuchillo hice una lápida improvisada. Sobre el tronco talle "Mr. & Mrs. Williams". Tapé el pozo, y lo contemple durante un momento. Respiré profundo, suspiré, y volví a la camioneta.

10:00 DE LA NOCHE:

Tomé el cuaderno y empecé a escribir todo lo que paso. Luego, mientras me hacía la cena, reflexione. Más allá de mi ideología, sentía que había hecho algo bien. Y era feliz. Por momentos pude olvidar todo e imaginar que era otro día más en mi rutina interminable. Aunque no podía encontrar voluntad para vivir, era extrañamente feliz. Conocía este sentimiento, el que tuvieron los Williams... el de querer morir abrazado a alguien, a una persona que ames.

Pero no tenía que estar abriendo heridas cerradas. No el mejor momento para ponerse sentimental y llorar todo el día por algo que no valía la pena.

Destapé un whisky Black Label que tenía por ahí y me quede mirando por la ventana mientras escribía, tomaba y pensaba, hasta que decidí que sería mejor llorar, sin ninguna razón aparente o quizás por todas las razones. Si las penas no se lloran se convierten en condenas, y era mejor eliminar todo sentimiento parecido en mí. Era la guerra, guerra entre humanos, guerra entre inocentes por sobrevivir.

Y las lágrimas cayeron, aunque todo estaba bien. Me tomaría unos cuantos años más descubrir todo el funcionamiento de millones de años de evolución.

No era hora de seguir explorando el edificio. Me acosté. Seguiría mañana.

12 DE MARZO, 2017, 07:02 DE LA TARDE:

Me olvide de este registro durante dos días. Quizás se debió a que pasaron pocas cosas interesantes. Quede en que había ido al aeropuerto para tratar de tomar algún vuelo para salir de acá, pero no nos querían en ningún país. El 10 de marzo.

Más o menos como a las dos de la tarde volvimos a casa, sin que pasara nada fuera de lo común en el camino... aunque común ahora significa que haya un par monstruos por las calles. En el camino vi algunas nubes acumulándose. Al principio me asuste, pero me di cuenta de que estas no tenían el tono rojo de las del otro día. Eso me tranquilizo... aunque solo un poco.

Llegamos a casa y bajamos del auto lo que íbamos a necesitar. Quedaba comida para dos días, más o menos. Después habría que salir a buscar.

Aquel día pasó lento. No había mucho que hacer y pronto empezamos a aburrirnos. No había ningún canal funcionando en la televisión.

En mi aburrimiento, fui mi estante de libros que nunca he leído y tome uno delgado. "La Llamada de Cthulhu", de H.P. Lovecraft. Debe ser bueno, pensé. Lo abrí y empecé a leer.

"No hay en el mundo fortuna mayor, creo, que la incapacidad de la mente humana para relacionar entre si todo lo que hay en ella..."

Si, parecía bueno.

Termine de leer a las 04:30, más o menos, y luego seguí con otro que ya era más grande. Se llamaba "El Algoritmo Metacuántico", y trataba sobre un futuro en el que todos estaban cada vez más conectados por medio de una unidad llamada "NET", y el protagonista era un adolescente particularmente inteligente... Además había una unidad DELTA que quiere matarlo, una misteriosa entidad en la NET que podía manejarla a voluntad y una resonancia de la Tierra que permite una comunicación telepática, entre otras conspiraciones más. Eso eran las primeras 50 páginas de las 660 que tenía.

Comí algo a las siete y seguí leyendo. Una hora después, más o menos, escuche un grito. Di un salto del susto y pensé en Alma o Carrie, pero pronto racionalice que venía de afuera de la casa. Me asome a la ventana para mirar, aunque no se veía nada desde donde estaba.

Tome mi barra de metal y salí a la calle. En la esquina solo alcanzaba a ver la silueta de dos personas peleando. Una era un mutante, al parecer. Al otro tipo no podía distinguirlo bien. Corrí a ayudarlo.

Cuando ya estaba cerca, el hombre, que era un tipo con aspecto de viejo que no se afeita seguido, fue levantado en el aire por el mutante. Entonces, se llevó la mano a la espalda, saco una pistola y le disparo al mutante directamente en la cabeza. Ambos cayeron al suelo. El hombre se levantó y se limpió el polvo del piso.

—¿Estas bien? —Le pregunte.

—Sí, sí. No fue nada —Me respondió, mientras guardaba la pistola en un bolsillo que tenía detrás del pantalón. Entonces, me inspecciono con la mirada—. ¿Eso es una barra de metal?

—Es un tubo.

—Asumo que sos suicida o algo así.

—¿Y vos quien sos? —Pregunte.

—...Matt Tehliar –Dijo. Se dio la vuelta y levanto una mochila del piso, que no había notado hasta ese momento—. Conseguite un arma mejor. Ese tubo no va a defenderte si te encuentras con dos de esas bestias o más.

Se dio la vuelta, y empezó a alejarse.

—¿A dónde vas? –Le pregunte.

—No sé. A pasar mis penas en algún lado. Chau.

Y se fue. Caminaba normal, y su tono de voz era calmado... pero parecía un poco triste. ¿De dónde vino el grito que había escuchado? ¿Y a que penas se refería?

Mire a mi alrededor, y a mitad de la calle vi un cuerpo. Parecía el de una mujer... muy joven. Quizás tuviera quince. La sangre que salía de ella recorría la mitad de la calle. Mire de vuelta hacia donde estaba ese tal Matt, pero ya había desaparecido. Me di la vuelta y fui a casa. Trate de no pensar en lo que había pasado.

Comimos y nos fuimos a dormir. Carrie se acurruco con nosotros, una vez más. Esta vez no objete nada. Era mejor así.

Cerré los ojos, y pensé en varias cosas. Entre ellas, en ese tipo misterioso. Había algo sobre su nombre... Matt Tehliar... ¿Me sonaba de algo, o...?

Matt Tehliar...

Matt Theliar...

Matt The Liar.

What the hell?

5

Desperté a la mañana siguiente, el 11 de marzo alrededor de las nueve. Me levante esforzándome para no despertar a Carrie o a Alma. Mire por la ventana. Las calles estaban vacías. Era uno de esos silencios que en vez de ser pacíficos daban la sensación de que todo se había detenido, y algo estaba por pasar.

Baje al primer piso, puse la tetera y algo de pan a tostar. Afortunadamente, aún tenía luz y agua. Mientras esperaba a que se hiciera el desayuno, pensé en lo de ayer. En ese tipo, Matt, si es que ese era su verdadero nombre. Si había algo que me había intrigado sobre él fue, aparte de su nombre, lo calmado que estaba, si andaba con la chica que vi, que había sido asesinada por uno de esos monstruos que casi lo matan a él.

O sea, parecía que ocultaba muy bien su tristeza. Había perdido a alguien, y se había quedado solo, pero se veía como si no fuera un problema para él, como si estuviera acostumbrado a eso.

Le daba demasiada importancia a un tipo con el que hable medio minuto... pero la verdad es que su actitud me recordaba a una persona que conocí de niño.

Fue cuando entre a una escuela nueva, a los 8 años. Ninguno de los dos conocía a nadie ni tenía amigos, y nos sentábamos al final del aula. Aun así, nos tomó tiempo hablarnos entre nosotros. Yo era bastante peleador cuando era niño, por lo que después de un par de encuentros

en los primeros días nadie se acercaba a mí. El, en cambio, simplemente no se juntaba con nadie. No porque era tímido, sino porque le gustaba andar solo.

A causa de que ninguno tenía amigos, los profesores solían juntarnos cuando había que hacer un trabajo en grupo. Así, alrededor de mitad de año podría decirse que terminamos siendo amigos. Más de una vez peleamos para ver quién era más fuerte, y yo siempre ganaba.

El no dejaba salir a sus sentimientos mucho, y si lo hacía, no se notaba. Como yo también era así en ese entonces, tampoco me importaba. Al año siguiente se sumó otro amigo, pero eso es irrelevante ahora. Nos separamos después al terminar la secundaria.

Ya pasaron varios años desde entonces. Es increíble como tengo algo más del doble de la edad que tenía cuando terminamos la escuela, y todavía no nos volvimos a ver. O quizás lo hicimos, ayer. Pasaron tantos años... que no recuerdo su nombre bien... quizá era...

—Graham, ¿que estas quemando allá abajo? -Escuche decir a Alma. Apenas dijo eso recordé las tostadas.

Me levante y corrí a la cocina mientras me insultaba a mí mismo y apagaba el fuego. De las tostadas solo quedaba una masa negra que echaba humo. Abrí las ventanas para que se fuera el olor a quemado.

Trate de arreglarlas raspándolas un poco y cubriéndolas con bastante manteca para disimular el sabor, pero no funciona. Aunque no fue tan malo, ya que de cierta forma, había sido como Jesús. Transforme el pan en carbón.

...Como sea.

Alma y Carrie bajaron a comer aquel milagro mío. Mientras comían parecían tragar a la fuerza, pero no dijeron nada. A veces me pregunto si es peor que no te digan algo para no herirte o que te lo digan directamente.

Seguí con mi libro, que había dejado a la mitad. La trama progresaba. Resulta que habían rumores sobre una "strong A.I." que tendría tal poder computacional y una inteligencia tan superior que podría predecir el futuro cercano, o que podría traspasar la barrera del tiempo, o una cosa así. No sé, no lo entendí muy bien, tendría que leer el párrafo varias veces. Who the hell thought up this crap, anyway?

Avance unas páginas más. Hablaron sobre como una especie de virus usaba la persistencia de datos para ejecutarse desde un archivo que fue eliminado anteriormente, y de esa forma atacar el sistema sin que se pudiera saberse de donde vino el ataque.

Eso último me recordó a la chica de ayer. Había muerto, sí, pero había visto a mutantes en un estado mucho peor al que tenía ella andando. Si el mutante la infecto, y si ellos funcionaban como zombis, ella podía levantarse de nuevo y andar cerca.

Agarre mi tubo de metal y salí de la casa. Tenía que confirmarlo. Si lo que pensaba era cierto, significaba que tendría que enterrar o quemar cualquier cuerpo que quedara, solo para estar seguro.

Cuando llegue a la esquina donde la había encontrado a ella y a Matt The Liar, mis temores se confirmaron. Había sangre en la calle, sí; pero no había cuerpo. Se me ocurrió que quizás un mutante se la llevo para comérsela, porque de algo debían alimentarse, así que busque alrededor de la cuadra.

Cuando estaba en otra esquina, vi de reojo a alguien corriendo por la calle paralela. Me acerque rápido a ver y descubrí a un tipo que tenía a seis mutantes persiguiéndolo... y ahora también a mí. Corrí tan rápido como pude (de hecho, nunca había corrido tan rápido) y en medio

minuto alcance al otro tipo. Llevaba una bolsa en la mano y era casi tan alto como yo. Apenas llegue a su lado me miro de arriba a abajo.

—Hola —Me dijo, como si nada estuviera pasando.

—¿Que mierda pasa? —Le pregunte.

—Me vienen persiguiendo hace tres minutos.

Mire atrás. Estaban tres postes de luz de distancia. Y por mirar atrás, casi choco con uno.

—Hey, fijate por donde corres. —Me dijo el tipo, con una sonrisa.

—¿Qué hiciste para que te persigan seis mutantes? —Le pregunte, ignorando su comentario.

—Me metí en una carnicería para sacar carne de los congeladores, y en cuanto salí aparecieron cuatro de distintos lugares y empezaron a perseguirme. Después se sumaron otros dos. Creo que es por la carne que llevo encima.

Giramos en la esquina porque más adelante la calle se acababa.

—¿No tienes una pistola o algo? —Le dije.

—¡Oh! ¿Cómo no se me ocurrió sacar mi pistola y dispararles y así ahorrarme la maratón de cuatro minutos? —Me respondió, con un tono muy sarcástico.

—Bien, ¿entonces tienes alguna idea?

El tipo miro un poco hacia adelante antes de responder.

—Sí, creo que podemos irnos por distintos lados más adelante. Así se divide esa jauría en dos.

—Pensé que seguían tu carne.

—Bueno, nosotros somos carne, ¿no?

Miramos hacia atrás. De algún lugar salió otro, y se hicieron siete. No sabría si clasificar esa situación, ahora que pienso en ella, de terrible o absurda.

—Sabes que, deja —me dijo, señalando con la mano hacia adelante—. Ese auto de allá, en la esquina, creo que puedo hacerlo andar.

—Te vas a tardar demasiado, te van a alcanzar antes de que siquiera abras la puerta.

—Entonces... —Me miro un segundo, y me tiro la bolsa con carne.

—¿Para qué me...?

—Anda por la izquierda.

La calle se dividía en T. Yo corrí para la izquierda, y el tipo se ocultó por la derecha. Los siete mutantes me persiguieron a mí. Supuse que les gustaba la carne de vaca, o lo que sea que hubiera en la bolsa.

Siempre corriendo, le di una vuelta completa a la manzana. Ahora que lo pienso, eso también fue un tanto absurdo, pero al llegar de nuevo a donde me había separado de aquel tipo, el auto estaba andando, con la ventana de atrás baja. Como pude, le tire la carne, y seguí corriendo. Golpeo el marco de la ventana, pero cayo adentro de todas formas. Los mutantes se acercaron a la camioneta, y esta acelero. Yo seguí mi camino antes de que quisieran seguirme de nuevo a mí.

Fue entonces, al mirar atrás, que me di cuenta de que uno de esos mutantes era la chica.

Volví hasta casa, y cuando iba entrando sentí un calambre en un pie. Era entendible, corrí muy rápido por mucho tiempo. Ese pobre tipo debía estar, o estaría, igual que yo.

Después de calmarme, descansar y tomar algo de agua retome mi lectura. Seguí leyendo hasta que llego la tarde, alrededor de las 6. En la historia había aparecido una megacorporación transhumanista, en la que los jefes eran casi completamente implantes cibernéticos y que trataban de usar la computación cuántica al límite para forzar finalmente la "Singularidad Tecnológica",

después de la cual los humanos se transformarían en "posthumanos" con una inteligencia tan alta que serían como dioses para los humanos actuales. Oh, y el jefe de los jefes había llegado a un punto tal que incluso su mente era una especie de implante cibernético, o más bien una supercomputadora a la que su atrofiado cuerpo estaba conectado, por lo que se ponía en duda si es que seguía siendo un humano propiamente dicho.

...Who the hell wrote all this crap?

De cualquier forma, tras eso pasaron las horas, y el día llegó a su fin. Así llegó el domingo.

Había hablado un rato con Croft, y decidimos buscar refugio en un hipermercado. Bajamos al primer piso, y como resultado que había perdido sus llaves tomamos otro auto. Me ofrecí para conducir, necesitaba liberar estrés. Mientras atropellaba enfermos, arreglamos que vamos a ir para el campo, donde va a haber menos gente y vamos a poder hacernos la comida nosotros mismos. Pero primero había que ver a donde dormíamos en el futuro inmediato. Conduje un rato más. Pronto, Croft encontró un bloque de apartamentos. En frente había una librería.

—Voy para la librería. Seguro hay papas fritas, o algo así para comer—Le dije. Asintió.

—Yo limpio los departamentos—Respondió. Me empezó a ir, pero me pare en seco al escuchar que seguía hablándome—. Nick. Toma esto—y tras decir esto, me tiro su mochila.

No di dos pasos más, y me encontré con un Enfermo en frente mío. Como un acto reflejo moví mi barra hacia su cabeza, probablemente con la intención de empujarlo, pero el ángulo que hice con la barra hizo que terminara partiéndole la cabeza. Me quede tildado. Cuando reaccione, avance despacio hasta la puerta de la librería. Di un vistazo preventivo: no vi a nadie. Entre cautelosamente.

...Y algo me agarro el cuello. Me asfixio. No podía gritar, así que manoteaba para todas partes. Quien me asfixiaba emitía un constante *aaaa* que no me dejaba pensar. Le pegue un fuerte codazo que hizo que me soltara. Me gire hacia él, y frente a mi había un enfermo. Cerré los ojos, y use mi barra. Lo reduje a restos podridos.

No supe que pensar de lo que había pasado. Mi cuerpo estaba empapado de sangre. Necesitaba estar ocupado, así que me puse a buscar la comida. En una heladería habían unos Doritos, use mi barra para sacarlos. Mientras abría la mochila, me di cuenta que como un boludos Croft había dejado su cuchillo ahí adentro. También recordé que yo tenía el mío. Suspire, guarde los doritos y mi barra de metal, y empuñe mi cuchillo.

Volví al bloque de departamentos. Estaba limpio. Croft había hecho un buen trabajo para tener un simple bate, aunque tuve que ayudarlo un poco cuando llegue.

Elegimos dos departamentos unidos, y tras revisarlos bien nos pusimos a comer. Nos sentamos en el piso del cuarto que me toco, el de la izquierda.

—Nick, los litros de sangre que llevas encima, ¿venían con los doritos?—Me pregunto Croft.

—...No quiero hablar de eso—Le dije. Era verdad.

—Creo que, mejor, la próxima no nos separamos.

—Aja...—Y tras eso, comimos los asquerosos Doritos en silencio por unos minutos— Sigh. Odio los Doritos...

—Ah, vamos, Nick. Arriba ese ánimo.

—Para vos es fácil. ¿Habían muchos enfermos por acá?

—¿Qué?

—Enfermos. Zombis. ¿Habían muchos?

—¿Enfermos? ¿Que, en serio les decís así?

—Ehh...—Me quede tildado como un tonto por un momento— Cállate. ¿Sino como quieres que les diga?

—¿Por qué no... Verdes? No sé por qué, pero se me hace un nombre muy adecuado. —Me respondió.

—¿¿Qué?? —Pensé que era un nombre estúpido instantáneamente, pero no lo dije en voz alta.— Pero si no son zombis.

—¿No? No sabes eso... parecen zombies...

—Zombis. Sin “e”. —Le corregí.

—...Pesado... —Croft hizo girar los ojos—. ¿Qué te parece... Grises?

—¿Como el título de esa película de hace unos años?

—Ah... claro. Lo que digas. Digámosles Grises, ¿Qué tal? —Me pregunto animadamente. Croft no parecía estar desanimado muy seguido.

—Grises. Sí, me parece bien —Tras decirle eso, me comí otro puñado de Doritos—. Entonces... no te paso nada mientras yo estaba en la librería.

—Hubieron algunos problemas, pero no fue nada. Eso sí, note que la mochila está más pesada. ¿Agarraste algo más que las Doritos? ¿Una cabeza, acaso?

—Aja... y unos libros. Es que es muy tentador ver libros publicados por mi editorial.

—¿Publicas? No lo sabía. Eso suena como un trabajo bastante aburrido.

—Bah. Que sabrás vos... —Y a partir de ahí comimos en silencio. Poco después fuimos a dormir.

Al amanecer fui el primero en despertarme. Cuando trate de salir de mi departamento para despertar a Croft note que algo estaba apoyado contra mi puerta, del otro lado. Algo grande estaba haciendo fuerza.

La abrí tanto como pude, haciendo un agujero del tamaño suficiente para poder asomar la cabeza. Había un tipo dormido, recostado en mi puerta. Boquiabierto, salí como pude para no despertarlo, y entre en silencio a la habitación de Croft. Lo desperté y discutimos que hacer, y unos minutos después estábamos apuntándolo con nuestros cuchillos. El tipo se empezó a despertar... y Croft comenzó el interrogatorio...

REGISTRÓ DE VOZ 05

Ehh... bueno, tras decidir dormir en los departamentos, yo no podía conciliar el sueño, y diría que me pase al menos una hora pensando. Pensaba en todo. En qué haríamos mañana, en si este era el fin de la civilización, en qué pasaría si Nick se convertía en una de esas cosas al salir de mi cuarto, o si me pasaba mí. Me sorprendí, cuando me desperté al día siguiente, al darme cuenta que había pensado en todo menos en Ella.

Diría que habían pasado apenas dos horas desde que me dormí, si, debían ser las 10 de la mañana del 11 de marzo, cuando Nick me despertó en mi cuarto. Como había entrado sigilosamente y cerrado la puerta tras él, al principio pensé que iba a matarme.

—¡Hay alguien durmiendo afuera, contra la puerta de mi cuarto! –Me grito, alterado.

—¿Ehh... qué? –Le dije. No entendía del todo lo que decía, por mi sueño. No podía encontrarle sentido. ¿Había alguien durmiendo contra su puerta? ¿Se refería a los mutantes? ¿Por qué no les dijo “cosas”? – ¿Uno de ellos?

—No, una persona viva. Salí de mi cuarto y lo encontré dormido contra mi puerta –Me dijo.

—¿Qué deberíamos hacer?

—Deberíamos asegurarnos que no vaya a atacarnos... al menos no en cuanto nos vea.

—¿Y si tiene un arma? Podría matarnos en cuanto salgamos de este cuarto, ¿estás seguro de que sigue dormido?

—Sí, estaba tieso.

Nick sugirió que teníamos que atarlo. Aunque no teníamos sogas, había una manguera en su cuarto. Podíamos usarla si llegábamos a ella antes de que el tipo se despertara.

Yo tenía mi cuchillo de cocina, pero el de caza de Nick estaba en la sala de su departamento. Abrimos lentamente la puerta, y vimos que el tipo seguía durmiendo. Era un hombre algo viejo, con una barba que parecía tener una semana. Aparentaba unos 40 años.

Salimos, y me pare frente a él. Nick busco su cuchillo y la manguera y le amarramos las manos contra la puerta. A su lado tenía una mochila. Nick la tomo con cuidado, y la revisamos. Tenía un par de latas de comida, una botella de agua y una linda pistola. Era un revolver pequeño. Nunca supe mucho de armas, y esa no era muy grande, pero parecía mortal, como toda arma.

Nick la saco y la puso en una mesa a unos cinco metros de nosotros. Decidimos despertarlo y averiguar si suponía una amenaza.

Le di una patadita en la pierna, y de alguna manera eso basto. Creo que el hecho de ver a dos hombres parcialmente cubiertos de sangre y con cuchillos en la mano no fue algo muy agradable. Retrocedió como pudo y trato de pararse, pero le aplaste el hombro para que se quedase sentado.

—No te muevas. Todavía no –le dijo Nick.

—¿Qué haces acá? –Fue lo primero que se me ocurrió preguntarle– Espero que no estuvieras buscando problemas, con esa pistola que llevabas.

—No, solo vine a dormir acá. ¡No sabía que había gente! – Respondió el.

—¿No te diste cuenta de que las puertas estaban cerradas? Era obvio que había gente. ¿Cómo sabemos que no querías matarnos? –Le dijo Nick.

—Si hubiera querido hacerlo, ¿me hubiera quedado dormido?

—¿De todas maneras, cómo te llamas? —Le pregunte. Empezaba a parecer que no íbamos a necesitar atarlo más.

—Eddie. Eddie Deschain.

—Eddie, ¿eh? Bueno, Eddie, nosotros somos dos y vos estas indefenso, así que espero que no trates de hacer nada raro.

—No, no.

—Decínos a que viniste, Eddie... —le dijo Nick con un tono despectivo, tratando de sonar amenazante.

—Vine a dormir. Diría que llegue hace unas dos horas. No había nadie ni nada afuera, y pensé que tampoco habría adentro.

—Mmm... —Le di una mirada a Nick para que se acercase. Nos alejamos unos dos pasos— No parece una amenaza, y, verdaderamente, creo que mientras más seamos mejor. Yo digo que le propongamos que se una a nosotros. —le dije entre susurros.

—Está bien, pero no le vamos a devolverle el arma, ¿no?

—No... no. Déjame preguntarle algo.

—Hacelo.

—¿Que tenías planeado después de dormir acá? —Le dije a Eddie.

—Pues... no lo sé. No tengo a donde ir. Mi primera necesidad era sobrevivir, ¿entendes? — Me respondió.

—Sí. Entiendo. —Intercedió Nick, de manera cortante— ¿Y vos entendes que no podemos arriesgarnos?

—Entiendo que tomen muchas precauciones, pero ustedes son jóvenes y más que yo. Creo que se están preocupando demasiado.

—¿Quieres decir que no vas a hacernos nada? —Le pregunte. Era la oportunidad de saber si ese tipo era una amenaza o no.

Eddie se quedó pensando un rato. Supuse que entendió que de esa pregunta dependía su vida, aunque yo no sabía si estábamos dispuestos a matarlo.

—Si estuviesen siendo amenazados con cuchillos por dos extraños que podrían matarlos, y tuviesen la oportunidad de escapar o acabarlos, ¿lo harían? Yo sí.

Mire a Nick. Eddie hablaba con razón.

—¿Querías venir con nosotros? —Le pregunto Nick, al fin.

—...Juntos tendríamos más posibilidades —Respondió Eddie.

—No podemos devolverte el arma. ¿Entendes eso? —Le dijo Nick, mientras le liberaba las manos.

Vi una sonrisa en el rostro de Eddie, mientras se ponía de pie.

—¿Qué pasa? —le pregunte.

—No pasa nada —Respondió—. Quédense con el arma, la agarre como emergencia. No me gustan los revólveres... Además, prefiero esta —Mientras hablaba, movió la mano hacia la espalda tan rápido que no vimos lo que tomo hasta que estaba quieto frente a nosotros, apuntándonos—. Prefiero las modernas —Termino, mientras nos apuntaba con una pistola.

Por un momento, pensé que íbamos a morir. Nick y yo nos dimos una mirada rápida, que lo decía todo. “La cagamos” era todo lo que podíamos decir.

—No, no les voy a disparar. Siempre pueden tener el beneficio de la duda, como ustedes hicieron conmigo, ¿no?

No le respondimos. Aun estábamos procesando lo que había pasado. Nos había jodido en unos segundos, y básicamente se burló de nosotros.

—Péguense a la pared –Nos dijo, mientras ondeaba su pistola al aire. Pensé en tratar de quitársela, pero era imposible, y probablemente terminaríamos alguno de los dos con un tiro–. No les voy a disparar, pero no me voy a juntar con ustedes, por dos razones. Primero, por ser unos idiotas al no revisarme, y segundo, porque no quiero andar con dos tarados que me amenazaron.

—Eeh... –Murmure.

—¿Qué quieres? Vamos a hacer algo fácil. Van recostarse en esa otra pared. –Dijo, señalando la pared del otro extremo del pasillo, con el cañón de su pistola. Estaba a unos tres metros en dirección contraria a la puerta– Me dan mi mochila de vuelta, y me voy. Nadie tiene que tener ningún problema, ¿no?

—Si... sí. –Respondimos los dos. Aun nos insultábamos mentalmente por no haberlo revisado.

Fue más rápido de lo que creíamos. Agarro su mochila, se la colgó en el hombro, abrió la puerta y miro abajo por un momento. Se despidió con la mano y se fue, cerrando la puerta tras él.

—Te das cuenta de lo idiota que fuimos, ¿no? –Me dijo Nick– Incluso pudimos haberle pedido ir con él. Mientras más mejor, ¿te acuerdas?

—Si...

Unos segundos después nos alejamos de la pared. Nick se sentó en una silla, y yo me acerque a la puerta. Podía escuchar a Eddie bajando las escaleras.

—Todavía podríamos pedirle ayuda –Le dije.

—Deja. Ya es tarde. –Respondió, mientras miraba por la ventana.

—¿A qué te referis? –Le pregunte. Nick señalo por la ventana, y me acerque a mirar. Por la calle había un grupo de unos 10 Grises alrededor de nuestro edificio— Ya veo...

Vimos como Eddie abrió la puerta y avanzo unos metros corriendo, hasta que los infectados lo detectaron. Con un disparo acabo con uno de ellos, mostrando una puntería sorprendente.

—Crees que... –Empecé a decirle a Nick, pero me calle al ver que Eddie disparo una vez más y volvió a entrar a nuestro edificio. Escuchamos a la puerta cerrarse.

—No creo que sea tan... –Nick tampoco pudo terminar su frase, cuando la puerta del piso se abrió de golpe. Eddie entro corriendo, y la cerró con un portazo. Se recostó contra ella y se dejó caer al suelo, aun con la pistola en la mano.

—Entonces... ¿tal vez no sea tan mala idea esa de ir juntos, no creen? –Nos dijo, con una sonrisa en el rostro.

Nick y yo nos miramos, y asentimos a la vez.

FIN DE REGISTRO DE VOZ 05

11 DE MARZO, 11:00 DE LA MAÑANA:

Un buen descanso en el momento adecuado es totalmente renovador. Desde mis días de borracheras interminables y drogas por doquier que no dormía tanto y tan profundamente. Tenía la conciencia limpia por ayudar en el entierro de aquella pareja que había encontrado; ya podía seguir explorando mi edificio.

Tuve mi desayuno normal, cereales con yogur. Prendí la tele para ver qué pasaba en el mundo. Me llevé una gran sorpresa al ver que solo había una transmisión. Una señal de peligro toxico gigante con un fondo rojo, muy rojo.

Un título grande rezaba "Danger. Stay at home. Nuclear radiation, possible disease". Eran tres oraciones más que explícitas. Parecía que las había escrito Tarzán, pero el hecho de que no lo amortiguaran con mentiras revelaba la importancia del suceso. Abajo de la imagen pasaban algunas instrucciones baratas, con muy poca información. Cosas como "All airports have been closed ", o "Some people are sick—stay away. Their disease is very contagious, please keep distance", o "Wait for Evacuation". Apagué el televisor. Ya habían pasado cuatro días. ¿Cuánta gente habría muerto? ¿Miles? ¿Miles de miles? ¿Millones? A decir verdad, nunca había sentido empatía por los demás. Podían leer que habían muerto diez millones de personas, pero a mí me importaba realmente muy poco...

Esos cuatro días habían sido una eternidad. Empecé a recordar todas las guerras de la humanidad. Duraban años, décadas, y algunas nunca iban a terminar.

Tenía que seguir registrando el edificio. Tenía comida para un mes, con suerte.

Mi departamento, junto con el D y el E, era de los más grandes, y este era un patrón que se repetía en todo el edificio. Mi departamento funcionaba para siete personas... tenía bastante espacio. Agarre la pistola y el cuchillo, y salí.

Ahora por el D. Iba a tardar un buen rato.

La puerta estaba cerrada, por lo que me abrí paso a las patadas. La bienvenida fue rápida: una de esas cosas estaba tras la puerta. Se abalanzó sobre mí. Sabía que el contagio se esparcía por la boca; si no me mordía no me iba a contagiar. Lo agarre del cuello con las dos manos, y empecé a apretar más, con más odio, tratando de triturar todo lo que tuviera allí. Se escuchó un crujido. Pensé que lo había matado, pero sacó unos tentáculos de la boca y empezó a apretarme las muñecas con ellos. Eran muy fuertes, y me estaban haciendo ceder. Intenté llevarlo hacia el balcón del departamento. Logré ponerlo en dirección, pero todavía faltaban un, dos metros. Dominó mis brazos y me puso a su merced. Otro tentáculo rodeo mi torso. Solo me quedaban las piernas. Empecé a pegar patadas, alejándolo de mí y acercándolo al balcón. Cada patada era un peligro importante; me arriesgaba a perder el equilibrio y caer al piso, donde sería mi fin. Mientras el trataba de acercarse, yo lo alejaba de mí. Finalmente estaba a una patada de hacerlo caer. Se la di abajo de la pera, y eso hizo el trabajo. A pesar de eso, de repente sentí una gran fuerza que me tiraba hacia abajo. Era él; estaba evitando caerse aferrándose a mí con sus tentáculos. Era un balcón de un vidrio, con una baranda de bronce. No iba a aguantar. Apoyé mi pie en la baranda e hice fuerza para no caerme también. Podía sentir el metal doblándose contra el peso, y empecé a tirar más, esperando que los tentáculos se cortaran. No pasaba nada, el metal se limitaba a

doblarse más y más. Empecé a desesperarme. Antes de que se quebrara di un último tirón en seco. La fuerza desapareció. Por un momento pensé que se trataba de mí, cayendo al vacío.

Los tentáculos ya no hacían fuerza, aunque se habían quedado pegados a mí. Me incorpore. Los extremos se unían en una especie de rectángulo de carne. Lo traje hacia mí, y lo observe con detenimiento. Tenía un centro circular de tinte violeta, que latía como un corazón. Lo puse en el suelo y pise fuerte. Empezó salir mucha sangre, y el círculo dejó de latir. Era algo viscoso, muy desagradable de ver, y lo tiré a la mierda. Me lave las muñecas con alcohol del departamento.

Mire a mí alrededor. Todo estaba muy desprolijo. Había un cuadro roto en el piso, un sillón despedazado; algunas manchas en la pared. En la cocina había una lata tirada y las laceras estaban vacías. Una hornalla seguía encendida. Deje todo como estaba y fui para los otros cuartos. Era un pasillo largo, con varias habitaciones; un formato diferente al de mi departamento. Se veía una luz que venía desde la última habitación en la derecha. Tenía la persiana abierta, que daba luz a la habitación totalmente vacía. Me hacía recordar un poco a aquellos juegos de escape que acostumbraba a jugar.

Había una rosa en la ventana. Me llamo mucho la atención: ¿Por qué habría una rosa ahí, en esa habitación vacía? Parecía estar esperando algo.

Escuche un ruido detrás mío. Sonó como una risa, corta y muy baja. Traté de centrarme en el sonido. En realidad se trataba de un llanto, que venía de la pieza de enfrente. La puerta tenía rastros de sangre. Giré el picaporte y el llanto cesó. La puerta estaba cerrada.

—¿Hola?

Pensé en la Witch del Left 4 Dead, que lloraba y llamaba la atención. No, difícilmente fuera eso. Debía ser alguien agonizando, o en medio de una metamorfosis. No forcé la puerta ni insistí. Deje que se abriera desde adentro cuando llegara el momento. Mire el reloj.

11 DE MARZO, 01:00 DE LA TARDE:

Estaba por dormirme parado, cuando un ruido despertó mis sentidos. Parecía que la persona que estaba adentro del cuarto estaba empezando a abrir la cerradura.

Del otro lado de la puerta apareció una chica castaña, de unos veintitantos años. Tenía los ojos vidriosos y bastante enrojecidos. Me miro, y yo la mire, y cuando comprobamos que los dos éramos humanos, ambos sonreímos.

Quiero hacer hincapié en esto. Nunca fui bueno describiendo algo por escrito, pero fue algo muy emocionante, lleno de alegría. Era como volver a estar vivo, salir a la superficie después de estar varios días bajo el agua y tomar una enorme bocanada de aire. Inspiraba felicidad. Hacía cuatro días que no tenía contacto con otro humano. Todo había sido muerte, devastación, y caos. Fue liberador. Una de las sensaciones más hermosas de mi vida.

Ella corrió hacia mí y me abrazó, y creo que lloraba mientras se reía. Fue tan raro como mágico. No la conocía, ni ella a mí, pero podía sentir que ya nos amábamos. Si bien nunca creí en el amor a primera vista, ese podía ser uno de esos casos, debido a la circunstancias.

Bueno, esto también es difícil de describir, pero la historia termino con ella en la cama. Todo se debió a las circunstancias, supongo...

No dijimos palabra alguna. Todo fue lenguaje corporal; caricias, sonrisas, miradas.

Así pasamos todo el día, en un hechizo de amor que parecía haber sido ejecutado por el mismo cupido.

12 DE MARZO, 08:30 DE LA MAÑANA:

Me desperté, y deje a la chica en la cama, durmiendo plácidamente. Al despertarme note que hacía un poco más de calor, un calor húmedo; iba a llover. Siempre tuve un sentido del tiempo en la cabeza, y generalmente acertaba. Abrí las ventanas para que corriera un poco de aire. Había dejado todo abierto en la locura pasional del día anterior... tuvimos suerte de que nadie pasara.

Pensé en prepararle un desayuno. Puse la llave en la cerradura y abrí la puerta de mi departamento. Todo como lo había dejado. Siempre me relajó tanto el abrir la puerta de la casa y que todo estuviera igual. De niño me aterraba la idea de llegar y que la casa estuviera desvalijada. Ahora estaba en un departamento en Londres, en una era nuclear. Si robaban mi hogar era hombre muerto.

Recordé mi cuaderno, y empecé a escribir esto. Me encanta escribirlo. Puede que sea una mierda, pero me ayuda mucho el contarlo.

Pensé en Papá. ¿Qué pasaría en mi patria, Argentina? Era raro que no me hubiera llamado, aunque era mejor que no supiera que me encantaban estas situaciones, por trágicas que sean. Había estado un tiempo en el ejército a modo de reformatorio que me impuse yo mismo, para probar de lo que era capaz. Creo que sigo siendo el mismo loco de antes, pero de forma un poco más civilizada.

Él debía saber que estaba bien, confía en que sé defenderme...

Fuck, me olvide del desayuno. Ya son las diez y media.

Es 12 de marzo... falta poco para mi cumpleaños. Escribo esto y me voy.

El tipo que encontré durmiendo contra mi puerta dijo llamarse Eddie Deschain. Tras amenazarnos de muerte en cuanto se despertó, decidió pasar un tiempo con nosotros. Estar en grupo es la única forma de sobrevivir hoy en día. Se quedó en el edificio ese día... así llegó el 12 de Marzo.

Nos fuimos de los departamentos y empezamos a recorrer la ciudad. Eddie Deschain me cae mal, por lo que estoy pasando la mayor parte de nuestro tiempo leyendo los libros de mi editorial, aislándome de la situación. Al parecer, a mi camarada Croft le gusta hablar y mantiene a Deschain entretenido. En realidad, de una forma nada sutil Croft trata de sonsacarle todo a Eddie. Yo me desentendía del asunto.

—Mmm... Espero encontrar a mi esposa. ¿Y vos? ¿Quieres reencontrarte con alguien? — Decía Croft.

—¿Cómo? Vaya, tenes esposa... qué lindo. ¿Cómo se llama? ¿Y dónde la perdiste? — Respondía Eddie, siempre evadiendo las preguntas.

—Bueno, eh, es una larga historia y no quiero hablar de eso. —De esa manera, Croft cesaba el interrogatorio de Eddie y se hundía en la depresión de pensar en su esposa.

Y así pasaban las horas. Aprovechando que ahora teníamos mas armas, empezamos a movernos hacia la frontera, para tratar de salir al campo. Aunque tenemos nuestro auto, avanzamos muy lentamente, revisando bien que no haya Grises en cada cuadra antes de avanzar. Uno se asoma por detrás de un edificio y confirma que no haya Grises. Solemos ponernos en fila india para avanzar por las calles: yo con la pistola atrás, Eddie en el medio y Croft el revolver haciendo el chequeo. Nadie quiere tener a Eddie detrás, por más que no haya tenido reservas en darnos sus armas para ganarse nuestra confianza. Parece muy confiado de su fuerza. De todas maneras, le dimos el bate de Croft, para no dejarlo completamente desarmado. No importa que tan potencialmente peligroso sea.

Mientras Croft revisaba una cuadra aproveche para mirar a Eddie bien. Es grande. Viejo. Me pregunte si podría ganarle. Creí poder, aunque mis atributos me los había dado la naturaleza, y lo suyo parecía preocupantemente entrenado. Al menos sería un combate interesante. Pero mis pensamientos se detienen. Croft grita.

—¡Es uno de ellos! O hay alguien ahí. Acabo de ver moverse a una sombra en ese callejón. — Nos dijo.

Tras revisar que no hubiera nadie por la calle, la cruzamos e investigamos.

—Yo no veo nada —Murmure—. Quizás era un tipo normal y... —Pero corte mi frase en seco.

Justo debajo mío había un Gris. No podía moverse, ni atacarnos. Me quede con los ojos desorbitados durante varios segundos.

—¿Eh? ¿Nick? —Pregunto Croft. Se acercó a donde yo estaba.

—¡No! Quédate ahí —Grite, ansioso—. No es nada. Adelántense, ¡vamos! Apúrense. No es nada —Ansioso, les insistí para que retrocedieran. No podían ver al Gris, pero Croft estaba obviamente consternado por mi tono de voz.

—¿Que...? ¿Qué hay ahí? —Me pregunto.

—No es nada. Yo... tengo que mear.

—Ah. Podrías haberlo dicho antes... -Y él y Eddie se alejaron de mi rango visual. Volví a verlo...

A mis pies había un bebe. Tenía una gran herida en el estómago, y estaba tirado sobre una pila de huesos. Era un Gris. Era imposible que estuviera vivo, pero aun así se movía y retorció. Al pensar que quizás fue atacado por su mama, se me nublo la vista, pero nada más. Me estoy acostumbrando a esto. Aun así, no pude hacer nada más que mirarlo... sus manitos se movían frenéticamente hacia mí, con el solo instinto de comer. Ese era su único pensamiento. Estaba cubierto por una sombra, por lo que no podía verle los pies, pero era claro que por debajo de su estómago mordido su cuerpo desnudo era toda sangre.

Abandone mis cavilaciones; alguien me puso la mano en el hombro. Me di vuelta a toda velocidad para encontrar a Eddie, que con un movimiento me empujo del cuello y me tiro al piso. Entre un quejido me di cuenta de que había tomado mi revolver. Estaba a punto de gritarle algo cuando me hizo callar.

—Shhh. Silencio... -Y le disparo al bebe. No pude ver lo que quedo... pero su mano no tembló—. Vamos. No voy a decir nada y espero que vos tampoco.

Yo tenía los ojos muy abiertos. ¿Qué tan fría tenía la sangre Eddie? ¿Qué tan duro era? Salimos del callejón, para volver a encontrarnos con Croft.

REGISTRÓ DE VOZ 6

Grabo esto como un aviso. Estamos por dejar el edificio, vamos a estar en constante movimiento por un tiempo. Esto va a hacer a mis registros más difíciles, dudo que pueda encontrar el ambiente para grabar, por lo que voy a continuar por escrito. Además, Nick y sus libros me recordaron mi vieja pasión por la lectura. Si, tal vez escribir me haga bien.

Voy a conservar todas las grabaciones. Quiero que si yo no lo logre, mis apuntes o registros queden para el futuro. Si es que hay un futuro. Bueno... Si están oyendo esto, significa que hay uno, ¿no?

FIN DE REGISTRO DE VOZ 6

Este diario o registro debe ser leído después de los registros de voz, para una mejor continuidad y comprensión de los hechos.

Después de que Eddie se nos uniera nos dio sus armas, en señal de confianza. Aun así, por más que estuviera desarmado, seguía pareciendo peligroso.

Nick se quedó con la pistola y yo con el revólver, cuya antigüedad me atrae. Es molesto para recargar... aunque eso me da motivación para aprovechar las balas mejor, por más que erre casi todos mis tiros. Eddie tenía más de 40 balas para el revólver, que me pase a mi mochila. Me guarde el arma en mi pantalón, como los viejos pistoleros.

Acordamos en irnos de la ciudad, y nos pusimos en marcha al día siguiente, el 12. Íbamos en auto, pero bajábamos constantemente para asegurarnos de no toparnos con ningún zombi y buscar comida.

Yo seguía bastante deprimido, asimilando y aceptando la pérdida de Ella. Nick parecía estar en su propio mundo, leyendo cuando podía los libros que se trajo de la librería, y no me ayudaba en sacarle información a Eddie, que ignoraba todas mis preguntas.

Mientras revisaba una calle me pareció ver algo en un callejón frente a nosotros. Fuimos a revisar, pero no había nada. Nick quiso ir al baño en ese mismo lugar, por lo que me fui, pero Eddie se quedó ahí sin dar explicaciones. Cuando ya me había alejado, escuche un disparo. Se me congelo la sangre, y rece porque no hubiera habido un enfrentamiento entre Eddie y Nick.

Eddie apareció desde el callejón. Tuve la tentación de dispararle, hasta que vi a Nick salir por detrás suyo. Miraba a Eddie con lo que parecía repulsión... o miedo.

—¿Que paso? —Les pregunte.

—Nada. Había un Gris casi muerto... y quisimos asegurarnos —Me dijo Nick, mientras miraba a Eddie, como esperando una reacción.

No le di más vueltas al asunto. Habíamos salido hace unas cuatro horas, y no habíamos encontrado nada más que un par de latas y agua. En total tendríamos unas cinco latas de comida, varias bolsas de chucherías y cuatro litros de agua.

Nos subimos al auto. Yo manejaba, con Eddie a mi lado y Nick, que no paraba de vigilar a Eddie, sentado atrás. Aunque podía notar que Nick seguía desconfiando de Eddie, él se había ganado mi confianza. Su edad hablaba de experiencia, y el transmitía voluntad y grandeza. Todo lo

que hacía parecía tener una vitalidad que te impulsaba a no rendirte. Era el tipo de persona que caería como un grande.

Aun así, Eddie era distante. Hasta ahora no había mostrado un verdadero interés por nuestra supervivencia. Daba a pensar que solo se preocupaba por sí mismo.

—Para acá –Dijo Eddie, de repente.

—¿Qué? ¿Por qué acá? –Le pregunto Nick.

Eddie se quedó callado, como si la repuesta fuera tan obvia que no valiera la pena perder el tiempo diciéndola. Despacio, frene. Estábamos pasando por una zona residencial, y nos rodeaban casas que en su mayoría tenían varios pisos.

No habían mutados a la vista. Eddie se bajó antes de que el auto terminase de frenar, pasó por delante de este y entro en una de las casas, que estaba a unos metros de nosotros, en una esquina.

—Idiota –Susurro Nick.

—Nick, déjalo –Le dije—. Eddie no es peligroso, y hasta diría que es amigable. Al menos no hizo nada para refutar eso desde que dejamos el edificio de departamentos.

—Por ahora –Me respondió. Nick parecía saber algo más que yo.

Escuchamos disparos, por lo que bajamos del auto. Note que ya no tenía mi arma en el bolsillo.

Eddie salió de la casa en la esquina, con el revolver en la mano. Tenía sangre fresca en la camisa. Me tiro el arma.

—Deberías despertarte –Me dijo, y nos hizo señas de entrar al lugar.

Adentro habían dos mutantes muertos, ambos con tiros en la frente. Uno estaba en la entrada y el otro varios metros adentro, en la cocina.

—Arriba está limpio. Quedémonos acá hoy –Dijo Eddie, calmadamente.

—¿De que estas hablando!? ¿Aun es mediodía! –Le grito Nick.

—Si quieres salir, hacelo, pero hoy vamos a dormir acá.

—...Ándate a la mierda –Le respondió.

Tras eso, fue a buscar nuestra mochila al auto.

—Estos son nuestros recursos –Dijo, cuando volvió—. Voy a buscar más, pero dejo estos acá... por si no vuelvo. Me voy.

Sabía que Nick no era tan tonto como para matarse buscando comida, pero el conflicto no me estaba gustando. Trate de hablar con él, pero se fue al auto antes de que pudiera decirle algo.

Note que Eddie había subido al segundo piso. Fui a encontrarme con él.

—Croft. Te vi disparar, y lo que haces no es disparar –Me saludo. Entonces me hizo una seña para que le dé el arma.

La tomo, con un movimiento rápido, y me señalo por la ventana. Del otro lado de la calle estaba el cuerpo de un mutado. Debía estar a unos siete u ocho metros.

—Mira esto –Me dijo.

Antes de que pudiera darme cuenta, puso el revolver en su cadera y disparo, haciendo que la cabeza del zombi explotara en pedazos. Fue como ver una película del viejo oeste, pero más sorprendente.

—Disparar como lo haces no te va a servir de nada. Ya que estamos acá, va a ser mejor que practiques –Tras decir esto, me tiro el revólver, que todavía tenía el cañón caliente.

Pasaron un par de horas. Eddie me dio consejos sobre cómo disparar. Me dijo que aprender apuntando con la mira y el ojo no me iba a servir nada, que tenía que ser rápido. Dispare los cinco tiros que quedaban y todos fallaron.

—¡Es imposible sin ver! —Me queje.

—No es imposible... es que no sabes que ver —Me respondió con calma. —Ya vas a aprender. Tienes que confiar en mí.

Eddie, Croft y yo decidimos quedarnos en un pequeño edificio vacío que encontramos por ahí. Era un bonito edificio, de puro estilo inglés; una pequeña casa en una esquina. Pero la presencia de Eddie era intranquilizadora. Tras un altercado que tuve con el cuándo encontramos la casa, di un par de vueltas en el auto para calmarme y entre en un supermercado que había dos bloques hacia adelante, no me atreví a avanzar más con el auto. El lugar estaba vacío, y salí de ahí en cuanto escuche un murmullo extraño en mi espalda. En fin... eran las dos de la tarde. Mientras volvía a nuestro refugio, vi como Croft y Eddie practicaban tiro al blanco desde el segundo piso. Croft se lleva perfectamente con Eddie... diría que acepta muy fácilmente a los desconocidos. Pienso en cómo nos conocimos... tengo razón.

Entre a la casa, y leí por alrededor de una hora y media.

—¡Ufff! -Bufo Croft, mientras bajaba las escaleras—. ¿Nick? ¿No te aburrís? ¿Hace cuánto llegaste? Debes estar leyendo hace rato...

—Hmmm... No, tampoco así. Pero... leer es divertido. ¿No? -Le respondí, levantando la mirada.

—Sí, no es que no me guste leer. Igual sería más productivo que practiques tu puntería, como yo. Estoy agotado.

—Ya veo. No tengo problemas de puntería, Croft. A mí lo que me cuesta es... apretar el gatillo.

—Que problemático. No sé si te entiendo bien, Nick... te voy a decir lo que pienso. Este cambio en nuestro estilo de vida fue como una luz. Ahora todo me parece más simple y claro. Pero te veo, y creo que para vos todo es oscuro y complicado.

—Hmm -Murmure.

—No pienses tanto.

—Me molesta Eddie -Le dije.

—No creo que sea solo eso. Y no sé qué paso que te puso tan en contra de Eddie, pero es un aliado. Creo que ya hizo más que suficiente para demostrarlo.

—¿Cuántas balas se supone que tenemos? -Le pregunte.

—¿Eh?

—Eddie las habrá conseguido, pero no es muy inteligente malgastarlas solo para practicar un poco... Y el ruido podría atraer Grises...

—Le miras lo malo a todo... ¿ves? Mira, ahora estoy agotado. No estoy para discutir.

—Y yo quiero seguir leyendo. Bien, entonces.

—Bien. Voy a ver si hay agua para ducharme.

Y así termine lo que estaba leyendo. Era una edición especial de El Caballero de la Armadura Oxidada. Casi sin pensar, empecé a subir al segundo piso. Aunque ahí estuviera Eddie, yo todavía no había subido. Él no me iba a privar de contemplar nuestro refugio.

Me quede quieto a medio subir. Eddie estaba apuntando hacia afuera con el revolver de Croft.

—Eh. -Me dijo.

—Eh.

—Veni... vas a querer ver esto.

Me acerque a la ventana, y se me abrieron los ojos al a una mujer huyendo de una horda de aproximadamente ocho Grises. Pasaba justo frente a nuestra ventana.

—Ayúdala, Nick. Te doy la chance. Elegí como usar las balas vos, ¿sí? Parece que como yo lo hago es un desperdicio.

—Eeh... —Trague saliva. Había escuchado lo que le dije a Croft.

—¡Nick! Rápido, se está por ir.

Mis manos temblaban... disparar era distinto bajo su mirada. No pensé en nada... y le dispare a la mujer, un poco por debajo del hombro. No llegue a ver si le di al corazón. Ella no iba a lograr escapar mucho más, y sería más practico matarla sin que sufra que acabar con todos los Grises. Ella cayó al suelo, y los Grises se celebraron un festín.

—Por dios... —Balucee. Ni yo podía creer lo que había hecho. Quizá inconscientemente trate de imitar a Eddie.

—Buena elección, Nick. Muy buena. Aprovechaste balas. Ahora mejor apagemos las luces hasta que esos monstruos se vayan.

Me dejo solo en la planta alta. No pude separar mi vista de los Grises devorando a la mujer ni por un instante. No sé si la llegue a matar sin sufrimiento; no llegue a ver si la mate con el disparo. Quizá lo único que hice fue lograr que ella no pudiera escapar. No pude alejar la duda de mi mente, como no pude apartar mi mirada.

Practique disparar durante unos minutos más, y al final me rendí. Nick había vuelto a la casa, y estaba leyendo, para variar. Se encontraba mejor de ánimo. Hablamos un poco. Me dijo que Eddie seguía sin agradarle, y yo trate de convencerlo de que ahora todo iba a ser diferente. Había estallado una guerra; aunque nos duela seguimos vivos. Nada es igual. De alguna manera, Eddie me daba seguridad... lo consideraba como una especie de maestro. Trate de convencer a Nick de que se relajara, pero hizo oídos sordos. Entonces, decidí entonces irme a bañar.

Había un baño en cada piso de la casa. Como el de arriba no tenía ducha, probé yendo al de abajo, pero salía poca agua. Entendí que en la situación en la que estamos, si todo sigue igual, los servicios públicos no van a durar mucho más, y no nos van a quedar muchas comodidades. No va a ser nada bonito. Agarre un balde, y lo deje llenando.

Mientras pasaba el tiempo, mirando como caía el agua, escuche un disparo que parecía venir del piso de arriba. Salí del baño cargado de malos pensamientos. Esta vez no pensé en Eddie matando a Nick, sino al revés. Fui hacia las escaleras casi corriendo, hasta que vi a Eddie bajando.

Parecía calmado, frío como siempre. Lentamente, mis temores desaparecieron, hasta que me pareció tonto preguntarle qué había pasado. Empecé a caminar, ya más tranquilo y subí las escaleras.

Vi a Nick en la ventana, con mí revolver en mano.

—¡Hey! –Lo salude—. Estas practicando, ¿eh? Pero, ¿por qué con mi arma?

Nick no me respondió, ni giro su cabeza de la ventana. Solo podía verle la espalda.

—¿Nick?

Me acerque hacia él, y mire por la ventana. Había un grupo de mutantes, agachados contra algo. Parecían comer.

—Como quieras, Nick. Pero dame mi revolver. Necesito las balas; Preveo que van a escasear pronto –Le dije, mientras le sacaba el revolver de la mano. A Nick parecía no importarle nada, parecía no importarle el mundo.

—...Aja –Murmuro. Lo deje solo con sus pensamientos, y me lleve el revólver y las balas que había sacado de la mochila para practicar.

Fui abajo. Eddie ya se había puesto cómodo en una de las dos habitaciones de la planta baja, en la única que tenía cama. Arriba habían dos cuartos más, ambos amueblados. Tras revisar abajo por un momento, subí y me quede en el cuarto de la derecha. Nadie iba a quejarse; Eddie ya estaba acomodado abajo, y Nick andaba en su propio mundo, en el cuarto de la izquierda que daba a la calle.

Me recosté. La cama tenía las sábanas tiradas, y había un armario abierto en el medio del cuarto, parcialmente vacío. Supuse que la familia que vivía ahí se había largado corriendo. De hecho, por las cosas que quedaban en el cuarto y la ropa que podía ver, esa debía ser la habitación de una adolescente. Reflexione que en el mundo en que vivíamos, ella ya debía estar muerta. Probablemente se había convertido en uno de los monstruos; quizás hasta la habíamos matado sin darnos cuenta. Volví a pensar en Ella... ya no tenía esperanzas de volver a verla. Deseaba encontrarla, pero ya había perdido mi voluntad. Seguramente me reencuentre con ella en el más allá.

Trate de apartar estos pensamientos, pero me encontraba muy afectado. El pensar que estaba en el cuarto de alguien que podría estar pudriéndose en ese mismo momento... Alguien que hasta hace unos días dormía ahí, en paz.

Mientras pensaba, contaba las balas. Quedaban 31, contando las seis que el revolver tenía puestas. Apenas 31...

No pude soportar el ambiente, por lo que deje las balas que tenía en caja en una mesa, volví a guardarme el revolver en el pantalón y salí.

El pasillo hacia la escalera estaba vacío, y Nick no estaba en la ventana. Escuche un par de pasos del piso de abajo. Ese tenía que ser él. Me di cuenta, al pensar en ello, de que Eddie apenas se escuchaba al caminar.

Mire por la ventana del cuarto de Nick. Debían ser las dos o tres de la tarde, y ya no quería estar más en esa casa. Vi por la ventana que pasaban un par de mutantes. Decidí salir y acabar con ellos. Simplemente no quería estar adentro... no paraba de pensar en los antiguos residentes. Baje las escaleras. No había signo de Nick o Eddie. Cada uno debía estar en una habitación distinta; no le di mucha importancia.

No iba a dispararles a los Grises, no quería gastar balas. Revise mi cuchillo. No era muy largo, por lo que fui a la cocina y busque algo de más alcance. Habían estado a punto de morderme cuando estaba limpiando el edificio de apartamentos, y no quería repetir la experiencia. Lo que más alcance y resistencia tenía era una sartén. Una triste sartén... Era un poco patético, pero solo quería desahogarme. La tome, y me dirigí a la puerta.

Salí de la casa. Los mutados que había visto estaban ahora a unos veinte metros de mí, y se les había sumado otro. Empecé a caminar hacia ellos, haciendo gestos exagerados para que me notaran. Cuando estaba a cinco metros, el recién llegado se giró hacia mí, y empezó a correr en mi dirección.

Todo paso tan rápido que apenas pude reaccionar. Corría más rápido que un humano normal, y en un par de segundos ya estaba a medio metro de mí, con los brazos alzados y la cabeza estirada en mi dirección. Lo golpee con el centro de la sartén en la cabeza, y con el canto en la mandíbula. Sentí, y oí, como crujieron sus huesos al quebrarse, y como su sangre salía disparada. El mutante cayó al suelo de espaldas. Increíblemente, como si no hubiera pasado nada, trato de ponerse de pie, pero le puse el pie encima y lo golpee de nuevo. La sartén traspaso el hueso, y quedo incrustado en el cráneo. El mutante estaba muerto.

Aplique un poco de fuerza, y tire de la sartén. Tenía restos rosa y de huesos incrustados. De alguna manera, los dos mutantes que había visto ignoraron la situación, y seguían su camino a paso lento, ya pasando la casa.

Corrí, corrí con todas mis fuerzas, mientras alzaba mi sartén hacia ellos. No había corrido tan rápido en bastante tiempo, y sentí que me iba a caer. Un momento antes de golpearlos, se giraron hacia mí.

Golpee al mutante que había en la derecha en pleno rostro, con tanta fuerza que sentí un tirón en el hombro. Lo golpee en medio de los ojos, y hundí la sartén en su piel. El mutante cayó hacia atrás, y yo perdí el equilibrio, estando a punto de caer al suelo también. El sartén se quedó en la cabeza del infectado, por lo que bajo con él. Su acompañante se había volteado, y corría hacia mí. Desesperado, moví mi mano a la culata de revolver, pero enseguida sonó un ruido sordo y el mutante cayó al suelo, muerto.

La bala me paso a unos cinco centímetros de la cabeza, pero le acertó al mutante de lleno. Me voltee, esperando ver a Eddie, pero me encontré con Nick, que aún estaba apuntando hacia

adelante. Sin decir nada, bajo el arma, y se quedó parado ante aquella calle y restos de una vida acabada.

Aún tenía esa mirada que tenía cuando lo vi en la ventana... una mirada de resignación. Yo todavía estaba agitado, y antes de que pudiera decirle algo dio media vuelta, y se fue. Me gire, y vi al mutante al que le había clavado la sartén. Era una adolescente de no más de 17 años.

Me quede parado ahí un minuto. Pensé en que habría pasado si Nick no llegaba... o en cómo había apuntado así. Un momento después, entre a la casa, aun pensativo. Fui de nuevo a mi cuarto, y note que el lugar ya no me parecía tan malo. De hecho... hasta era cómodo.

Transhumanismo... singularidad... la resonancia de Shumann... teorema de la no-clonación...

Me desperté tras de soñar una serie de cosas extrañas. Ese libro definitivamente no me estaba haciendo bien. Trate de volver a dormir, pero no podía dejar de pensar en El Algoritmo Metacuántico. Tenía que saber cómo terminaba. Mire la hora; eran las 06:45 de la mañana.

Me levante y baje a terminar de leer. Tenía fe en el autor y en su libro. No podía decepcionarme ahora, en este punto de la historia.

Sin embargo, cuando llegue abajo y vi el libro note que me faltaba un cuarto por leer. No iba a terminarlo en una mañana, así que volví a la habitación y me obligue a seguir durmiendo.

12 DE MARZO, 2017, 10:34 DE LA MAÑANA:

Esa mañana el desayuno lo hizo Alma. No hizo carbón ni nada extraño como yo el día anterior, hizo una comida normal. Normal...

—Esto no seguirá siempre así. La vida pronto dejara de ser así, ‘normal’ –dijo Xmortal, en respuesta a la pregunta de Setxel—. Debemos tomar acción inmediatamente.

Cielos... ese libro me estaba influenciando mucho. Mientras desayunaba, mire por la ventana un rato. Pensé sobre qué haríamos en el futuro. No podíamos quedarnos en la casa para siempre.

—Graham.

—¿Eh? –Me di vuelta, y vi que Alma me hablaba mientras se secaba las manos.

—Ya sale menos agua de la canilla que ayer –Me decía, mientras dejaba el paño con el que se había secado en la mesada–. Puse a llenar unas botellas y recipientes, pero en algún momento eso también se va a acabar.

Me quede callado.

—¿Que vamos a hacer? Tampoco queda comida para mañana.

Volví a girarme hacia la ventana, pero no miraba a ningún lugar específico. Solo al infinito, pensando.

—Podríamos... —Volví a mirar a Alma, y note que Carrie había ido a su lado—. Podríamos ir a la casa de mi abuela.

—¿Tu abuela? –Me pregunto, incrédula.

—Sí. Vivía en el campo, en una casa que hicieron mis bisabuelos. Tiene un pozo y unos terrenos extensos para cultivar cosas. Hasta donde se una prima se hizo cargo del terreno y los campos cuando mi abuelita ya no pudo seguir.

—¿Y dónde queda?

—Más o menos cerca de Little Amwell. Es un campo bonito.

Alma sonrió.

—¿Escuchaste, Carrie? ¡Vamos a ir a un campo bonito!

Carrie apenas reacciona. Era una chica muy especial.

—¿Y cuándo vamos a irnos? ¿Hoy? ¿Mañana? –Me pregunto Alma.

—Creo que deberíamos abastecernos con bastante comida y agua antes de partir. Zeus sabe cómo estarán las cosas allá.

—Sí, deberíamos buscar alimentos no perecederos; cosas enlatadas.

—Como duraznos en conserva o SPAM.

—Eso estaría bien.

—Aunque no sé dónde habrá ahora.

—Si... es un problema —Me dijo, con una mueca en su cara.

—Bueno, voy a terminar de leer.

Alma me bloqueo el paso y me miro con una cara de "anda a hacerlo ahora".

—Sí, sí, sí, voy a ir. Sheesh, uno no puede terminar de leer tranquilo.

Sin embargo, en vez de tomar mi tubo de metal, fui a nuestra habitación. Agarre mi llavero y abrí un cajón con llave del closet. Ahí estaba, un pequeño revolver. Mi padre siempre prefirió tener uno a una pistola normal, ya que era un fan de los western. Aunque me había enseñado como usarlo mayormente, nunca lo había hecho. Aun así, pensando en lo que me dijo aquel Matt, considere que era mejor salir con él, por si acaso. Me asegure de que estuviera cargado, me guarde también mi tubito y salí.

Empecé haciendo lo más obvio, y fui a buscar comida a un supermercado de la zona. Ya se habían llevado todo. El otro tipo que me había encontrado, el de la carne, dijo que la había sacado de una carnicería. Pero, considerando como perseguían la carne los mutantes iba a ser mejor que no fuera a esos lugares. Entonces, ¿de dónde sacaba comida?

Un restaurante... uno grande y famoso. El *Tachione di Sommerfeld*. Mi lógica se basaba en que tenían que tener comida almacenada debido a sus muchos clientes. Además, la única vez que fui me dieron duraznos de una lata en conserva.

El restaurante estaba un tanto lejos, aun en auto. Me tomo tiempo llegar.

Revise lo que escribí, y creo que me estoy demorando mucho en escribir lo importante. No quiero hacer una biblia de 5000 palabras, no es mi estilo. Así que voy a saltearme un poco e ir a lo importante, que es sobre Alma y Carrie.

Estuve una hora en el restaurante. Conseguí un poco de arroz y fideos, un reloj, algo de fruta vieja y una carne ya cortada. Eran casi la una de la tarde cuando volví a casa.

Ugh... de solo recordarlo tiemblo. Fue un momento... fuerte. Sí.

Llegue a la una de la tarde. Algo no iba bien. Cuando me acerque, note que la puerta de la calle estaba abierta. Estacione tan pronto como pude, y cuando entre... todo era un desastre. La mesa de vidrio quebrada. Las sillas por el suelo. Botellas rotas, y lo peor, manchas de sangre que subían hasta el segundo piso.

Saque el revólver y subí sin hacer ruido, temiendo lo peor. Los pies me pesaban, y la falta de sonido me ponía aun peor.

Las manchas iban a la habitación de Carrie. Me acerque, caminando cada vez más despacio. No sabía que iba a pasar ni ver. Acerque mi mano a la perilla, mientras que con la otra sujetaba el revolver con fuerza. Abrí la puerta despacio, empujándola hacia arriba para no hacerla sonar. Empecé a ver partes de alguien. Era un mutante de piel pálida. Estaba sobre la cama de Carrie, devorando algo. No podía ver que era, pero podía escucharlo masticar y veía sangre saltando. Me invadió una profunda angustia, más que nunca en mi vida.

He pensado bastante en ese momento. Creía saber que era, que sabía que iba a ver allí, pero tenía que asegurarme. Tenía que verificarlo. Retrocedí un poco, cerrando la puerta. Mire hacia nuestra habitación un momento, vacilando.

Hubo un segundo de duda eterno, y finalmente, temblando, abrí la puerta de un tirón, tan fuerte como pude.

El mutante se giró hacia mí al instante, pero no le preste atención. Buscaba lo que había en la cama, en la cama de Carrie. Ahí estaba, encima, cubierto de sangre...

Un ratón muerto.

—¿...Eh? —Balbucee.

El mutante bajo de la cama, con un grito gutural.

Cuando reaccione, estaba casi encima mío. Levante un poco el revólver, y dispare. No podía fallar de tan cerca.

Hubo un estallido sordo, y el mutante cayó al suelo con un agujero en la cabeza. Instintivamente, me lleve las manos a los oídos, dejando caer mi arma. No sabía que tan ruidosos eran los revólveres, y por el silencio que había no estaba preparado.

De pronto, escuche un grito en mi habitación. Salí al pasillo, y mire hacia nuestro cuarto, que tenía la puerta cerrada. Lo que estaba adentro empezó a golpearla con fuerza, y llegue a pensar que iba a tirarla abajo.

Volví al cuarto de Carrie y tome el revólver del suelo, aun con los oídos doliéndome. Apenas me acerque a mi cuarto, el mutante abrió la puerta de golpe, ya que al parecer recordó que se abría tirando, no empujando. Apenas dio un paso hacia mí, le dispare en el pecho. Como no cayó, me acerque y le dispare en la cabeza. Fue suficiente.

Me metí en el cuarto, y por suerte y desgracia no había nadie más. Busque adentro del closet y por el piso y llame a ambas a gritos, pero todo era silencio. No estaban en la casa.

Debían de haber escapado. Salí, me subí al auto y empecé a andar alrededor, llamándolas tan fuerte como podía, pero lo único que se escuchaba era el ruido del motor. Me pareció oír gritos a lo lejos; gritos de hombres. Estaba asustado y preocupado.

Pase una hora buscándolas, pero al final no resulto en nada. Volví a casa, ya con poca gasolina. Me quedaban unos litros de reserva en casa, pero no podía usarlos, porque así no iba a alcanzar para llegar al campo. Si es que alguna vez íbamos a ir.

Decidí esperar por ellas. Mientras lo hacía, tome unos guantes, me cubrí la nariz y saque los cuerpos de los mutantes de la casa, como pude. Tras eso, intente limpiar la sangre, sin ningún éxito.

Para empeorar las cosas, entro a la casa otro mutante. Y luego otro... y otro.

Empezaron a llegar más mutantes. Eso definitivamente no era normal. Algo los atraía, pero no pude descifrar que. Solo seguían llegando... Después de acabar con cinco, decidí que tenía que salir de ahí.

Recargue el revolver con las pocas balas que me quedaban, subí los bidones con gasolina, la comida y mi libro en el auto y me fui de ahí. Debía buscar otro lugar para refugiarme.

Había dejado dos notas en la casa. Una adentro y otra afuera, diciéndole a Alma y a Carrie que si volvían me esperaran cerca de ahí al medio día del día siguiente, o al menos escribieran algo.

¿A dónde iría? No tenía idea. Estaba solo y sin hogar, con mi tubo, un revolver y mi libro para hacerme compañía.

Anduve unos minutos. Pensé que quizás me ayudaría a buscarlas ver desde un lugar alto. Un departamento con varios pisos; eso estaría bien.

Conduje un poco, hasta que vi un edificio satisfactorio. Metí mi camioneta en el estacionamiento, que tenía la reja tirada. Supongo que alguien quiso salir rápido, y no podía esperar a que se abriera. Me baje.

En ese momento, en una calle perpendicular a la mía, vi a un mutante cruzando, corriendo. Había aprendido que cuando un mutante corre es porque sigue a algo, y ese algo por lo general es gente. Empecé a seguirlo, con la esperanza secreta de que me llevara a Carrie y Alma.

Corrí por unas cuantas calles, perdiéndolo por momentos, debido a sus continuos giros. Finalmente, llego a una calle más amplia, y pude ver que estaba persiguiendo. A lo lejos había una mujer, huyendo de varios mutantes. El mutante que había seguido empezó a correr hacia ella, pero esta pudo esquivarlo y seguir escapando. Saque mi revolver, y me prepare para correr también. No pensaba dispararles a todos los mutantes, solo tenía 6 tiros, pero era una precaución.

Aun así, mis planes se interrumpieron. Escuche un ruido fuerte, como el que había hecho mi revolver cuando dispare. Al instante, la mujer se desplomo, con un agujero en el corazón. Mire alrededor rápido, y corrí a esconderme antes de que me dispararan a mí. Mire hacia arriba y llegue a ver a dos personas en una ventana.

Los mutantes se quedaron devorando a mujer, a su cuerpo, mientras yo me escondía. Estaba respirando fuerte, y me latía mucho el corazón. Asume un poco la cabeza para ver hacia la ventana.

Había un tipo de más o menos de mi tamaño, junto con otro que le dio una palmada en el hombro, como en señal de aprobación, antes de irse. El otro se quedó mirando como la mujer era devorada. Creo que fue él que hizo el disparo.

“¿Qué clase de... *monstruo* hace eso? Y ese otro tipo que lo felicito... ¿que se creen?” Pensé en ese momento. Si, por un momento los odie.

Observe un rato. El tipo que disparó seguía ahí. Luego llego otra persona, que miro un momento a los mutantes comer lo que ya era solo una pasta. Le dijo algo al que le disparo, lo miro con preocupación y se fue.

Me quede donde estaba unos momentos más, dejando que mi cuerpo se calmara. Los mutantes, que ya habían comido, se empezaron a dispersar. En eso, el tipo que había mirado con preocupación al que disparó salió de la casa; estaba armado con una sartén. Si, una sartén. Empezó a atacar a los mutantes que quedaban por la calle. Yo permanecí escondido, mirando que hacía.

En un momento, al tipo se le cayó el arma, mientras que un mutante corría hacia él. Moví mi mano hacia mi revolver, y él también se llevó la mano al bolsillo, pero antes que cualquiera pudiera disparar, hubo un estruendo, y el mutante cayó al suelo. Unos metros atrás, estaba aquel que había disparado a la chica. Bajo su arma, se dio la vuelta y se fue sin decir nada. El tipo de la sartén tomo su arma y también se fue.

Ahora que lo leo, fue todo muy extraño.

Inspire hondo, y salí de mi escondite. Mire hacia la entrada de la casa de esos tipos. Al frente había una mancha de sangre, y al lado de la puerta, toda quebrada, estaba el asesino, mirando el lugar donde había muerto la chica.

Volví a reproducir la escena en mi mente. La chica corriendo, un ruido, un impacto en el pecho, y cae muerta al suelo. Los mutantes llegan a comer su presa. El tipo le disparo a ella, aun cuando no estaba tan lejos de los mutantes como para fallar. Era... cruel. Sí, eso era. Cruel.

El seguía mirando. En algo pensaba. Quizás se arrepentía. Pero no, no tenía excusa, después de todo, el apunto y apretó el gatillo. No podía perdonarlo.

Me acerque a él. Cuando estuve a un metro suyo, se giró hacia mí. Le apunte con mi revolver, pero su expresión no cambio.

Ninguno se movió durante un momento. Esperaba alguna reacción, expresión, palabra. Pero no se movió, así que hable primero.

—¿Porque le disparaste a la chica? –Le pregunte.

No respondió.

—¿Porque le disparaste? –Repetí, con más fuerza.

Siguió sin decir palabra.

—Hey, ¡responde!

Ahora sí, su expresión cambio. Abrió la boca para decir algo, pero en ese momento se escuchó un golpe que lo interrumpió. Mire hacia la puerta de su casa, y allí estaba el hombre alto que había felicitado al tipo este. Me apuntaba con un revolver. Pensé en girar mi brazo y apuntarlo también, pero el hablo antes.

—No te muevas. –Dijo.

Me quede congelado mientras nos observamos mutuamente. Podía ver mucha determinación en sus ojos. El tipo de la sartén salió de la casa, y vio toda la situación.

—¿Qué carajo pasa? –Exclamo. Nadie se giró hacia él.

—Déjalo, Eddie. –Dijo el tipo al que le estaba apuntando, hablándole al alto.

—No, es un peligro. Nunca tenes que darle una oportunidad al enemigo. –Le respondió el tal Eddie.

El asesino se la mano al bolsillo, saco una pistola y apunto hacia Eddie.

—¿Que estás haciendo? –Dijo él.

—Baja el arma.

Ahora los tres nos apuntábamos entre nosotros, como en una vieja película. Ninguno podía disparar y por esa misma razón no podíamos bajar las armas. El tipo de la sartén observaba toda la escena, con una expresión de "Oh, shit".

Yo estaba en desventaja, porque no tengo puntería. Si alguno disparaba y comenzaba el tiroteo, era probable que fallara. Ese Eddie parecía muy seguro. Me miraba fijamente, y mostraba experiencia. Yo, en cambio, estaba temblando. Al final, esto termino haciendo bien, ya que Eddie vio mi nerviosismo, suspiro, y bajo el arma, despreocupado. Yo y el asesino también las bajamos. El de la sartén se calmó un poco.

—Me descuido un momento y ya arman una escena... –Suspiro.

Eddie se guardó el revólver y entro a la casa. El asesino también guardo su arma, y se encamino a la puerta junto al de la sartén.

—Alto. ¿Quién sos? ¿Qué viniste a hacer? –Me pregunto Sartén, deteniendo al asesino de entrar.

Hablamos un poco. El de la sartén se llamaba Croft, y el que le disparo a la mujer Nick. Me dijeron que hacían ahí; estaban viajando juntos, tratando de salir al campo. Yo dije que venía pasando y evite mencionar nada de Alma y Carrie. Tras eso, me invitaron a unirme a su grupo. No estaba muy seguro de aceptar, con lo que había pasado con la mujer y el encuentro que tuve con ellos, pero reflexione que sería mejor andar en grupo. Además, teníamos objetivos similares: huir al campo, donde es más seguro.

El que más me preocupaba era Nick. Apenas había participado en la conversación, y lo que lo había visto hacer...

Quise hablar con él, pero me dijo que no estaba de humor. Croft puso cara de duda, y entraron a la casa. Yo fui a traer mi camioneta y el alimento que tenía.

Unos minutos después entre en la casa. Eddie, el alto, estaba sentado en un sillón, jugando con una pelota de tenis. Había algo de el que se me hacía familiar, y cuando me acerque a él se hizo casi evidente.

—Hey, vos... -Le dije.

—¿Hm?

—¿Vos... vos no sos Matt? ¿El que vi el otro día?

Croft, que estaba cerca, levanto la cabeza para mirarnos.

—...Si. -Me dijo Eddie.

Esperaba que fuera a negarlo, y estaba preparado para insistirle, pero la forma en que respondió me saco las ganas de preguntarle más sobre el tema. Obviamente, su nombre no era Matt Tehliar. Deje mis cosas sobre la mesa, incluyendo mi tubo de acero, cuando Eddie volvió a hablarme.

—Veo que seguiste mi consejo -Me dijo, mirando hacia mí revolver—, pero no sabes disparar. Me di cuenta de eso. Después voy a enseñarte.

—Eh... ¿cómo? ¿No vas a gastar balas, no?

Cuando dije eso, su expresión cambio. Dijo que buscaría alguna forma, aunque fuera con esas pistolas *Nerdf*, como el las llamo.

Tras eso, llego la hora del té y comimos un poco. El que más conversaba y parecía estar alegre entre nosotros era Croft. Entre lo que dijo, menciono algo sobre que faltaría una cama... pero que sabía adonde podría dormir. No sabía porque tenía un mal presentimiento sobre eso.

12 DE MARZO, 11:00 DE LA MAÑANA:

Quería volver a ver a esa chica que había conocido; lleve pan, cereales y yogur bebible para su departamento. Abrí la hornalla, todavía había gas. Busque algo para tostar el pan. Agarre dos platos para sopa, y prepare los cereales y el yogur. No sabía si iba a gustarle, pero había sido mi desayuno desde los catorce años, había comido eso todas las mañanas durante casi la mitad de mi vida. Busque por manteca o queso untable. Como era inglesa supuse que le gustaba el té, así que le prepare un poco.

Estaba inmerso en mí mismo, eso era el ambiente perfecto: húmedo, pero con calidez. Soplabla una brisa adecuada que inspiraba libertad. Disfrutaba vivir esos momentos.

Soñaba con los ojos abiertos. Escuché el ruido de la puerta, que me sobresalto. Era ella, que venía hacia la cocina mientras se desperezaba. Pude apreciarla mejor; era hermosa. La mire mientras se sentaba en la mesa, frente al desayuno que había preparado. Probó las tostadas, y me sonrió.

De pronto se quedó helada, como si hubiera tenido un paro cardíaco. Sus ojos se agrandaron, y sus pupilas se contrajeron. Parecía como si le hubiera clavado un puñal por la espalda. Empezó a respirar con rapidez, y entro en pánico. Se dio vuelta, y corriendo y chillando fue hasta su cuarto, donde se encerró. Yo no entendía nada. Paso de estar desayunando feliz a entrar en pánico en un momento. Corrí hasta la puerta, para intentar oír si decía algo, pero solo se escuchaba un llanto apagado, probablemente contra almohada. Decidí dejarla sola.

Cuando volví a la cocina entendí que había pasado. Volví a estar despierto, el sueño de ojos abiertos había terminado. Un ruido totalmente insoportable ocupaba todo el ambiente. Eran... ¿gemidos? ¿Quejas? No era común, anulaba el pensamiento. Había estado tan metido en mí mismo que no me había dado cuenta.

Pero de donde venía ese ruido tan particular...

Se escuchaba igual de irritante en todo el lugar. No era algo, eran muchas voces en conjunto. Bajé unos pisos para ver si cambiaba algo o si el ruido provenía de ahí. Seguía penetrándose en mi cabeza, volviéndose una voz que me hablaba al oído todo el tiempo, y que podía predecir lo que iba a pensar. Me estaba mareando, era muy cíclico. Volví a subir al piso 25 y mire por la ventana.

Era un batallón de los mutantes. Colosal, enorme, inmenso, muchos adjetivos se me venían a la cabeza. Eran demasiados, vagando junto al edificio por la calle. Mientras trataba de pensar calculaba cuantos eran... miles, tal vez. Se me partía la cabeza del ruido ese. Pensé en tirarles algo, pero eran tantos que no tenía sentido alguno. Solo quería hacer que se detuviera. Busqué algodón y me los puse en los oídos para tratar de apaciguarlo, y así me devore el desayuno, que no había llegado a tocar. Trataba de evitar el sonido, de alejarlo de mi cabeza; de tomarlo y separarlo de mi existencia; pero era muy difícil. Era una puta batalla mental, ya había desaparecido de ese departamento, estaba inmerso en mí mismo. Éramos yo, mi mente y el murmullo. Me estaba dando sueño. En medio de todo, me paso eso. Estaba muy confundido. No sabía que era real y que no.

Abrí los ojos. El ruido persistía. Escuche un ruido venir desde afuera del departamento. Era el picaporte... se estaba moviendo. Me encontraba helado, no podía moverme. Mis nervios estaban bloqueados. La puerta se abrió.

Era Papá. Empecé a temblar. ¿Qué hacía acá?

Se apoyó contra la pared, mirándome. No sabía que decirle.

—Hola... —Empecé, pero fui interrumpido por un balbuceo.

—*Buuuuh...*

Venia de Papá. ¿Realmente era él?

Lo mire fijo. Él me miro a mí.

—¿Por qué seguís acá? —Dijo al fin.

—Eh.... Pa, yo...

—¿Por qué seguís acá? —Dijo de nuevo.

—No pensé en...

—¿Por qué seguís acá?

Insistía, mecánicamente. No podía entender como estaba acá. Como había llegado, cuando lo había hecho... Qué carajo estaba pasando.

Papá saco una pistola. Apunto hacia mí, y disparo.

—¿Por qué seguís acá?

Me encontraba en un shock total. Había dado en el muslo, que ahora sangraba.

—¿Por qué seguís acá?

No paraba de repetir lo mismo. Era lo único que hacía.

—¿Por qué seguís acá?

Una y otra vez. Empecé a intentar que el sangrado se detuviera.

—¿Por qué seguís acá?

Era como los gemidos de esas cosas. Estaba empezando a volverme loco.

Papá dejo de mirarme.

—Pensa bien lo que haces.

Y disparó de nuevo.



Abrí los ojos. El ruido se había ido.

Mire hacia mi pierna. Estaba bien.

Había sido un sueño... Un sueño extraño, uno demasiado extraño. Siempre había pensado que los sueños eran algo más que un producto de la imaginación. Empecé a recordar lo que Papá estaba diciéndome. *¿Por qué seguís acá?* Lo decía una y otra vez. Tenía que irme de ahí, tenía que irme de Londres. Quedándome en el departamento no iba a ganar nada. *Pensa bien lo que haces...* No podía interpretar nada específico de aquello. Quizá fuera una simple advertencia, pero... ¿Por qué los disparos? No podía ser una buena premonición.

Ya no importaba demasiado. Sentí alivio al volver a experimentar el silencio.

Mire la hora. Cinco menos diez. Seguía nublado.

El sueño me había hecho transpirar bastante. Decidí darme un baño después de escribir.

Las cosas con Graham, que había empezado a viajar con nosotros, eran tensas, y no aceptaba que Croft le hubiera invitado a unirse tras charlar cinco minutos con él. ¿En qué pensaba? En fin... Nos reunimos durante la hora del té. Al principio Croft estaba muy charlatán con todos sin decir nada en particular, pero después la conversación se puso interesante.

—¿De dónde venís? –Le pregunto a Graham.

—Oh, eh... –Empezó a decir Graham, vagamente—. Encontré esta casa buscando refugio por ahí...

—¿No tenes casa vos? –Dijo de pronto Eddie.

Graham se quedó callado, y él y Eddie se miraron como si compartieran un secreto que solo ellos sabían.

—¡Bah! –Solté al fin.

—¿Qué pasa? –Me pregunto Croft.

—Que no sabemos quién es quién. Y te recuerdo, Croft... que antes de los Grises nosotros éramos nuestra peor amenaza.

—¿Que estás diciendo, Nick? –Dijo él—. Ya nadie podría sacar nada de nadie. No tiene sentido robar.

—Mira, siempre se puede matar. Para mucha gente es suficiente. Me gusta esa frase; es un ultimátum. *Siempre se puede matar.*

Eddie se me quedó mirando.

—Relájate... –dijo Croft.

—No. –Lo callé—. A ver, Eddie, ¿por qué no te presentas? Así nos conocemos mejor.

—Mmm... No tengo mucho que decir... solo que no soy como vos pensas. Si tan solo supieras ver por fuera de mi aspecto físico entenderías la verdad...

—¿La verdad? –Pero no dije más. Eddie me estaba jodiendo. Mire a Graham, y vi como parecía algo incómodo en la conversación. Él no había tenido tiempo de juzgar a Eddie, y no tenía ni idea de lo que estábamos hablando. Debería haber tenido más tacto—. Eh... Graham, ¿cuál es tu historia?

—Ya se las dije. –Declaro.

—De verdad... ¿no tenes familia? Vamos.

—No.

—Hmm... –Murmuro Eddie—. Bueno, cambiando de tema, ahora si vamos a buscar suministros, recomiendo que lo hagamos en grupos.

—¿Por qué? –solté de nuevo. Estaba muy sensible.

—Porque ninguno de ustedes tiene experiencia en matar "Grises". –Dijo.

—¿Qué? –Baluceo Croft.

—¿Que qué? –Le respondió Eddie.

—¿Qué significa eso? –Le dije a Eddie.

—¿Vos tenes experiencia? –Pregunto Croft.

—¡No! –Exclamo—. Bueno, no en matar Grises. Se algo de supervivencia.

—¿Por qué? –Le inquirí—. ¿Dónde aprendiste?

—Vamos, Nick. ¿Qué importa? A mí solo me interesa proteger a todos.

—A cualquier precio. —Le dije.

—Hago lo necesario.

—Bueno... eh, me voy a leer. —Dijo de repente Graham, mientras se levantaba de la mesa.

Eso me llamo la atención.

—¡Leer! ¿Qué lees? ¿De qué editorial? —Le empecé a decir, a toda velocidad.

El me miro confundido, y se fue del cuarto.

Fui tras él, dejando a Eddie y Croft solos en la cocina. Cuando estuve justo detrás de él lo agarre del hombro.

—Graham.

—¿...Que? —Me dijo, reservado.

—¿Qué te pasa conmigo? —Le pregunte directamente.

Nos quedamos callados un momento, mirándonos.

—Vos... —Empezó a decir.

—¿Aja?

—¿¡Por qué le disparaste?!

—¿Eh? —No me esperaba esa respuesta, y no supe a que se estaba refiriendo.

—La mujer aquella... Nick.

Carajo, murmure para mis adentros.

Después de que Nick me salvara fui a descansar a mi cuarto. Fue en eso que llegó Graham. Si, su llegada fue repentina, por ponerlo de alguna manera.

Escuche voces afuera, y cuando salí a ver me encontré con Eddie, Nick y con quien luego sabría que se llama Graham, apuntándose.

Al final se calmó todo, y entramos a hablar un poco. Luego de una charla, en la que Graham nos contó de poco a nada, lo invite a unirse a nosotros. Nuestro grupo es de cuatro ahora, y creo que eso nos da más posibilidades de sobrevivir.

Nick empezó a actuar de forma extraña, además de que parecía traerse algo entre manos con Eddie. Este sugirió que andemos juntos al buscar comida y los cuatro acordamos en salir de la ciudad para viajar al campo. Tras la cena, Luego de Nick y Graham se fueran, hable con Eddie.

—¿Confiamos en el tipo nuevo? – Pregunte.

—Como dije, lo mejor es andar en grupos. Además, ya había visto al tipo antes, y no me parece una amenaza...

—Bien... y, Eddie, ¿qué pasa con Nick?

—Nada. Nada importante –Tras decir esto, se paró y se fue, dejándome solo en la mesa de la cocina.

Eddie subió al segundo piso, y Nick estaba hablando con Graham en algún lado de la casa. Note que mi sartén estaba en el lavaplatos, y seguía teniendo algunos rastros de sangre, así que me puse a lavarla. Mientras estaba ahí, me fije en que solo quedaba una botella de agua. Cielos, casi había tomado un litro cada uno.

Pasaron las horas. En un momento, todos estuvieron en la sala de la casa y ya empezaba a oscurecer.

Nick y Graham se comportaban de manera extraña, parecían molestos, y tanto ellos como Eddie se miraban entre sí con desconfianza. Definitivamente era el único que no tenía problemas con alguien más.

—En fin, ¿Cómo estamos de comida? ¿Tenemos que salir a buscar más? –Habla Graham, sin dirigirse a nadie en particular.

—Nos alcanza para comer bien en la cena, acabo de hacer inventario –Le respondió Nick.

—Aun así, ¿Qué tal si salimos a buscar agua? No nos queda mucho más de un litro – Comente.

—Me parece bien. Podemos usar mi camioneta. La deje a unas cuadras... y va a servirnos para guardar muchas cosas.

—Ya teníamos un auto, pero una camioneta nos va a servir más.

Teníamos que salir antes de que se hiciera más tarde. Eddie no dijo nada durante toda la conversación, y se limitó a mirar.

Graham estaba por ir a buscar su camioneta. Nick se ofreció a acompañarlo, pero Graham le dijo que no.

—No vas a ir solo –le dije.

—Bien... está bien, hay que salir en grupos –Respondió.

Empuñe mi revólver, y note que Graham también tenía uno. Salimos afuera y empezamos a correr.

Pasamos la primera calle sin problemas, pero mientras cruzábamos a la otra vimos a un grupo enorme de mutantes. Habría veinte, o incluso más.

Los rodeamos y seguimos corriendo hasta llegar a la casa donde Graham había dejado su camioneta. Nos subimos, y cuando volvimos vimos que el grupo de mutados ya se había ido. Al parecer eran bastante rápidos.

El resto del camino, ya más tranquilos, empezamos a hablar. Le dije que nos faltaban muchas cosas... necesitábamos comida, balas, ropa y elementos de primeros auxilios. Vivíamos el día a día, y no podíamos seguir así. Si queríamos ir al campo íbamos a necesitar muchos recursos.

Llegamos a la casa cuando el cielo ya era oscuro. Graham estaciono frente a la casa, al lado de nuestro otro auto, y bajamos.

Mientras íbamos a la puerta de entrada, Eddie salió y se paró frente a nosotros.

—Muy bien... ahora nosotros vamos a buscar comida.

—Ya es muy tarde, es peligroso. Si no, lo hubiéramos hecho nosotros —Le dijo Graham.

—Así es. —Lo apoye.

Eddie suspiro lentamente.

—Está bien, pero al menos busquemos en las casas vecinas. Algunas latas habrán. Nick y yo vamos a la casa de la izquierda, ustedes vayan al otro lado.

Nick salió de la casa, arma en mano y con dos linternas. Nos lanzó una, y se fue rápidamente con Eddie. Parecía molesto.

—Bueno... —Murmuro Graham—. Vamos, entonces.

La puerta de la casa estaba abierta, y la oscuridad era total.

—Yo voy primero —Avisé.

Abrí la puerta despacio, y entre. Graham tenía la linterna detrás de mí.

—So far so good —Dijo, en voz baja.

La casa era un hogar tradicional. La sala estaba desordenada, pero no había señales de conflicto o manchas de sangre. Encontré la luz al lado de la puerta, y tras prenderla nos dividimos. Fui hacia la cocina y Graham subió al segundo piso.

—Anda despacio... —susurre.

Encontré la cocina, y la revise de arriba abajo, pero no había nada, ni siquiera una botella de agua. De repente, escuche un ruido atrás mío. Me gire para ver a algo moviéndose rápidamente hacia mí. Dispare; y un gato cayó muerto.

Graham bajo corriendo, preguntando que paso. Le explique.

—Entonces... sabes, podríamos comernos al gato. Digo... es solo una sugerencia. —Le dije.

—Puede ser... —me dijo Graham, mientras de verdad lo consideraba.

—¿Entonces, encontraste algo arriba?

—Unos cuerpos. Y este bate, quizá nos sirva.

Me lo paso y salimos de la casa.

Afuera, la calle estaba desierta. Entramos a nuestro refugio, y Nick y Eddie ya habían llegado. Tenían un par de latas con ellos.

—¿No tuvieron suerte? —les pregunte, mientras entraba.

—No mucha —respondió Nick.

—¿Para qué... es ese gato? —dijo Eddie, señalando detrás mío.

Me voltee para ver a Graham entrando sonriente, gato en mano.

Así fue como terminamos comiéndonos un gato muerto, con el fin de ahorrarnos un par de latas de comida. Eddie se encargó de prepararlo, y ninguno negó que estuviera bueno.

Si hay algo de lo que me alegro es de haber conseguido este reloj. Me hace más fácil el trabajo de recordar el momento y el orden en que paso todo.

12 DE MARZO, 2017, 05:25 DE LA TARDE:

Después de la hora del té y de hablar un poco, la cosa empezó a ponerse más tensa. Parecía que Nick y Eddie no se llevan muy bien. Tras una conversación algo confusa, en la que me di cuenta de que les decían "Grisés" a los mutantes, Zeus sabrá porque, Eddie dijo que si íbamos a buscar comida debíamos viajar en grupos. Me pareció que iban a ponerse a discutir otra vez, así que les dije que me iba a leer.

En cuanto dije "leer", Nick se interesó, y me empezó a preguntar cosas mientras me dirigía a buscar mi libro. Me siguió de una habitación a otra.

—Ey, Graham, ¿Qué te pasa? —Me dijo de repente, mientras me seguía.

Me detuve.

—Vos...

—¿Si?

—¿Porque le disparaste? —Le pregunte al fin.

—¿...Eh? —Fue lo único que dijo. Parecía confundido. Hubo un pequeño momento de silencio.

—A la mujer, Nick. ¿Porque le disparaste?

Vi como aparecía una expresión de "Oh crap" en su cara.

—Vi cómo le disparaste directo al corazón mientras corría. ¿Porque la mataste, Nicholas? — Cuando le dije esto, se me quedo mirando, como si fuera la primera vez que lo llamaban así.

—Yo... yo no quería... Es que... Ugh.

—Nick, estaba a dos metros de la escena, y también vi cómo le disparaste a un mutante que ataco a Croft antes. No creo que fallaras el tiro con la chica.

—No entiendes. Fue por Eddie. El...

—¿Eddie? —Pregunte, levantando una ceja.

—Me dijo que hiciera lo mejor, y dispararle a ella era más eficiente que gastar balas en los mutantes, además de que así no sufriría.

Hubo un instante de silencio.

—Eddie no tenía el dedo en el gatillo.

—Si lo conocieras lo entenderías.

Desvié la mirada un momento, y luego me volví a girar hacia él.

—Voy a estar vigilándote.

Continué el camino hacia mi auto. Nick dejo de seguirme. Saque el libro de la camioneta, y me fui al living a leer. Después de un rato apareció Nick, miro mi libro y se acercó.

—"El Algoritmo Metacuántico"? Mmm, ¿De qué editorial es?

¿Editorial? Nunca había conocido a alguien que le importara más la editorial que el libro. Se acercó un poco para mirar, y me parece que se decepciono. Después de eso se sentó a un lado y llevo Eddie.

Ninguno decía nada. Creo que Croft estaba lavando los platos... me pregunte si será el ama de casa ahí o algo así, pero pronto vino el también. Deje de leer, y cerré mi libro tras memorizarme la hoja, porque no tenía nada con que guardarla y no quería doblar el papel. Seguía faltándome un cuarto para terminar.

Hasta el momento el protagonista, Setxel, descubrió el objetivo de la organización VERSTAND: usar, como el título del libro indica, un algoritmo metacuántico para forzar la singularidad tecnológica, y ascender la especie humana a un nivel superior.

El problema es que forzar la singularidad traería un cambio irreversible para la humanidad. Ninguna persona pre-singularidad puede entender que va a pasar en verdad, pero algo es seguro... si se fuerza, cualquier persona cuyo cerebro tenga una neuroplasticidad equivalente a la de una persona de más de 19 años y cuya mente no esté en una computadora no podrá sobrevivir el cambio. De acuerdo a eso, lo más seguro es que de solo Setxel, que tiene 17, Anaelise, de 14, y Katariel de alrededor de 19 sobrevivan, mientras que los demás personajes mueran, junto con la mayor parte de la humanidad.

...Are you sure this wasn't made on drugs?

De cualquier manera, hubo un silencio incomodo después de que Croft llegara a la sala, así que empecé a hablar de algo que me preocupó mientras leía.

—Vamos a tener que buscar más comida.

—Queda para la cena, más o menos. Acabo de contarla. —Dijo Nick.

Aun así, decidimos ir a buscar agua, pero cuando volvimos de ir a buscar mi camioneta ya había anochecido demasiado. Aun así, cuando llegamos a casa Eddie nos dijo que por lo menos buscáramos cosas en las casas de al lado. Nos dividimos los cuatro, yo volví a juntarme con Croft y Nick con Eddie. Nick no se veía muy a gusto con la idea.

Entramos a la casa que nos correspondía. Estaba completamente vacía. Croft se quedó a revisar el primer piso, y yo subí al segundo.

Arriba todo parecía estar igual, hasta que entre en una de las habitaciones. Habían unos cuantos cuerpos en el suelo, inmóviles. Había un hombre, un joven y una mujer, aunque no me espanto. Ya me estoy acostumbrando a esto... pero no sé si eso es bueno o terrorífico.

Inspeccionando alrededor, encontré un bate, y lo tome con la idea de que podría usarlo para reemplazar mi tubería. De repente, un ruido ensordecedor recorrió la casa.

Era un disparo. Venía de abajo. Baje las escaleras corriendo, mientras sacaba mi revolver. Era Croft, que le había disparado a un gato blanco. Me dio un poco de pena, pero había que elogiar la puntería que tuvo.

—No pasa nada... —Me dijo— Pero quizás podríamos comernos al gato.

—Quizá... —No me gustaba la idea, pero sobrevivir era más importante que los gustos de comida. Y aunque sentía pena por el gato, ya estaba muerto.

—¿Y encontraste algo arriba? —Me pregunto.

—Unos cuerpos, y un bate. Quizá me sirva.

Croft me pidió que se lo pasara, así que se lo di y salió de la casa.

Yo me quede, y me gire hacia el gato. Maldito Croft, seguro que se había llevado el bate para no tener que llevar el cadáver. Ugh. Me acerque y lo agarre, tratando de no mancharme mucho con su sangre. Entramos así a la casa, y nos encontramos con Eddie y Nick.

—¿Qué tal les fue? —Pregunto Croft.

—Solo encontramos unas pocas latas —Dijo Nick.

Eddie miro el gato que traía en la mano. Encontré su mirada, y alce un poco para que lo viera mejor.

—¿No... no vamos a comernos a ese gato, o sí?

Croft se dio vuelta, y vio que lo traía.

—Quizás no es tan mala idea –Baluceo.

¿Qué...? ¿O sea que me lo había dicho en broma?

—Ugh... Agradezcan que se cocinar. Pásamelo –Dijo Eddie. Le entregue el gato.

Tuvo la cena lista después de unos minutos. Nunca había comido gato, y no estaba muy seguro al principio, como los demás. El único que no parecía tener problemas era Eddie, que nos animaba a comer, y así fue que me atreví. Cada mordida venía acompañada de tristeza, pero estaba delicioso. Terminamos, Croft apago las luces para no atraer mutantes y nos dispusimos a dormir.

Pensando en donde iba a pasar la noche yo, buscando a oscuras en las habitaciones, saque unas cuantos cubrecamas, tendí un par sobre el piso de la sala y me cubrí con el resto. Tenía el bate y la tubería a mano. En eso bajo Eddie.

—¿Vas a dormir acá? –Dijo.

—Sí.

—Entonces vas a hacer guardia. Iba a venir yo y darte mi cama, pero ya que te instalaste... Buenas noches. –Tras decir esto, se giró para marcharse, pero lo detuve.

—Hey, espera.

—¿Qué pasa? –Pensé en preguntarle por Nick, pero no me pareció una buena idea en ese momento. En cambio, dije otra cosa que me inquietaba.

—¿...Te conozco de antes?

Hubo un largo silencio.

—¿Y bien? –Pregunte.

—¿Para qué quieres saber eso? –Dijo.

—Me pareces conocido. Pero tu nombre no es Matt "Tehliar", y quizás tampoco Eddie Deschain.

Hubo una pausa.

—Do. –Dijo.

—¿Eh? ¿Qué quiere decir eso? ¿De dónde te conozco? –Empecé, pero Eddie se dio la vuelta y se marchó a su habitación.

Decidí que no tenía mucho caso pensar en ello. Me recosté, y deje a mis pensamientos fluir. Estaba preocupado por Alma y por Carrie. Tenía un nuevo grupo, sí, pero estaban tratando de salir poco a poco de la ciudad al campo. Aunque también quería salir, y no quería ser egoísta, no podía dejar que siguieran avanzando hasta que me encontrase con ellas. Si no podía detenerlos, iba a verme obligado a quedarme ahí en la ciudad.

También estaba este tipo, Eddie. Sabía que lo conocía. Se me ocurrió que quizá fuera ese compañero que tuve, pero no podía asegurarlo.

Mi mente vago un rato más hasta que me llevo por un camino... El camino de la iluminación. Y entendí la respuesta de Eddie, aquel "Do". Es la nota que viene después de Si.

13 DE MARZO, 05:00 DE LA MAÑANA:

VERSTAND... *El Origen de la Especies... Anaelise...*

Mi mente divagaba en sueños, cuando un ruido fuerte me despertó. Abrí los ojos, pero no pude ver nada. Todo estaba oscuro. De pronto, escuche el ruido otra vez. Sonaba como si estuvieran golpeando contra algo de madera. Al tercer golpe, identifiqué que venía de la puerta. Tome el bate y trate de prender la luz, pero se había quemado.

—Carajo.

Afuera estaba nublado, por lo que tampoco tenía la luz de la luna o las estrellas para iluminarme. Camine hasta la mesa donde estaban las linternas, mientras escuchaba más golpes. Encendí una linterna y alumbre hacia la puerta. Hubo un golpe más y la puerta se movió un poco.

—¿Quién es? —Pregunte.

Por un momento, los golpes se detuvieron, pero pronto volvieron, y esta vez eran dobles. La puerta, que ya estaba rota, crujió un poco.

Estaba claro que eran mutantes. Dos de ellos.

Con el bate en alto, me acerque y abrí la puerta rápido. Instantáneamente entraron dos de esas cosas. Le di a uno en la cabeza, tan fuerte como pude, pero el otro se me tiro encima y me hizo caer. Me sacudió, levantándose y lanzándose contra el suelo, haciendo que soltara el bate y la linterna, que quedo iluminando la escena a medias. El mutante, entre la oscuridad, empezó a acercarse a mí. Ya estaba muy cerca para intentar levantarse. Hice lo único que podía darme una oportunidad. Me eche hacia atrás, y lo pateé en la entrepierna.

Funciono, más o menos. Retrocedió unos pasos, y cuando volvió a caminar hacia mí lo hizo más lento. Aproveche la ventaja, y corrí a tomar el bate. Al verme, el mutante empezó a correr también, y se abalanzo sobre mí. Caímos al suelo. Empecé a patearlo, y tras unos esfuerzos hice que me soltara. Le di una patada más y me levante. En cuanto hice esto, me agarro el pie, así que le pise la mano varias veces con mi pierna libre, pero su agarre no perdió firmeza. El bate o mi fierro estaban lejos, pero tenía un poco cerca la mesa, donde tenía que haber algo útil.

Estire el brazo, y trate de alcanzarla, pero el mutante me tenía sujetado muy firme. Entonces, empezó a pararse. Trate de darle una patada en la cara, pero me tomo del pie con la otra mano y me derribo una vez más. Se acercó a mí, me empezó a apretar del cuello y abrió la boca.

Aun con la poca luz que había, pude ver otra vez aquel horror que ya había visto en mi primer encuentro con una de esas cosas. Una masa carnosa y con venas, cubierta de sangre ya seca que se asemejaba a algo parecido un tentáculo. Esa cosa salió de su boca y se acercó a mi cara. Me estaba ahogando, y Zeus sabrá que haría con ese tentáculo. Quizás por lo extremo de la situación, supere mi asco, agarre el tentáculo con ambas manos y apreté fuerte. El mutante me soltó, y empezó a chillar y a mover los brazos alrededor vigorosamente. Mientras hacía eso me golpeo, pero aguante la sacudida y empecé a retorcerle el tentáculo. El mutante grito a toda voz, y tiraba tratando de esconder el tentáculo, mientras movía aún más los brazos. Me golpeo otra vez y lo solté. El mutante se alejó, y escondió el tentáculo. Aproveche el momento para tomar mi fierro junto a mi cama. Aun así, apenas me di vuelta tenía al mutante encima de nuevo. Instantáneamente, sin pensar, lo golpee con el fierro en el pecho dos veces. Al final cayo, inerte. Estas cosas son persistentes.

De repente, vino un grito de afuera. Cuando mire, habían dos mutantes más en la puerta. “Mierda...” pensé. No podía pelear contra dos más y al mismo tiempo.

Hubo un estruendo, que me hizo cerrar los ojos. Cuando los abrí, los zombis estaban en el suelo, muertos. Mire hacia atrás, y me encontré con Nick, pistola en mano.

—La próxima avísanos que pasa antes de ponerte a pelear solo. Somos un grupo.

Me quede callado.

—¿Qué hacían esos Grises acá adentro?

—Eh... No sé. Llegaron de repente. Fue por esto mismo que tuve que dejar mi casa.

—Alto. ¿No habías dicho que no tenías casa?

—No dije nada. En ningún momento dije que no tenía.

—¿Hey! ¿Están bien allá abajo? Escuche disparos. —Pregunto alguien desde arriba. Reconocí la voz de Croft.

—Sí, ya está todo controlado. —Exclame.

Croft bajo las escaleras, y vio el estado de la sala después de la pelea. Cuatro mutantes muertos, manchas de sangre por el suelo, unas sillas en el piso. Me di cuenta de que el bate había aterrizado en un florero con agua y lo había roto. ¿Cómo es que no se despertaron por el ruido antes?

—¿¿Pero qué mierda hicieron?! —Grito Croft.

—Bueno... Primero llegaron dos mutantes, y me puse a pelear con ellos. Después vinieron dos más y Nick les disparo.

—¿Por qué habrán venido hacia acá? —Pregunto Croft.

—No tengo idea. —Le dije.

—¿No los estará atrayendo algo?

Pensé sobre eso... ¿Algo que atraiga a los mutantes?

—Que yo sepa, lo único que atrae a un mutante desde lejos es la carne. —Concluí.

Apenas dije "carne", Nick corrió a la cocina y destapo una olla.

—Claro que están siendo atraídos —Nos dijo—. Quedo un pedazo de gato.

Nick lo tomo, fue hasta la puerta y lo tiro lejos, hacia la calle.

—Lo estaba guardando para el desayuno... —Protesto Croft.

—Hablando de desayuno, ¿y Eddie? —Pregunte.

—Sigue durmiendo allá arriba. —Me contesto Croft.

—¿Sigue...? Uf, en fin. Ayúdenme a sacar estos cuerpos y a limpiar un poco. —Dije, agotado.

Nos demoramos media hora, tras la cual pudimos volver a dormir.

12 DE MARZO, 2017:

Empecé a bañarme; había agua. Era como un día común, verdaderamente. La ducha me reconforto. No pasó nada más entonces.

Me vestí, y fui hasta la pieza de la chica de nuevo. Primero puse el oído contra la puerta. No escuche nada, era un silencio absoluto. No estaba llorando, por lo menos. Volví a pensar un poco en lo que había pasado. Se volvió loca por escuchar ese sonido, ese gemido que entraba en la cabeza y revolvía tus pensamientos. Pero no, no podía ponerse así por el sonido en sí. Era molesto, pero... No, no era eso. Entonces...

No se me ocurría nada.

Intente abrir la puerta, pero estaba trabada. Intente de nuevo. El ruido del picaporte hizo que empezará a recordar.

Ella estaba encerrada en su pieza cuando llegue, sí. Antes estaba aquella pieza vacía con la Rosa. Antes de eso, antes...

El mutante que me atacó. Si estaba en el mismo departamento, tenía que ser conocido de ella.

Esto empezó el siete de marzo, y los mutantes aparecieron el diez. Quizá su conocido se había convertido, por lo que ella se encerró en su pieza, donde estuvo escuchando el mismo sonido, el mismo murmullo una y otra vez, por mucho tiempo... Yo llegue el doce. Podía haber estado escuchándolo dos o tres días.

Volví a intentar abrir la puerta, pero falle de nuevo. Debía estar dormida. Volví al comedor. Me fije si podía picar algo, algunas galletitas. Encontré unas que nunca había visto. Me serví un poco de agua mineral y me senté en la silla, mirando para afuera. Se empezaba a hacer un poco más oscuro. Estaba más nublado, más gris, y no ese gris de las nubes comunes. Iba a llover, no tenía dudas.

Escuché un ruido muy fuerte... un golpe contra algo de cristal. Le siguió un disparo, que me sonó muy familiar. Fue seco y fuerte, decidido. No fue obra de un revolver, no sonaban así. Era de pistola, ¿pero cuál sería? Conocía ese ruido. Tenía que averiguar de dónde vino. No era fácil saber de dónde venía un disparo, de todas maneras.

No iba a ser ahorrador y morir por tratar de defenderme con el cuchillo. Fui hasta mi departamento, abrí la puerta y me dirigí a mi cuarto, a la mesita de luz, donde estaba la USP .45. La tome, y por las dudas también agarre la cuchilla de la cocina. Mi departamento estaba muy cerca de la terraza, así que descarte que fuera alguien de un piso superior. Pensé un poco. Había escuchado un vidrio rompiéndose, no podía ser un piso demasiado lejano... Afuera estaba habiendo un atardecer silencioso, que pedía a gritos que algo rompiera el hielo. Descarte que hubiera ocurrido más de cinco pisos por debajo.

Empecé a bajar las escaleras. Piso 24. Prendí la luz temporal usando un botón rojo en la pared. Empecé a tratar de abrir las puertas, y cuando estas no se abrían golpeaba y llamaba. El 24 A estaba vacío, así como el B. Toque en el C y me pareció escuchar un ruido. Acerque mi oído a la puerta, pero no pude escuchar nada más. El D y el E parecían abandonados.

Baje al piso 23. Estaba por prender la luz, pero vi que venía iluminación del departamento C. Para retrasar aquel destino busque en los otros departamentos, pero no encontré nada. Solo quedaba el C, con su luz que salía por el hueco de abajo de la puerta. Me apoye contra la pared. Puse la mano en el picaporte, probé abrir, y al comprobar que podía pasar, dude. Respire hondo, empuje un poco la puerta con el pie y entre con la pistola lista para disparar.

Había un tipo sentado en un puff, con la cabeza baja y un arma en la mano izquierda. Frente a él había una mesa de madera con un cuchillo clavado.

—Así que... ¿Todavía sos humano? —Dijo.

Levantó la cabeza y me miro. Ese instante en que cruzamos miradas fue como mirarme al espejo. Vi mucho de mí en él, y creo que con el paso lo mismo. Fue muy íntimo, como el encontrar a tu sombra hecha en carne y hueso.

No le contesté. Me quede mirándolo, serio.

—Ya puedes bajar el arma —Dijo, con una risa soberbia.

Lo hice. No parecía alguien peligroso, al menos por ahora, aunque tampoco parecía tener una personalidad débil. Levante un poco la cabeza, lo mire.

—Y parece que vos todavía tenes el cuello en su lugar.

Se acomodó un poco.

—Así parece. No como otros.

Me hizo unas señas con la cabeza para que mirara detrás de él.

A ver... decirles mutantes ya no parece preciso. Detrás suyo había un... Impuro, tirado en el suelo y rodeado de un charco de sangre. Tenía un agujero en medio de las cejas. Atrás había un espejo roto y agrietado. Aquel tipo debía haberlo empujado contra el espejo para después rematarlo.

—Estás demasiado tranquilo para que este sea un familiar tuyo —Le dije—. Se ve que no te tiembla el pulso al apretar el gatillo.

—Solo es el vecino. Quizá quería azúcar... —Respondió, mientras reía por lo bajo.

Ninguno dijo nada. Hubo un silencio denso.

—Vos no sos como los demás —Dijo de repente—. Hay algo diferente en vos.

—Vos también sos diferente —Le dije—. Veo cierto parecido entre nosotros.

—Sí, percibo lo mismo. Un algo extraño, difícil de explicar.

Se paró y se dio vuelta, y se puso a ver a través de la ventana.

—Sí, difícil de explicar... —Repetí—. ¿Cómo debería llamarte?

—73 —Me dijo, simplemente.

—¿Solo un número?

—Sí. Al fin y al cabo, las personas somos números caminantes, viviendo dominados por los que nos entienden como eso.

—Puede que tengas razón.... Pero esos números no siempre son solo números.

—Siempre somos números y estadísticas. Para acabar con esta situación nos llegó un regalo del cielo; un regalo en forma de guerra.

Esa imagen de seriedad y frialdad que tenía de 73 fue desapareciendo a medida que pasaba el tiempo y las copas de champagne, champagne robado que él tenía guardado para esas ocasiones no tan especiales. Hablamos bastante, de cualquier cosa y tema, sin limitarnos a la situación que nos rodeaba. Por momentos parecía que yo dejaba de existir, y que al verlo a él me estaba mirando a mí mismo. Sentía que podía adivinar que iba a decir, aunque era una persona muy poco predecible, y creo que el experimentaba algo parecido. Fue extraño. Me hacía recordar a alguien; a algo que había visto por televisión o en internet. No era una imagen, me recordaba a un personaje, a alguna historia... Pero no podía recordarlo. Aunque siempre parecía estar a punto de conseguirla, la imagen se me escapaba.

Compartíamos muchas cosas en común, pero también descubrí diferencias muy marcadas. Luego de esa conversación, que duro bastante, volví al departamento de la chica e intenté volver a abrir la puerta de su cuarto. Seguía cerrada. Estaba cansado, y ella probablemente seguía durmiendo. Acomodé unos almohadones en el sillón y dormí bastante bien.

13 DE MARZO, 09:20 DE LA MAÑANA:

Me desperté con ganas de cambiar un poco las cosas. Aun así, no pude resistirme a mi cómoda rutina: cereales con yogur. Fui a buscarlos a mi departamento, volví a la cocina de la chica y desayuné tranquilo, en paz. Caía una lluvia muy ligera, casi imperceptible.

Terminé de desayunar, me lave los dientes y me puse enfrente de la pieza de la chica una vez más. Respiré hondo, y golpeé. Nada. Golpee más fuerte. Nada aun.

—¿Hola? –Pregunte.

Nada pasaba. Insistí.

—¿Hola?

No había ningún sonido. Debía estar jugando a no escucharme o algo así, como si fuera una nena. Improvisé algo tonto para hacerla reír.

—*If you don't wake up, Slenderman is going to eat your pussy.*

Era bastante incoherente, y no logré nada. Golpee dos o tres veces más y permanecí sin respuesta. Un poco harto, saqué mi cuchillo de cocina. Si la chica escuchaba a la cerradura forzándose iba a tener que abrir.

Empecé a tratar de forzar la cerradura, pero no había cambios. Intenté hacer palanca, pero el cuchillo no era muy bueno y se partió.

Finalmente, tomé carrera y le metí un topetazo a la puerta.

Sin respuesta.

Empecé a preocuparme. Si era una joda se había pasado de la raya. Le pegué una patada a la puerta; la madera crujió. Patee de nuevo y finalmente cedió.

La chica estaba recostada en la cama. Parecía dormida... pero no. ¿Estaba... muerta?

Vi una botella en el piso, casi vacía. Traía alguna bebida blanca. ¿Sería alcohólica?

Me acerque a ella y la abracé. Me quede un rato así. La chica estaba en pedo, nada fuera de lo común. Salí de su lado y pare a un costado de la cama. Me estiré, y en mi visión periférica vi algo familiar...

Había un paquete de pastillas sobre la mesa de luz, del otro lado de la cama.

Estaba vacío.

Yo conocía esas pastillas. No me tomo mucho tiempo saber de qué se trataban, eran las mismas pastillas que tomaba mamá.

La chica había intentado suicidarse.

La puse boca arriba, y en ese instante olvide todo lo que sabía de primeros auxilios.

Tomarle el pulso no servía. Con esas pastillas las pulsaciones bajaban mucho, una sobredosis debía ser muy peligrosa. Me acerque al paquete. El envoltorio se cortaba cuando sacabas una pastilla, así pude ver que había tomado cuatro. Faltaba mucho para que se vencieran. Ella no podía tenerlas guardadas porque sí, y no podía haberlas ido a comprar un kiosco. Debía consumir seguido. ¿Sería por pánico? ¿Insomnio? ¿Estrés? Había muchos motivos que llevaban a tomar pastillas así.

Salí corriendo a buscar ayuda a 73. Sabía, de alguna manera, que él tenía la solución a todo esto.

9

Corrí hasta el departamento de 73 y empecé a golpear la puerta.

—¡73,abrí! –Grite, varias veces.

Pero la puerta se abrió enseguida, como si hubiera estado esperando a que yo llegara, como si quien estaba adentro supiera todo lo que estaba pasando sin necesidad de que se lo dijera.

73 estaba del otro lado. Me miro fijo un momento y corrió la mirada.

—¿Qué pasa? –Dijo.

—La chica de la que te hable. Tomo demasiadas pastillas... y tomo alcohol.

Me vino a la cabeza un recuerdo de cuando era chico y había prendido fuego un almohadón por accidente. Yo sentía que no podía articular palabra; mi corazón estaba muy acelerado.

73 me miro con cara rara, pero creo que percibió el miedo en mí.

—Mostramé el camino.

Lo llevé hasta el departamento de la chica, y entramos al cuarto. La vio a ella y luego me miro a mí.

—No pretenderás que le diga que se levante y camine. Si está muerta, está muerta.

—No... no sé si está muerta. Tiene que estar viva. Eh, tomo muchas pastillas, debe tener el ritmo cardíaco muy bajo... tenes que poder hacer algo.

Hubo un silencio incómodo.

Le explique mi teoría de que su cuerpo podría estar acostumbrado a las pastillas, y por eso podía seguir viva.

73 me miro poco convencido. Parecía que se debatía entre decirme algo o no.

Suspiró.

—En un hospital cerca de acá hay un prototipo de cámara de hipersueño. Si está viva va a conservarse, y se va a poder salvar después de que pase todo esto.

Sabía que él tenía la respuesta.

—Pero es solo un prototipo –Continuo—, el que sobreviva no es seguro. La sustancia que se introduce en el cuerpo es funcional solo una vez. Si calculamos mal el tiempo y ella sale de ese estado demasiado pronto, va a morir. Tampoco podemos dejarla demasiado, porque es un prototipo y podría fallar...

Asentí con la cabeza. No me importaban los detalles, mientras ella se salvara.

Tome a la chica por los pies y la cabeza cual recién casados y junto a 73 bajamos por el ascensor. Cuando llegamos a planta baja optamos por la camioneta blanca del conserje.

—Deberías hacerle masajes de resucitación. Si está viva supongo que va a ayudar –Dijo.

Me quede con ella en la parte de atrás de la camioneta, intentando aplicar lo poco que sabía de primeros auxilios.

Toda la situación era extraña. Había conocido a una chica hermosa de repente, que vivía encerrada en su departamento, y tan sorprendentemente como todo lo demás se había vuelto loca, encerrado en su cuarto e intentado suicidarse. Ahora estaba tratando de salvarla, haciéndole masajes en la parte de atrás de una camioneta de conserje conducida por un tipo al que también acababa de conocer. Era uno de esos momentos en los que abría los ojos y me preguntaba qué carajo estaba pasando.

Llegamos al hospital. Habiendo pasado todo el viaje desconcentrado, no sabía dónde nos encontrábamos.

—Hasta acá llegas vos –Dijo 73.

Lo mire extrañado.

—Voy a entrar y revisar que el camino este libre. Tras eso voy a volver a por la chica y la voy a llevar a la cámara de hipersueño.

—Pero... –Balbucee.

—¿Me vas a cuestionar? Estoy ayudándote. No seas una nenita caprichosa.

Tenía toda la razón. Solo me quedaba esperar.

73 saco un cuchillo de su cinturón. La puerta principal del hospital estaba cerrada, como era de esperar. Empezó a buscar una entrada alternativa. La temperatura bajo, y finalmente empezó a lloviznar. Me pase al asiento de conductor.

La espera se hacía muy aburrida, y el asiento demasiado cómodo.

Lentamente, me dormí.

Le explique a Graham la situación con la mujer a la que dispare, salimos a buscar comida a las casas vecinas y al final tuvimos que comernos un gato. El orden de las cosas estaba distorsionándose. Además, dejamos restos del gato, que hicieron que por la noche nos atacaran unos Grises. Esto solo podía significar malas noticias... si los Grises pueden sentir donde estaba la carne, e iban instintivamente hacia ella, íbamos a estar jodidos. Ser silenciosos para que no nos noten iba a ser la menor de nuestras preocupaciones, iba a haber que salir de la ciudad cuanto antes. Y cada vez teníamos menos balas...

Una cosa era segura, teníamos que movernos. No podíamos seguir ahí. Se lo comenté a todos.

—Tenes razón, pero no es tan fácil... va a ser mucho movimiento. —Me dijo Croft.

—Él esta diciendo que no podemos empezar vagar al azar otra vez, Nick. —Comento Eddie—. No podemos solo... solo tener la esperanza de encontrar refugio para cuando caiga la noche, y definitivamente no vamos a avanzar mucho en un día, así que vamos a necesitar refugios.

—Hum... No podemos vagar al azar... —Murmure.

—¿Que proponen que hagamos? —Pregunto Graham.

—Tenemos que pensar adónde vamos a ir. —Dijo Eddie.

Nos pusimos a pensar, pero no llegamos a ninguna conclusión. No estábamos muy seguros de como estaría cada edificio. Y lo último en lo que estuve pensando era en las calles. Las tenía muy borradas de la mente.

—Entonces... —Murmure.

—Huh. —Resoplo Graham.

—Bueno. —Dijo Croft—. ¿Qué hacemos?

—¿Que qué hacemos? —Le respondí, harto del tema— Lo que yo voy a hacer... es tomar aire libre. La casa huele a, a...

—Sangre. —Termino mi frase Eddie.

—¡Vaya! ¡Por dios! Tienen razón. —Exclamo Croft, olisqueando en el aire.

—Ja. —Rio Graham, secamente.

—Vamos. —Dije—. Salgamos, podríamos ir a destrozar algún edificio o algo por estilo. Para descargarnos. —Viéndolo en retrospectiva, el sentir que decir eso no tenía nada de malo fue muy placentero. Hablar de ir a romper cosas. ¿Para qué fingir civilización? Ahora podíamos hacer lo que quisiéramos.

Nadie se negó.

Salimos a la calle, caminamos unas cuadras al azar y el ambiente ya se hizo más ligero.

Se sentía tan libre... Era como una borrachera, el pensamiento de que podíamos elegir cualquier casa era muy placentero. Ahora todo era nuestro. Pero me quede pensando en esa frase.

—¿Todos nosotros vivíamos cerca de donde nos estamos quedando ahora?

—No sé si muy cerca. —Me dijo Graham.

—Ya... pero no pueden quedar solo Grises, y...

—¡Ahí! —Grito Croft.

Nos giramos. Frente a nosotros había una casa antigua, bastante linda, de las ricachonas. Parecía ideal. No tenía puerta, había sido arrancada. Podrían quedar Grises dentro... pero, aun así, entramos como en un impulso...

Y empezamos a tirar todo abajo. Barrimos vasos hacia el suelo, tiramos mesas, quebramos madera. Astillas por todos lados. Platos contra las paredes. Empapelado arrancado; patadas. Reíamos constantemente.

—¡Dios! necesitaba esto. —Exclame, entre jadeos, mientras tomaba el bate de Eddie.

—¡¡Sí!! —Me respondió Graham, tirando una computadora vieja contra una biblioteca.

Eddie se limitaba a sonreír.

Me subió la adrenalina. Empezamos a hacer mucho ruido. Encontré una foto vieja que le habían hecho a un mono. Debía ser la mascota de la casa. Moví mi bate para atrás, buscando ganar impulso, y empecé a lanzarlo hacia la foto, que estaba recubierta por un vidrio. Ya podía imaginar los fragmentos volando.

Pero, de repente, una voz ajena nos interrumpió.

—Excitados de mierda...

—Qué carajo... —Reacciono Eddie, antes que el resto, y se giró hacia la calle, de donde vino la voz. Antes de que pudiera terminar de darse vuelta, una bala apareció en su hombro.

—¿¿Que mierda??! —Exclamo Croft. Nos giramos; preparamos nuestras armas.

Tres personas corrían hacia nosotros desde afuera. Fueron extremadamente rápidas. Sin poder pensar, le dispare a una, pero esquivo la bala. Llego hasta donde me encontraba, y revelo un cuchillo. Trate de salir de ahí, pero me lo clavo antes de que pudiera moverme. Antes de que Eddie, con su herida de bala, pudiera caer al suelo, ya estaba gritando yo también. Croft me vio fallar el tiro, y mientras yo era apuñalado guardo su arma y se lanzó contra su atacante. Pero contra el iban dos... Todo fue muy confuso. Le doblaron las manos en plena carrera, y cayó al suelo sin poder verlos. Y a todo esto, Graham se arrinconó en una esquina, apuntando con su revólver.

—¡...Putra madre! —Exclamaba, sin poder creer lo que estaba pasando—. ¡¡Mierda!! ¿Quiénes son?

Los hombres permanecieron callados.

—Mierda, mierda... —Empezó a agitarse Graham. Los tres atacantes saltaron hacia él, y hubo un fogonazo... y un estruendo. Cuando pude ver, al cañón del revolver de Graham le salía un hilillo de humo. Había logrado usarlo. Pero estaba arrodillado contra el suelo, sin poder respirar. Los hombres le habían dado dos buenos golpes. Frente a él, sin embargo, una de los atacantes estaba inerte en el suelo, bajo un charco de sangre. Los otros dos permanecían tiesos mirándolo. Al final salieron corriendo.

—Uhh... ¡¿Eh?! ¿Qu- qué carajo? —Dijo Croft al fin, sin poder creer lo que había pasado.

—¿¿Que mierda?! —Grite yo también.

—¡Dios!

—Uhhm... Ugh. —Balbuceo Graham, que no lograba hablar del dolor.

—Mierda... —Me acerque a él como pude, con mi herida de cuchillo—. Uh, ¿tenes que escupir...? ¿Tenes sangre? Eh... supongo que tendrías... veni. Arrodíllate y escupí.

Y Graham escupió sangre.

—Me pegaron en el estómago... —Explico, mientras tosía.

—¡Mierda! ¡¡Mierda!! —Seguía protestando Croft—. ¿Qué paso? ¿Cómo... como paso?

—Uh, ¿Eddie? —Dije.

Eddie estaba tirado en el suelo, quieto. Su hombro sangraba mucho.

—Ugh, mierda. —Mascullo Graham. Todavía no podía hablar bien.

—¡¡Vos!! Hijo de puta... —Gruño Croft, mientras caminaba hasta el cuerpo del tipo que había matado Graham. Lo sacudió un par de veces—. *Mierrrda...* está muerto. No va a responder... Murió.

No pude decir nada.

—Agh. Eddie... Eddie está vivo —Menciono Graham.

Note que la mochila seguía en su lugar. No la habían tocado. Y las personas que nos atacaron ya estaban muy lejos.

Otros sobrevivientes...

Después de lo de anoche, necesitábamos movernos. Aun así, si queríamos irnos al campo no podíamos salir y quedarnos en la primera casa que encontráramos, y debíamos andar rápido.

Eso era un problema para mí. No había encontrado a Alma ni a Carrie. No podía irme.

Hablamos un rato acerca de a dónde iríamos. Yo tenía que volver a revisar mi casa al medio día, les había dejado una nota a ellas especificando eso. Eran las 09:30 de la mañana.

Se nos fue media hora hablando sobre adonde ir, pero no llegamos a ninguna conclusión. Obviamente esto no era fácil.

Nick se levantó. Dijo que no podía soportar más el olor a sangre de la casa, y sugirió buscar una casa para destruir.

La idea no me atraía mucho, no tenía ninguna razón para hacerlo. Aun así, pensé que quizás sería desestresante, así que salimos los cuatro.

Pronto, entramos en una casa grande y bonita. Debía ser de una familia adinerada. Por alguna razón, se sentía más placentero el destruir lo elegante.

Y empezamos a romperlo todo. Muebles tirados, ampollas rotas, vidrios que saltaban de un lado a otro, algunas piedras lanzadas por acá y allá, incluso encontré una pantalla de tubos catódicos antigua. La lance contra una biblioteca. Libros de medicina, historia; enciclopedias, novelas y diccionarios cayeron al suelo. Tras eso rompí una guía telefónica que había cerca.

—Excitados de mierda... -Dijo alguien.

—¿Eh? -Me gire.

Eran tres tipos, hablando desde afuera de la puerta de la casa. Uno le disparo a Eddie en el hombro, haciendo que cayera al suelo. Sacamos nuestras armas, y Nick trato de darle a uno, pero fallo. Ese tipo saco un cuchillo, y ataco a Nick, mientras los otros dos se fueron contra Croft.

Mire a mí alrededor. Mi fierro estaba muy lejos, al igual que cualquiera de los bates.

Aunque había estado en peleas peores, todo eso había sido de sorpresa. Retrocedí un poco cuando vi que los tres iban a atacarme a la vez.

Fue entonces que reaccione acerca de mí revolver. Estaba cargado. Sin pensarlo mucho, lo levante y le dispare al del cuchillo. Antes de poder siquiera respirar, los otros dos me golpearon en el estómago, haciendo que perdiera el aire. Caí al suelo. Cuando volví a levantar la cabeza, los tipos estaban paralizados, mirando al que le había disparado, que yacía sobre un charco de sangre. Yo aún tenía el revolver en la mano. Me miraron un momento, y luego escaparon.

Escupí algo de sangre. Me trajo memorias de cuando era más chico. El sabor a sangre en la boca, el dolor, anestesiado por la adrenalina... y los caídos.

—¡¡Mierda!! -Exclamo Croft—. ¡¿Qué carajo paso?!

—¿Eddie...? -Dijo Nick, herido—. ¿Estás bien?

—Uuugh. -Hice un esfuerzo para levantarme. Algo tembloroso, me acerque a Eddie. Nick estaba a su lado.

Croft insistía en insultar y sacudir al cadáver que yo había dejado. Si hubiera estado de pie, seguramente lo hubiera pateado.

—Eh... Eddie está vivo. -Dije. Podía ver como seguía respirando.

Se encontraba boca abajo. Lo di vuelta, porque tenía que comprobar algo que me aterraba. Cuando lo hice, no supe si calmarme o asustarme aún más. No había herida de salida. La bala había quedado adentro.

—Croft... trae un paño. —Le dije.

—¿Qué? —Se sorprendió.

—Un paño, Croft. Un paño.

—Ya.

—Nick —Le dije a él también—, busca un libro de primeros auxilios entre los que se cayeron de la biblioteca.

—Sí.

Me volví hacia Eddie. Había que tratar esa herida o iba a morir. Si había visto algo en las películas es que sacaban la bala de la herida, así que eso era seguramente lo que no había que hacer. Le abrí el abrigo y el chaleco. Con algo de dificultad le rompí la polera, para poder ver la herida.

Me asombre de lo que vi. La herida en si no era lo importante ahora, sino lo que tenía en el resto del cuerpo. Cicatrices de bala. Habían dos en el pecho y una realmente cerca del corazón. Saque el resto de la polera y encontré una más, grande e irregular. Debía ser una herida de salida. Juzgaría que la más antigua era la del corazón. Todas parecían hechas en momentos distintos.

—Vaya...

Me gire. Croft estaba al lado mío, con el paño en la mano. Observaba a las heridas. Creo que estaba tan sorprendido como yo.

—¿Quién mierda es Eddie? —Pregunto.

—No tengo idea...

Lo movimos con cuidado, para sacarle el abrigo y el chaleco, y lo volvimos a dejar de espaldas. Rompimos la polera por atrás para ver la herida.

Tenía dos cicatrices más. ¿Cómo pueden dispararle tantas veces a alguien y que siga vivo?

Como el paño era enorme, lo doble dos veces antes de aplicarlo con presión sobre la herida.

—¿Sabes primeros auxilios, Graham?

—No, pero mi esposa...

Cuando me di cuenta de lo que acababa de decir, me quede callado. Croft me observo en silencio durante un momento.

—Pensé que no tenías familia. —Dijo al fin.

—Este...

—Nos mentiste. ¿Por qué?

—Es una larga historia. Ahora no hay tiempo.

Volví a mirar el paño. Estaba tiñéndose de rojo. Entonces, Nick llegó con un libro de primeros auxilios.

—Graham, dice que tenes que aplicar presión sobre... —Mientras hablaba, bajo el libro y me miro—. Ah, ya empezaste.

Se acercó a nosotros, y se arrodillo. Noto las cicatrices de bala.

—Dice que hay que aplicar presión, ¿y después que? —Le pregunte, exclamando.

—Bueno, eh, no se... solo habla de heridas pequeñas, nada de balas. Pero supongo que hay que vendarlo.

—Vendas, perfecto —dije, sarcásticamente—. Busquemos un botiquín, debe haber alguno en la casa.

—Voy a ver al baño. —Dijo Croft, y se fue.

—¿Crees que sobreviva? —Me pregunto Nick.

—Tiene cuatro cicatrices más en el torso... así que espero que sea inmortal.

—¿Cuatro?! —Exclamo.

Pronto llego Croft con un botiquín. Tenía vendas y gazas estériles. Busque entre las cosas, y encontré unos guantes y unas toallitas limpiadoras. Me puse los guantes y limpie la sangre.

—¿Sabes primeros auxilios, Graham? —Me pregunto Nick también.

Sentí la mirada acusadora de Croft. Me quede callado.

La verdad es que yo no sabía mucho sobre eso, pero Alma si, por varias razones. Y mucho de lo que me dijo se me quedo. No recordaba todo, pero tenía una idea básica.

Termine de limpiar y abrí una bolsita. Adentro tenía un apósito estéril, como creo que se llaman, y una venda grande. Nick y Croft levantaron a Eddie un poco, y puse el apósito sobre la herida. Entonces empecé a vendar. Le di unas cuantas vueltas alrededor del cuerpo, e hice un nudo sobre la herida. La venda quedo algo extraña, pero serviría.

Le pusimos el chaleco y el abrigo a Eddie para que no se muriera, además, de hipotermia.

—Hijos de puta —Soltó Croft una vez más—. Nos atacan por sorpresa y sin motivo, y casi nos matan a uno... si llego a volver a verlos, voy a vengarme.

—No es necesario, Croft —Le dije—. La verdad es que su ataque idiota les salió mal. Ellos nos agredieron por nada, y uno de los suyos murió. En cambio, nosotros pudimos salvar a Eddie. Perdieron más que nosotros y ahora deben estar lamentándose por tamaña idiotez. Los dos que quedaron tienen más motivos para cobrar venganza que nosotros.

Si, ellos habían perdido más que nosotros. Uno de su grupo murió... pensando en eso, en ese momento, que me di cuenta de que había matado a alguien. Me dieron nauseas, y me invadió una terrible sensación de culpa.

—¿Que hacemos ahora? Tenemos que llevar a Eddie a la casa... pero es peligroso moverlo. —Dijo Croft.

—Deberíamos trasladarlo a una de las casas de al lado y quedarnos ahí por hoy. —Conteste.

—No quita el hecho de que hay que moverlo. Podríamos... subirlo a una mesa.

—La mesa que había acá era vidrio y está rota. Pero podríamos tomar dos palos, enrollarles una sábana grande y usarla como camilla o algo así.

—Hey... eso no es tan mala idea. —Me dijo.

Y funciona.

13 DE MARZO, 2017, 11:42 DE LA MAÑANA:

Vamos a quedarnos en esta casa que había al lado de la que destrozamos hasta que Eddie vuelva a estar consciente y pueda caminar. No sé cuánto tiempo vaya a ser.

Había una habitación rosada, y dejamos a Eddie ahí. Esta inconsciente, no va a quejarse por el color.

Tras eso, traje en la camioneta nuestras cosas desde la casa vieja; todas nuestras latas y botellas con agua. Nick y Croft se quedaron ahí un momento más.

Ya eran las 12 y un minuto.

Deje todo lo que traía en la camioneta abajo, y me fui. Nick y Croft podían entrar las cosas solos. Ya inventaría una excusa y me disculparía con ellos.

Pase por donde habíamos estado, y por el departamento. Pronto llegue a mi casa. Me acerque a la reja donde había dejado la nota. No había nada nuevo, ni siquiera una línea. Adentro seguían marchando los mutantes.

Me quede alrededor unos minutos, esperando cerca con el auto. Mientras, pensé en Eddie y todas las cicatrices de balas que tenía. No había agujeros de salida y no siempre se sacan las balas. Me pregunte porque tenía tantas heridas, porque algunas eran más antiguas que otras, si todavía tenía las balas adentro, si le sonaba el detector de metales en el aeropuerto, si era un queso andante, entre otras cosas.

Y no solo eso. Habían otros sobrevivientes. Pensaba que ante una crisis como esta los que siguiéramos vivos nos ayudaríamos... pero creo que eso no iba a pasar. ¿Porque atacar a otros? ¿Que se obtiene con eso? No lo sabía. Pero, al parecer, no todos estaban dispuestos a ayudar a los demás. Eso solo hacía que me preocupara más por Alma y Carrie. De todas maneras, creo que hasta una mujer y una niña tienen mejores posibilidades que un grupo como el nuestro.

Luego de media hora sin que pasara nada, encendí el auto y me fui de ahí. Mañana volvería. Según como se recupere Eddie, podría estar más tiempo por ahí.

Cuando volví a la casa... no fui exactamente bien recibido.

—Así que nos mentiste, ¿eh? —Me saludo Nick.

Después de aquello que paso con el gato, decidimos ir a descargar tensión. Salimos al día siguiente, el 13 de marzo por la mañana. Entramos en una casa bien decorada, y empezamos a destrozarla. Debo admitir que no era la mejor de las ideas, pero daba igual, simplemente queríamos romper algo. Era ese deseo animal que se produce instintivamente en multitudes y debía ser saciado.

Pero, en medio de eso, todo se arruino. Mientras cumplíamos nuestros deseos, apareció un grupo de personas y nos atacaron tras insultarnos. Realmente no me acuerdo mucho de lo que paso, porque me golpearon hasta desorientarme. De cualquier manera, le dispararon a Eddie mientras nosotros éramos golpeados. Creo que no habríamos sobrevivido si no fuera porque Graham le disparo a uno de los atacantes y los hizo escapar.

Graham asesino al tipo. Eddie sufrió el tiro en el hombro, y nosotros estábamos bien golpeados. Como si a la situación no fuera lo suficiente buena, descubrí que Graham no era quien decía ser, o al menos no del todo. Menciono a una esposa, lo cual no tenía mucho sentido después de haber dicho que no tenía familia. Aun así, no le dije nada. No había tiempo para eso. Teníamos que curar a Eddie, que también resulto ocultar muchas cosas. Tenía el cuerpo repleto de cicatrices; costaba imaginar cómo se hizo tantas.

Después de hacerle primeros auxilios bien básicos a Eddie, decidimos llevarlo a la casa vecina a donde estábamos hasta que mejorara. Lo trasladamos mediante una camilla casera. Era una casa de dos pisos, y lo dejamos en un cuarto de arriba, que parecía haber sido usado por una nena antes.

Estábamos preparando nuestras cosas para llevar a donde estaba Eddie, cuando notamos que Graham pasaba de largo con la camioneta. Entonces, le conté a Nick lo que había escuchado.

—¿Así que una esposa...? —Me pregunto. Parecía furioso.

—Si, al parecer no nos contó toda su historia. —Le dije.

—¿Que propondrías, Croft?

—Pedirle explicaciones... claro, si es que vuelve.

Recuerdo muy bien lo que paso. Cuando Graham volvió... Estoy seguro que pudimos haber manejado esa situación mejor... mucho mejor.

—Así que nos mentiste, ¿eh? —Fue como Nick recibió a Graham.

—Es... una larga historia... —Dijo el, dubitativo.

—Bien, y queremos escucharla —Intercedí. El hecho de que me hubieran ocultado algo, tanto Graham como Eddie, me ponía molesto, y me descargue en Graham.

—O tal vez donde estabas, y porque desapareciste sin aviso —Agrego Nick.

Graham guardo silencio, mientras pensaba que decir.

—¿Qué? ¿Estabas visitando a tu mujer, Graham? —Le dije. Me arrepiento de haberlo hecho, como lo hacía mientras recibía el puño de Graham en la cara.

Mientras me recuperaba del segundo golpe que había recibido en el día, Nick trataba de controlar a Graham. Yo me levante y fui hacia él.

—¿¡Nos mentís, y cuando pregunto sobre eso, me golpeas!? –Le grite—. Anda a la mierda, Graham, me dan igual vos y tu familia –De nuevo, estoy seguro de que pude haber manejado las cosas mejor.

Me fui de ahí, y deje a Nick y Graham solos. Salí a la calle.

—¡Y por si no lo notaron, todavía quedan mutados acá afuera! –Les grite, mientras me alejaba de la casa. Necesitaba estar solo un momento.

Pensaba acerca de cómo se había ido todo a la mierda. Encontramos por fin otro grupo de humanos, y este nos ataca. Eddie fue herido y Graham nos mintió. Además, la conversación que tuve me tenía molesto. Empecé a caminar por la calle, solo y sin armas.

Pase por la casa donde nos habían atacado. La puerta seguía abierta, y podía ver sangre adentro, en el lugar donde recostamos a Eddie. Me molestaba el hecho de que nos habían atacado sin justificación. Sinceramente, me reconfortaba que uno de los suyos hubiera muerto.

Recordaba haber pasado por esta zona hacia más o menos un mes. Había asistido a una reunión con Ella. Era sorprendente lo rápido que la había olvidado... tres o cuatro días fue todo lo que se necesitó para que dejase de buscarla. Aun así, sin darme cuenta, seguía pensando en ella dentro de mí.

Continúe mi camino, y llegue al final de la cuadra. Al frente del cruce había una tienda de deportes y me dirigí para allá. Quizá habría algo útil.

Mientras cruzaba la calle note un movimiento a mi derecha. Había un mutado, a media calle de distancia. Caminaba lentamente, con la mirada perdida. Merodeaba por la zona. Como no tenía ningún tipo de arma, cruce sin hacer movimientos bruscos y me metí en el negocio.

Adentro todo era un desastre. El lugar tenía las luces apagadas, y habían varios estantes tirados, con todas las cosas desperdigadas por el suelo. Aunque era de día y la luz del sol entraba por las ventanas, tenía que andar con cuidado si no quería aplastar algo con el pie. No sabía si había algún mutado ahí adentro y no quería saberlo. La tienda era chica, pero tenía un segundo piso.

Entre el desorden del piso había un bate de aluminio. Lo levante, y me deleite al sentir su superficie fría y dura, en broma.

Al final de la tienda estaba el mostrador, y por atrás unas escaleras. Fui hasta allá y subí, andando despacio y con la alerta al máximo. Llegue al segundo piso, que parecía ser usado de dormitorio. Estaba algo desordenado, aunque no era nada comparado con lo de abajo. Empecé a revisar el cuarto; no había nada de valor.

De repente, escuche un ruido. Era como una especie de maullido... o gemido. Mire por una de las ventanas que había que daban a la calle. Recto hacia delante podía ver la casa donde nos quedábamos, pero a la izquierda, en el cruce donde había visto a ese mutado antes, se acercaba una gran cantidad de zombis. No podía ver hasta donde se extendían desde la ventana, pero eran al menos cincuenta. Corriendo, me apure en cerrar la trampa que permitía subir arriba, y volví a mirar para afuera. Eran una gran masa de mutados, como la que había visto antes con Graham, avanzando lentamente.

Seguían y seguían apareciendo. Algunos se quedaban quietos en la calle, al azar. Podía ver que iban hacia nuestra casa. Eso no iba a ser nada bueno. De repente, un puñado de ellos entro en la tienda. Me apoye contra la trampa, mientras escuchaba como se acercaban a la escalera. Lo pensé mejor, y me levante y empuje un gran estante que había hasta el acceso. Algo estaba atrayéndolos. Debía ser el olor...

No podía hacer nada hasta que se fueran. Mientras tanto, vi a los mutados desde la ventana, llenando la calle de nuestra casa. Rece porque mis compañeros se hubieran encerrado a tiempo.

—Más vale que empieces a ver al grupo como lo que en verdad es, Graham... —Empecé a decirle, luego de que Croft se fuera—. Y digo eso porque puedo ver cómo nos usaste. ¿Querías encontrarte con tu familia? Muy bien. ¿Querías asegurarte que estuvieran bien? ¡Perfecto! No tenías por qué usarnos. Claramente nos viste como una herramienta de paso. Pero para el resto de nosotros, este grupo es todo lo que queda. No podemos hacer otra cosa que confiar en la palabra de los demás. ¿Y que hacemos si no sabemos si quien está al lado nuestro no es quien dice ser?! Ok, mentiste sobre ese detalle. Algo que no nos afectó. Pero podría haber sido mucho peor. Podrías ser un loco, o un asesino, o... eh... El punto, Graham, es que tomaste un riesgo para el equipo. Tomaste un riesgo, tomaste un riesgo al arriesgarte a que no descubramos que mentiste, y, yy... te convertiste en un riesgo para nosotros. ¿Y qué? ¿No pensabas quedarte mucho tiempo con nosotros? A la mierda, Graham. Yo si pienso quedarme mucho tiempo con Croft. Por si no lo notaste, el mundo está putamente muerto. Creo que ya dije que esto es todo lo que queda. Podemos intentar reconstruir... pero... ya no hay vuelta atrás. No podemos mirar atrás ahora. Solo adelante. Adelante. Huh... Graham, lo que estoy tratando de decirte es... que de verdad la jodiste al mentirnos. Quizá tu historia también sea falsa. Y todo lo que digas a partir de ahora. Y eso te va a joder mucho, en serio, porque va a ser mejor que abras los ojos y notes que tu familia está muerta, mierda. Y vas a tener que quedarte con nosotros. Eso significa que la jodiste... porque digamos que no estás en la mejor de las posiciones acá. Puta madre, Graham, yo... Bueno, no me siento muy bien... tengo la cabeza hecha un lio... lo tuyo era lo último que necesitaba. Hey, ¿Lo habías pensado? Quizá la casa que destruimos era donde Vivian esos tipos. Así que, je... entiendo que se hayan puesto así. Pero, dios... ¿con que más tenemos que lidiar ahora? ¿Mutados, personas? Y-yo... ¿Qué voy a decirle exactamente a Eddie cuando despierte? También tenemos que lidiar con eso. No sé, no se... yo...

A partir de ahí, todo fue un borronazo. Según Graham, me desplome en el suelo. Cuando intento levantarme y ponerme en un lugar mejor, noto que yo estaba ardiendo de fiebre. Y la situación solo empeora.

Desperté a los pocos minutos.

—¿i¿Qué carajo?!? —Escuche gritar a Graham.

Podía verse desde donde me encontraba. Por la ventana pasaba una multitud de Grises.

—Qu— ¿Eh...? ¿De, de donde mierda salieron...? —Dijo.

—Mierda... —Susurre.

Se me vació la mente. El murmullo colectivo de los mutados invadió la habitación.

Estábamos en la vieja casa que usábamos de refugio, muy cerca de donde habíamos dejado a Eddie. Graham me había recostado en un colchón cerca de la puerta que había traído del segundo piso. Todavía estaba mareado y con la cabeza dando vueltas. Digamos que me encontraba en ese instante en el que uno se despierta y no sabe ni quién es. Por un instante, olvide todo lo que había pasado en el día.

—Eddie... —Balucee al fin, al reaccionar.

Graham no dijo nada. Parecía en shock. Salto de donde estaba sentado, leyendo, y corrió hasta la puerta. Para mi sorpresa la abrió de lado a lado.

—¿¡Qué carajo haces?! –Le grite.

—¡Eddie! ¡Es Eddie! ¡Tengo que ir a buscarlo! ¡Todavía puedo llegar hasta la casa!

—¡Deja de decir mierdas...! –Empecé a gritarle, pero me calle y deje de gastar tiempo. No sé cómo pude, pero me levante y me acerque a una ventana. Quede boquiabierto.

Habían decenas de mutados. No tantos en nuestra vereda, pero llegando de una esquina aparecían más sin parar. Solo salían más y más. Por dios... No pude decidir qué hacer. No supe por dónde agarrar la situación. ¿Debía tapar las ventanas? ¿Ayudar a Graham? ¿Qué había pasado con Croft?

Corrí hasta la puerta al ver a algunos mutados tratando de entrar. Los empuje, y me caí hacia atrás. Agitado, recorrí la habitación con la mirada. Un arma... ¡Un arma! Vi una sobre el mostrador, al lado del libro que estaba leyendo Graham. Era un revolver. Sin pensarlo dos veces me impulse a agarrarlo, pero... me detuve a la mitad. El ruido de los disparos. No podía atraer a más de ellos. Dios, dios... Agarre el libro que había en el mostrador y lo use para golpear en la cabeza a uno de los mutados, que ya había entrado. Lo atonte. Me puse de pie lo más rápido que pude, y al hacerlo me paralice... al volver a ver hacia afuera de la casa.

Directamente no podía ver el asfalto de la vereda. Todo estaba cubierto de mutados, y varios de ellos miraban hacia mí. Por el rabillo del ojo pude ver a Graham entrando al edificio donde dejamos a Eddie, empujando a algunos mutados. Y...

¡Dios, no podía pensar! ¡Ese puto ruido, ese puto murmullo! ¡Esos hijos de puta no paraban de gemir! Aun así, por un segundo me pareció que era un gemido de pena, de socorro...

Me di vuelta y corrí hacia el interior de la casa. Corrí algunos muebles y tire todas las sillas que encontré, y arme una barricada improvisada. Entonces subí a saltos hasta el segundo piso, y encontré nuestra mochila, de donde saque un bate y un cuchillo. Empuñe uno en cada mano.

—¿Dónde están los tipos que nos atacaron cuando se los necesita?

Probé bajando, pero había una cantidad de mutados atropellándose contra mi barricada. Como por gusto, me acerque y le quebré el cuello a uno con el bate. Fue más fácil de lo que hubiera pensado... quizá sus cuerpos estaban agrietándose de alguna manera.

Volví a subir. Mire para todos lados, sin saber qué hacer. Estaba entre la espada y la pared.

Bajo esas circunstancias, la habitación se veía increíblemente chica... claustrofóbica.

Empecé a respirar agitadamente. Mire hacia la ventana. La mire fijo.

Atravesé la ventana. Los fragmentos se me clavaron por el cuerpo y se me cegó la vista al chocar contra el suelo. Las avejentadas calles de Londres me dieron la bienvenida. Logre no caer sobre ningún mutado.

Grite por el dolor; me fallaron las piernas. ¿En que estaba pensando? Tenía fiebre hasta el cuello. Había dejado la seguridad de nuestra casa. Mire a mí alrededor, en las casas vecinas.

¿Croft? ¿Graham? ¿Los agresivos? ¿Eddie? ¿Dónde estaban todos?

Ugh...

Ugh...

Ugh...

No paraban de gemir... el murmullo resonaba por toda la calle...

Caí al suelo. Los mutados se abalanzaron contra mí.

Y en ese instante, la cabeza de un mutado voló por los cielos, a la vez que todo pareció cobrar claridad.

Vi como en cámara lenta como unos dientes volaban, llenos de sangre, frente a mis ojos. Escuche un crujido ensordecedor. Otro golpe, ¡y otro! Los Grises retrocedieron como animales asustados.

Mire hacia arriba. Pude ver a Eddie barriendo con todo. No llevaba camisa, y se le veía la venda.

—¡Niiiiick! ¡Te necesitamos ahora! –Me grito.

Tarde un instante en responder, y cuando lo hice solo salieron sonidos guturales de mi boca. El golpe contra el asfalto me había hecho mucho daño.

—¿¿Qué?!!?

—¡...Agh! ¡Me estoy muriendo, Eddie! ¡Estoy ardiendo de fiebre! ¡No doy de mi cabeza!

¡Crack! Eddie seguía batiendo mutados con un bate, uno tras otro.

Volví a perder el conocimiento. Llegue a ver a Graham apareciendo desde el edificio donde estaba Eddie, y nada más... Graham corría hacia mí... Eddie me grito algo...

Todo se puso blanco.

13 DE MARZO, 12:40 DE LA MAÑANA:

—¿Así que nos mentiste, eh? —Me saludo Nick.

...*Carajo.*

—Es que... una larga historia... —Empecé a decir.

—Bien. Queremos escucharla. —Intervino Croft. Parecía aún más molesto conmigo.

—También nos gustaría saber dónde estabas. —Agrego Nick.

Algo para decir, algo para decir... Había pensado en que haría cuando este momento llegara varias veces, pero ahora tenía la mente en blanco.

—¿Estabas dándole una visita a tu esposa, Graham? —Dijo Croft, pero no pudo terminar la frase. Tenía mi puño hundido en su cara.

Retrocedió unos pasos, y Nick me agarro para que no le pegara de nuevo. De no ser por él, Croft hubiera quedado indistinguible de un mutante.

—¿Nos mentís, y después me golpeas? Ándate a la mierda, Graham. Me importa un carajo tu familia.

Croft salió por la puerta, grito algo y se fue. Nick me soltó, y me empezó a dar un sermón largo sobre lo malo que fue lo que hice. Se veía un poco pálido, pero no lo tome en cuenta hasta que se desmayó, de repente. Cuando lo levante, me di cuenta de que esta ardiendo en fiebre. Lo deje en un colchón mientras se recuperaba. No había nada que hacer, ya trataría de arreglar la situación luego. Agarre mi libro y me puse a leer mientras esperaba que Nick se despertara, Croft volviera de donde estaba y Eddie resucitara.

No podía concentrarme. Cuando me di cuenta de que había leído el mismo párrafo cinco veces, note un murmullo en el ambiente. Pero no era un murmullo normal, si no que parecían varios murmullos juntos. Cuando mire por la ventana, solté el libro de la impresión. Podía ver en la esquina a un grupo de mutados, lo que se diría una multitud.

—¿Pero qué...? ¿Cómo puede...?

¿Eran veinticinco? ¿Cincuenta? ¿Cien? No sé. Eran demasiados y no tenía tiempo para contarlos.

Agarre el libro y lo tire sobre el mostrador, no quería que le pasara algo antes de terminarlo. Nick se había levantado, pero seguía algo dormido. Cerré la puerta y le puse seguro. No quería que entraran. No podía dejar que entraran.

¿De dónde salieron tantos?

Rece porque Croft se hubiera escondido en un buen lugar. Eran demasiados mutantes como para tratar de matarlos. Aun con nuestras armas, la munición no alcanzaría ni para la mitad, y el ruido solo atraería a más.

¿Por qué vienen para acá?

¿Sería el olor a humano? No, no. El olor a humano no los atraía tanto. Lo sabía. Pero...
Mierda.

¿Cómo pude ser tan idiota? Había pasado hace solo dos días y ya lo había olvidado. El cuerpo de la chica que andaba con Eddie cuando lo vi por primera vez. Había decidido que si los mutantes eran carroñeros iba a tener que enterrar o quemar cualquier cadáver. Y después, lo que

pasó con aquel tipo de la bolsa de carne y el gato de anoche. Los mutantes pueden oler la carne "muerta" desde lejos.

Y el tipo al que le dispare murió. No lo quemamos... No, no lo queme.

Me insulte. Tuve que haberlo quemado. Por mi culpa había una multitud de mutantes afuera. Venían por el cuerpo y si nos descubrían iban a matarnos a nosotros también. Y aunque no nos vieran, iban a merodear el área por días. Podríamos quedarnos sin comida...

Ese grupo estúpido que nos atacó. ¿Porque se tenía que morir aquel—?

—Eddie...

—¿Eh?

Nick todavía estaba divagando. "Eddie."

¡Eddie! Me había olvidado de él también. Estaba en una casa sin protección. ¿Y si los mutantes pueden oler la sangre también? Iban a ir en busca de Eddie.

Ya la había jodido suficiente por un día. No podía permitirme otro error. Agarre mi fierro y corrí a la puerta. Quizá todavía podía llegar a la casa de Eddie.

Cuando abrí la puerta, de lado a lado, me encontré con una calle repleta de mutantes. Se escuchaba un murmullo ensordecedor.

Me quede parada en la puerta durante una fracción de segundo, que pareció una eternidad, mirando alrededor. Habían mutantes adonde mirara. Eso tenía que ser una pesadilla.

Pero no lo era, tenía que llegar con Eddie. Nick ya estaba alerta; podía dejarlo solo. Se acercó a la ventana. Le grite que tenía que ir por Eddie y que tuviera cuidado. El murmullo era muy fuerte y no sé si me escucho, pero cerré la puerta detrás de mí. Con mi tubo en mano, golpee al mutante que tenía más cerca y me eche a correr entre ellos hasta la casa donde estaba Eddie.

Ahora que pienso en eso, fue una acción bastante tonta, pero en ese momento no estaba pensando claramente. El murmullo no me dejaba razonar bien. Además, con la adrenalina me sentía invencible. De alguna manera, corrí entre ellos sin que me alcanzaran hasta llegar al edificio donde estaba Eddie. Habían tres mutantes tratando de entrar. Los tome desprevenidos y golpee a los tres, y cerré la puerta. Le puse el seguro y corrí al segundo piso, a la habitación de Eddie. Ya se había despertado.

—¡Ugh! ¿Qué mierda está pasando afuera?

Se tapaba un oído con su brazo bueno. Parecía que le dolía la cabeza por el murmullo, y a mí también me estaba afectando.

—Una multitud de mutantes. Están afuera, por toda la calle. No sé cuántos son pero hay muchos.

Eddie se levantó de golpe, y al hacerlo se estremeció un poco.

—¿Estas bien? Te dispararon, tenes que tomártelo con calma. —Le dije.

—Deja de decir estupideces. Pásame armas.

Señalo hacia mi revolver y el bate de Croft, todas cosas dejadas por nosotros al traer a Eddie al edificio. Los tome, y cuando me di vuelta Eddie estaba mirando por la ventana.

—Santo dios... Son... demasiados.

Era la primera vez que veía a Eddie así. Mostraba miedo y sorpresa, y no esperaba verlo de esa manera alguna vez... no considerando las heridas que tenía.

—Rápido, hay que hacer algo. —Dijo.

Me arrebató el revolver de las manos, y bajo al primer piso. Lo seguí.

Estábamos en el salón, frente a la puerta de entrada. Algunos mutantes trataban de tirarla abajo.

—Eddie, son demasiados. Aunque seas bueno con esa arma no podrías matar ni a la octava parte de ellos.

—Ya sé, no soy idiota. Estoy tratando de pensar... ¡pero hay tanto ruido! —Me dijo, apretando los dientes.

El murmullo también estaba haciéndome doler la cabeza. Me pregunte si los mutantes no lo estaban haciendo intencionalmente... pero era demasiado descabellado.

—¿Porque hay tantos? —Se quejaba Eddie—. ¡Ugh! Necesito una botella de aspirinas...

—Es culpa mía. Descubrí que los mutantes comen cadáveres y persiguen la carne muerta... El tipo al que mate debe estar atrayéndolos... tuve que haber enterrado o quemado...

—¿Qué decís que hiciste? —Me dijo. No sabía a qué me refería, estaba inconsciente cuando paso. Pero yo estaba concentrándome en otra cosa.

—Fuego. —Murmure.

—¿Fuego? —Tras decir eso, miro hacia afuera—. Fuego, eso. ¡Eso debería alejarlos! ¡Disolvería la multitud! Tenemos que hacer un incendio.

—Gasolina... en el auto tengo unos bidones. Podemos rociar la calle y prender fuego para espantarlos. Pero...

Necesitábamos esa gasolina para salir de la ciudad y llegar al campo. De todas maneras, nuestras vidas eran más importantes, los "peros" ya no valían. Después podríamos sacar gasolina de otro lugar.

—No hay peros —Dijo Eddie, como adivinando lo que acababa de pensar—. Vamos por los bidones, volvemos adentro y por la ventana rociamos la gasolina y prendemos el fuego.

—Bien.

Mientras nos acercábamos a la salida, escuchamos otro ruido entre el murmullo, el sonido de vidrio rompiéndose. Miramos por la ventana, y vimos a Nick cayendo del segundo piso de nuestra casa, hacia todos los mutantes.

—¿Que está haciendo ese idiota...?

—Graham, toma —Eddie me lanzo mi revolver, y me saco el bate y mi fierro—. Cambio de planes. Vos vas a la camioneta a sacar los bidones, yo llevo a Nick a un lugar seguro.

—Yo puedo proteger a Nick. Vos...

—Tengo un brazo herido, Graham. Y vos tenes más fuerza que yo. Tenes que llevar los bidones.

Antes de decir algo más, Eddie abrió la puerta de la casa y corrió entre los mutantes, hacia Nick. Pensaba ir a la camioneta, pero quería saber que le había pasado a Nick. Me metí también entre los mutantes y me acerque.

—¡Niiiiick! ¡Te necesitamos ahora! —Le grito Eddie.

Nick trato de hablar, pero de su boca solo salieron sonidos inarticulados. No podía siquiera incorporarse.

—¿Qué?! —Dijo Eddie.

—¡Ugh! ¡No puedo Eddie! N-no puedo, me duele... la cabeza.

Eddie tiro mi tubo, aferro el bate con fuerza y empezó a golpear a los mutantes que se acercaban. Solo podía usar el brazo derecho para atacar.

—¡Putra madre, Nick! ¡¡No podes dejarnos ahora!!

Pero su grito no sirvió de nada, Nick volvió a desmayarse. Empecé a ayudar a Eddie con los mutantes.

—¡No te quedes a ayudarme, no tenemos tiempo! —Me grito—. ¡Yo puedo ocuparme de ellos por unos momentos!

—¡Bien!

Empecé a correr hacia la camioneta por entre los mutantes. Uno de ellos trato de agarrarme, pero me zafe y seguí corriendo. De un salto subí a la rueda de la camioneta y de otro al pickup, y los mutantes al verme trataron de subir también. Tome un bidón. Si no vendiera gas y cargara cilindros pesados todo el tiempo, no podría haberlo levantado, y mucho menos corrido con el encima. Le dispare a dos mutantes, salte sobre ellos, y con la ayuda de la adrenalina que tenía encima volví a correr con el pesado bidón en la mano. Gire la cabeza un momento, para ver cómo le iba a Eddie. Su dedicación era admirable. Visto así, Eddie casi parecía una especie de héroe.

Volví a mirar para adelante y me choque con un mutante. Este retrocedió unos pasos. Lo empuje, y seguí corriendo. Por fin llegue a la casa. Entre, les cerré la puerta en la cara a los mutantes que me seguían y le puse el seguro. Empezaron a golpear, pero la puerta iba a detenerlos unos minutos. Deje el bidón en la escalera, y fui hacia la cocina a buscar fósforos. Encontré una caja con unos pocos. Subí con el bidón y me asome por la ventana.

Era un océano de mutantes; estaban por doquier. Hasta podía verlos en las otras calles. Había un pequeño espacio abierto al centro. Era Eddie, defendiendo a Nick, que seguía desmayado.

Mire alrededor en busca de Croft, pero no había caso. No sabía dónde estaba, no estaba por ningún lado. Quizás hubiera muerto o escapado, ese cobarde.

Uno desmayado y otro desaparecido. Y me llamaban a mi traidor.

Asome el bidón por la ventana, y empecé a rociarlo de lado a lado por la calle, tan lejos como podía lanzarlo. Hice un medio círculo cuyo extremo llegaba al otro lado, y tras eso empecé rellenar el medio círculo. Cayó gasolina por todos lados, desparramándose hasta que vacié el bidón. Era todo lo que necesitaba. La camioneta estaba fuera del área y Eddie y Nick también. Era seguro. Escuche a Eddie gritándome.

—¡Rápido, Graham! ¡Ya casi no puedo más!

Deje la cabeza de los fósforos fuera de la caja y encendí uno. Les susurre a los mutantes una oración final...

—Váyanse al diablo.

Prendí los fósforos, y todos encendieron a la vez, con violencia. Deje caer la caja al suelo.

La gasolina se encendió y en un segundo todo el círculo. Con el sonido del fuego llego una ola de aire ardiente, que subió y me alcanzo. Cerré la ventana para protegerme, y mire como los mutantes empezaban a alejarse hacia ambos lados. Los que habían sido rociados con gasolina chillaban, mientras corrían ardiendo. La multitud empezó a deshacerse. En la calle estaba Eddie, mirando como los mutantes se alejaban, y parecía que Nick se estaba despertando. Yo contemple un momento como las calles se vaciaban de nuevo. Había resultado...

Di un grito triunfante, que resonó en todo el cuarto.

Entonces, el sonido de una explosión se elevó por entre todos los demás.

Todo se estremeció, y caí al suelo, junto con todos los objetos de la habitación. Me apoye en la cama y me levante. Paso algo...

Otra explosión, más fuerte que la anterior, sonó en el aire.

Los temblores fueron más fuertes también. Caí al piso, y me golpee la cabeza con el pie de la cama. No quede inconsciente pero dolió. ¿Qué mierda había pasado?

Para enterarme, tuve la inteligente idea de abrir la ventana y asomarme a mirar, aspirando humo y monóxido de carbono en el proceso. Me metí en el cuarto tan rápido como pude, tosiendo, aunque el momento en el que estuve afuera había sido suficiente. El fuego había llegado a las casas de al lado, y estas estaban incendiadas también. Eran una columna de fuego a cada lado.

Hubo otra explosión.

La casa se volvió a estremecer, y escuche algo grande desplomándose en una casa vecina. Algo estaba estallando... ¿Cilindros de gas? Quizá... Son objetos seguros, pero aun así...

Escuche una voz a lo lejos.

—¡Graham! ¡Salí de ahí! ¡Graham!

Agudice el oído. Era la voz de Eddie.

—¡Se está quemando todo! ¡Salí de ahí, ya!

Corrí al primer piso, pero estaba destrozado. La pared que dividía la casa con su vecina se había caído por la explosiones, y el fuego estaba entrando adentro, junto con cantidades de humo.

Escuche otro estallido.

Del hueco de la pared surgió una lengua de fuego, trayendo más humo consigo y esparciendo más el incendio en la casa. Corrí arriba de nuevo. El humo estaba llenando el ambiente. Tenía que apurarme.

Corrí a otra habitación, una con una ventana que daba a la casa a mi derecha. Pero por ella solo veía una pared. Ningún lugar a donde pasar.

Abrí la ventana y me pare en el marco. Iba a tener que saltar al techo.

Di un salto, y pude agarrarme del borde del techo estirando las manos por completo. Con un poco de esfuerzo me levante hasta apoyar los pies y me subí del todo.

Ya arriba, me di cuenta de la magnitud de la situación. Lo que sea que hubiera explotado, esparció mucho el fuego a las casas a nuestro alrededor. Al menos no pudo ser uno de esos cilindros grandes. Ahora tenía que bajar a la calle, y para eso tenía que llegar a la otra casa a mi derecha, saltando otra vez.

Me acerque al borde del techo. Podía saltar directamente al piso, pero la caída iba a doler. Tome carrera tanto como pude, y salte. Caí en el techo de cerámica, y me deslice un poco. Me levante con cuidado, porque el techo estaba muy inclinado. Ahora tenía que ir al frente y buscar la forma de bajar a la calle antes de que la casa se incendiara también.

Escuche un sonido silbante.

¿Y eso?

El sonido siguió un instante más, seguido por una explosión.

Lo último que recuerdo antes de perder la consciencia fue un calor intenso, y que todo se estremecía. Saltaron escombros por todos lados y me caí del techo. Hubo un estruendo...

Al menos los otros están a salvo...

Y el suelo me recibió.

Todavía me acuerdo como sufrí mientras estaba encerrado. Me pareció estar horas ahí adentro...

De hecho, ya debían ser las dos o tres de la tarde. De vez en cuando escuchaba golpes en la puerta, aunque eran leves. Lo que no se calmaba eran sus gritos, sus lamentos. El ruido era ensordecedor, no te dejaba pensar. Era el sonido de cientos de mutados gruñendo y gimiendo.

Después de un tiempo me acerque a la ventana de nuevo. Habían tantos mutantes como antes, era imposible ver el suelo de la calle al frente del negocio. Más arriba, por donde estaba nuestra casa y Eddie, los mutantes ya habían ocupado todo. No podía distinguir si nuestra puerta estaba abierta por la cantidad de mutados, pero no tenía muchas esperanzas para mi grupo. No pude mirar más, así que cerré las cortinas y volví al frente del estante que había puesto sobre la puerta.

Cinco minutos después me harte del ruido. Cerré las cortinas del cuarto, y me tire a la cama. Puse una almohada sobre mi cabeza, tratando de callar los ruidos, pero fue inútil. Era simplemente demasiado. No se cuánto tiempo paso, estaba muy alterado como para medirlo. No paraba de pensar en cómo mi grupo debía estar muerto. Pensaba en como probablemente yo lo estaría más tarde, y el ruido seguía sin parar. El siempre continuo ruido...

Estaba empezando a dormirme, o a rendirme, cuando un ruido fuerte me despertó. Era como si hubiese explotado una granada justo al lado mío. Cuando abrí los ojos, el cuarto estaba sumido en una luz roja... fuego. Mi sombra se proyectaba enorme en la pared, mientras la poca luz que entraba de la ventana cerrada teñía al cuarto de rojo. Pensé que el apartamento se había prendido fuego. No tenía sentido, pero en esa situación una combustión espontánea era lo único que me faltaba.

Abrí la cortina, y pude ver de dónde venía la luz. Dos casas estaban incendiándose, y una de ellas era donde estaba Eddie. Tenía un gran hueco y escombros en todos lados. La calle estaba prendida fuego también, y los mutantes corrían para todos lados. Algunos de los que no lograron salir del fuego estaban retorciéndose en el suelo, y por un momento creí vi algo. Dos personas, no reconocí quienes, pero una cargaba a otra. ¿Podían ser Nick, o Graham? No lo sabía, pero me dio un poco de esperanza. Podían no haber muerto al final. Corrí a mover el mueble, y ver quiénes eran, pero mientras me acercaba a él otra explosión me aturdió. Mire por la ventana de nuevo. Otra casa había explotado, haciendo que una gran mancha roja tapara el cielo por unos segundos. Debía ser gas.

Pude ver que los mutados ya se habían ido, y ahora debía haber un cuarto de la cantidad original. Quizá no sintieran dolor por un golpe o disparo, pero efectivamente le temían al fuego.

Perdí de vista a las dos personas que vi cerca de las llamas, por lo que decidí armarme de valor e ir a buscarlas. Agarre el bate de aluminio y empecé a correr el estante. En seguida note como el murmullo había disminuido. Apenas se oía ya; el ruido había sido callado por las llamas.

Abrí la puerta para encontrarme con un mutado frente a mí. Estaba de espaldas, y ni siquiera se movió cuando le batee la cabeza, tirándolo por las escaleras y acabando con su simple vida.

Baje al piso de abajo del el negocio de deportes. Habían cinco mutados, pero todos se encontraban algo alterados. Dos me atacaron, pero el primero tropezó con un estante y le aplaste la cabeza. El segundo trato de morderme el bate, y no le quedo nada con que morder después de que acabe con él.

Estaba solo, y tenían miedo. Quizá era el calor.

En la calle había una ola de calor que me inundaba. Era como entrar a un sauna, un sauna con cientos de mutados en todas direcciones y un horno encendido al frente tuyo.

Empecé a correr, empujando y bateando todo lo que podía. Los mutados no parecían muy alerta, de todas maneras. El problema era que a nivel de suelo no podía ver gran cosa, y no podía encontrar a las personas que había visto. Estaba a unos treinta metros donde los vi por arriba, pero no podía avanzar. Frente a mi había una pared de fuego, y a mi derecha estaba rodeado por calor extremo, en una casa a la que le faltaba media pared y techo.

Tuve que detenerme para poder pensar que hacer. Solo veía mutados quemándose y huyendo; no podía concentrarme. Sentí un empujón en la espalda y caí al suelo. Me gire para ver que solo había sido un mutado corriendo que me empujo por error.

Al levantarme me sentía pésimo. El humo me estaba mareando; tenía que salir rápido de ahí. Tenía pensado ir a nuestra casa para ver si había alguien, pero el humo y el fuego eran peores por allá y no hubo manera.

Volví corriendo al negocio de deportes. Estaba a medio camino cuando vi a cuatro mutados, a los que parecía no molestarles el fuego.

Estaban cerca de la tienda, por lo que no tenía forma de pasar sin enfrentarlos. Entonces sonó el ruido de un motor, a alrededor de una manzana de distancia.

Tres de los mutantes se fueron lentamente, siguiendo el ruido, pero el que se quedó noto mi presencia. Corrí hacia la tienda, derribándolo con el bate en el camino. Quería estar seguro de nuevo adentro del lugar, así que no me tome el tiempo de asegurarme que estuviera “muerto”, si es que ya no lo estaba al convertirse en esa cosa.

Pude subir hasta el segundo piso sin problemas. Cerré la puerta, y me encerré de nuevo... Eran las tres o cuatro de la tarde. Hacia menos de 12 horas todos estábamos juntos, y ahora ni siquiera sabía si estaban vivos. Mire por la ventana para ver como el fuego seguía ardiendo, y los mutantes se dispersaban. Solo me quedaba esperar...

El infierno había estallado; las llamas cubrían el cielo y la tierra y los desteñían de su color natural.

Con mi conciencia aun yendo y viniendo, vi como todo estallaba en lo que era un intento desesperado por salvarnos. Podía sentir a Eddie cerca de mí, así que, ¿quién había causado la explosión? Probablemente Graham, pensé. Tiene un gran sentido de la autopreservación. Aunque podía haber sido Croft, lo dudaba; le había perdido la pista.

El pecho me latía con más fuerza que nunca en mi vida y se me iba el aliento. Bajo ningún concepto me encontraba en condiciones. No podía pensar bien... Y solo quería dormir. Dormir... Dormir.

Un rugido. Un rugido gigantesco cubría todo mi campo auditivo. Era peor que el murmullo de la horda mutante. Irritante... esa fue la primera impresión que me causó. El no entender me estaba sacando de quicio. Empecé a recobrar la conciencia de nuevo... Seguí notando más cosas, los sentidos me fueron llegando de uno en uno; y al final entendí que de alguna forma estaba en la espalda de Eddie, él me estaba cargando. Los ojos se me iban de arriba a abajo, de arriba abajo otra vez, según el ritmo en el que Eddie corría. Me sentía como subido a un caballo. Era un viaje movido. Todo lo que podía ver era rojo, todas las cosas llenas de luz roja producida por el fuego. Y el calor. El calor era abrasivo, y podía sentir los bufidos y la transpiración de Eddie.

—Nnn... —Fue lo primero que pude decir.

—Estas despierto. Bien, pesas como un oso —Oía decir a Eddie.

—Eh... ah, sí. Bájame.

Salte de su espalda. Al pisar el suelo se me nubló la vista un segundo, pero luego estuve bien. ¿Qué mierda tenía? ¿Cáncer cerebral? En ese momento no podía permitirme el tener fiebre o andar sintiéndome enfermo. Le eche un vistazo a Eddie.

Estaba muy herido, con cortes por todo el cuerpo y varias heridas medianamente serias, pero sin ninguna mordida. Transpiraba mucho, y su brazo herido seguía viéndose mal. El bate que llevaba se le había caído. Se mostraba derrotado, pero furioso. Recordaba a un comandante duro de película barata de guerra. Aun podía ver sus varias cicatrices, todas bañadas en luz roja. No era un lindo espectáculo.

Cuando me hablo me traje de vuelta a la realidad.

—¡Pesas... mucho! —Me dijo, entre jadeos.

—Eh... —Me quede tildado por un segundo.

—Sí. Aja, entonces, ¿En qué pensabas cuando saltaste del segundo piso?

—Humm. —No le conteste y, en vez de eso, me gire para ver lo que había sido nuestra cuadra. Estaba completamente cubierta por las llamas, así como nuestra casa. Los libros que había adentro...

—¡Nick! ¿Qué pasa, eh? —Oí gritar a Eddie—. Despertate. Nos hubieras venido muy bien hace un rato. Uf... —Tomo aire un momento más, mientras miraba alrededor—. Bueno, ¿Qué está pasando...? ¿Qué paso con los tipos que había en aquella casa que nos querían matar?

—¿Que qué mierda paso? Paso que nos jodieron...

—¡Shhh!

Eddie hizo un gesto para que me callara, y señaló a un Gris a lo lejos. Parecía que el fuego los había hecho huir a casi todos, pero aun teníamos que tomar precauciones.

Corrimos unas cuadras hacia el norte, sin hablar, buscando un buen refugio.

Un hotel vacío pareció indicado, y nos metimos dentro. La puerta principal estaba abierta, pero el acceso a los pisos superiores, con los cuartos, tenía llave. Eddie trato de tirarla abajo, pero no dio resultado. De todas maneras, solo necesitábamos un lugar para recuperar el aire. Nos sentamos en el piso, y nos quedamos ahí unos minutos. Tras unos momentos, Eddie hablo.

—Entonces... ¿qué paso exactamente?

—No tengo idea. Los tipos que aparecieron mientras rompíamos toda esa casa... Te dispararon, te desmayaste, y vinieron por nosotros. Graham los... logro hacerlos huir.

Eddie permaneció callado, pero levanto una ceja ante la forma que mencione a Graham.

—Entonces te trasladamos a una casa cerca de aquella, pero...

—Para. ¿Paso algo con Graham? —Soltó.

—¿Graham? Graham... ¿por qué? —Le dije. Sentí que no era apropiado decirle que mato a uno de aquellos tipos, por alguna razón.

—Es que me dio esa impresión.

—Bueno, el... menciono a una esposa. A pesar de que dijo que no tenía familia, y, eh, luego de eso desapareció como por una hora e imagino que yo fui juntando enojo hasta que el volvió. Fuimos al viejo refugio a discutir, y las cosas se pusieron bastante serias. Croft se fue en medio de la charla, y yo procedí a darle un discurso a Graham. En fin, que para ese momento ya no podía pensar con claridad. Estoy teniendo una recaída de mi accidente del avión, seguramente. Puedo caminar, pero me preocupa esto de perder la conciencia cada dos por tres con todo lo que está pasando.

—Ya veo. ¿Y de donde salieron todos esos zombis; porque saltaste de la ventana? ¿Qué fue lo último que paso?

—Ya te dije, no tengo idea. Los Grises solo aparecieron. Y tenía la cabeza volando de fiebre en ese momento. Vi que no podía contener que entrasen a la casa por más tiempo, y no se me ocurrió otra opción.

—Fue bastante estúpido, sí. Pero lo aguantaste bien. De todas maneras me preocupa que hayas aterrizado con los pies.

—Eso da igual. Croft está desaparecido, y perdimos a Graham. Temo que lo hayan agarrado las llamas... ¿de dónde salieron? Croft con suerte pudo alejarse de la horda, pero Graham...

—El sabrá que hacer. Las llamas fueron idea suya. Alejo a la horda.

Me sorprendí ante esto.

—Vaya. Y... bueno, supongo que no puede permitirse morir. —Dije.

—¿Cómo?

—Por su familia.

Eddie permaneció callado. Al final, volví a hablar.

—Entonces...

—Entonces. ¿Qué vamos a hacer ahora, eh?

—Sí. Que vamos a hacer ahora...

—Mira... —Empezó a decirme Eddie—. No sé si va a ser una buena idea tratar de buscar al resto. Podrían estar muertos, y pueden quedar varios grupos de mutantes que no se dispersaron.

—Los Grises. —Me quede pensando un momento. Tras eso, observe las cicatrices de Eddie otra vez, pero no comente nada al respecto—. Si, tenes razón sobre eso, pero ya vimos que esta

zona no tiene mucha comida. Habría que movernos, y dejarlos atrás mientras pueden seguir vivos...

—Me pregunto adonde se fue la comida.

—Sí, es verdad. La ciudad estaba llena de gente, pero ahora no vemos mucha. Me niego a creer que se convirtieron todos en Grises.

—Y el gobierno... ¿qué paso con el ejército? —Siguió comentando Eddie.

—¡Es verdad! Probablemente se llevaron a gran parte de la población a refugios —Se me ocurrió.

—Y al hacerlo, se olvidaron de nosotros.

—Justo así, ja.

—Ja... Ojala fuera tan fácil salir de esto. Solo viajar hasta un refugio.

—Cuesta pensar en volver a la normalidad.

—Aun así, hable de esto con Graham una vez... —Me dijo—. El cree que América sería perfecta para salir de todo esto.

—Supongo. No sé qué estará pasando ahí afuera.

Me puse a pensar un momento, y volví a recordar el cadáver que dejamos en la casa donde fuimos atacados. Entonces pensé en la horda, vi la conexión y hundí la cara entre los brazos.

—Dios. Cometimos tantos errores... lo perdimos todo.

Eddie se quedó callado.

—Espero poder arreglarlos todo... Y poder volver a como estábamos antes.

12

—Bueno, vamos. —Dijo Eddie.

—Sí.

Nos habíamos puesto en marcha. Tras nuestra conversación, tomamos unas gaseosas que había en la parte de atrás de la recepción del hotel, y después de escribir mi última entrada usando el libro de visitas, volvimos a discutir que hacer. Eddie insistía en que había pocas chances de que Croft o Graham hubieran sobrevivido, pero yo me negué a que no los buscáramos. Al final Eddie cedió, aunque creo que se estaba deo convencer.

Todavía no le preguntaba por sus cicatrices... ¿Habría ido a la guerra? En fin, aquel no me parecía el ambiente propicio para preguntarle.

Fuimos hasta los escombros de nuestra vieja casa. El ambiente era desolador. Todo estaba derruido. ¿Acaso esta nueva vida iba a ser un ciclo constante de destrucción y reconstrucción? Pero Eddie no quiso que nos quedásemos mirando mucho rato. Escuchamos unos ruidos por detrás de una casa, está también negra. Corrimos hasta la camioneta, que seguía en su lugar. Para cuando lo alcance, Eddie ya la había puesto a andar. No me fije si tenía las llaves... y realmente no me interesaba saber si él sabía robar autos. Arrancamos.

Adentro de la camioneta estaba mi mochila. Se ve que entre la confusión que habíamos tenido últimamente no la había bajado. Adentro estaba mi cuchillo de cocina. Me lo puse en un bolsillo, y tire la mochila por ahí.

—Eso no es recomendable. —Me dijo Eddie de repente, mirando hacia mi bolsillo, que intentaba guardar en mi bolsillo.

—¿El cuchillo? Bah. Da igual.

Eddie dejó salir un gruñido de desaprobación.

Al final, lo deje ahí. Vamos, que tampoco era recomendable andar con un auto haciendo ruido por la ciudad, pudiendo atraer Grises. Pasamos un par de cuadras más. Terminamos de rodear las cuadras alrededor de nuestra casa, pero no vimos a Croft o a Graham.

—Bueno, y con eso exploramos ocho cuadras. Es hora de concentrarnos en nuestra propia supervivencia.

—Carajo... está bien —Dije, apretando los puños—. Pero, hey, antes vayamos a aquel negocio de ropa que pasamos hace dos cuadras.

—¿Eh? ¿Para qué?

—La verdad... no aguanto tu olor.

El negocio resulto ser una tienda de trajes formales. Bajamos y nos pusimos unas camisas limpias. Aunque para mí fue un cambio de ropa, para Eddie significo vestirse desde cero. Se me ocurrió buscar alguna camisa manga corta, pero llovía a raudales... Eso no era el ambiente ideal para mi estado de salud. Como estaban las cosas, nos pusimos unos trajes negros encima, de abrigo. Mientras Eddie se probaba el suyo en una esquina, me acerque a un espejo. Me había abrochado el traje hasta arriba y seguía teniendo frio, pero me mire bien... realmente me quedaba mejor desabrochado. Tenía frio de todas maneras, así que me lo desabroche. Salimos de la tienda.

—Entonces... ¿esto se consideraría robar? —Pregunte.

—No sé. La verdad, a mí no me importa. Si para vos no es robar, diría que no es robar.

—Sí, creo que tenes razón...

—¡¡Eh!! —Grito de repente.

En acto reflejo, Eddie me corrió hacia atrás, como para ponerse delante de mí. ¿Qué carajo? Era tan fuerte como el, o al menos eso esperaba. No necesitaba que me protegieran. Lo corrí de un manotazo, y vi que fue lo que hizo que se alarmara.

En la vereda de enfrente se veía la silueta de una persona. No llegaba a verle la cara por la lluvia, pero miraba nuestra dirección, y se encontraba inmóvil.

—¿Sera humano? —Me pregunto Eddie, en vos baja.

—No sé, y no sé qué preferiría.

—Ah, que sea un mutado... definitivamente preferiría que sea un mutado.

Nos quedamos viéndolo un rato más. El seguía sin moverse. Recuerdo que pensé que si era uno de los tipos que nos atacaron estábamos jodidos.

Tampoco es que estuviéramos completamente desarmados, igual. Eddie llevaba un bate y yo había desenfundado mi cuchillo. Ambos teníamos las armas ocultas. De todas maneras, mientras pensaba esas cosas, la silueta se desplomo en el suelo. Era un simple Gris... Y al parecer no pudo mantenerse de pie. Me gustaría entender más de qué forma están mutados. Pero bueno, tampoco soy científico. Todo en lo que pude pensar al ver a ese Gris era que me recordaba al primer Gris que había visto, que también se había desplomado contra el asfalto. ¿Cuánto necesitaran comer? De pronto, Eddie hablo.

—Era un Gris...

—Sep.

Ya me había despreocupado. Quería revisar el cuerpo. Sin pensarlo mucho, fui corriendo hasta el cadáver.

—¡¡Para!! –Grito Eddie.

En ese momento, una bala me rozo la nariz, junto al estallido que produjo el sonido del disparo. Me quede completamente inmóvil, sintiendo el eco del ruido en mi oreja.

Mire por donde vino. Entre la lluvia no podía divisar nada. Y todo estaba en silencio...

—Nick... quieto... carajo. –Mascullo Eddie.

Se apoyó contra el auto para cubrirse. Me volvió a susurrar que no me moviera. Sí, si... Él hablaba mucho, pero tampoco podía hacer nada con su bate. Me pregunte si ese Gris había sido puesto ahí como un señuelo. Si así era, el tipo ese no podía andar muy lejos.

—¡Eddie! No pueden estar muy lejos.

—¡Shhh! –Chisto, junto a un gesto para que me callara.

Harto de su actitud, salte hasta donde estaba Eddie atrás de la camioneta, impulsivamente.

—¿Estás loco? Te dije que no te movieras. Ese movimiento brusco pudo haberte matado, ahí expuesto donde estabas.

—Ya cállate. Creo que ya no hay nadie ahí.

Eddie se asomó. Se quedó viendo por casi un minuto entero. No se escuchó ni un sonido. Al final, muy despacio, nos metimos en el auto. Nos marchamos de ahí.

Ambos suspiramos. Había terminado.

Y así pasó el día. No encontramos comida, y tuvimos que volver al hotel. En el camino, cuando pasamos por nuestra vieja casa, encontré mi vieja gorra de camionero. Debía haberse caído cuando salte por la ventana. Apenas estaba chamuscada, lo que me alegro el día. Aun la tenía desde que se la saque de la cabeza al primer Gris que vi. Me la ajuste bien en la cabeza, y llegamos al hotel.

Y así, mientras escribía esto, cayo la noche. Recuerdo que Eddie menciona algo de que podían estar siguiéndonos. Decidí ignorar su comentario para mantenerme tranquilo.

Aun así, cuando nos cubrieron las tinieblas no pude dormir.

Todo el cuerpo me dolía. Esto fue lo primero que note cuando volví a estar consciente.

Lo segundo que note fue que estaba mojado.

Eso último, junto a un repiqueteo que escuchaba, me hizo deducir que estaba lloviendo. Abrí los ojos y vi el cielo gris, cubierto de nubes. Llovía suavemente, aunque parecía poder empeorar en cualquier momento.

Todavía sentía olor a fuego en el aire. Al notarlo, lo recordé todo. Los mutantes, el incendio, las explosiones...

Aquella explosión... ¿Qué había pasado?

Aunque me dolía todo, me levante de suelo para ver alrededor. Las casas se encontraban ennegrecidas, con varias partes faltantes y brasas por doquier. Una tabla todavía tenía una llama encima, a punto de apagarse. A su vez, la casa a mi lado seguía en pie... o al menos la pared que podía ver. A mi derecha había un gran pedazo de ladrillo chamuscado, que debía haber llegado hasta ahí con la explosión grande.

Afortunadamente, yo había aterrizado en el pasto, y no en cemento o cerámica. Algo tembloroso, me puse de pie. Parecía no tener ningún hueso roto... Solo había sido un mal golpe. Aun así, pensé que sería mejor andar con cuidado.

Inspeccione un poco el área. La casa que exploto se veía realmente mal y derruida. ¿Cuánto tiempo había estado inconsciente? Revise mi reloj.

“04:45”.

¡Cielos! ¡¿Ya eran casi las 5?! Recordé que lo de los mutantes había ocurrido por alrededor de la una de la tarde. ¿Cómo había podido estar inconsciente tanto tiempo? El golpe debía haberme hecho mucho daño para dejarme así durante cuatro horas... pero me sentía bien. Había tenido mucha, mucha suerte.

Mire alrededor un poco más, mientras meditaba. Si yo seguía estando ahí en el patio, y habían pasado más de tres horas, significaba que los demás no habían venido a buscarme. Por qué no quisieron, o no me vieron. Espere que no hubiese sido lo primero. Después de que los salvara dos veces, buscarme era lo menos que podían hacer.

Pero seguía ahí, vivo. Eso era lo que importaba. Rece porque no se hubieran alejado mucho.

Camine por sobre los restos de la casa de donde me caí. El segundo piso se había venido abajo, chamuscado también. Llegue al otro lado y me encontré con la calle.

De alguna forma... de algún modo, quizás por la explosión que lanzo escombros en llamas por el aire, las casas vecinas también se habían quemado. Entre estas, en la esquina, estaba la nuestra. No me molestó en ir a verla, porque estaba demasiado quemada como para que hubiera alguien adentro. Silenciosamente, en medio de la lluvia, lamente la pérdida de mi libro.

Por la calle, más atrás, había quedado marcado el semicírculo que hice con gasolina. En el futuro la gente se pararía ahí y pensaría “*este tipo debió ser genial*”, sí. Pero no fue solo eso. Cerca de otro edificio, tirado bajo una pila de ceniza, se encontraba mi fierro. Recuerdo que Eddie lo había tirado para usar el bate que Croft llevaba como arma. Me acerque y lo levante. Estaba medio negro, pero parecía seguir sirviendo. Probé darle un golpe a un enemigo imaginario, para comprobar.

Se partió por la mitad.

Después de entrar en pánico por unos segundos, lo mire de cerca, trate de doblarlo un poco y probé golpear el suelo con el pedazo que me quedo. Definitivamente no estaba en condiciones de uso. Lo único que me quedaba era mi revolver, y no podían quedarle muchas balas. Genial.

Además, note que mi camioneta tampoco estaba. Eso podía significar que mi grupo se había ido en ella, y ya debía estar lejos. Me habían abandonado.

—Este día no podría empeorar.

Organice mis ideas. No tenía nada, necesitaba muchas cosas y ya era bastante tarde.

Primero que nada, necesitaba un lugar donde pasar la noche. No tenía el auto, así que iba a tener que buscar un lugar cerca de allí.

Segundo; necesitaba un buen arma para protegerme. No tenía balas de más, por lo que iba a tener que reemplazar ese revolver pronto.

Tercero; comida. Desde el desayuno no había comido nada.

Sí, eso era lo esencial.

Hubo un estruendo, seguido de un trueno, y la lluvia se hizo torrencial.

Okay. También necesitaba ropa seca, y un paraguas.

13 DE MARZO, 2017, 05:57 DE LA TARDE:

Aunque nuestra casa estaba completamente quemada por fuera, se me ocurrió que quizá había quedado algo funcional adentro. Al entrar comprobé que tenía razón, que varias cosas se habían salvado del incendio. Entre ellas se encontraba mi diario, al que le faltaba una página que se había volado con el viento y caído en un charco de agua. Pero, más interesante aun, estaba el diario de Nick. No tenía ni idea que estaba escribiendo uno. Tome ambos y los lleve bajo la ropa para protegerlos del agua, aunque considerando la intensidad de la lluvia eso podía no servir de mucho.

Y también estaba mi novela, el Algoritmo Metacuántico. Bueno, una parte de ella. Un pedazo se había quemado, y el resto empezó a mojarse. Aun así, lo guarde, porque quizá todavía podía rescatar algo.

Tras eso, empecé a vagar por las calles. Decidí buscar alguna casa ricachona para quedarme, aunque me sentía algo mal por hacerlo. Sabía que no iba a encontrar un negocio de ropa cerca, y debían tener un amplio guardarropa en una de esas casas, listo para que yo lo use.

Entre a varias casas para ver si me servían. Aunque lo que hacía parecía horrible a primera vista, las leyes de la sociedad ya no se aplicaban, ¿no? Ahora todas las leyes de la constitución, con cada uno de sus artículos, habían sido reducidas a una sola ley, la supervivencia del más fuerte. Y el castigo por romperla era la muerte. Así de simple.

Después de casi una hora encontré una casa que iba a poder servirme. Como con todas las demás tuve que romper una ventana para poder entrar. Adentro, la mayoría de la ropa seguía en su lugar, junto con todos los muebles. ¿Los propietarios se abrían ido en un apuro? ¿O estarían fuera de casa cuando ocurrió todo? No podía saberlo.

Dicen que el cuerpo humano está formado un setenta por ciento de agua, pero debía haber aumentado ese porcentaje con toda la que me cayó encima. Busque algo de ropa y me cambie. Era ropa elegante, y me quedaba bien, aunque necesite un cinturón para que no se me cayeran los pantalones. Con una toalla que había en el baño me seque el pelo.

Mire en el espejo a mi nuevo estilo. Unos jeans con cinturón de cuero negro; con zapatillas blancas. Arriba, una camisa cuadrille roja y negra, una chaqueta de mezclilla y un abrigo más.

...Si, iba a servir.

Decidí quedarme ahí esa noche, o por lo menos hasta que dejara de llover, así que empecé a revisar la casa, empezando por la heladera.

En cuanto la abrí, y vi lo que había adentro, la cerré. Varios tipos de carne. Ya estaban descomponiéndose debido a la falta de energía, y el olor atraería mutantes. Tenía que deshacerme de ella. Pensé en tirarla a la calle, pero eso sería ayudar al enemigo. Hice un agujero en el patio y la enterré.

Una vez desecho del peligro seguí inspeccionando la casa. Encontré una biblioteca. No tenía libros muy importantes, a excepción de uno bastante grande que se llamaba "La vida y obra de Lantan Dwade". Leí el resumen de la contratapa. Trataba sobre un explorador antiguo que había descubierto muchos lugares, aunque el libro con todos los "mundos" descubiertos por él se había quemado hace ya varios siglos. Me pareció muy interesante, pero era enorme y ese no era el momento.

En la cocina encontré una escoba. Podía servir como arma, así que le saque el mango y trate de doblarle el palo para ver si servía. Se dobló miserablemente. Escoba de aluminio barata... De todas maneras, cerca de ahí había una de madera. No pude sacar la escobilla, pero supuse que me serviría de algo.

Para comer solo encontré dos latas de duraznos en conserva. No había ningún abrelatas, así que me limite a agarrar un cuchillo y una piedra y me dispuse a abrirlas. Pero pensé un poco. Si comía ahora iba a tener hambre por la noche, y no podría salir a buscar comida a esa hora, por lo que tampoco tendría para el día siguiente. Iba a ser mejor comerlos después. Mañana en el desayuno, quizá. No iba a morir por pasar un día sin comer.

Reescribí la hoja que había perdido en mi diario, y complete con lo último que había pasado.

No quedaba más que hacer por el resto del día. Estaba solo en la casa. No había ningún otro ruido más que el de la lluvia y los truenos. Me senté en un sillón, mirando por una enorme ventana hacia la calle. Ni siquiera había mutantes. Me empecé a sentir solo. Muy solo...

Extrañaba a Alma y a Carrie. Alma no era muy seria, aunque era joven, y Carrie y ella solían jugar mucho entre ellas. Se llevaban bien en ese sentido. Je, una vez ambas empezaron a ver una serie para chicos, y Alma parecía igual de interesada que Carrie. Eeyup.

Carrie no hablaba mucho, ni siquiera con Alma. Había mejorado estos últimos años, pero todavía le faltaban muchos más. Aun así, era interesante como podía relacionarse con la gente sin hablar mucho. Quizás era porque decía lo justo y preciso, a diferencia de los otros que hablaban demasiado sin decir nada útil.

Si, estaba empezando a extrañarlas mucho. Rece por encontrarlas pronto. Pero... sin la camioneta, iba a ser difícil volver a revisar si habían ido a casa mañana. Ya estaba algo lejos, y podía encontrarme con otro grupo de mutantes en el camino. Si tenía que escuchar ese murmullo colectivo otra vez... por no decir que ya no tenía nada para iniciar un incendio. Mire hacia afuera. Aun si tuviera algo, todo estaría tan húmedo que seguramente no prendería.

Recordé las noticias que había habido cuando cayó la bomba. Mencionaron algo sobre un invierno nuclear, y que las temperaturas iban a bajar drásticamente en todo el mundo.

Seguí mirando la lluvia, mientras recordaba la lluvia roja que había caído hace unos días. La bomba había caído el martes pasado, y esa misma noche llovió rojo; fue el jueves que vi a los Grises. Pasaron muchas cosas en estos días.

Mire las hojas del diario de Nick. Era muy interesante que los dos empezásemos a hacer un registro de todo lo que estaba pasando. Me pregunte si Croft o Eddie... No, no parecían el tipo de personas que harían eso.

Empecé a leer lo que escribió Nick. Había sobrevivido a una caída de avión, y fue rescatado por una señora que venía con él. Por lo que leí, se encontraba muy afectado después del suceso, aunque luego fue mejorando.

Fui a las entradas más recientes. Leí cuando le disparo a la mujer que trataba de huir de los mutantes. Aunque lo que escribió le daba una nueva perspectiva a la situación, Nick no tenía excusa alguna. Eso sí, por lo que leía Eddie tampoco era muy de fiar. No tenía problemas en apretar el gatillo, sin importar a quien le disparara. Aunque fuera a un bebe mutado. Si fuera necesario no tendría problemas en dispararle a alguno de nosotros.

También estaba escrito nuestro encuentro a lo western, la primera vez que los vi. Y lo del gato, aunque no había nada sobre el día de hoy.

Espere que Nick encontrara más hojas y un buen lápiz.

Deje todos los papeles en una mesa y tome mi libro. Al fin podría terminar de leer, y distraerme de la soledad.

—S-Se mojaron las últimas hojas...

Recuerdo como me sentía aquel día, ese 13 de Marzo. Fue horrible. Habían pasado tres días desde que todo se había ido a la mierda, pero a mí me parecieron semanas. En esos tres días había encontrado y perdido gente. Apenas los conocía, pero perderlos fue cómo perder a un familiar, a una familia entera. Eran lo más cercano que me quedaba.

Revise un reloj cercano. Eran las 5:20, y había empezado a llover hace 40 minutos. El fuego había parado, y no había rastros de la horda que nos atacó. De todas maneras, no podía concentrarme en el que hacer ahora, sino en lo que había perdido. Nick, Graham, incluso Eddie. Todos podían estar muertos. Y aunque no lo estuvieran, solo y sin armas, pronto lo estaría yo.

Tenía muchas dudas. ¿Causaron ellos el incendio y la explosión, o fue un accidente?

Cuando volvía a entrar al negocio escuche un ruido de motor a lo lejos. Esto me daba vueltas en la cabeza... ¿Habían sido ellos? Podían haber sido otros sobrevivientes, pero decidí sujetarme a la esperanza de que ese sonido me indicaba que seguían vivos.

Me cansé de lamentarme y encontrarme en esa posición. No iba a descansar hasta encontrarlos, vivos o muertos.

Ahora; tenía hambre. No había comido en bastante tiempo, y no había alimentos en ese cuarto. Me acerque a una ventana, que me mostraba la lluvia y los restos del incendio en la cuadra. El fuego había consumido gran parte de las casas, que estaban destrozadas. La calle tenía una mezcla de negro y gris en el asfalto; cenizas y restos del fuego eran movidos por el agua de la lluvia.

Tenía que moverme. Necesitaba comida, agua y un arma. Había dejado mi revolver en casa, y dudaba que quedase algo de él.

Claro que tenía mi bate de aluminio. No mataría de lejos, pero podría defenderme. Abrí el acceso y baje las escaleras al negocio. El lugar seguía igual de desordenado. Cuando llegue a la puerta, sentí el aire frío de la lluvia. La diferencia respecto a hace un par de horas era sorprendente, cuando el infierno calentaba el aire. El ambiente congelado y húmedo se me hacía más acogedor, de alguna manera.

Había un perchero con abrigos derribado en el suelo. Agarre uno y me lo puse encima. Por mucho que me gustara la lluvia, enfermarme no sería una buena idea en esta situación. Salí con el abrigo puesto y el bate en la mano derecha.

Una suave brisa recorría el aire. El clima era perfecto; solo la destrucción lo opacaba. Decidí que el buscar comida y un transporte tenía que ser mi prioridad. Gire hacia la derecha, y empecé a caminar, alejándome de la calle donde había estado nuestra casa y sucedido el incendio. Pensé en cómo podía encontrar a los demás. Decidí volver cuando dejara de llover, para ver si reconocía algún cuerpo.

Cuando había caminado dos cuadras, un mutado me ataco. Saltó desde la entrada de una casa, justo cuando iba pasando frente a ella. Me tiro al suelo, y empezó a rasgar en mí. Tras cinco manoteos, que dejaron grandes cortes en mí, se detuvo y trato de morderme. Lanzo la mandíbula hacia mi hombro, pero pude detenerlo, aunque no podía alejar su cabeza de mí por mucho que forcejeara. Aunque empecé a golpearlo con los pies su cuello no perdía presión. Como último

recurso libere una de mis manos, y antes de que pudiera bajar la mandíbula ataque sus ojos directamente.

Mis dedos se enterraron profundamente, y pude ver como una mezcla de sangre y líquido blanco caía mi mano, resbalando por su mejilla. Funciono; el mutado perdió la vista. Se desconcertó inmediatamente y empezó a lanzar mordiscos al aire. Cuando saque los dedos de sus cuencas, de un tirón, mi cara se salpico de sangre. Empecé a limpiarme mientras aguantaba el horrible sonido que hacían los dientes del mutado al cerrarse y abrir constantemente.

Recogí el bate, y acabe con él.

Me senté en el suelo, junto al cuerpo a su cuerpo. Estaba dejando un charco de sangre que se corría con la lluvia. Me limpie la cara y revise los golpes. El bate ya estaba abollado, también. Por lo menos la lluvia lo limpiaba. Y así continúe mi camino, caminando por el centro de la calle para evitar más sorpresas y completamente adolorido.

12

No sé cuánto tiempo camine. Vagaba sin ninguna ruta definida, sin seguir ninguna línea. Tras un tiempo vi a la distancia una luz viniendo de una casa. Resaltaba en la distancia; debía estar a dos cuadras. Empecé a correr hacia la luz con la lluvia sobre mí, difuminándolo todo y dejando a ese faro como mi única guía.

Cuando estaba a una cuadra vi otra luz moviéndose justo frente a la casa. Parecía ser una linterna. Al mismo tiempo escuche un disparo, y divise a dos personas apuntándose entre sí. Me refugie atrás de un auto, mientras observaba. Una de las personas parecía recostada sobre un bulto.

La escena era deprimente. Cuando por fin volvía a encontrar personas normales, estas se disparaban entre sí. Se me ocurrió que quizá eran los que nos atacaron por la mañana.

El tipo recostado se levantó, y camino lentamente hasta la casa. Tras eso, el bulto se deshizo en dos personas, y junto a la tercera silueta empezar a caminar en mi dirección. Al ver que se acercaban me metí abajo del auto, pero el grupo giro justo antes de llegar a mi calle. Se perdieron en la distancia.

Unos minutos después, la figura salió de la casa y desapareció también, en dirección contraria.

Espere unos momentos por si pasaba algo más, hasta que no pude soportar la lluvia y el frio y me puse de pie. Debían ser las ocho de la noche ya.

No podía tomar riesgos. Había visto armas, y mi bate de aluminio no serviría para nada contra eso. Camine hasta el frente de la casa iluminada.

Intente abrir la puerta, pero estaba cerrada. Rodee la casa hasta que encontré una ventana rota, y me metí por ahí. Me encontré en una sala desordenada e iluminada por un círculo de velas, que se encontraban alrededor de un extraño dibujo de una estrella hecho con pintura roja. Pintura roja, o sangre. Sobre el círculo, contra la pared, estaba escrito TRAE LA MUERTE A FRANCIO. No podía entender el mensaje, pero me produjo escalofríos. Bajo él había una especie de letras que no pude reconocer. Salí de ahí, y revise la casa tan rápido como pude. La habían vaciado, puesto boca

arriba, limpiado la cocina de todas sus pertenencias. En el suelo había un libro sobre la vida de un tal Lantan Dwade. No me sonaba, pero la elegancia del libro contrastaba mucho con el resto de la situación de pesadilla.

Salí de ahí, lleno de hambre y sed.

Continúe caminando bajo las estrellas. La caminata me agotaba, por lo que decidí que tenía que conseguirme un transporte. Encontré una van blanca, que aunque tenía las puertas abiertas no tenía llaves. Revise en la parte de atrás, y encontré pan y una serie de latas de atún y gaseosa. Lleno de felicidad, me tire ahí mismo y cerré las puertas, aunque olvide que no tenía como abrir las latas. El hambre pudo más que yo, y termine destrozándolas con el bate. Aunque tuve que recoger la comida por el piso, fue delicioso; fue mucho más delicioso que un gato.

Me acosté en el suelo. Iba ser mejor dormir ahí que en los asientos, donde alguien podía verme por las ventanas. Cerré los ojos, y me dormí enseguida. Cuando desperté, al día siguiente, la lluvia había terminado, los rayos de sol atravesaban mi cara, y la posibilidad de encontrar a mi grupo se hacía muy real.

Ahora que mi novela estaba mojada y no podía mover una hoja sin que se rompiera, estaba atascado en la casa sin tener nada que hacer. Aparte de la biografía de Lantan Dueid o como se llamase solo habían novelas románticas, y todavía no estaba tan desesperado.

Casi eran las siete de la tarde. Me puse a buscar unas velas, porque ya estaba todo bastante oscuro. Las encendí y las pegue a unos platos chicos. Me asegure de que estuvieran firmes; no quería causar otro incendio. También encontré una linterna con baterías, que podía servirme para después.

Con cinco velas en el salón (que casi le daban al ambiente una sensación religiosa), me senté a pensar en un sillón, mirando hacia la calle por una gran ventana que había.

Pero la ciudad se encontraba tan aburrida como yo; nada pasaba. Ni siquiera había un mutante merodeando.

Cuando me fije en eso me puse a pensar sobre ellos, los mutantes... ¿Cuánta humanidad quedaba en su interior?

Aunque los mutantes vagaban sin rumbo fijo cuando no estaban persiguiendo algo, y el único sonido que hacían eran esos murmullos, al parecer mantenían algunas costumbres o instintos de los hombres. Después de todo, podan subir escaleras, abrir puertas tirando o empujando, y según lo que había visto ese día se juntaban en... ¿tribus? Claro, cien mutantes juntos eran casi imposibles de derrotar. Se unirían para alcanzar la fuerza, como en los tiempos antiguos de la humanidad. Además, le temían al fuego.

Con esto en mente, y considerando que la gente siempre intenta buscar refugio de la lluvia, se me ocurrió que quizá los mutantes también buscaban protección, y eso podría explicar las calles vacías en ese momento. Hasta pensé que podrían enfermarse, pero eso ya me pareció más descabellado.

Entonces, el mejor momento para moverse sin encontrarse con muchos mutantes debía ser cuando lloviera. La lluvia también minimizaba las chances de que nos encontremos con un grupo de humanos peligroso.

“Nos encontremos”...

Je, me di cuenta de que estaba pensando en plural. Solo estuve con ellos dos días, pero ya sentía que los conocía desde hace tiempo. Sí, sería bueno juntarnos de nuevo.

Me levante y camine hasta la ventana. No quería pensar mucho en eso, pero era posible que hubieran muerto en el incendio. La última explosión fue grande, y lanzo trozos ardiendo hasta el otro lado de la calle. Si Nick y Eddie seguían cerca cuando explotó, lo más probable es que hubieran muerto. Y ni siquiera sabía dónde estaba Croft en ese momento.

Aunque cuando pase por la calle los únicos cuerpos eran de mutantes, habían algunos cadáveres tan quemados que eran irreconocibles. Y a eso se le sumaba el hecho de que Nick no estaba en las mejores condiciones y Eddie tenía una herida de disparo. Les habría sido difícil alejarse, creo yo.

Suspire, y mire hacia la calle un poco más. En ese momento vi algo que me ilumino, literalmente. Una luz blanca paso por la calle y se movió de lado a lado. Tenía que ser una linterna.

Busque un paraguas para salir, y encontré uno en el piso de arriba. Cuando lo tome, mire por la ventana que había en el segundo piso. Vi a la fuente de la luz acercarse a la casa, y divise a una persona con paraguas. Observe un momento más, pero la persona apago la linterna, y solo quedo su silueta. Se paró frente a la casa, y estuvo mirando un rato, hasta que se dio vuelta y volvió por donde vino. No creía que me hubiera visto.

¿Sería Nick? ¿Eddie? ¿Croft? No lo sabía, pero si era así esta era la oportunidad de volver a encontrarnos. Baje al primer piso, tome la linterna y mi revolver y salí por la ventana que había roto para entrar por primera vez, porque nunca encontré las llaves de la casa.

Encendí la linterna y corrí por la calle hacia donde se había ido la figura. Alumbre hacia todos lados, pero no había nadie. Pensé en gritar, pero aunque quería encontrarlos mi hipótesis de los mutantes y la lluvia podía estar errada, y tampoco quería atraer a personas indeseadas.

De todas maneras, había dejado las velas encendidas en la casa, así que la persona podía encontrar la casa de nuevo...

—¡Hey! ¡Vos! ¡Quieto!

No podía reconocer la voz. Junto a ella, apareció la luz de una linterna que me encegueció.

—Diría que es el. —Dijo otra persona—. Encaja con la descripción que nos dio Francio, aunque se cambió de ropa.

Me di vuelta, y trate de alumbrarlos. Eran dos personas con paraguas. No los había visto en mi vida... lo cual eran muy malas noticias.

—¡Van a pagar por lo que le hicieron a Peter! —Grito el primero, que sostenía la linterna.

Ambos tiraron sus paraguas al piso, y el que tenía las manos libres, el más grande, empezó a correr hacia mí, mientras que el otro dejaba la linterna en el suelo.

El grandote me lanzo un golpe. Lo evite agachándome, y empecé a retroceder rodeándolo. Mientras él se giraba hacia mí, deje mi linterna en el piso también.

—¿Quién mierda son? —Pregunte.

—Mataste a un amigo nuestro en la mañana —Dijo el chiquito.

—Vas a lamentar lo que hiciste. —Dijo el otro.

—¿No podemos conversar esto como gente civilizada?

—No.

El grandulón se preparó para pelear. Aunque solía buscar problemas hace años, hacía tiempo que no peleaba con alguien, menos contra dos a la vez.

Cerré el paraguas, mientras pensaba rápidamente en qué hacer. El tipo se lanzó hacia mí. Hice un estoque con el paraguas, pero el tipo lo desvió con la mano, y respondí pateándole la cadera. Improvise, pero fue efectivo.

El grandote retrocedió unos pasos. Por lo visto no esperaba ese golpe. Lo incite a que viniera de nuevo. Empezó a correr otra vez, y cuando estuvo cerca trate de golpearlo. Movié la cabeza a un lado, evito el impacto y me lanzo un golpe a mí. Lo desvié yo también, pero uso el otro brazo y me dio en el pecho. Perdí la respiración, a lo que el tipo me agarro y me tiro hacia atrás. Caí de espaldas, y se me soltó el paraguas. El tipo empezó a correr para tirarse sobre mí.

Me hice a un lado tan rápido como pude, y cuando el tipo choco contra el suelo salte encima de él haciendo que perdiera la firmeza y se diera contra el asfalto. Lo aplaste una vez más, y empecé a golpearle la cabeza contra el pavimento. Empezó a gritar por ayuda a su compañero.

—¡Ah! ¡Mierda, Dale, ayúdame!

Mire atrás, y vi al tipo chiquito acercándose.

Le golpee la cabeza al grandote una vez más, haciéndolo callar. Me puse de pie.

Empecé a correr hacia el otro tipo, y el hacia mí. Los dos nos golpeamos la cara y retrocedimos a la vez, en un espectáculo ridículo. Me recompuse y le di un puñetazo en la frente, pero se agacho, esquivando un segundo impacto, y me dio un golpe en la mandíbula y en el pecho. Antes de que pudiera darme otro lo tome del brazo y lo tire para atrás. El tipo cayó al piso, y dio una vuelta en el suelo, pero uso ese impulso para levantarse rápidamente. Aproveche este momento para levantar mi paraguas. Cuando me di cuenta, él ya estaba corriendo hacia mí de nuevo.

Le di una estocada con el paraguas mientras lo abría, lo que lo freno. Cuando el objeto se hubo desplegado el tipo lo saco violentamente del medio, solo para ser recibido por mi puño. Le di en la cara, le rompí la nariz y lo hice retroceder. Cerré el paraguas rápidamente y lo tome por arriba. Con el mango tire del pie del tipo, y cayó al suelo. Hizo un estruendo al caer, y salpico mucha agua. Le di una última patada en la cara para asegurarme que no se levantara.

De pronto, me eleve en el aire. El grandulón me agarro por atrás y me levanto del suelo. Me invadió el pánico. Si me lanzaba de esa manera iba a ser mi final. Empecé a forcejear para liberarme, pero él ya me tenía en posición horizontal por sobre su cabeza. Entonces me llego la inspiración.

Con el mango del paraguas tire de su entrepierna, haciendo que me soltara. Caí al suelo, pero pude incorporarme rápidamente, y termine la pelea golpeándolo en el cuello usando el paraguas. El tipo cayó inconsciente.

Fui a levantar al chiquito, y lo tire al lado de su compañero. Entonces, empecé a empujar al grandote hasta ponerlo encima del otro. Suspire. Sheesh, hacía tiempo que no tenía una pelea así. Estaba satisfecho. Había podido con los dos, aunque me atacaron de uno en uno. Supongo mi apariencia hizo que me subestimaran... podía ser bueno parecer débil. Me acerque al chiquito, que había sido llamado Dale, que estaba recobrando la consciencia bajo su compañero.

—Hey, idiota. ¿Estás bien? —Dije.

—¿Que si estoy bien...? ¡Me acabas de dar una paliza, imbécil!

Trato de moverse, pero su compañero lo aplastaba con todo su peso. Le di un golpe en la nariz con el mango del paraguas.

—Mierda, ¡eso duele! —Exclamo—. Tenes suerte de que este esté encima mío, o de que Francio no este acá.

—Explicame que tienen ustedes contra mí. —Le dije.

—Ya te dije. ¿No escuchaste, pedazo de...?

Lo golpee otra vez, y esta vez fui menos amable. Soltó un grito.

—No se me dio la gana de escuchar lo que dijeron. Repetilo.

—Ya sabes lo que hiciste, y no tengo porque explicarte nada, hijo de...

Levante el mango del paraguas.

—¡Está bien, está bien! —Chillo—. ¡No me golpees!

Lo golpee de todas formas, por si acaso.

—Muy bien... habla.

—Eh... —Soltó un poco de sangre, y empezó—. Tres, ah, de nuestros compañeros se encontraron con ustedes en la mañana. ¿Tampoco se te “dio la gana” prestarle atención a eso... cara de mierda? Le disparaste a uno de ellos, y lo mataste... ¡A Peter por fin le estaban saliendo las cosas bien... y tenías que llegar vos a matarlo, mierda andante...!

Si había algo en lo que había tratado de no pensar ese día era en eso, que había matado a una persona, y ese tipo no me lo estaba poniendo más fácil. Pensé sobre eso un momento, mientras el tipo me insultaba gratuitamente. Lo golpee otra vez para que se callara.

—¿Por qué nos atacaron? —Pregunte.

—¿Qué por qué los atacaron? Ja. ¿Por qué mataste a Peter?

—Porque esos tres nos atacaron sin motivo alguno, y también le dispararon a un amigo nuestro. Por poco lo perdimos, y todos fuimos golpeados. Ellos no fueron distintos a nosotros.

—¡Ellos dispararon para incapacitar, no para matar!

—¡Hicieron eso en el mismo momento en que aparecieron! Lo dudo. Las armas son para matar.

Lo golpee con el mango otra vez, con más fuerza.

—Pregunto de nuevo. ¿Por qué nos atacaron?

—Ustedes atacaron primero.

Lo golpee de nuevo.

—¿Por qué nos atacaron?

—Los amenazaron...

Lo golpee una vez más, todavía más fuerte. Estaba empezando a hartarme.

—¿Por qué nos atacaron?!

—Ya te dije que porque...

Ese tipo ya me estaba aburriendo. Levante el paraguas tan alto como pude.

—¡No sé! ¡No sé! —Empezó a gritar—. ¡Estoy diciéndote lo que Francio y Randall nos contaron!

Baje el paraguas. No era la respuesta que estaba esperando, pero parecía decir la verdad.

El tipo había cerrado los ojos, y había empezado a temblar. Me di vuelta y empecé a alejarme.

—¿Q-Que vas a hacer? ¿N-Nos vas a m-matar? —Pregunto.

Levante sus paraguas y su linterna, la apague y les deje todo a un lado. Abrí uno de los paraguas, y se lo acerque al tipo ese para que se taparan de la lluvia. Me miro con cara de extrañeza. Fui a agarrar mi linterna. No podría quedarme en la casa en la que estaba...

Escuche un ruido. Tome la linterna del suelo y alumbre hacia una esquina. Ahí había un tipo mirándome, con una pistola apuntada en mi dirección.

—Quédate quieto. —Dijo.

—¿Y vos quien mierda sos?

—¡Fr-Francio! —Grito el tipo de antes.

—Tendrían que habernos avisado a todos —Empezó a decir Francio—, no venir solo ustedes, par de idiotas. Vengan.

—Eh... no puedo —Dale señalo al grandulón encima de él con la cabeza—. Esta inconsciente.

El tal Francio me miro de nuevo, observándome de arriba a abajo.

—Te cambiaste de ropa. Supongo que para que no te encontremos, después de lo de esta mañana.

—¿Qué? ¡No! —Exclame—. Me cambie porque mi otra ropa estaba mojada. Ni siquiera sabía que estaban buscándome, idiota.

Francio levanto aún más la pistola. Me arrepentí de mis palabras.

—No importa. Ya te encontré.

—¿Qué vas a hacer? —Empecé a hablar—. Ustedes trataron de matar a nuestro amigo. ¡De hecho, si, vos fuiste el que le disparaste! ¿Por qué nos atacaron...?

—¡Cállate! No me interesan tus problemas. Ya estas acá, y voy a matarlos a vos y a tus amigos.

—Eeh... no, mejor no.

Se escuchó el martilleo de su arma, y salte a un lado tan rápido como pude, mientras sacaba mi revolver. Agradecí a Zeus por esa noche nublada, mientras apagaba mi linterna y nos sumía en la oscuridad. Una vez que desenfunde mi arma y la puse en posición, prendí la linterna de nuevo en dirección al callejón.

Francio no estaba ahí.

Apague la linterna tan pronto como pude, y me hice a un lado. Oí un disparo pasar muy cerca de mí.

Me moví un poco a mí alrededor, tratando de reconocer cada cosa en la oscuridad. Me pegue a una pared, y apunte con la linterna y el revolver en la misma dirección de donde vino el sonido del disparo. Francio no estaba ahí, pero lo divise a unos cuantos metros. Apague la luz, y volví a moverme. Podía escuchar los pasos de Francio a la vez que los míos. Tenía que calcular bien, y sorprenderlo con la linterna y el revolver a la vez.

Escuche como el tipo de antes estaba forcejeando por algo, y se me congelo la sangre al recordar que tenía la otra linterna.

Corrí hacia el sonido, donde había dejado a esos dos, pero fue muy tarde. Encendió su linterna. Francio apareció a unos cuantos metros de distancia, y disparo. De alguna manera fallo el tiro, y alcance a ponerme detrás de los tipos. Apunte con mí revolver a Francio. Él no se movió.

—Je. Intenta dispararme ahora, a ver si te atreves.

No dijo nada.

Me apoye sobre el cuerpo del grandulón y el chiquito, que sostenía la linterna. Francio no podía dispararme con seguridad en esa situación, había ganado la ventaja. Se limitó a observarme.

—Ahora sí. Francio... ¿Por qué nos atacaron esta mañana?

No respondió.

—¿Ajá?

Francio permaneció callado.

—Mira. No creo que puedas darme acá, pero si lo hicieras mis compañeros saldrían y te matarían también. Y con lo que vos y tus amigos hicieron esta mañana, si me matas no les va a ir muy bien al resto de tus compañeros. Si no hablas, voy a dispararte, y a estos dos también. Y seguiríamos con el resto que hubiera. Si fuera vos, hablaría; así que Empeza a hablar. ¿Por qué nos atacaron esta mañana?

Hubo un instante de silencio.

—...No los soporto.

—¿Eh?

—La gente como ustedes, que destruyen cosas sin motivo. El mundo empieza a acabarse, y ustedes se comportan como salvajes, sin pensar un poco en lo que hacen ni en el propósito. Pero no es solo eso. Ese iba a ser nuestro hogar. Cuando llegamos, los encontramos de esa manera, pensando que podían hacer lo que quisieran. Valen más muertos.

Ninguno dijo nada. Mire al tipo con la linterna, Dale. Parecía sorprendido.

—¿Y por qué estás haciendo esta venganza? —Empecé a decir—. ¿Todo por qué le dispare a tu compañero? Vos hiciste la misma cosa, después de aparecerte y atacarnos de sin aviso. Nosotros deberíamos ser los que quisiéramos vengarnos. No sos tan inteligente como parece.

—...Su amigo aún está vivo, ¿no? —Me pregunto.

—¿Eh...? Si, está vivo. Pero eso no cambia nada. Le disparaste para matarlo. A fin de cuentas no cambia nada.

Francio no respondió.

—Mira. Ustedes y nuestro grupo estamos tratando de sobrevivir. Todo lo que hicimos fue defendernos de un ataque ilógico. Esta mañana podríamos haber conversado las cosas... pero ya no hay vuelta atrás. Lo que se hizo ya está hecho. Pero esto no tenía por qué salir así.

Francio bajo el arma. Seguí hablando.

—No tengo... no tenemos intenciones de seguir con todo esto. Voy a dejar que te lleves a tus dos amigos, pero no quiero que sigan molestándonos. No vamos a meternos con ustedes, ni ustedes con nosotros. Se acabó.

Hubo un silencio prolongado. Nos mirábamos el uno al otro mientras esperaba una respuesta.

—¿Y... bien?

—...Muy bien.

—Perfecto.

Moví mi arma hacia los dos tipos frente a mí mientras me incorporaba y empezaba a alejarme, hasta llegar frente a mi casa. Francio guardo su arma y levanto al tipo grandote. Dale, una vez liberado, se levantó tambaleándose. Guarde mi arma mientras se alejaban por la calle, hasta quedar fuera de vista. Entre de vuelta a la casa.

Sabía que Francio no aceptaría el trato. Él iba a volver por nosotros. Su actitud me lo decía; no iba a dejar las cosas así. Si pensaba volver a esta casa iba a hacerlo con más gente. Me mataría, y mataría al resto, si acaso seguían vivos o cerca de acá. Tenía que salir de la casa, encontrarme con ellos y advertirles. No sabía cuántos compañeros tendría Francio, pero inferí que serían al menos cinco. Y ya sabía que tenían una pistola. No podría ganar. Tenía que irme en los próximos minutos.

Tome una mochila y metí los diarios adentro. Deje mi preciado Algoritmo Metacuántico afuera; ya no tenía caso llevarlo conmigo. Puse mi ropa mojada en una bolsa, y junte tanta ropa de la casa como pude adentro, junto con las dos latas en conserva que había encontrado. También tome unos fósforos.

Cuando termine de preparar todo todavía me quedaba algo de tiempo. Encontré una lata de pintura roja y una brocha, así que me decidí por hacerle una broma de mal gusto a Francio y sus compañeros. Puse las cinco velas que quedaban en un círculo, y dibuje un pentágono rojo en el centro usando la pintura. Tras eso, esboce una cabeza de cabra en la pared, y escribí "TRAE LA MUERTE A FRANCIO" debajo, junto a caracteres árabes que invente en el momento. Escondí la pintura, y escape de la casa sin perder más tiempo. Ja, hubiera pagado para ver la cara de Francio al entrar.

Cuando había llegado a la esquina de mi cuadra recordé la escoba. La había olvidado, y ni siquiera había podido llegar a usarla. Pero ya era muy tarde. Seguí con mi camino, para buscar una casa donde dormir, una casa donde esconderme.

El sonido de la camioneta arrancando me hizo despertar. Me levante de un salto.

Lo primero que note fue el vidrio lleno de gotas, y entonces a 73. Y un instante más tarde a la ausencia de la chica. Mire a 73, muy confundido. Me sonrió.

—Cualquiera diría que la bella durmiente sos vos... Ya la deje a salvo en la maquina en el hospital. No hay nada más que hacer por ella salvo esperar a que se solucione todo esto.

Suspiré aliviado, mientras recordaba lo que había pasado. El intento de suicido de la chica, el acudir a 73. Debía haber sido un gran esfuerzo el llevar un cuerpo inconsciente hasta aquella cámara de hipersueño, o cual fuera su nombre.

—¿Cómo se llamaba ella...? —Pregunto 73.

—Eh, hum... No... no sé —Dije.

73 me miró raro, mientras ponía la camioneta en segunda.

—Le salvé la vida a alguien que no conoces.

—Es que... todo con ella fue extraño. Desde que todo había empezado no había tenido contacto humano, hasta que me la encontré. Y aunque todo fue tan impersonal, no sé... Cuando la vi se me vino a la cabeza la palabra esperanza.

—Veo que no sos de los que dejan las cosas a medias —Dijo.

—Las importantes no.

—Es estúpido, pero te entiendo. Es humano, está en nosotros el darle un fuerte valor a algo que nos da esperanza, o felicidad, o cualquier sentimiento que consideres bueno. Como una canción o un olor que te lleva a un recuerdo, supongo.

Siguió manejando. La lluvia caía pesada y sentimental. Constante, monótona, infinita, gris.

Reconfortante, como solía ser la lluvia para mí.

Me perdí en pensamientos abstractos, soñando con los ojos abiertos.

—Llegamos. —Oí decir a 73, en tono impaciente.

Estuve congelado un momento sin darme cuenta que el vehículo ya había parado.

Subimos las escaleras juntos. El paro en el piso 23 y tomo rumbo para su departamento.

—Espero que la cabeza de novio no te duré mucho.

Lo miré extrañado, y me sonreí. Si... debía ser así.

Llegue a mi habitación. No tenía ganas de hacer nada, no tenía hambre. Agarré lo primero que vi y la primera bebida con alcohol que encontré.

Prendí la tele y el DVD. Planeaba ver alguna de esas películas que tenía por ahí sin ver. Necesitaba eso, por lo menos el resto del día.

Entre más tiros y chicas con poca ropa, y menos historia y sentido, mejor.



14 DE MARZO, 09:38 DE LA MAÑANA:

Desperté en el sillón, con la tele todavía prendida. La apague, y fui hasta la cocina por mi desayuno. Había tenido suerte al comprar todas estas provisiones. Había tenido que usar el saco que tenía puesto para pagarle al taxi en el viaje de vuelta, pero ahora podía estar cómodo.

Abrí la ventana para que corriera aire. Ya no llovía, y podía escuchar el murmullo de aquellas cosas. Mire para abajo, por la ventana. Había varios Impuros.

Era el mismo gemido que había vuelto loca a la chica. La verdad es que era desesperante.

Suspire, pensando que tenía que encontrar otra palabra para definir a esos monstruos, y me dedique a escribir todo lo pasado hasta ese entonces.



Pasadas las diez, 73 toco la puerta.

—Eh, ¿podrías ayudarme a buscar provisiones? —Pregunto.

—Claro, va a venir bien... —Dije.

—Por cierto, creo que no me dijiste como debería llamarte.

—Respecto a eso... —Vacile.

Supuse... que mi gamertag iba a servir, sí.

—Podes decirme Bake.

—Como digas —Dijo—. ¿Se pronuncia como baque, o beik?

—Eh... Da lo mismo.

—Muy bien... Lleva mochila —Aviso. Estaba por darse la vuelta, pero se giró hacia mí de nuevo—. Eh, ¿tenes armas?

—Tengo una pistola cargada y unos puños americanos.

—Conozco un lugar donde vamos a poder reabastecernos de armas de corta distancia.

—Muy bien. Creo que va a ser mejor que vos seas el guía. Hay mucha mierda dando vueltas hoy. —Dije.

—Seh... Y pensar que ayer no vi a ninguno por la calle.

—En fin, salgamos de una vez.

Bajamos las escaleras y abrimos el acceso al garaje del hotel. Una gran puerta de metal, corrediza, separaba el lugar del exterior.

La calle estaba plagada. Cerramos la puerta, y aguardamos detrás. La puerta tenía un agujero en el centro que nos permitía ver.

—Mierda. Es peor de lo que pensaba —Dijo 73.

—Son muchos —Comente—. No cubren la calle, pero no paran de agruparse. Es como si fueran una manada... Van todos en una misma dirección, ¿te diste cuenta?

—Sí... ¿A dónde irán?

—No sé, ¿para qué nos matan? ¿Ellos se alimentan? ¿O solo tienen el impulso de matar?

—¿Dónde estuviste todo este tiempo? —Me pregunto—. Se alimentan, pero también son transmisores de la enfermedad, virus, o como sea que se llame lo que tengan encima.

—Yo vi a uno morder el cuello de una chica, matarla y que ella volviera a la vida en cuestión de unos cuantos minutos. El monstruo solo... saco su tentáculo y se lo metió en la boca a la chica.

—¿Tentáculo? ¿Tienen tentáculos?

—¡Sí! ¿Cómo carajo es posible que no lo hayas visto? —Exclame—. Se te acercan y sacan esos tentáculos, cuantos tengan, y te matan con eso. Son muy largos y los usan como otra extremidad.

73 parecía no tener idea de que estaba hablando.

—Maté a varios, pero ninguno tenía tentáculos... ¿Qué es esto? ¿Tentáculos?

—Dios... yo maté a unos pocos, pero todos tenían tentáculos. ¿Qué mierda está pasando acá?

73 me agarró del brazo y me llevo más atrás para poder hablar tranquilamente, sin peligro de hacer ruido.

Se apoyó sobre un auto.

—Muy bien. Ninguno de los dos está diciendo pelotudeces, ¿no? —Dijo, con seriedad.

—Te estoy diciendo que tienen tentáculos. ¿Por qué te mentiría? Es una realidad.

—Entonces, ¿Por qué MIERDA yo nunca vi un tentáculo?

—¿Por qué yo nunca vi uno sin tentáculos? —Dije.

—Esto... Esto es raro.

Se agarró la cabeza, mostrándose irritado y confundido.

—Muy bien. Tengo una idea. ¿Tenes papel?

Tanteé mis bolsillos, estúpidamente, pero no había nada. Me di cuenta de algo por el rabillo del ojo.

—Adentro del auto. Adentro hay —Dije. Le señale con la vista el interior del auto en el que se estaba apoyando.

73 rompió el vidrio de un codazo, y empezó a sonar la alarma.

—¿QUE HACES? —Exclame.

Abrió la puerta y metió la cabeza debajo del volante.

Unos momentos después, la alarma paró. 73 agarró el papel y saco una lapicera de aspecto elegante de su bolsillo.

—Vamos a armar una ficha de estas cosas, empezando desde cero. —Me dijo—. De lo obvio a lo específico, ¿bien?

Yo todavía me encontraba boquiabierto por el hecho de que 73 había apagado la alarma de un auto cualquiera en cuestión de segundos.

—Sí, si —Dije, perdido.

Empezó a decir varias cosas que no escuché, mientras seguía tratando de conectarme a la realidad.

—¿Me estas escuchando? —Pregunto.

—Eh, sí... Sí.

—Primero deberíamos ponerles un nombre.

—Eh... Gryps. —Solté.

—¿Gryps? Muy bien —Acepto 73—. Estos “Gryps” son humanos que se contagiaron de alguna enfermedad X, que posiblemente no sea más que un producto de la radiación de la bomba que lanzaron cerca de acá. Quizás las bombas que lanzaron traían bacterias o virus de laboratorio con el fin de erradicar la vida. Entonces, ya tenemos una idea de que son.

—El virus los vuelve a la vida —Dije—. O quizá nunca mueren, simplemente se “reinician”, por ponerlo de alguna manera. Los cuerpos apagan sus sistemas por unos minutos para aceptar las nuevas reglas que impone el virus.

Pensé un momento luego de decir eso.

—Es raro que actué tan rápido. Vi a una chica volver a la vida en cuestión de unos veinte minutos. Dudo que exista un virus que pueda revivir a alguien en ese tiempo... El virus tendría que estar en el cuerpo desde antes... Y actuar cuando el cuerpo muere.

—Esa chica... —Trato de decir 73, pero entendí algo de mi línea de pensamiento y me encontré en un momento de lucidez extremo.

—La lluvia roja, la bomba. Quizá todos tenemos el virus dentro y solo hace falta morir para que entre en efecto. Pero ni aunque sea el más efectivo podría haber afectado a tantos como

fueron cambiados hasta ahora. Tal vez, solo tal vez, la enfermedad baja las defensas, anula el sistema inmunológico y hace que los enfermos empeoren drásticamente su condición y sean más vulnerables a morir y convertirse en eso, o a ser afectados por eso, ese virus. Tal vez no mueren, quizá los cuerpos solo llegan a un punto en el que simplemente responden a los estímulos del virus, un estado que nosotros consideraríamos muerto. Seguramente debe tener un nivel de respuesta cerebral muy baja, y con falta de latidos. En todo caso, la frecuencia debe ser demasiado baja. Pero hay que distinguir que es el virus, que es su estado, que fue causado por la lluvia radioactiva.

73 me miró asombrado.

—Guau, tenemos a un Sherlock en potencia acá.

Seguí, ignorando el comentario.

—Si tengo razón y todos tenemos el virus, existe la chance de que nosotros seamos inmunes o tengamos defensas muy altas. También puede ser que simplemente hayamos tenido la suerte de no contagiarnos, no entiendo bien que parte hace la enfermedad y que parte hace el virus. O puede que esté equivocado en todo.

—De cualquier manera deberíamos tomar precauciones, usar barbijos si encontramos alguno —Dijo 73—. Puede que el virus siga en el aire.

—Sí, deberíamos hacerlo.

—Muy bien, sigamos. Los Gryps nos matan y nos devoran como si fueran animales, pero también lo hacen con el fin de propagar la enfermedad, ¿no? Instinto de reproducción.

—Los Gryps fueron humanos. —Dije—. El virus debe manejar el sistema nervioso central, pero no es una máquina de relojería. Supongo que cada individuo es un caso diferente, y que este virus no tiene voluntad propia.

—Tiene sentido —Asintió 73—. Así es que a veces desarrolla tentáculos y a veces no. También podría pasar que algún infectado desarrolle alas, por decir algo.

—Sí, debe ser así...

—Bien, ellos deben tener que comer para llenar de energía el cuerpo. Nos comen a nosotros, pero me juego la verga a que también comen animales, carne en general. Perfecto... ¿cómo cazan a su presa? Es decir, ¿cómo la detectan?

—Dudo que nos olfateen —Dije—. El olfato humano es patético, y por más increíble que sea este virus no creo que pueda desarrollar una súper nariz en una semana.

—Coincido. Descartado. Quedan la vista y el oído. No creo que hagan atravez del tacto, o con el gusto.

—Nos ven y nos escuchan —Resumí.

—Es lo más seguro, pero... pensando en los tentáculos... Puede que ellos tengan alguna propiedad particular, como la lengua de las serpientes.

—Si... bueno, recuerdo que arranque el tentáculo de un Gryp. Era un órgano violeta, viscoso y pesado. Parecía algo que se había acoplado, que no había formado parte del cuerpo desde siempre. Diría que estaba alojado en el centro de su cuello.

—No entiendo a qué llamas centro.

—Imagina que tienen la mochilita de los tentáculos del Doctor Octopus en la garganta, y de ahí sale el tentáculo. Me daba la impresión de que lo que lo manejaba era un círculo rojo en el centro de la garganta, pero no importa.

—Bien, creo que entendí —Dijo 73—. Entonces... no muestran signos de dolor. Ante eso la cabeza es el único punto donde tiene sentido disparar o golpear.

—Sí, el único. Si tienen tentáculos apuntaría a la garganta también.

—Perfecto.

73 Dibujo unas cosas en el papel que había tomado, y me mostro la ficha de los Gryps que habíamos creado.

Era un dibujo feo, pero decía lo necesario, lo básico, lo poco que sabíamos.

—Arriba, Nick.

Cuando escuche mi nombre abrí los ojos. Lo primero que note fue el ruidoso repiqueteo de la lluvia. Era muy relajante... Quería seguir durmiendo...

—¿Nick? Qué carajo...

Eddie me tomo del cuello de mi traje, y me levanto a la fuerza del piso. Me di cuenta de que estaba congelado. Los trajes no abrigaban nada, y el suelo del hotel estaba helado. Realmente tenía frío, por más que las temperaturas hubieran estado así hace varios días.

—Ugh, ¿¿Qué pasa?? —Pregunte, cuando me dejo en el piso.

—Silencio. Escucha bien.

Agudice el oído...

No me moví por un instante. Solo estaba la lluvia, que podía verse a través de las ventanas.

Vaya, ese ruido sí que me hacía querer dormir.

—Mh. No hay nada. Ya te digo que no pasa nada.

Y mientras me tiraba hacia la mochila que usaba de almohada, se escuchó por sobre la lluvia el ruidoso eco de un disparo.

—¡Dios! —Exclame, mientras me incorporaba rápidamente.

—Ahí está; sabía que había escuchado un disparo antes. Debe estar habiendo un tiroteo.

—¿Qué... cómo? ¿Escuchaste otro? ¿Hace cuánto estas despierto...?

—No me dormí, la verdad. Vos también te quedaste despierto la mayoría del tiempo. Creo que acababas de dormirte. —Dijo Eddie.

—Bueno, sí. La verdad es que tenía insomnio. ¿Que estabas haciendo despierto?

—Guardia, Nick. Monte guardia.

Me quede mirándolo. Quizá había juzgado mal a Eddie. Él podía ser frío, y hacer cosas inmorales, pero todo lo hacía en pos de sobrevivir. Simplemente, era un sobreviviente. Y tener a alguien así de aliado era muy útil, más que como enemigo.

No podía precisarlo, pero pensé que había habido un momento particular; un antes y un después en el que él nos consideró parte de su grupo y se preocupó por asegurar nuestro bienestar también. Quizá fue algo progresivo, claro. Pero... ¿su grupo? Él es el que debería estar tratando de ser parte de nuestro grupo. Croft y yo. Él se unió después, y como todos los nuevos miembros no fue más que un dolor de cabeza. Claro que seguía deseando conseguir más gente. Tenía que creer que la gente podía seguir reuniéndose como personas normales después de El Impacto. Tenía que decir... que fue muy impactante cuando vi a la gente matándose por comida después de que aparecieran los Grises. Ese acto era antinatural. No es así como eran las cosas antes. Tenía que tener fe en que la convivencia podía... Había que tratar de que funcione, que, que...

—¡Eh! ¿Nick? Voy a salir a ver. ¡Deja de papar moscas! ¿Estás ahí?

—¿Ah? Eh... sí, sí.

Deje de papar moscas. Lo importante era que teníamos que reunirnos de nuevo, pensé. De Croft hacía tiempo que no tenía noticias.

Pasaron cinco minutos.

No pude volver a dormirme. No sonaron más disparos, pero Eddie no volvía.

Y pasaron cinco minutos más. Al final, me levante y salí, y al hacerlo la lluvia me empapo al instante. Imagine como debía verme como un loco, con un traje elegante mojado, un gorro sucio y un cuchillo en la mano. Mire hacia todos lados. Todo estaba entre sombras. Debía ser bastante tarde, pero cada vez amanecía más temprano, y con la oscuridad no podía revisar mi reloj. Me quede bien quieto, en la medida de lo posible con esa lluvia, y agudice el oído.

Oí algo.

Me moví dos cuadras al norte, rodeando nuestro anterior refugio. Definitivamente estaba dirigiéndome hacia alguien, y podía ser alguno de mis compañeros si no se habían alejado mucho de la zona del incendio, con lo cerca que estaba. Pero entonces pensé en los disparos que escuche. Si, sería mejor que no fueran Croft o Graham.

Volví a escuchar algo. Seguí el sonido, y pude distinguir que venía de una cuadra más hacia adelante. Me metí atrás de un árbol y me quede mirando. Era una casa de estilo victoriano, con las ventanas rotas. Podía ver una luz adentro. Mientras pensaba si entrar o no, hubo un estruendo a mí alrededor. La lluvia lo distorsiono mucho, y no pude distinguir de donde venía. Gire la cabeza mirando para todos lados, pero no pude distinguir nada más, y al final, en la paranoia, temiendo que apareciera algo en mi espalda en cualquier momento, volví corriendo al hotel.

Cuando llegue, Eddie ya estaba adentro.

—¿Por qué saliste? —Me saludo.

—Ah... Es que no volvías. —Dije.

—Hm. Llegue hace un rato. No pude ver nada. ¿Vos distinguiste algo?

—No sé. Escuche varios ruidos, pero nada específico, no vi a nadie. Solo me preocupa que estemos oyendo tantas cosas cerca de este lugar.

—¿Te preocupa? Para tu información, no tenemos comida. Si encontramos otro grupo, aunque no sea de Croft o Graham, vamos a tener que unirnos a él.

—Mierda, no digas eso —Me queje, corriendo la mirada—. No estamos tan mal como parece, estoy seguro de eso.

—¿Acaso estas en un shock de negación? No tenemos comida ni un refugio decente. ¡Podemos morir de frio acá!

—¿¿Shock de negación?? ¡No! pero espero que entiendas porque quiero encontrarme con nuestro grupo. ¡Pensaba que estábamos mal antes, con ellos, pero ahora me parece una bendición nuestra vieja situación! Es como aquel dicho, cuando uno dice que las cosas no pueden empeorar...

—No nos sirven tus desvaríos.

—¿¿Desvaríos?? Eddie, vos...

De repente, se escuchó una puerta abriéndose. Con un sobresalto, interrumpimos nuestra conversación, y nos giramos hacia donde vino el ruido.

Era de la puerta corrediza del hotel.

No se veía a nadie.

—Shhh... —Me susurro Eddie.

—¡Ya se! —Respondí, irritado.

Con un gesto, me señalo hacia la puerta. Estaba abierta a medias... y podía verse la silueta de un hombro. Había alguien apoyado contra la puerta. Escuchándonos.

Ninguno dijo nada, cada uno consciente de la presencia del otro.

—Ey... —Empecé a decirle a Eddie. Sobresaltado, me tapo la boca, pero la silueta atravez de la puerta se agito.

—¿Qué? —Se oyó decir a la silueta, hablándose a sí mismo.

—Un momento... —Murmuro Eddie. Tanto él como yo reaccionamos al escuchar un tono familiar. La silueta se inclinó un poco más hacia nosotros; ahora podíamos ver su torso.

—Mierda. ¿Son...? —Susurro.

Me incline hacia la silueta. Reconocía algo. Pero no podía ser...

—Nick... no... hagas... nada. —Mascullo Eddie.

—Al carajo —Exclamo la silueta, finalmente—. ¿Hola?

—Mierda. Nick, no le respondas. No sabemos si...

—¿...Graham? —Dije por fin.

Hubo un momento de silencio.

Entonces mire a mi costado. Eddie ya no estaba a mi lado. Para cuando me di cuenta, se había agachado contra la puerta, justo del otro lado del tipo. Estaba preparado para sujetarlo si trataba de entrar. Me hizo un gesto para que invitara a la silueta a pasar. Ya no había vuelta atrás si no era Graham.

—Eh... uh, entra. —Dije.

Y el tipo se movió. En cuanto un centímetro de su brazo estuvo dentro de la casa, Eddie lo tomo, y lo lanzo al piso. Tan rápido como pudo, se paró en su espalda y le inmovilizo los brazos. Me miro con expresión interrogativa, para que confirmara la identidad del sujeto.

Si, era Graham.

Largue un largo suspiro.

—Ack... ¡¡Carajo, Eddie! —Se quejó Graham, mientras Eddie salía de encima de él. Se paró a recuperar el aire un momento, y luego miro a su alrededor—. Bueno, eh... no puedo creer que los haya encontrado.

—Realmente. —Lo saludo Eddie. Yo sonreí, jovial.

—Sí, la verdad es que hacen más ruido que un perro. —Dijo Graham.

—Entonces... eh, ¿pudiste ver a Croft? Y por cierto, ¿conseguiste comida? —Hable.

—Ja. No, casi nada; es complicado. Ni siquiera tengo casa ahora. Pero no vi a Croft. Por cierto, es bueno ver que tienen el auto.

—La verdad, ahora que lo decís, estábamos haciendo todo mal —Opino Eddie—. Pudiste escucharnos a la distancia, y hasta viste el auto. Cualquiera podría haber tratado de robarlo. Y esto es mucho peor justo ahora...

—¿Cómo? ¿Por qué ahora? —Pregunto.

—Bueno, es solo una idea, pero pensamos que podrían estar siguiéndonos. —Respondí yo.

—Hum. ¿Los tipos que nos atacaron?

—Podría ser cualquiera. —Dijo Eddie.

—De hecho, no. Son esos tipos. Ya fui atacado. —Dijo Graham.

—¿Qué? —Exclame.

—Si... por eso tuve que irme del refugio que me había conseguido. —Explico. Pensé en la casa iluminada que había visto antes. Aparentaba ser bastante cara, y las nuevas ropas que llevaba Graham bien podría haberlas sacado de ahí.

—¿¿Fuiste atacado?? ¿Cuándo? —Pregunto Eddie.

—Hace un par de minutos. —Respondió. Dicho esto, los disparos y los ruidos cobraban sentido.

—Bueno, escuchamos disparos —Dije—. ¿Escapaste a pesar de que tenían armas?

—Es, bueno, es una larga historia.

A partir de ese momento, Graham nos contó su historia y yo le conté la nuestra a él. Mientras lo hacía, note a Eddie algo distraído. Parecía pensar en algo. Cuando termine de relatarle que había pasado tras el incendio a Graham, Eddie hablo.

—Bueno, estuve mirando este lugar. La verdad es que somos tres, y estamos realmente mal de recursos... y ahora que estas acá, Graham, me parece que tenemos que tratar de tirar la puerta que lleva a las habitaciones. Necesitamos todo lo que podamos encontrar ahí arriba, incluyendo...

—Camas. —Dije al momento.

—Empecemos. —Concluyo Eddie.

Tratamos de tirar la puerta durante un par de minutos, pero era inútil. Finalmente, Graham saco su revólver y disparo hacia la puerta, abriéndola.

Subimos sin más contemplaciones, y nos encontramos con un largo pasillo con habitaciones en ambos lados de la pared. Nos dividimos los cuartos y empezamos a registrarlos. Empecé a revisar, pero no encontraba nada de mucho valor; papeles, botones, monedas. Por lo menos teníamos camas y frazadas, y aquello era una bendición.

Estaba viendo mi quinto cuarto cuando escuche que Eddie nos llamaba. Salí al pasillo al mismo tiempo que Graham.

—¿Eddie está llamándonos? —Pregunto.

—Eh... creo que sí. Me parece que está en los cuartos del fondo.

Fuimos hasta los cuartos del final del pasillo, y nos metimos en la última puerta.

Eddie estaba sentado en la cama, y en su mano había un celular.

—¿Qué les parece? —Dijo, mostrándolo.

—Bueno... no es tan raro. —Dijo Graham—. La verdad ya había visto uno después de que nos reuniéramos los cuatro. Ninguno funciona.

Eddie no respondió. Se limitó a estirar el brazo con el celular, incitándonos a que miremos más de cerca.

Me incline hacia él, y le eche un vistazo a la pantalla del celular viejo.

Tenía señal.

Ya no tenía un lugar donde pasar la noche, y no me convenía estar muy cerca de aquella casa si quería perder a Francio y a su sarta de... eh, gente. Camine en línea recta por la calle, con mi paraguas en una mano, la linterna en la otra y la mochila atrás.

La verdad, estaba vagando a ciegas. Con esa oscuridad la luz de la linterna se haría ver a varias calles de distancia, y llamar la atención no era mi idea.

En todo caso no estaba todo tan mal. La broma que le había dejado a Francio todavía me tenía con una sonrisa en el rostro. Mire para atrás, hacia la casa, esperando ver gente entrando, pero solo se veía la tenue luz de las velas. Me quede un rato mirando, a ver si en algún momento cambiaba algo, pero no pasó nada y decidí seguir mi camino.

Anduve un poco más, hasta que al mirar en una esquina note una estructura alta que sobresalía en la oscuridad. ¿Un hotel? Por el tamaño del edificio, era lo único que se me ocurría. En un hotel habrían varias habitaciones, debía tener un buen inventario y sería un buen lugar donde esconderse. En todo caso, me serviría para pasar esa noche.

Aunque... era un buen lugar donde quedarse... ¿Y si Francio estaba ahí? Lo mejor iba a ser avanzar unas calles más; irse para otro lado.

Sin embargo, para complicar más las cosas, note una camioneta junto al hotel. Era mi camioneta. Quien se la hubiera llevado podía ser Eddie, Nick o Croft... o algún otro, alguien peligroso. Pero tenía que revisar, por grande que fuera el riesgo.

Me escondí en una esquina. No vi ningún movimiento. Busque entre mi ropa vieja, ya que recordaba haber dejado las llaves del auto en mi viejo pantalón. Efectivamente, ahí estaban, junto con mi billetera. Aunque esta no tenía dinero, a pesar de que no creía que pudiera servirme, la guarde junto con las llaves en mi nuevo pantalón. Empecé a acercarme a la camioneta con intenciones de recuperarla, pero al aproximarme al edificio escuche lo que parecía una discusión entre dos personas. Esas voces...

Me acerque para escuchar mejor, aun bajo el riesgo de ser pulverizado por una muralla de balas. Aquellas personas... tenían que ser Eddie y Nick.

Decidí echar un vistazo por la puerta, pero al abrirla un poco hizo más ruido del que hubiera deseado. Las voces del interior se callaron de inmediato.

A eso le siguió un confuso intercambio de palabras hasta que me invitaron a entrar. Estaba casi seguro de que al menos Nick estaba adentro, así que avance, pero apenas me asome Eddie me tomo del brazo, me lanzo contra el piso y me sujeto hasta que estuvo seguro de que era yo.

—¡Agh! ¡Carajo! ¡Soltame, Eddie! —Empecé a gritar. Me soltó, y me puse de pie enseguida—. Eh... bueno, guau, que suerte encontrarlos... pero no fue tan difícil; hacen más ruido que un perro.

—Uf. —Dijo Nick—. Eh... bueno. ¿Croft viene con vos? ¿Y tenes comida?

Mierda, ahora iba a tener que compartir mis dos latas... al parecer íbamos a pasar mucha hambre al día siguiente.

—Je, ojala. Ni siquiera tengo casa, y no vi a Croft. Aunque me alegra que ustedes tengan el auto.

—Por lo visto hicimos todo mal. Nos escuchaste a la distancia, y viste el auto. Cualquiera podría haberlo robado —Dijo Eddie. Mostré una sonrisa. Había estado tan cerca...—. Y se pone peor.

—¿Eh? ¿Por qué? ¿Qué pasa?

—Es solo una idea, pero creemos que nos están persiguiendo. —Dijo Nick.

Al parecer, no había sido el único que tuvo otro encuentro violento. Pero ellos no estaban seguros de que hubiera alguien detrás de nosotros, así que no debía haber sido tan grave como lo que paso a mí.

Les explique lo que había ocurrido hace un rato. Como derrote yo solo a dos tipos, como Francio casi me mata, quien era Francio, sus motivos. Eddie empezó a mirar hacia todos lados cuando llegue a la parte de Francio. Me decidí por terminar la historia rápido, y omití lo de mi broma. Ya se los contaría algún día.

Tras eso, Nick me conto lo que había pasado con ellos, y cuando termino Eddie dijo lo que tenía en mente.

—Bueno, estuve mirando este lugar, y estamos realmente mal de recursos... pero ahora que estas acá, Graham, creo que podríamos ayudarnos a tirar la puerta que lleva a las habitaciones, donde podrían haber... cosas útiles.

Empezamos a golpear la puerta.

—Cavar-cavar, cavar-cavar, y después cavar-cavar... —Cantaba.

—¿Que estás diciendo? —Pregunto Eddie.

—¿Nunca viste esa película? no tuviste infancia. —Dije. Eddie no respondió.

Empujamos unos minutos, pero al fracasar nuestro esfuerzo saque mi arma, apunte al pestillo y abrí fuego. La puerta se abrió. Sin ninguna pausa, subimos, entusiasmados con lo que podría haber arriba. Agua, comida, oro, riquezas y muchos tesoros.

Arriba estaban las habitaciones. Nos las dividimos para buscar cosas más rápido. No estaba encontrando nada útil... hasta que Eddie nos llamó. Cuando fuimos a la habitación donde se encontraba vimos que estaba sosteniendo un celular. Parecía entusiasmado.

—Eh, si, un celular. —Le dije—. Ya vi varios, pero ninguno anda.

—No, no. Veni, mira. —Dijo Eddie.

Nick y yo nos acercamos un poco más, y entendimos porque tanto entusiasmo.

—Tenemos señal. —Dijo. Por primera vez, sonrió... y por primera vez, note que le faltaba un diente.

—Mother of Zeus... —Exclame.

—¡Pásalo! —Nick agarro el celular, y lo observo de cerca, como si no lo creyera. Empezó a presionar cosas.

—¿Qué haces?! —Exclamo Eddie, y se lo saco de las manos—. ¡No le gastes la batería!

—Eh... —Murmure. Mire de cerca el celular—. Tiene la mitad de la batería.

—Eddie, solo quería tratar de sacar de quien era. No se va a gastar la mitad de la batería por apretar unas cosas un segundo —Dijo Nick.

—Ya lo sé, pero esto es muy importante. Tenemos que usar esta batería con sabiduría... —Dijo Eddie, como alguna especie de maestro con conocimientos milenarios.

—¿Estaba acá, sobre la mesa de luz? —Pregunte.

—Sí, apagado. Lo mire sin interés, hasta que lo encendí por curiosidad y vi que tenía señal.

—¿Y qué vamos a hacer con él? —Dijo Nick.

—Llamar a alguien. —Respondió Eddie.

—¡Ya se, da! Pero, ¿quién?
—A alguien que pueda ayudarnos.
—¡Sí, sí! Pero, ¿Quién?
—A alguien que pueda...
—¡AGH! ¡Ya lo sé! ¿QUIEN nos puede ayudar?
—Pues no sé. Te lo habría dicho de inmediato si lo supiera.
Nick se aplastó la cara con las manos.
—¿No les parece extraño? —Pregunte.
—¿Eh? ¿Qué cosa? —Dijo Nick.
—El celular. Que tenga señal... Los otros celulares no tienen.
—Si... es algo extraño.
—Hey, esto debe estar funcionando con batería de reserva. —Dijo Eddie.
—En ese caso quizás no tengamos mucho tiempo —Dijo—. Tenemos que hacer una llamada antes de que esa energía se acabe. Eso podría pasar en cualquier momento...
Hubo un momento de silencio.
—Entonces... ¿qué hacemos? —Pregunto Nick.
—¿No es obvio? Pensar a quien llamamos —Dije.
—¿A la policía? ¿La guardia marina? ¿El ejército?
—Supongo que al ejército. Ellos deberían poder ayudarnos, o saber algo sobre esta situación.
—Bien —Nick tomo el celular—. ¿Sabes el número del ejército?
—Bueno... no exactamente.
Nick me miro un momento, y luego ambos giramos la cabeza hacia Eddie.
—...Hell if I know —Dijo.
Miramos el celular en silencio por un momento. No sabíamos que hacer con él, y tampoco sabíamos cuánto duraría la señal.
—Por ahora lo mejor va a ser apagarlo, Nick. Es conveniente guardar batería. —Dijo Eddie.
—Sí. No creo que la señal desaparezca de un momento a otro. Mañana, con más calma, podemos buscar un número al que llamar.
—Espera... Solamente... Quiero ver de quien es —Dijo Nick, mientras apretaba algunas cosas, y fue a la biblioteca de fotos. Yo y Eddie nos asomamos a ver. No había nadie conocido—. Muy bien, celular. A dormir.
—Hablando de dormir, quizás nosotros también deberíamos buscar una cama decente y descansar. Estoy muerto —Dijo Eddie.
Tome mi linterna y me alumbre el reloj.
—Son las 06:30 de la mañana.
—Da igual, hoy no dormí. Voy a acostarme —Dijo Eddie.
—Sí, yo también —Dijo Nick—. Tus disparos nos despertaron, Graham.
—Pues porque yo tampoco estaba durmiendo... —Proteste.
Conversamos un poco más mientras juntábamos tres camas para dormir. Parecían las camas de... Eh, digamos que una era roja, otra era verde y otra era azul.
—Y Croft es el Profesor —Dije para mis adentros.
—¿Eh? —Pregunto Eddie—. ¿De qué hablas?
—¿No viste esa serie? No tuviste infancia.

—No sé de qué están hablando ni me interesa —Dijo Nick—, pero ya se me fue el insomnio. Me voy a dormir.

Tras decir eso, se acurruco en su cama y durmió.

—También me siento agotado —Dijo Eddie—. Me voy a acostar también.

—Uf, bueno. Mientras tanto voy a hacer de guardia. Quien sabe que esté haciendo Francio, y me preocupa la camioneta a la vista de todos.

Me dirigí con mi confiable revolver al pasillo del segundo piso, buscando específicamente la ventana que daba a la calle. Tenía una vista de la camioneta y de las casas al frente... Aunque podía haber algo mejor.

Tome mi paraguas y subí por las escaleras hasta llegar a la azotea de la casa, que equivalía al quinto piso. Ahora tenía una vista panorámica del lugar. Podía escucharlo todo, verlo todo. Bueno, la oscuridad me tapaba muchas cosas, pero iba a poder ver una luz de linterna a varias cuadras de distancia con mi ojo que todo lo veía.

Mire hacia casa en donde había estado, pero mi ojo no era tan omnipresente y no se llegaba a ver la luz de las velas. Seguramente se debía a que estaba lejos y las casas me las tapaban, pero también podía deberse a que Francio había llegado y las había apagado, lleno de ira y temor. No pude evitar reírme un poco.

Después de bastante tiempo de aburrimiento, sin que apareciera nada interesante, la lluvia se hizo más suave.

—Hey, Graham.

Me di vuelta. Era Eddie. Estaba detrás de la puerta para no mojarse con la lluvia.

—Me costó encontrarte —Dijo—. Toma, encontré una cadena y un candado. Úsalos para asegurar el manubrio, así no nos preocupamos de que nos roben la camioneta.

—Gracias... —Balbucee. Eddie empezó a darse vuelta—. Eh, espera.

—¿Si? —Dijo, mientras se giraba.

—Vos... —inspire hondo. No era un tema fácil—. Cuando el otro grupo con Francio nos atacó, y te disparo, tuvimos que vendarte esa herida... y vimos heridas de balas. Muchas.

Eddie permaneció callado.

—¿En dónde te las hiciste? —Pregunte al fin.

Tras un instante de silencio, respondió:

—En el trabajo.

Tras eso, se dio vuelta y bajo las escaleras. Su respuesta no me había dejado tranquilo. De hecho, me había dejado más dudas e inquietudes respecto a él. Baje las escaleras corriendo para alcanzarlo.

—Espera —Le dije. Eddie me daba la espalda, y no se giró.

—Ya hablamos mucho de mí por hoy —Dijo. Hice una mueca. ¿Qué? Ese comentario había sido todo lo que hablamos en el día.

—Entonces decime esto —Le dije—. Vos y yo. ¿Éramos compañeros en el colegio, no? Respóndeme ahora, si o no.

Eddie paro de caminar. Se quedó quieto un momento, y se giró hacia mí.

—Sí, lo éramos. No me preguntes más sobre el tema.

Eddie siguió su camino, y yo me quede ahí. Pensé un poco en lo que me había dicho, y fui a poner el candado y la cadena (que era más largo de lo necesario) a buen uso. Mientras caminaba hacia la camioneta, miraba la cadena interesado. “Podría servirme como arma, ¿no?”, pensaba. Con

el candado en el extremo podría hacerle un buen daño a los mutantes que se me crucen. Y sería mejor aún si encontrara un candado más grande y pesado, o varios...

Bien, no realmente. Ya tenía un uso. El único momento en el que iba a poder usarlo como arma sería cuando estemos encima de la camioneta. Una vez puesto el candado, volví adentro y fui a acostarme yo también.

Ya en la calma de mi cama tuve un momento de introspección.

Teníamos un enemigo, Francio. No entendía cuál era la necesidad de matarnos entre nosotros mismos si éramos sobrevivientes. De todas maneras, no parecía que Francio estuviera abierto al diálogo. Lo mejor iba a ser alejarnos de él.

Lamentablemente, eso era el principal problema. No podía alejarme de ahí. Todavía tenía que encontrar a Alma y Carrie... ya era el segundo día. No creía que a Nick y Eddie les agradara la idea de quedarse ahí a buscar a mi familia. Nick no estaba muy contento cuando lo descubrió... pero al menos no habían tocado ese tema ese día.

Además, no habíamos encontrado a Croft. Temía que hubiera muerto o nos hubiera abandonado apenas vio la gran cantidad de mutantes fuera de nuestra casa. Si nos quedábamos un tiempo ahí buscándolo también iba a poder buscar a mi familia, así que supongo que todos ganábamos.

Pero Francio seguía alrededor. Si queríamos encontrar a Croft y a mi familia antes de irnos de la ciudad, íbamos a tener que lidiar Francio y su gente tarde o temprano. No les tenía miedo, y Francio era el único que había demostrado tener un arma, pero según lo que me dijo Nick tenían un francotirador... lo cual era muy preocupante. Iba a haber mucha paranoia cuando saliéramos a la calle.

Aun así, algo me tranquilizaba por todo lo anterior. Era nuestro comodín, nuestra carta del triunfo. El celular. Apenas tuviéramos comida más tarde, buscaríamos un número a quien llamar.

Sí. No creía tener nada de qué preocuparme.

Mis ojos se cerraron.

14 DE MARZO, 2017, 08:43 DE LA MAÑANA:

—Hey, Graham, Despertate –Dijo Nick.

—¿Ah? ¿Qué? ¿Pasa algo malo? –Murmure. Instintivamente agudice el oído, y me di cuenta de que había dejado de llover.

—No pasa nada, pero ya hay que levantarse. Tenemos que ir a buscar el desayuno.

—Ah, claro. El desayuno...

Me incorpore, bostece, me estire un poco y luego me peine. Me sentía bastante hambriento, y con mucha sed. No había agua en el hotel.

—Rápido, que tenemos hambre –Dijo Eddie—. No comemos nada desde el desayuno de ayer... y ni siquiera estoy seguro de eso.

—¿Y creen que yo no? –Respondí. Me puse de pie y me calce.

Entonces recordé las dos latas que había encontrado. Mierda, si hubiera esperado una hora más para encontrarlos hubiera disfrutado de un buen desayuno para mí solo. De todas maneras, no podía ser egoísta.

—Eh... no se los dije antes, con todo lo que discutimos, pero en la casa en la que estaba encontré dos latas de duraznos en conserva. Podemos comerlas, va a saciarnos por ahora.

Abrimos las latas. Lo primero que hicimos fue distribuir el jugo rápidamente, para tomarlo igual de rápido. Por lo visto no era el único con sed, pero aun así no fue suficiente. Tras eso

empezamos a comer. Una mitad de durazno para cada uno. Cuando terminamos esa porción aquello se hizo un problema, porque sobraban dos mitades y éramos tres. Discutimos un momento la manera correcta de dividir dos mitades en tres partes iguales, porque ninguno era bueno en matemáticas y ninguno quería quedarse con menos. Al final encontramos una solución, cuando señale que podíamos dividir cada mitad en tres y quedarnos con dos pedazos cada uno. Tras comer, Eddie y Nick empezaron a hablar sobre donde podíamos encontrar comida y lo más importante de todo, agua. Habíamos despertado con mucha sed, y no íbamos a estar bien sin agua durante mucho tiempo. Pero a mí se me ocurrió preguntar algo sin relación alguna con dicho tema.

—Oigan. Y el celular, ¿cómo va?

—Pues sigue apagado –Dijo Nick—. ¿Por qué? ¿Recordaste algún número útil?

—No, me refiero a la señal. ¿Todavía la tenemos?

Nick sacó el celular y lo encendió.

—No creo que haya desaparecido... –Empezó a decir, pero sus ojos se abrieron como platos al ver la pantallita brillante.

—¿¿Que paso?! ¿¿DESAPARECIO?! –Gritamos Eddie y yo, a la vez.

—¡No! ¡Desaparecieron dos barras de señal!

Nos acercamos y miramos hacia el celular. Tenía tres barras de recepción, y la tercera titilaba.

—¡Anoche tenía las cinco! Debe está acabándosele la energía a la antena o algo así –Nick intento mover el celular alrededor de la habitación, pero la señal no mejoraba—. Y dudo que podamos llamar a alguien si nos queda una sola barra de señal, o quizás incluso dos...

—En ese caso –Comento Eddie— necesitamos llamar a un número rápido.

—Pero necesitamos abastecernos de comida, y más importante aún de... de agua –Dije.

Me pare en seco. ¡Había estado mucho tiempo en la azotea y no se me había ocurrido juntar agua! ¡Era un idiota! Me insulte en mi cabeza, mientras Nick y Eddie me miraban raro.

Todo eso era culpa mía. Había tenido que guardar agua antes, mientras llovía... ja, un error más para la lista. Me calme y trate de no lamentarme demasiado. Ya estaba hecho, y ahora había que buscar una solución.

—Entonces vamos a dividirnos el trabajo –Dijo Eddie—. Vamos a separarnos para buscar agua y comida más rápido.

—¿Dividirnos con Francio ahí afuera? De ninguna manera –Me opuse—. Si sigo vivo es por pura suerte, y por haber tenido ventaja sobre el en ese momento. Si uno de nosotros se queda solo y se encuentra con él es una sentencia de muerte. Francio no va a dudar un momento en matarnos. Aparte, esta soleado... Va a estar ahí afuera, buscándonos, seguro.

—Agh, ¿dónde está Croft cuando se lo necesita? –Se quejó Eddie—. Podríamos hacer grupos de pares con el...

—Lo dudo... a menos que tuviéramos más de una pistola... y ni siquiera así sería totalmente seguro.

Eddie se quedó callado.

—Ugh... -Nick se llevó las manos a la cabeza en señal de frustración. Miramos a Nick un momento, y luego hable dirigiéndome a los dos, alzando mi muñeca y mostrando mi reloj.

—Tenemos que elegir, chicos. O buscamos agua para sobrevivir este día, o hacemos una llamada antes de perder más señal. No sabemos cuánto tiempo nos queda antes de que el teléfono que encontramos deje de tener recepción, ni cuanto nos puede tomar encontrar un número que funcione. Tampoco sabemos en cuanto tiempo va a afectarnos la deshidratación, pero creo que va

a ser pronto. No podemos usar la camioneta, hace mucho ruido. Pero hay que tomar una decisión pronto, decidir si la llamada realmente lo vale. Esto es algo sin término medio.

Me saque el reloj, y lo deje en el centro de nosotros, junto con el celular.

—Son las 08:58. Si a las 10 no decidimos que hacer, nos olvidamos del celular y vamos por el agua.

Eddie y Nick me miraron, y luego se miramos entre ellos, en completo silencio. La tercera barra de señal titilaba. El reloj seguía andando, siempre al mismo ritmo.

Tic, tac, tic, tac, tic, tac...

Tic... tac... tic... tac...

—Bueno, ya está bien. —Dijo Eddie—. Aun si llamamos a alguien, pueden tardar días en venir. Y no hace falta decir que en ese tiempo podríamos... vamos... a morir de hambre.

—Claro —Dijo Graham.

—La comida va primero, entonces —Dije—. Vamos allá. Puede que hasta encontremos un número de teléfono por casualidad, o un cargador. No sé.

—Bien... pero apurémonos. No quiero que se le vaya la señal. —Dijo Graham.

Y así decidimos nuestro curso de acción. Por un momento pensé en decirle a Graham algo respecto a su familia, pero preferí callarme. Sentí que ya no había necesidad. Teníamos cosas más importantes de las que ocuparnos ahora mismo. Más importante aún; teníamos un enemigo común.

Salimos a la calle. Ya no llovía, pero hacia frío y el viento cortaba como un cuchillo. Me apreté en mi traje y nos pusimos en marcha.

—¿Para donde... vamos? —Pregunte, tiritando.

—No... no se —Dijo Eddie. Tomo aire, y levanto una nubecita de humo blanco. Realmente hacia frío. Me pregunte si estaba por nevar.

—La verdad creo que va a ser mejor que vayamos hacia el sur —Dijo Graham.

—Me parece bien. Tratemos de rodear las manzanas que quemamos para mantener la orientación.

—Bueno, tampoco podríamos perdernos... —Intercedí—. Yo vivo acá desde hace mucho.

—Puede ser. De todas maneras, así va a ser más fácil que encontremos a Croft —Dijo Graham.

Caminamos unas 3 cuadras, tan rápido como podíamos para ignorar el frío. Cuando llegamos a la esquina de la tercera vimos una ferretería. Graham quiso entrar.

—¿Que podría haber de interés? —Pregunto Eddie.

—Shhh. Solamente quiero mirar.

Entro. Fisgoneo un poco, y probó algunas cosas. Después, con cara decepcionada, salió.

—Vamos, ¿Que tenía de interesante ese lugar? —Dijo Eddie.

—Nada, nada, la verdad... Quería ver si había alguna llave de tuerca o algún otro fierro grande que nos pudiera servir como arma.

—¡Fiuuu! —Silbe—. Encontras un arma en todo.

—Ja. Bueno, todo es útil de alguna forma. Eh... Ahora que lo pienso, Nick, ¿Realmente habrá estado bien que hayamos salido? Tenías fiebre hasta ayer, y no podemos separarnos.

—¿Y justo ahora se te ocurre esa idea...? Vamos, Graham. No pasa nada. Ya estoy bien.

Seguimos avanzando. Pasamos una cuadra más, charlando. Fue entonces cuando los vio. De repente, Eddie nos hizo agacharnos a la fuerza y nos indicó que nos calláramos.

—¿Qué...? —Balucee.

—Ahí adelante. En esa tienda de informática —Dijo.

Eh... ¿Tienda de informática? Pensando en lo que acababa de hacer Graham con la ferretería, se me ocurrió que eso podría sernos útil. Agudice la vista y mire hacia la vereda de enfrente. Pude ver la tienda, pero la niebla hizo que no distinguiera nada adentro.

—Yo no veo nada —Dijo Graham a su vez—. ¿Qué pasa?

—Vi... movimiento. Siluetas arrastrando cosas adentro de ese local. ¿Todavía tenes tu arma? —Le pregunto Eddie a Graham.

—Sí.

—Bueno, preparate.

—¿Estás loco? —Dije—. Es mejor huir, tenemos una sola arma. ¿Cuántos eran? Podrían ser hombres de Francio...

—No, no entiendes. Está bien. —Dijo Eddie—. La vidriera solo da al frente, así que como el negocio está en la esquina podemos ir hasta la puerta por los costados, y no nos van a ver. Desde ahí, tan solo saltando sobre ellos entre los tres podemos tumbar a un buen par de personas sin que tengan tiempo de disparar. Y no vi tantas siluetas.

—No se...

—Yo tampoco estoy seguro —Comento Graham—. Pero tiene que haber algo de valor ahí adentro si ellos entraron. Digo que lo intentemos.

—Como sea. Voy a tomar cualquier oportunidad de entrar en calor...

Así fue como nos arrastramos despacio y en silencio hasta las paredes del local, y fuimos pegados contra ellas hacia la puerta. Eddie estaba en cabeza, armado con su bate... Con un gesto, nos dijo que hiciéramos silencio y esperaríamos a que él se asomara. No tuve ánimos de oponerme a que nos diera órdenes. Eddie se asomó por la puerta... y fue arrastrado adentro.

—¡Mierda...! —Exclamo, mientras lo agarraban del cuello de la camisa y lo tumbaban en el negocio. Nos habían visto.

—...Ah... —Me quede congelado.

—¡Nick! ¡A un lado! —Grito Graham, ya sin necesidad de callarse. Graham me corrió de la puerta con un empujón y se plantó frente a ella, apuntando su arma; ahora era matar o morir. Y entonces mostro una expresión de pánico. Levanto las manos y dejo caer su revólver.

—A-Así me gusta —Dijo una voz femenina, llena de nervios—. Manos arriba, ¡los dos! O... S-Su amiguito de acá abajo se muere. ¿No, Connor?

—Por dios, ¿qué carajo estas diciendo, retardada? —Respondió un hombre—. Baja la puta arma. Nada más queremos hablar... Bárbara, baja el arma.

Aun sin entender como habían estado esperando a Eddie, camine con mi cuchillo manos arriba hasta la puerta, donde por fin pude verlos.

Parecían... un pelotón del ejército. Cinco personas uniformadas con, bueno, no sé nada de armas, pero con lo que parecía un rifle semiautomático cada una.

Había una mujer, la que había sido llamada Bárbara, con pelo negro y corto, que sostenía su arma contra la cabeza de Eddie, que estaba en el suelo. Eddie mostraba una gran expresión de furia. La chica estaba temblando. El resto del grupo eran cuatro hombres que mostraban seguridad.

—Eh... ¿No son los que quería ver Francio? —Dijo uno de ellos, corpulento. Era la voz que había escuchado antes de entrar.

—Sí, creo que sí. —Dijo otro.

Me congele donde estaba. Íbamos a morir, no había nada que hacer al respecto. Todos ellos estaban armados. Y entonces Eddie nos habló, hablo hacia mí y Graham. Nos dijo algo en vos muy baja...

—Mátenlos. Todos ellos tienen que morir.

1c DE MARZO, 2017, 08:00 DE LA MAÑANA:

Llegamos a la conclusión de que teníamos que buscar agua y comida. Aun si llamáramos a alguien, quizás no vendrían a buscarnos por días, y obviamente eso no iba a servir a nuestras necesidades alimenticias.

Salimos. Afuera hacia frio... mucho frio, junto a un viento muy helado. No sabía si volvería a llover, aunque con ese frio hasta el agua se congelaría. De todas formas, espere que lloviera, cayera granizo o nevara, cualquier cosa. De esa forma podríamos juntar agua para recuperar las botellas que tenía hasta el incendio, aunque no sabía cómo podríamos juntarla. Teníamos que buscar algunas botellas también... Eh, aunque quizás pudiera juntar agua en una heladera. Recordé una historia en la que un tipo juntaba nieve sacando su heladera afuera. Eso podía ser útil, aunque solo estaba divagando.

Decidimos caminar hacia el sur, rodeando la cuadra que... bueno, había quemado. Era posible que así pudiéramos encontrar a Croft, quedándonos cerca de ese lugar.

Caminamos rápido para pasar el frio, pero sin hacer mucho ruido. Se estaba juntando niebla, por lo que podría haber gente cerca sin que lo supiéramos. Caminamos así por un rato.

Y entonces vi el paraíso: pasamos frente a una ferretería. Ese era el momento de hacerme con un nuevo fierro, uno largo y pesado. Efectivo contra todo tipo de mutantes y personas. Y si no había uno, cualquier pedazo de metal me serviría.

—Espérenme, voy a entrar —Dije.

—¿Por qué? —Pregunto Nick—. ¿Qué tiene?

—¡Shh! —Chiste, para que hablara más bajo—. Solamente quiero mirar.

Entre a la ferretería, a ver que tenía para ofrecermé. Grande fue mi decepción al ver que no había fierros, cañerías ni nada parecido. Habían muchos tubos de PVC, pero con eso no iba a lastimar ni a mi abuelita.

Encontré otros fierros más por ahí; incluso una llave de tuercas gigante. Pero eran demasiado pequeños o demasiado pesados.

Salí de la tienda para encontrarme con Nick y Eddie, que estaban esperándome.

—¿Que tenia de interesante? —Pregunto Eddie.

—Nada, nada —Dije, y era verdad—. Quería ver si había algún tubo o fierro que pudiera servirme como arma. —Nick hecho un silbido.

—Ves un arma en todo.

Si... tenía que hacerlo. Las últimas palabras de mi fierro antes de morir por sus quemaduras fueron: *“Si hasta un simple tubo como yo puede vencer a un mutante, cualquier cosa va a poder protegerte. Anda, Graham... Busca algo más. Ahora tenes que sobrevivir por... los dos...”*

Tras eso se quebró.

Oh, como debí haberlo protegido mejor antes del incendio...

Ya que estaba recordando el incendio, le pregunte a Nick como estaba de su fiebre. Me dijo que se encontraba bien, y que no había problema alguno.

Tras un poco de caminata, Eddie casi nos tiro al suelo saltando sobre nosotros, y nos hizo callar. Miro hacia adelante un momento, sin decir nada.

—¿Qué pasa? —Dijo Nick.

—Ahí adelante, en esa tienda de informática.

Tienda de informática... lo primero que pensé fue en que podía haber una grabadora ahí. Sería más cómodo que tener que escribir un diario con lápices de colores para cada dialogo. Aunque tendría que imitar las voces de los demás, lo cual iba a requerir además un poco de actuación... Eddie y Nick me mirarían como si estuviera loco, y mi imitación de voz de mujer haría imposible que alguien escuchara todo eso sin reírse. Sería más cómodo, pero no debía ser lo mejor.

Míre de nuevo hacia la tienda. No veía nada especial que mereciera que nos tirásemos al suelo.

—No veo nada. ¿Qué tiene?

—Vi... movimiento —Dijo Eddie—. Figuras arrastrando cosas adentro. ¿Tenes tu arma?

—Sí.

—Bien, prepárate.

—Sí.

—¿Estás loco? —Dijo Nick—. Es mejor huir. Tenemos una sola arma, ¿y ellos cuantos eran? Podrían estar relacionados con Francio...

—...Si. —Repetí.

—No entendes —Explico Eddie—. Podemos ir por los costados y entrar sin que se lo esperen; entre los tres podemos tumbar a unos cuantos antes de que reaccionen. Tampoco vi a tantos.

—No se... —Murmuro Nick.

—Menos yo. —Dije. No había motivo para atacar de la nada... Aunque, ahora que pensaba en ello...— Pero debe haber algo de valor para que estén arrastrando cosas ahí adentro. Digo que lo intentemos.

No sabía que aquello iba a ser un gran error.

—Como sea. Supongo que va a servir para entrar en calor —Dijo Nick.

Nos movimos en silencio hasta el negocio y nos pegamos a las paredes. Eddie iba a asomarse para ver y asegurarse que entráramos. Nos acercamos a la puerta, y Eddie se asomó un poco. Entonces, desapareció.

—Mier... —Llego a exclamar.

Tome mi revolver, y salte frente a la puerta apuntando antes de que esas personas pudieran hacer algo más. Pero de inmediato deje caer la pistola. Adentro había cinco personas de aspecto militar, armadas con rifles. No era experto en armas, pero al ver esas cosas lo único que se me venía a la mente eran los M16. Uno de ellos era una mujer, que se encontraba apuntando hacia Eddie.

—A-Así me gusta. Manos arriba, ustedes dos... —Dijo. Para mejorar las cosas, habían descubierto a Nick también— O... S-su amiguito de acá se muere. ¿No, Connor?

No parecía muy segura de sí misma. Al menos, no comparada a los cuatro hombres.

—Por Dios. ¿Qué carajo estas diciendo, idiota? —Dijo el tal Connor—. Baja el arma, solo queremos conversar. Bárbara, baja el arma.

Nick, que todavía estaba afuera, entro con las manos en alto y se quedó al lado mío. El tipo que hablo, Connor, nos miró de arriba a abajo, especialmente a mí.

—Eh, ¿no son estos los tipos que Francio dijo quería ver?

—Sí, me parece que sí. —Dijo otro, que llevaba gorra.

Mire de nuevo hacia Eddie, que se veía enojado, por más que tenía un rifle en la cabeza. No podía ver ningún rastro de miedo en él.

Nos pusimos cerca de Eddie, por orden de los tipos. Él nos habló en voz baja.

—Mátenlos. Mátenlos a todos.

—Eh, ¿dijiste algo? —Dijo el de la gorra, con una voz llena de frialdad. No sabía si eso debía relajarme o ponerme más nervioso.

Eddie se quedó callado.

Matarlos... Mire de nuevo a aquellos tipos. Cinco militares uniformados, entrenados, y con rifles cargados. Oh, seguro, Eddie, matarlos sería pan comido. Además, estaba en contra de matar humanos. Podía golpearlos, pero matar... no de nuevo.

—Hey, Ferio —Dijo Connor—. ¿Cómo dijo Francio que era aquel tipo? No por la ropa, sino físicamente.

Levante una ceja al oír aquel nombre. ¿Ferio...?

—Dijo que era un tipo viejo, de pelo desordenado. Como 1.75 de alto.

—Sí, tiene que ser el —Murmuro Connor.

En ese momento me sentí insultado. ¿Viejo? ¿Tan mal me veía? Ni siquiera tenía 40...

—Pero pensé que venía con otras tres personas —Dijo Connor—. Acá solo hay dos. Celarent, vigila la entrada por si viene el otro.

¿¿Celarent?? No podía creerlo.

—¿Qué hacemos con estos? —Pregunto la chica, Bárbara, mientras apuntaba con su rifle.

—No, no hagas nada. Primero quiero hablar con ellos. Por ahora llama a Francio, y que él decida que hacer después. ¡Y baja la puta arma de una vez!

Connor se acercó a Bárbara, le bajo el arma con la mano y se acercó a nosotros, se acercó a mí, mientras Bárbara se giraba y empezaba a ayudar a sus compañeros a mover cosas en el negocio.

—Vos tuviste algo que ver con la muerte de Peter, ¿no? —Dijo Connor.

Me quede callado.

—Eh, habla con tranquilidad. No vamos a dispararles, solo quiero charlar.

Pensé rápido. Mire al otro tipo, el de la gorra, al que no habían nombrado aun. Se veía tranquilo. No había nada especial sobre él. Mire hacia Nick, y Eddie. Nick estaba temblando mucho... tanto como yo. Eddie no tanto. Cuando mire a Connor ya había decidido que hacer.

—¡Eh! ¡Dari! —Grite hacia el de la gorra.

—¿Si? ¿Qué...? —Empezó a decir, mientras se daba vuelta. Cuando vio quien fue el que lo llamo, se paró en seco—. ¡MIERDA! ¡¿Cómo sabes mi nombre?!

Oh, Jesús, Zeus, Buddha, Ala, todos... Mi profesor de la universidad debía estar riéndose en ese mismo momento.

—¿Eh? ¡¿Qué...?! —Exclamo Connor. Miro hacia Dari, y luego de nuevo a mí—. ¿Quién sos, y que sabes de la unidad Qancer?

Me tomo por el cuello, atrás quedo su expresión de calma. Había dicho algo que no debía decir... Mire alrededor. Todos los uniformados estaban mirándome, con expresión de sorpresa.

—¡Graham! ¿Conoces a estos tipos? —Me grito Eddie.

—J-Jamás los había visto en mi vida —Dije, algo preocupado por la expresión de Connor. Quizás debí haberme quedado callado.

—¡¿Qué quieres decir?! —Exclamo Connor—. ¡¿E-Entonces como sabias su sobrenombre?!
¡Habla!

Me apretó la manga del cuello con más fuerza. Por un momento pensé que lo había arruinado todo...

—¿Connor! ¿T-Te acuerdas de la... llamada de Francio? —Dijo el que llamaron Celarent, que vigilaba la entrada detrás de nosotros.

—¿Si, si! dijo algo sobre que había entrado a una casa y visto... Santa mierda... —Connor me soltó, y retrocedió unos pasos, con una expresión de horror en el rostro—. ¿Q-Que sos?

Francio había visto mi broma.

—J-J-J... —Empecé a reír. Me tape la boca, pero no pude contenerme... Francio había visto mi broma... Y ahora ellos pensaban...— Jjja... —Se me escapó una risotada. Los otros se percataron.

—Mierda, Graham... Me estas asustando... —Dijo Nick, en voz baja.

Mire de nuevo hacia los militares. Todos estaban armados... Pero parecían asustados de mí. No esperaba que pasara eso... pero tenía que usarlo en mi favor.

Mire hacia Nick y Eddie; también estaban confundidos. Decidí que iba ser mejor dejarlos así por el momento, para que contribuyeran a la escena.

—Connor, Bárbara, Celarent, Darii y Ferio. Miembros de la unidad Qancer. ¿Esos son sus nombres clave, no? Y vos, Connor, sos el líder, por así decirlo, ¿no? —Dije.

Bárbara, Celarent, Darii y Ferio eran los cuatro nombres mnemotécnicos de la primera figura del silogismo, que era el proceso de deducir algo a partir de dos elementos. No era necesario saber sobre el silogismo y todo lo demás, pero lo importante era que podía recordar ese dato gracias a que mi profesor me lo había explicado y repetido hasta el momento de la graduación.

Fue pura lógica. Darii se sorprendió porque "adivine" su nombre clave, usando simple descarte. Si tenían nombres clave era posible que se los hubieran asignado sin explicarles de dónde venían; si sabían de dónde venían esos nombres no se habrían asombrado tanto. Y ya que los nombres mnemotécnicos son cuatro y ellos eran cinco, Connor debía ser el líder o tener un rol especial. Había sido una deducción rápida, pero nos había comprado algo de tiempo. Nunca pensé que aquel profesor me salvaría la vida.

—Connor, sos el líder, ¿no? —Repetí.

—Si... Lo soy —Dijo.

—Bien. Como vos dijiste, ahora solo queremos hablar, así que no se preocupen —Mire a Nick y a Eddie, y les hice una seña para que se acercaran—. Muy bien. ¿Qué están haciendo en esta tienda?

Connor se giró hacia los otros, y hablo un poco con ellos en voz baja. Luego se giró otra vez.

—Buscamos un... aparato. —Dijo.

—¿Aparato? —Pregunte.

—Sí, un aparato que está funcionando en esta tienda.

—¿Qué clase de aparato?

—Es... es una especie de antena retransmisora.

—Nunca había escuchado de algo así.

—Bueno, es como... una antena que recibe y envía señales de celular, con un rango parecido al de uno, pero que no trabaja con más de 2 llamadas a la vez —Explico.

Me gire hacia Eddie y a Nick.

—Esa tiene que ser...

—Sí, la fuente de la señal —Dijo Nick.

—Pero no hay energía —Dije hacia Connor—. ¿Funciona con baterías, o algo así?

—Si —Respondió—. Cuando no se usan deben poder durar unos cuantos días, pero se agotan dependiendo de cuantas llamadas se hagan.

—Como hicimos ayer... —Menciono Ferio.

—Shh. —Chisto Connor.

—Entonces... ¿Qué relación tienen con Francio? —Dije tras un momento.

—Eso no te incumbe. —Dijo Connor.

—Mencionaste a Francio hace un rato. Tienen algo que ver con él. ¿Son de la misma unidad?

—Te dije que no era de tu incumbencia, pero Francio, Peter y Randall eran buenos amigos nuestros.

—¿Esos son nombres clave también?

—Somos los únicos con nombres en clave.

—Connor, estas revelando demasiado. —Dijo Celarent.

—Da lo mismo. —Respondió—. Francio va a venir a hablar con ellos.

—¿Francio viene acá? —Pregunte.

—Sí. Está arreglando unas cosas junto a su grupo de sobrevivientes, y luego va a venir para acá junto con Randall.

Grupo de sobrevivientes...

Mire hacia Eddie y a Nick, y vi en sus rostros la misma comprensión que en el mío. Teníamos que escapar de ahí antes de que Francio llegara. Dudaba que viniera solo a hablar. Él iba a matarnos.

Pero aunque la unidad Qancer me creyera hijo de Lucifer, no creía que pudiéramos salir, no mientras tuvieran esos rifles...

La situación había empeorado de nuevo.

El escuadrón militar con el que nos encontramos era parte del grupo de Francio, y al parecer él estaba viniendo hacia el lugar. La situación era oscura y no teníamos medios de salida. Por ahora solo podíamos hablar...

—Cuéntenme más. ¿Ustedes construyeron ese aparato? —Hablaban Graham, ganaba tiempo. Les pregunto por la supuesta antena retransmisora que los militares estaban buscando cuando llegamos ahí, la que al parecer daba señal.

—Nosotros no la hicimos. Bueno, no nuestra brigada. Un miembro del grupo en el que estamos, un verdadero erudito. De hecho, creo que está viniendo con Francio ahora mismo. No hay nada que queramos más que poder volver a comunicarnos —Respondió Connor. Se veía seguro, y no tenía problemas en hablar. No podía decir lo mismo del resto de sus amigos.

—Eh... —Balbucee.

—¿Cómo...? —Se sorprendió Graham también—. ¿Se comunican por celular normalmente?

—Desde hacía poco, pero sí. Francio realmente está haciendo volver los viejos tiempos. Todos creemos que no hay necesidad de desvolucionar.

—¿¿De que estas hablando?? —Exclame.

—Espera. ¿Francio? ¿Que está tratando de hacer? —Dijo Graham.

Eddie seguía sin decir nada. Se veía realmente frustrado. Supongo que no estaba acostumbrado a que el no dominara la situación.

—Miren, Francio no planeo nada de esto —Dijo Connor—. Simplemente paso, y a él le toco ser el líder. Él está haciendo que todo vuelva a la normalidad.

—No entiendo —Dije.

—¿No? Cada vez encontramos más sobrevivientes, cada vez matamos a los zombis más fácilmente. Todos nos agrupamos bajo su mando y ya no hay ninguna disputa.

—Estas diciendo sinsentidos.

—No, no lo creo. Todos los grupos son como los estados, ¿no? Y todos nos dirigimos bajo un presidente, que sería Francio. Es justo como las viejas sociedades, solo que sin sus defectos. Es muy sencillo...

—Sí, claro. Solo que es una locura. Un solo hombre no tiene ni puede tener el derecho de mandar sobre el resto —Dijo Graham.

—Así que eso es lo que piensas... —Respondió Connor, despectivamente.

—Claro. ¿Qué significa eso?

—¿Y cómo vivías antes? Una minoría mandaba por sobre todos los demás, retardado.

—Tch. Da igual... No es el momento para discutir sobre la sociedad.

—Francio solo pide algo de civilización. Llovió sangre, bueno...

—No era sangre... —Interrumpí.

—...Llovió rojo, bueno. ¿Y qué? ¿Por eso tenemos que matarnos entre nosotros? Francio actúa justo acorde este pensamiento. Pero los zombis no son lo único de lo que nos ocupamos...

—Estás loco —Mascullo Graham.

—...también nos ocupamos de los locos, claro. Los que se quebraron bajo la presión, los alborotadores, o los que solo se preocupan por sobrevivir solos. Pero Francio no es cruel. No deja atrás a los débiles. Se preocupa por que todos sobrevivan.

—Bueno, bueno, bueno. Ya estás diciendo pavadas. Él no es para nada cuerdo, el...

—...Puede no ser el mejor líder. Puede que no sea el más inteligente... pero es lo que tenemos. Y lo mejor es que ni él se da cuenta de todo esto. Ni el mismo nota lo que está logrando, solo se dedica a agrupar a los sobrevivientes, y dividirnos por tareas....

Me di cuenta de que su discurso fanático iba para largo y me apoye contra una esquina. Esa chica, Bárbara, seguía apuntándonos, y los demás estaban ocupados haciendo cosas por el negocio. Seguíamos sin poder huir. Decidí hablar con Eddie. Me acerque a él.

—¿Qué hacemos?

No respondió.

—Hey, ¿Qué te pasa? Te pasas de enojado.

—...Dios. No es mi culpa —Dijo, apretándose el ceño—. Hay que salir de acá, teníamos... planes. Cosas que hacer... No es que ese Francio vaya a matarnos en cuanto nos vea, pero... esto no podía pasar. Escúchame bien. Nick.

—Sí.

—Hay que matarlos. Tenemos que salir de acá. Podemos hacerlo.

—Yo... no te entiendo.

—Es sencillo. Míralos bien. ¿No ves cómo solo esa chica nos está apuntando? ¿Por qué el resto no hace nada?

—¿Qué pasa con eso?

—¿No te das cuenta? No deben tener balas.



—...Estoy seguro de que Francio va a dejarlos entrar a su grupo. El siempre ofrece cobijo.

—Lo dudo mucho.

Me acerque. Graham y Connor seguían hablando.

—¡Jajaja! Yo también. Esto va a ser muy divertido —Dijo Connor.

—Hum... ¿Y dónde pone Francio a toda esa gente de la que hablas? Porque si son tantos no puede ser que hayamos visto a tan pocos —Dijo Graham.

—Eso vas a poder preguntárselo vos mismo.

Graham parecía muy tenso, se le acababan las ideas. Yo me sentía más o menos igual, pero decidí arriesgarme. Era hora de hacer un movimiento.

—Eeeeh... —Balbucee—. Entonces, contanos. ¿De dónde sacaron las armas?

—¿Hm? —Connor se giró hacia mí—. Ah, estas. Bueno, no hay tanta historia. Somos un escuadrón que vinimos a la ciudad por nuestra cuenta cuando empezó toda esta locura. Solo queríamos ver a nuestras familias. A la mierda lo que dijeran los jefes, también tenemos vidas. Pero... no encontramos nada acá. Todos se habían ido.

—...Vaya. —Dijo Graham, de alguna manera identificado con la historia.

—Mmm. Y... Francio, con su comunidad tan perfecta, ¿Encontró muchas balas? Porque solo predicar no hace que caigan del cielo. —Dije, enfatizando mucho cada palabra. Connor se sobresaltó, y se puso muy tenso. Bárbara también, aunque había estado bajo tensión en todo

momento, como si le tuviera miedo a su grupo. Aquello no me sorprendía, porque Connor estaba completamente loco.

—¿Que... qué carajo estas diciendo? –Dijo Connor.

Bingo. Eddie tenía razón. Hubo un brillo en los ojos de Graham cuando lo entendió, y en un movimiento salto hacia su arma, la alcanzo y apunto contra Bárbara.

—¡¡Vos!! ¿Sos la única que tiene balas, no? –Grito.

—Ah... A-Ah... Eh... –Empezó a balbucear Bárbara.

—¡Bárbara! ¡¡Cállate, mierda!! –Exclamo Connor—. ¡Cállate y dame el arma! ¡Ustedes! ¡No se muevan! ¡No se les ocurra moverse! Si se mueven, están muertos, ¿escucharon? Podrán matarnos a nosotros... pero va a venir Francio y...

—¡¡¡Hijo de puta!!! –Grito Bárbara.

Antes de que pudiéramos reaccionar, Bárbara descargo su munición contra Connor. Su cuerpo sangrante cayó al suelo, y un charco de sangre apareció bajo el. Los otros soldados, Celarent, Darii y Ferio, la miraban atónitos. Nos quedamos congelados. Atrás nuestro, Eddie sonreía.

—Uh... guau. –Dijo Graham.

—Ah... ahhhhh... ¿Q-Que hice...? –Dijo Bárbara, dejando caer su arma.

—Eh... mierda. –Murmure. Mire a los otros, me mire con Graham y esa mirada lo dijo todo. Nos adelantamos y cubrimos a Bárbara de los demás soldados, que la veían llenos de furia.

—¿En qué estás pensando, Babs? ¿En... que... estas... pensando? –Dijo Celarent, sin parar de mirar hacia el cadáver de Connor.

—¡¡Cállate!! ¡Cállate, demente! –Grito Bárbara—. Ustedes y Connor estaban locos. Enloquecieron tras la lluvia. No se suponía que esto fuera así... Todo esto, nosotros... yo sé que se daban cuenta... Como Connor disfrutaba cada vez más matando a esos monstruos... y ustedes también... Dios, yo... –Bárbara parecía a punto de echarse a llorar.

Por mi parte, no entendía bien que pasaba entre los miembros de ese grupo. Bárbara se giró hacia nosotros.

—Ustedes. Por favor, quiero ayudarlos. Quiero irme con ustedes. Necesito alejarme. Connor solo decía mentiras. Francio no está viniendo, y el...

Entonces hubo un estruendo, un resplandor y una bala atravesó la cabeza de Bárbara. Ella murió al instante, y su cadáver cayó en mis brazos. Mi mente se vació por un instante.

—¡¡Un arma!! –Grito Graham, haciéndome volver a la realidad.

Mire hacia los soldados, y vi como Celarent, que parecía fuera de sí, había sacado una pequeña pistola.

—¡Bárbara! ¡Bárbara! ¡Bárbara! –Gritaba Celarent, sin ningún sentido.

El resto de su equipo se alejó de él, asustados. Graham apunto hacia él, pero la habitación era muy chica. Antes de que pudiera apretar el gatillo, Celarent salto sobre Graham y lo tiro al suelo. Las pistolas de los dos se desparramaron por la tienda.

Mientras gritaba incoherencias, Celarent intentaba ahorcar a Graham. Solo entonces Eddie se levantó y los separo de un empujón. Graham, yo y el resto del escuadrón militar contemplamos la escena en silencio.

Eddie se puso sobre Celarent, que estaba rojo de furia. Cuando Eddie soltó una de las manos de Celarent para tratar de golpearlo, este se lo saco de encima con una patada que parecía sobrehumana. Entonces Celarent salto sobre Eddie, y empezó a golpearlo. Todos mirábamos congelados.

—¡Bar! –Un golpe—. ¡Ba! –Otro golpe—. ¡Ra! –Un golpe más. Un hilo de sangre se levantaba tras su mano. Eddie trataba de zafarse, pero no lograba contenerlo—. ¡Arrrrghhhgh!

Los gritos se volvieron guturales. Cada vez golpeaba más a Eddie. Me encontraba paralizado, y más aún cuando los gritos de Celarent cambiaron su tono. Me recordaron a algo más... Los Grises.

Eddie estiro su mano lo más que pudo, y alcanzo el revolver de Graham. En un movimiento, apoyo el arma sobre la cabeza de Celarent. Jalo el gatillo y todos los sonidos cesaron.

Eddie se puso en pie. Tenía la cara desfigurada y sangrante por los golpes. Escupió hacia el cuerpo de Celarent.

—Hijo de puta, no me toques.

—Eh... -Murmuro Graham.

—Por Dios –Dije.

Tras levantarse, casi sin mirarlos, Eddie les disparo a los otros dos. Darii y Ferio recibieron el impacto y cayeron al suelo junto a los otros, cubriendo las paredes de sangre. Eddie le tiro su pistola a Graham. Nos miró.

—¿Qué pasa?

—Eh... Vos, no... –Graham estuvo así un momento—. Eh, tus heridas; no deberías estar de pie.

—Estoy perfectamente bien. Vamos, salgamos de acá. Este lugar está lleno de locura.

Cada uno tomo uno de los rifles y el arma de Celarent, y salimos de la tienda sin decir palabra. Todavía me encontraba en shock.

—Que venga. Que Francio venga ahora, a ver si tiene huevos. –Dijo Eddie.

—Este... bueno... ¿ahora vamos a casa, o que...? –Pregunte.

—No. Esperemos un poco más. Creo que algo de lo que dijo ese Connor era verdad. Ellos estaban haciendo algo en este negocio.

Y así fue. Entramos en un callejón que había enfrente, y esperamos. Eddie reviso nuestro celular; se le había acabado la batería. Pasaron veinte minutos, hasta que apareció un auto. Pero del no bajo Francio, sino que un petiso gordo y rechoncho, que empezó a caminar hacia el negocio de electrónica. Debía ser el erudito que menciono Connor.

—Debe ser el erudito que menciono Connor... –Empezó a decir Graham.

—Sí, sí. –Dijo Eddie—. Debe estar acá para arreglar la antena de señal. Seguro que si al celular le quedara batería, podríamos ver como la señal ya se agotó. ¿Alguno agarro un celular de esos tipos?

—Ah... no. –Balbucee.

—Bueno, háganlo ahora. Igual íbamos a tener que volver ahí adentro.

Nos dirigimos hacia la tienda. Yo estaba intranquilo, y podía ver que a Graham le pasaba algo parecido. Eddie estaba muy alterado. Mientras nos acercábamos escuchamos un grito desde el interior, que debía venir del petizo al ver los cuerpos. Entramos al negocio. El gordo estaba tieso mirando los cuerpos, de espaldas a nosotros.

—Buu. –Dijo Eddie.

—¡Gaaah! –Exclamo el erudito, girándose a vernos. Eddie desenfundó el arma de Celarent y apunto hacia él.

—Habla. ¿Y Francio?

—¿Qué... qué?

—Uno de los hombres sobre tus pies nos dijo que Francio tiene toda una comunidad de sobrevivientes a su cargo, que se comunicaban por celular y que él estaba viniendo para acá. ¿Qué tanto de eso es verdad?

El erudito pareció entender la situación rápidamente, porque empezó a hablar.

—Bueno... N-No sé por qué les dirían eso, pero Francio... Bueno, para empezar no es el único líder, con Peter eran tres. *Yin*, eh, si, si nos comunicamos por celular, y-yo estaba acá para recargar la antena. ¿Para qué vendría Francio?

—Mierda —Dijo Eddie, mirándonos—. Ese Connor solo quería asustarnos. ¿Lo matamos? — Pregunto, mirando hacia el gordo.

—N-no... No, por favor. —Dijo este.

Empecé a meditar una respuesta, pero Graham hablo antes.

—Eddie, no. No creo que sea necesario. El tipo estaba acá por una razón. Necesitamos esa señal. Necesitamos poder hablar por teléfono... No seamos Francio. No seamos como él. No matemos a todos.

—Sí. —Lo apoye—. Y, bueno, eh... también necesitamos las balas.

—Hum. —Dijo Eddie, bajando la pistola—. Si, tienen razón. ¡Vos! —Grito, hablándole al gordo—. Arregla esa señal. Más te vale que la arregles.

Entonces, tiro nuestro celular sin batería al piso, y agarro uno de entre los cuerpos. Nos fuimos de ahí. Eddie todavía tenía la cara rota y sangrando.



Cuando por fin llegamos al hotel, apareció en el celular el símbolo de la señal. Entramos. Eddie, sin decir nada, agarro una de las revistas que habían en el hotel y se metió en un baño. Pasaron un par de minutos, en los que Graham y yo no dijimos nada. Habían sucedido muchas cosas.

Un rato después, Eddie salió. Había usado las hojas para vendarse la cara, y tenía un aspecto muy extraño. En cuanto salió, fue hacia su cuarto y se tiro en su cama.

—Mmm. Todos necesitamos descansar. —Comente.

—Bueno... no estoy cansado —Dijo Graham—. Nick, alcánzame el celular. Quiero comprobar una cosa...

Se lo alcance. Graham pulso unos botones, y se le ilumino la cara.

—¡Dios! —Exclamo.

—¿¿Qué pasa??

—Es... Francio. Tienen a Francio en contactos...

—No.

—Sí.

—Huh... -Murmure.

—Voy a llamar. —Dijo.

—¿¿Qué?? No...

—¡Shhh! Sí. Llamar, nada más... no se... Quiero escuchar su voz.

Apretó marcar. Pasaron unos segundos de expectación, y la cara de Graham cambio. Parecía decepcionado. Cerró el celular.

Se mantuvo callado.

—Eh... ¿Que pasa...? —Pregunte.
—No, es... Es...
—¿Qué?! ¿Contesto?!
—No. El celular. No tiene crédito.

Con la decepción, no pude decir nada. El celular no servía.
Fui hasta mi cuarto, y me puse a escribir.

Me encontraba en la camioneta. Me había acostado para pensar un poco, y estaba mirando el techo, pensando en que hacer y si realmente iba a poder encontrar a los otros de nuevo. También pensé en cómo iba a llevarme el resto de la comida de ese lugar. Era bastante, y podía llegar a durarles más de una semana a tres personas. Claro, eso no iba a servirme si no encontraba al resto de mi grupo, pero no podía llevar todo y eso y tampoco podía quedarme ahí. Tampoco podía mover la van, porque no tenía las llaves y no era exactamente bueno en robar autos.

Mi mente siguió divagando un poco más, cuando un ruido me llamo la atención. Sonaba como un auto andando a altas velocidades, a juzgar por el fuerte ruido del motor. Y pude confirmarlo cuando se estrelló contra el lado izquierdo de la camioneta en la que me encontraba, tirándome bajo los asientos. La camioneta se movió un par de metros. Cuando me levante del suelo, vi por la parte delantera que el auto se había estrellado contra una pared. Había rebotado contra la van y seguido andando, hasta que choco al final de un cruce a unos quince metros de distancia.

Me baje la van tan rápido como pude, por las puertas delanteras. Con el bate en la mano fui hacia el lugar del choque, en busca de sobrevivientes, pero al llegar al auto no había nadie en el volante. Pude ver sangre en el asiento, y encontré una pistola en el asiento del copiloto. Era un revolver. Lo agarre, y comprobé que le quedaban cuatro balas. Y en el suelo del asiento se encontraba una mochila llena de sangre. Tenía tres balas, un cuchillo, varias botellas de agua y una cartera. Tire la cartera al instante. No quería saber si el piloto tenía familia ni nada relacionado. No quería saber nada con sentimientos. Estaba molesto con el mundo.

Estaba volviendo a mi camioneta cuando vi un cuerpo a lo lejos, a unos cuarenta metros de la van. Me acerque corriendo, para comprobar que fuera humano, y estuviera vivo. Estaba tirado, desmayado pero respirando. Por lo fresco de la sangre que salía de su estómago, deduje que había salido del auto andando. Su herida se parecía más al corte de un cuchillo que al agujero de un mordisco, afortunadamente. De todas maneras, podía ver que no le quedaba mucho tiempo. Sin poder afrontarlo, volví a la camioneta. Guarde cuantas latas de comida y bebida pude en la mochila y me fui, caminando como un jorobado bajo aquella pesada mochila. En una mano llevaba mi bate; la otra estaba apoyada en el revólver.

Retome mi caminata indefinida. Tras unos cuantos minutos, apareció un mutante frente a mí al girar en una calle. Se lanzó en mi dirección. Presa del pánico tome el revólver y lo descargue sobre él, aunque solo le di una de las cuatro balas, en el cuello. Fue todo lo necesario.

Pero el ruido alerto a otros mutantes. De adentro de un edificio, de un callejón, de las calles vecinas; se había formado un grupo de diez mutantes cuando empecé a correr.

Mientras más corría, más seguían apareciendo. Cuando me gire llegue a contar veinte de esas cosas. Recordé la terrible horda del día anterior.

Y mis piernas no aguantaban más. Estaba por caerme, no podía seguir mucho más. Aviste una entrada de metro, pero me seguían demasiados como para meterme en aquel lugar oscuro y cerrado.

Entonces vi una bicicleta. Les llevaba unos diez metros de distancia a los mutados, así que pude montarme y empezar a pedalear. Mis piernas me mataban, pero logre sacarles distancia. Me encontré con un gran parque.

Me metí adentro; los mutados todavía detrás de mí. Aunque estaba a veinte metros de ellos seguían persiguiéndome. Entonces se me ocurrió una estupidez; fui hasta uno de los baños del parque. Paredes de cemento y un espacio totalmente cerrado. Me baje de la bicicleta rápido, casi cayéndome, y entre. Cerré la puerta, que convenientemente era de metal, y me quede en la oscuridad, escuchando como la mini horda pasaba a mi lado, y de vez en cuando rasgaba contra el acceso. Adentro del lugar no podía ver nada, pero al menos me encontraba a salvo. Solo.

14 DE MARZO, 2017:

Pensé rápido en nuestras opciones... o falta de ellas. No había forma de escapar de ese grupo de militares. Solo podía seguir hablando. Intente parecer calmado.

—Díganme... ¿ustedes construyeron ese aparato? —Pregunte.

—No, nosotros no —Dijo Connor—. Fue un miembro de nuestro grupo, un verdadero erudito. Debe estar viniendo con Francio para recargar la antena. Lo que más queremos es comunicarnos.

—Eh... —Murmuro Nick.

—¿Cómo? ¿Se comunicaban por celular? —Dije.

—Desde hace poco. Francio va a hacer que vuelvan los viejos tiempos. No creemos que haya razón para involucionar.

—¿De que estas hablando? —Pregunto Nick.

—Espera, ¿Francio? —Dije—. ¿Qué va a hacer?

—Francio no planeo esto. Simplemente paso, y a él le toco ser el líder. Está tratando de volver todo a la normalidad. —Dijo Connor.

¿"Normalidad"? ¿A qué se refería con eso?

—No entiendo —Dijo Nick, leyéndome el pensamiento.

—¿No? —Respondió Connor—. Cada vez encontramos más gente, matamos a los mutantes más fácilmente. Nos unimos todos bajo el mando de Francio y no hay más problemas.

¿"Bajo su mando"...? ¿Estaba haciendo su propio imperio, o qué?

—Eso no tiene ningún sentido —Dijo Nick.

—Sí, claro que sí. Todos los grupos son como estados, y estos son dirigidos por un presidente, que sería Francio. Es como en las antiguas sociedades, pero sin sus defectos y problemas. Es bastante simple...

—Sí, lo es. Pero es una locura. Un solo hombre no tiene derecho de mandar a los otros — Dije.

—Así que eso piensan... —Dijo Connor, con tono despectivo. Algo me decía que no iba a cambiar su mentalidad.

—Claro que sí, ¿qué significa eso? —Dije.

—¿Y cómo vivías antes? Un solo hombre mandaba a todos los demás, retardado.

—...Da igual. No es el lugar para esto.

Si seguía así, lo más probable es que Francio fuera emperador, estos tipos fueran sus nobles y todos los demás esclavos que les sirven y harían de Londres el Reino de Franciolandia, o algo así.

—El solo pide algo de civilización —Continúo Connor—. Llovió sangre...

—No fue sangre... —Interrumpió Nick.

—Llovió rojo; como sea. ¿Y por eso tenemos que matarnos entre nosotros? Francio y los demás actuamos bajo ese pensamiento. Y los mutantes no son de lo único que nos ocupamos...

—Por dios. Están mal de la cabeza —Masculle.

—...También nos preocupamos de los locos. Los que no pudieron soportarlo, que solo se preocupan de ellos mismos. Pero Francio no es cruel, trata de ayudarlos a todos.

—Bueno, bueno, estas empezando a hablar sinsentidos —Dije—. Francio es no es para nada cuerdo, el...

—Puede que no sea el mejor líder... ni el más inteligente. Pero es lo que tenemos. Y él ni siquiera se da cuenta de lo que está logrando. Él se encarga...

Connor empezó a dar un largo discurso acerca de Francio y porque es el mejor. Mientras tanto, mi mente se aburrió de él y se puso a pensar en otra cosa. Me di cuenta del hecho de que hace días que no tomaba un buen té. Me pregunte si aún quedarían bolsitas en alguna de las tiendas de la zona. Pero, ¿cómo calentaría el agua? Ah, en el hotel los cuartos tenían cocinillas. Aunque no había visto tetetas; iba a tener que buscar una. Además, todavía teníamos que encontrar agua. Esperaba que lloviera pronto, porque encontraríamos bebidas y jugos como mucho y eso definitivamente no serviría para hacer té, a menos que se tratara de leche, que serviría también para agregar una vez preparado. Un momento, ¿debía agregar leche al té o té a la leche? Sheesh, ¿cómo se supone que supiera cual es el orden? Bueno... Si le echara él te a la leche estaría tomando leche con té agregado. Así que supongo que no sería realmente té... Un momento, ¿no sería lo mismo al final? Eso es tan complicado... ¿Quizás debía simplemente ponerle limón y no hacerme problemas? Nunca había probado té con limón, me pregunte que sabor tendría. Aparte, ¿encontraría azúcar? Espere que Francio no la hubiese acaparado toda. Alto, ¿té dulce con limón? ¿Cómo sabía que no resultaría en algo imbebible? No podía arriesgarme a perder un té por experimentar. Quizá no debía molestarme con el azúcar... Un momento, ¿de dónde carajo iba a sacar un limón? Y aunque encuentre uno pude que no sea comestible. Era una lástima, nunca había probado el té con limón. Bueno, azúcar, entonces. Debía haber una bolsa de azúcar en una de las habitaciones del hotel. Eh, pero quizás esté abierta y llena de hormigas. Eww... iba a ser mejor que esperara a la lluvia para tomarme té solo... Y todavía no sabía de donde iba a sacar él te. Ugh, no lograba nada preocupándome de eso si no tenía nada. Era mejor dejarlo para después...

Eh, ¿Connor seguía hablando?

—...El grupo va a ser más grande con cada persona que encontremos. Es más, estoy seguro de que Francio va a dejarlos entrar. El siempre ofrece cobijo.

—Lo dudo mucho —Dije. Nick se acercó unos pasos.

—¡Ja! Yo también. Esto va a ser interesante.

—¿Y dónde pone Francio a tanta gente? Porque si son tantos no entiendo cómo es que vimos a tan pocos.

—Eso vas a poder preguntárselo vos mismo cuando lo veas.

Vaya respuesta me había dado... Me hacía cuestionarme si realmente eran tantos. Pero se me acababan las ideas y Francio podía llegar en cualquier momento. Necesitábamos hacer algo... algo.

—Eh... —Intercedió Nick—. Entonces, díganos... ¿De dónde sacaron las armas?

—¿Las armas? —Dijo Connor—. Bueno, no tienen mucha historia. Somos un escuadrón que vinimos a la ciudad cuando empezó toda esta locura. Queríamos ver a nuestras familias, a la mierda los superiores. También tenemos vidas. Pero... No había nada cuando llegamos.

—Huh. —No me agradaban esos tipos, pero no pude evitar sentir cierta simpatía en ese aspecto.

—Ehmm... Y Francio, con su comunidad tan perfecta, ¿Encontró muchas balas? Porque estas no caen del cielo. —Continuo Nick.

—¿E-Eh? —Dijo Connor.

Todos se pusieron tensos. ¿Qué significaba esto...? ¿No tenían...?

—¿Q-Que carajo estas diciendo? –Pregunto Connor.

De pronto todo encajo en su lugar. Bárbara apuntándonos todo el tiempo, ella sola... No tenían balas. Este era mi momento.

Salte hacia mi revolver, lo tome y apunte hacia Bárbara.

—¡¡Vos!! ¿¡Sos la única que tiene balas, no?! –Grite.

—Aah... Eh... -Baluceo ella.

—¡¡Cállate, Bárbara!! ¡¡Cállate y dame la puta arma!! –Exclamo Connor—. ¡Ustedes! ¡No se muevan! ¡Si se mueven los mato! ¡Aunque nos maten a nosotros va a venir Francio y...!

—¡¡HIJO DE PUTA!!!

Tras ese grito, Bárbara descargo toda su munición sobre Connor. Hubo mucha sangre... podría jurar que estaba muerto antes de tocar el suelo. No fue agradable. Para nada. Los otros soldados, sus compañeros, estaban tan impactados como yo.

Mire hacia atrás. Nick estaba sorprendido, pero Eddie... sonreía. A veces el me asustaba más que todos nuestros enemigos... en cierta forma, me alegraba que estuviera de nuestro lado.

—Uh... guau –Dije. No pude articular alguna frase más coherente en ese momento.

—Ah. Aaah... ¿Qué hice...? –Dijo Bárbara.

—Mierda –Dijo Nick, mirando a los otros soldados. Miraban hacia Bárbara con furia.

Cruzamos miradas y ambos entendimos que hacer. Corrimos hacia Bárbara y la alejamos de los demás, antes de que le hicieran algo.

—¿Qué hiciste, Babs...? ¿En... qué... estabas... pensando? –Dijo el llamado Celarent.

—¡¡Cállate!! –Grito ella—. ¡¡Cállate!! ¡Ustedes y Connor se volvieron locos después de todo esto! ¡Esto está mal... Nosotros... Sé que se daban cuenta... Connor disfrutaba cada vez más matando a los mutantes! ¡Y ustedes también...! Dios, las balas...

Bárbara obviamente no estaba en buen estado. ¿Qué había pasado entre esa gente?

—Ustedes –Dijo, mirándonos—. Por favor. Quiero ir con ustedes. Necesito alejarme. Quédense tranquilos, Connor decía mentiras... Francio no va a venir, el...

Hubo un estruendo.

Una bala atravesó la cabeza de Bárbara, que cayó en brazos de Nick. Mire hacia los soldados. Celarent tenía una pistola en la mano.

—¡¡Un arma!! –Exclame.

Retrocedí inconscientemente, y me paralice de miedo. Aun no me acostumbraba a esto...

—¡Bárbara! ¡Bárbara! ¡Bárbara! –Gritaba Celarent con fuerza, sin sentido. Gritaba como una bestia... como un mutante sin humanidad.

Levante el revólver y apunte hacia él, pero el maldito salto sobre mí antes de que pudiera disparar. Empezó a estrangularme. Me impedía la respiración, y llegue a pensar que iba a romperme el cuello, pero me soltó de repente. Todo se hizo negro; no podía entender lo que pasaba. Hubo un largo instante de vacío mientras me esforzaba por volver a respirar. Poco a poco todo se fue aclarando... Veía dos figuras en el suelo... Y los ruidos se hicieron más despejados. Entonces sonó otro disparo. Todos mis sentidos volvieron en ese instante.

Vi a Eddie levantándose; portaba mi revolver. Su cara era una masa sangrante. En el suelo yacía el cuerpo de Celarent, con un agujero en la cabeza. Eddie escupió hacia él.

—Hijo de puta. No me toques.

Dios...

Entonces, Eddie procedió a dispararles a los otros soldados, y me lanzo el revolver. Nos miró por momento.

—¿Qué pasa?

—Ah, eh... No... deberías estar de pie. —Dije.

—Estoy bien. Vámonos. Acá adentro están todos locos.

“Somos los únicos que quedan acá, Eddie”, pensé, mientras salíamos del lugar con todas las armas que pudimos tomar.

—Que venga, Francio. A ver si tiene huevos —Decía Eddie, furioso, contra los cielos. Por mi parte, preferiría que no viniera.

—Eh, bien... ¿Ahora nos vamos a casa o qué? —Dijo Nick.

—No, no. Creo que algo de lo que dijo Connor puede ser cierto. Esperemos acá un rato a ver qué pasa. —Respondió Eddie.

Tras veinte largos minutos esperando, llego un auto. Francio no bajo, sino que un enano gordito. Ese debía ser el erudito que menciono Connor.

—Ese debe ser el erudito que menciono... —Empecé a decir, pero Eddie me interrumpió.

—Sí, sí. Debe venir a arreglar la señal de la antena. Si al celular le quedara batería veríamos como la señal vuelve. ¿Alguien agarro algún celular de esos tipos?

—Eh... no. —Dijo Nick.

—Bien, pues háganlo ahora. Igual íbamos a tener que volver ahí adentro.

Nos dirigimos a la tienda, a confrontar al tipo. Él debía saber algo. Cuando estábamos cerca, pudimos escuchar su grito al ver los cuerpos. Entramos.

—Buu. —Dijo Eddie.

—¡Gaaah! —Exclamo el erudito. Eddie prácticamente le puso el arma en la cara cuando se giró.

—Habla. ¿Y Francio?

—¿Q-Que?

—Uno de esos cuerpos abajo tuyo nos dijo, antes de convertirse en lo que es, que Francio tiene toda una comunidad de sobrevivientes, que se comunican por celular y que él estaba viniendo para acá —El tipo entendió rápido de que hablaba Eddie, y empezó a hablar.

—B-Bueno... No sé por qué les dirían eso, pero Francio... Bueno, no es el único líder. Con Peter eran tres, y... Si... Nos comunicamos por celular. Yo solo venía a arreglar la antena... ¿P-Por qué vendría Francio?

—Mierda. Ese Connor solo quería asustarnos —Dijo Eddie. Presiono el arma contra la cabeza del gordo—. ¿Lo matamos?

—N-No. ¡Por favor! —Grito. Estaba muy asustado, a punto de llorar...

Ninguno de los tres dijo nada por un momento. Al final, yo hable.

—No es necesario, Eddie. El tipo estaba acá por una razón. Necesitamos esa señal para comunicarnos nosotros también. No tenemos que matar a todos por que sí.

—Si... aparte, también necesitamos ahorrar balas. —Dijo Nick.

—Sí, tienen razón —Dijo Eddie—. ¡Hey, vos! Arregla esa señal. Más te vale arreglarla.

Eddie tiro nuestro celular sin batería al piso, y agarro uno de los que llevaban los militares. Nos fuimos de ahí tan rápido como pudimos; de vuelta a casa.

Para cuando llegamos al hotel la señal ya había vuelto. A Eddie no le importo. Tomo una de las revistas que había en la recepción, y se metió en un baño.

¿Necesitaba... ir? ¿Por eso se comportaba tan extraño? God...

Esperamos con Nick afuera. Era incomodo que hubiera ido tras una situación así. Ni yo ni Nick dijimos nada. ¿Que habríamos podido decir, de todas formas? Trate de agudizar el oído, pero... mejor no... Gosh, ¿cómo se le ocurría hacer eso? Podría haber esperado hasta que entráramos... Aunque quizás tenía muchas... ¡Ya, ya! Me estaba dando asco a mí mismo.

Deje de pensar sobre aquello mientras esperamos por lo que pareció una eternidad. Una eternidad muy incómoda.

Finalmente, la puerta se abrió. Eddie salió con la cara... cubierta de páginas. Las había usado como vendas. Je... jaja... ¡Jajaja! No había ido a... guau. Me había preocupado todo ese tiempo por nada.

Eddie fue y se tiro sobre su cama, agotado. No me sorprendió, había sido golpeado mucho. Francamente me preguntaba si estaba hecho de hierro o algo parecido.

—Hmm... Todos necesitamos descansar –Dijo Nick.

Eran las ocho de la mañana, Nick. El día apenas había empezado.

—Bueno, yo no estoy cansado –Dije—. Pásame el celular, quiero probar una cosa.

Apenas tuve el celular en mis manos empecé a buscar en la lista de contactos. Cuando llegue a la F supe que había tenido una corazonada correcta. Ahí, entre “Falcon” e “Isma”, estaba el número de Francio.

—¡¡Dios!! –Exclame.

—¿¿Qué pasa?? –Pregunto Nick.

—¡Tienen a Francio en contactos!

—¡No!

—¡Sí! Voy a llamar –Dije.

—¿Qué? ¿Estas...?

—¡Shh! Tranquilo... solo quiero... no se... escuchar su voz.

Presione el botón verde mientras me daba cuenta de lo extraño que había sonado eso último. Como sea...

Sonó el tono de llamando un momento... y luego apareció una grabación. Una que decía "Su celular no tiene saldo".

Permanecí en silencio un momento.

—¿Qué... Que paso? –Dijo Nick.

—No... nada. –Dije.

—¿Qué? ¿¿Contesto??

—Es que... esta cosa no tiene saldo.

Salí al pasillo del hotel, y empecé a insultar al celular.

—¡¡¿Cómo puede ser que no tengas saldo, celular hijo de puta?! ¡¿Quién te pensas que sos?! ¡Funcionas con una antena retransmisora hecha por el enano lamebotas de Francio!! ¡¿PARA QUE MIERDA NECESITAS CREDITO?! ¡¡AAAAGH!!

En fin. Después de maldecir al celular y a la línea telefónica que lo pario, y casi romperlo, volví a mi cuarto. Deje el celular sobre la mesa y me senté. Nuestro medio de comunicación no funcionaba. No teníamos comida, ni agua... Y Croft no aparecía. Ugh... Esperaba que al menos no se hubiese convertido en mutante.

Tome una escoba de madera y mi revolver, y salí. Aun teníamos que buscar recursos, y té, pero iba ser mejor dejar descansar a Eddie. Nick... bueno, se quedó escribiendo. Era mejor que no lo molestara para que no se le olvidase nada. Podía encargarme yo mismo de ir por mi te.

Afuera había sol, pero hacia frío. Rondaban unas cuantas nubes. Espere que lloviera pronto, una vez más.

Formule un plan para buscar el té. Como estaba solo y era peligroso andar por ahí con Francio y sus tipos afuera, y ellos debían estar al sur, decidí avanzar hacia el norte, en dirección contraria a donde fuimos esta mañana. Mire la hora. Ya eran las nueve. A las diez volvería para la casa.

Me aleje hacia el norte tanto como pude. Me encontré con un puñado de mutantes, pero podía evadirlos. Unas cuabras más allá decidí que era seguro. Había casas, muchas casas... y una tienda.

Pensé si debía ir a las casas o a la tienda. Dudaba que en el negocio quedara comida, podían habérselo llevado todo. En cambio, en una casa aun podían quedar cosas.

Así que me metí en una de esas. Tuve que romper una ventana, haciendo el menor ruido posible (que fue bastante, de todas formas). Entre rápido y fui a la cocina. No encontré nada que siguiera bueno... pero sí encontré te. Una caja entera. Como obviamente no podía echarme la caja en el bolsillo le saque las bolsitas y me llene el pantalón con eso. También había una bolsa de azúcar... pero estaba abierta y llena de hormigas, justo como había imaginado. Salí con el tesoro que había acumulado y fui hacia la siguiente casa.

No voy a aburrirlos con detalles. Entre a unas cuantas casas más, y finalmente encontré azúcar. Tenía las manos y los bolsillos ocupados, así que me dirigí al hotel a dejar mis cosas y volver luego con la mochila para buscar más comida. Tenía tanta hambre... quería comer lasaña con desesperación. A Alma le quedaban muy bien... tenía que acordarme de volver a las doce a casa.

Estaba caminando de vuelta por la acera cuando vi a lo lejos a un grupo de personas; tres hombres. Estaban en la misma calle del hotel. Cruzaron muy apurados, y desaparecieron por el norte. "*Demonios... ¿cómo nos encontraron?*" Pensé, paralizado.

Corrí hasta el hotel y abrí la puerta de una patada. Nick dio un salto del susto y Eddie se levantó y me apuntó con la pistola. La bajo al ver que era yo.

—Tenemos que irnos. ¡Rápido! —Grite.

—¿Q-Que mierda paso? —Dijo Nick.

—Habían unos tipos por esta calle. Se fueron muy apurados —Explique, mientras buscaba las llaves del auto.

—¿Eran espías de Francio, o algo así? —Dijo Nick.

—Seguro el enano lamebotas les dijo algo... mierda, se nos van a tirar con todo lo que tienen, ya matamos CINCO PERSONAS.

—Sabía que habría sido mejor matar al gordo ese —Dijo Eddie—. Ahora pueden dividirse y coordinarse para...

—Eso ya no importa —Masculle, a la vez que encontraba las llaves—. Echen todas nuestras cosas al auto y vayámonos de acá. Eddie, la llave del candado.

Eddie busco las llaves entre sus bolsillos. Mire al suelo y vi las latas que habíamos comido. Las tome para llevármelas.

—¿Para que las quieres...? —Dijo Nick.

—Solo lleven las cosas al auto.

Nick agarro mi mochila y el celular y salió. Eddie me tiro las llaves y corrí al auto.

Lo abrí, y Nick echo las cosas adentro. Saque el candado del auto, abriéndolo, y Eddie salió del hotel y nos metimos adentro. Empecé a hacerlo arrancar.

—¿Adónde vamos? –Pregunto Nick.

—No sé, no muy lejos –Dije—, todavía tenemos que encontrar a Croft, y...

—¿Y...?

—Mierda.

Señale adelante.

Se veía la figura de un auto a lo lejos, acercándose a toda velocidad.

Al fin, el auto encendió, y lo puse en reversa. Retrocedí rápido hasta la esquina, gire hacia el norte y acelere. El otro auto ya estaba a la altura del hotel.

Mire por los espejos retrovisores. El auto nos venía siguiendo. Gire en algunas esquinas, pero no lograba perderlo.

Mire la aguja de la gasolina. Nos quedaba un cuarto del estanque. Teníamos para un buen rato... pero recordé la gasolina que use para provocar el incendio. Íbamos a tener que buscar más combustible si queríamos salir de la ciudad...

—Graham –Dijo Eddie.

—¿Qué?

—Están bajando la ventana... creo que van a disparar.

—¿Disparar? La puta madre –Exclamo Graham.

—¡Dios! –Grito Eddie, cuando sentimos un impacto. Algo había golpeado la parte de atrás del auto, y nos sacudió de arriba abajo. El estruendo fue ensordecedor.

—¿¿Porque no disparan a las ruedas?? –Exclame.

—¡No sé! ¡No pueden! ¡Graham, gira! Hay que perderlos.

—Sí –Graham pego un volantazo. Todos caímos hacia la derecha mientras cambiaba su dirección.

—¡Hay que bajar! –Grito—. ¡Me preocupa la gasolina!

—¿Qué hacemos con los tipos? –Dijo Eddie.

—¡Ellos también van a tener que bajar! Vamos.

Seguimos derecho por la calle, subiendo cada vez más la velocidad. En un punto me pregunte como pensaba que bajemos, pero solo acelero hasta llegar a la siguiente esquina y cruzarla. En cuanto giro de calle, bajo la velocidad tan rápido como pudo, y Graham y Eddie salieron del auto a las apuradas, apuntando hacia donde podrían aparecer los perseguidores. Unos segundos después, el auto doblo y nos vimos entre nosotros.

—¡Ahí esta! –Exclamo Eddie.

Todo paso muy rápido. Graham, con su revólver, y Eddie, con la pistola de Celarent, empezaron a disparar, aunque ninguna bala le dio a las ruedas. Tras la primera ráfaga el auto bajo la velocidad.

—¡Uf! Temí que intentaran atropellarnos –Dijo Graham.

—Pero chocarían con nuestro auto. Suerte que nos quedamos pegados a él... –Comento Eddie.

—¡Genial idea! –Exclame.

Con un bocinazo, les indique a Graham y Eddie que salieran del medio, y pise el acelerador. Me acerque al auto vecino a toda velocidad, mientras sus pasajeros intentaban bajarse... en vano. Choque con el auto a toda velocidad, y pude ver cientos de fragmentos volando mientras me estampaba la cara contra el manubrio.

HONK... El ruido de la bocina que sonaba constantemente mientras la apretaba con mi cara cubría el ambiente al mismo tiempo que el estruendo del choque. Adentro del auto era un caos. Abrí la puerta como pude, y caí al suelo, lleno de vidrios. Estoy seguro de que me hice varios cortes en ese momento. Mire a mí alrededor: Eddie y Graham venían se acercaban corriendo, y en el auto enemigo...

Le salía humo por atrás, y tenía todos los vidrios rotos. Vi varios cuerpos inmóviles en el interior, y dos tenían la mitad del cuerpo afuera del auto. Podía ver su sangre, pero no era capaz de precisar si estaban muertos. En ese momento solo pensé en que elevado era el número de personas que habían mandado tras nosotros.

—¡Dios! ¡¡Dios!! ¡¿¿Que haces?! –Exclamo Eddie.

—¿...Están muertos? –Dijo Graham.

—No sabría decirlo... –Balbucee.

—Esto es genial. ¡¡Genial!! –Dijo Eddie—. ¡Mira el auto! ¿Por qué hiciste eso?

—No sé. Parecía necesario.... Parecía una buena idea en su momento.

—Fue una estupidez... -Dijo Graham.

Me incorpore, a duras penas.

—Claro. Pero esta hecho, así que aprovechémoslo -Dije—. El auto tenía poca gasolina, vamos... A ver, necesitamos un nuevo auto y un nuevo refugio.

—Sí hay algo que podemos sacar de todo esto -Dijo Eddie.

Se acercó hasta el auto chocado y le abrió la puerta, lo que hizo que un cuerpo se cayera al piso. Metió la mano dentro sin inmutarse y revolvió entre los cuerpos hasta sacarles todas las armas.

—Ugh. -Aprecie.

—Vaya... -Dijo Graham.

Eddie nos fue alcanzando las armas; Al final nos tiro cuatro desde adentro del auto. Cuatro armas más.

—Uf... Bien, y creo que todas tienen balas. -Nos dijo.

—¿Si? ¿Y ahora qué? -Pregunte, mientras las miraba impresionado.

—No se... -Dijo Graham.

—No sé. -Dijo Eddie.

—No tengo idea. -Dije yo.

“Veras...” –Empezó—. “Todo comenzó con la bomba.

“No, antes de eso. Cuando me case, o... incluso antes. No es fácil explicarte como me siento. No quise clavarte el cuchillo, no tengo la mente clara...” –Me decía—. “Todo estaba bien, y entonces se esfumo en un momento. Todo lo que había tardado una vida en construir... esos... monstruos... lo destruyeron.

“Mi vida empezó cuando me gradué de la escuela. Veras, yo había sido un alumno regular, simplemente porque no me interesaba sacarme buenas notas. Saque la conclusión de que no ganaba nada estudiando, así que me dedique a aprobar con lo justo y terminar lo antes posible. No hice amigos ahí. Mis días pasaron monótonamente, uno detrás del otro; grises. Era como si me hubiera puesto en piloto automático. Y cuando abrí los ojos al salir, el mundo estaba abierto frente a mí, rebosante de posibilidades. Podía ser lo que quisiera. No tenía amigos, y viví solo tan pronto como pude. No contestaba el teléfono, no le daba mi número ni dirección a nadie. No formaba lazos. Ansiaba libertad.

“Era un chico inmaduro en el pasado, pero pronto entendí lo que era mi vida: lo que mis padres habían construido. ¿Cómo podría saber quién era yo... con la crianza de mis padres en el medio? Como dije, cuando me gradué fue cuando realmente mi vida comenzó.

“Leía mucho. Retenía todo lo que veía, y podía aprender sobre un tema solo leyendo sobre ello una vez. De esta manera pude prepararme para cualquier trabajo que se me presentara. Yo solo trataba de ganar dinero. Aceptaba cualquier trabajo, fuera el que fuera, si la paga lo valía. Así, poco a poco, junte ahorros, y logre juntar suficiente para poder viajar por el mundo. Visite todo tipo de países. Vi cosas que me abrieron los ojos, aprendí que lo que decían los libros viéndolo yo mismo, y aprendí que mis propias preconcepciones solían ser muy erradas. Sí, me di cuenta de que era lo que algunos llaman ‘el mundo real’.

“Poco a poco me sentí más lleno. Siempre era feliz, eso era un hecho. Yo era una persona satisfecha y que había conseguido todos sus propósitos. Había forzado a la vida para que se ajustara a como yo la quería hacer. ¿Por qué no hacía esto todo el mundo? No podía entenderlo. Por eso, me costaba entablar relaciones con el resto. Además, nunca me quedaba mucho tiempo en un mismo lugar. A veces, mientras viajaba en avión, me invadía la melancolía. Pensaba que era un ser invisible al que nadie conocía ni recordaba. Pensaba que si muriera ahí mismo nadie lloraría por mí. Pero esos eran los únicos momentos. En cuanto bajaba del avión y tocaba el suelo, mi mente se aclaraba otra vez. Era verdad, nadie me recordaría. Si, si nadie te conoce, es posible no existir. Pero no dejaba que esas dudas invadieran mi mente. Esa no era la forma en la que yo quería vivir.

“Aun así, eventualmente mi vida quedó atada a un solo lugar. Acá mismo, en Inglaterra... Aquello tenía que pasar alguna vez. Todo fue dándose naturalmente. Primero conocí a una chica; Annie. Ella estaba llena de fuerza.

“Annie me abrió los ojos. Esto me había pasado un par de veces a lo largo de mi vida... en la niñez, al graduarme, al viajar. Y ahora, al conocerla. En poco tiempo le debía tanto... no podía perderla. Se convirtió en todo mi mundo. Me enseñó a mostrar mis emociones más abiertamente, y a querer al otro como a un igual. Me enseñó todos sus ideales. Nos los compartí todos, claro.

Algunos de ellos me parecieron ilusiones vacías hasta el final. Yo había visto al mundo, había visto más mundo que ella. En el fondo sabía que sus ideales eran ridiculeces. Esa es, simplemente, la forma en la que yo pienso. Con el pasar de los años, pudimos mudarnos a una casa grande. Yo empecé a trabajar en una gran empresa, y conocí a aun más gente. Me hice un gran amigo, George. Era cristiano devoto, pero sabía evitar que eso se pusiera en medio de nosotros. Entendí que estaba perdiéndome de todo lo que valía la pena en la vida al viajar constantemente.

“Quisimos tener bebés, pero Annie simplemente no podía. Ella parecía estar llena de vitalidad, pero cuando nos enteramos de eso, algo en ella pareció marchitarse. La atrapaba llorando, o con la mirada perdida. Y una noche trato de cortarse a sí misma. La detuve, le grite, le exigí una explicación. Y ella, llorando, me dijo que yo nunca llegaría a entender a la gente... y que hay cosas de las personas que nunca llegamos a enterarnos.

“Nunca supe que le había pasado a Annie, tan terrible. Dos años después, adoptamos. Dos chicos, y todo pareció hacerse alegre de nuevo. Nuestra casa siempre estaba llena de invitados, de actividad, de charla. Eduque a mis niños como hubiera querido que me educaran a mí.

“Lo que estoy tratando de decirte es... yo tenía todo lo que podía llegar a querer, ¿bien? Vivía plenamente. Mi vida había llegado al punto que estaba buscando. ¿Alguna vez lo experimentaste? El estar libre de preocupaciones... Pues esa era mi vida. Hasta que cayó la bomba, y todo se redujo a cenizas.

“Ese día empezó como cualquier otro. Yo estaba solo en casa, esperando a Annie y a los chicos. De pronto, la electricidad se cortó. Como la televisión no funcionaba, y quería saber que estaba pasando, prendí la radio. Parecía rota, llena de estática.

“Probé varias sintonías, pero lo que llegaba a escuchar de cada una no traía buenas noticias: ‘Estalla la guerra...’, ‘Pulso electromagnético...’ ‘Hospitales sobrecargados...’ ‘Se estrella un avión...’ ‘Fronteras cerradas...’ ‘Radiación.’ ¿Radiación? Apague la radio. Llame a Annie. Ella estaba con los chicos. Le dije que volviera cuanto antes, que la cosa parecía ir mal... realmente mal. Ella llegó rápido, con el auto. Estaba llorando, y los chicos también. “¿Pasa... pasa algo?” Les pregunte, asustado. No pudieron responder. Mire afuera y quede boquiabierto: llovía rojo. Parecía sangre. Toda la ciudad se teñía de sangre. Me estremecí, y mire hacia Annie: estaba empapada de aquella lluvia. Le dije que se fuera a bañar. Me quede con los chicos en la cocina. Los abrace, temblando. No podía pensar, estaba en shock. ¿Qué me pasaba? Era esa sensación... esa sensación de que realmente era el fin del mundo.

“Finalmente dejó de llover, y todo pareció volver a la normalidad, por más que la situación política fuera crítica. Pasaron dos días.

“Esa noche Annie me dijo que no se sentía bien, fue a acostarse temprano.

“Yo permanecí con los chicos, sentados en la mesa del comedor. Ninguno decía nada, solo permanecíamos juntos.

“En ese momento sonó el timbre. Era mi mejor amigo, George. Dijo que tenía un mal presentimiento y que tenía que estar en mi casa. No entendí lo que quería decir, pero sabía que esa no era la verdadera razón del porque había venido. Se lo veía muy alterado... Traía una mochila con él. Charlamos un poco, pero enseguida se escuchó un grito desde el cuarto de arriba. Era Annie. Le pedí a mi amigo que cuidara a los chicos, y empecé a subir las escaleras corriendo, pero vi que George venía detrás de mí.

“—¿Qué estás haciendo? ¡No dejes a los chicos solos! –Le grite.

“—*¡Eso no importa!* ¡No subas las escaleras! No puedes ver a tu esposa... no así. En serio... tengo que subir yo. Tenes que creerme.

“George temblaba, parecía un neurótico. No era la persona que estaba acostumbrado a ver. Mientras permanecía viéndolo, me corrió a un lado de un empujón y subió al cuarto de arriba corriendo. Pude ver como abría su mochila y sacaba algo de ella, antes de desaparecer en el interior del pasillo de arriba. Y momentos después... sonó un disparo.

“George bajo las escaleras despacio, unos momentos después. Tenía sangre en la ropa, y una escopeta entre los brazos. Verlo bajar así, con el arma colgando, y una mirada apática, fue una de las cosas más impresionantes que vi en mi vida. Pensé en Annie, pensé en todo lo que nos había pasado juntos. Todo eso... ya no tenía ningún sentido. Abrace a mis hijos con fuerza. George había enloquecido, sí... Eso era lo que debía haber sucedido. Y probablemente iba a dispararnos ahora, sí. Tuve miedo, miedo como había sentido pocas veces. Le rogué a Dios que no me pasara nada. George termino de bajar y se quedó mirándome unos momentos. Finalmente hablo:

“—Por favor. No hagas esto más difícil. Ya vi lo que Dios le hizo a tu esposa, yo entiendo lo que está pasando. Solo quiero hacer esta situación lo más rápida posible... Aléjate de tus hijos. No tenes porque ver esto.

“George apunto su escopeta hacia mis hijos, y disparo. Sentí como sus cuerpos, apoyados en mí, estallaban. El corazón se me helo. Tuve nauseas. Mi cuerpo se empapo de sangre, la sangre de mis hijos. George ya no mostraba signos de cordura en su rostro. Me miro por unos momentos, y al verlo a los ojos me di cuenta de que ya no me reconocía. George no se encontraba en el mismo lugar que yo. Me apunto con el arma. Me levante, con una rapidez que nunca había mostrado, y corrí como nunca había hecho. Corrí hacia la puerta de entrada, y note que me caían lágrimas de los ojos. Entonces, escuche una explosión. Un disparo. La puerta, a centímetros de mí, estallo en mil fragmentos; me salve por nada. Atravesé los escombros de un salto y salí a la calle. Corrí, corrí, y corrí hasta que no pude más. Y seguí corriendo...

“Me aleje de la casa. Quería dejarla lo más atrás posible. Las lágrimas no dejaban de caer. Ni siquiera las percibía. No podía creer como todo había pasado tan rápido, y sin ningún sentido. Todo lo que significaba algo para mí ya estaba completamente muerto. Todo... muerto y podrido. Más allá de las personas. Mi casa ya no era mi hogar.

“Por la ciudad, mientras corría, podía ver más cadáveres. ¿Qué estaba pasando? Cuerpos, gente desesperada, y gente que parecía en shock. Pero no era un shock en el sentido normal de la palabra: esta gente no mostraba ningún tipo de lazo con la realidad. Caminaban como enfermos mentales. Obviamente, pronto me di cuenta de que esta gente también estaba muerta... a su manera. Así quedaba la gente una vez se mojaba por la lluvia roja. Y si te les acercabas, trataban de matarte. Algunos cazaban a la gente, como animales. No podía bajar la guardia. Vi a mucha gente morir. Todo se había dado vuelta en un segundo.

“Corrí unas horas más, y cuando pensé que me iban a explotar los pies, finalmente pare. Me senté en unas escalinatas. Pensé en que iba a hacer de ahora en adelante. No podría volver a casa. No había nada para mí ahí. Solo podía seguir adelante. Necesitaba algo con que defenderme. Pensé todas esas cosas, e iba a seguir pensando, pero mi cerebro decidió que no podía más, y me dormí ahí mismo. Fue uno de los sueños más pesados de mi vida. Y cuando desperté rece porque todo hubiera sido un sueño; pero había sido real. Todo era real.

“Tras pasar unos momentos procesando la situación me puse de pie, y busque algún negocio donde pudiera encontrar un cuchillo. La gente atestaba las calles, corriendo de un lugar a otro. Me hizo estar seguro de que necesitaría algo con que defenderme, la gente ya era capaz de todo. Mientras buscaba, escuche a un hombre dando noticias: Me dijo que el gobierno estaba evacuando a la gente por el sur de la ciudad. Me dijo que un gran porcentaje de la población se

había vuelto caníbal y demente, que huyera lo antes posible. Lo ignore. Sus palabras ya no significaban nada para mí. Mientras todos andaban hacia el sur, yo seguí hacia el norte.

“Finalmente encontré una armería. Entre; la puerta estaba abierta. Rece porque la persona que había roto el pestillo ya se hubiera ido. No vi a nadie. Adentro había muchas armas, pero no me interesaban. Yo solo quería un cuchillo. Realmente no podía pensar con claridad. Tras buscar un poco encontré uno en una esquina. Entonces alguien se movió detrás de mí, había estado escondido en el negocio desde que entre.

“—¡Quieto! –Grito.

“Y me gire hacia la voz, con mi mano hacia atrás, la mano con la que empuñaba el cuchillo. El tipo estaba casi pegado a mí, y le hice un gran tajo en el hombro. Cayó hacia atrás. Eras vos.

“—Hum. Vaya. –Me dijiste, unos momentos después—. Este lugar no es mío... no iba a reclamarte nada. Solo quería saber que intenciones tenías. Entre a este negocio antes que vos, y cuando vi que llegaste... no supe que hacer, me escondí tras unas cajas. Creo que todo esto es un horrible malentendido.

“—Al... parecer. –Respondí.”



Mi brazo estaba vendado. Lógico, ya que mí recién llegado compañero me lo había atravesado con un cuchillo. Estábamos arrodillados en el piso, el uno junto a otro. Nos miramos unos momentos. Nos estudiábamos el uno al otro.

Suspire.

Al parecer, a partir de ahora tendría que aprender a confiar en él.

“Entonces, ¿Cuál es tu historia?” pregunte. Y así, el empezó a hablar.

Y me pidió que cuente la mía.

2

—La mía... da igual. No es importante –Le dije a mi compañero—. No tenemos tiempo que perder. Si lo que dijiste es cierto... ¡Si llegamos al sur de la ciudad podríamos ser evacuados!

—Pffft... No seas tonto... Esas cosas nunca son ciertas. Es el clásico rumor de la Zona Segura, ¿no te das cuenta? –Respondió.

—Si vos lo decís, no voy a discutirte. No tengo ganas de andar solo por ahí. Voy a donde vos vayas.

—Qué poca voluntad... Gibson. –Me dijo.

—Bah.

Nos pusimos de pie, y en marcha. Cada vez había menos gente en las calles, la situación era menos agitada. Como mi amigo había dicho, mi nombre era Paul Gibson. Era un tonto que vivía con sus padres, un mantenido. Había decidido ir a Inglaterra por una semana, por turismo... y pasó esto. Mi clásica suerte. Estaba en el aeropuerto cuando paso. Nos indicaron que todos los viajes se cancelaban, así que, resignado, me fui de ahí. Tras eso me quede en un restaurante, donde vi a la lluvia de sangre comenzar. Se me pusieron los pelos de punta viendo el espectáculo. Después de

que el clima se calmara, vague por la ciudad un poco, hasta que entre al negocio de armas y me termine encontrando con mi compañero. No quiso decirme su nombre, y yo no insistí. Siempre acepto lo que me dicen. Sencillamente, la vida no me genera el interés suficiente como para ponerme a discutir.

Una guerra. ¡Dios!

—Entonces... ¿tenías algo pensando? Digo, si no quieres ser evacuado... —Le inquirí.

—¡Que idiota! Sí, tengo algo planeado. Tenemos que comer, ese es mi plan. —Respondió.

—¿En serio?

—Claro. Si no encontramos algo de comer pronto planear más adelante no va a tener sentido.

—Hmf. Bueno, ¿vamos a algún autoservicio? Están todos vacíos, ¿no?

—Creo que sí. Vayamos a ese que pasamos hace algunas cuadras. Después de eso tenemos que conseguir maletas o mochilas, y llenarlas con ropa y comida.

—Podemos usar nuestra propia ropa. Ir a nuestras casas, buscar cosas ahí —Dije.

—No se... yo... no quiero volver a mi casa, Gibson. Y no debe haber nadie en los negocios. No veo el problema con que saquemos un poco de ropa.

—Como digas. Me parece bien. Yo me estaba hospedando en un hotel barato, y apenas tenía ropa, de todas maneras. Y si vos no quieres volver a tu casa... a mí me parece bien.

—Perfecto —Dijo, con aire satisfecho.

Dimos media vuelta y caminamos hasta el autoservicio. Comimos empanadas frías que estaban a la venta, en silencio, y salimos a la calle para vagar sin destino fijo, buscando algún negocio de ropa o algún lugar donde vendan mochilas.

Pensé, lamentándome, que debíamos haber tomado más armas cuando estábamos en la armería, pero no dije nada al respecto. Ya estábamos muy lejos del negocio. En un momento determinado encontramos una tienda de deportes. Entramos, y vimos dos cuerpos tirados contra la pared izquierda.

—¿Están...? —Pregunte.

—Shhh. —Me callo, tapándome la boca con la palma. Señalo hacia los cuerpos, y mire cómo se removían en el suelo. No estaban muertos... eran infectados.

—Zombis... —Susurre.

—Eso supongo. No les hagas nada. Ahora tenemos la ciudad para nosotros solos, pero están estos tipos, zombis, y...

Parecía que iba a seguir hablando, pero se calló, con mirada pensativa. Saco su cuchillo, y empezó a acercarse a los monstros en silencio. Yo levante la pistola que él había agarrado de la armería, y él me indico con gestos que estuviera atento a cualquier cosa. Lo que estaba tratando de hacer era claro: acabar con los zombis haciendo el menor ruido posible, antes de que se convirtieran en un problema. Pero eran dos, y aunque parecían medio muertos podían llegar a causar problemas. Mi compañero se colocó a medio metro de ellos. Podía ver como temblaba levemente. Finalmente, se acercó con un impulso y clavo el cuchillo de cazador al infectado más cercano a él, justo en la frente. Salió un pequeño chorro de sangre, y el zombi dejó de moverse en el lugar; dejó de moverse para siempre. Pero, entonces, inmediatamente, su compañero a su lado se abalanzo hacia mi amigo. Me sobresalte y dispare sin pensar, soltando una exclamación. Atravesé al zombi por abajo del hombro, que ceso sus intentos y cayó como una bolsa.

—Uf... Dios... —Dijo mi amigo. Me miro, y yo le devolví la mirada. Parecía bastante conmocionado—. ¡Salto hacia mí! ¡Quería morderme, carajo! Gracias.

—Eh... no es nada... —Balbucee—. Pero hice mucho ruido...

—Da igual, está bien.

—No, no da igual. Puede que haya atraído más de esas cosas. Vámonos, rápido.

—Bueno, bueno, está bien... tranquilo. Agarra alguna mochila y salgamos.

Los dos tomamos una mochila, nos las colgamos hombro y salimos rápidamente del lugar. Cuando estábamos en la puerta, se giró hacia mí.

—Podes llamarme Kyle. —Dijo. Al parecer, me había ganado su confianza.

Tras eso, volvimos hasta el autoservicio y llenamos las mochilas de comida. Nos cuidamos de no elegir comida que se pudriera rápido, y de hacer que las mochilas no pesaran demasiado. Mientras llenábamos nuestros bolsos, Kyle tenía la mirada distante, parecía estar preocupado por algo. Cuando terminamos y salimos del lugar me dijo entonces de sus preocupaciones.

—Estaba pensando a largo plazo... realmente espero que el gobierno vaya a venir a limpiar esta zona en algún momento. Empiezo a pensar que no fue buena idea quedarnos acá...

—¿Lo decís por esos zombis? Son lentos y tontos.

—No todos, algunos van directo hacia sus presas. Pareciera que huelen la carne. Ya vi a algunos devorar personas... Y no lo digo solo por eso. Mira, si solo fuéramos nosotros y los monstruos, podríamos encerrarnos en la terraza del edificio más cercano a un supermercado que encontremos, y solo bajar cuando necesitemos comida. ¿Pero qué pasa si en la parte norte de la ciudad no llegaron noticias de la evacuación? Podría quedar muchísima gente en la ciudad.

—Eh... ¿y si los monstruos realmente son como zombis? ¿Y si te convierten en uno de ellos al morderte? Si hay mucha gente junta el virus podría distribuirse más rápido. Y si cada persona mojada es un zombi...

—Podrían convertirse en demasiados. Puede que realmente vayamos a morir, Gibson...

—Bueno, bueno. No hables así. No tiene sentido pensar en esas cosas ahora. Vamos, rápido. Vayamos a buscar ropa. —Dije, cambiando de tema. No estaba acostumbrado a ver a Kyle hablar así.

Caminamos un par de cuadras, cuando Kyle vio una camioneta chocada a lo lejos. Nos acercamos a ver. El conductor estaba muerto, y las llaves todavía estaban puestas. Podríamos usar el vehículo, pero alguien tenía que bajar al cadáver de ahí. Kyle y yo intercambiamos miradas. El suspiro, y se encargó el del asunto. Tomo al muerto por los hombros, y lo tiro afuera de la camioneta. Al impactar su cuerpo contra el asfalto, el cuello se le dobla de forma inhumana, pero su cara no cambio su expresión neutra. Me dieron nauseas, pero las controle. Kyle se subió al asiento del conductor y yo a su lado. Nos pusimos en marcha en la camioneta.

De esta manera, las calles empezaron a pasar mucho más rápido a nuestro alrededor. En un momento, cuando estábamos doblando en una calle, pude ver como alguien nos miraba desde un callejón. Estaba vivo. Estaba humano, pude notarlo. Pero se escondió casi al instante. Decidí no comentarle nada a Kyle, ya que no había nada que hacer al respecto.

Tras cinco minutos más de marcha encontramos un lugar. Bajamos, con cuidado de llevarnos las llaves de la camioneta con nosotros, y llenamos el espacio que quedaba en las mochilas con ropa variada. Puse mucha ropa invernal. La temperatura estaba bajando bastante, y rápido. Llovía a intervalos irregulares.

Cuando terminamos, Kyle empezó a vagar por la ciudad sin rumbo aparente con la camioneta, doblando en cuadras una y otra vez. Le pregunte cual era el siguiente paso.

—No tengo idea, Gibson... supongo que tendríamos que buscar algún lugar alto. Un hotel, o algo por estilo —Respondió a mi pregunta. Su voz sonaba cansada.

—¿No pensaste en salir de la ciudad? ¿O ir a revisar la zona de la evacuación? No perderíamos nada... —Dije.

—No tengo fuerzas para hacer ese viaje, por favor, Gibson... Acabo de ver a mi familia morir. Ahora, todo lo que quiero es tirarme en algún lugar, y dormir una semana seguida.

—Hum... está bien. Claro. —Termine. Podía respetar lo que le pasaba.

¿Así que tendríamos que buscar donde pasar la noche? Muy bien. Me puse a ver edificios, y le propuse dos o tres a Gibson, pero rechazaba todas mis ideas.

—Un hotel. Ya te lo dije. ¡Busca un hotel! Quiero ir a un lugar alto. Solo ahí me sentiría seguro.

—Pero estoy seguro de que ya pasamos un hotel antes...

Kyle sonrió, algo poco frecuente.

—Ya lo sé. Pero si podemos ir a cualquier lugar que queramos... busquemos algún lugar bueno, ¿no?

Me miro con cara divertida. Tenía razón, ¿Por qué no buscar algún lugar... cinco estrellas, por ejemplo? Tenía toda la razón.

Anduvimos por alrededor de una hora. Dijo que conocía la zona, pero no conseguía recordar donde estaba un hotel cuatro estrellas que él solía ver. Asentí, con un suspiro. Empezó a oscurecer. Al final, tras insistirle un poco, desistió y paramos en una casa cualquiera. Había que dormir.

Con un poco de ingenuidad, camine hasta la puerta principal y trate de abrir. Cerrada. Si no había nadie ahí, obviamente no habían dejado la casa abierta. Era una casa familiar de dos pisos, con patio y garaje. Parecía segura... pero no podíamos entrar. Kyle me miro con seguridad.

—Tranquilo. Vos mira.

Se paró frente a la puerta. Yo miraba, en silencio, expectante, esperando que de un momento a otro sacara una ganzúa y se pusiera a destrabar la puerta como un agente secreto... pero en vez de eso, desenfundó su pistola y disparó, destrozando la perilla.

El resonar del disparo me hizo taparme los oídos, a la vez que el miraba para todos lados, temeroso de los zombis, o humanos, que hubieran podido escuchar. Un par de monstruos merodeaban por alrededor, pero no parecían venir hacia nosotros. Todo estaba bien. Kyle le pego una patada a la puerta, y entramos.

Frente a nosotros se encontraba el comedor, y a nuestra izquierda inmediata podíamos ver las escaleras que llevaban al segundo piso. Más adelante la casa se bifurcaba hacia los lados, pero no se llegaba a ver que había por unas paredes divisorias. Supuse que en una dirección estaría la cocina (tenía que estar cerca del comedor), y en otra las habitaciones. Podían estar arriba, también. En fin, la casa era grande y espaciosa, pero no estaba nada limpia. Había cuadros tirados, macetas rotas, cajones abiertos. Alguien había salido de ahí apurado.

—Esto no me gusta. No está... bien —Me dijo Kyle. Era verdad, a mí tampoco me gustaba. Pero solo teníamos que usarla para pasar la noche.

—Vamos, tratemos de dormir. —Le dije.

Exploramos un poco la casa. Abajo estaba el cuarto de los padres, y arriba el de los hijos. En el cuarto de abajo investigamos entre los muebles y encontramos otro colchón que tendrían reservado para invitados. Kyle se ofreció para dormir en él, y me dejó la cama doble a mí. Tras eso bajamos comida del auto y comimos en silencio en el comedor, rodeados de juguetes y recuerdos tirados, que no me significaban nada, pero claramente inquietaban a Kyle. Aun así, no dijo ni una palabra sobre el tema.

Cuando terminamos juntamos varios muebles y los agolpamos contra la puerta. Con lo que había hecho Kyle, ya no podíamos cerrarla. Una vez asegurado eso dormimos por fin.

Paso la noche. Dormí como un tronco en cuanto puse la cabeza contra la almohada, pero dudo que Kyle haya podido cerrar los ojos. Toda la situación era tan extraña...

Kyle estaba en el patio cuando me desperté.

—Eh, Kyle. ¿Qué tal? ¿Vamos? ¿Seguimos camino? —Dije.

—Sí. Pero, para... mira esto, Gibson.

Me acerque, y me hizo notar que desde el patio se podía subir al techo de la casa por medio de una escalera pegada a la pared. Sin decir nada, empezamos a subir. El me cedió el paso primero. Cuando llegue arriba, pude ver las calles desde arriba, y me quede helado al ver la cantidad de zombis que rondaban alrededor. Eran muchos más de los que me había atrevido a imaginar. Kyle subió, y tuvo la misma reacción. Contemplamos las casas unos momentos.

Esas señales de depresión que creía haber visto en Kyle el día anterior habían desaparecido; se lo veía sereno y sosegado. Pero también algo entregado, sin emoción. Me preocupó. El sol estaba bajo, debía ser temprano. El murmullo de los balbuceos de las criaturas que habían sido hombres cubría el ambiente. De repente, Kyle habla.

—Mira eso.

Me gire hacia donde señalaba; estaba un poco lejos, pero podía reconocer lo que miraba. A varias cuadras de distancia, un grupo de hombres habían cortado la calle y se habían plantado allí. Parecían un grupo de diez o veinte, armados (aunque no podía asegurarlo), con autos y motocicletas rodeándolos, que usaban para cortar el paso de la calle.

—¿Qué se supone que están haciendo esos tipos? —Pregunte.

—Probablemente exijan algún tipo de precio para pasar por esa calle. Parecen peligrosos. Creo que lo mejor va a ser que evitemos ese camino.

Asentí, y nos pusimos en marcha para bajar. Yo fui primero, pero cuando Kyle se dio vuelta y puso su pie en el primer escalón de la escalera, su cuerpo se alteró de arriba abajo. Me miro desde arriba, y lo vi asustado. Antes de que tuviera tiempo para hablar, salto desde donde estaba, y cayó a unos metros de mí. Aterrizo mal, y las piernas le fallaron.

—¡Agh! ¡Mierda! ¡Rápido, veni y ayúdame a levantarme! —Me grito. Yo seguía sin entender que lo había asustado, pero lo ayude a ponerse de pie y corrimos hacia la puerta principal de la casa.

—¿Qué pasa, qué viste? —Le pregunte. De pronto, me di cuenta que el ruido del balbuceo de los zombis estaba aumentando. El constante uaa estaba por todos lados. Llegamos a la puerta, y Kyle empezó a correr los muebles que habíamos usado para tapparla, desesperado.

—Mierda, hicimos esto demasiado bien, no vamos a llegar a tiempo... pusimos muchos muebles...

Ayudaba a Kyle a correrlos, pero había muchos que apenas podíamos mover entre los dos. Tomaba tiempo. Al final pudimos abrir la puerta, y cuando Kyle la empujo hacia afuera, con todas sus fuerzas, se escuchó un golpazo contra la acera. Salimos de la casa, y pude ver lo que Kyle había visto en el techo, en el último momento: Zombis, una multitud de ellos, se estaba congregando en nuestra casa. Uno estaba contra la misma puerta, y fue quien cayó contra el suelo cuando Kyle abrió la puerta. El resto se acercaba, despacio, hacia nosotros. ¿Nos olían? ¿Cómo sabían que estábamos ahí? No tenía tiempo para meditar. Empezamos a correr hacia nuestro camión, esquivando a los Grises que se habían adentrado en el patio frontal de la casa, teniendo que empujar a algunos para avanzar.

“¿Nos olvidamos algo adentro? Un poco de la comida que habíamos llevado...” pensé, en cuanto me di cuenta de que no íbamos a poder volver atrás, a la casa. Ahora estábamos rodeados cualquier dirección, pero junto al camión. Kyle se puso a temblar, por un momento... pero luego me pidió el arma, con decisión, y le disparo a un zombi en el pecho. Este se derrumbó con el impacto, y empujo a algunos con él. El estruendo del disparo causo eco, que sumado al ruido que emanaban los zombis, lleno todo el lugar de sonidos, me hizo doler la cabeza y no me dejaba pensar. Pero Kyle no mostraba ninguno de esos signos. Me agarro del cuello y me puso frente a él, para poder decirme a gritos que teníamos que llegar hasta el camión, y que usara su cuchillo para abrirnos camino. Tarde un momento en reaccionar... pero luego obre como me pidió.

Caminábamos sobre los zombis que tumbábamos, mientras nos ocupábamos de los que estaba en pie. Ellos se tiraban contra nosotros, me rasgaban la ropa y no paraban de murmurar. Kyle disparo dos veces más y logramos llegar al camión. Subimos lo más rápido que pudimos por la misma puerta. Kyle la cerro, aplastándole la mano a uno de ellos. Hizo arrancar al vehículo, pero solo pudimos avanzar unos metros antes de estancarnos contra una barrera de las criaturas. Kyle lanzo un insulto, y abrió su puerta de una patada.

—¡Por acá! —Me grito.

Abajo nuestro, los zombis tapaban el suelo varios metros alrededor. Kyle salto tan lejos como pudo, pero cayó sobre varios de ellos, que se abalanzaron contra él. Yo estaba paralizado. En Kyle estaba puesta toda mi esperanza, y ahí estaba, viéndolo morir. No sabía qué hacer a continuación. Desesperado, lancé mi cuchillo contra los zombis que se peleaban por un lugar sobre Kyle. Le di a uno, que cayó a un lado. Pude ver la mano de Kyle sacarle el cuchillo del cuerpo al cadáver, y entonces volver a desaparecer. Y pude ver entonces como los zombis morían uno a uno.

Kyle lo estaba logrando. Pero mientras lo miraba, una de las criaturas, ubicada bajo la puerta de la camioneta, me tomo del pie, y me lanzo hacia abajo, hacia el suelo, donde vi al resto de los zombis acercarse a mí también. El que me agarro empezó a rasgar por mi campera mientras que yo trataba de alejarlo de mí, con golpes y patadas. Entonces un zombi apareció por la izquierda, y tomo mi mano, y otro, desde la derecha, y por el centro, y el que me agarro acerco su boca hacia mi...

Y escuche como su cabeza se cortaba. Kyle, por atrás, le ensarto su cuchillo, asesinándolo, y me hizo ponerme de pie de un tirón. Se encontraba cubierto de sangre, pero sin mordidas. Me grito que espabilara y nos fuéramos de ahí.

Los dos ya estábamos de pie, y empezamos a correr, alejándonos lo más posible de nuestro camión donde se habían reunido los monstruos. Ellos empezaron a seguirnos, a su ritmo.

—¡Sigamos corriendo hasta que se hayan alejado bastante, y entonces demos un rodeo y volvamos al camión! —Grito Kyle.

Empezamos a alejarnos, mientras nos seguían a buena distancia. De pronto sonó un rugido gutural, y un grupo de zombis se alejó del montón, corriendo hacia nosotros. Debían ser los más inteligentes. Corrimos más rápido, tan rápido como podíamos, pero ellos seguían acercándose. Kyle se dio vuelta y apuntó su arma, con un pulso muy irregular por la agitación.

—¡Rápido! ¡Dispárale! —Exclame.

—¡No puedo! ¡Tengo muy mala puntería! ¡No quiero gastar balas!

—¡Entonces dámela! —Le dije, aunque en realidad no sabía sobre mi propia puntería... solo había disparado un arma el día anterior.

Kyle me tiro la pistola, y por poco la deje caer. Por la charla, estábamos corriendo más despacio, y los zombis apartados estaban casi sobre nosotros. Me di vuelta, y me prepare para disparar... puse mi dedo en el gatillo. Uno de ellos estaba casi frente a mí... Un tiro perfecto...

Y choque contra una pared. La sorpresa, más la velocidad a la que corría, me paralizaron, y caí. El zombi a mi lado se preparó para saltar sobre mí. Entonces, Kyle apareció desde el costado, y pateo al zombi al suelo. Me hizo levantarme tan rápido como pudo, y seguimos corriendo. Doblamos en una esquina, lo que nos dio la chance de ganar terreno. Volvimos a girar en la siguiente esquina inmediata, y completamos la vuelta hasta el camión. Ahora solo los corredores estaban cerca de nosotros. Subimos en el vehículo, Kyle lo puso en marcha una vez más, y salimos de ahí.

Anduvo por horas, sin frenar en ningún momento. Ninguno decía nada. Todavía estábamos recuperando el aliento, procesando lo que había pasado. Estuvimos por morir, más de una vez. Pero Kyle me había salvado. En él podía confiar. Entonces estuve seguro. Y no parecía el tipo de persona que le molestara que los demás dependieran de él; parecía acostumbrado a eso. Si, iba a poder sobrevivir con él.

Anduvimos unas horas más. En un momento, me di cuenta de que tenía que ir al baño. Kyle suspiro, y paro en la parte de atrás de una estación de servicio, por donde se accedía a los baños públicos. Entre al baño de hombres y salí un par de minutos después. Fue entonces que escuche unas risas. Venían del interior del negocio.

—¡Hay alguien! —Le susurre a Kyle, que seguía subido en la camioneta. Asintió. Él también había escuchado—. ¿Qué hacemos?

—Creo... que quizás tendríamos que ir a ver. No vamos a poder evitar a la gente por siempre —Dijo—. Y quizá ellos tienen un buen refugio al que podamos ir...

—Me parece bien. —Dije. Con un poco de iniciativa, agregue—: Voy yo, y vos quédate atrás, escondido por si pasa algo. Vos deberías ser el que tiene el arma de fuego.

—Tenes razón. Hagámoslo.

Me asome al interior del autoservicio que tenía la estación. Era un grupo de tres adultos y un chico, que estaban tirando comida por los aires. Los adultos eran dos mujeres, una rubia y una morocha, y un hombre que aparentaba unos cuarenta. El otro era un adolescente. Estaban abriendo paquetes y tirándolos por todas partes, mientras se reían y revolcaban entre la comida. ¿Están locos? pensé. Junte valor, y entre al negocio.

—¡¡Eh!! ¡¡Hola!! –Anuncie. Todos se quedaron quietos al instante, mirando hacia mi dirección. La mujer de pelo oscuro saca una pistola, y apunto hacia mí.

—¿¡Quién sos?! ¿Qué, eh... que quieres? –Pregunto. Parecía tensa. Mientras hablaba, miraba constantemente a sus compañeros.

—Tranquilos. Verán, yo y mi amigo estamos solos, no tenemos donde dormir, y-y... queríamos ver si ustedes nos dejarían acompañarlos... —Hable, atropelladamente.

Reino el silencio. Los miembros del grupo se miraron entre ellos, dudando. Entonces, la mujer volvió a hablar.

—¿Tienen armas? –Antes de que pudiera responder agregó—: ¿Y, eh, dónde está tu compañero? Queremos verlo.

Le hice un gesto a Kyle, que estaba esperando afuera. Despacio, y con calma, se dejó ver. Tenía las manos arriba, y mostraba su arma. La situación no me estaba gustando. Nos tenían a su merced, en ese momento podían matarnos si querían. Pero la expresión en el rostro de Kyle me decía que eso era lo mejor, que todo sería mejor a estar solos.

El grupo del autoservicio habló entre sí unos momentos. Finalmente, la de pelo negro giró hacia Kyle y yo.

—Eh... no sabemos. Vamos a ver. Pero ninguno de nosotros es el líder... tendría que llevarte al hotel y ver si los aprueba. Escúchenme bien. Primero, denos sus armas. Todas. Si alguno está mordido, ni se molesten en venir, ¿está claro? ¿Aceptan todo esto?

¡Un hotel! Me sonreí ante la casualidad. Eso era justo lo que estábamos buscando.

Parecía que las cosas estaban por mejorar.

4

Tal como nos indicaron, les dimos nuestras armas (compuestas por mi cuchillo y la pistola de Kyle) y seguimos a su micro con la camioneta hasta el hotel donde se quedaban. Como nos contarían luego, la mujer rubia se llamaba Denise, la morocha Lucille, el tipo Dean y el chico Cassaday. Eran parte de un pequeño grupo que se reunió cuando conocieron a Oliver, el líder. Al parecer, Oliver era un genio, tenía un instinto de supervivencia realmente alto; hasta se rumoreaba que había acabado con su hija con sus propias manos luego de que esta se convirtiera en zombi. De esta manera confirmaron que la infección era contagiosa, además.

Al parecer, Oliver los fue reuniendo uno a uno, buscaba a cualquiera que quisiera unirse a su grupo. Oliver se hospedaba en un hotel cuatro estrellas bastante nuevo, que quedó vacío tras la bomba, por lo que él tomó el edificio como suyo y lo preparó como una fortaleza. Restauró la energía con un generador, y guardó todas las salidas con muebles y demás seguros que solo podrían ser abiertos por un humano.

—Oliver es genial. Es amable, y siempre nos reparte comida extra a las mujeres... Sobre eso, se elige al azar quien sale buscar comida, aunque todavía no lo pusimos en práctica porque tenemos bastante. El lugar ya estaba preparado para alimentar a bastantes personas –Nos comentaba Denise, de pelo rubio, cuando llegamos al hotel—. Además, Oliver se encarga de la distribución y administración de todo; desde el mantenimiento del edificio hasta la repartición de

armas. Nos deja tener cosas pequeñas, porque algunos no pueden dormir sin un cuchillo cerca, pero todas las pistolas y cosas así se van al almacén. Solo van a ser sacadas en caso de emergencia.

—Entiendo. —Respondía Kyle.

Al llegar al hotel fue un gran impacto el que estuviera rodeado de zombis. Habían hecho un túnel tosco que conectaba desde una cuadra de distancia hasta entrada principal, y pasamos por el para entrar. Mientras lo atravesábamos daban escalofríos, al ver a los monstruos tirarse contra las paredes, gimiendo hacia nosotros.

—Pareciera que saben dónde hay carne cuerda, ¿lo notaron? Así que cada vez hay más zombis alrededor del edificio. Por eso Oliver tuvo que montar este túnel —Explico Denise.

—¿Lo construyó el solo? No está nada mal —Comento Kyle.

—Claro que no está mal. —Dijo de repente Cassaday, el chico—. Oliver es muy fuerte, y valiente. Además, es inteligente, por eso pudo armar esto. Casi nunca lo vemos, porque siempre está construyendo o planeando cosas para mejorar el lugar.

—Hum. —Murmure, simplemente. Se veía que Oliver provocaba bastante respeto en el chico.

Llegamos hasta la puerta del frente. En el panel de timbres todos los botones estaban tapados menos uno. A todo esto, Lucille, quien había hablado conmigo en la estación de servicio, nos veía con mala cara.

—Entonces... —solté, para romper el silencio— ¿Dicen que ese Oliver acepta a quien quiera unírsele? ¡Este lugar es perfecto! Si, eh, más personas supieran de esto...

—Que se entere quien logre enterarse. —Dijo Lucille—. No queremos que este lugar llame demasiado la atención, y que venga otro grupo a querer sacárnoslo. De ustedes confiamos porque son pocos...

—¿Y cómo sabes que no estamos mintiendo? Podríamos estar guiando a nuestro grupo hacia el hotel... —Dijo Kyle.

—Por sus caras. Puedo ver lo mal que están.

Kyle iba a agregar algo más, pero las puertas se abrieron, y Oliver apareció frente a nosotros desde el interior del hotel, con los brazos extendidos en señal de bienvenida. Era un hombre corpulento, de pelo corto y chaqueta negra. Tenía una mirada complacida, pero la cambio cuando nos vio a Kyle y a mí.

—¿Eh? ¿Quiénes son, Dean? —Pregunto hacia el cuarentón que hasta entonces no había dicho nada.

—Se llaman Kyle y Paul... Los recogimos en el camino. Quieren formar parte del hotel.

—Eh... está bien... vamos a ver que hacemos... Kyle, Paul, ahora vengan conmigo. Denise, Lucille, chicos; pasen.

Entramos todos en el hotel y cruzamos un pasillo pulcro que llevaba hasta dos ascensores. Había escaleras a ambos lados de la habitación, pero estaban bloqueadas. Oliver quería medios que solo pudieran usar personas. Nos subimos con él a uno de los ascensores; Denise, Lucille, Dean y Cassaday se metieron al otro. Marco el anteúltimo piso antes de llegar a la terraza.

—Ahí también van ellos... —Explico—. Somos pocos, así que ahí tenemos todas nuestras habitaciones.

Tenía sentido, así que no dije nada, y tampoco Kyle. Usaban los últimos pisos... La altura daba seguridad. El viaje paso en silencio, mientras Oliver nos estudiaba con la mirada, y Kyle a él. Cuando llegamos, las puertas se abrieron con un tin, y salimos del ascensor a la vez que el grupo de Lucille. Todos partieron en direcciones distintas dentro del piso, compuesto por un gran

pasillo, con puertas a los lados que indicaban las habitaciones A hasta la L. Nosotros acompañamos a Oliver hasta su cuarto. Él hablaba mientras caminábamos.

—Además de los que ya conocieron, esta hospedada Jane, una mujer muy buena. Está embarazada, ¿saben?

Kyle pareció inquietarse al oír esto, pero antes de que cualquiera pudiera decir algo llegamos a la habitación de Oliver. Era un cuarto de hotel común y corriente, pero tenía más calidad y clase de las que estaba acostumbrado a ver. Era un hotel caro, después de todo. En medio del cuarto, Oliver colocado una mesa en posición horizontal para recibir visitas, con sillas alrededor. Tomamos asiento. Oliver, entonces, procedió a explicarnos la modalidad que del hotel, lo de los turnos para salir a buscar comida, el horario de la cena y cosas por el estilo. No podíamos saber que no íbamos a durar mucho tiempo en el hotel.

Tras eso nos hizo un par de preguntas, para saber si representábamos algún tipo de peligro. Hasta ahora, había hablado todo con un tono informal y repetitivo, como si estuviera leyendo un texto memorizado, pero entonces pareció ponerse serio.

—¿Alguna vez escucharon hablar de Francio? —Nos preguntó.

Kyle y yo nos miramos. El nombre no era familiar para ninguno de nosotros.

—Verán, él también está reclutando gente, como yo. —¿Reclutando? Me acomode en el asiento. Esa palabra no me gustaba—. Sin embargo... Él está loco. Verán, es un peligro, un desequilibrado. Como sea, si lo encuentran alguna vez cuando salgan tengan mucho cuidado.

—¿De dónde lo conoces? —Pregunto Kyle—. Hablando de eso, ¿vamos a poder salir cuando se nos plazca?

—Bueno, ¿Cómo podría explicarlo? Ellos me visitaron en primer lugar, pero no fueron bienvenidos. —Hubo un momento de silencio. No agregó más a la historia—. Ustedes van a poder salir en cualquier momento, pero no veo ninguna razón para que hagan eso... Bueno, y si yo decido que eso traería algún peligro para los demás o si pasa afuera prohibido salir. Es muy simple.

Oliver se puso de pie. La reunión había terminado.

Kyle y yo decidimos compartir habitación. Solo podíamos confiar el uno del otro, hasta donde sabíamos. Nos acomodamos, dejamos nuestras cosas, y procedimos a darles nuestra comida para el almacén, a pedido de Oliver. Pero lo valía. El lugar era una verdadera utopía. La convivencia no tenía problemas, y ya no había que preocuparse por tu propia seguridad. No podía quejarme... pero se sentía demasiado bueno para ser real. Además, los Grises rondaban cada vez que miraba hacia las calles.

Pasaron dos días. Llegamos a conocer a todos nuestros vecinos; Denise, que parecía simpática y madura, Lucille, que era dura y desagradable hacia nosotros. Dean se mostraba reservado y callado, y Cassaday era un chico rígido y malhumorado, pero no podías esperar más de alguien que tiene que vivir nuestra situación a su edad. Por último, estaba Jane. Tenía que pasar todo el día en cama debido a lo avanzado de su embarazo. Para que no se sintiera sola nos turnábamos para que siempre hubiera alguien en el cuarto. A mí me caía bien, pero Jane siempre parecía preocupada por algo. Cuando le preguntaban, decían que había algo que tenía que recordar. Que no podía recordarlo, y que sentía que su vida dependía de eso. Nadie entendía a qué se refería.

—¿Qué vamos a hacer cuando Jane tenga al bebe? —Pregunte una vez.

—Oliver dijo que, cuando llegue el momento, va a saber qué hacer. Tenemos que confiar en él. —Respondió Lucille.

Todos hacían los turnos sin quejarse, excepto el chico Cassaday y Oliver, que estaban excluidos de ellos, y Kyle, al que le enfermaba estar con Jane. Al parecer, le recordaba a su esposa.

Era el final del segundo día. Había llegado la hora de la cena. Nos dividimos en dos grupos para bajar a un piso en el medio del hotel, que había sido asignado como comedor. Preparamos la mesa entre todos. Nos sentamos en una ronda, y comimos arvejas enlatadas y pescado; todo era de las reservas del hotel, pero comida era comida. Estábamos teniendo una animada charla.

—Entonces, Gibson. ¿No te parece que ya está bien que te muevas a un cuarto? —Me pregunto Denise. Mire hacia Kyle antes de responder.

—Creo que sí. Este lugar me inspira confianza. —Cuando escucho esto, Kyle se puso serio.

—¡No me parece! Yo no confié en Oliver. Es decir, ¿Por qué nunca lo vemos? A mí me parece un neurótico. —Declaro, tajantemente.

—La... La verdad, yo opino igual —Comento Denise, tímida de repente—. Oliver no parece... Del todo controlado. Yo tampoco lo estaría tras matar a mi hija, pero...

—¿Hablan en serio? —intercedió Lucille, exasperada—. El hombre nos dio todo lo que podríamos necesitar, ¿y esto le damos a cambio? ¿Qué hizo mal? ¿Dejarnos dormir a mí y a Gibson con nuestras navajas a un lado? ¿Darnos refugio, comida?

—Ella tiene razón. Yo a Oliver lo seguiría hasta el fin del mundo —Dijo Dean, de pronto.

—Pues están ciegos. Ciegos. —Murmuro Kyle.

Hubo un silencio tenso. Cassaday, que no había dicho nada, no pudo aguantar más el ambiente. Se fue de la mesa, diciendo que iba a llevarle comida a Jane. El silencio volvió a reinar, hasta que masculle que dormiría en un cuarto individual de todas maneras.

Un rato después, todos se fueron a sus habitaciones. Yo me disponía a ir a un cuarto propio, pero decidí visitar a Jane antes de ir a dormir. Entre a su cuarto. Tenía la misma iluminación que el resto de las habitaciones, pero al verla a ella siempre en cama me daba la sensación de estar en un cuarto de hospital. Jane estaba despierta, medio inclinada sobre su respaldo. En el suelo había un plato de comida vacío. Se la veía muy conmovida; estaba temblando. Corrí hacia ella.

—¿¿Pasa algo, Jane?? ¿Te sentís mal? ¿Fue la comida? —Exclame, preocupado.

—No es eso. No. —Me respondió en voz baja. Estaba muy conmovida, y no podía hablar bien. Claramente se había puesto así después de que Cassaday la visitara, porque él no había comentado nada. Jane se esforzó por seguir hablando—. Veras, Gibson... yo, antes... era abogada.

—¿Aja...? —Respondí. Empezaba a intuir lo que estaba pasando: Jane había recordado eso tan importante que tenía que recordar. Mi cuerpo se tensó en expectativa.

—Pues bien, entonces... yo sabía que la cara de Oliver me sonaba de algún lado, ¿sabes...?

Me congele. ¿Qué estaba diciendo?

—Yo lo había tenido en mis tribunales antes. Él es un ex-convicto.

—Cielos...

—Si... y el... no era de los normales, no. No recuerdo bien, pero creo que era uno de *esos* casos, ¿sabes?

—¿Uno de esos? Que... ¿Qué?

—Uno de los de la *cabeza*, Paul.

—¿...Oliver estaba loco?

—No. No exactamente... —Jane se inclinó en su silla, apretándose el ceño—. Me acuerdo que había salido inocente, pero yo... sabía, sabía que era culpable, Paul, él lo había hecho. El tipo...

bueno, no sé qué crimen había realizado, pero... lo vi en su cara. Había disfrutado de eso. Oliver es de ese tipo, Paul... el tipo que lo disfruta.

—Mierda. ¿Estás segura? Jane, si te estás equivocando con esto...

—Claro que estoy segura, por Dios. —Jane empezó a temblar, mientras me miraba fijo—. Tengo miedo, Paul... tengo miedo por él bebe. Si nos hace algo...

—Eh, estas sacando demasiadas conclusiones. Está bien, cometió un crimen antes, ¿Qué pasa? El punto es que nos protege, y eso es lo importante...

—No nos está protegiendo. Pensalo bien, y date cuenta, Paul. Esto no es protección. Eh... Ándate, anda a dormir si quieres. Pero quiero volver a hablar mañana. Y... Dios, no le comentes de esto a nadie. Tenes que entenderme, Paul; realmente estoy asustada. No puedo levantarme de esta cama. ¿Vas a ayudarme...?

No sabía si creerme todo esto. ¿Qué Oliver era un sádico? Era una idea demasiado descabellada. Jane tenía miedo de verdad, así que me quede unos momentos más para consolarla, y me fui a la cama.

Medito sobre el asunto. “Esto no es protección”... Podía ser verdad. En el hotel, estábamos encerrados.

No podía dormir. Esa sería la última noche que pasaría en el hotel de Oliver.

5

Fueron los gritos de Denise los que me hicieron ponerme de pie. Debían ser las cuatro de la madrugada cuando empezaron a sonar; gritos y llanto llenos de pánico. Me levante inmediatamente de la cama y salí al pasillo. El resto había salido también.

—¿Qué pasa? —Me pregunto Kyle, desde la puerta del que había sido nuestro cuarto.

Antes de responder mire por todas partes. En el pasillo estaban Dean, tenso, Cassaday, sobresaltado, y Kyle. Entonces mis ojos alcanzaron el cuarto de Lucille. Denise estaba quieta en la puerta, mirando hacia adentro y llorando en silencio.

—¡Denise! ¡¿Qué paso?! ¿Qué...? —Empezó a decir Kyle, mientras corría hacia ella. Cuando se acercó, y miro adentro, se paralizó también. El cuarto era un desastre. El suelo estaba lleno de sangre, Y Lucille yacía muerta sobre su cama. El cuchillo que guardaba junto a su cama había desaparecido, y su cuerpo mostraba incontables cortes en cada lado de la piel. Se me heló el cuerpo y la sangre al verla. No podía ser cierto. Pero entonces pensé en Jane, y Oliver, y el miedo me recorrió el cuerpo como una patada que me hizo reaccionar.

Denise, en la puerta, se agitaba, tratando de hablar entre sus sollozos.

—¡¡Dios!! E-Escuche algo en el cuarto de Lucille... porque estoy al lado, y... Ay, dios... por favor... me acerque para ver y entonces...

—Está bien. Tranquila. —Dijo Kyle, abrazándola. Podía ver en su rostro que él también estaba conmocionado. Le hablo al resto de nosotros—. Todos. Tenemos que ver si Jane está bien. Hay que... Que... —Espero un momento antes de continuar — Hay que encontrar a Oliver.

—¿No pensarás...? —Baluceo Dean, mientras corría hacia el cuarto de Jane para unirse al resto.

—¡Ahora no, Dean! —Exclame—. ¡Si, Oliver lo hizo! Jane me lo dijo todo. Me dijo que lo recordaba y que él podría hacer algo así.

—¿Hablas en serio? —Pregunto Kyle, incrédulo—. Entonces... Eh, él era el único con acceso al almacén con las armas...

Dean, y Cassaday atrás, se aproximaron al cuarto de Jane. Cuando el adulto abrió la puerta y puso un pie adentro, un brazo apareció desde el interior de la habitación, y aplastó un hacha contra su cabeza. Gotas de sangre volaron por el aire, y Dean se desplomó en el suelo, bajo Oliver, que miraba con una sonrisa boba desde el interior del cuarto.

Cassaday exclamó un grito de terror, y empezó a correr hacia nosotros. Todos estábamos sobrecogidos. Oliver salió al pasillo, y levantó su mano derecha, con la que empuñaba una escopeta antigua. Apuntó hacia Cassaday, que corría sin tregua. Disparó a su espalda. El cuerpo del chico se elevó en el aire, y cayó contra la madera haciendo un ruido sordo. Un charco rojo empezó a formarse bajo él.

Denise empezó a chillar, histérica. Kyle la soltó de su abrigo y se cubrió la cara con los brazos, en espera de ser el siguiente blanco. Entonces, Oliver tiró su arma al suelo.

Un arma vieja... Dos balas... Entendí todo de repente. ¿Con quién había gastado su otra bala? Jane, pensé en Jane y se me congeló el corazón, pensé en él bebe...

Denise empezó a correr hacia los ascensores. Cruzó tras Oliver para llegar a ellos, quien empezó a caminar hacia ella tranquilamente, ignorando a Kyle y a mí. Mi compañero pareció volver en sí.

—G-Gibson. Hay que llegar al almacén de armas... rápido.

—Pero... tendríamos que ir a los ascensores. —Le respondí, despacio. La situación era demasiado surreal para asimilarla.

—En... Entonces se me ocurre una cosa. —Dijo Kyle, y corrió hacia la habitación de Jane. Lo seguí. Mientras corría tras él, podía ver como Denise, que había llegado a los ascensores, apretaba el botón de llamada una y otra vez, aferrada a las paredes mientras Oliver se acercaba. Entonces entre al cuarto.

Jane estaba viva.

Oliver le había disparado en el estómago, dejándole un agujero en el centro de su panza hinchada. Se retorció en su cama, llena de sangre, con lágrimas corriéndole por los ojos y demasiado dolor para hablar. Kyle y yo nos paralizamos una vez más ante la escena, y yo me incliné y vomité. Mis intestinos estaban demasiado retorcidos.

Cuando pudo liberarse del shock inicial, Kyle hizo lo que había ido a hacer; Se agachó, y le quitó el hacha de la cabeza a Dean. Más sangre brotó de la herida, ensuciando a Kyle, que no hizo ninguna mueca.

—Hay que matarlo... matemos a ese hijo de puta. —Dijo. Asentí. Saqué mi cuchillo, y salimos al pasillo. No podíamos hacer nada por Jane.

Oliver estaba apuñalando a Denise, que chocaba contra las paredes del ascensor, y las teñía de sangre. Estaban dentro de la máquina, y Oliver usaba el cuchillo de Lucille para hacerle pequeñas heridas como se las había hecho a ella.

Ciego de rabia, Kyle corrió hacia Oliver, afirmando su agarre en el hacha. Oliver se giró hacia él, dio un salto adelante y tomó a Kyle por el brazo en cuanto se acercó. Kyle no podía bajar su arma contra la cabeza de Oliver. Forcejeaba con toda su furia, pero Oliver era más fuerte, y lo contenía con una mano mientras sonreía. Con su otra mano le hizo un corte en la muñeca, y Kyle dejó caer el arma al suelo en un espasmo de dolor. ¿Cómo podía estar pasando todo esto? ¿Cómo

se había arruinado todo de un momento para otro? El ascensor estaba ocupado. Las escaleras estaban bloqueadas. Nos habían reunido uno a uno, y encerrado para matar.

Oliver le cortó el cuello a Kyle.

Entre pequeños quejidos, Kyle cayó al suelo, primero de rodillas, y luego con todo el cuerpo. Se cubría el cuello con ambas manos, que manaba sangre, e intentaba decir algo, pero de su boca solo salían sonidos inarticulados. Su vos fue perdiendo fuerza, hasta desaparecer.

Oliver se giró hacia mí. Yo cambie de dirección, corriendo, y llegue hasta las escaleras de la otra punta del pasillo. Empezó a desarmar la barricada de cintas y maderas que la cubría, en medio del pánico y temiendo que Oliver apareciera por detrás en cualquier segundo. Pero no apareció. Arme un hueco en la barrera, y salte hacia las escaleras. Baje los escalones frenéticamente, casi a un ritmo de dos en dos. Oliver seguía sin mostrarse. Pensé que debía haberse quedado a matar definitivamente a una de las chicas, y me alegre.

Baje uno, dos, tres pisos. Cuando llegue a la mitad del edificio me detuve, porque había alcanzado el almacén. Abrí el armario de armas, y me llene las manos y cada bolsillo que pude con lo que había ahí; La pistola de Kyle, dos hachas pequeñas de emergencia, unas cuchillas de cocina. Me di cuenta de que Oliver no había visitado el almacén. Él había tenido esa escopeta y el hacha en su cuarto todo el tiempo.

Deje de perder tiempo y seguí bajando. No me estaba armando para acabar con Oliver; no podría confrontarlo después de lo que le había hecho a Kyle. De mis ojos salían lágrimas, pero ya no las notaba. No; estaba armándome para sobrevivir ahí afuera.

Llegue al primer piso. A la puerta le habían echado candado.

Con un gemido, golpee el cristal del vidrio usando una de las hachas. No llegue a romperlo, así que hice tres golpes más hasta que la puerta se partió en mil fragmentos. La cruce de un salto, y caí al suelo, lleno de pedazos de vidrio en mí.

Recupere el aliento un momento. Podía ver las estrellas sobre mí. Ya estaba fuera del hotel. No había ninguna luz prendida en su interior, en ninguno de sus pisos. A cada lado zombis se agolpaban contra las paredes del túnel, intentando llegar a mí. No era capaz de pensar en nada. Lentamente, me puse de pie, y cruce el pasaje. Cuando llegue al otro lado y volví a las calles, lo pensé un momento y deje las puertas abiertas. Los zombis entraron en el túnel lentamente, y empezaron a avanzar hacia el hotel. Yo me aleje, sin mirar atrás.

Había caminado varias cuerdas. Mi mente seguía en shock. No sabía cuánto tiempo había pasado, pero empezaba a amanecer. De pronto note que seguía escuchando el gemido de los zombis. Me di vuelta y vi cómo, a lo lejos, se veía la figura de alrededor de diez zombis acercándose hacia mí. Se habrían fijado en mi olor cuando salí del hotel, o... algo por el estilo. Estaba tan cansado... Suspire, y empecé a correr.

No puedo seguir avanzando. No voy a lograr atravesar este punto. Cuando no podía correr más, me encerré en una casa; los zombis se agolparon alrededor. Puedo sentirlos, escucharlos afuera. Probé subir al techo y dispararle a algunos, pero casi todos mis tiros fallaron. Decidí dejar de desperdiciar munición después de darle a tres a duras penas. Ahora que estoy acá, si salgo de la casa en cualquier momento ellos van a estar casi al lado mío. Estoy seguro de que voy a morir. Este es un callejón sin salida.

No hay comida. Voy a terminar pereciendo si no salgo de la casa, pero aun si lo hiciera, no podría contra los monstruos. Podría tratar de encontrar al grupo de Francio, pero... bah. Ni siquiera sé si existe.

¿Salir? ¿No salir? ¿Cómo va a ser mi muerte?

¿Para esto sobreviví al hotel? ¿Por esto Kyle murió antes que yo?

No puedo seguir escribiendo. Tengo que tomar una decisión.

—¿Disparar? –Dije—. ¡Putá ma...!

En ese momento nos chocaron el auto. Todo se estremeció.

—¿Por qué no le disparan a las ruedas? –Dijo Nick.

—¡No sé! –Grito Eddie—. ¡No pueden! ¡Tenemos que perderlos, Graham!

—Si –Gire en una esquina tan rápido como pude; demasiado. Sentí que se me movió un pulmón—. Tenemos que bajarnos. No quiero perder demasiada gasolina...

—¿Y qué hay de los tipos? –Dijo Eddie.

—También van a tener que hacerlo.

Empecé a acelerar por la calle hasta que me pareció seguro girar, y doble en una esquina. De inmediato frene el auto y bajamos yo y Eddie, armas en mano. Cuando el otro auto apareció tratamos de dispararle a las ruedas, pero no pudimos acertar las balas. El auto pasó muy cerca, al punto en que pude verle la cara al conductor y a uno que viajaba atrás. Frenaron unos metros más adelante.

—Uf, por un momento pensé que iban a atropellarnos –Dije.

—Habrían chocado con nuestro auto, estamos muy pegados a él... –Dijo Eddie.

—¡Genial idea! –Exclamo Nick.

Apenas me di vuelta sentí el ruido de la bocina y vi a Nick en el asiento del conductor. Me salí de en medio con un salto, y Nick aceleró.

—¡Nick! ¡¿Qué demonios vas a...?!!

Hubo un estruendo enorme.

Cerré los ojos por el impacto, y los abrí un momento después para ver que Nick había chocado la camioneta contra el auto. Había muchos fragmentos de vidrio alrededor, y un hilo de humo viniendo de ambos.

—Mi... mi... ¡¡AUTOOO!! –Grite, mientras me llevaba las manos a la cabeza.

La bocina de mi camioneta sonó durante unos momentos. En eso, Nick abrió la puerta y cayó al suelo, cubierto de vidrios. Nos acercamos corriendo con Eddie. Nick seguía vivo, por suerte. Los del otro auto... eso no parecía tan probable. Genial, pensé, con todas estas muertes Francio iba a mandar un equipo SWAT para buscarnos y nos tendría catalogados como "MUY PELIGROSOS" y...

—¡Dios! ¡¡Dioss!! –Grito Eddie—. ¡¿Qué hiciste, Nick?!

—¿...Están vivos? –Dije yo, mientras miraba a hacia el otro auto, tratando de ignorar el hecho de que mi preciada camioneta, que tanto trabajo me había costado comprar, estaba destruida.

—¡Esto es genial! ¡¡Genial!! –Decía Eddie—. ¡Mira como dejaste el auto! ¡¿Por qué demonios hiciste eso?!

—Pareció una buena idea en su momento... –Murmuro Nick.

—Fue una... estupidez. –Dije.

Ni siquiera había que mencionar que íbamos a tener que buscar un auto nuevo, como si el hecho de que necesitábamos agua, comida, refugio y gasolina no fuera ya suficiente.

—Como sea, el daño ya está hecho. –Dijo Nick—. Vamos, le quedaba poca gasolina...

—Al menos hay algo que podemos sacar de todo esto –Dijo Eddie.

Se acercó hasta el auto perseguidor y abrió la puerta. Un cuerpo cayó a sus pies. Empezó a revisar el cadáver, junto a los demás que estaban adentro. Saco cuatro pistolas de todo el desastre.

—Uf... y creo que todas tienen balas –Dijo.

—Bueno, ¿y ahora qué? –Pregunto Nick.

—No sé –Dije.

—No sé –Dijo Eddie.

—Ni idea... –Repitió Nick.

—¡Ugh! –Me queje, aplastándome la cara—. ¡Vamos de mal en peor!

—Vamos, debe haber alguna casa buena que pueda servirnos de refugio por acá. –Dijo Eddie.

El y Nick empezaron a caminar. Mientras tanto, yo corrí de vuelta al auto. Pensaba llevarme lo importante en ese momento, y luego volver por lo demás si era posible. Así que me eche todas las bolsas de té a los bolsillos, y busque por si había algo útil en la guantera. Tenía algunos papeles y, por alguna razón, un martillo. Podía servir como arma, pero tendría que acercarme mucho, así que lo deje. Tome la cadena con el candado para cuando encontráramos otro auto y alcance a Eddie y a Nick, que me estaban esperando.

—¿Para que traes esa cadena? –Me pregunto Nick—. ¿Vas a usarla de arma?

—No es mala idea. –Dije.

Ya lo había pensado antes, pero en práctica podría partirme la cabeza si la usaba mal. Iba a ser mejor que no.

—En cualquier caso, diría que la principal prioridad tiene que ser buscar un refugio. Vamos y busquemos una casa a por lo menos unas cinco cuadras de acá. Una que en el garaje tenga un auto con gasolina –Dije.

—¿Seis cuadras? ¿No crees que sea mucho? –Dijo Eddie.

—Bueno, puedes buscar por acá si quieres quedarte a matar a la multitud de zombis que ven a venir por esos cuerpos.

Empezamos a caminar hacia... donde fuera que estábamos caminando. Mire a mí alrededor. Si no fuera por todo lo que había pasado, aquello parecería un día normal. Un día soleado pero muy frío. Allá, en el horizonte, se veían más nubes acercándose. Supuse que iba a llover a la tarde, y la temperatura iba a bajar aún más.

—Hace bastante frío. Tendríamos buscar un refugio con calefacción, ¿no creen? –Dijo Nick.

—Va a ser difícil –Comente—. Ahora todas las estufas o calefactores son eléctricos. Créeme, vendo gas, y ya no gano tanto como en la edad de oro.

—Es igual, con que tenga un horno ya es algo –Dijo Eddie—. A mí me preocupa más el tema de la comida y el agua. Desde ayer apenas comimos, y si nos vemos en una situación peligrosa no vamos a estar al cien por ciento. Un baño también estaría bien.

—Sí, apestas... –Murmuro Nick. Eddie le dirigió una mirada maliciosa.

Continuamos hasta llegar a una distancia segura, y empezamos a mirar las casas.

—Uhhh... –Murmuro Eddie.

—¿Pasa algo? –Pregunte.

—Me parece... extraño...

—Eh, ¿Qué cosa?

—Que no hayamos encontrado a ningún Gris.

—Bueno, ahora que lo mencionas... —Mire por la calle, hasta el fondo, pero no había nada—. Pareciera que hay menos que hace unos días.

—Quizás no sean eternos, y mueran de hambre —Dijo Nick.

—¿No habrían más cadáveres? —Pregunte.

—Cierto... —Nick se apretó la cabeza—. Seguramente... Ugh, seguramente se estén juntando en grupos grandes, como el de ayer.

—Ugh, como si no pudiera ponerse peor. —Se quejó Eddie.

—Eh, tranquilos. Quizás sea obra de Francio y su mafia, que los están matando a todos — Dije.

—Considerando que está enviando a todos sus *súbditos* tras nosotros seguro ya se olvidó de los Grises. —Dijo Nick.

—¿Entonces será Croft, que los está matando a todos?

—Jajaja, si, con su sartén.

—Jajaja —Reí.

—Jajaja —Rio Eddie.

De pronto hubo un pequeño silencio incómodo. Nick hablo.

—Deberíamos... deberíamos volver y buscarlo. Cuando tengamos un auto, digo.

—No me parece —Dijo Eddie—. Veras, creo... creo que Croft está muerto.

—¿Muerto? ¿Cómo puedes pensar eso? No puede morir tan fácilmente, así de un día para el otro. Tiene que estar vivo.

—No, Nick. Pensalo. Desapareció cuando llego la horda de Grises. Dudo mucho que haya podido sobrevivir a ellos, si nosotros apenas pudimos siendo... bueno, siendo dos personas. Aun si sobrevivió de alguna manera las llamas lo pueden haber consumido, como casi hacen con Graham. No agregue nada a eso.

—Graham vio luces de linterna acercándose a la casa donde estaba antes. Asumiendo que Croft sobrevivió, si vio esas mismas luces y se acercó para terminar encontrándose con los hombres que nos buscan... si lo reconoció esta muerto. Si ante todo sobrevivió, habrá tenido que buscar refugio y calentarse, y buscar algo de comida. Pero son demasiados factores. Y aunque sea así, y lo haya logrado... es peligroso volver a esa zona. Me temo que debemos seguir adelante y alejarnos. No es fácil aguantar de a uno, pero volver por él nos pone el peligro a los tres. Dios, si sigue vivo lo mejor que podría pasarle es unirse al grupo de Francio sin que lo descubran.

Nick no dijo nada, y yo tampoco. Tras un momento, Nick hablo.

—¿Así es como vez a las personas, Eddie? ¿Cómo números en un problema matemático? Mira. Acá estamos los tres; lo más probable es que el también haya sobrevivido. Y aun si fue por mera suerte, nosotros tenemos que intentarlo. No sé si a vos te abandonaron cuando los necesitabas o qué, pero confió completamente en que Croft aún está vivo. A pesar de que no puedas entender las emociones humanas sabes perfectamente que cuatro son mejor que tres y nos iría mejor con él. Apenas encontremos un auto con gasolina... voy a ir por él. ¿Graham?

No respondí.

—¿Graham?

—Nick. Sinceramente... Pienso que Croft está muerto, al igual que Eddie. Creo que no tiene caso buscarlo.

—¿...Eh?

—Deja de ser idealista, Nick. —Dijo Eddie—. Afronta la realidad. Nosotros ya somos adultos. El mundo es cruel, y la gente muere. Y si seguís deseando lo mejor, eventualmente vas a morir también. Ahora cállate, y sigamos buscando un refugio.

Eddie se dio vuelta, y empezó a caminar. Yo lo seguí despacio.

—Graham. —Dijo Nick.

No me gire.

—¿Qué hay de tu familia...? ¿Está muerta también?

Me detuve ahí mismo.

—¿No crees que siguen vivos? No los conozco, pero no sé si una señora y unos niños tengan más posibilidades que Croft.

—Mierda, Nick, ¿vas a seguir con esto? —Dijo Eddie.

—¿Y no fuiste ayer en el auto a buscarlos? Si fuiste es porque todavía crees que siguen con vida. Llevan tiempo desaparecidos que Croft, ¿no?

Mire hacia Nick, y luego a Eddie. Estaba en medio de dos opiniones, dos visiones del mundo distintas.

Hubo un instante de silencio.

—Vamos, Graham —Siguió Nick—. Si crees que siguen vivos, busquémoslos, a ellos y a Croft. O pregúntale a Eddie que piensa que paso con tu familia.

—Nick, hijo de... —Mascullo Eddie.

Me gire, y camine hacia Nick.

—Gracias, Graham —Dijo este—. Busquemos un auto y vayamos a buscarlos a todos.

—¡AGH! ¡Hagan lo que quieran, idiotas! —Exclamo Eddie.

Empezó a caminar hacia el portón de una casa, e intento treparse.

—¿Qué, eh, que estás haciendo? —Pregunto Nick.

—¿Qué crees que hago? —Respondió—. Busco un buen auto para ir con ustedes, par de ineptos. Si no estoy atrás de ustedes quien sabe cuántos incendios o choques produzcan hasta matarse.

Pasaron un par de minutos, tras los cuales el portón de la casa se abrió desde dentro. De él apareció un auto viejo, con Eddie en el asiento del conductor.

—Qué bueno que un auto siguiera adentro —Dijo—. ¿Porque lo habrán dejado? ¿Sera que los habitantes murieron antes, salieron a pie... o qué?

—Si hicieron eso entonces deben estar muertos de cualquier manera —Dijo Graham—. Ugh... Da igual, subamos.

—¡Adentro! —Grito Eddie.

Nos metimos en el coche y nos pusimos en marcha. Era útil, pero tenía muchas desventajas, como su suciedad, el ruido que hacía o su poco combustible. De nuevo, no podía durar mucho.

—Uf... esto es molesto —Me queje.

—Es lo que hay —Dijo Eddie.

—¿Y adónde vamos ahora? —Pregunto Graham.

—Vamos a acercarnos a nuestro viejo refugio, y ahí, bueno, a elegir una casa.

Que sencillas son algunas cosas ahora, pensé. Eso podía tener sus ventajas, sí.

Viajamos hasta ver las casas chamuscadas y nos bajamos. Escondimos al auto entre una pared y una chapa caída.

—¿Nos separamos y buscamos? —Dijo Graham.

—El auto va a ser el punto de reunión —Dijo Eddie.

—Ok, pero... me molesta esta sensación —Dijo, mirando a nuestro alrededor, completamente limpio de personas—. Es como si el ejército, el gobierno, una fuerza así, pasó ya por acá y se olvidaron de nosotros. Y ahora estamos solos.

—Pero bien sabemos que no es así, ¿no? Vamos, Nick, en marcha.

Nos dividimos en tres direcciones distintas a partir del lugar donde la zona quemada se terminaba. Cada uno llevaba diversas armas de fuego, así que teníamos más que suficiente para protegernos nosotros mismos.

El frío me helaba. Camine un par de cuadras viendo casas que no me llamaban la atención, sin oír ni un ruido. Pensándolo bien, ya debía estar a suficiente distancia como para no poder escuchar si Graham o Eddie disparaban. Pero, fuera como fuera que les estuviera yendo, camine dos cuadras más en las que me encontré con un par de Grises, a los que pude esquivar sin necesidad de pelea... Y tras eso me pare en seco. Había un almacén. ¡Dios! ¿Cómo no lo habíamos visto antes? Salí disparado hasta el negocio y aplaste mi nariz contra la vidriera. Claro; parecía una casucha desde lejos. Era más chico que una casa normal, y tenía un techito que tapaba parte de la vidriera, cuya única señal que indicara que eso era un almacén era un pequeño sticker que tenía por arriba. Si, casi parecía oculta.

Entre sin tocar, y un vistazo rápido me mostro que estaba llena de alimentos. No eran muy saludables, claro; casi todos eran galletitas o cosas dulces. Pero era algo, y pude encontrar también heladeras, que aunque estaban desconectadas tenían bebidas adentro. Con esos climas helados no podían estar muy calientes.

Salí del negocio tras comerme algo y tomar un paquete de Oreos, y estaba por poco saltando de alegría. Había demasiado como para transportar, pero no había problema: Atrás del

negocio estaba la casa de los dueños, con más cosas inclusive. No tenía entradas por detrás por donde pudieran entrar Grises y era muy chica. La puerta también era pequeña, así que sería fácil de cubrir. ¡Era perfecta! Aunque, pensándolo bien, también era una tumba. Si se incendiara como nos pasó antes o se agolparan un grupo de Grises contra la puerta, no tendríamos adonde ir. No, la decisión de quedarse sería mejor tomada por todos. Agarre una botella de agua y emprendí el camino de vuelta a donde habíamos dejado el auto. No tuve que avanzar mucho hasta encontrar la casa, así el camino de vuelta fue corto.

Cuando iba por la mitad del viaje escuche un ruido. Me pareció raro no haberlo escuchado cuando pase por ahí la primera vez, así que me gire esperando ver a un Gris. Pero no era un Gris; era una persona. Un tipo, tirado en un callejón entre dos casas. Me acerque sin que me viera.

Se quejaba y resoplaba. Yo me quede callado.

Lo contemple un momento... el tipo estaba extremadamente flaco, podía decirse que tenía desnutrición. No miraba a nada en particular; me pregunte si estaría ciego. Me dio pena y me le acerque. El tipo solo agonizaba, ahí tirado.

—¿Estas bien? —Le dije.

—¿Eh?! —Se sobresaltó—. ¿Q-Quien está ahí?

—Eh... tranquilo. No voy a hacerte nada. Eh... ¿Que te paso...?

Durante un segundo no dijo nada

—Nada... Nada. —Su vos fue apagándose.

¿Qué le habría pasado? No estaba mordido...

Me lleno el alma de melancolía. Empuñe mi arma, apunte a su rostro... y dispare. Perfore su cabeza, y me aleje del lugar.

Cuando llegue al auto me sentía como en trance. No percibía ya el frio, no pensaba en nada. ¿Cómo les habría ido a los demás en sus búsquedas?

Pero no había nadie ahí. Por más que no me molestara en ese momento, sabía que el frio podía afectarme, así que me metí en el auto. Pase al asiento de atrás, y me estire bien... y de a poco me fui quedando dormido...

Así fue que llegamos a lo que era un bonito barrio antes de que mis recién descubiertas tendencias pirománicas lo arruinaran todo. La zona de nuestra vieja casa.

Nos estacionamos en un lugar donde nadie pudiera ver el auto; que nos lo robaran era lo único que faltaba.

Nos dividimos en tres para buscar a Croft y dejamos el escondite del coche como punto de reunión. Puse la cadena para asegurar el manubrio y partimos, cada uno por su lado.

Era peligroso separarse con Francio alrededor, pero... de todas maneras, aunque fuera frío de mi parte, dudaba que Croft siguiera vivo, o estuviera por ahí. Estaba ahí para buscar comida, que ahora era una necesidad que superaba el peligro de todos los Grises y asesinos.

Gire en algunas esquinas y llegue a una calle con tres negocios. Si, ALGO debía haber quedado en alguno de los tres.

Empecé por el que estaba más cerca, casi en la esquina. La puerta estaba cerrada, pero como era de vidrio tome una piedra grande y se la tire con fuerza.

La puta piedra reboto.

Me acerque al vidrio.... Tenía varias fisuras. Al parecer, alguien más había tratado de romper el vidrio con aquella piedra. Puede romperse, pensé.

Tome la piedra y la tire fuerte un par veces más. Cuando me canse, la agarre y empecé a golpear la puerta directamente, hasta que pareció debilitada. Le di una patada con toda mi fuerza y escuche un crack. Con otra patada salió un pedazo, y luego de algunas más pude hacer un agujero lo suficientemente grande como para poder pasar.

Sin embargo... Bueno, adentro no había mucho. La mayoría de las cosas eran frutas y verduras en mal estado, y un congelador con pollo adentro. Si sacaba eso algún mutante vendría corriendo hasta el lugar.

Pero tuve algo de suerte; había un mostrador con varios dulces dentro. Eran golosinas pequeñas y algunas barras de chocolate, pero sería suficiente. No aguante el hambre y me comí una ahí mismo.

Me metí las otras barras en el bolsillo y seguí explorando. Había una puerta por atrás; era el acceso a la casa del dueño. Una puerta algo pequeña considerando el negocio que tenía.

Entre a ver si había algo que pudiera tomar. Una tele de rayos catódicos, una mesa con una sola silla. O el tipo ahorra mucho o el negocio no pagaba. Por las cuentas de agua y electricidad asumí que se trataba de lo segundo.

Seguí buscando y abrí la puerta del baño. Adentro había un cuerpo... estaba tirado boca abajo, mirando hacia la ducha. Tenía la ropa rasgada y parecía haber muerto hace días. Su piel tenía un tono verde oscuro, y se lo estaban devorando unos gusanitos. Estaba tu muy flaco, y por la descomposición en él podía ver uno de los huesos de su brazo. El baño estaba cerrado hasta que llegue, así que el olor de varios días le había dado un olor a muerte muy concentrado al ambiente. En resumen, fue algo repulsivo de ver y sentir. Le di otra mascada a la barra.

—No te bañaste muy bien —Dije mientras masticaba.

Era increíble lo que ver tanta muerte le hacía a uno.

Me di la vuelta y abrí la otra puerta que había en el cuarto; la habitación del propietario. Empecé a buscar por un arma. Encontré una pistola, pero estaba descargada. De todas formas me la guarde en el bolsillo, acomodándola entre las bolsas de té que todavía llevaba.

Salí y empecé a dirigirme para la puerta, pero me detuve en seco. ¿Cómo había muerto ese tipo? Estaba mirando hacia la ducha, tenía la ropa rasgada, no había sangre en el suelo... ¿Había muerto de hambre? Tenía comida en la casa... Y no podía haberlo matado un mutante...

Corrí de vuelta al baño y abrí la puerta. El cadáver ahora estaba de pie, mirándome con un ojo amarillo y descompuesto. Sobresaltado, cerré la puerta con fuerza, y empecé a correr, a alejarme del mutante. Escuche un chillido, y vi como el cuerpo abría la puerta y empezaba a correr detrás de mí.

Volví al sector del negocio. Salte por sobre el estante, lo que hizo que se me cayera la barra al piso. Me di vuelta para recogerla cuando el mutante aparecía por la puerta. Salto sobre el estante como yo, pretendiendo llegar a mí desde arriba. Me hice un lado un momento antes de que cayera, y corrí hasta la calle con la barra en la boca.

Pase por el agujero que había hecho y tome la piedra del piso. Cuando me di vuelta, el mutante estaba casi a mi lado. Le di en la cabeza con la piedra, lo que hizo que chillara de nuevo y más fuerte. Lo golpee un par de veces más, y luego de un momento logre tirarlo al suelo, donde seguí golpeándolo. Tras unos momentos dejo de moverse. Deje la piedra a un lado y me levante. Lo tanteo con el pie para asegurarme de que estaba muerto, y me di la vuelta. Me termine la barra, y abrí una nueva al momento. Ahora tenía que buscar comida para Nick y Eddie.

El segundo negocio estaba en la misma calle, a media cuadra. La puerta tenía reja, estaba cerrado con candado. Genial.

Fui al último, que estaba al frente. Ese si estaba abierto, lo que me hizo temer que no quedara mucho.

Y, efectivamente, así era. Se habían llevado todos los dulces; todas las cosas ricas y las feas. Me metí a la casa que había atrás a buscar. Encontré una guitarra acústica y decidí llevármela, extrañamente; podía servir de entretenimiento o algo así. Además, por alguna razón, Eddie me parecía el tipo de persona que sabía tocar la guitarra. Le preguntaría luego.

En el garaje encontré lo más útil de todo: una cañería de metal. Corrí hacia hasta ella en cuanto la vi y la levante por los aires. Era apenas más corta que mi viejo fierro, pero tenía una llave en un extremo que podía servirme para partirle la cabeza a un mutante con más facilidad.

Había más cosas en la casa, pero solo me lleve la guitarra y la cañería.

Salí afuera y mire hacia el negocio que no pude abrir. Trate de mirar adentro; ver si podía distinguir algo. La luz del sol hacía difícil ver adentro, que estaba muy oscuro, pero me pareció ver repisas, llenas con alguna cosa.

Pensé que quizás podríamos sacar esa reja con el auto y una cuerda o un cable. Entonces podríamos sacar el botín de adentro y obtener comida para todos.

Me termine la última barra y empecé a volver hacia el auto. Me preguntaba si alguno había vuelto... o si por obra de algún milagro Croft seguía vivo y lo habían encontrado. No... No creo, pensé.

Y... bueno, ¿Había girado en algunas esquinas, no...? Bueno... Estaba perdido. *Mier...*

En fin, sabía que Nick y Eddie no podían irse de la zona. Yo tenía la llave del candado con la que había asegurado el auto. Sabía que iban a quedarse cerca, e iba a poder encontrarlos... Con suerte...

Abrí los ojos despacio, despertando una vez más. Bostece, y mire a mí alrededor; no había vuelto ninguno. Al menos no podía ver a nadie desde el corto rango de visión que se presenta cuando uno está acostado en el asiento de atrás de un auto. ¿Qué me habría despertado? Agudice el oído, y salí del auto... mirando cautelosamente a mi alrededor. Nada. Quizá me había despertado por el simple hecho de que mi sueño había terminado. No debía ser nada...

Pero mi cadena de pensamientos se cortó. Oí un disparo al sur mío. Me asegure de que todas mis armas estuvieran en su lugar, y avance hacia el sonido.

¿Sería eso tan buena idea, viéndolo en retrospectiva? ¿Caminar hacia los disparos? Avance una cuadra más, cuando pude ver en la esquina frente mío a una mujer. Estaba en el balcón de su casa, y le disparaba a un grupo de Grises que se había reunido bajo ella. Usaba lo que parecía una ballesta profesional, o algo por el estilo. Perforaba uno a uno a los Grises, todas las flechas dando en el blanco— una puntería admirable. Estaba claro que estaba por su cuenta, que no tenía nada que ver con Francio. Podía verse como ya no tenía adonde retroceder, en su casa como en una isla... Atacando a los Grises hasta que se le acabaran las balas. Esa fue la visión que imagine. Quizá fueron mis hormonas, entonces, las que me impulsaron a llamar su atención.

—¡Eeh! –Grite—. ¡Por acá!

—¿¡Eh?! –Dijo ella. En un movimiento, casi instintivo, lanzo una flecha hacia mi dirección.

—¡Carajo!

Me lance al suelo. Me revolqué, di dos vueltas y me incorpore. La flecha cayó a unos centímetros de mí. Había estado cerca.

—¿Estás loca? Mierda...

Nos miramos. Parecía haber entendido que yo no era un Gris. Bajo adentro de la casa un momento, volvió con una bolsa llena de sangre y la tiro a lo lejos, en dirección contraria a la mía. Los Grises restantes se abalanzaron hacia la bolsa. Eso le dio a ella un tiempo precioso para bajar rápidamente hasta la puerta de entrada de la casa, y abrirmela. Yo ya estaba esperando al lado. Entre de un salto.

—¡Buf! Y adentro. –Dijo. En cuanto pase, cerró la puerta con fuertes trabas. Yo recupere el aire.

—...Gracias por dejarme entrar. Que suerte que no estás loca como otros sobrevivientes.

—¿E-Eh? –Dijo, arreglándose el pelo—. Como sea, veo aquellos bultos bajo tu ropa... ¿Estas armado, no?

—Je, sí.

—No estabas completamente en peligro, entonces.

—Así parece. Igual, gracias de nuevo. Es que... es tan raro verte –Le dije, embobado por ver a una mujer otra vez.

—¿Eh? ¿Verme a mí? ¿Acaso me conoces?

—Eh... no. Es que... no sé porque dije eso; no.

—Hum... Entonces, vamos a organizarnos un poco. ¿No tenes refugio, que andabas parado en medio de la calle? –Dijo, mientras caminábamos hacia la cocina de la casa.

—No, no es así. Yo ya tengo un grupo. No estoy solo, ni indefenso. Pero me preguntaba si... —Iba a seguir hablando, pero me di cuenta de que no estábamos solos. Había una niña en el salón, sentada en la mesa de la cocina—. Eh... ¡Hola! —La salude. Me gire a la mujer—. ¿Esta nenita es tu... hija?

—Sí. Solo estamos nosotras dos. Cuando empezó todo, nuestra casa fue invadida rápidamente. Tuvimos que huir... hasta que encontramos esta casa. Ya sé que no es nuestra... pero si no entrábamos íbamos a morir, nos perseguían. Mi esposo empezó a atraer a cada vez más zombis...

—¿Qué? ¿Que tú esposo atraía Gri... zombis?

—Sí. Es... una larga historia. En el camino hasta esta casa pasaron muchas cosas terribles. Mi hija... No pudo con ello. Ahora ya no habla... no reacciona. No sé qué hacer con ella.

Mire a la nenita. Estaba sentada en la mesa de la cocina, sin hacer ninguna expresión, sin mirarme. Me pregunte si acaso nos escuchaba. Estaba completamente cerrada, tiesa. Entonces mire a la mujer. Se veía muy abatida, podía verse que la situación la había afectado con el pasar de los días. Me invadió la pena.

—¿Eh... ella come? —Pregunte.

—Da igual, si ya no hay nada para comer. Solo sobrevivimos porque yo agarre esto de nuestra casa... esta arma vieja de mis días en la universidad, cuando estaba en el club de arquería. Pero yo solo me destacaba en las matemáticas además de eso, en el cerebro. No sabía cuánto más íbamos a sobrevivir... —Me miro a los ojos—. Pero ahora que llegaste vos, las cosas pueden cambiar.

Nos habíamos sentado en la mesa. Ella tomaba la mano de su hija, que continuaba mirando a la nada. ¿Qué cosa tan terrible podía haber pasado?

—Hum —Balucee—. ¿Cómo que no tienen comida? ¿No les tiraste una bolsa de carne a los zombis recién, para distraerlos?

— Por favor —Dijo, corriendo la mirada—. No era carne comestible. Como dije... pasaron cosas horribles. Y no quiero hablar de eso.

Fue entonces que note que su esposo no estaba por ningún lugar.

Hubo un momento de silencio.

—Bueno... Ahora bien, no entiendo porque no podemos conseguir comida en ningún lado. La casa estaba vacía. —Dijo ella.

—¿En serio? Yo con mi grupo, que somos, eh... —Dude un momento, pero al final le dije los nombres. Ella podía conocer a alguno de ellos, no perdía nada contándole al respecto—. Nos encontramos varias veces con un grupo de sobrevivientes que reúne gente en grandes cantidades. La verdad, estamos seguros de que su líder está loco. El punto es que quizás son ellos los que sacan toda la comida.

—¿De verdad...? Sos la primera persona normal que veo.

—Sí, entonces... ¿querías venir con nosotros? —Dijo al fin.

—N-No estoy segura. No sé si yo sería de utilidad. Bueno, quizás si en algunas cosas, pensándolo bien —Sonreí ante este acto. Era una mujer simple—. Pero solo si puedo llevar a mi hija, claro, y a mi mascota.

—Que... ¿Mascota? —Pregunte. No había visto ninguna.

—¡Sí! Mira. ¡Yip yip! —Grito.

¿Yip yip?

Correteando de una esquina apareció un mapache macho, bastante grande. Se subió a la mesa de un salto. La nena, sin levantar la cabeza, movió su mano hasta él y empezó a acariciarlo.

—Hum... Eh, que tierno —Dije.

Y así, los cuatro nos dirigimos al auto donde debíamos esperar a Eddie y Graham, tras hablar un poco más y que le explicara nuestra situación con Francio a la chica. En el camino me di cuenta de dos cosas. ¿Y el disparo que había oído? Quizás Francio estaba más cerca de nosotros lo que pensábamos. Y además... que no sabía los nombres de ninguna de las personas que acababa de conocer.

18

Yo y mis nuevos compañeros caminábamos hacia el auto. Íbamos en silencio, aunque no era uno incómodo. Yo estaba pensativo. Acababa de conocer a dos nuevas personas, y tenía muchas dudas. Al final, hable.

—Y bien... ¿cuál es tu nombre? —Le pregunte a la mujer que caminaba a mi lado.

—Me llamo Andrea.

—Ya veo, ¿y qué hay de él? —Le dije a Andrea, señalando al mapache que caminaba a nuestro lado. Entonces repare en lo malo de mis prioridades—. ¡Ahh! Eh, perdón. Más importante... ¿Cuál es su nombre?

Estaba hablando de la nenita que Andrea llevaba del brazo, su hija.

—No pasa nada. Se llama Lucy.

—Mmh —musite a modo de respuesta. Era un nombre normal. Pero la pobre chica estaba en un estado catatónico, así que decidí que no debía aislarme de su situación. Por más que ella pudiera ser una molestia para el grupo... A partir de ahora iba a tener que pensar menos egoístamente. Decidí mostrar interés, y contención, y solté dos o tres comentarios alabando su belleza infantil. Andrea pasó mis halagos vacíos hacia su hija por alto. Supongo que estaría acostumbrada.

Ya habíamos llegado al auto, y aproveche para cambiar de tema. Me conto como el mapache se llamaba Henry, y le pregunte como había terminado teniéndolo.

—Pues... fue hace mucho. Lucy era más chica que ahora, tendría ella unos cuatro años. Ella estaba paseando por nuestro patio cuando vio a Henry, que se había colado. Se emocionó al verlo, claro, y empezó a perseguirlo. Henry estaba en plena madurez sexual, por lo que se encontraba muy agresivo. Lucy no se fijó en donde pisaba, tropezó con uno de sus juguetes tirados por el jardín y echo un grito. Al escucharla corrí hasta el patio, pero tarde mucho. Para cuando los encontré, Henry se había descontrolado por el grito y saltado sobre ella. Yo, al llegar y ver semejante escena, reaccione lo más rápido que pude... llenando de escobazos a Henry —Contaba Andrea, con una sonrisa—. La pobre Lucy estaba llorando, llena de arañazos... Entonces yo estaba por echar al mapache de una patada, cuando Lucy me detuvo y me rogo porque nos lo quedáramos. Yo no podía entenderla. Pero entonces ella empezó a llorar todavía más fuerte, y no me quedo otra opción. Esto paso hace 2 años.

Andrea se veía melancólica. Escuche su historia hasta el final y abrí el auto, donde nos sentamos los tres por atrás. También subí al mapache, que se mostraba mucho menos agresivo de lo que contaba Andrea. Ella dejó su ballesta y carcaj en el baúl. Luego, tomo a su hija entre sus brazos y empezó a mecerla para dormirla. Nosotros continuamos hablando en vos baja.

—¿Que estamos haciendo, de nuevo? —Pregunto—. ¿Estas esperando al resto de tu grupo, no?

—Sí. Uno de ellos, Croft, está perdido, y como tampoco tenemos donde quedarnos, yo y el resto de nosotros nos separamos para buscar por ambas cosas en la ciudad —Dije.

—¿"Buscar" casa? Pero... son de otra gente...

—¿Qué más da? Solo entramos en las vacías. En estos días hay cosas más importantes por las que preocuparse. Eddie o Graham deberían llegar en cualquier momento. Con un poco de suerte, habrán encontrado a Croft. También quiero saber que opinan de una casa que encontré...

—¿Una casa? ¿Cómo es? —Pregunto Andrea.

—Bueno, está bien oculta y tiene comida dentro, pero es bastante chica y con una sola salida.

—...Ya veo —Dijo, y hubo un largo silencio. Al final agregó—: Como sea, supongo que si ninguno encuentra nada mejor los pro y los contras no importan, tendríamos que usar esa.

—Ehh... ¿Y qué hay de la tuya? Donde estábamos recién —Dije.

—La verdad, para quedarnos ahí tendríamos que limpiar todos los cuerpos que la rodean, y no tiene comida dentro. Pero si te parece la indicada debes tener razón. —Me dijo, apenas sonriendo.

Dejamos de hablar. Pensé en lo que ella había dicho, y en lo que estaba pasando en general. ¿Dónde estaría Croft? ¿Se habrían topado con Grises Graham o Eddie? ¿Qué...?

De repente, un sonido fuerte interrumpió mis pensamientos, como había pasado antes de encontrar a Andrea. ¡Un disparo! El eco ensordecedor nos hizo tardar en reaccionar. Andrea me miro, y sin decir nada salió del auto, dejando a Lucy dentro. Yo salí también. Quería ver la fuente del sonido. Pensé en el disparo que había escuchado un rato antes... si este lo había provocado la misma fuente, entonces se estaba acercando. Iba a ser mejor que la viéramos antes que ella a nosotros. Le indique a Andrea que tuviera cuidado, que tomara su ballesta y me siguiera.

—¿Por qué? —Pregunto—. ¿Quién disparo?

—Yo tampoco lo sé. Pero bien podría estar relacionado a Francio, a algún otro loco, a Croft, no sé. Mas probablemente sea alguien que necesita ayuda. ¡Hay que ir a ver!

—Yo no puedo ir. Mi hija...

—Ya está dormida. ¡Vamos! ¡Rápido!

Ella no discutió más, y partimos. Afortunadamente, el mapache no mostro deseos de seguirnos. Recorrimos un par de cientos de metros en dirección al disparo, tratando de no ponernos en plena vista. Mientras corríamos, Andrea me miro y pregunto si tenía con que defenderme.

—¡Tenemos mucho con que defendernos! Hay por lo menos dos armas para cada uno — Explique.

Entonces oí algo: El característico murmullo de los Grises. Paramos bruscamente de correr, y miramos hacia la esquina frente a nosotros con cautela. Ahí estaba; un hombre, vestido con ropas deportivas y una mochila, huyendo de siete Grises. Les disparaba, apuntando como podía mientras corría, y se veía desesperado.

—Santo... —Dijo Andrea.

—Espera. No hagas nada —Dije.

Evalué su situación. Era un tipo rápido y fornido. Tenía bolsillos en las rodilleras, y se veían cargados. Tenía maneras defenderse. A pesar de eso, estaba realmente asustado. Corría hacia nuestra dirección, y sus disparos estúpidos iban a atraer presencias indeseadas. Todo aquello tenía que terminar cuanto antes.

—...Va a ser mejor ayudarlo. ¡Vamos! —Exclame. Andrea asintió con la cabeza y corrimos hacia el tipo—. ¡Heeey! ¡Vos! —Grite. Logre llamar su atención.

—¿E-Eh? ¿Qué, eh, q-qué están haciendo? Corran... —Baluceo.

—Eh... queremos ayudarte —Dijo Andrea, mientras él se acercaba.

—¡¡Idiotas!!

¿Qué le pasaba a ese tipo? Queríamos ayudarlo. Andrea se disgustó, y me miro con decisión.

—Pues bien. Hagamos como él quiere. Si no necesita ayuda...

—Andrea. No creo que sea eso.

A pesar de lo que dije, simplemente nos quedamos mirando. El tipo quiso volver a disparar, pero solo sonó un clic; ya no tenía balas. Rápidamente, arrojó su arma al piso, y de un bolsillo saco un hacha pequeña. Se la tiro a un Gris a los pies, pero el golpe solo lo hizo tambalear. Mire sorprendido como el monstruo seguía corriendo con el hacha clavada en la pierna.

—¡Mira! —Grito Andrea—. La mano del tipo. ¡Esta mordido! ¡Ya lo mordieron!

Mire con cuidado y comprobé que Andrea tenía razón. Pobre diablo... no tenía caso que lo ayudáramos. Aunque... yo nunca había visto que las mordidas de un Gris hicieran algo. Cierto, ellos se parecían a los zombis, pero nunca había presenciado una transformación que no fuera causada por la lluvia.

—¿Segura de que las mordidas hacen que...?

—¡Idiota! —Exclamo Andrea, angustiada—. ¡Claro que estoy segura...! Mi marido...

Ah, entendí... demasiado tarde.

—...Mi marido se convirtió frente a mí.

No supe que decirle. Pero mientras hablábamos, el tipo seguía en peligro.

Al oírlo gritar, lleno de pánico, giramos ambos la cabeza, y vimos como un Gris atravesaba de un salto la distancia entre él y su presa. Era un salto de dos metros. Al aterrizar, se le partieron varios dedos de los pies, pero no el Gris no dio muestras de dolor. Tomo al tipo del cuello, y empezó a acercarlo a su boca lentamente.

—G-Guau... —Dijo Andrea.

—Nunca había visto a un Gris hacer eso.

—No puedo soportar ver esto más. No voy a ver como lo devoran —Mascullo, y apunto su ballesta a la cabeza del Gris. Sus manos temblaban de la impresión. El Gris tenía su boca cada vez más cerca del hombre... El no paraba de gritar...

Y en un instante un bala rasgo el aire, dio al monstruo por detrás y los mato a ambos. Los cuerpos cayeron al suelo, sin soltarse. Y antes de que yo o Andrea, que todavía tenía su dedo en el gatillo, pudiéramos reaccionar, más balas volaron por el aire y acabaron con todos los Grises que andaban en el lugar. A pesar de todo, el primero seguía moviéndose tras la ráfaga de disparos, retorciéndose en el suelo. Casi no quedaba nada de él, pero aún seguía con fuerzas. Increíble.

Por fin, de una esquina salieron los pistoleros. Eran cinco hombres, aunque solo dos dejaban ver que tenían armas. Se acercaron al Gris que quedaba y le perforaron la cabeza. De

pronto, todo se hizo silencio. Ni Andrea o yo dijimos nada. Ella bajo el arma, pero se mantuvo tensa, temblando. Los hombres miraron hacia nosotros.

—Bueno. Deben ser ustedes —Dijo uno de los que mostraba un arma—. Muy bien, escuchen; La cosa es así. Francio quiere decir algo. El...

Pero no pudo completar su frase. En un instante Andrea disparo una flecha justo atravez de su garganta, asesinándolo. Todos los hombres detrás de él saltaron de la impresión. Mientras yo procesaba lo que acababa de pasar, el otro tipo armando nos apuntó; su rostro mostrando rabia pura. Pude saltar sobre Andrea, tirándonos al suelo y alejándonos de la línea de fuego. El tipo armado le disparo al aire, y en seguida Andrea, sin levantarse, apunto hacia el con su ballesta. Pero yo fui más rápido. Rodé por el suelo, y en cuanto pude incorporar mi cabeza le dispare en el hombro con mi arma. El tipo soltó un grito y dejo caer su pistola. Esperaba que los otros tres saltaran sobre mí, pero en cambio salieron huyendo.

—Mierda, hijos de... —Empezó a mascullar el tipo herido.

Pero Andrea, que se había puesto de pie, lo mato con otra flecha. Luego empezó a moverse, y gasto media docena de flechas más en acabar con los hombres que huían.

Yo estaba completamente sorprendido. Le había dicho que Francio era una amenaza, pero aun así Andrea reacciono muy rápidamente al escuchar de la relación de esos tipos con él. Me sorprendió su frialdad, y también su puntería. Incluso se acercó a los cuerpos a buscar sus flechas. Me pregunte si tendría misandria.

Cuando había juntado la última flecha, volvió a mi lado. Ninguno de los dos dijo nada. Toda persona había muerto...

No sabía qué hacer. Estaba por proponerle volver al auto, pero ella se arrodillo, bruscamente. Empezó a llorar, desconsolada, como nunca había visto llorar a nadie. Estuvo así unos minutos. Tras eso se incorporó, y me miro a la cara. Se veía muy conmocionada. No dije nada. Un momento después, se disculpó conmigo. No logre entender esto, y no supe responder.

Finalmente, dijo que ya era hora de volver al auto. Era hora de volver, y seguir esperando.

14 DE MARZO, 2017, 11:42 DE LA MAÑANA:

Deje la guitarra frente a la casa mientras buscaba el camino de vuelta al auto. Trate de ubicar mi posición, pero fue inútil. Caminar de calle en calle solo hacía que me perdiera más, no había puesto atención al camino cuando venía. Después de dar unas vueltas me empecé a alejar más, confiando en que podría encontrar el auto, pero solo empeore las cosas de nuevo.

Ahora si estaba preocupado. No sabía que tan lejos estaba del resto. Quizá me había alejado demasiado, quizá iba directo hacia Francio o un grupo de mutantes.

Mis miedos se disiparon cuando escuche un disparo, muy en la distancia. Sonó de repente y desapareció en el aire con la misma velocidad. Corrí inmediatamente hacia la fuente, mientras aún se oía algo de eco. Quizás se trataba de Nick o Eddie, que se habían encontrado con algo. En cualquier caso, podría volver al auto con quien estuviese ahí.

Pero luego pensé en la causa del disparo. En el mejor de los casos se trataba de un mutante contra el que no habían tenido otra opción que disparar. Pero, ¿y si era un grupo grande? ¿O personas normal?

Gire en una esquina y me detuve. No recordaba si el ruido había venido de esa calle o la otra... De hecho, ni siquiera sabía si estaba en la ruta correcta. Corrí por varias calles pero en ninguna vi a nadie. Claro, si la persona era perseguida cuando disparo ya debía haberse alejado.

Seguí corriendo de calle en calle un poco más, pero tras unos momentos me senté en la acera a descansar. Deje mi tubo y mi revolver a un lado. Mire al suelo, mire hacia mis pies. Mi mente empezó a divagar; a pensar en cualquier cosa. En varias ocasiones se me aparecieron Alma y Carrie. Y me hacía preguntas, me preguntaba si es que realmente seguían vivas. Si es que realmente podría encontrarlas. Si tenía caso seguir intentando. Darse por vencido sería tan fácil.

Un sonido me saco de mis pensamientos. Era el mismo disparo, a misma distancia que el primero. Sin perder más tiempo me levante, tome mis cosas y corrí hacia la fuente del sonido, con la tubería en una mano y mi revolver en la otra, pero por más que me apure perdí el lugar de nuevo. Empecé a correr por las calles otra vez. No quería perderlo esta vez, pero por mucho que intenté no sirvió de nada.

Me detuve un momento a pensar en una mejor estrategia cuando de pronto escuche otro disparo. Este sonó un poco diferente... ¿Otra arma? Me preocupe por el estado de Nick o Eddie. Podrían haber sido ellos usando otra de sus armas, pero quizá...

Esta vez fue más cerca, así que pude tener una idea general de adonde se encontraba la acción.

De repente hubo una oleada de disparos. Me detuve de inmediato. Era peligroso seguir andando con una balacera alrededor, pero no era solo eso. Los disparos significaban que había dos grupos peleando. Lo más probable es que uno fuera Francio o sus lamebotas, y del otro ni hablar.

Como toda balacera termino pronto, y empecé a acercarme entonces. Ahora si sabía de donde venía. Corrí hasta que considere que ya no era seguro y proseguí con cautela. Escuche con atención, pero no pude identificar nada. Dudaba que todos se hubieran matado entre sí, de todas maneras.

Seguí caminando lentamente por las calles... hasta que encontré tres cadáveres, cerca de una esquina.

Y el panorama que seguía era aún peor. Más allá por la calle había un montón de mutantes muertos, y dos hombres más en el suelo. Mire por todos lados, pero no se veía a nadie. Me puse a ver los cuerpos de cerca. Cinco personas, siete mutantes. Ningún conocido; eso me tranquilizó un poco. Todavía quedaba la posibilidad de que alguien hubiera resultado herido por más que no estuviera en la escena, igual.

Me acerque a los cuerpos a inspeccionar, y me di cuenta de que había otro tipo bajo un mutante. La forma en que estaban posicionados... parecía lista para besarse, o hacer el amor.

Uh...

Teníamos que salir de ahí pronto. Eso no hacía bien a la salud mental.

Dejando ese tema de lado, al ver de cerca a los cuerpos me di cuenta de que había algo extraño en ellos. Los mutantes y el tipo aplastado tenían heridas de balas, pero en los demás as heridas eran... diferentes. No eran de pistola. La diferencia era aún más notable en uno que tenía un impacto de bala en el hombro y una de las heridas extrañas bajo el corazón. Los tres hombres alejados estaban boca abajo, con heridas en la espalda. La herida de otro se encontraba en la garganta. Podía ver que lo había atravesado de lado a lado porque veía el pavimento debajo.

¿Qué clase de arma hacía ese tipo de herida? No lo sabía, pero parecía ser muy letal.

De cualquier forma, seguía perdido, y estaba por retomar mi marcha cuando se me ocurrió que alguno de esos tipos podía tener algo útil encima. Eddie me estaba contagiando sus raras costumbres.

Revise los bolsillos de cada cuerpo, a excepción del cadáver de un mutante cubierto de sangre. Los descubrimientos fueron... motivadores. Era un celular, encendido y funcionando. Me puse a revisarlo. Todas las barras de señal, batería a medias, un fondo de pantalla de un paisaje demasiado bonito para ser cercano. Fui a la lista de contactos, a la F.

Como esperaba. Ahí estaba Francio, de nuevo.

Me guarde el celular; ya lo comentaría luego con Nick y Eddie. Seguí revisando la escena, y halle dos armas entre los tipos. Había otra pistola tirada en el suelo, en medio de la calle, descargada. La tome igual.

Usando mi fierro di vuelta al tipo sin garganta para revisarle los bolsillos de atrás. No tenía nada, pero ver su herida del otro lado... eso definitivamente no lo había causado una bala. No encontré nada más.

Me acerque a los amantes imposibles y saque al mutante de encima. El tipo tenía una expresión de horror en el rostro que llegó a darme escalofríos. Revise los bolsillos que tenía sobre las rodillas: un par de cuchillos y una especie de hacha pequeña. Pensé en llevármelas, pero con esas herramientas hay que acercarse mucho para hacer daño.

Note que traía una mochila también. Evite las manchas de sangre fresca y la abrí. Esperaba encontrar comida, pero halle tres bebidas energéticas. No estaba mal. Metí todo en la mochila y me la lleve en la mano.

Mire hacia los lados, decidiendo adonde ir. Fui hasta la esquina más cercana y mire para el final de la calle. Logre ver un resto quemado, así que debía estar cerca de donde estacionamos. Me acerque corriendo. Una vez ahí, fue fácil ubicarme. Di unas vueltas y llegue a la calle donde estacionamos.

Me acerque a donde habíamos escondido el auto para toparme con una figura desconocida: una mujer, parada frente a la puerta del auto, con Nick a su lado. Mire a la mujer. En la mano

llevaba... una ballesta. Una ballesta. No me costó mucho conectar las heridas extrañas con sus flechas. Ya que Nick estaba a su lado supuse que ella estaría de nuestro lado.

Me acerque a ellos, que miraban hacia adentro del auto.

—Hey, Nick —Dije.

Ambos se giraron, y ella apunto la ballesta hacia mí al instante. Diría que estuvo a punto de presionar el gatillo, pero Nick le bajo el arma.

—Eh... —Dijo, y se giró hacia mí—. Al fin llegaste. Hace tiempo que estoy esperando acá. ¿Que traes? —Pregunto, mirando a mi mochila. Habíamos perdido la última mochila junto con mi camioneta.

—Varias cosas —Dije.

Nick empezó a contarme como le había ido, mientras que la mujer, incomoda, entro al auto, donde habían una especie de gato extraño y una nena. Nick había encontrado, además de a aquellas personas, una casa con algo de comida que podía servir de escondite. Luego me conto sobre Andrea, como resultado llamarse la chica; sobre su hija, y sobre lo que quizás había pasado con el marido. También hablo del encuentro que tuvieron con hombres de Francio.

Me acerque a la ventana del auto, dejando lo que llevaba de lado. Andrea estaba abrazando a su hija, que parecía dormida, o desconectada de alguna manera.

No sé cuánto tiempo las estuve mirando, pensando en mi familia. En un momento, Nick se me acerco y me hizo despertar.

—¿Pasa algo?

—¿Eh? —Dije, volviendo a la realidad—. No, no. Nada.

—Te recuerdan a tu familia, ¿no?

—Mucho más de lo que esperaba. Lucy...

—¿Eh? ¿Qué quieres decir? —Pregunto Nick.

Hecho un vistazo al auto.

—¿Tu hija es...?

—Lo era. —Dije—. Y todavía lo es, hasta cierto punto. Mi esposa vivió algo parecido a lo de Andrea. Es una larga historia, y ni siquiera yo tengo todos los detalles claros. Pero eso no es importante. Yo también encontré cosas interesantes.

—Hmm. ¿Cómo qué? —Pregunto Nick.

Tome de nuevo mis cosas, entre ellas la mochila. Le mostré las tres bebidas energéticas y el celular. Nick lo tomo de inmediato, lo encendió y lo empezó a revisar.

—¿De dónde lo sacaste?

—De uno de los cuerpos que ustedes dos dejaron.

—Entonces este celular tiene contacto con Francio...

—Exactamente. Guardemos batería por ahora, veremos si llamar cuando estemos todos juntos.

—Excelente... —Dijo Nick. Se guardó el celular en el bolsillo—. ¿Algo más?

—¡Sí! —Sonreí—. Armas. Encontré esta tubería para mí —Dije, y la levante por el aire, orgulloso—. Es un poco más corta, pero en el extremo tiene esta llave, así que puedo golpear más fuerte. Además, puede conectarse con otro tubo de este otro lado, así que podría atacar a mayor distancia, como si fuera una lanza. ¿No es lo más hermoso del mundo?

—Seguro —Dijo, con cara de desinterés.

—Ugh. Entonces... también encontré cuatro pistolas. La mitad no tiene balas, eso sí.

—Ah, esa es la pistola del maratonista. Lástima que no tiene munición.

—Le encontré varias armas más a aquel tipo, pero las deje ahí porque eran de corta distancia.

—En el poco tiempo que lo vi vivo, las uso lanzándolas —Dijo Nick.

—¿Y le funciona? —Dije.

—No.

—Ah. Los mutantes son resistentes, y contra una persona seria como entregarle el arma. Si de todas formas las quieres, siguen allá con el tipo.

Tras eso, le conté sobre los negocios que había encontrado. Si conseguíamos un cable de metal o algo resistente podríamos abrir la tienda con candado usando el auto, y sacar lo que hubiera adentro.

Ahora solo faltaba que llegara Eddie, con las sorpresas que podía traer...

Llego Graham al auto. Cuando finalmente nos encontró, vino con muchas cosas, cosas que de hecho habíamos dejado tiradas en la pequeña escena del crimen que habíamos montado Andrea y yo. Graham recupero cuatro armas –dos cargadas— y un celular, que tenía a Francio entre sus contactos. La llegada de Andrea pareció inquietar a Graham por razones personales. Le conté sobre la casa que había descubierto, y decidimos esperar a Eddie antes de tomar cualquier decisión.

Tras todo eso, nos reunimos en el auto. Yo me senté atrás con Andrea, Lucy y Henry y Graham fue adelante. Al principio nos rodeó un silencio incómodo.

—Entonces... –Murmuro Andrea.

—Hum. –Dijo Graham.

Me aclare la garganta.

—Eh... hablemos de Francio –Dije.

—¿...Hablar qué? –Pregunto Graham.

—Bueno, es que siempre me deja pensando. El Impacto ocurrió hace poco...

—Aja. ¿Qué hay con eso? —Dijo Andrea. Estaba por responderle, pero Graham me interrumpió, cambiando de tema.

—Andrea, ¿dónde estabas cuando empezó a llover rojo?

—Bueno... –Empezó—. Yo y toda mi familia estábamos bajo techo, en mi casa. Yo tengo... bastante dinero, aunque no es que ya importe. Así es que vivíamos en una casa grande y cara, sin goteras ni nada por el estilo. No hubo riesgo de que nos mojáramos. Poco antes de la lluvia se cortaron todos los aparatos eléctricos, así que Lucy... y yo... ya estábamos bastante preocupadas. Era como si todas las cosas malas se sincronizaran para pasar al mismo tiempo. Parecía un hecho de Dios, si creyera en él.

—En realidad, lo que paso fue un pulso electromagnético. –Dije.

—¿Ah? –Pregunto Andrea, confundida.

Entonces Graham y yo le explicamos lo que sabíamos. Que, basados en nuestras suposiciones, Corea del norte había atacado Europa con bombas biológicas. Que la radiación había subido hasta el aire, y se había convertido en esa lluvia. Y que la gente mojada se convertía en esas cosas, en los Grises.

—...Y todos los viajes al exterior están cortados. Diría que se contaminaron varios países. Corea del norte ya es un enemigo público –Termino Graham.

—Por dios. ¿En serio? ¿Todo eso? –Exclamo Andrea—. Yo había imaginado algunas cosas... pero todo esto es mucho más complicado de lo que había llegado a suponer.

—Así está la cosa –Dije—. Además, si un Gris te muerde te convierte en uno de ellos. Ahora que lo pienso, puede que me allá encontrado con un par de personas a medio convertirse, agonizando, sin saberlo.

—Pero si suelen devorarse cuerpos completos, sin dejar nada –Dijo Graham.

—Aun así, es verdad –dijo Andrea—. Yo lo vi por mí misma. Pueden infectar a otros, como zombis.

—Pero no son zombis. A uno le vi una especie de tentáculo saliéndole de la boca. No sé qué son, pero no son zombis comunes y corrientes.

—Esto me recuerda algo –Comente—. Graham, ¿Te acuerdas del Gris que te dije que seguía corriendo por más que tuviera un hacha clavada en el pie? No era como los otros Grises con los que me encontré hasta ahora.

—Ese dio un salto de dos metros –Dijo Andrea.

—¿En serio? –Se sorprendió Graham.

—Si –Dije—. ¿Qué te parece?

—Me parece, eh... Me parece que si hay más como el, vamos a estar en serios problemas.

—¿Cuántos pueden ser los Grises? –Pensé—. ¿Cuántos se habrán convertido con la lluvia? Y a esos hay que sumarles los mordidos. Acá deben vivir, que, ¿sesenta mil personas? Si pensamos en que al menos la mitad están convertidos...

—...Tendríamos muchos zombis –Dijo Andrea.

Habíamos quedado en que no eran zombis, pensé, pero no comente nada. La conversación giro sobre varios temas. Graham hablo de su familia. Le hablamos a Andrea sobre Croft. Y también sobre Eddie, sobre cómo nos preocupaba al principio, sobre su gran puntería, sobre como en realidad era muy protector sobre los que le importaban. Le contamos sobre sus cicatrices. Después, cada uno hablo sobre que trabajaba antes de que todo se fuera al diablo. Le dije a Andrea que era editor de libros, le pregunte si había leído algo de mi editorial. Graham le pregunto qué le había parecido El Algoritmo Metacuántico, que al parecer Andrea si había leído. Hablaron sobre eso unos minutos. Luego, Andrea nos contó, algo avergonzada, que ella no trabajaba, que su marido era doctor y mantenía a toda la familia. Le dijimos que no se preocupara. Esas cosas no importaban ya. Además, yo también estaba muy bien antes de El Impacto, aunque no mencione eso.

Un rato después, Andrea volvió a hablar. Graham estaba jugando con el mapache Henry.

—A todo esto... –Dijo—. ¿Vos no querías decirnos algo de, eh, Francio?

¡Era verdad! Para eso había empezado toda la conversación. Se me había borrado de la mente.

—Cielos, tenes razón. Iba a decir que, como El Impacto sucedió hace poco, Francio no debe haber podido reunir a mucha gente. O al menos no con facilidad.

Todos se quedaron callados. Al ver la cara de Andrea, que parecía decir “¿Aja?” me sentí algo tonto.

—Bueno, eh... También, noto que no vemos mucha gente por la calle ya. Al menos no multitudes, pero si falta mucha comida. Está bien que puede que el grupo de francio se lleve algo, pero debería quedar más. Ya pasamos muchas horas sin comer.

—¿Cuánto tiempo aguantaron? Porque yo hace un par de días que no como, y ya no puedo más... –Dijo Andrea, acompañada del rugir de su estómago.

Pero fue ese ruido el que me recordó que llevaba unas Oreos encima. Las saque, y las comimos entre todos. Después de eso tomamos las gaseosas energéticas de Graham. Fue refrescante, y lo necesitaba. Supongo que todos los demás también. Graham hizo un comentario suelto de "pobre Eddie".

—No importa –Dije—. Hay más comida en la casa que encontré. Quizás si habría que ir ahí después de todo, porque más allá de las desventajas la comida es la comida.

—Hum –Dijo Graham, y no agrego nada más.

—Ah, necesitaba comida –Suspiro Andrea—. ¿Hace cuánto que no comen?

—No estuvimos andando con mucha comida —Empecé a decir—, nosotros...

—...Una vez tuvimos que comer un gato. —Dijo Graham.

Mis ojos se pusieron como platos, y Andrea se quedó boquiabierta.

—Ah, ¡Vaya...! ¿D-de verdad? —Dijo.

—Jajaja —Rio Graham.

Andrea me miro con cara divertida, un poco confundida. Declare que tenía que tomar aire, y salí afuera.

Estire las piernas. Suspire e hice memoria; solo había estado con una chica antes, y la relación había durado bastante. Hasta se había ido a vivir conmigo. No podía recordar porque habíamos cortado... parecía algo de una vida pasada.

Mire a mí alrededor; respire el aire frio. Pensé en caminar un poco. Como respondiendo a mis pensamientos, Graham bajo su ventanilla y me aviso que no me alejara. Puf.

—¿Porque no salen ustedes también? Les vendría bien estirar las piernas —Les dije desde afuera del auto. Si ellos vinieran conmigo, no sería separarse. Esperar a Eddie se estaba haciendo un poco largo.

—No sé. No me parece una buena idea, Nick. Acá adentro hay una nena, por si no te acordas.

—Claro. Yo no dije nada, solo que estiraran las piernas —Respondí, un poco avergonzado.

A pesar de todo, unos minutos después Andrea también salió afuera. Mientras abría la puerta para salir, Graham se dio vuelta y amago con decirle algo, pero se quedó callado. Andrea se apoyó en el auto, al lado mío. Ninguno dijo nada.

Yo pensaba. Quería buscar la estación de policía de la zona, si era posible. Armas ya teníamos, pero nada de balas de reserva. También sería bueno encontrar transmisores para hablar entre nosotros.

Podríamos probar, también, volviendo a donde Eddie mato a ese pelotón del ejército. En esa ferretería había muchas herramientas. Seguro que a Graham se le ocurrirían varias cosas para hacer con ellas. Se me ocurrió que el pulso electromagnético había destruido todas las señales. Para que los celulares funcionen, Francio debía haber montado alguna señal de emergencia. Si pudiéramos seguirla, seguro nos llevaría hasta él. ¿Pero que haríamos si nos lo encontráramos? Francio seguramente tiene armas, y mucha más gente que nosotros. Todo eso sin decir que nunca vi a nadie moverse tan rápido como él.

Pensé en que necesitaba un libro. Me había agarrado ya la abstinencia de leer. Aceptaría cualquier cosa, hasta un libro de autoayuda.

Después pensé en el resto del mundo. ¿Cómo estaría Europa? ¿Destruida? ¿O el gobierno habrá encontrado un modo de organizar la situación? ¿Habrán invadido Corea? Tantas preguntas. Los soldados que encontramos habían dejado sus puestos para reunirse con su familia. No me extrañaría que otros lo hubieran hecho. Dudaba seriamente que el ejército hubiera logrado organizarse para ser de utilidad.

Pero con pensar no iba a llegar a nada. Simplemente sabía demasiado poco. Estábamos en la oscuridad.

Andrea me estaba mirando. Por pensar tanto, no me había fijado. Me gire hacia ella para decirle algo, pero ella retrocedió y volvió a meterse adentro del auto.

Yo me quede afuera, en la intemperie, sin entender nada.

En el papel estaba todo lo 73 y yo habíamos deducido sobre los grises.

73 me lo dio, y me lo guarde en el bolsillo.

—Vamos.

Nos acercamos a la puerta del garaje hacia el exterior otra vez, pero el caudal de Gryps seguía alto. Aunque tras esos minutos había menos, no queríamos arriesgarnos solo para buscar comida.

—Esperaremos, supongo. —Dijo 73.

Me acosté en el suelo de piedra, mientras 73 caminaba en círculos por el lugar. Dejamos pasar el tiempo.

Me puse a mirar al cielo por sobre el garaje sin techo. Se encontraba Gris, y el sol iba y venía, tapado por nubes pasajeras. Era un día pesado. Aunque no llovía, pensaba que preferiría estar en casa en ese momento, no haciendo nada.

El tiempo pasaba lento y aburrido. Cruce la mirada con 73 varias veces, buscando algún tema para conversar, pero no surgía nada. Yo seguía tirado, 73 dando vueltas. Quizá me dormí, quizá solo perdí la concentración. Las cosas seguían iguales. 73 estaba apoyado en una pared, con la cabeza baja. Me levanté, y fui a ver como estaba el caudal de Gryps por el agujero de la puerta. Parecía lo suficientemente bajo como para que podamos pasar.

—73, el caudal está bajo...

—Sí, ya vi. Pero... No podemos evitar que nos vea al menos uno. ¿Qué pasaría si los Gryps tienen algún tipo de llamada, de alarma, para alertar que tienen alimento a la vista, para llamar a otros? Sería jodido.

Fue un momento extraño. 73 no era un tipo que dudará mucho, que mostrara miedo.

—Habrá que averiguarlo nosotros mismos. —Le dije.

Levantó la cabeza, un poco resignado, pero sabiendo que yo tenía razón.

—Hay varios autos y escombros, podemos escondernos ahora que son menos.

—Tenes razón, Bake. Vamos a tener que avanzar escondiéndonos en contra de la corriente. De cualquier otra manera nos van a ver.

—Mmm, pero pensé que ellos nos veían y escuchaban.

73 me miro con los ojos bien abiertos, hasta que recordó las deducciones que habíamos anotado.

—No te olvides que solo son hipótesis —Dijo.

—Sí, sí. En fin, vamos a morir de hambre si no salimos y lo intentamos.

Dije aquello, aunque tenía comida para un mes en mi departamento y solo tenía que llamar a papá para librarme de todo esto.

73 observó un poco al rebaño marchante.

—...Parece un solo cerebro colectivo.

Siguió observando por unos momentos.

—Dios, ¿qué es todo esto?

Levantó la cabeza y suspiró profundo.

—Esas cosas fueron humanas. Verlos tranquilamente es más impactante de lo que pensé. No soy el mayor filántropo ni nada, pero esto... perturba.

Contemple. Fue un momento clave, porque más allá de las expectativas que rodean a los apocalipsis de videojuego existe la parte del apocalipsis, que todos ignoran. O ignoraban.

73 parecía más afectado que yo. Respiró hondo y cerró los ojos.

—Hagámoslo.

Justo cuando Siete se giró para ver si estaba listo, mis sentidos se agudizaron. Escuché lo terrible del gemido que se elevaba, el olor a putrefacción, escuché a la gente cayéndose contra el suelo, una y otra vez. Vi rostros desfigurados, sin ninguna expresión de sentimiento, de humanidad. Ni siquiera eran animales, eran robots de la naturaleza.

Le dije a 73 que estaba listo, pero era mentira.

Abrimos la puerta del garaje y corrimos atrás del primer auto volcado que pudimos ver, que se encontraba cruzando la calle, a unos 5 metros. Estaba estrellado contra un negocio de ropa, así que no teníamos que vigilar nuestras espaldas ocultos ahí.

Agazapados, pegados al auto, miramos como los que habían sido personas caminaban juntos, sin motivo aparente. Solo caminaban, gemían, tropezaban, caían. Ninguno volteaba a vernos, tal vez no sabían que estábamos ahí. No sentía miedo... ni entre en pánico... pero un sudor frío me recorrió el cuerpo. Aquello era afrontar la realidad.

Entre el espectáculo de caídas, gemidos y demases, una Gryp cayó cerca nuestro. Parecía haber muerto al caer, pero tenía los ojos abiertos, muy jodidamente abiertos. Y yo la miré, y ella tenía sus grandes ojos clavados en mí también. Se sucedió una especie de trance en el que ignore mis alrededores.

73 me empujó con fuerza, y me devolvió al presente.

—Tenemos que irnos de acá... ella está llamando a los demás.

La mujer empezó a chillar más agudo y con otro tono, diferente al resto de los gritos.

Siete sacó lo que parecía una manzana gris de su ropa, y la tiró con más precisión que fuerza. Cayo unos metros delante de nosotros, apenas pasando aquellos ojos hipnóticos. Exploto en una nube de humo.

73 me arrastró adentro del local de ropa. Empezó a buscar algo por el local, desesperado, hasta que encontró una palanca para bajar una cortina de metal que cerró el paso hacia el exterior, junto a unos chirridos que penetraban hasta el punto más profundo del cerebro. El humo se había metido y empezaba a dificultar la visión, pero teníamos tiempo garantizado con la cortina baja. No podrían tirarla en cinco minutos.

Empecé a buscar alguna salida alternativa. Me metí en un almacén, donde se encontraba la mayoría de la ropa. Avance hasta el fondo, donde había una puerta cerrada con excesiva seguridad. También había una cocina, o algo parecido. Tenía una heladera y una alacena. Volví adelante del local, donde estaba 73. El murmullo era insoportable, anulaba el pensamiento y afectaba junto con el humo.

Con una cara llena de migraña y pocos amigos 73 me preguntó por la salida.

—Dudo que podamos abrir la puerta de allá. Aparte, es la puerta a otro infierno.

73 hizo una mueca, y bajo la cabeza. Empezó a masajearse las sienes, quizá estimulando las ideas, recordando algo o tratando de aislar los gemidos de los Gryps.

Yo estaba contra una pared, mirando a la cortina de metal ser golpeada por los Gryps. A pesar del humo se podían ver algunas sombras que evidenciaban a los que habían sido humanos.

El golpe constante del metal, el humo, el rumor; me hicieron darme cuenta por segunda vez en el día de todo lo que pasaba.

Todo fue tan rápidamente lento. En cuestión de treinta horas todo había dejado de ser normal... pero los días pasaban despacio. Habían pasado veinticuatro horas desde el momento en que ya no podría ver a la chica, ella que me había dado tanta esperanza, tanta paz, tanta tranquilidad con su simple existencia. Ahora descansaba en una maquina... Ella se había vuelto loca al escuchar el ruido de los gemidos, había palidecido como si hubiera visto un fantasma cuando los noto. No sabía qué pensar de eso... Y ahora ella descansaba en un prototipo de una cámara de hipersueño, supuestamente. Ese tipo, el que estaba encima de un mostrador en ese momento, con las manos en alto, era el que se llevó a una parte de mí a un lugar "seguro". Había aprendido a confiar ciegamente en él en tan poco tiempo. Era como si fuéramos hermanos. Éramos parecidos. Sentía que el sentía lo mismo que yo... fe prácticamente ciega.

Seguí pensando en cosas que no recuerdo. Estaba anulado, mientras procesaba cosas en mi cabeza. Me di cuenta de eso cuando ya había pasado. Estaba como la puta de los programas, la que no hace nada y el protagonista salva poniendo en juego su vida.

Después... tampoco recuerdo mucho. Solo está el miedo irracional hacia la cortina de metal... el ruido del metal rasgado y los gemidos. Darme cuenta que si aquello caía por alguna razón, yo iba a morir. No como en un juego... iba a morir y punto final. La combinación de todo lo que estaba pasando me dejó sin conciencia. No podía decir el momento exacto en el que perdí la atención... todo lo que sé es que cuando desperté estaba vivo y lejos de los sonidos.

—Te gusta dormir mucho, ¿no? —Me pregunto 73, con una risa sarcástica.

—Eh, es que... Yo, eh... —Balbucee. No podía articular palabras.

—Tranquilo. Creo que pase por lo mismo. No pudiste haber quedado dormido, no con el ruido insoportable que había. Tuviste un colapso de pensamientos, ¿no?

No creo que vaya a olvidar ese momento. La mirada de 73, diciéndome eso con tanta seguridad, como si me conociera de toda la vida, como si pudiera leer mis pensamientos, como si fuera mi ángel de la guarda. Tampoco voy a olvidar el sudor frío que me recorrió el cuerpo.

Con una sonrisa, falsa y sintética, fingiendo que no pensé en nada de lo anterior, le dije que estaba en lo correcto, a lo que él rio con soberbia.

Nos quedamos en silencio. Siete rompió el hielo un momento después.

—Entonces... Necesitaba provisiones. ¿Qué tal si nos ponemos en campaña?

Asentí con la cabeza.

Estábamos en un edificio, en un primer piso. No sabía cómo habíamos llegado, pero estaba con vida, y eso era todo lo que me importaba.

Una vez en la calle, 73 empezó a correr sin aviso o lógica aparente. Empecé a llamarlo a gritos, pidiendo una explicación. La calle estaba desierta. Solo habían cadáveres pudriéndose y restos de lo que solían ser personas. ¿Mencione el olor? Era de lo más penetrante y repugnante que existía y existirá. Si no se intensificaba uno podía acostumbrarse un poco, pero por más que me hiciera a la idea de ver cadáveres por la calle, daban náuseas ante tripas desparramadas y cabezas con marcas de llantas. El olor solo empeoraba todo.

Seguí a 73 por la calle, corriendo tras él, esquivando cuerpos. El panorama no cambiaba demasiado... Solo había caos, sobre un sol apagado y nublado que iluminaba como podía ese 14 de marzo. Mi cumpleaños.

Doblamos a la derecha en la cuarta cuadra, una avenida. Recuerdo el cartel que indicaba la calle; tirado, quemado. Fue en esa cuadra cuando me empezó a faltar el físico. No estaba fuera de

forma, pero 73 corría con una concentración y rapidez extrañas. Era como si hubiera visto las antenas del infierno. Había varias casas quemadas por aquella zona, como si hubiera habido un incendio.

73 siguió una cuadra más, conmigo detrás de él. No podía seguirle más el ritmo.

—¿Adónde vas?! –Grite.

El giró la cabeza, y me miro mientras reía a carcajadas y tropezaba con algún resto humano. Llegué jadeando. 73 seguía riéndose como loco, sentado en la calle, lleno de la sangre de los difuntos que yacían ahí. No podía articular nada, mis pulmones no me lo permitían. ¿Qué carajo había sido eso? Él seguía con esa sonrisa en la cara.

—¿No es genial? –Soltó.

Lo miré extrañado. No entendía que tenía de genial el llenarse el cuerpo de sangre ajena.

—Casi me da miedo tanta libertad repentina. –Continuo.

Lo procese durante unos momentos.

—Sé que tengo razón –Dijo—. Somos libres. Somos dueños de nuestro propio destino.

Rio una vez más, y se incorporó. Me miro durante un momento.

—No importa, no importa. Sé que lo vas a entender después. Vamos a por lo que venimos, que estamos a una cuadra.

No dije nada, y me limité a seguirlo. Llegamos a un negocio chico con cortinas que tapaban el interior. Tenía la reja baja, pero podía pasarse por un hueco en una ventana. Era una armería. Había algunos rifles de caza de aire comprimido, y mayormente armas blancas. Un lugar moderno, pero de aire antiguo por la suciedad.

—Agarra lo que quieras. –Dijo 73.

73 se fue para el fondo del local, como si supiera que estaba buscando. Más allá de mis sospechas, estaba claro que él ya conocía el lugar, y que había usado mi ayuda solo para volver de nuevo. No aprovechar aquello sería muy estúpido, y tal vez hasta fatal.

Camine hacia Siete, sin pasar para el otro lado del mostrador. Me interese en los varios cuchillos, y en el que no hubieran pistolas. Aun así, una espada que descansaba en un molde de madera, suavemente pulida, se llevó toda mi atención. Seguramente debía haber tenido algún cristal de protección, pero aquello era historia. Al tomarla y sentirla en mi mano pude darme cuenta que era algo especial. Cuando desenfunde confirme mis sospechas; se trataba de una katana. Fue amor a primera vista, de alguna manera. Me quede observándola unos momentos. Tenía unos detalles finos en el lado sin filo, y caracteres que no podía leer.

—Bonita elección. –Dijo 73. Levante la cabeza.

—Resolvió un poco unas cosas.

—Bueno, no creo que quieras llevarla en la mano todo el tiempo. Busca un cinturón para eso por ahí.

Así hice, y la enfunde. Deje mis puños americanos en el lugar; ya no parecían tan útiles.

—¿Vos no te llevas nada? –Le pregunte, mientras saltaba sobre el mostrador—. Tiene que haber algo para vos, como, eh, esto.

Tome una guadaña que había a mi lado.

—Sí, podría tomarla... –Dijo.

Era una guadaña extraña e imponente. Su hoja enorme inspiraba miedo y brillaba fuerte contra la luz que entraba.

73 la tomo, y la sopeso y midió, como haciendo parecer que sabía que estaba haciendo.

—Seh... —Murmuro.

Tomó un cinturón como el mío, y se la colgó.

—Agarre un par de cosas, también. Nada importante. ¿Vamos? —Me dijo, mientras me ofrecía un sanguuche de pan francés.

—¿En serio? ¿Jamón y queso? ¿Ahora?

—¿Y por qué no, Bake? Las pequeñas cosas son las que más suman para sobrevivir.

A pesar de que yo tenía comida, está siempre sabía igual. Tome el sanguuche, y lo disfrute como pocas cosas. Salí del lugar bastante feliz.

—Un sanguuche y una katana. ¿Un buen regalo de cumpleaños, eh?

73 se quedó parado, estático por un momento. Luego siguió caminando, sin decir nada.

Caminamos una cuadra más en silencio, hasta que 73 se giró hacia mí de repente.

—Bueno... No me sigas, ¿está bien?

—Qu... ¿Me perdí de algo? —Dije.

—Tengo algo que hacer. Un sueño. Es un ideal, y sentido común. Y es ahora o nunca.

—¿...Te vas?

—Sí. Solo. No tengo nada contra vos, Bake, simplemente voy a hacer esto solo... Pero nos vamos a volver a ver. Ahora no lo entiendes, pero vas a hacerlo, vas a poder hacerlo si logras recordar todo lo que dije. Vamos a terminar peleando por lo mismo, tenemos mucho en común.

—Creo... Creo que entiendo. —Balucee.

—Sé que lo vas a hacer. Lo importante es que no me sigas ahora, que vayas en dirección contraria a mí. Anda, y recuerda. Liberi sumus.

Nos dimos un apretón de manos... y tomamos caminos separados.

Fui en sentido contrario a las casas quemadas. Se sentía raro volver a estar solo... y tenía la cabeza muy cargada por todo. No le daba importancia a los Gryps que había en la calle, arrastrándose y moribundos. Ninguno se me acercó lo suficiente como para que fuera un peligro. Casi era uno de ellos, caminando sin dirección.

Sentía que habían cambiado. Era algo, no sabía qué. ¿Por qué algunos no andaban en manada y deambulaban solos, mostrando poco interés por la carne fresca?

Antes de que pudiera reaccionar, me topé con tres personas que andaban alrededor de un auto. Cuando intente que no me vieran, ya era demasiado tarde.

14 DE MARZO, 2017, 12:34 DE LA MAÑANA:

Me subí al auto junto con Nick, por el asiento del conductor. Mire hacia las casas quemadas por la ventana. Con el frío que hacía, un buen fuego no iba a venirnos mal. Me pregunte, entre divagues, si sería posible provocar un incendio tan grande que quemara la ciudad entera, y se deshiciera de Francio y todos los mutantes. La realidad iba en contra de mis tendencias pirotécnicas, por desgracia.

Mire atrás por el espejo retrovisor. Andrea y Nick miraban cada uno hacia algún lado. El silencio en el que esperábamos que Eddie llegara paso de cómodo a incomodo en unos momentos. Andrea miro hacia espejo retrovisor, directamente hacia mí, por lo que aleje la vista y me removí un poco.

El silencio no duro mucho, por suerte.

—Entonces... –Murmuro Andrea.

—¿Hm? –Dije. Nick se aclaró la voz.

—...Hablemos de Francio.

—¿Eh? ¿Por qué?

—Bueno, estaba pensando... el Impacto ocurrió hace poco...

—Andrea, ¿que hacías cuando ocurrió todo esto? –Interrumpí a Nick, que no parecía tener una idea muy clara de que lo que iba a decir.

—Pues... vivíamos en una casa grande y cara –Dijo Andrea—. Teníamos mucho dinero, aunque eso no importe ahora. Poco antes de que lloviera todos los aparatos dejaron de funcionar. Lucy y yo estábamos... bastante preocupadas. Era como si todo lo malo que pudiera pasar estuviera sucediendo.

—En realidad, sucedió un pulso electromagnético. –Dijo Nick.

—¿Eh?

—Ehh... Veras, creemos que lo que paso fue que Corea del decidió tirar todo su arsenal nuclear contra Europa, por alguna razón.

—Bombas muy poderosas, que pueden eliminar un país entero. –Agregue.

—Bueno, no sé si habrán sido bombas biológicas o si fue algún efecto secundario de la radiación que hizo mutar alguna bacteria en el agua, pero eso fue lo que provoco todo esto. –Continuo Nick.

—Europa fue bombardeada con muchas bombas, pero acá en Reino Unido solo cayo la de Birmingham, que... borro la ciudad. Supongo que el calor de la explosión evaporo mucha agua y provoco que lloviera así aquella noche.

—En el resto de Europa también aparecieron Grises, el problema no es solo acá.

—El diez, cuando aparecieron los mutantes, fui al aeropuerto a comprobar si podíamos huir a América con mi familia, a Estados Unidos. Al parecer, ellos no quieren contagiarse, y llegaron a derribar aviones para que no se acercasen. No hay otro lugar cercano que sea seguro, así que efectivamente no hay vuelos al exterior. Varios países están peor que nosotros, y Corea del Norte debe ser enemigo de prácticamente todo el mundo. –Concluí.

—¡Por Dios! ¿En serio? Eso es mucho más grande de lo que había llegado a imaginar. —Dijo Andrea.

—También creo que si un Gris te muerde te convertís en uno de ellos. —Menciono Nick.

—¿Cómo? Si se comen los cuerpos enteros. —Pregunte.

—...Es verdad. Yo misma vi como infectan a otros, ¡como zombis! —Dijo Andrea.

—Pero no son zombis —Respondí—. A uno, o más bien a varios, le vi salir un tentáculo de la boca. Sea lo que sean, no son como los zombis clásicos.

—Eso me recuerda... ¿Te acordas del Gris que te dije que seguía corriendo con un hacha clavada en el pie? —Me pregunto Nick.

—Sí.

—No era como los Grises que vimos.

—¿Dio un salto de dos metros! —Dijo Andrea.

—¿En serio?

—Sí. ¿Qué te parece? —Dijo Nick.

—Que si hay más como esos vamos a tener problemas.

—¿Cuántos serán...? ¿Cuántos se habrán convertido con la lluvia? Y a esos hay que sumarles los que fueron mordidos. Cerca vivirán.. ¿Cuánto, sesenta mil personas? Si consideramos que al menos la mitad se convirtió...

—Serian muchos zombis... —Dijo Andrea.

Treinta mil. Estuve un momento pensando en ese número. Si pudiéramos matar a diez mutantes al día, tardaríamos ocho o nueve años en eliminarlos a todos. Y solo estamos asumiendo esa cifra. Quizá estén en todo Londres. Aun si Francio y su grupo dejaran de tratar de matarnos a nosotros y mataran a cincuenta mutantes al día, seguiría tomándonos más de un año. Considerando la poca comida que hay, no es viable quedarse en la ciudad. Si, lo mejor sería salir de Londres e irse a un lugar apartado y deshabitado. Como había pensado hace unos días cuando estaba con Alma, lo mejor iba a ser ir a la casa de mis abuelos en un campo cerca de Little Amwell. Allí debería estar una prima cuidando la casa. Supongo que podríamos vivir de la tierra por unos años. ¿Qué tan difícil podría ser?

Mientras pensaba, Andrea me pregunto sobre mi familia. Le dije lo más básico; sus nombres, que les había pasado. Luego mencionamos a Croft y Eddie. Mencionamos las cicatrices de este último, y expuse mi teoría de que Eddie era un Terminator del futuro que venía a proteger a Croft. También hablamos de los oficios de Nick y yo.

—Vendías cilindros de gas, si no me equivoco. —Dijo Nick.

—Así es, cilindros. Gran cosa. Se ganaba bien, y hacia buen ejercicio, pero el horario me consumía casi todo el día, todos los días. Los domingos y feriados podía descansar media jornada, pero solo para después trabajar más, y más, para tener entonces unas dos semanas de vacaciones. Luego seguía otro año así. Terminaba con mucho dinero, pero nada de tiempo para gastarlo. Así le paso a mi padre. Yo solo trabajaba en eso solo porque no había podido decidir que estudiar en la universidad. Si hubiera sabido mejor, hubiera estudiado cualquier cosa.

—Pero hay mucha gente mayor que volvió a estudiar. —Dijo Andrea.

—Sí, pero si dejaba de trabajar no habría un ingreso para mi familia. La situación era complicada... En definitiva, no tenía forma... —Mire a Andrea, que parecía estar a punto de decir algo, pero hable antes—. En fin, todo eso importa poco en esta situación. Ahora vos, Nick. ¿Qué hacías?

—¿Yo? Editor de libros...

Mientras Nick hablaba, la charla de libros me hizo recordar El Algoritmo Metacuántico. Me había faltado muy poco para llegar al final del libro... Definitivamente trataría de recuperar una copia si pasábamos por una librería. Más valía que el final lo valiera.

—Andrea, ¿de casualidad leíste "El Algoritmo Metacuántico"? —Le pregunte.

—¡Sí! —Exclamo—. Aunque cuesta entender la mitad de las cosas que explica, es muy bueno. El final es lo mejor, cuando...

—¡No me cuentes nada! No pude leer el final todavía.

—¿No? ¿Por qué no? —Pregunto.

—Tiene que ver con el incendio que ocurrió ayer. ¿Ves esas casas quemadas? Eso lo hice yo.

Es una larga historia.

—Y... ¿Hasta dónde llegaste?

—Me faltaba poco menos de la cuarta parte del libro.

—¡Bah! Todavía no viste nada. Ahí es donde empieza la mejor parte.

—Ugh, ahora lamento haber perdido el libro aún más.

—Jajá, perdón, pero es la verdad. Si pasamos por una librería vamos a buscar una copia. En una de esas también encontramos la secuela.

—¿Eh...? ¿Hay una secuela?!

—Sí... bueno, no una es una secuela propiamente dicha. Es otra historia, situada en el mismo mundo. Salió hace poco y es un poco más largo. No lo leí, ni estoy muy segura de que se trata, pero espero que sea tan bueno como el primero, o que se acerque a esa calidad. Creo que se llama "El Crepúsculo Eterno".

—¿Crepúsculo? Eh, no se... Tiendo a asociar esa palabra a cosas malas... —Murmure.

—Yo no le encuentro nada de malo.

—Eh, entonces... ¿en qué trabajabas voz, Andrea? —Intercedió Nick.

—¿Eh? Ah, sí. Bueno... Eh, me da vergüenza decir esto, pero no trabajaba, la verdad. Mi esposo era doctor, y nos mantenía a todos. Podría decirse... que yo no hacía nada.

—Eso es lo de menos, Andrea. —Dije—. El pasado ya no importa. Aparte, yo también mantenía solo a Alma y a Carrie, aunque se debiera a que Alma no quería dejar sola a Carrie.

A partir de ahí, la conversación empezó a morir, y muy pronto volvió el silencio incómodo. El gato raro de Andrea se me acercó, y empecé a molestarlo un poco por jugar. Fue en eso que Andrea volvió a hablar.

—A todo esto, ¿no ibas a decirnos algo sobre... Francio, Nick?

—Puf, tenes razón —Dijo—. Iba decir que, como el Impacto ocurrió hace poco, Francio no pudo haber juntado mucha gente. Al menos, no con facilidad.

Nos quedamos callados. ¿En serio...? ¿Solo era eso?

—Bueno, eh... También noto que no vemos mucha gente en la calle —Continuo—. No vemos multitudes, pero si falta mucha comida. Dudo que Francio se la haya llevado toda, tiene que quedar más. Hace bastantes horas que no comemos.

—¿Cuánto tiempo llevan aguantando? —Se quejó Andrea—. Yo no aguanto más.

Nick sacó un paquete de Oreos que tenía, y nos lo compartió. Luego tomamos unas bebidas energizantes.

—Je, pobre Eddie —Mencione—. Nosotros comiendo mientras él se sigue muriendo de hambre.

—No importa, hay más de esto en la casa donde las encontré. Quizás deberíamos ir allá, a pesar de las desventajas. La comida es la comida. —Dijo Nick.

—Supongo.

—Puf, necesitaba algo de esto —Se regodeo Andrea—. ¿Comen muy seguido?

—Bastante, nosotros... —Empezó Nick.

—Una vez nos comimos un gato —Interrumpí, mirando al gato raro de Andrea y preguntándome a que sabría en broma.

—Ah... ¡V-Vaya! ¿En serio? —Baluceo Andrea.

Reí un poco.

Mire de nuevo al gato, que pareció captar mis intenciones y salto al asiento de atrás. Entonces Nick salió a tomar aire. Una vez allí, apoyado contra el auto, se metió las manos en los bolsillos para protegerse del frío, y miro a lo lejos como recordando algo. Baje la ventanilla.

—No te vayas a alejar mucho. —Le dije—. Dios sabe que cosas pueden andar cerca. Mutantes, hombres de Francio, testigos de jehová.

—¿Por qué no me acompañan, entonces? No les vendría mal estirar las piernas. —Comento.

—No sé, no me parece buena idea. Por si no te acordas, acá hay una nena dormida...

—Claro. No dije nada, solo que estiraran las piernas...

Nick se quedó parado ahí cerca. Yo, mientras tanto, me quede absorto mirando una pared del edificio al frente, buscando caras en los puntos y cosas así. Escuche a la puerta abrirse, y vi a Andrea salir. También iba a decirle que no se alejara, pero me pareció que con ella estaba de más.

Seguí buscando caras en la pared, que se hacían cada vez más horribles. La última era tan siniestra que dirigí mi vista a otro lado. Mire por espejo retrovisor, hacia la niña. Estaba recostada en el asiento. Me recordaba mucho a Carrie, que solía ser casi igual. Ella había mejorado con el paso de los años, pero de todas maneras... Y Alma también actuaba con cierta regresión. Nunca me explico que les había pasado, pero yo tampoco tenía intención de preguntar. Pero entonces paso todo esto. Seguro Alma sabe algo del tema, y quizá pueda ayudar a Lucy. Solo quisiera saber dónde se encuentra.

Mire a mi reloj; ya casi eran la una de la tarde. La única chance que tenía de encontrarla era volver a nuestra casa, y rezar por que estuviera allí cerca. Pero no podía ir en ese momento. Eddie no había llegado, y Nick y Andrea no iban a permitirme usar el auto. Me llamarían egoísta, no confiarían en mí. Eso era lo que menos necesitaba en ese momento.

Por otra parte, estábamos hablando de mi familia; no podía dejarlas a su suerte. Ugh, que complicado...

Andrea volvió a entrar al auto.

—¿Pasa algo? —Me dijo—. Tienes cara de tener algún problema, igual que Nick allá afuera.

—No, no es... nada importante.

Andrea se quedó en silencio, mirando a Lucy. Todos tenemos problemas, y todos estamos locos. Mire a Nick, que seguía afuera. Me pregunte en que estaba pensando.

—Ugh —Me queje.

—¿Eh? —Dijo Andrea.

Abrí la puerta y salí. Me acerque hasta Nick.

—Pensé que no ibas a salir —Me saludo.

—Tengo ganas de pasar algo de frío —Le dije, mientras me abría el abrigo—. ¿Qué piensas?

—En varias cosas... Hay que buscar balas, volver al lugar donde matamos a aquel pelotón del ejercito a buscar herramientas, buscar que hacer con Francio, cosas así.

—Bueno, yo creo que si hay balas por ahí, las tiene el grupo de Francio. La comida no puede haberse ido por sí sola, y lo mismo se aplica a las balas.

—Aun así, es mucha comida.

—Quizá hicieron una búsqueda masiva por toda el área los primeros días, para no tener que arriesgarse después. Quizás hasta alcanzaron a probar frutas y verduras antes de que empezaran a podrirse. Si es así, deben tener reservas magistrales.

—De todas maneras, entre mucha gente eso no es tan magistral.

—Con los que matamos, Francio va a tener para un rato más —Dije, amargo—. A ver... en el primer encuentro con Francio matamos a ese amigo suyo. Considerando lo cercanos que parece que eran aquellos tres, y que Francio era el líder, podríamos asumir que los otros dos eran los segundos en jerarquía. Ahora solo quedan dos líderes, entonces. —Nick asintió—. Después de eso nos encontramos con el pelotón. Los cinco murieron. Los que nos persiguieron en auto, cuatro personas. Y en el encuentro que tuvieron vos y Andrea mataron a cinco más. Estamos hablando de quince personas muertas en alrededor de un día. Nunca pensé que diría eso.

—Así son las cosas —Suspiro Nick—. Y tenemos para un tiempo más. Quince son muchas personas, comparado a nosotros. Tuvimos mucha suerte, deberíamos preocuparnos más.

—Si seguimos así, pronto podríamos acabar con todos y hacernos con las reservas de Francio. En una de esas hasta se nos une alguno de su grupo, pero esto ya es más pensamiento ilusorio.

—Preferiría mantener a nuestro grupo pequeño. Por cuestiones de comida, y seguridad. Además, así podemos entrar en un solo auto.

—Bueno, está bien. —Dije—. Una vez que tengamos lo que necesitamos podemos salir de Londres. Podríamos ir a la casa de mis bisabuelos, en un campo más o menos cerca de Little Amwell, y estar ahí hasta que todo se calme...

—¿Y qué vamos a hacer allá? ¿Vivir de la tierra? No es sencillo hacer eso. Si nos vamos, deberíamos ir a otro lugar de Inglaterra.

—Pero en todos lados debe ser igual. La bomba cayó el medio de Inglaterra, y así estamos acá. El único lugar más lejano sería Escocia, pero sería un viaje muy largo. Necesitaríamos una buena cantidad de gasolina, y tendríamos que pasar muy cerca de Birmingham. Dios sabe cómo están las cosas allá.

—Uf... Decidiremos que hacer cuando llegue el momento, y estemos todos. Por ahora va a ser mejor que nos concentremos en sobrevivir.

—Sí, supongo que sí.

Hubo un momento de silencio. Corrió una brisa pequeña, que levanto algunas cenizas a lo lejos.

—Graham, ¿qué pensas de Andrea? —Pregunto Nick.

—¿Andrea...? No sé. Me cuesta hablar de cómo son las personas, a excepción de los detalles obvios. Es agradable para conversar. Quizás sea una buena persona a la que pedir consejo. Pero solo la conozco hace unos minutos, así que...

—Ya veo...

—¿A qué viene la pregunta? —Inquirí.

—A nada, de hecho.

—...Como digas.

Hubo otro momento de silencio. Paso una brisa helada de nuevo, así que me cerré el abrigo.

—Hace frío —Comente.

—Seguro que las bombas van a provocar alguna clase de invierno nuclear. Nos vamos a tener que acostumbrar a este frío. —Dijo Nick.

—Ugh. Bueno, con todo esto del calentamiento global quizás no sea tan malo un poco de frío.

—Sí, seguro va a pasar a ser un enfriamiento global, va a llegar menos luz por el polvo y humo, que no va a ser nada bueno para las plantas y la comida. El mundo va a pasar hambre este siglo. Con la destrucción de la capa de ozono vamos a volver al calentamiento, pero va a ser más fuerte.

—Trataba de ver el lado bueno. Gracias por deprimirme –Gruñí.

—Bueno, las armas nucleares de ahora son distintas a las de hace cuarenta años. Quizá no sea tan malo ahora. La bomba cayó hace unos días, y la temperatura todavía no bajo demasiado.

—Espero que sea así.

Nick miro alrededor y murmuro algo que sonó como un insulto sobre Eddie. Se dirigió de vuelta al auto, e hice lo mismo, pero cuando abrí la puerta vi por la ventana a un tipo corriendo de una esquina a otra en la calle de enfrente.

—¡Hey! ¿Que fue...? –Exclame. Sin perder tiempo, tome la tubería que tenía en el auto y salí corriendo a perseguirlo.

—¡Mierda, Graham! ¿A dónde vas? ¡Espera! –Escuche decir Nick cuando ya me había alejado.

Corrí hasta la esquina, y mire por donde vino el tipo. No lo perseguía nada. Volví a correr tras él, y note que llevaba algo largo; quizás un palo.

Le grite para que se detuviera, pero empezó a correr más rápido, y giro en una calle. Seguí andando, hasta llegar a otra esquina. Ya no estaba. ¿Dónde estaba? No había podido llegar al otro lado de la calle tan rápido...

—¡Graham! ¡Espérame!

Nick llego corriendo a todo lo que podía, y traía una pistola en la mano.

—¿En... que... mierda... piensas, Graham... Es peligroso salir corriendo solo. ¿Qué paso?

—Vi a un hombre corriendo... ¿Qué haces vos acá, Nick? Tendrías que haberte quedado con Andrea y Lucy.

—Ella dijo que ella podía cuidarse sola. VOS no deberías estar acá. ¿Qué pasa si es de los varios hombres de Francio?

—Ese es el problema. Si nos vio, y va a decirle que estamos acá, van a llegar veinte tipos a matarnos. Y Eddie todavía no llega... Mira, creo que el tipo se escondió en esa calle. Ayúdame a buscarlo.

Cada uno miro un lado de la calle, registrando cada edificio y callejón donde se podría haber ocultado. No había otra manera de que desapareciera de esa manera.

—¡Graham! ¡Mira! –Exclamo Nick, señalando al cielo.

El espectáculo no era bonito. Sobre el cielo vi una gran nube negra, que pronto tapo el sol oscureciéndolo todo, como si faltara poco para que anoheciera. Un escalofrió me recorrió la espalda.

—¿Qué diablos es eso? –Murmure.

—Esa nube es muy oscura, más de lo común... ¿crees que haya llovido rojo de esas nubes el otro día? –Dijo Nick.

—No sé, ya era de noche cuando paso, pero... podría ser.

—Si se pone a llover de nuevo vamos a tener que quedarnos bajo techo hasta que pare. No querría tomar riesgos. Andrea se quedaría sola en el auto, y Eddie donde esté. Es mejor que volvamos.

—No, hay que agarrar a ese tipo. Mientras no llueva tenemos tiempo –Dije. Eso no funcionaba, ya que podía llover en cualquier momento, pero era más importante el agarrarlo.

—Ugh, como digas. Apurémonos.

Seguimos revisando, mas apurados ahora, cuando me detuve al ver una farmacia con la puerta entreabierta. Llame a Nick, y entramos. Adentro era un desastre. Había un montón de medicinas en el suelo, pero las cosas de primeros auxilios como guantes y alcohol ya no estaban. Por la nube, todo estaba bastante oscuro, lo que sumía todo en penumbra. Había una puerta abierta entre dos estantes, que cruzamos para entrar en lo que parecía la casa del dueño. Con la oscuridad, tropecé con algo blando. Me levante rápido, mientras Nick sacaba el celular para iluminar. Eran seis cuerpos completamente destrozados. Cinco tenían batas blancas, y el otro parecía un policía. Pero ese no era el momento de analizar la escena del crimen. Nos dirigimos afuera por otra puerta, cuando escuchamos un disparo. Fue en ese momento que deteste no haber llevado mi revolver.

Salimos por completo, y seguí el rastro del sonido. Giramos en una calle, cuando vimos en la esquina al tipo, junto a dos mutantes inmóviles en el suelo. Corrimos tras él, yo adelante y Nick un metro detrás. Nos vio de inmediato, con lo que se puso a correr también. Acelere tanto como pude, mientras lo veía resbalarse con un charco de agua. Cayó al suelo, y se golpeó la espalda. Con la tubería en alto, y Nick apuntando con la pistola, nos acercamos a él. Note que llevaba una espada. Estando aun en el suelo, el hombre levanto la pistola, apuntando hacia nosotros. Yo y Nick dejamos de avanzar para movernos a un lado, bruscamente. Escuche el disparo, y a la bala impactando a varios metros. El tipo disparo dos veces más, pero ninguno de los disparos nos dio. Nos refugiamos en un callejón, cuando volví a mirar hacia el tipo y ver que presionaba el gatillo, sin efecto alguno.

—No tiene balas, Nick. ¡Vamos!

Di la vuelta, y corrí directo hacia el sujeto, junto a Nick. El tipo, nervioso, saco un cargador de pistola. Confiaba en que podría alcanzarlo antes de que la cargara, pero él lo hizo primero y termine con el arma frente a mí cuando me encontraba a tres pasos de distancia. Frene en seco, y me paralice, mostrando la tubería por lo alto y mientras Nick le apuntaba a su vez.

—Mierda, ¿una tubería? –Mascullo.

Los dos bajaron las armas, mientras él se levantaba del suelo.

Mientras el tipo con katana se levantaba del suelo, truenos retumbaban a nuestro alrededor.

Él nos miraba en silencio.

—¿Qué hacemos? —Me susurro Graham. Yo no tenía la respuesta.

—...Mantengan las armas bajas —Dijo el tipo—. No hay necesidad de que nadie le dispare a nadie.

Graham suspiro.

—Es verdad —Dijo, mirándome, y se giró hacia él—. Quizá podamos evitar un derrame de sangre. Decínos... ¿conoces a...?

—¿...O tenes algo que ver...? —Continúe.

—¿...Con alguien llamado Francio?

Él tipo simplemente se quedó mirándonos.

Su mirada mostraba perplejidad. Supongo que estaría esperando cualquier otra pregunta, y eso me hizo creerle cuando finalmente dijo:

—No.

Pero al parecer, para Graham no fue suficiente. Podía ver como tensaba la cara y consideraba que decir a continuación. El clima era pesado, también, y expectante... como si algo estuviera por estallar... y probablemente así era. Sonó otro trueno mucho más cerca de nosotros, y nos hizo vibrar por completo. El momento me dio iniciativa, y antes de que Graham dijese algo de lo que podríamos arrepentirnos hable.

—Está bien, esa respuesta es suficiente para mí. Veni con nosotros. Esta lluvia va a estallar en cualquier momento.

Cuando dije eso, tan rápido como pude para evadir reacciones, Graham abrió la boca y se giró hacia mí, aunque finalmente no dijo nada. Nuestras miradas lo transmitieron todo. Él quería saber que estaba haciendo, yo le pedí que confiara en mí.

Empezamos a caminar hacia el auto.

Dimos dos pasos cuando nos dimos cuenta que nuestro amigo de la katana no nos seguía. Seguía parado en el mismo lugar, en guardia y desconfiado.

—...Si vas a venir, hazlo ahora. —Dijo Graham—. ¿Viajas solo, no? Somos de confianza.

—Si... No creo. —Dijo él—. ¿Qué significa todo eso de si conozco a Francio? ¿Cómo sé que no quieren emboscarme entre varios y...?

—¡Esta por llover! —Exclame, harto. Todo sobre nosotros se tenía de gris oscuro, a medida que las nubes nos cubrían. Cada cosa, hasta el aire, indicaba que iba a estallar una tormenta—. ¡Tenemos que apurarnos si queremos llegar hasta el auto! ¡Y solo tenemos uno! ¿Cuánta gente pensas que puede haber para emboscarte si solo tenemos un auto?

Cuando le dije esto, relajo sus hombros y libero aire, pero siguió estudiándonos con la mirada a medida que se acercaba.

Graham suspiro otra vez.

—Está bien. Si no tenes malas intenciones, tampoco nosotros, pero ese tal Francio que mencionamos sí. Ya vamos a explicarte. Ahora hay que caminar. ¿Cómo te llamamos?

—Pueden decirme Bake. —Mascullo. No podía ser su nombre real; ese gesto de anonimato me recordó a Croft—. ¿Entonces está bien que vaya con ustedes?

—¿Sí? —Dijo Graham, y se giró hacia mí.

—Claro. A ver qué piensa Andrea. —Graham asintió con la cabeza, y Bake me miro sin entender.

Anduvimos a paso apurado hacia el auto. En el camino, tanto Graham como yo le echábamos miradas a nuestro nuevo compañero, que caminaba unos metros tras nosotros. Se lo veía bastante arreglado y limpio a diferencia de nosotros, que habíamos pasado los días corriendo de un lugar a otro, a pesar de que Eddie y yo nos hubiéramos puesto unos trajes. Bake llevaba una pistola en una mano y esa katana atrás, y se lo veía concentrado en nada en particular; probablemente pensando. Pensando justo como nosotros.

Cuando llegamos a la farmacia destruida se me ocurrió soltar un comentario de “¿Qué habrá pasado acá?”, aunque no tuvo respuesta. La atravesamos, y cruzamos la última esquina hasta nuestro auto. Al girar, Graham y yo nos detuvimos en seco.

Andrea estaba afuera del coche, hablando con un hombre desconocido. Empezamos a correr hacia ella, pero solo necesitamos acercarnos un par de pasos para ver que se trataba de Eddie.

Se veía animado, y miraba a Andrea con curiosidad. Cuando los dos notaron nuestra presencia, Andrea se alejó de Eddie al instante, quien nos saludó con un movimiento de cabeza. Entonces ambos vieron a Bake detrás de nosotros, y la expresión de curiosidad de Eddie aumento. Andrea nos dirigió una mirada llena de dudas.

—Ah... chicos, eh... —Balbuceo, girándose hacia Eddie constantemente—. ¿Conocen a este tipo? Dice que es el Eddie por el que estábamos esperando.

—Sí —Dijo Graham—. Sí, es él, no pasa nada.

—¿Quién es este? —Pregunto Eddie, refiriéndose a Bake. Verlo parado ahí me saco la tensión que llevaba un momento antes; en Eddie podía confiar para que el asunto de Bake saliera bien.

—Se llama, eh, Bake —Dije—. Nos lo encontramos vagando solo. No tiene nada que ver con Francio, y creo que podría venir con nosotros.

Si bien la idea de llenar nuestro auto con gente no me divertía, tampoco quería dejar a un humano como yo para morir en las calles. Andar en grupo era más seguro.

Eddie me miro a mí, luego a Graham, luego a Bake y finalmente a Andrea. Todo el mundo intercambio miradas.

—Eh... ¿están seguros de que no tiene nada que ver con Francio? —Dijo Eddie, al fin—. Y... ¿Quién es ella? Y las criaturas de adentro del auto.

Bake pareció querer decir algo, pero vacilo.

—Ella es Andrea —Explique—. También, bueno, la invite yo. Por así decirlo. En el auto están su hija y su mascota.

—Cuanta gente...

—Este bien, Eddie. —Dijo Graham—. Más para nosotros, menos para Francio.

—Eh, ¿quién es Francio? —Dijo al fin Bake.

Entonces supe que habían muchas explicaciones por delante.

Nos subimos al auto, y empezaron las presentaciones. Andrea les presento a Bake y a Eddie a su hija Lucy y al mapache Henry; Graham pareció sorprenderse al escuchar la palabra *mapache*. Le hablamos de Francio a Bake, y en muchos aspectos repetimos la conversación que habíamos tenido hacía poco tiempo con Andrea. Pronto todos entramos en clima entre sí, y se hizo un ambiente de más familiaridad.

Las nubes negras tapaban ya todo el cielo. Llovería en cualquier momento.

—¿Y a donde vamos ahora? Tenemos que encontrar un techo. —Dijo Eddie, que llevaba el volante.

—¿Para eso nos separamos, no? —Respondí—. ¿Encontraste algún lugar interesante?

—Nah... y tampoco pude buscar mucho. En las calles hacia el Este todo está plagado de Grises. Parecen congregados hacia allá.

—Eh... ¿Grises? —Dijo Bake—. Yo le digo a esas cosas Gryps. Parece más exacto.

Todos nos giramos hacia él, que saco un pedazo de papel de un bolsillo. Lo abrió para mostrarnos toda una serie de anotaciones sobre los que él llamaba Gryps.

—Esto es todo lo que... saque en claro.

Graham pidió ver el papel de cerca, mientras que yo dejaba el tema de lado y me repetía mentalmente que el término *Grises* era mucho mejor.

Mientras me distraía con estos pensamientos, una gota choco contra el parabrisas del auto. Había comenzado a llover.

—Bueno, el agua es transparente —Dijo Graham, medianamente aliviado—. Sin mierdas radioactivas.

—No me importa. No voy a tomar el riesgo —Dijo Eddie—. ¿A cuantas cuadras queda esa casa que habías encontrado, Nick?

—Debe estar a... dos cuadras, pero no tiene donde dejar el auto —Explique—. Yo diría que busquemos otro lugar más cerca para dejarlo hasta que pare la lluvia.

Eddie dio una vuelta con el auto, y cruzamos varias calles buscando por un buen techo. La lluvia estaba creciendo rápidamente, y las gotas caían pesadamente.

Anduvimos hasta que Bake vio un almacén grande. Tenía una persiana enorme a medio cerrar adelante.

—Deberíamos poder abrir esa persiana —Dijo.

Alguien iba a tener que bajar del auto. Al final, todos menos Andrea bajamos, y empujamos la persiana hacia arriba para que el auto entrara en el almacén. Era un espacio enorme y vacío; un local en venta, aunque quedaba un cartel con horarios pegado a una pared. Todo había sido desamueblado y ahora solo habían cajas vacías. Parecía el lugar perfecto.

Una vez entro el auto hicimos bajar la persiana, y el ambiente se hizo silencioso en un segundo. Todo sonido estaba amortiguado.

Andrea bajo del auto junto a Lucy y Henry. Tomamos asiento sobre unas cajas. El lugar era oscuro y tranquilo, sin nadie más adentro. Escuchando la lluvia, me permití relajarme.

Allí dentro pasaron las horas. Eddie había encontrado comida, que comimos entre todos. Había traído lo que considero como comida de más, pero con toda la gente nueva alcanzo justo.

Hablamos del futuro. Comentamos en voz alta la idea de Graham de vivir en la casa de una familiar suya en el campo, pero Eddie parecía tener otro objetivo en mente: acabar con Francio.

—Dejemos que se divierta en la ciudad. Nosotros vámonos –Proteste.
Pero no sirvió de nada. Eddie parecía convencido.

Paso el tiempo. La lluvia caía, constante. En un momento yo estaba hablando con Bake y Andrea, mientras Graham le comentaba algo a Eddie. Parecían bastante serios.

—¿De qué estarán hablando? –Dijo Andrea.

—God knows –Mascullo Bake, con mal acento.

Tras un momento, Eddie me indico que me acercara a ellos dos.

—¿Qué pasa? –Les pregunte tras arrimarme.

—Es por el celular... el que tiene el número de Francio. –Dijo Graham.

—Así es –Sumo Eddie.

—¿Que...? –Empecé a decir, pero ya lo había entendido.

—Eddie cree que es buen momento... hay que hablar con él.

—Hay que llamar a Francio.

14 de marzo.

Estaba pasando la calle frente a ellos, pero todavía no me habían visto. Si corría iba a llamar su atención, así que decidí caminar lentamente hacia la otra esquina. De todas maneras, el temor fue más fuerte, y empecé a acelerar el tramo faltante. Corrí, no muy rápido, pero corrí, solo buscando prevenir un encuentro innecesario; no veía porque alguien perseguiría a otra persona que nunca había visto antes. Hice una cuadra y baje la velocidad, seguro de que los había sorteado. Correr tras seguir a 73 más temprano me había dejado algo cansado, así que mi ritmo se hizo muy lento. Respiraba hondo... respiraba y pensaba. Todavía no terminaba de procesar todo lo que había entendido en el día, todo lo que había pasado. Tenía que lidiar con la repentina marcha de 73. En ese momento ni siquiera podía recordar claramente lo que me había dicho, pero entendía que él tendría sus razones y que debían ser más que válidas. No veía a 73 como un tipo que tomara decisiones al azar o por capricho, dudaba que se hubiera separado de mí por el simple de hecho de hacerlo. No creía que yo fuera un mal compañero de supervivencia, y nos entendíamos muy bien... como si nos conociéramos desde antes.

Me quede con esas palabras; mal compañero. Tenía comida en mi departamento... mucha comida. Había calculado que iba a durarme un mes... Y por más que hubiese exagerado con esa cifra, estábamos hablando de comer sin pasar pena, desayunando, almorzando y cenando en condiciones humanas cada día. Hasta podría merendar mirando la tele a rayas si se me antojaba hacerlo. Intentaba pensar que había estado bien el no decirle nada a 73, el hacerlo salir a buscar a la calle... Pensar que no podía ofrecerle todo lo que tenía a un desconocido... pero él no era un desconocido.

Tenía que volver a mí departamento y rumiar que iba a hacer. Eso de la aventura apocalíptica por las calles estaba empezando a perder la gracia.

Me pregunte como estaría Papá. Debía andar bien. En Argentina siempre zafábamos de las catástrofes, aunque nos destruíamos entre nosotros. Papá apunto a cambiar la mentalidad del pueblo haciéndole ver lo grandes que podíamos llegar a ser, desde el momento en que asumió. Lo bien que podríamos vivir, la paz que podríamos traer si nos uníamos.

Mi reflexión se vio interrumpida por el ruido de un golpe contra algo plástico. Gire la cabeza para ver como un Gryp chocaba contra un auto en su andanza en mi dirección. Lucía uno de esos tentáculos por la boca, y lo movía de forma rara, lenta y azarosa, haciéndome dudar de la idea de que eso les brindaba un sentido más como a las serpientes.

Este si se mostraba interesado por mí. Hizo una mueca de odio con lo poco que quedaba de humano en el rostro. Fue in instante extraño, como la mayoría de los momentos de ese día. La cara del Gryp parecía en descomposición, pero el resto de su cuerpo se veía en mejor estado que la mayoría, como si hubiera sido tratado por médicos o algo así. Como si alguien lo hubiera curado o arreglado. Sus prendas estaban casi impecables, aunque manchadas de sangre.

Por más que movía su tentáculo, no podía usarlo como un látigo como aquel Gryp en mi edificio. Aun así, había olvidado lo peligrosas que eran esas cosas. El Gryp continuaba avanzando, y llego a estar a dos pasos de mí hasta que reaccione y salte hacía el costado. Saque la pistola; apunte.

No sabía porque, pero me temblaba el pulso. Titubeé, dudé mientras aferraba la pistola... Eso nunca me había pasado. El Gryp estaba lo suficientemente cerca como para no poder errarle. Finalmente hice lo que tenía que hacer.

Dos. Dos tiros en la cabeza consiguieron matarlo.

Suspiré mirando hacia arriba, una típica costumbre mía.

Me di cuenta de que mi katana seguía sin estrenar, mirando el cinto que llevaba puesto. Esa arma sería mejor para ocuparme de los monstruos que el gastar balas, razone.

Cuando iba a seguir mi camino sentí algo en el pie izquierdo, y me corrió un sudor más que frío. Levante enérgicamente el pie, y al voltear vi a un Gryp con aun más humanidad cerca del que había matado. Estaba tirado en el piso, gimiendo. Le faltaba una pierna, que parecía haber sido arrancada con violencia.

El Gryp me miraba, gemía, y se arrastraba hacía mí.

Esta vez recordé la katana. Pero... no podía cortar. Levante la espada sobre mi cabeza, preparada para ser enterrada en el cráneo de aquella bestia. Pero dude, como me había pasado con la pistola. El Gryp era inofensivo para mí, estaba matando sin razón. Era tan inocente y tan culpable a la vez. No, no podía hacerlo de una manera tan personal. Saque la pistola, cerré los ojos y jale el gatillo.

No había caminado un par de metros cuando empecé a escuchar unos pasos ligeros por detrás. Me gire para ver a dos personas corriendo hacia mí. Creía reconocer a quienes había intentado pasar corriendo antes, pero no estaba seguro. Podía ver que ambos llevaban armas, y que una era una pistola.

Empecé a huir mirando para atrás, lo que fue una pésima idea. Tropecé con algo y caí al suelo. Ya no tenía sentido intentar correr. Me di vuelta, y apunté. Esta vez no me tembló el pulso, pero no acerté el tiro. Gatillé una vez más, pero la pistola ya no disparó. Empecé a buscar por un cargador en la mochila. Casi los tenía encima, pero empecé a recargar. Afortunadamente no era un novato con las armas. Fue como jugar al pelo pelito es; termine de cargar y se quedaron como estatuas.

—Mierda, ¿una tubería? —Musite, cuando vi lo que llevaba el otro tipo en la mano—. Ehh, mantengan las armas bajas. No hay necesidad de que nadie le dispare a nadie.

—Es verdad —Dijo el de la tubería—. Quizás podamos evitar un derrame de sangre. Decínos... ¿Conoces a...?

—¿...O tenes algo que ver con...? —Continúo el otro, que llevaba gorra.

—¿... Alguien llamado Francio?

¿Francio? Me habían seguido por cuadras, armados con una tubería y una pistola, solo para preguntarme si sabía algo de "Francio".

—No.

Los miré. El de la tubería dudaba. El del gorro y la pistola parecía satisfecho con la respuesta.

—Está bien, es suficiente para mí —Dijo—. Veni con nosotros. La lluvia va a estallar en cualquier momento.

Podía ver que su compañero no confiaba en mí, pero se dieron vuelta y empezaron a caminar en dirección a la calle que había cruzado corriendo. Pero yo no estaba convencido de que no estaban intentando confundirme; de que no jugaban policía bueno y policía malo. Por más

extraño que hubiera sido ese día, no iba a caer en algo así. Me recibieron preguntando si conocía a Francio, Dios. Todo era confuso. Apreté la empuñadura de la katana.

—...Si vas a venir, hazelo ahora. —Dijo el del fierro, girándose hacia mí—. ¿Viajas solo, no? Somos de confianza.

—No creo. —Respondí—. ¿Qué significa todo eso de Francio? ¿Cómo sé que no quieren emboscarme entre varios y...?

—¡Esta por llover! —Exclamo el de la gorra—. ¡Tenemos que apurarnos si queremos llegar hasta el auto! ¡Y solo tenemos uno! ¿Cuánta gente piensas que puede haber para emboscarte... si tenemos un solo auto?

Decir lo que pensaba fue algo estúpido.

Cuatro personas eran suficientes para emboscarme, pensé, pero tenía la pistola cargada y la guardia en alto. Confiaba en que podría con ello.

—Hey, está bien, está bien. —Dijo el del fierro—. Si no tienes malas intenciones, nosotros tampoco. Pero ese tal Francio sí las tiene. Ya te vamos a explicar. Por ahora, tenemos que caminar. ¿Cómo te llamamos?

Parecía querer apretarle el botón de reset a la relación. Parecía suficientemente sincero.

—Pueden decirme Bake.

El mejor gamertag, ya sé.

—¿Entonces, está bien que vaya con ustedes? —Dije.

—¿Si? —Pregunto el del fierro, hacia su compañero y él mismo a la vez.

—Claro —Dijo el otro—. A ver qué piensa Andrea.

“¿Andrea?” pensé. Una mujer.

Caminamos hasta su auto. Se veía que ellos también habían deducido que la lluvia tenía que ver con la infección, ya que estaban muy apurados por resguardarse. Yo tampoco quería mojarme o infectarme en caso de que esas nubes fueran anormales. Fui con la guardia en alto todo el camino; anulando los sentidos, dejando que solo la vista funcionara a un ciento diez por ciento. Me sobresalté varias veces, cuando notaba que ellos giraban la cabeza para mirarme.

Mi sexto sentido no estaba diciéndome nada. Supuse que podía relajarme un poco... solo un poco.

Cuando llegamos al auto pude ver a quien debía ser Andrea, que estaba con un tipo más. Me mantuve alejado, mientras todos se reunían y hablaban. Me acerque una vez escuche que mencionaban de nuevo a ese tal Francio. Vi de cerca al tipo que no conocía, que llevaba la cara vendada con revistas. Era bastante extraño. Oí que le decían mi nombre.

—Es mucha gente... —Dijo el vendado.

—Está bien, Eddie. —Decía el del fierro—. Más para nosotros, menos para Francio.

Me iban a decir quien carajo era ese...

—Hey. ¿Quién es Francio?

El del gorro, Nick, paso a explicarme los primeros detalles, cómo ese Francio buscaba matarlos; pero en ese momento teníamos que escapar de lluvia. Nos metimos en el auto, donde conocí al mapache que llevaban con ellos y a la nena de Andrea. Todos fuimos presentados. Ya con más familiaridad, discutimos todos juntos acerca de los Gryps, y les mostré el papel con las deducciones que había armado junto a 73.

Buscamos un amparo de lluvia, que ya había comenzado y parecía ser normal. Nos metimos en un almacén vacío. El ruido de la lluvia sonaba ahogado y relajante desde adentro, y la oscuridad también era uno de los protagonistas. Estuvimos un rato así, descansando de todo, y use el tiempo

para procesar un poco todas las cosas. En fin, me ayudo. Mañana sería el mismo de siempre, sin tantas dudas. Estaba seguro de ello.

Eventualmente nos dividimos en dos grupos. Me quedé hablando con Andrea y Nick, mientras que Graham, el del hierro, charlaba con Eddie por otro lado. Ese tipo me daba mala espina, sentía algo raro sobre él. No era como los otros, sentía que era... como yo. Era más adulto, pero seguía mi forma de ser. Aun así, tenía una sensación de frío y hostilidad al verlo y pensar en su persona.

Andrea era simpática y Nick también, pero no estaba seguro si el resto me aceptaría.

Eddie llamó a Nick para que se acercara. Ni yo ni Andrea podíamos escuchar que hablaban, pero reconocí que nombraban a Francio.

Eso me hizo recordar. Agarré a Andrea y me la llevé un poco más lejos de ellos, para que me explicara lo de Francio mejor.

—Hey, Andrea. Soy nuevo acá. Ese tipo, Francio. ¿Quién es?

—Mmm... —Dijo Andrea, peinándose mientras pensaba—. Francio... Es un líder, por así decirlo. Recluta gente que queda en la ciudad y los pone bajo sus órdenes, prometiéndoles seguridad y comida. Pero no hay mucho más que yo sepa, son los chicos los que se encontraron con él en más de una oportunidad. Esto es lo que yo entendí.

Un líder... que extraño.

—Estás acá por decisión propia, ¿no? —Me decidí a preguntar—. Puedo ayudarte a que escapes.

—Sí, sí, decisión propia. —Declaro. Sonó tan fría y segura que dudé de si me estaba diciendo la verdad.

—Bueno... ¿Cuál es su plan? ¿Habían dicho que tienen pensado salir de la ciudad?

—...Eso creo. De nuevo, no estoy muy segura.

Hubo un silencio incómodo, pero pronto retomamos la charla y hablamos de nuestras vidas pasadas. Con la excusa de "las damas primero" tuve tiempo de pensar una coartada para mentir sobre quien era. Nuestros países no estaban en la mejor de las situaciones.

Seguía recostado en las cajas mientras escuchaba a los demás intercambiar anécdotas. En eso, me llamo Eddie.

—Graham, veni —Me decía. Estaba algo alejado de los demás, así que me acerque—. Quiero acabar con Francio...

—Ya lo sé, lo dijiste hace un momento —Dije—. No tengo memoria de pez o algo así.

—No me dejaste terminar. Necesito ayuda para matarlo. Alcance a ver un poco antes de quedar inconsciente cuando me dispararon... El maldito se movía rápido, y por lo que contaron ustedes es muy fuerte. Necesito que me ayudes a hacer un plan y matarlo.

—No sé. —Dude—. Entiendo que quieras vengarte, pero no ganamos nada al hacerlo. Sería tomar riesgos innecesarios. Salir de Londres es mucho más seguro, Nick tiene razón sobre que hay que dejarlo solo.

—Ugh... —Eddie se llevó la mano a la frente, pensando en que decir a continuación—. Está bien, puedo ponerlo de otro modo. Si matamos a Francio, vas a poder recuperar a tu familia.

Tense mi cuerpo inmediatamente. ¿Eso era una amenaza de su parte?

—¿De que estas hablando? —Pregunte, en un tono mucho más firme.

—El grupo de Francio debe ser muy grande. Si decís que vivías más o menos cerca cuando tu familia desapareció, es posible que se hayan encontrado con ellos. —No era una amenaza, era una posibilidad que no había considerado—. La única forma de encontrarla sería ir al mismo refugio de Francio, y aun así él no dejaría que se fueran con vos sin pelear.

No respondí. Pensé en esa situación; Trate de verla desde todos los ángulos, pero Eddie tenía razón si su suposición era correcta. Si Alma y Carrie estaban en el grupo de Francio, la única forma de volver con ellas sería matando a Francio. Después de todas las muertes que había habido, negociar no era una opción.

—Está bien. —Le dije con tono de resignación, pero animado ante la posibilidad de que resultase—. Voy a ayudarte.

—Excelente —Dijo Eddie, sonriendo. Pude ver de nuevo el espacio donde le faltaba un diente—. Necesitamos convencer a Nick y a los demás... mientras más seamos mejor.

—Entonces necesitamos hacer un plan. Si hacemos uno que sea plausible, es posible que Nick cambie de opinión, y en consecuencia Bake y Andrea también nos ayudarían más a gusto.

—Ehh... Se me ocurre una emboscada. Llamarlo a una pelea o algo así y dispararle cuando este desprevenido.

—Hum... —Considere la idea un momento—. No creo. Es posible que él planee lo mismo, que lleve más hombres que nosotros y que nos maten apenas disparemos.

—Pues, podríamos matarlos a ellos primero. —Eddie levanto los hombros.

—Sigue siendo peligroso, ellos nos superan en cantidad.

—No creo que tengan tantas armas... Ya les sacamos varias, además.

—"Creo." —Marque, tajante.

—Ugh... —Eddie se detuvo un momento más, pensando—. ¿Qué tal si lo desafiamos a un combate cuerpo a cuerpo, y cuando estemos peleando nos ocupamos exclusivamente de los otros hombres con las armas, que estarían vigilando a Francio?

—¿Qué? —Pregunte—. ¿Por qué demonios aceptaría Francio un combate cuerpo a cuerpo en primer lugar?

—Por venganza, por ese compañero suyo. Pero va a haber que matarlo a golpes. —Podía ver lo que Eddie quería decir. Francio nos odiaba tanto que preferiría acabarnos con sus propias manos y no iba a negarse a la oportunidad, pero quien hiciera de señuelo ante Francio estaría solo con sus puños. Considerando eso último, era fácil deducir que Eddie querría ser ese señuelo.

—Asumo que vos querrías ser el señuelo —Dije al fin.

—No me opondría.

—Así tampoco va a funcionar. Sos el mejor disparando, y entonces están Nick y Andrea. No podes poner a ninguno al frente, a Bake apenas lo conocemos, y...

—¿Y...?

—...Tendría que ser yo el que pelee. —Balucee, aceptándolo yo mismo.

—Sos el más fornido y no tendrías problemas en recibir golpes. Ese plan es perfecto, todo calza.

Dude un momento.

—Tendría el honor de matarlo. —Agrego.

Mire a Eddie a la cara; estaba sonriendo una vez más. Desvié mi mirada hacia Nick por un momento, charlando con los otros.

—Tampoco funcionaria. —Dije al fin—. Francio sabe cuántos somos... no se pondría a pelear si solo aparece uno. Tendría sospechas.

Eddie emitió un suspiro de frustración.

—Tendríamos que estar los tres en el campo...

—Pero falta Croft —Dije—. Francio no tiene forma de saber que nos separamos, y no podríamos explicarlo. Además, la base del plan no funciona... si llamas a Francio para pelear también va a sospechar.

—Entonces da una idea vos, en vez de solo marcar errores.

—Estoy ayudándote de esa manera.

—Aun así, intenta dar al menos una.

Dirigí mi vista hacia el infinito mientras pensaba.

—Ya que lógicamente no podemos llamarlo para una pelea, queda descartada cualquier tipo de emboscada o cosas así. —Empecé.

—Y ni siquiera tenemos como llamarle en primer lugar. Ugh...

—¿Eh? Pero si tenemos el celular.

—¿Que celular? —Se sorprendió Eddie—. ¿El que no tenía crédito? ¿De qué nos sirve?

—No, ese no. El que encontré en uno de los cuerpos.

—¿De que estas hablando, Graham?

—Del celular... Espera, ¿Nick no te dijo lo que le paso?

—No me dijo mucho sobre nada. Estuvo principalmente con Bake y Andrea todo este rato.

—Pensé que sabias, con lo que decías de llamar a Francio... Supongo que se te había ido ese detalle con el entusiasmo. Sucede que él y Andrea tuvieron un encuentro con unos hombres de Francio, y, eh, también los mataron. Cuando yo volvía hacia auto me encontré los cuerpos, los revise y le saque un celular a uno.

—¿En serio...? Excelente, eso nos va a ayudar bastante. ¿Puedo verlo?

—Lo tiene Nick. Primero pensemos que hacer.

—Bien...

—No podemos llamarlo a un combate —Repetí—. Supongo que podríamos hacerlo parecer una casualidad.

—¿Casualidad...? ¿A dónde vas con eso?

—A llamarlo, incitarlo, soltar alguna pista de donde estamos y provocar a que venga por nosotros... No, espera... —Me di cuenta muy tarde.

—Sería igual de sospechoso, nos veríamos con las mismas emboscadas.

—Cierto. Entonces... Queda que de verdad nos lo encontremos por casualidad.

—O esperar a que salga de su escondite, y atacarlo en ese momento. —Dijo Eddie.

—No sabemos dónde se esconde.

—Bueno... Podríamos raptar a algún miembro de su grupo, si siguen buscándonos. Obviamente no podría decirnos cuando van a salir si no es algo regulado, pero si pudiéramos saber dónde se esconden sería un buen avance. Incluso podríamos torturarlo, si el tipo no quiere hablar.

—No me gusta la idea de tortura, y no es un método fiable... —Me agarre la cabeza ante su sugerencia, pero Eddie no parecía mortificado.

—Cierto. Dirían cualquier cosa. Supongo que podemos descartar esa parte.

—No podemos llamarlo para pelear, no podemos saber dónde está... —Me apreté la cabeza.

—Sería difícil vigilar bien y de cerca sin que nos vean, aunque supiéramos. Por lo tanto, no tendríamos ninguna forma de provocar un encuentro. Solo puede ser casual, pero eso no es un plan. No podríamos prepararnos, y de verdad sería un problema.

Mire alrededor del almacén, pensando “y si” y buscando soluciones desde ellos.

—¿Y si pudiéramos contactar al auto mientras hablamos con Francio?

—Necesitaríamos dos celulares que funcionaran con la antena de Francio. Pero no nos serviría, no podemos vigilar bien el área alrededor.

—Ehh... ¿Y si pudiéramos saber la ubicación de Francio en cualquier momento?

—Necesitarías que tuviera un GPS encima sin que se diera cuenta y que nos enviara la información a... nuestro celular, posiblemente.

—...Pero no tenemos el equipo ni los conocimientos para eso. —Concluí.

Mi mente se bloqueó por un momento. Sentí como si hubiera dejado de funcionar, me quede en blanco. Entonces, la idea llegó de a poco.

—Pero hay alguien que si los tiene...

—¿Eh? —Se sorprendió Eddie—. ¿Los conocimientos y equipo?

—Si... el erudito de Francio. —El resto del plan empezó a tomar forma por sí solo, mientras hablaba—. Ahora todo tiene sentido, tenemos que llegar hasta ese erudito. Es un cagón, haría lo que le digamos. Volvemos a la tienda de electrónica donde está la antena, lo esperamos hasta que venga a recargar y lo hacemos venir por nosotros. Una vez este acá lo obligamos a que rastree la señal del celular que lleva Francio; él no sabría nada y cuando saliera a buscar comida o cualquier cosa, iríamos allá y nos desharamos de él. —Tome aire—. Tendríamos que mantener vivo al erudito durante todo esto, ya que es el único que podría ayudarnos si hubiera problemas con el celular. Básicamente se refugiaría con nosotros, pero valdría la pena al final. —Termine. Eddie me miro impresionado.

—Guau. Cuando te conocí pensé que eras una especie de idiota, viendo que te pusiste en un tiroteo sin saber disparar, o que no pudiste tratar el hecho de que querías esconder lo de tu familia. O cuando casi te matas quemando las casas. O cuando trataste de espiarnos en el hotel de la forma menos sutil posible.

—¿...Tenías que señalar cada uno de mis errores?

—Pero aun así, hay otro problema. —Dijo. Fruncí el ceño—. Después de lo que fue esta mañana en la tienda, el erudito no va a querer ir solo. Va a ir con otros, y eso va a traer problemas.

—Sheesh...

—Tranquilo. Tengo una idea para esto. Hay que distraerlos, y hacer que lo de la antena no parezca una prioridad. Para eso podemos llamar a Francio para desafiarlo, como hablábamos. Si le damos una dirección falsa para que venga a pelear, seguro va a tratar de mandar más hombres y lo del erudito sería una cosa menor.

—Eso es excelente. Cuando te conocí pensé que eras un bruto idiota que solo sabía pelear.

Eddie se quedó mirándome.

—Lo importante es que ya tenemos un plan. ¿Lo llamamos ahora?

—¿Qué? ¡No! —Exclamo Eddie—. Es muy pronto. Apenas se nos ocurrió... hay que revisarlo y comentárselo a los otros. Además, todavía está lloviendo y la señal no va a acabarse tan pronto.

—¿Entonces, cuando?

—Por hoy descansemos, pasaron muchas cosas estos últimos dos días y necesitamos reponer fuerzas. Hagámoslo mañana, o a más tardar el 16. La señal hablara.

—Tenes razón —Concedí—. Me siento agotado, y creo que a todos nos gustaría comer más. Nick dijo que en el lugar que encontró había bastante comida, y algunas calorías no nos vendrían mal.

En ese momento recordé que había dejado en la calle la guitarra que había encontrado en una casa. Seguro ya estaría empapada.

—Hey, Eddie, ¿tocas guitarra?

—Nick, veni acá un momento. —Dijo Eddie, ignorando completamente mi pregunta. Este se levantó, dejando a Bake y Andrea hablando. Eddie se giró hacia mí—. Vamos a decirle el plan.

—Bien.

—¿Qué pasa? —Dijo Nick, una vez se acercó.

—Es por el celular... —Empecé—. El que tiene el número de Francio.

—Sí. —Afirmo Eddie.

—¿Qué...? —Balbuceo Nick, pero pareció entender lo que queríamos decir.

—Eddie cree que sería buena idea... hablar con él.

—Llamar a Francio. —Agrego Eddie.

—¿Ll-Llamarlo?

—Sí. Es una idea que se nos ocurrió con Graham... para matarlo. Estuvimos un buen rato discutiendo sobre esto, y tenemos un plan que debería funcionar.

Le contamos todo a Nick. Escucho atentamente sin decir nada, y solo hablo una vez que terminamos.

—Guau... —Dijo—. Sabía que querías matarlo, Eddie, pero todo esto...

—La mitad del plan fue parte de Graham. Lo de raptar al erudito.

—El grupo de Francio podría tener a mi familia. —Me limite a decir.

—¿Vas a ayudarnos, Nick? Creemos que es posible.

—No sé —Dudó—. Es muy complicado, y veo muy fácil que algo salga mal. ¿No hay algo más simple?

—Revisamos todas las opciones —Dije—. Esto es lo único que puede funcionar.

—Ugh.

—Una vez que acabemos con él y recuperemos a mi familia, vamos a irnos de acá tan rápido como podamos.

—Está bien, como quieran. Tampoco es muy buena idea separarnos.

—Hay que contarle el plan a los otros... Va a ser mejor si los convencemos. Andrea tiene buena puntería y es hábil con la ballesta, nos sería de gran ayuda.

Nos acercamos hacia Andrea y Bake, que estaban hablando. Les contamos el plan, desde engañar a los hombres de Francio hasta salir de la ciudad al campo apenas recuperase a mi familia. No hicieron ninguna pregunta, y Andrea dijo que le parecía bien el ayudarnos, si era por mi familia. Bake no parecía muy feliz con todo eso... lo de matar a un tipo que no conocía ni sabía que había hecho de malo, pero termino aceptando de todas formas. Considerando que la otra opción era dejar el grupo, pienso que quizás lo hizo por conveniencia. Las motivaciones de Bake eran extrañas.

Míre mi reloj. Ya eran las cinco menos cuarto, y afuera la lluvia se oía más débil. Era posible que pronto dejara de llover. Luego de comentar el plan, la conversación volvió a temas más triviales, pero todos estuvimos incluidos. Andrea me pregunto sobre mi familia. Dije lo básico, de nuevo, explique que tenía una esposa y una hija, y hable un poco sobre cómo era Carrie, lo cual afecto bastante a Andrea. En cierta forma, éramos los dos lados del problema. Alma y Carrie seguramente también pensaban que yo estaba muerto, y debían sentirse como Andrea y Lucy en ese momento. La similitud llegaba a asustar.

—¿Tenes fotos de ellas?

—¿Qué? —Pregunte. De todas las personas que podían preguntarme eso, de Bake era de quien menos lo esperaba.

—Que si tenes fotos de ellas, o podes darnos al menos una descripción —Dijo este—. Nos dijiste muy poco aparte de sus nombres y tu lazo. Si no sabemos ni como son, podrían haber problemas después.

Aunque no me esperaba que Bake dijera eso, tenía razón. Ya había pasado suficiente tiempo con Nick y Eddie como para seguir guardándome ese tipo de cosas de ellos. Me sentía cómodo con Andrea, y aunque dudaba de Bake sabía que no sería tan tonto para intentar algo en ese momento. Me metí la mano al bolsillo para sacar mi billetera.

—¿Tienes una foto en la billetera? Hace años que no veía algo así. —Dijo Nick.

—Es una de las cosas que se me pegaron de mi padre... —Balucee. Abrí la billetera, y saque una foto de cumpleaños del Alma, en la que aparecía detrás de una torta con Carrie a su lado—. Es el último cumpleaños de mi esposa.

La pase para que la vieran.

—Ehhh... —Dijo Nick, en cuanto recibió la foto—. Pues Alma se ve bastante joven. ¿Cuántos años tienen?

—¿Eh? Bueno, Alma tiene veintiuno y Carrie nueve.

De pronto, todos se giraron hacia mí. Henry incluido.

—¿En serio? —Dijo Andrea.

—Eh, ¿si...? —Respondí, sin comprender que pasaba.

—Graham. ¿Cuántos años tenes? —Dijo Nick.

—Treinta y nueve —Dije.

Todos se quedaron callados, mirándome.

—¿Que mierda, Graham? —Exclamo Nick—. ¿Tenías treinta y Alma once cuando ella tuvo a Carrie?

Oh, oh...

Andrea abrazó a Lucy, y Eddie se veía disgustado, al igual que Bake. El mapache corrió hacia Andrea.

—¡N-No es lo que parece! –Exclame.

—Pues nos gustaría oír tu explicación. –Dijo Nick.

—Sé que se ve extraño, pero todo esto tiene una explicación lógica. Sucede que Carrie no es mi hija, ni tampoco hija de Alma. Es... adoptada.

—¿Adoptada? –Dijo Andrea, mientras soltaba a Lucy.

—Sí. Verán... Las conocí hace más o menos cinco años, cuando Alma tenía dieciséis. Es una larga historia, y Alma tampoco me conto mucho de su pasado, pero ella había adoptado a Carrie. Viendo que la nena se comportaba como Lucy al principio, decidí que si Alma no me quería decir nada era mejor no preguntar. Supuse que eventualmente me lo diría, pero... paso todo esto. Estoy seguro de que Alma podría ayudar a Lucy, y esa otra de las razones por las que quiero encontrarlas.

—¿Cuándo te casaste con ella? –Pregunto Nick.

—El año pasado, un mes después de su cumpleaños.

—Dieciocho años de diferencia... es bastante.

—Mis padres se llevaban dieciséis, realmente no es un problema –Dijo Andrea—. Eventualmente la diferencia desaparece. Graham, ¿Cómo conociste a Alma?

—Fue en una estación de trenes, cerca de un aeropuerto. En un día muy lluvioso de invierno. Ella había llegado al país sin plata, sin poder entender el idioma. No entiendo porque no se quedó en España. Nos fue bastante difícil entendernos, y más aún lo fue enseñarle el idioma. Pero al final todo salió bien.

—¿Por qué te interesaste en una mujer extranjera, sin dinero, que no conocías? –Pregunto Andrea, sumergida en mi historia.

—Al principio fue por pena. Con lo poco que pude entenderle con su mala pronunciación y extraña mímica, la consciencia no iba a dejarme tranquilo si la dejaba ahí sola.

—¿Y te la llevaste a la casa de inmediato...? –Pregunto Bake.

—¿Qué? ¡No! ¿Cómo se te ocurre...? Le arrende una casa. Yo ganaba bien, así que podía darme el lujo de gastar mi plata en eso. Me pasaba por ahí cada noche, después del trabajo, a ver como estaban y para enseñarles a las dos el idioma. Así Alma consiguió trabajo y Carrie pudo entrar a la escuela, y ambas comenzaron a asistir a un psicólogo. Así fue pasando el tiempo, y el resto es historia. A los diecinueve ella se vino a vivir conmigo.

—Ciertamente todo en esta historia es... muy extraño. –Dijo Andrea.

—Ya se. Si encuentro a Alma es posible que me aclare algunas cosas. Supongo que todo tendrá sentido entonces.

Sí, eso esperaba...

Luego de eso dejó de llover. Abrimos la persiana y miramos alrededor; las nubes negras seguían por lo alto. Aun así nos subimos al auto, y fuimos hasta el lugar que había encontrado Nick. Mientras viajábamos, reparé en que una vez más había olvidado juntar agua de lluvia.

Graham y Eddie me explicaron que habían formado un plan, y que incluía capturar al erudito de Francio. Yo los escuchaba en silencio. ¿Por qué estaba Eddie tan decidido a deshacerse de Francio? ¿Tendría que ver con que ahora Lucy y Andrea estaban en nuestro grupo? ¿Querría protegerlas, o...?

Pero no le di más vueltas. Sabía muy poco de Eddie para sacar conclusiones. En ese momento era demasiado insondable para mí.

En fin, me explicaron el resto del plan. Graham esperaba encontrar a su familia con ello, y se me ocurrió que Croft también podía estar con Francio. Aunque a Croft lo conocían... quizás estaba en peligro. No hay forma de saberlo.

No íbamos a llamar a Francio en ese mismo momento. Fuimos a reunirnos con los otros y explicarles el plan, y mientras nos acercábamos vi como Andrea estaba hablando con Bake animadamente. Se la veía menos tensa y más abierta que antes, y me dije a mi mismo que sería más que nada porque Bake era más nuevo, y ella tenía esa característica en común. Entonces les dijimos el plan, y ambos aceptaron acompañarnos, aunque con algo de recelo. Estábamos hablando de un asesinato. Ninguno de los dos tenía una razón segura para seguirnos en algo tan peligroso y, al parecer innecesario, pero era eso o andar solos. Estaban por ser las 5 en ese momento, y la lluvia empezó a amainar. Hablamos un poco de varias cosas, y eso llevo a que Graham nos diera más detalles sobre su familia.

Al parecer, Alma tenía 21, y él la había conocido cuando ella todavía era menor de edad... Era una historia más bien polémica, pero Graham parecía un tipo fachado a la antigua en el fondo, considerando que tenía una foto de su familia en la billetera y todo, así que le creí. Fue un relato digno de algún libro de mi editorial.

Cuando por fin se hicieron las 5 dejo de llover, y conducimos por fin hasta la casa que yo había encontrado. Antes de salir se me ocurrió una idea y llene el baúl con un par de cajas vacías que había en el almacén. Llene una de ellas con las armas que teníamos, y el resto las puse para ocuparlas con comida. Con los planes que teníamos para el futuro, lo más seguro es que no nos quedáramos en ningún lugar por mucho tiempo, así que llevarlas iba a ser útil.

Así es que llegamos a la casa que recomendé, que Eddie tuvo que reconocer que no estaba mal.

—Es medio chica... —Comento Bake.

Y tenía razón. Ese aspecto se destacaba más todavía ahora que nuestro grupo era más grande, pero no me importo demasiado que encontraran esa falta; tampoco quería que la casa que usemos sea la que yo use, por orgullo o por ninguna razón.

—¿Qué hacemos, entonces? —Pregunte en general. Todos se miraron entre sí, pensando. Bake parecía tener algo en mente, pero Graham hablo primero.

—Yo encontré un negocio que hay por acá; allá va a haber algo más de comida —Dijo—. Podemos pensar en algo en el camino.

—Está bien, no es necesario —Interrumpió Bake—. Yo... tengo un lugar. Estaba quedándome en un departamento cuando me los encontré... Ahí debo tener comida como para un mes.

Nos quedamos callados. Me pareció ese era un gran gesto de confianza de parte de Bake.

—Hmmm... —Eddie miro fijamente a Bake.

—Suenan bien... —Dijo Andrea.

Graham miro hacia Eddie, y Eddie le devolvió la mirada.

—¿Nos quedamos ahí algún tiempo? —Dijo Bake al fin.

—No creo que sea necesario estar más de un par de días, pero me gusta la idea. —Declare. Estábamos de acuerdo.

Todos juntamos la comida de la casa y la pusimos en las cajas del baúl. Llenamos unas seis cajas, y hubiéramos llenado más, pero decidimos solo empacar comida que no se pudriera. A pesar de eso, puse algunas galletitas y dulces en mi mochila. Estábamos por irnos, pero Graham comento que debíamos administrar nuestras armas mejor.

Tenía razón. Cargábamos muchas descargadas que solo eran basura, y teníamos más de las que necesitábamos. Eddie le saco los cargadores a las armas de más, y entonces escondimos los siete trastos que quedaron en algún lugar de la casa donde nadie pudiera encontrarlos.

—Estas son las únicas balas extra que tenemos ahora —Dijo Eddie—. Pídanme a mi si necesitan, pero úsenlas bien antes que nada.

Todos asentimos, y nos pusimos en marcha a la casa de Bake.

Aunque la lluvia había parado, el cielo permanecía negro y sombrío. A pesar de todo, mi moral estaba alta; la situación no se me hacía tan oscura. Había sobrevivido a una explosión y estado con fiebre hacía muy poco tiempo, pero ya me encontraba bien. Como había hablado con Eddie antes de reencontrarnos con Graham, las cosas por fin eran mejores las viera como las viera.

Llegamos al edificio, bastante grande y en buen estado. El contraste me hizo notar lo ridículo que nos veíamos en conjunto. Graham, Eddie y yo llevábamos trajes formales empapados, Bake tenía una espada consigo y Andrea llevaba un arco y a Henry encima. Solo Lucy parecía mantener algo de seriedad.

Entramos al edificio, y nos dirigimos al departamento de Bake, pero en el camino una puerta abierta me llamo la atención. Se veía una biblioteca adentro de ese departamento. Entre al lugar, que por suerte estaba vacío, y empecé a mirar entre los libros como un chico en una dulcería.

—¡Hey! —Me grito Bake. Parecía molesto.

—¿Eh?

—¡Salí de acá! ¿Qué haces?

—Eh... ¿mirando los libros...?

—Eso no tiene importancia. Este no es mi departamento, salí.

Salí al pasillo, pero estaba muy confundido, como los otros. Subimos dos pisos hasta llegar al espacio de Bake.

El departamento era enorme, hasta siete personas podían hospedarse ahí. Realmente tenía un buen aspecto, aunque podían escucharse Grises congregándose debajo del edificio, y su murmullo llenaba el aire a todo momento. Tras unos minutos, sin embargo, nuestros oídos se acostumbraron e incorporaron el sonido como algo normal. Más allá de eso se estaba muy a gusto.

—Uh, siéntanse como en casa. —Nos dijo Bake.

Y así hicimos. Como él había prometido, tenía comida como para un mes, y todos nos dimos un buen festín. Ya eran alrededor de las siete de la tarde. Acordamos pasar el día adentro, e incluso también el próximo. No había ninguna razón para salir afuera. Por fin podíamos estar tranquilos por un tiempo.

Pasamos las horas, seguros, charlando o descansando. Escribí en mi diario. Anocheció. En un momento, Eddie se acercó a Andrea y hablaron de su ballesta.

—Linda arma. Es muy práctico el que puedas reusar las flechas. ¿Puedo verla? —Dijo él, y Andrea se la dio—. Mmh, esta buena, no es tan pesada... Veo que no tiene mira... —Eddie levanto la cabeza—. Vaya, sí que debes tener buena puntería.

—Eh, podría decirse... —Decía ella, humilde.

—¿Ese carcaj no es molesto? ¿Cuántas flechas te quedan?

—Tengo dieciocho; eso son tres paquetes, aunque algunas ya están algo gastadas.

—Se entiende...

Mientras hablaban, Bake se acercó.

—Eddie. ¿Podrías decirme algo de esta? —Le pregunto, desenvainando su katana. Aunque se veía bien, al parecer nunca había usado una espada y no sabía sobre su calidad—. Nick dijo que podrías ayudarme.

—Ehm, no sé qué decirte... todo lo que sé es que tenes que afianzar tu pulso y... —A partir de ahí perdí el rumbo a la conversación, que estaba escuchando desde lejos. Me encontraba junto a Graham. Hablamos de un par de cosas, pero pronto nos quedamos en silencio, viendo como Eddie probaba cosas con la katana de Bake. No se percibía tensión alguna en el ambiente. Hacía mucho que eso no pasaba desde El Impacto.

Cuando la noche avanzo más, todos fuimos a dormir, y así el 15 de marzo dio comienzo.

Me desperté perezosamente, disfrutando el haber dormido de más.

De pronto sentí una nariz contra la mía, y abrí los ojos de golpe. Henry me estaba dando los buenos días. El olor no era especialmente agradable, así que lo tome como una señal para incorporarme de una vez.

Me puse mi gorra y fui a la cocina, donde encontré que todos ya se habían levantado. Se veían mucho más vivos tras un buen sueño.

—Que bien; ¿cuántas horas dormimos? —Dije.

—Dormiste nueve horas... —Dijo Graham.

Me quede en silencio por un momento. Era genial recuperarse de los días pasados, bajar la guardia. Pero no podíamos vivir en ese edificio para siempre.

—Entonces. ¿Hoy llamamos...?

Graham me miro, pensativo. Y el resto, que estaban en la mesa, también se giraron hacia mí.

—No sé, esperemos un día más. —Dijo Eddie.

Bake se encogió de hombros.

—Me inquieta un poco estar en el edificio... Acá solían haber otras personas. Pero... tampoco tengo prisa por salir de la ciudad.

—¿Eh? ¿De qué manera? —Pregunte.

—No sé cómo decirlo. No voy a entrar en detalles, pero todavía tengo... Cabos sueltos en Londres.

¿Cabos sueltos? Asuntos sin resolver. ¿Cómo qué?

Pero Bake no entraba en detalles. Eddie se giró hacia él mientras masticaba pan lactal.

—¿...Estas esperando algo?

—¿O a alguien? —Pregunto Graham. Eso era algo en lo que no teníamos buenas experiencias.

—No es importante. Tampoco diciendo que no voy a irme —Dijo al final Bake, y dio por zanjado al tema.

Desayune y el día transcurrió. Alrededor de la una me dispuse a llevar algo de comida a las cajas del auto, que estaba fuera del edificio. Eddie me advirtió que no sería buena idea bajar y subir muy seguido, pero yo le dije que podría hacerlo en dos viajes, y que además él podía acompañarme si le parecía tan peligroso. No pudo objetar a eso, y bajo conmigo.

Habíamos estacionado el auto justo frente del edificio. No había nadie a la vista, solo un par de Grises que vagaban a la distancia.

—No se acercan... —Comento Eddie, mientras yo sacaba un par de cajas apilándolas entre sí.

—Es verdad —Dije—. Quizás estos son tontos.

Eddie se limitó a soltar un gruñido, y tras eso emprendimos la subida.

Una vez llegamos de nuevo al departamento empecé a poner la comida en las cajas, con todos ayudando. Llenamos cuatro cajas y no más, porque separar la comida no precedera del resto tomaba tiempo, y teníamos bastante tiempo para seguir más tarde.

Al final, cada caja pesaba bastante. Bake se ofreció a ayudarnos a bajarlas. Graham y Andrea también se ofrecieron, pero les decline la oferta.

—No es necesario. Con más ayuda simplemente vamos a tardar menos, pero no es difícil por sí mismo. No se molesten.

—Como quieras —Me dijo Andrea.

Bake, Eddie y yo bajamos las cajas, a ritmo bastante lento. Finalmente llegamos afuera.

Salimos del edificio y cruzamos al frente. Me acerque al auto. Me prepare para abrirlo cuando un Gris apareció de repente por un costado, abalanzándose sobre mí. Salte para atrás, con una exclamación. Bake y Eddie dejaron caer sus cajas y empezaron a correr hacia mí.

Grite de nuevo cuando el gris me saltaba encima y me hacía caer; y empecé a tratar de correr su cara muerta-viva de encima de mí, desesperado. De pronto, la presión que ejercía desapareció.

Una espada surgió de su pecho, salpicando sangre por doquier. Una gota me cayó en la cara, y recuerdo que la note fría.

—¿Que...? —No comprendía, todo había pasado en un momento. La espada se levantó, haciendo que más sangre saliera disparada, y note a Eddie ayudándome a incorporarme. Bake me había liberado.

Se encontraba jadeando, agitado.

—Esta katana es... genial.

—Ya lo creo... ya lo creo. —Dijo Eddie.

14 DE MARZO:

Nadie me trataba con excesiva desconfianza, pero Andrea era muy simpática conmigo. Cuando termine de adaptarme a la oscuridad del almacén, vi su cara, y me recordó a la chica que había conocido en mi edificio. Era como un recuerdo viviente de ese momento de esperanza, de felicidad, de plenitud que había tenido. De la coexistencia con los otros.

En un momento, Nick, Graham y Eddie se nos acercaron. Empezaron a contar un plan que había formulado... Un plan para matar al tal Francio. Luego de hacer eso esperaban poder encontrar a la familia de Graham, e ir al campo a vivir de la tierra hasta que toda la situación de Londres se solucionara. Yo suponía poder volver a Argentina con una simple llamada a Papá, pero iba a ver eso después. El plan era bueno, aunque podía ser muy voluble y aunque estaba basado en suposiciones que eran probables, eran suposiciones al fin. A pesar de todo, era bastante lógico. Planteaban a Francio como a un tipo inteligente y fuerte. Un loco, quizá, un enfermo de los del tipo que masticaban vidrio.

Dieron a entender que si no participaba del plan tendría que dejar el grupo. Me daba lo mismo, igual, no temía el estar solo. Y no me gustaba eso de matar. No era que no pudiera, pero no era un asesino... no me daba placer matar. No sabía quién o qué era Francio, pero lo pintaban como un tipo malo muy objetivamente, por más que al ver el grupo pudiera darme cuenta de que no podían ser los malos ellos. Ninguno parecía tener experiencia en temas delicados como asesinatos o algo así, a excepción de Eddie. Él era diferente a los demás... era como un doble agente de sí mismo. Lo notaba unido al grupo, de todas maneras. Pude deducir que tampoco irían a matar a cualquiera. Debían tener sus buenas razones, y encontrar a la familia de Graham era solo una de ellas.

Recordé a 73 y las últimas palabras que me había dejado. Algo en latín... *¿Somos libres, era?* Cuando levanté la vista para volver al mundo real, vi que todos estaban con la mirada clavada en mí, esperando una respuesta.

Accedí a ayudarlos.

Formamos un círculo y todos empezaron a hablar de cualquier cosa, ya más relajados. Yo me quede callado, sospechando que había empezado a descifrar lo que 73 quería decirme. *Liberi Sumus*. Libre somos.

Unos momentos antes de que llegáramos a la tienda de armas y se fuera, 73 había empezado a correr por las calles, como si estuviera loco. Había dicho algo acerca de la libertad, y de cómo íbamos a poder manejar nuestro propio futuro a partir de ahora...

Libertad, libertad, libertad. La palabra no dejaba de rebotar en mí cabeza. Pensé en varias cosas, pero ninguna me cerraba. Estaba chocando contra las paredes de mi mente. Estaba empezando a marearme y desconcentrarme, así que opté por despejarme un rato uniéndome a la conversación de los demás.

Andrea preguntó por la familia de Graham. Era una de las razones por las que terminaríamos con la vida de Francio, así que me pareció razonable que supiéramos más. Al menos, yo necesitaba hacerlo.

—¿Tenes fotos de ellas? –Le pregunte.

—¿Qué? —Dijo Graham. No esperaba que yo me mostrará interesado.

—Que si tenes fotos de ellas, o podes darnos al menos una descripción. Nos dijiste muy poco aparte de sus nombres y tu lazo... Si no sabemos cómo son, podría haber problemas después.

Graham saco una foto de su billetera, y nos contó como su esposa, Alma, era mucho más joven que él porque la había conocido cuando ella era menor de edad, y ya tenía a Carrie, que era adoptada. Pero pronto me desvinculé de la conversación... algo me había puesto a pensar, algo que se me había ocurrido en tono de broma cuando todos se sorprendieron por la edad de Alma...

Lo que Graham había hecho me había parecido ilegal. Esa palabra. Junté esa palabra con *libertad*. ¿La verdadera libertad iba más allá de la ley?

¿A quién le importaba lo legal o ilegal ahora? No quedaba nadie que pudiera hacer que las leyes se cumplieran.

Pero no sabía adonde estaba yendo con todo eso, así que iba a volver a incorporarme a la conversación; pero se encendió una lamparita en mí cabeza. Ahora éramos realmente libres de hacer lo que quisiéramos. No había ninguna restricción en pie; eso era la jungla, nada estaba bien ni nada está mal. Ahora me parecía algo obvio, pero tenía que decírmelo en la cabeza. En ese mismo momento estábamos planeando el asesinato de una persona, mientras seguíamos lo que para nosotros era el bien. Antes hubiéramos ido presos por esto. De todas maneras, no veía esta revelación tan revolucionaria como para empezar a correr por las calles.

¿Estaría confundido? Verdaderamente no encontraba otro significado para *libertad*. *Somos libres*. Me estaba dando cuenta de que, a diferencia de los demás, yo no tenía ningún objetivo, meta, o algo por lo cual valía la pena sacrificarse. No me encontraba motivado por ver la sangre de Francio correr, como el resto. No tenía una hija de quién cuidar o una familia que recuperar. Sentía que estaba haciendo eso por diversión, o simplemente por no tener otra cosa. Y en realidad era así; sentí que mi camino no se mostraba demasiado importante. Me había involucrado en esa situación e iba a terminarla, y luego probablemente iba a volver a la Argentina y le encontraría un significado a las palabras de 73 algún día.

No sabía porque, pero estaba seguro de tenían un mensaje importante, algo que tenía que descifrar por mí mismo. Existía la chance de que el tipo estuviera loco y solo hubiera buscado una excusa para alejarse de mí, pero por algún motivo seguía creyendo en sus palabras.

Fe. Eso mismo estaba experimentando. Y sentía que esas palabras no iban a servirme si me iba de esta ciudad.

Al hacerse las 5, la lluvia paró, y nos pusimos en marcha hacia la casa que Nick había encontrado. Era muy chica; no me convencía. Yo tenía mi propio hogar, y no sabía si era lo correcto no compartirla... Ya había tenido estos remordimientos con 73. Realmente no me sentía tan involucrado con el asunto de Francio, pero con toda la paranoia que había alrededor, iban a sospechar de mí si me iba a algún lado. No quedaba otra... uff. Tire indirecta.

—Es medio chica...

—¿Qué hacemos, entonces? —Dijo Nick.

—Yo encontré un negocio que hay por acá, allá va a haber algo más de comida. —Dijo Graham—. Podemos pensar donde quedarnos en el camino.

—Está bien... yo tengo un lugar. —Hable al fin—. Yo me estaba quedando en un departamento cuando los encontré, y ahí debo tener comida como para un mes.

Eddie pareció pensárselo.

—Suena bien... —Dijo Andrea.

—¿Nos quedaríamos mucho tiempo? –Pregunte.

—No creo que sea necesario por más de un par de días. Me gusta la idea. –Dijo Nick.

Los demás cargaron las cosas que había en el lugar mientras yo trataba de pensar cómo llegar a mi casa. No recordaba el nombre de la calle, pero sí la plaza donde había enterrado a aquella pareja que encontré en mi piso. Ese sería mi punto de referencia.

Una vez que llegamos, lo primero que note fue que el flujo de Gryps había desaparecido. No había ni uno dando vueltas por ahí, aunque hace unas horas había pasado un millar. ¿Adónde irían? Aquello me tuvo pensando unos momentos.

Subimos a pie. En el piso 23, la puerta de 73 estaba abierta, y Nick quiso meterse a mirar.

—¡Eh! –Le exclame.

—¿Eh? –Dijo.

—¡Salí de acá! ¿Qué haces?

—Eh... ¿mirando los libros...?

—No es importante. Este no es mi departamento, salí ahora.

Nick me miró raro, pero me hizo caso y seguimos subiendo. Al llegar a mi departamento empezaron a escucharse los gemidos de los Gryps, aunque en la calle no había ninguno. Era el gemido que había oído antes y que escucho la chica, con la misma intensidad. Debían andar en alguna calle cercana, pero no la del frente. Fui hasta la cocina y miré por una ventanita que había estaba en un rincón. Tenía vista a la calle paralela y la perpendicular.

La calle paralela estaba completamente infestada de Gryps. Pero no caminaban, estaban... ¿Descansando? Se encontraban estáticos, quietos mientras gemían. Debían ser las 6 de la tarde. El sol no se había escondido del todo, pero parecían estar durmiendo.

Finalmente, me volví hacia los demás.

—Siéntase como en casa.

Busque algo para servirles por la cocina. No me había dado cuenta, pero todavía había luz y agua corriente. El edificio tenía unos servicios muy buenos para abastecer todas las habitaciones en caso de emergencias, pero ya era 14 de marzo y seguía en pie. O era verdaderamente bueno, o el sistema no estaba del todo abandonado.

Pero no había gas... Iba a tener que buscar garrafas en el primer piso. Suspire, y bajé sin que se dieran cuenta. Caminando hasta la planta baja observé las puertas, y el piso el general. Todas las habitaciones estaban cerradas, y había un silencio sepulcral obviando el zumbido de los Gryps. Me noté algo extraño. Todo estaba todo muerto; no había movimiento ni cambio. Todo era igual a excepción algunas manchas de sangre por el edificio.

Una vez abajo, fui afuera, al estacionamiento, donde estaba el depósito de garrafas.

Había un cadáver defendiendo la puerta. Estaba sentando contra el acceso, mostrando cortes en el torso y el cuello y exhibiendo sus viseras. Empecé a buscar una manera de correr el cuerpo sin tener que tocarlo, y probé abriendo la puerta por encima de él. Sin embargo, todo lo que obtuve como resultado fue el ruido seco del cráneo ensangrentado golpeándose contra el suelo.

Entre, tomé una garrafa pequeña y salí lo más rápido posible de la escena. Intente callar mi cerebro con el sonido de mis pasos en la interminable escalera hasta el piso 25, pero no funcionaba. El ruido seco que había producido el cráneo retumbaba en mi mente. Movía la cabeza de lado a lado enérgicamente, tratando de sacar el estruendo de mi cabeza... pero era inútil. Todo estaba tan muerto e inerte que era difícil distraerme con otra cosa. Pero entonces llegué a el departamento, cansado y jadeando. Llegar al departamento y sentirme en casa junto a mis nuevos

compañeros, con el ruido disipándose, no tuvo precio. Experimente el encuentro con la chica otra vez.

Unos minutos después, me puse manos a la obra para cocinar y le pedí ayuda a Andrea para preparar algo rápido y repartirlo entre los presentes.

De pronto me sentía mucho más a gusto... Estaba cómodo y seguro, y casi hasta confiaba en Eddie. Pensándolo bien, no había manera de que me traicionaran, no si eran inteligentes. Ahora yo formaba parte de su *frágil* plan. Sabía demasiado como para que me pusieran en su contra, por lo que ninguno iba a traicionar a ninguno. De todas maneras, quería averiguar quién era Francio. De nuevo, no era un asesino a sueldo que mataba sin preguntar.

Decidí romper un poco el hielo con Eddie, ya que era al que menos confianza le tenía. Iba a preguntarle sobre mi katana, porque realmente no tenía mucha idea, por más que hubiera practicado un poco allá en la gélida Tierra del Fuego, cuando me alisté.

Eddie estaba hablando con Andrea sobre su ballesta. Pensé en mi propia arma, y busque como meterme en la conversación.

—Eddie. —Termine intercediendo, mostrando mi espada—. ¿Podrías decirme algo de esta?

—Eh, no sé qué decirte... —Respondió, examinándola—. Todo lo que sé es que tenes que afianzar tu pulso y tratar de ser uno con el arma. ¿Tenes alguna practica?

—Eh, sí, yo... —Iba a mencionarle, pero recordé que no me convenía dar ningún dato de mi vida privada—. Yo, eh, jeje... solo sé lo que vi en películas.

Eddie se rio con soberbia; gravemente. La tomo y empezó a probarla.

—Parece buena y artesanal, pero no puedo decirte más. ¿Dónde la conseguiste?

—En una armería o algo así, cerca de donde estaban ustedes.

—Este, bueno, eeentonces supongo que solo te va a tomar práctica.

Le agradecí, y luego nos acostamos todos. Escribí lo que había pasado. Eso ayudo a mi cerebro a cansarse, gracias a Dios, y dormir no fue tan complicado como pensé que iba ser.

15 DE MARZO:

Recuperamos el aire tras unos momentos, junto al auto y las cajas tiradas.

Sin que me diera cuenta, Eddie arrastro el cadáver Gris lejos mío, mientras yo le agradecía a Bake; me había salvado la vida.

—No es nada... —Dijo, agitado.

Gire la vista de un lado a otro, preocupado por mas Grises ocultos en los rincones, pero no se veía ni oía nada. Entre Bake y yo terminamos lo que habíamos ido a hacer, llevar las cajas de comida al auto. El departamento era bueno, pero tarde o temprano íbamos a irnos de ahí. Era mejor hacer eso con tiempo. Me di vuelta y encontré a Eddie a mis espaldas, agachado sobre el Gris muerto.

—¿Qué estás haciendo? —Le dije.

—Pensando. Este gris... —Empezó a decir, cuando vi como revolvía su mano entre la sangre del gris muerto. Bake lo vio también, e hizo una mueca.

—¡Agh! —Exclame—. ¡No toques su sangre! Podrías contaminarte.

Eddie me miro, sereno.

—Lo dudo mucho. Ya vimos que algunos Grises tienen un tentáculo raro en la boca, como si fueran *aliens*. Seguro que esparcen su virus por ahí, y que su sangre por si sola es inofensiva.

Me quede pensando en lo que había dicho.

—Bueno, no sé si inofensiva, con toda la radiación que debe haber en el aire, pero al menos debe ser tan inofensiva como la nuestra. Esta fría y seca... es sangre de muerto...

—Los grises son como muertos vivos, sí. —Dijo Bake.

—Me hace pensar...

—¿Eh? —Musite. No entendía a donde quería ir Eddie, ni su curiosidad.

—No... no es nada. Volvamos —Dijo al fin.

Subimos la gran cantidad de pisos hasta el departamento de Bake.

Abrí la puerta sin hacer mucho ruido. Al parecer, Graham al parecer estaba charlando con Andrea, y Henry daba vueltas por el piso.

—Hip hip —Le dije al mapache, mientras Eddie y Bake entraban detrás de mí.

Graham y Andrea se giraron hacia nosotros, a la vez que Henry saltaba a mis brazos.

—Eh, ¿paso algo? —Pregunto Andrea. Entonces me di cuenta... Mi cuerpo, y los brazos de Eddie, estaban llenos de sangre. Al morir el Gris me había salpicado de arriba abajo. Bake rio.

—Bueno, verán... —Empezó a decir.

—Tuvimos un pequeño susto ahí abajo, pero no fue nada. —Dije yo.

—¿Ah, sí? —Dijo Andrea.

—Sí... Pudimos resolverlo rápido gracias a que Bake es todo un samurái. —Bromeé.

—Sí, eh... Yo diría que necesitas un baño, Nick.

—Ya se, ya se...

—Me preocupa el agua —Intervino Graham—. No tenemos que tentar al destino y agotarla.

—Hum, no hay problema, por lo que se el edificio está bien cargado. —Dijo Bake—. No creo que haya que preocuparse, a menos que pensemos quedarnos todos por meses. Pero, Nick... ¿no sería mejor almorzar primero?

—Definitivamente es mejor que se bañe antes —Declaro Andrea.

Si, Thatcher, pensé, y me dirigí al baño.

En el departamento había algo de ropa extra. En cuanto entré a la ducha, todo mi cuerpo se templó y relajó, y deje que el agua se llevara los golpes y la tensión que había acumulado desde que mi avión se había estrellado. ¿Cómo es que había sobrevivido a todo...? ¿Acaso todo eso era un sueño, y yo había quedado en coma tras el choque del Boeing? Diversos pensamientos al azar se acumularon en mi cabeza.

Desde la ducha, todo parecía normal, como si no hubiera cambiado nada. Deje que los pensamientos fluyeran sin regulación por unos momentos, pero al final me apure para no gastar agua y salí afuera.

En cuanto pise afuera recordé el frio que hacía. Me puse mi nuevo conjunto, una remera lisa, un buzo azul y unos jeans. Excepto los pantalones, todo me quedaba grande, pero me lo puse igualmente. Me calce mi gorra, y me reuní con los demás para almorzar.

El día transcurrió tranquilamente. Todos se bañaron por turnos, y lo dedicamos expresamente a descansar. Y pase el día tirado en la cama. En un momento me di una escapada a la “habitación prohibida” dos pisos abajo y me lleve algunos libros; los del departamento de Bake no eran muy interesantes. Así pude pasar tiempo leyendo, y relajando mi cabeza.

En cambio, Eddie no se veía muy tranquilo. Se movía de un lugar a otro, sostenía las armas, apuntaba a objetivos invisibles y las volvía a dejar. Revisaba el celular constantemente.

—Eddie, quédate quieto, para variar —Le dije desde mi cama.

—Bah. Estoy revisando la señal, idiota... es un asunto grave.

Levante una ceja. Pensé un poco sobre el plan. ¿Podríamos completar la primera parte? Íbamos a tener que movernos rápido, y no habían garantías. Pero necesitábamos al erudito.

A ver... Cuando se acabara la señal, tendríamos que ir a la ferretería con la antena... pero antes había que llamar a Francio y desafiarlo en algún lugar lejano. Ósea que tendríamos que llamarlo un instante antes de que se acabara la señal, ¿no? Hmmm. ¿Encontraríamos a la familia de Graham donde estuviera Francio? ¿Y a Croft? Habían tantas chances de que estuviera él como cualquiera.

Me levante de la cama y busque si había un índice telefónico en la casa. Así era, y tras un minuto de búsqueda encontré lo que quería. Un mapa de la ciudad.

Andrea pasó a mi lado y se quedó mirando lo que hacía.

—¿Qué buscas? —Me dijo.

—Bueno... trato de acordarme del lugar exacto de la ferretería donde está la antena de Francio.

Repase con la mente las calles que habíamos recorrido, y trate de localizar la cuadra exacta. Al final, marque una que por lo menos debía ser aproximada. Entonces marque otra cuadra lo más alejada posible, y memorice su dirección. Ahí sería donde le diríamos a Francio que nos encontraríamos con él.

Satisfecho con mi idea, volví a mi cama, dejando todas las cosas sobre la mesa para que los otros lo vieran. Henry se había tirado sobre la frazada como un gato manso. Suspire, y me acomode en el espacio que me había dejado, preparado para leer.

Paso la tarde. Andrea se entretenía cuidando a Lucy, y todos hablábamos entre nosotros en general. Alrededor de las 7, Eddie y yo bajamos y subimos las escaleras hasta el primer piso para estirar las piernas, y echamos un vistazo afuera. El cielo se veía completamente blanco.

Suspire.

—Sí, ojala el clima mejore –Dijo Eddie.

Cuando volvimos a subir por segunda vez, y entre al departamento, note lo tranquilo que estaba todo. El ambiente era limpio y seguro. Podía bajar la guardia todo lo que quisiera; por el momento estábamos a salvo. Ese lugar era lo que estábamos necesitando, y podía verse en las caras de todos. Espere que no fuera la calma antes de una tormenta, aunque, francamente, ya habíamos pasado por demasiadas. Supuse que podía llamar a eso interludio, entonces...

Otro día pasó.

Si no recordaba mal las fechas, debía ser jueves 16. Todos nos despertamos aproximadamente al mismo tiempo, levantados por un ruido atronador que cubría todo el lugar.

—¡Ugh! ¿Qué es eso? –Exclamo Graham.

Nos tomó un instante por el sueño, pero pronto reconocimos el sonido... balbuceos de Gris. Podíamos escuchar el murmullo por todo el cuarto, rodeándonos. Era una sensación confusa, como si ellos estuvieran a nuestro alrededor.

—¿Por qué suena tan fuerte?! –Dijo Andrea, tapándose los oídos.

Bake miro por una de las ventanas y empalideció.

Nos acercamos para mirar también, y entendimos. Había una horda de Grises pegada al edificio desde abajo, rasgando una y otra vez las paredes; gimiendo sin cesar.

—D-Deben ser un centenar... ¿de dónde salieron? ¿En medio de la noche? –Balbucee, impactado.

—Ya se han congregado, pero creía que se habían alejado de la calle principal... –Dijo Bake.

—No son un peligro inmediato, pero espero que hayan menos cuando llegue el momento de irnos. –Dijo Eddie—. Me preocupa que no podamos llegar hasta el auto.

—Debe haber una salida de emergencia del otro lado del edificio, podríamos salir por ahí.

—Pero perder el auto... ugh. Con toda la comida que tiene adentro... –Me lamente.

—Quizás no habría que preocuparse por ello tan pronto. –Sugirió Andrea.

Graham dio un paso al frente.

—Esperen, no hay que perder el auto. Si vamos algunos por atrás y atraemos a los grises, otra persona puede acercarse al auto y alejarlo de esa calle, o pasar a buscarnos directamente.

—Bueno... no es mala idea –Dije—. Podemos intentarlo cuando tengamos que irnos de acá.

—Alto –Intercedió Eddie—. Podríamos hacerlo ahora. Agarrar el auto, alejarlo del edificio, y cuando los grises hayan vuelto al frente llevar el auto a la parte de atrás. Así no tendríamos que preocuparnos en el momento crítico.

—¿Te parece?

—Si me preguntan... lo que propone Graham no es mala idea, pero es un plan arriesgado, muchas cosas podrían salir mal –Opino Bake—. Si esa cantidad de grises atrapara a cualquiera... Yo no diría de hacerlo hasta que lo necesitemos.

—...Supongo que si nos ponemos en marcha con bastante tiempo de sobra, es decir, cuando no le quede demasiada poca señal a la antena, no tendríamos que preocuparnos por el tiempo. Podemos hacer así, entonces. –Dijo Graham.

—Está bien... —Dijo débilmente Andrea. Costaba hablar así, entre los murmullos constantes. ¿Cómo se habían reunido tantos, y tan rápido? Los Grises eran inexplicables.

Podía ver la preocupación en las caras de todos.

—Está bien... vamos a poder superar esto. —Dijo Eddie—. Con un poco de suerte, van a dispersarse solos antes de que quede poca batería en la señal.

—Aun así, a estas alturas no creo que falte mucho para eso. —Dijo Graham. Me apreté la cabeza.

—Ugh, es verdad. Quizá tengamos que salir pronto.

—Quizá. —Dijo Eddie—. Por lo que cuenta, yo ya estoy descansado... listo.

¿Listo? Lo mire, y aprecie como su aspecto indicaba lo contrario. Hasta antes de bañarse tenía la cara llena de vendas, y ahora era claro su rostro magullado y lleno de moretones. Pero ese era el rostro de la persona que había pasado por más.

Andrea y Bake lo miraban en silencio.

—Yo... estoy preparado para salir en cualquier momento. —Continuo.

—Entendemos. —Dijo Graham.

—Si... te seguimos, Eddie. —Apoye.

A Nick se le había ocurrido llevar las cajas del almacén para guardar nuestra comida y armas. Ciertamente, era mucho más cómodo. Hecho esto, partimos a la casa que había encontrado Nick.

Cuando dijo que era chica, no había imaginado que lo sería tanto. Había una sola entrada y solo podían dormir tres personas, con suerte. Esta mañana nos hubiera servido, pero ahora que nuestro grupo había crecido íbamos a necesitar un lugar más grande.

—¿Que hacemos, entonces? —Pregunto Nick. Nadie parecía conocer un lugar adonde ir.

—Encontré un negocio con un poco más de comida, principalmente dulces —Dije yo—. Podemos pensar algo en el camino ahí...

—Está bien, yo tengo un lugar. —Interrumpió Bake—. Estaba viviendo en un departamento cuando los encontré; tendré suficiente comida como para un mes.

¿Un mes? Imaginaba que tendría un buen refugio y una reserva de comida, pero no tanta. Y era un departamento, además, donde podríamos ver desde lo alto... era demasiado maravilloso para ser verdad. No pude evitar pensar que se trataba de una mentira, o que la verdad estaba disfrazada. Supongo que realmente quería ganarse nuestra confianza. Después de todo, no es muy divertido andar con un grupo de gente que podría abandonarte en el peor momento.

Mire a Eddie, que parecía tener las mismas dudas que yo.

—¿Nos quedamos ahí? —Dijo Bake.

—No creo que vayamos a necesitarlo por más de un par de días, pero me gusta la idea. —Dijo Nick.

Todos estábamos de acuerdo en ir. Yo razone que no podía ser mentira, no había nada que perder, por lo que accedí. Empacamos la comida no perecible y las armas en las cajas. En una de ellas guarde mi té y azúcar, aunque las cosas que había robado en la casa del pentagrama se perdieron en el choque. Aun me reía de esa broma, de todas maneras... Quizá se la contara al resto luego.

Tiramos nuestras armas de más, y Eddie se guardó las balas. Revise mi revolver, y como me quedaban dos tiros le pedí un par a Eddie. Una vez lleno, le di unas vueltas con el dedo y lo guarde en mi bolsillo. No hay mejor arma que un revolver, decía mi padre.

Nos dirigimos al departamento de Bake.

Comente acerca de ir al negocio que había encontrado, pero Eddie dijo que por el momento no era necesario. Espere que el grupo de Francio no se estuviera llevando todo de ahí...

Cuando llegamos al edificio, vi que Bake hablaba en serio; era muy alto. No alcance a contar los pisos, pero asumo eran más de veinte. Podía escucharse murmullos de mutantes, pero no eran tan fuertes ni molestos como los del grupo del incendio. Bake nos guio a su departamento. Llegamos hasta el piso 25 por las escaleras. Agotado, recordaba la vez que había querido subir corriendo veinte pisos para ver cómo se veía la ciudad desde la azotea, y llegue bastante cansado... Lo peor era que la puerta había estado cerrada. Había bajado por el ascensor.

Llegamos hasta departamento de Bake, y él nos abrió la puerta para entrar. Era tan grande que hasta siete personas podíamos dormir ahí. Me pregunte para que vivía Bake solo en un

departamento tan grande... Asumí que era millonario y tenía demasiado dinero, o había llegado ahí luego de que los mutantes aparecieran.

Lo más importante era que realmente teníamos comida para un mes, y bidones con agua pura. No esperamos más, y nos pusimos a comer. Habíamos pasado hambre todo este tiempo. Estar satisfecho se sentía como algo nuevo.

Eran pasadas las siete de la tarde, y todos estábamos felices. O al menos, tanto como la situación lo permitía. Nos quedaríamos hasta mañana, o incluso hasta el jueves 16. Pronto pondríamos en marcha nuestro plan.

Me recosté en un sillón mientras los otros hablaban, pero al rato me aburrí y me levante. Me asome al balcón para mirar el paisaje. Arriba, el cielo, lleno de nubes oscuras hasta el horizonte. Abajo, la ciudad, llena de edificios grises hasta el horizonte. Tanta vivacidad de colores realmente alegraba... Mire alrededor, esperando ver algo o a alguien que me animaran. Aunque no había nada, y por la oscuridad tampoco se podía ver muy lejos. Lo que si se escuchaba era el murmullo de mutantes, pero era tan bajo que uno dejaba de ponerle atención en un rato.

Volví a mi sillón mientras Eddie charlaba con Andrea y Bake. Nick se me acerco, y hablamos también. Me hizo unas preguntas sobre mí, aunque pronto se acabó el tema y quedamos en medio de un silencio muy tranquilo mientras mirábamos a Eddie hablar de armas con Andrea y Bake.

Le puse atención a como hablaba Bake. En algunas palabras se le notaba un acento extraño, impropio Inglaterra. Era un inglés posiblemente más parecido al de los Estados Unidos, como el que se enseñaba en, bueno, casi todos lados menos acá. Concluí que Bake seria extranjero.

—Eddie, ¿qué podes decirme de esta tubería que uso como arma? —Le dije.

—Es el arma más tonta que vi en mi vida. —Respondió.

—Hey, gracias.

Eran como las 10 cuando nos fuimos a dormir. Había luz eléctrica en el departamento, pero no era la idea gastarla así que estábamos a oscuras siempre que podíamos ver. Le daba un aire muy íntimo a todo, y era interesante como la iluminación natural cambiaba los hábitos de sueño.

Mi habitación estaba muy oscura, así que no apreciaba ningún detalle. Estaba metiéndome cuando escuche algo moviéndose por el departamento. Supuse que sería el gato de Andrea. Se quedó quieto después de un rato.

Revisando una vez más el plan recordé algo que Connor, el tipo militar, me había dicho. La batería de la señal podía irse muy rápido si la usaban demasiado... Considerando que la electricidad se había ido definitivamente el día 12, asumí que la antena no podía haber sido puesta antes del 13. Y ya que se había agotado el 14 en la mañana, no podía ser muy duradera, o había sido usada demasiado. El jueves 16 la señal debería empezar a debilitarse, o el 17 como mucho. Si era así, debíamos vigilar el celular a partir del 16, y comenzar con nuestro plan cuando la señal estuviera muy debilitada. Debíamos esperar al erudito en la tienda.

Otro punto interesante era el cómo mataríamos a Francio. ¿Dispararle desde lejos? ¿Atacar de repente? ¿Y si venía acompañado? ¿Lo mataríamos mano a mano, si se presentara la oportunidad? Era difícil saberlo, pero sería bueno tener algo planeado en caso de que viniera con otros.

Y había otro problema grande. ¿Qué íbamos a hacer con Randall, el otro tipo que nos había atacado junto a Francio? Considerando que parecía ser tan fuerte como Francio y Peter, era posible que si matáramos a Francio tomara el mando. Seria más de lo mismo. Entonces... ¿tendríamos que rastrear a los dos? Quizá no fuera problema encontrarlo, ya que como era

cercano a Francio quizá anduviera con él. Pero se iba a hacer todo más difícil cuando tuviéramos que matarlos. Los dos eran fuertes, y de seguro hábiles con las armas. Y todavía podían venir acompañados.

Discutiría todo eso con los demás si lograba recordarlo al día siguiente, pero el plan en sí seguía igual, tan bello y elegante como lo era.

15 DE MARZO, 2017, 05:14 DE LA MAÑANA:

Me desperté muy temprano. Seguía acostumbrado a mi horario de trabajo, y el dormirme antes de tiempo solo hacía que me levantara aún más temprano. Recordé algo que había leído una vez sobre que antes de la revolución industrial, y de la luz eléctrica, las personas dormían en una especie de sueño segmentado. Se despertaban a la mitad de la noche, hacían algo como por una hora y luego volvían a dormir. Ese era el ciclo de sueño correcto, y no el bloque de ocho horas que teníamos todos ahora. Al parecer ese sueño segmentado permitía que el cuerpo descansase mejor que un dormir continuo. Me pregunte si ahora que ya no tenemos luz eléctrica en casi ningún lado volveríamos a eso. Hmmm...

En fin, trate de volver a dormirme varias veces, pero al final no hice más que dar vueltas en la cama por una hora. Me levante y fui a la cocina a buscar algo que comer. Prendí la luz, y me alegre al ver tanto para elegir. Je, y pensar que hace poco habíamos estado tan hambrientos que nos comimos un gato. Habíamos mejorado bastante en un solo día. Espere que pudiéramos seguir así...

Busque por cada rincón de la casa, pero no encontré ninguna bolsa de té. Había pasado demasiados días sin un buen té caliente, y ahí finalmente tenía el agua y el gas para prepararme uno, pero las cajas donde tenía varios saquitos estaban convenientemente abajo, en el auto. Tome mi tubería, por si acaso, y me dirigí a las escaleras. Estaba todo oscuro, tanto que podía bajar con los ojos cerrados sin que hubiera diferencia alguna.

Tanteando alrededor de la pared encontré un interruptor, pero pensé que sería mejor ahorrar y simplemente baje con cuidado, apoyado en el pasamano. Fui contando cada vuelta en las escaleras hasta que llegue al primer piso. Ahora sí para usarlo, busque por la muralla el interruptor para encender la luz.

Llegue hasta el auto y revise las cajas una por una, sin hacer mucho ruido, hasta encontrar la del té. Saque seis saquitos, y volví al edificio.

Cuando entre vi que Andrea ya se había levantado. La saludé y me dirigí a la cocina.

—¿Quieres te, Andrea? —Le dije.

—Sí, por favor. Hace días que no tomo algo caliente.

Puse la tetera y saque dos tazas.

—¿Cuánto de azúcar?

—Tres cucharadas.

Mire la caja de azúcar. Venían en terrones. Le eche tres a cada taza, el saquito y una cuchara y las deje en la mesa mientras la tetera hervía.

Encontré algo de pan, pero estaba tan duro que hubiera preferido una piedra. No había mucho que comer, excepto el arroz que sobro de lo que se había hecho ayer. No tenía muchas ganas de volver a bajar, así que lo calenté y usando otras cosas menores que había en la cocina, como un huevo, hice una tortilla de arroz. Serví el té y la tortilla y nos pusimos a comer con Andrea.

—Gracias —Me dijo—. Hace años que no me servían el desayuno.

—Hace años que no hacía un desayuno... No, espera, sin contar el que le hice a Alma hace unos días.

—¿Te quedo rico?

—Transforme el pan en carbón.

Andrea rio, y siguió comiendo.

—La tortilla esta deliciosa. ¿Quién te enseñó a hacerla?

—Vi a mi mama haciendo una, y a base de prueba y error.

Seguimos comiendo, en silencio y relajados. Terminamos la tortilla, pero aun no habíamos tocado el té.

—Graham, ¿te puedo hacer una pregunta?

—Ya la hiciste —Le dije. ¡Oh! ¡Soy tan gracioso!

Andrea se quedó mirándome. No le había causado tanta gracia como a mí.

—Eh, ¿sí? —Le dije, ya en serio.

—¿...Por qué te entusiasma tanto matar a Francio? —Me pregunto.

—¿Entusiasma...? No me entusiasma matar...

—Yo te veo muy dispuesto.

—Tenemos entendido que el grupo de Francio es grande. Incluso construyeron una antena para comunicarse entre ellos... Aunque no sean tantos, es posible que Alma y Carrie estén con ellos.

—¿Entonces, vas a matarlo para recuperar a tu familia? —Andrea envolvió la taza caliente con las manos, tratando de calentarlas.

—Se podría decir que sí.

Andrea me miro con cara fea.

—No me gustaría que mi esposo, si siguiera vivo, matara a, digamos, Eddie para volver conmigo. De hecho, me daría algo de miedo.

—Ah, a eso ibas... Esto es más complicado de lo que parece. Francio nos odia. Nos quiere muertos.

—¿Por qué?

—Pensé que Nick había explicado estas cosas...

—No me lo conto todo.

—Bueno...

Tome aire, me apoye en la mesa y le conté toda la historia. Para cuando había terminado, Andrea había dejado el té, y me miraba consternada. Francio había buscado matarnos muchas veces.

Repase mi conversación con Eddie, y le explique cómo habíamos llegado a pensar todo el plan.

—Planeas bien, Graham. —Me dijo ella.

—¿Eh...? Bueno, realmente quiero encontrar a mi familia. Si no fuera por eso habría aceptado la primera idea de Eddie.

—¿Cuál era esa?

—Llamar a Francio, insultarlo, desafiarlo a una pelea contra nosotros y rezar para que le ganemos.

—Jajaja.

Nos tomamos el té, que ya se había entibiado. Era agradable beber algo caliente...

—No podríamos estar mejor que ahora. —Dijo Andrea, luego de terminar.

—Estoy de acuerdo.

Escuchamos unos pasos. Era Eddie, que se había levantado. Bostezo al llegar a la cocina.

—Hola...

—Hola, Eddie. ¿Cómo dormiste? —Dije.

—Mal. Cuando me desperté tenía el brazo dormido, y torcido... —Eddie miro la mesa—.

¿Hay té?

—¡Por supuesto que hay té! Estamos en Inglaterra.

Eddie fue a prepararse su desayuno. Mientras tanto, yo me asome por el balcón a mirar hacia la ciudad. El cielo seguía nublado, pero las nubes eran más claras, y ya había algo más de luz. Mire hacia el horizonte, hacia el campo.

Salir al campo... ¿y que podríamos hacer allá? De pronto, ya no me parecía tan buena idea... Pero el futuro estaba muy lejos.

21

Eddie se sirvió té y encontró un pan de molde que de alguna manera yo no había visto. Era pésimo buscando cosas.

Mire por una ventana, hacia la lejanía, hasta que escuche a Eddie quejándose con un grito de dolor.

—¿Qué pasa? —Me gire alarmado.

Eddie volvió a tomar su taza de té, sacando humo, y se la termino de un trago. Yo y Andrea nos lo quedamos mirando un momento.

—¿E-Es eso siquiera saludable? —Pregunte.

—Me gusta que me quemé la garganta. —Dijo, mientras sacaba algo de pan.

Debía ser masoquista... Ese momento me hizo recordar que mi abuelo también tenía esa costumbre. Me pregunte si era que a la gente vieja le gustaba sufrir.

Bake se despertó unos momentos después, y apareció junto a Henry. Bake se metió a la cocina y saco yogur y cereal, otras dos cosas que no había visto. ¡Ya fue! Nunca más busco algo en esta cocina, pensé.

Henry empezó a pasear bajo nosotros y Eddie le dio un pedazo de pan duro. Los dos lo comían como si nada.

De pronto, Andrea se levantó, y fue hasta la mesada de la cocina. Luego la vi salir con un plato de cereal hacia una de las habitaciones, con su gato siguiéndola detrás.

—Eh, ¿ira a llevarle el desayuno a Nick? —Le pregunte a Eddie.

—Jaja, ojala me llevaran el desayuno a la cama a mí. —Dijo, mientras masticaba— Debe estar llevándoselo a la nena.

—...Oh.

Pronto llego Nick, y Henry volvió a aparecer junto a él. Paso el tiempo.

Más o menos a la 1 de la tarde pusimos en cajas la comida que no comeríamos prontamente. Con las reservas para un mes de Bake, más lo que habíamos juntado nosotros, nos

alcanzaba para cinco días. Aun así, no teníamos espacio ilimitado en las cajas, así que nos preocuparíamos por buscar cuando eso se acabase después.

Nick, Eddie y Bake se llevaron las cajas abajo, al auto. Yo y Andrea nos ofrecimos para ayudar, pero nos declinaron la oferta. Bueno, ¿Qué podía pasarles?

A los quince minutos llegaron de vuelta, cubiertos de sangre de mutante.

No era una visión agradable, y me preocupaba que la sangre de mutante los pudiera contagiar, aunque Eddie aseguro que no corrían ningún peligro. Claro, a ver si un paciente con HIV por las venas pensaba lo mismo.

Claro que teóricamente no debía pasarles nada mientras solo estuviera sobre su piel. Si tenían alguna herida abierta, entonces podía infectarlos alguna enfermedad, asumiendo que los mutantes contagiaban por medio de un virus, o bacteria, y que estuviera en su sangre. Al menos, Alma hubiera dicho algo así.

Ciertamente ninguno de los tres se veía extraño. Tras eso, se ducharon por turnos antes de manchar algo.

El resto del día pasó como si nada. No se escuchaban mutantes afuera, teníamos comida, no había que inquietarse por ser víctimas de algún ataque. En definitiva, no teníamos nada de qué preocuparnos.

Y eso me estaba aburriendo soberanamente.

No estoy diciendo que quería que apareciese un monstruo de noventa y cinco metros desde el mar que solo pudiéramos matar construyendo una bobina de Tesla gigante. Pero sinceramente sentía que estaba perdiendo el tiempo, y que podía hacer algo productivo mientras esperábamos que se acabara la señal.

Los primeros tres días desde la bomba, cuando estaba en casa junto a Alma y Carrie, también me había aburrido. Me puse a leer esos libros que tenía desde hace años, y así encontré el Algoritmo Metacuántico. Pero Bake no tenía mucho para leer, y la mayoría era de leyes.

Todavía recordaba en que parte del libro estaba. Si veía una biblioteca cuando saliéramos, iba a parar ahí aunque nos estuviera siguiendo una horda de mutantes.

Después darme una buena ducha yo también, empecé a dar vueltas por el departamento; miraba por las ventanas...

Me puse a pensar. ¿Cómo encontraría a Alma y a Carrie cuando acabáramos con Francio? No podía preguntarle por ellas cuando estuviera muerto. Supuse que podríamos hacer que el erudito nos dijera donde se escondía su grupo. ¿Y luego qué? ¿Irrumpir y matar a todos a lo Frank Castle?

Alma sabía bastante de primeros auxilios. Si estaba con Francio, quizá él había sacado provecho de esto y la puso a tratar a los heridos... quizá tenía su número en su celular... quizá hasta el erudito tenía su número. Eso facilitaría tanto todo.

Nick llegó con unos libros. No sabía de donde los había sacado, pero empecé a revisar. Ninguno me llamaba mucho mi atención, y al final tome una Antología de Kafka, solo porque era el más delgado. Tenía una cucaracha en la portada. Me puse a leerlo en el sillón.

—¿Estás leyendo a Kafka? —Me dijo Bake, al verme al pasar—. Mejor tomate unos antidepresivos.

Pronto me di cuenta de a que se refería, y que tenía razón. Todas las historias eran indudablemente deprimentes, y su biografía no era nada mejor.

Pronto perdí la concentración, y volvió el tedio. Impaciente, caminaba de un lado a otro, mirando por las ventanas al pasar. Nick, Bake y Andrea no parecían tener problemas relajándose.

En más de una ocasión escuchaba a Andrea diciéndome que me calmara, que la ponía nerviosa. Henry se movía de un lado a otro conmigo.

Y Eddie tampoco estaba mejor que yo. Miraba el celular constantemente, apuntaba a enemigos imaginarios. Se me acercó cuando pase cerca de él.

—Parece que el encierro te está haciendo mal, Graham. Te veo andando de un lado a otro.

—No es el encierro. Es el no hacer nada. Siento que estoy perdiendo el tiempo... El encierro solo lo empeora.

—Uh, el hábito del trabajo. La verdad, yo también estoy aburrido... y algo nervioso —Dijo. ¿Nervioso...? Me pregunte. Eddie sacó el celular de su bolsillo—. Estoy revisándolo a cada rato para ver si la señal al fin se debilita. Pero siempre sigue igual, predeciblemente.

—Espero que pase pronto. Solo quiero irme de acá.

—Estuve pensando que quizás podríamos llamar.

—¿A quién?

—A nadie. Solo llamar, para que la batería de la antena se acabe más rápido. Un número que conozcamos o algún servicio público, que sepamos que no nos van a contestar.

—No es la idea gastar la batería. Tenemos señal, pero no un cargador.

—Es por eso que no lo hice... pero apuraría la causa.

Pensé en eso un momento. Llamar para que se acabara rápido, no era mala idea. Prefería estar afuera raptando gente a estar ahí aburriéndome.

Me detuve un momento.

Sheesh, ¿en que estaba pensando?

—Esperemos a que se agote sola —Le dije—. Los otros parecen estar relajándose de todos estos días. Lo mejor va a ser que estén lo más descansados posibles cuando empecemos con el plan.

—Y nosotros lo más estresados posible.

Mire por la ventana de nuevo. Las nubes estaban más claras; ya no tenían el poco natural tono negro del día anterior.

—Voy a bajar a respirar aire fresco —Dije, mientras me giraba hacia la puerta.

—Voy con vos —Me dijo Eddie, y el resto también se acercó.

De alguna forma, todos terminamos bajando a estirar los pies. El ambiente afuera era frío, y el cielo estaba blanco por lo nublado. Se estaba bien. Pronto iba a atardecer.

Inspire hondo y camine un poco cerca del auto, frente a la puerta del edificio. No había mucho que ver. No había mutantes a la vista, todo estaba bastante silencioso y tranquilo. Solo se llegaba a ver el cuerpo del mutante que había atacado a Nick, y el rastro de sangre que dejaron por las escaleras cuando volvieron todos.

Aquello era solo el intermedio. Pronto la obra habría de continuar. Cuando la señal comenzara a acabarse...

16 DE MARZO, 2017:

Había estado soñando con la horda que había aparecido el día del incendio, y en ese ruidoso y horrible balbuceo. Grande fue mi sorpresa al ver que el sonido era de verdad.

—¡Agh! ¿Qué demonios es eso?! —Exclame, incorporándome de un salto.

Fui a asomarme por la ventana de la cocina y vi que estaban todos ahí, mirando hacia abajo. Era otra horda de mutantes; estaba rodeando el edificio. Trataban de entrar incesantemente, arañando y chocando con las paredes desde abajo.

—Deben ser más de un centenar... ¿De dónde salieron? ¿Aparecieron por la noche? —Dijo Nick.

—Ya se han congregado antes, pero creía que se habían alejado de la calle principal —Dijo Bake, incrédulo.

—No son un peligro ahora —Marco Eddie—. De todas maneras espero que haya menos cuando tengamos que salir. Me preocupa perder el auto si no podemos acercárnosles cuando llegue el momento.

—Debería haber una salida de emergencia del otro lado del edificio. Podemos salir por ahí.

—Pero perder el auto, con toda la comida que tiene adentro... —Se agarró la cabeza Nick.

—Quizás no deberíamos preocuparnos por eso tan pronto. —Opino Andrea—. No teníamos pensado bajar ahora.

Mire abajo, hacia la horda. No eran tantos como la vez anterior, pero eran muchos de todas formas, y se encontraban más concentrados. No podría ser fácil pasar entre ellos, iba a haber que sacarlos del camino. Pensé en algo.

—No hay que perder el auto. Si vamos algunos por atrás y atraemos a los grises, otra persona puede subirse al auto y alejarse de la zona, o pasar a buscarnos directamente.

Fue lo más obvio que se me ocurrió. No era el más seguro de los planes y casi estaba ofreciéndome a llevar el auto por como lo decía, pero no podía pensar en algo mejor.

—Bueno... no es mal plan. Creo que deberíamos hacerlo al momento de irnos. —Dijo Nick.

—Alto. Podemos hacerlo ahora. Agarrar el auto, y luego dejarlo en la parte de atrás del edificio. Así no tendremos que preocuparnos cuando tengamos que salir después. —Señalo Eddie.

—¿Te parece?

—Si me preguntan... —Dijo Bake—. Creo que la idea de Graham no es mala, pero es peligroso. Veo fácil que algo pueda salir mal y creo que deberíamos hacerlo solo cuando sea necesario.

—Hmm... —Murmure—. Supongo que si nos ponemos en marcha con bastante tiempo de sobra, cuando todavía le quede algo de señal al celular, no tendríamos que preocuparnos por apurarnos. Podemos hacerlo así.

Mire hacia abajo una vez más, analizando la situación. Andrea dijo algo en voz baja, aunque no pude escucharla debido al estruendo constante, pero sonó como una afirmación.

—Está bien... vamos a superar esto. —Dijo Eddie, alejándose de la ventana—. Con un poco de suerte van a despertarse antes de que se empiece a ir la señal.

Los mutantes debían venir por una razón... Encontraba improbable que fueran a irse de repente. Además...

—De todas maneras, no creo que falte mucho para que se acabe la señal. ¿Cuánto duro la otra vez? Fue un solo día, con varias llamadas. Cálculo que debería empezar a agotarse hoy.

—Ugh. Es verdad... quizás tengamos que salir pronto. —Mascullo Nick.

—Quizás. —Dijo Eddie—. Yo, por lo menos, estoy listo. Preparado para salir en cualquier momento.

—Entendemos. —Le dije. Él inspiraba voluntad.

—Te seguimos... Eddie. —Apoyo Nick.

Eddie se fue a la cocina. Yo volví a pensar en los mutantes. ¿Por qué venían? No podía ser aleatorio, o estarían amontonándose frente a cada edificio. Ya nos habían atacado dos horas. No podía ser una simple coincidencia, era como... Era como si nos siguieran.

Pensé en eso un momento y observe los mutantes abajo. Era ridículo. No podían estar siguiéndonos, o habrían llegado antes. Más aun, dudaba que pudieran saber que estamos ahí si nos estábamos escondiendo veinticinco pisos por encima de ellos.

—Nick. Ayer los ataco un mutante allá abajo, ¿no? —Pregunte.

—Sí, fue así. ¿Por qué? ¿Pensas que su cuerpo los atrajo?

—Más o menos. Como cuando llego la horda el otro día por el cuerpo del compañero de Francio que matamos.

—Dudo que los grises sean caníbales.

Bake se adelantó.

—No me parece muy implausible que sean caníbales. Ahora que lo pienso, no vi ningún perro o animal en todo este tiempo. También podrían comerse a sus compañeros muertos, perfectamente. Después de todo, sería carne gratis.

—Ah, excelente —Dije—. Ahora hasta tenemos que tener cuidado con los mutantes muertos...

—Lo que no encaja es por que llegaron ahora y no antes, como cuando bajamos. Y por qué están amontonados contra el edificio si el cuerpo está cerca del auto, en la calle de enfrente.

—Um... Ustedes ayer llegaron cubiertos de sangre, y por lo que llegue a ver habían dejado un rastro por la escalera. —Agrego Andrea—. Quizás lo están siguiendo. Además, el cuerpo de un Gris seguramente tarde más en descomponerse y los acerco en primer lugar.

Todos meditamos acerca de eso.

Lucy entro en la cocina, restregándose los ojos. Andrea se acercó a ella, y en eso entro Eddie. Tenía una escoba en la mano.

—La señal sigue igual, pero sería mejor salir y buscar nuestro próximo escondite mientras esperamos a que se debilite.

—¿Que vas a hacer con eso? —Pregunte.

—Vamos a distraerlos ¿no? Necesito algo, no voy a hacerlo con los puños. Vamos abajo para hacer un plan.

—No, hagámoslo acá. Abajo sería difícil escucharnos. —Dijo Nick.

—Como quieras. Graham, Bake y yo salimos primero, para distraerlos. Yo con la escoba, Bake con la katana y Graham con su... cañería o lo que sea.

—Tubería —Corregí, algo molesto.

—Eso. Bake, carga tu pistola —Dijo Eddie, mientras sacaba un cargador de su bolsillo y se lo pasaba—. Disparen solo si es necesario.

—Pásame otro más, para no tener que pedirte en medio de todo.

Eddie le paso otro cargador a Bake, y me miro con una cara de "Usas un revolver. Jodiste."

—Tenemos que estar juntos en todo momento mientras nos alejemos del edificio para atraer a los Grises. Cuando ya no haya tantos cerca, Nick va a ir corriendo al auto. —Dijo Eddie, mientras le tiraba las llaves a Nick—. Tienes que tocar la bocina para avisarnos, y dejarlo atrás del edificio, donde está la salida que vamos a usar. ¿Alguna pregunta?

—Sí. ¿Qué voy a hacer yo? —Pregunto Andrea, con Lucy tomada de la mano.

—No hagas nada. Si salís con la nena solo te va a retrasar. Podes ser útil guardando el mapa que hizo Nick. —Respondió Eddie, casi en chiste. A Andrea no le hizo gracia.

—Eddie... —Intervino Nick—. Te recuerdo que te dispararon en el hombro hace tres días. Vos tampoco deberías salir así.

—Puedo salir perfectamente. Yo mismo te protegí de aquella horda mientras Graham hacía el incendio.

—Pero no es solo eso. Tienes la cara llena de moretones. —Nick se acercó a Eddie—. Pásame la escoba, yo voy a estar en la distracción.

“Pásame la escoba”... Huh, nunca había pensado que esa frase pudiera llegar a ser tan seria.

—Te digo que estoy bien —Siguió Eddie—. Puedes confiar en que al menos yo no me voy a desmayar en el peor momento.

Nick, que estaba tratando de sacarle la escoba, le dio un golpe en el hombro izquierdo, donde le habían disparado. Eddie hizo una mueca de dolor y Nick pudo sacársela.

—¿Ves?

Eddie lo miro en silencio.

Luego de esa escena, salimos del departamento con lo que teníamos y bajamos las escaleras. Eventualmente llegamos al primer piso. Se podía ver por las ventanas a la gran cantidad de mutantes agrupados.

Cuando fuimos hasta atrás, descubrimos que los mutantes lo tenían todo bloqueado. No había por donde salir. El ruido era la peor parte; era difícil hablar a menos que no fuera a gritos.

—¿Soy la única que considera que esto no es tan buena idea? —Exclamo Andrea.

—Pienso lo mismo —Dijo—. Están muy juntos para pasar entre ellos. Si abrimos la puerta, van a entrar todos antes de que podamos salir para intentar cualquier cosa.

—Y no creo que se vayan por si solos en algún momento cercano. —Agrego Bake.

—Lo que no creo es que vengan solo por un par de manchas de sangre en el piso —Dijo Nick.

—¿Crees que haya un muerto en el edificio? —Pregunte.

—¿Por qué habría un muerto acá? A menos que lo hubiera matado un gris... pero no vimos ninguno en el edificio.

—O quizás alguien se suicidó... —Dijo Bake, en voz relativamente baja.

—Eso explicaría todo. —Asentí.

—¿Y qué hacemos? —Levanto la voz Eddie—. ¿Tiramos un pie o un brazo del muerto por la ventana, a ver si se alejan?

—Podríamos tirar una bolsa con carne lejos. Si se fueron casi todos los que vivían acá, seguro dejaron comida en la heladera. —Dijo Andrea.

Todos estuvimos de acuerdo y subimos de vuelta arriba. Llegamos al piso 4, y nos pusimos a registrar los departamentos. En poco tiempo registre los cuartos que me correspondían, y encontré bastante carne congelada, toda dura como hielo. Volví frente a las escaleras. Allí estaban Eddie y Bake esperando, y la nena a un lado de las escaleras. En el suelo tenían dos bolsas con carne congelada. Deje mi aporte junto al resto.

—¿Creen que les guste así? —Pregunte.

—Lo dudo —Dijo Bake—. Deberíamos calentarla para que funcione de verdad.

—No pienso cocinarle a un mutante... Además, eso nos tomaría más de un cuarto de hora usando un microondas...

—No tenemos prisa, ¿no? —Dijo Eddie, revisando el celular—. No, para nada.

Pronto llegó Nick, también con algunos trozos congelados.

—¿Vamos a tener que calentar esto? —Dijo.

—Así parece... —Suspire.

—Acá esta. —Apareció Andrea, mostrando una bolsa... así es, congelada—. Revise todos los departamentos excepto uno. Esto es todo lo que encontré.

—¿Excepto uno? ¿Por qué? —Pregunto Nick.

—Sobresalía sangre por abajo de la puerta. Eh... No quise entrar.

Hubo un silencio tenso por un momento. De pronto, Eddie tomo toda la carne con una mano.

—Vamos, que si huele rico seguro van a querer seguirla.

Se metió a una de las habitaciones, y fue a la cocina. Prendió el horno y metió toda la carne adentro.

—Cocinarle a un gris. Esto sí que es ridículo... —Dijo Nick.

Descongelar la sangre tomo siete eternos minutos, pero al final olía... bien.

—Esto no es para comer, Graham. —Bromeo Eddie, captando mis intenciones.

—Ya se... Pero no vamos a poder comer carne en mucho tiempo... Y, realmente ni siquiera desayunamos hoy.

Tome dos trozos grandes de carne y me asome al balcón. Tire un pedazo cerca los mutantes, para ver su reacción. Los que estaban más cerca se abalanzaron hacia él de inmediato, y los demás se giraron progresivamente. Todos me ayudaron, y empezamos a tirar la carne hasta la mitad de la calle. Una vez que se acabó, bajamos las escaleras corriendo.

En la entrada de atrás casi no quedaban mutantes, aparte de un par que caminaban lentamente. Abrimos la puerta y Eddie, Andrea y Lucy junto a al mapache fueron corriendo hacia el auto; el resto de nosotros siguiéndolos de cerca.

Cerca del auto todavía había una docena de mutantes. Bake, Nick y yo arremetimos contra ellos antes de que pudieran reaccionar agresivamente, y pudimos matar cuatro rápidamente. Luego empezamos a alejarnos para que los que quedaban nos siguieran. Andrea, su hija y Eddie se subieron al auto. Mientras seguíamos retrocediendo pudimos matar a tres, más con algo de dificultad. Bake tenía mucha ventaja con su katana. Nick y yo debíamos confiar en que podíamos partirles algo usando nuestra fuerza en mi fierro y su escoba.

Eddie toco la bocina para que nos apuráramos; los otros mutantes ya estaban volviendo y venían por nosotros. Corrimos al auto tan rápido como pudimos y saltamos adentro. Eddie se puso en marcha mientras yo seguía intentando cerrar la puerta, y rodeo a la multitud con el auto, teniendo que atropellar unos cuantos para poder salir a la calle.

—Podrias haber pasado por sobre la multitud y acabado con varios. —Le dije.

—Son demasiados. Temo que el auto se llegara a detener y se nos subieran encima.

Nos empezamos a alejar, yendo a cualquier lado mientras nos alejábamos del edificio y la horda. Nos rodeó el silencio hasta que estuvimos a cuatro cuadras de distancia.

—Bien, les dije que podíamos superar eso —Dijo Eddie, girándose hacia el resto con una sonrisa en la cara. Nos miramos entre nosotros, esperando a que alguien dijera algo.

—¿Si? ¿Y ahora qué? —Dijo Nick.

—No se... —Balbucee.

—No sé. —Dijo Eddie.

—No tengo idea. —Dijo Nick.

Nos pusimos en marcha para salir del edificio y llegar al auto sin siquiera llegar a desayunar, solo para tener una cantidad prudente de tiempo hasta que se agotara la señal. Andrea, y Eddie, junto a Lucy y el mapache, pusieron en marcha el auto mientras el resto de nosotros distraíamos a los Grises. A duras penas pudimos ocuparnos de una docena hasta subirnos al vehículo nosotros también. Lo importante era que manteníamos transporte, la comida y todas nuestras pertenencias puestas en las cajas.

Recorrimos calles al azar, procurando alejarnos del edificio, mientras recuperábamos el aliento y considerábamos que hacer.

—Ahora que tenemos libre circulación, con tal de esperar cerca de la tienda de electrónica con la antena vamos a estar bien. —Dijo Eddie.

—¿Quién tiene el teléfono? —Pregunto Andrea.

—Eddie, ¿no? —Dijo Graham.

—Ehh, ¿no lo tenías vos, Graham...? —Dijo él.

Todos miramos fijamente hacia Eddie, que estaba conduciendo.

—Está bien, está bien... —Sonrío, y nos mostró como tenía el celular en el bolsillo.

Fastidiado, le saque el celular. Note que tenía la mitad de la batería; no iba a durarnos mucho más.

Consultando el mapa que arme de la guía telefónica, Eddie fue acercándose a la electrónica, que quedaba bastante cerca.

Las nubes cubrían todo el campo visual, oscurecían el paisaje y directamente daban mala espina. Andrea y Bake parecían tensos, en un sentido expectante. Graham y Eddie también se mostraban concentrados. Ninguno hablaba. La llamada que estábamos por hacer era la parte fácil, pero seguía siendo acercarse a Francio y teníamos que hacerlo con cuidado para que todo lo demás funcionara.

—Bueno. Vamos a tener que ser precisos, y asegurarnos de llamar a Francio cuando quede el límite de la señal. —Suspire.

—Sí. Yo me encargo de eso, si no hay problema —Dijo Graham. Me encogí de hombros y le di el teléfono. No me emocionaba la idea de hablar con Francio.

Un par de minutos después llegamos a ver la tienda. Era el mismo edificio viejo y oxidado de antes. Temí ver los cuerpos de los militares desparramados por el piso, pero la puerta del negocio estaba cerrada. Alguien debía haber venido a limpiar antes.

—¿Así que este es el negocio? —Dijo Andrea.

—Sí... —Dijo Eddie.

—¿Acá te hicieron esos golpes? —Pregunto Bake.

—Aja.

—Vamos, queda una barra de señal. —Levanto la voz Graham—. Llamemos rápido.

—Voy a frenar en ese edificio de enfrente. Ahí podemos ver qué hacemos.

Eddie llevo al auto hasta la parte de atrás de una casa frente a la electrónica, asegurándose de que quedara más o menos oculto. Bajamos, y vigilamos el negocio desde lejos.

—Ya es hora; la señal puede desaparecer en cualquier momento... ¿llamo? —Pregunto Graham.

—Teniendo en cuenta el ritmo en que desaparecieron las otras barras, yo diría que quedan un buen par de minutos, pero si, llama. —Respondió Bake.

—Bien fijado. —Concedió Eddie, y se giró hacia el celular—. Si, Graham, pero preferiría llamar yo.

—Hum... —Graham hizo una mueca.

Andrea y yo cruzamos miradas, mientras que Graham y Eddie debatían estúpidamente. Lucy seguía en el auto junto a Henry.

Al final Eddie le cedió la llamada.

—Solo asegúrate de arreglar el “encuentro” para dentro de... alrededor de 10 o 15 minutos... para entonces espero que se haya acabado la señal.

—Por supuesto.

Graham abrió el teléfono, fue a los contactos y encontró el de Francio. Pulso en llamar. Unos instantes después se le ilumino la mirada, al ver que tenía crédito y estaba marcando. Todos lo mirábamos, alrededor suyo.

—...Hmmm... —Un instante después se le abrieron los ojos—. ¿Hola? Hm. Es... Sí. ¿Qué? ¿Francio?

Costaba mucho seguir la conversación; Graham siguió hablando a los gritos, y entonces pareció empezar a hablar con Francio mismo. Entonces si se vio irritado, y paso a soltar insultos constantemente. Entonces nos indicó que le mostremos el mapa para poder pasarle la dirección falsa a Francio, y así hizo. Graham le dicto la dirección, y estuvo un momento callado, escuchando lo que Francio tenía para decirle. Y corto.

—Si... estoy seguro de que se la creyó.



Pasaron diez minutos, y se acabó la señal del celular.

Esperaba que el erudito apareciese en seguida, pero el tiempo pasaba, y no venía nadie.

Graham aprovecho para contarnos como había ido la conversación, aunque nada de lo que Francio le había dicho agrego algún dato de valor. Solo probó que seguía siendo tan inflexible como siempre.

—¿Qué creen que pasaría si de verdad fuéramos a ir a lugar del encuentro? ¿Creen que Francio vaya a ir? —Pregunte.

—No entiendo bien cómo piensa, pero diría que es seguro que solamente mande tipos al lugar. —Dijo Eddie.

—Aun si fuera solo él, las chances no estarían a nuestro favor. Nunca vi a alguien moverse tan rápido como él y los otros dos con los que venía la primera vez. —Dijo Graham.

—Pero... ahora tenemos todas armas. —Dije—. Solo habría que apuntar, y disparar.



Increíblemente, pasó una hora, y el erudito no llegaba. Para entonces Francio ya debía haber ido al lugar y averiguado que era falso, así que seguramente querría llamarnos. No entendía porque no venía nadie a arreglar la señal. También podía verse la impaciencia en el resto del grupo.

—Mierda —Se quejó Graham—. Esto no está saliendo como lo planeamos. Seguramente no hubo necesidad de arreglar la antena y no se apuraron, aunque me cuesta imaginar eso... de cualquier manera, es obvio que el erudito va a venir armado, y al menos con un guardia.

—Está claro —Asintió Bake—. Pero centrémonos en lo importante. ¿Dónde podemos esperarlos? Tenemos que tratar de acabarlos en un movimiento, no iniciar combate.

Pensé un poco.

—Alguno podría esperar adentro del negocio. Andrea puede estar acá, ya que tiene menos problemas en disparar desde lejos, y, no sé, Graham, Bake y yo podríamos buscar un escondite que este relativamente cerca del negocio...

—Es un problema que no sepamos de donde va a venir el auto... —Dijo Eddie.

—Si va a venir del mismo lugar que la última vez, no va a haber problema. Acá estamos bien ocultos. —Dije.

Andrea se aclaró la voz.

—Eh, si pueden distraer al que venga... yo podría matarlo desde acá.

—Creo que en este punto va a costarnos intentar hablar con ellos. Seguramente van a dispararnos en cuanto nos vean, pero creo que podemos distraerlos. —Dijo Eddie.

—Solo necesito tiempo. Recargar esta cosa tarda mucho.

—Podemos conseguirlo. —Dijo Graham.

—Está bien, ya tengo una idea —Levanto la voz Eddie—. Yo me quedo acá con Andrea, porque ella no sabe cómo es el erudito y podría dispararle por error. Además, yo también tengo buena puntería. Desde acá voy a poder ayudar más. El resto de ustedes que vaya adentro del negocio. Tapan la puerta, y cuando sepan que esta del otro lado hablemle al erudito. Griten si es necesario para que los oigan, ustedes solo sepan que las paredes los protegen. Denle conversación, y manténgalo ocupado hasta que podamos acabar con quienes vengan con él.

No era el plan más seguro, pero tampoco podíamos saber cómo iba a ser la situación. En el mejor de los casos podríamos acabar de un tiro. Acepte ese esquema, y nos dirigimos a la electrónica. Andrea y Eddie se quedaron en la parte de atrás de aquella casa, y Henry y Lucy siguieron en el auto.

Mientras entrábamos en el negocio podía ver los bordes de las cabezas de Andrea y Eddie, escondidos contra la pared del edificio de enfrente. De repente, las paredes del interior del negocio taparon mi visión. Había entrado.

—Nick, Despertate —Me dijo Bake—. Vamos, busquemos cosas con las que tapar la puerta.

El lugar era un desorden de cosas tiradas y desperdigadas. Sobre una mesa estaba la famosa antena de la señal, que no me atreví a tocar. En el suelo había manchas de sangre. Tras tirar al piso lo que había en algunos muebles, los juntamos contra la puerta e improvisamos una barricada.

Pasaron cinco minutos de expectación y espera, adentro del lugar. Pronto, Bake, que estaba sentado en el piso, se levantó de repente.

—¿Escucharon eso?

Mire a Graham. Yo no había oído nada. Agudice el oído, y entonces lo note a lo lejos; el motor de un auto. Podía sentir a un auto acercándose.

Estar adentro del negocio hacia difícil medir las distancias, pero cuando el sonido paro sonaba tan cercano que podía haber estacionado al lado nuestro. Escuchamos puertas abrirse, pasos en el suelo, y finalmente... un golpe contra la entrada.

—...Esta cerrado.

Esa voz. La voz del erudito. Le estaba hablando a alguien.

—No creo. Déjame revisar —Dijo ese alguien, una voz a un lado.

Inmediatamente, Graham se incorporó de un salto, y nos indicó que lo siguiéramos. Apenas llegó a tirarse contra la barricada cuando un golpe tremendo hizo temblar todas las mesas que habíamos colocado.

—¡Está empujando! ¡Vengan, hay que hacer soporte! —Nos gritó, tan bajo como pudo. Aun así, se escuchó una exclamación del otro lado, por lo que quedó claro que nos habían descubierto.

—¿¿Quiénes es?? —Exclamo la voz desconocida, seguramente algún tipo que mandaron para cuidar al erudito. Tras decir eso, la puerta recibió otro golpe, pero Bake y yo ya estábamos haciendo fuerza junto a Graham.

—¡Alto! ¡No golpees más! —Exclamo Bake, de repente—. ¡Solo queremos hablar! ¡Hablemos y van a poder pasar! Es eso o nada.

Trataba de imaginarme a Andrea, del otro lado de la calle, apuntando al escolta con su ballesta. O quizás fueran más de uno...

El tipo del otro lado iba a responder algo, pero el erudito lo interrumpió.

—¿...Son ustedes, no? ¿Ustedes de nuevo? No... no reconozco la voz, pero tienen que ser. ¿Qué...? ¿Qué hacen acá?

El erudito parecía interesado en hablar. Perfecto. No gritaba; en realidad podíamos escucharnos perfectamente.

Bake nos miró. Él no había estado en el lugar la vez anterior, y no sabía que decir. Entonces nos miramos Graham y yo. Hubo un instante de vacilación, y empecé a incorporarme para hablar, pero Graham hizo lo mismo. Nos miramos de nuevo, en una duda estúpida.

Para ganar tiempo, Bake repitió:

—¡Solo queremos hablar! Hablemos, y entran.

—Perfecto. —Dijo el erudito, y todos escuchamos el sonido de una escopeta cargando.

El martes paso sin que nos diéramos cuenta. Me deje estar y asimilar bien todo. Ya no me sentía tan débil como el día anterior; sentía que volvía a ser el mismo de siempre. La mayoría de mis dudas se había disipado, pero todavía no tenía cerrado lo que me había dicho 73. Cada vez se me hacía más difícil recordar las palabras; algunas ideas se me iban de la memoria. Trataba de retenerlas, pensaba en las palabras clave, pero se escapaban de todas maneras. Sentía que volverían en algún momento, pero era frustrante.

De vez en cuando me paraba y miraba por el balcón. Miraba las nubes, a la ciudad con su respectivo caos. No había Gryps, ni cadáveres, pero las calles eran reinadas por sangre y suciedad general. Todo se estaba deteriorando rápido, y el gris del cielo solo lo acentuaba más.

El hecho de que no hubiera cadáveres me hacía pensar. Podían estar ocurriendo algo parecido a actos funerarios, aunque no me convencía del todo. También pensé en la posibilidad de que los grises fueran carroñeros o que Francio estuviera detrás de eso.

Francio... Ni siquiera lo había visto, pero por todo lo que los demás dijeron nos estábamos enfrentando a alguien con complejo de mesías, que predicando por el bienestar de los remanentes de la humanidad había unido a los sobrevivientes que pudo encontrar, y los puso bajo su mandato. Suponía que debía ser así, porque ignoraba los detalles. Aunque lo imaginaba como algo muy prolijo, ordenado, como un ejército. Suponiendo que los hombres de Francio tuvieran fe ciega en él, matarlo no sería nada fácil. Para ellos él debía ser su salvador. Entre más me ponía a pensar en los detalles, más se acercaba su situación a la de los cultos. Ellos eran esclavos de Francio, sin saberlo.

¿Cuál era su finalidad? ¿Conseguir poder?

El poder... Desde que mi padre era presidente, lo conocía muy de cerca... y era todo un cáncer, un claro ejemplo de un arma de doble filo. Si se usaba adecuadamente, tenía posibilidades ilimitadas. No necesitaba irme más lejos de casa. La humildad de mi padre fue más fuerte que su codicia, y eso no cambió estando en casa cuidando a mamá o sentado en el lugar más importante del país. Por eso, por eso mismo Argentina había mejorado tanto en tan poco tiempo. Él no se había centrado en ganar más cosas, sino en dejar de dividir.

Francio podía hacer todo lo que quisiera. Ya tenía poder, ya debía tenerlo desde antes para conseguir tanto en tan poco tiempo. Quizá llegar su objetivo no era conseguir una buena posición, sino que solo buscaba más y más poder.

Me parecía lógico. El poder corrompía desde lo más profundo, cambiando al humano totalmente, haciéndolo ciego, aniquilando su empatía y muchas cosas más.

Cuando pensaba en Francio, me imaginaba a 73. Había estado poco tiempo con él, pero había llegado a sentirlo como una persona superior, como si su slogan fuera el estar siempre un paso adelante. Ciertamente sí estaba un paso adelante mío, o dos, o más. Me había dejado un mensaje atrás que aún estaba intentando entender.

Además, el hecho de no saber qué tan lejos de mí estaba me impedía saber hasta dónde podía llegar. Tal vez se trataba de algo simple, o tal vez era algo rebuscado que necesitaba mucho tiempo para llegar a ser entendido. Iba a tener que pensar más en 73 como persona, y no tanto en lo que me había dicho.

Tenía miedo de que, por algún motivo, necesitara entenderlo, que lo que me había dicho fuera un plan o una idea, y que me necesitaba. Me necesitaba... Me había dicho que iba a volverlo a ver.

Aunque también estaba la posibilidad de que nada de eso tuviera sentido. Cada vez que llegaba a ese pensamiento me desilusionaba y se me apagaban las ideas. El hecho de pensar que estaba siguiendo un faro falso no me alentaba demasiado. Por otro lado, no tenía nada que perder... Solo la vida.

16 DE MARZO, 2017:

Me desperté alterado. Después de despabilarme un poco, pude darme cuenta que se escuchaban los gemidos de los Gryps en todo el ambiente. Escucharlos balbucear todo el tiempo mataba cualquier ambiente, y esa depresión se le contagiaba a uno muy fácilmente. Otra vez ese pensamiento... esas quejas podían ser gritos desesperados de ayuda, de lo poco de humanidad que quedara en aquellas bestias. Uno no podía pensar con claridad, el simple hecho de escucharlos lo alteraba. Recordé a la chica. Ella había sufrido un ataque de pánico solo por escucharlos... y aquello había terminado en un intento de suicidio. Estar en la cama pensando en esas cosas me hacía sentir débil, y tan gris como el canto de los Gryps. Respiré hondo, y me vestí.

El levantarme y ver a los demás coloreaba el lugar un poco más; ellos tenían una especie aura que contrastaba mucho con todo lo inanimado que nos rodeaba. Más allá de lo metafórico, de todas maneras, todo estaba bastante oscuro. Fui a la cocina a prender una luz y ver a los Gryps. El cambio en el ambiente no me alegró mucho cuando vi la cantidad que eran. Los demás no tardaron en sumarse a ver el espectáculo, su ánimo también murió en un segundo. Era como si hubieran perdido su fe; la relajación del día anterior desapareció de una manera tan, tan... rara. No era común que hubieran tantos Gryps contra el edificio, y ni siquiera estaban avanzando en un circuito. Estaban amontonados, rasgando las paredes del edificio, anhelando entrar con su alma corrompida. Fue imposible el no tener miedo, e imaginar caer veinticinco pisos hasta una muerte horrible entre el asfalto y esas bocas anhelantes por arrancar hasta el último gramo de carne de mi cuerpo.

Dios. Eso era terrible... el crear seres abominables a partir de humanos. Eso era nuevo en el ranking de maldad. Felicidades, Corea del Norte. En el fondo sabía que si no nos acababan los norteamericanos íbamos a terminar siendo asesinados por los extremistas del oriente.

La paz era algo demasiado lejano.

Pensé que ojala pudiera hacer algo para realmente cambiar eso de una vez por todas. Eliminar esa semilla de maldad tan arraigada dentro de nosotros. Yo siempre había sido difícil de conmovir, pero esa bomba había cambiado mi manera de ver todo aquello. Los gobernantes nos habían condenado a todos por un par de problemas absurdos. Los que ya murieron, los que sobrevivían, los que estaban por venir estaban condenados. Era inaceptable.

Pero tenía que concentrarme en el problema en cuestión; necesitábamos recuperar el auto. Allí estaba la comida, y las esperanzas de poder matar a Francio. Fuimos abajo, buscando usar la salida trasera, pero los Gryps lo bloqueaban todo ahí también. Pudimos escapar usando una carnada de carne en el microondas.

Con la señal debilitándose a cada minuto, fuimos acercándonos a la tienda de electrónica donde se emitía la señal. Una vez que la encontramos, y nos estacionamos, Graham hizo la llamada

a Francio. Fue bastante inteligente, bastante provocador. Hablo de un tal Peter, dijo que habían matado a veinte hombres... Mierda, eso de Francio era importante.

Al terminar la llamada me di cuenta que el plan realmente podía funcionar. Era simple, pero tenía mucho sentido. Ningún tipo importante con dos dedos en la frente iría a lo que podía ser una emboscada, y se concentraría en hacer algo en torno a eso sin esperar que estuviéramos en la tienda de informática, buscando secuestrar a su genio.

Pasaron diez minutos, o tal vez un poco más, y los demás empezaron a mostrarse impacientes. No le encontraba la lógica, personalmente. Inmerso en un caos nadie podía arreglar nada en diez minutos. Pero el tiempo siguió pasando, y una hora después los chicos mostraban graves síntomas de ansiedad. Estaban todos muy molestos, a excepción de Andrea y yo.

La cara de Graham se hacía más y más larga en cada segundo que pasaba. Su situación no podía ser fácil. Si algo en el plan iba mal, las posibilidades que tenía de volver a ver a su familia se verían disminuidas drásticamente. Francio podía llegar a averiguar quiénes eran Alma y Carrie, usarlas de rehenes o algo por el estilo. O bien podían estar muertas, o ser Gryps en ese mismo momento. Mientras tanto, la nena de Andrea y ese mapache estaban en el auto, a salvo. Esa nena me ponía los pelos de punta. Estaba estática... Nunca la había oído decir una sola palabra, ni siquiera la vi llorar. Su situación era complicada... Era una pequeñita en medio de un mundo cayéndose a pedazos. Ni siquiera tenía padre.

Volví con el resto. Estaba pasando demasiado tiempo, y el truco de la llamada ya no iba a funcionar. Aceptamos que el erudito iba a llegar con más hombres, y organizamos entre todos como podíamos acabarlos más rápidamente. Al final, Andrea y Eddie los esperarían desde la distancia, mientras que yo, Nick y Graham debíamos esperar adentro del negocio con la antena. Era un tanto... improvisado, y si algo salía mal nosotros seríamos los que correrían peligro, pero no me opuse.

Entramos al negocio. Había mucho olor a descomposición, aunque no había cuerpos; me tomo algo de tiempo acostumbrarme y lograr que mente se mantuviera lejos de aquel olor nauseabundo. El lugar estaba oscuro; la poca luz que había se filtraba por agujeros en unas persianas bajas. El aire era muy denso, y lo sentí en los demás más en que mí mismo. Nick estaba un poco perdido, mirando hacia donde estaba Andrea. No había lugar para el amor en esos momentos, pero no lo culpaba.

—Nick, Despertate. Vamos, busquemos cosas con las que tapar la puerta. —Le dije.

Pusimos algunos muebles contra el acceso. Solo quedaba esperar. Me senté en el piso, y me metí en mis pensamientos con tal de evitar el olor. Navegaba en cosas que no puedo recordar ahora, aunque el menor estímulo rompía mi concentración. El tiempo pasaba, y seguíamos esperando. El tiempo se volvía eterno, y se hacía difícil darse cuenta que pasaba en mi mente y que en la realidad. No estaba ni despierto ni dormido. El ruido de un auto reavivó mis sentidos.

—¿Escucharon eso? —Dije.

El ruido del motor se hizo más y más notorio. Casi sin darme cuenta, ya habían llegado. Era hora. Se escucharon unos pasos, y alguien intentando abrir la puerta.

—...Esta cerrado. —Dijo una voz.

—No creo. Déjame revisar. —Respondió otro.

Empezaron a empujar, y Graham se abalanzo endemoniadamente hacía la barricada para evitar que la tiraran abajo.

—¡Están empujando! ¡Vengan, hay que hacer soporte! —Susurro.

—¿¿Quiénes son?? —La segunda voz lo escucho. Mientras no fueran más que dos personas eso sería pan comido, pensé.

Aguarde un momento, esperando que Nick o Graham empezarán a hablar, pero me di cuenta que podían reconocer sus voces.

—¡Alto! —Alce la voz—. ¡No golpees más! ¡Solo queremos hablar! ¡Hablemos y van a poder pasar! No les estamos dejando otra opción.

—¿...Son ustedes, no? ¿Ustedes de nuevo? No... no reconozco la voz, pero tienen que ser. — Respondió la primera voz, más aguda—. ¿Qu-Qué hacen acá?

Hasta ahí había llegado mi imaginación. Busque ayuda en mis compañeros, pero ellos estaban peor que yo.

—¡Solo queremos hablar! Hablemos, y entran. —Seguí.

—Perfecto —Dijo, y se escuchó una escopeta cargando—. ¿Qué quieren discutir?

—Eh... Yo... Nosotros no somos hostiles.

—¿Nosotros? ¿Cuántos hay ahí dentro?

—Solo, eh, yo... y mi pequeño hijo. Necesitamos ayuda, el... necesita su medicamento.

—¿Y qué te hace pensar que voy a ayudar a tu hijo?

—Un poco de empatía, tal vez... Por favor, ayudanos.

El tipo que estaba atrás de la puerta no respondió. Estaba esforzándome por alargar aquello lo más posible, aunque la otra mitad de mi cerebro estaba ocupada imaginando a Andrea disparando su ballesta y atravesando el cuello de algún guardia.

—Permiso, jefe. —Hablo otra voz. Entonces, eran por lo menos tres tipos. Respondí tan rápido como pude.

—Déjenme demostrar mi buena fe dejándolos pasar... Sé que tienen que arreglar la antena por órdenes de Francio.

Se hizo un momento de silencio.

—¿...Francio? —Dijo la primera voz, llena de incertidumbre—. ¿¿Qué sabes vos de Francio?!

—Él... Él... Le saco las medicinas a mi hi...

—¡A mí no me joden! ¡Son ustedes! ¡Abran la puerta!

Les hice una seña a Nick y a Graham para que agacharan las cabezas. ¿Por qué carajo Andrea no mato a los guardias ya?

—¡ESPEREN! —Exclame, en un último esfuerzo.

Pero un balazo destruyo la cerradura. Ahora solo quedaba la barricada, y nosotros.

—¡Entren y maten a todo el que haya adentro! —Grito la voz.

Empezaron a pegar patadas a la puerta, que comenzó a quebrarse. Podíamos seguir intentando ganar tiempo, pero en ese punto era mejor emboscarlos cuando entraran. Me levanté de la barricada, me paré a un costado de la puerta y desenfunde la katana.

—¡Bake, volvé acá! —Me grito Graham.

Decidí ignorarlo. Escuché el ritmo con el que le pegaban patadas a la puerta. Espere tres impactos más, y pasé la katana a través de la puerta. Se escuchó un grito de dolor, y casi automáticamente otro grito más. Era muy poco probable que le hubiera dado a dos... Hice palanca hacia atrás, intentando hacer un agujero en la puerta y poder ver cuantos tipos había. Fue fácil; la puerta estaba muy debilitada por las patadas.

El hueco no fue muy grande, pero acercándome podía ver hacia afuera. Esperé unos momentos, y acerqué la cabeza al hueco, casi al mismo tiempo que una mano armada se metió por él y empezó a disparar para todos lados. Me tiré al suelo instintivamente. Disparar a ciegas por el

agujero de una puerta no parecía algo muy inteligente; debía ser un acto iracundo. Supuse que el pistolero era a quien le había dado con la espada. En cuanto el guardaespaldas se gastó todo su cargador de manera estúpida Graham reaccionó, parándose, tomando la mano del tipo y tirando para dentro. Sin balas en el cargador no era ninguna amenaza. Movi6 el brazo para dentro y para arriba, haciendo que se clavara las puntas de madera que sobresalía del hueco. Gritos de dolor se llenaron la escena. Entonces se escuchó el tiro de una escopeta, y Graham soltó el brazo por reflejo.

Ni bien se escuchó el cartucho de la escopeta caer al piso, otros 9 perdigones atravesaron la puerta de madera. Se hizo otro hueco, y los tres nos alejamos de la línea de fuego, buscando cobertura. Otro escopetazo destruyó lo poco que quedaba de la puerta. Agarré mi pistola y me preparé para disparar, pero nadie entró al local. Luego de un silencio tan cortó que pareció una eternidad, empezaron a escucharse quejidos de dolor.

—¡NO! No, por favor –Grito la voz con quien hable.

Se escuchó un golpe seco contra el suelo.

Nick fue el primero en salir e ir a ver que estaba pasando. Graham y yo nos incorporamos y fuimos a ver también.

Sacamos la cabeza por donde antes había una puerta. Allí estaba Eddie, rodeado de rojo por el suelo, con quien supuse que era el Erudito a sus pies. Había tres personas más en el lugar, todas muertas. Uno estaba atravesado por una flecha en la parte del cuello donde estaría la yugular, y otro, con una escopeta aun en la mano, tenía una flecha atravez de la cabeza. Al último, cerca de Eddie, le sangraban un brazo y una pierna.

—Tuvimos un problemita con el chofer, pero no fue nada grave. Perdón por tardar –Dijo Eddie, con cierta soberbia.

Ósea que con el chofer eran cinco personas... y el erudito era el único sobreviviente. Levantó la cabeza, y se giró hacia todos nosotros.

—Mierda...

—Ahora que estamos libres, con tal de esperar cerca de la electrónica vamos a estar bien. —
Dijo Eddie.

—¿Quién tiene el celular? —Pregunto Andrea.

—Eddie, ¿no? —Dije. Él lo tenía, por lo menos la última vez que lo había visto.

—¿No lo tenías vos, Graham? —Dijo él.

Definitivamente no era así.

—Está bien, está bien, lo tengo yo —Dijo, mientras se lo sacaba del bolsillo. Nick se lo arrebató, y lo guardo él tras echarle un vistazo.

Guiado por el mapa, Eddie condujo hasta la tienda de electrónica. Yo miraba el mapa también. Había una cruz donde debía estar la tienda de electrónica y en la página siguiente había otra cruz, marcando el lugar donde íbamos a decirle a Francio que fuera. No estaba muy cerca como para que nos encontrara pero tampoco muy lejos de donde habíamos estado, como para que sospechara. Debía servir.

—Vamos a tener que ser precisos, y asegurarnos de llamar a Francio cuando casi no quede señal —Me comento Nick.

—Sí. Yo me encargo de eso, no hay problema.

Nick me entregó el teléfono. Tenía dos barras de señal, y la batería estaba a la mitad. Eso último era importante. Íbamos a tener que buscar un cargador y algo de energía eléctrica si queríamos seguir con el resto del plan, rastreando a Francio.

Pero no me preocupe mucho por eso. Estábamos yendo a una tienda de electrónica, debía haber algo para ese modelo de celular. De todas formas, lo configure para que usara la menor energía posible.

—¿Así que este es el negocio? —Dijo Andrea. Levante la cabeza para darme cuenta de que ya habíamos llegado.

—Sí. —Respondió Eddie. Revise la señal de celular de nuevo. Le quedaba una sola barra; ya era hora.

—¿Acá fue donde te golpearon? —Dijo Bake.

—Aja.

—Vamos, queda una sola barra. Hay que llamar rápido. —Dije.

—Paro acá. —Mascullo Eddie, mientras escondía el auto en una casa frente a la tienda.

Me baje del auto con el celular en mano y mire alrededor. Había algo de niebla... niebla gris. Seguramente esas nubes negras tenían algo que ver. Me pregunte si eran negras por todo el humo y cenizas que habían venido con la bomba que cayó en Birmingham. Descarte que pudiera hacernos algo. Después de todo, el virus, o infección, venía en la lluvia roja, no en el humo. Solo espere que ese humo no contuviera radiación. Al menos no en una cantidad letal.

—Ya es hora. —Dije—. La señal se puede ir en cualquier momento. ¿Llamo?

—Teniendo en cuenta el ritmo en que desaparecieron las otras barras, diría que tenemos unos cuantos minutos más, pero si, llama —Dijo Bake.

—Bien fijado —Apunto Eddie—. Si, Graham, hacelo, pero preferiría hablar yo.

—Hum... —Hice una mueca—. No sé. Preferiría hacerlo yo. Me conozco bien el plan; si te equivocas en decir algo...

—Me sé el plan tan bien como vos; lo hicimos juntos.

—Sí, pero yo estoy esperando insultarlo mientras le hablo.

—Yo también tengo derecho a joderlo.

—Pero yo quiero joderlo más.

—Ya lo hiciste con tu ritual satánico —Exclamo Eddie. Andrea se giró hacia mí, sorprendida—. Ahora es mi turno.

—No sé... Con lo enojado que estas podrias revelar algo. La venganza podría corromperte.

—Deja de discutir conmigo, Graham; pásame el maldito celular.

—Te recuerdo que el otro día Francio y dos de sus amigos trataron de matarme. Tengo más derecho a joderlo que vos. Hasta tengo derecho a matarlo.

—¡El hijo de puta me disparo en el hombro! —Exclamo Eddie, agitando los brazos.

—Hable con él cuando me ataco. Conoce mi voz, y yo mate a su amigo Peter. No se lo va a tomar bien cuando vea que soy yo el que lo llama.

Eddie pareció hartarse de la conversación.

—Está bien, llámalo y jodelo todo lo que quieras. Solo acordate de arreglar el "encuentro" para dentro de diez o quince minutos, cuando ya se va a haber acabado la señal.

—Por supuesto. —Dije, con una sonrisa en el rostro.

Abrí el celular y me fui a los contactos. Entre "Ferhan" e "Ismael", estaba el nombre de Francio. Pulse llamar y me lleve el teléfono al oído. Rece que tuviera crédito.

Los demás se acercaron un poco, expectantes. Estaba algo nervioso, pero no era nada importante. Sabía bien que hacer.

El tono de llamada paro de pronto, y escuche algo de ruido del otro lado. No alcance a escuchar mucho, pero se oían las voces de varias personas. No llegaban a entender que decían, pero de pronto se hicieron más silenciosas y alguien contesto.

—¿Hola? —Dijeron. No reconocía la voz.

—¿Hola? —Repetí.

—¿Albert? ¿Sos vos?

—¿Eh? —Dude—. Eh, sí, soy...

—¿Qué? Pásame el celular... —Oí decir a alguien más.

—Espera ahí. —Dijo quien hablaba conmigo. Le paso el teléfono al otro.

—¿Hola? ¿Albert? —Hablo el otro, por fin. Reconocí su voz; la voz de Francio.

—¿Francio? —Dije.

—No sos Albert, ¿con quién mierda estoy hablando?

—Francio, soy yo.

—¿Quién mierda es yo? No te conozco... —El sonido no era particularmente bueno, aun cuando estábamos al lado de la antena de la señal.

—Pendejo. Soy...

—¿De dónde sacaste este celular? ¿Quién sos?

—¡Ugh! ¿De los que matamos a Peter! —Exclame enojado, buscando que dejara de interrumpirme.

—¿...Que mierda? ¿Cómo conseguiste este celular? ¿Mataste a Albert?

A juzgar por esa reacción, no habían encontrado los cuerpos que causo Andrea.

—Sí. —Respondí. Francio no se lo tomo bien.

—Mira, hijo de puta...

—No. Ya matamos como a quince de tus hombres solo por ese Peter. No me interesa si era tu hermano, tu papá, si querías casarte con él, pendejo. Quiero ya que te dejes de joder y...

—¿Quién te crees que sos para llamarme e insultar a mi amigo? Tengo varios hombres que pueden vigilar un área enorme...

—No me interesa que...

—¿Quieres que mande asesinos de verdad?

Levante una ceja. ¿Asesinos de verdad? Pensaba que eso era los que había mandado.

—Eh... No. Queremos verte a vos, a vos...

—¿Qué? ¿Te pensas que me puedes matar? Puedo patearte el culo seis veces, y lo sabes... — Tenia algo de razón en eso, pero nosotros teníamos un plan.

—Espera...

—¿Quieres pelear conmigo de nuevo? ¿O preferís que te mande asesinos de verdad a ver si tenes tanta suerte como ahora?

¿En serio creía que les tenía miedo a sus hombres?

—No nos interesa matar a más de tus tipos, y de todas formas son unos inútiles. Ya sabemos que no tienen muchas armas...

—¿Ah, sí? Yo no estaría tan seguro. Si mal no recuerdo un francotirador estuvo muy cerca de matar a dos de tus amiguitos... —*El incidente de Nick y Eddie tras el incendio...*

—Queremos verte, a vos, y arreglar todo —Expuse la mentira al fin—. Cara a cara. Si quieres trae al otro tipo que estaba con vos y Peter, que también lo hacemos mierda.

—¿Pensas que les tenemos miedo?

—Por la forma en que saliste corriendo el otro día, sí. Escúchame, no se quien habrá sido el que nos disparó ese día, hasta podría haber sido Peter, pero que tu otro amigo también venga, a ver si se anima. No es necesario que mueran más personas; la verdad no sé por qué insistís, pero...

—¿No es necesario que mueran más personas? Lo dice el que mato a todas ellas.

—¡Shh! Cállate de una vez, me importa un carajo la gente que pusiste a buscar por nosotros. Te vamos a estar esperando en... —Le hice señas a Nick para que me mostrara el mapa. Lo abrió tan rápido como pudo y me mostro la dirección—. La calle Wordsworth. Frente al parque Butterfield Green, en quince minutos. Veni con tu otro amigo, y con tu hermana, si quieres. Podemos acabar con los dos.

—...Debes tener mucha confianza en vos mismo para decirme donde estas y desafiarme directamente. Como quieras, voy ahí con Randall. En quince minutos. Vas a lamentar todo lo que hiciste. El fuego es efímero, pero el agua es eterna. Recordá eso.

Colgó, mientras yo levantaba una ceja por esa última parte.

Los demás me miraron por un momento.

—Eh, sí... Estoy seguro de que se la creyó —Dije.

La señal se fue más o menos diez minutos después. Francio debía haber llegado al parque en cinco minutos. Él, o sus mejores hombres. Eddie y Nick me preguntaron que me había dicho en la conversación. No había sido nada muy importante o interesante, la verdad.

16 DE MARZO, 2017, 09:30 DE LA MAÑANA:

Esperamos una hora y el erudito aun no llegaba. Francio seguro había vuelto a donde se quedaba. O, igual de probable, nunca había salido. La señal se había ido hace casi una hora, y él debía necesitar comunicarse con alguien. Pero quizá su grupo no era tan grande y realmente no

necesitaba llamar tan seguido... entonces ¿para qué la antena? De todas maneras, eso era malo. Si no tenía a sus mejores hombres ocupados en el lugar falso, los guardias del erudito podían ser un verdadero problema. Les exprese mis dudas a los demás.

—Está claro —Dijo Bake—. Bueno, ¿Dónde podemos esperarlos? Tenemos que acabarlos en un solo instante, evitar iniciar combate.

—Alguno puede esperar cerca del negocio. Andrea puede estar acá, ya que tiene buena puntería y, no sé, Graham, Bake y yo buscar un escondite cerca del negocio. —Propuso Nick.

—El que no sepamos de donde va a venir el auto es un problema. —Dijo Eddie.

—Si va a venir del mismo lugar de la otra vez no hay problema. De acá no van a vernos.

—Ehmm... si pueden distraer al que venga, yo puedo dispararle desde acá. —Dijo Andrea.

—Creo que va a costarnos hablarles —Apuntó Eddie—. Seguro van a disparar en cuanto nos vean, pero creo que podemos distraerlos.

—Solo necesito tiempo. Recargar esto toma tiempo.

—Puede arreglarse —Dije. Eddie pareció resuelto.

—Está bien, tengo una mejor idea. Yo voy a quedarme con Andrea, porque no sabe cómo es el erudito y podría dispararle. Además, con mi puntería voy a ayudar más desde acá. El resto de ustedes va a estar adentro del negocio. Tapan la puerta, y háblenle al erudito cuando trate de abrirla. Griten si es necesario, solo recuerden que las paredes los protegen. Manténgalo ocupado mientras acabamos con los demás.

Bueno, era mejor que el plan anterior. Si el erudito hubiera llegado hace una hora, antes de organizar esto, quizá hubiéramos tenido problemas. Acordamos que era una buena idea y entramos yo, Nick y Bake al negocio de electrónica.

Rápidamente tapamos la puerta con lo que encontramos, excepto la mesa donde estaba puesta la antena.

La antena en si media medio metro de alto. Se notaba que había sido hecha a mano, y de ella salía un cable que conectaba a dos baterías de auto. Creo que la primera vez que vinimos tenía una sola batería. Eso explicaba el tiempo que había durado esa vez. Si había algo que podía admirar de Francio, era lo bien que tenía organizado a su grupo. Tenían comida, una antena para comunicación propia y electricidad. Por las baterías probablemente tenía autos para movilizarse, y por consiguiente, combustible. Era una lástima lo de su falta de juicio y tendencias asesinas. Entre los genios y los locos no había más que un paso de distancia.

—¿Escucharon eso? —Dijo Bake.

Puse algo de atención e identifiqué lo que parecía el motor de un auto. Ya era hora de que llegara.

El motor se detuvo, y el auto se estaciono cerca de la puerta. Nos quedamos callados y expectantes mientras escuchábamos las puertas del auto abrir y cerrar. Y finalmente, un golpe en la puerta.

—...Esta cerrado. —Dijo la voz del erudito.

—No creo. Déjame ver —Dijo alguien más.

Temiendo que empezaran a patear la puerta, corrí hacia la barricada e hice fuerza. Un golpe hizo estremecer todo, pero la puerta no se abrió.

—¡Están pateando! ¡Vengan a ayudar! —Les susurre a mis compañeros.

—¿Eh? —Dijo la otra voz. Ah, excelente...— ¡¿Quién esta ahí?!

Bake y Nick se pusieron junto a mi cuando empezaron a llegar más golpes. Ahora estaban pateando más personas, no íbamos a durar mucho así...

—¡Alto! ¡Paren de golpear! ¡Solo queremos hablar! ¡Vamos a dejarlos pasar si nos dejan hablar! —Dijo Bake, y funciono.

—¿Quiénes...? —Empezó a decir la voz, pero el erudito la interrumpió.

—¿...Son ustedes, no? ¿Ustedes de nuevo...? No reconozco esa voz, pero tienen que ser... ¿Que hacen acá?

Bake nos miró con cara de auxilio. Obviamente no había estado la vez anterior, y no sabía que decir. Dude un momento sobre hablar yo mismo, ya que nos reconocería y mandaría a tirar la puerta abajo. ¿Qué estaban haciendo Eddie y Andrea? No podía imaginar por que se estaban demorando tanto.

Decidí por hablar, pero al parecer Nick hizo lo mismo. Me detuve para dejar que el tuviera la palabra, pero él hizo lo mismo. Nos miramos un momento, y finalmente Bake abrió la boca.

—¡S-Solo queremos hablar! Hablemos, y los dejamos entrar...

—Excelente —Dijo el erudito, y escuchamos el sonido de una escopeta recargando—. ¿Qué quieren discutir? —Bake nos miró en busca de socorro, pero siguió hablando.

—Eh... Nosotros no somos hostiles...

—¿"Nosotros"? ¿Cuántos hay ahí?

—S-Solo yo y mi pequeño hijo. Necesitamos ayuda. Él necesita su medicina...

—¿Que te hace pensar que voy a ayudar a tu hijo?

—Un poco de empatía, quizás... por favor, ayúdennos...

Hubo un momento de silencio. ¿Había funcionado...? ¿Iban a dispararnos...?

—Permiso —Dijo otro de los guardias. Bake continuó rápidamente, antes de que hicieran algo.

—Déjenme demostrarles que soy de confianza dejándolos pasar. Sé que quieren arreglar la antena por órdenes de Francio.

Bake...

...Idiota.

—¿Francio? —Dijo el erudito, con sorpresa, y luego levanto la voz—. ¡¿Que saben ustedes de Francio?! —

—Él, eh... me robo las medicinas...

—A mí no me joden, son ustedes. ¡Abran la puerta!

Bake nos hizo una seña para que nos alejáramos, y grito que se detuvieran en un último intento por entretenerlos. Fue ignorado.

Un escopetazo hizo volar la cerradura. No nos hirió, pero ahora podían entrar.

—¡Entren y maten a todos los que estén adentro!

Siguieron pateando la puerta, mientras nosotros seguíamos empujando la barricada desde el costado. ¡¿Qué demonios estaban haciendo Eddie y Andrea?! —

Bake se levantó de pronto y agarro su katana.

—¿Qué haces? ¡Volvé acá! —Le grite, mientras volvía a la puerta pero nos dejaba a mí y a Nick con la carga.

Siguieron pateando cada vez más fuerte, hasta que Bake atravesó la puerta con la espada. Hubo dos gritos de dolor desde afuera. Bake movió la katana e hizo un agujero, y se acercó a ver. Pero una pistola se asomó hacia adentro, y empezó a disparar para todos lados. Me hice a un lado antes de estar en su línea de fuego, y cuando se le acabaron las balas le tome el brazo y empecé a clavárselo contra las astillas de la puerta.

Escuche el sonido de la escopeta afuera y lo solté de inmediato, mientras nos hacíamos a un lado. La puerta ya no aguantaba más. ¿Por qué Eddie y Andrea no los mataban todavía? ¿Les habrían hecho algo?

Otro escopetazo más destruyo lo que quedaba de puerta y barricada. Ahora íbamos a tener que matarlos nosotros mismos. Metí la mano en mi bolsillo para sacar el revólver, pero no entraba nadie. Luego de un momento, el erudito empezó a gritar.

—¡¡No!! ¡Por favor, no me hagas nada!

Escuchamos un golpe contra el suelo, y hubo silencio. Nick se asomó a ver qué pasaba y Bake y yo lo seguimos.

Afuera estaban Eddie y Andrea, con el erudito a sus pies. A los lados había dos personas atravesadas por flechas, uno en el cuello y otro en la cabeza, que tenía una escopeta entre las manos. Un tercer hombre tenía un cuchillo en el pecho, y cortes en las manos y en los pies.

—Disculpen la tardanza. Tuvimos problemas con el chofer; nada grave. —Dijo Eddie tranquilamente, como si no hubieran tres personas muertas a su lado. Le lance una mirada de enojo por la demora.

Miramos al erudito, que estaba en el suelo, temblando de miedo y cubierto con la sangre de sus guardias. Levanto un poco la cabeza para vernos.

—Mierda... —Balbuceo.

—Bien, todo de acuerdo al plan. —Dije.

—¿Qué hacemos con él ahora? —Pregunto Bake.

—Yo me encargo de esto, no se preocupen.

—Siempre te quedas con la parte divertida, Graham. —Gruño Eddie.

—Eh, vos, levántate —Le dije al erudito con tono autoritario—. No te vamos a hacer nada.

El tipo se levantó lentamente. Miro a cada uno, y finalmente a mí.

—¿Cómo te llamas? —Pregunte.

—A-Addison.

—Pensé que ese era nombre de mujer. —Dijo Bake.

—¿De dónde venís? Sirve para ambos sexos. —Le dijo Eddie.

—Addison... bien... —Masculle, mirando al suelo y asintiendo con la cabeza. Tras una pausa, le di un puñetazo en la cara.

—¡Ow! —Gimió, mientras caía al piso y empezaba a sangrar por la nariz.

—Eso es por tratar de matarnos.

—¡D-Dijiste que no me ibas a hacer nada!

—Mentí. —Lo tome del brazo para levantarlo, y le di un golpe en el estómago—. Eso es por esconderte tras tus guardias y después pedir piedad como un cobarde.

Lo volví a levantar del suelo. Tenía el labio hinchado.

—Y esto es por no tener compasión con el hijo imaginario de Bake.

Le di un último golpe en la cara.

—Y ahora voy a decirte que es lo que vamos a hacer.

Y se lo explicamos. Necesitábamos que hiciera algo de su magia para que la antena en el negocio rastreara la ubicación de Francio, y enviara esa información en nuestro celular. No le contamos nada que no fuera necesario.

—Están locos. —Fue todo lo que dijo. Me acerque amenazadoramente.

—Parece que no entiendes que acá nosotros mandamos y vos cumplís. ¿Necesitas un par de golpes más para entenderlo?

—¡No, no...! De todas maneras no puedo ayudarlos. No sé cómo hacer eso.

—¿En qué trabajabas?

—T-Telecomunicaciones.

—Ya... ¿Me estás diciendo que puedes hacer una antena con basura que encuentras por ahí, pero no puedes hacer que rastree a alguien?

—E-Esas son cosas muy distintas. No puedo hacer algo así...

—Ya veo. Esto no sirvió para nada. Vámonos —Le dije a los demás, mientras sacaba mi revolver y apuntaba hacia el erudito.

—¡NO, NO! —Exclamo, cubriéndome la cabeza—. ¡No dispaes!

—Si no puedes hacer lo que te pedimos no nos servís. Vamos a romper esa antena de ahí y hacer algún otro plan.

—¡Esta bien, está bien! Voy a hacerlo, voy a hacerlo... Pero necesito materiales y algunos libros...

—¿Materiales...? Hmm... Lo que sea. Primero que nada arregla esa antena. Apúrate.

—S-Si...

El erudito se dirigió a la parte de atrás del auto donde vino, y saco tres baterías de automóvil. Luego se metió en la tienda, evitando los cuerpos de los guardias, y se fue a cambiar las baterías.

—Esta escopeta nos podría ser muy útil.

Me gire a ver a Eddie, agachado junto al arma.

Mientras Eddie saqueaba los cuerpos, el resto entramos a la tienda a ver que hacia el petiso. Desconecto los cables de las viejas baterías conectadas a la antena, y las cambio por las nuevas. Saque el celular. En unos momentos, la señal volvió a las cinco barras.

—¿Funciona? —Pregunto, y asentí.

—Ah, qué bueno que mencionan eso... —Dijo Bake, acercándose al erudito. Le empezó a revisar los bolsillos, y saco un celular táctil—. No vaya a ser que llame a Francio mientras no miramos...

—Bien pensado —Reconoció Eddie. Me gire hacia el erudito, y recupere mi tono autoritario.

—Bueno, ahora que cubrimos eso, decinos que materiales necesitas y para qué.

—Es que... bueno... Necesito construir dos antenas —Dijo.

—¿...Dos antenas más? ¿Para qué mierda quieres más antenas?

—Necesito otra más para rastrear...

—Graham, ¿te acordas el problema del Wi-Fi en el Algoritmo Metacuántico? —Interrumpió Andrea.

—¿Wi-Fi...?

Hice memoria, y entonces lo entendí todo. En la novela que no había logrado terminar, Katariel señalaba que la mayoría de las personas preferían una conexión inalámbrica cuando contrataban una conexión a la NET; preferían el Wi-Fi. Debido a esto, cada casa tenía un modem con antena, y las compañías podían usar la información del servicio para rastrear a cualquier persona que tuviera un aparato con conexión a la NET. Computadoras, laptops, celulares, autos, televisores, cámaras. Todo podía ser rastreado a través de las abundantes conexiones de Wi-Fi.

Katariel explicaba que esto lo lograban por medio de la "multilateracion": Se calculaba la distancia de una antena hasta el objetivo, y se trazaba un círculo alrededor de esta, con los bordes como la distancia máxima. Luego, una segunda antena hacia lo mismo, y la ubicación del objetivo se reducía de infinitas posibilidades dentro del círculo a solo dos puntos, donde los círculos se

encontraban. Usando otra antena se reducía un punto, la ubicación exacta, asumiendo que todas estuvieran a la misma altura. Si diferían significativamente podían llegar a necesitarse cuatro antenas para obtener la ubicación tridimensional exacta. De esta manera, con tres antenas podía rastrearse y seguir a cualquier aparato con conexión a la NET que estuviera a la misma altura que las antenas, con antenas adicionales solo mejorando la precisión.

En el libro se explicaba mejor, pero lo importante era que íbamos a necesitar dos antenas más para poder rastrear a Francio.

—Ah, claro. Ya entiendo —Mire al erudito—. Escribí una lista con todo lo que vayas a necesitar —Le dije, mientras sacaba la lapicera que usaba para escribir mi registro de un bolsillo, y señalaba un papel tirado en el suelo—. Pero apúrate, no vamos a quedarnos acá mucho tiempo.

El erudito fue hasta una mesa en la tienda y empezó a escribir. Miraba ocasionalmente hacia arriba, absorto. Nick se quedó vigilándolo mientras yo salía a ver el auto donde había venido. Ahí estaban Eddie y Bake.

—¿Hay algo útil? —Pregunte. Eddie levanto la cabeza.

—Tenemos un cuchillo que le saque al conductor, dos cargadores de las pistolas, esta escopeta con tres tiros. Y el auto, su auto que tiene medio estanque de gasolina.

—Además del celular del erudito. —Señalo Bake.

—¿Cuántos entran ahí? —Pregunte.

—Supongo que cinco personas.

—Hmm... Parece que vamos a tener que usar los dos autos, desgraciadamente.

—Podemos meter al gordo en el baúl —Rio Bake.

—De todas maneras, un auto con la mitad de estanque va a sernos útil. —Murmure—. Confirma mi creencia de que Francio también tiene bastante gasolina; cuando lo matememos podríamos sacarle los depósitos para salir de la ciudad.

—El maldito tiene de todo —Se quejó Eddie—. No puedo negar que se organizó bien.

—Hablando de Francio, ¿exactamente cómo piensan matarlo? —Dijo Bake.

—¿Cómo matarlo? —Me puse serio—. Pensé en eso todo este tiempo. La verdad, no sé cuándo sale a la calle ni la situación en la que vamos a estar cuando lleguemos adonde este, así que vamos a tener que hacer un plan en el momento. De todas formas, tenemos armas, bastantes balas y ahora una escopeta. Dudo que vaya a algún lado en más de un auto o dos, así que no puede ir muy acompañado tampoco.

—Hm...

Volví al negocio a ver cómo iba el erudito. Me entrego la hoja. La lista no tenía mucha variedad, creo que habían alrededor de cinco ítems, pero si pedía seis baterías de autos.

—Pensé que necesitarías más cosas. —Dije.

—Omití lo que ya hay acá.

Seguí mirando la hoja. Pedía un libro de matemáticas, otro de telecomunicaciones y uno de programación. El ítem debajo solo decía "herramientas".

—El problema más grande son las baterías. —Comente.

—Puedo hacer funcionar el sistema con menos, quizá cuatro. Pero se acabarían más rápido.

La antena que había en el lugar había durado dos días con dos baterías. La lógica me decía que, ahora que las había reemplazado con una más, debía durar tres. En nuestro caso, sin embargo, la carga iba a repartirse entre las distintas antenas dependiendo de cuál reciba las señales.

No sabemos cada cuanto tiempo salía Francio de donde se estuviera quedando, así que calcular era un problema. Por otro lado, teníamos al erudito. Él podía aclararnos varias cosas que podían sernos útiles.

—Muy bien, saca lo que necesites de acá. Apúrate.

El erudito empezó a agarrar cables, interruptores, una placa de metal, una especie de teléfono y otras cosas más y las dejó en el auto. Retiramos el cuerpo del conductor de adentro, y me subí. Eddie iba a ir en nuestro auto con Andrea, Lucy y Henry, y yo con Nick, Bake y el erudito. Encendí el auto y espere a que Eddie sacara el auto del escondite. El guiaría el camino y yo iría detrás. Teníamos que buscar donde quedarnos.

Atravesamos unas cuantas cuadras para alejarnos de esa zona potencialmente peligrosa, y luego Eddie fue despacio, buscando una casa. No sabía que estándares estaba usando para elegir, pero sí que se tomaba su tiempo.

—Hey, eh... Como te llames... Enano. —Dije.

—Eh... ¿Ah? —El erudito levanto la mirada, petrificado desde que lo habíamos subido.

—Vos estabas con el grupo de Francio. ¿Salen seguido? —Pregunte directamente. Tardo un momento en responder.

—P-Podría decirse que sí. No son salidas regulares, pero él sale al menos cada dos días, a veces más. Siempre por las mañanas.

—¿A que salen?

—A buscar cosas... comida, principalmente. El grupo es grande, así que la comida se acaba rápido, aunque antes éramos más y había que salir más seguido. —Dijo esto último con algo de enojo. ¿Se refería a los que habíamos matado? ¿O había habido bajas por mutantes? ¿Serían ambas cosas?

—¿Que tan grande es su grupo? —Seguí preguntando.

—...Alrededor de cuarenta... Digo, treinta y cinco personas.

¿Treinta y cinco? Bueno, ciertamente era menos de lo que estimábamos. Considerando que habíamos matado a una veintena, debían haber tenido cincuenta y cinco en un momento. Habían sufrido una pérdida significativa. Ahora que habían menos personas, supuse que Francio saldría cada tres días. Era un tiempo considerable...

—¿Cuándo fue la última vez que salió?

—Ayer, y creo que pensaban salir mañana.

Mañana por la mañana... Si el erudito podía terminar las dos antenas para ese momento, íbamos a poder acabar rápido con la situación. Pero, ¿cuánto se había demorado con la antena del negocio? ¿Un día entero? Probablemente íbamos a tener que esperar cuatro días para ver a Francio, aunque el erudito dijo que las salidas no eran a intervalos regulares.

Eddie se detuvo frente a una casa. Tenía dos pisos, y se veía grande y bonita, en buen estado. Tenía una reja y un patio verde atrás, con un árbol de limones marchito en el centro. La casa está cerrada, así que no debían haber muertos adentro aunque iba a ser un problema entrar.

Vi a Andrea, bajándose de nuestro auto junto a su hija y el gato. Una vez salieron, Eddie giro el auto hacia el frente de la casa, y tiro la reja abajo. Por un momento pensé que también iba a tirar la puerta del garaje, pero bajo y se acercó a nosotros.

—Voy a tratar de meterme y abrir el garaje desde adentro. Si no me equivoco, tiene que haber lugar para los dos autos ahí. Eh, que alguno de ustedes venga conmigo.

Bake se ofreció, mientras se bajaba de estar a un lado del Erudito.

—Ustedes alejen la reja rota de la casa –Comando Eddie, hablando en general—. Cuando abra el garaje, metan los autos mirando hacia afuera, así no vamos a tener problemas si necesitamos salir rápido.

Eddie empezó a rodear la casa con Bake, buscando un lugar por donde entrar. Yo saque las llaves del auto, y junto a Nick y Andrea movimos la reja tirada, dejándola en la esquina más cercana. Cuando volvimos, paso un momento antes de que Eddie y Bake abrieran el garaje y la casa.

Metimos los autos y cerramos. El lugar era bonito; no podíamos quejarnos, y aunque se veía algo vacío cumplía como un hogar donde quedarnos. Revise un poco el primer piso, cuando escuche a alguien bajando las escaleras de madera. Eran particularmente ruidosas. Apareció Bake.

—Solamente hay camas para cuatro personas. Una de esas camas es matrimonial; no sé quiénes van a querer usar esa, pero nos van a faltar de todas formas.

—Pido el sillón. –Declare.

—¿Eh...? Como quieras.

—Andrea y Lucy pueden dormir en la matrimonial. –Dijo Eddie.

—Todavía podría dormir alguien más en esa. –Marco Bake.

—Bueno, no tengo problema en dormir con alguien más... –Dijo Andrea, reservada.

—Aun así faltaría una cama para el enano. –Dijo Eddie.

—Espera, espera. ¿Estás pensando en darle una cama propia? Trato de matarnos allá en el negocio... Que duerma donde pueda, Eddie. –Intercedió Nick.

—¿Y dónde lo vas a poner? Está todo ocupado. La noche es helada, y esta casa también, y que se enferme no es la idea. Un resfriado a estas alturas podría ser perjudicial para él y todos nosotros. No será parte del grupo, pero lo necesitamos.

—Muy bien, ¿y por qué no le improvisan una cama en el suelo? Como hizo Graham en la casa donde comimos gato.

—¿Sábanas y cubrecamas en el suelo? Eso podría funcionar.

—Pero no hay de esas –Dijo Bake—. Ya revise estantes y muebles, y no hay ninguna frazada más aparte de las que tienen las camas. Los residentes se llevaron lo que pudieron.

—Eh, eso es un problema si voy a dormir en el sillón... –Balucee.

—Quizás deberíamos buscar otra casa –Dijo Nick.

—Dudo que las casas por acá sean mejores, está la más grande que hay. Pero podríamos sacar sábanas de las casas de al lado. –Dijo Eddie.

Bake estaba pensativo.

—Eh, el piso acá abajo de cerámica y no hay alfombras, sería helado de todas maneras. Arriba el suelo es de madera, así que Graham podría dormir ahí y Addison en el sillón.

—La verdad solamente pedí el sillón para proteger la casa si entran mutantes –Dije—. La otra vez entraron dos mientras dormíamos.

—Dudo que vengan de nuevo, a menos que nos pongamos a cocinar otro gato. –Dijo Nick.

Mire a Henry de pasada, que se escondió detrás de Andrea al notarme.

—Después de los grupos de mutantes que se nos aparecieron, creo que va a ser mejor estar vigilantes; no sabemos si nos siguen o fueron coincidencias. Podrían aparecer dos mutantes más como podría aparecer otro grupo grande.

—Entonces vos dormís acá abajo en el sillón, y los demás arriba. –Resumió Eddie.

—Sí.

—Entonces le damos unas sábanas a Addison y él duerme arriba, en el piso de madera. —
Dijo Bake.

—Hey, enano —Le dije—. ¿Ya desayunaste?

—¿Uh? —Me miro extrañado—. Eh... ¿sí?

—Que bien. No sé ustedes, pero yo tengo hambre y ya me acostumbre mucho a la vida del departamento de Bake para seguir así. Yo digo que comamos y busquemos las cosas para la antena. Luego vemos quien duerme con quien.

—Sí, tengo hambre. —Apoyo Andrea.

Sacamos comida de las cajas de nuestro auto y preparamos algo para comer. Mientras almorzábamos en el comedor, el erudito estaba en el living, donde no podía escucharnos. Le conté a Eddie lo poco que había aprendido sobre Francio en el camino a este lugar.

—¿Cuánto tiempo vamos a tenerlo contra su voluntad? —Dijo Nick—. ¿Y qué vamos a hacer después con él?

—Vamos a tenerlo hasta que acabemos con Francio y su otro amigo Randall, después podemos soltarlo. —Respondí.

—Por ahora hay que buscar lo que nos pidió. —Apunto Bake.

Saque la lista que había escrito el erudito.

—Bueno, uno de los puntos es "herramientas" —Dije—. Creo que hay de esas en el garaje, aunque no sé si son las que necesita. También pide seis baterías de auto, para las dos antenas. Por último, libros sobre telecomunicaciones, matemáticas y programación. —Nick empezó a mirarme atentamente en esa última parte—. Sí, Nick, eso significa que vamos a ir a una librería.

—Excelente —Dijo, con una sonrisa en la cara. Mire a Andrea, que también estaba contenta. Yo podía buscar el Algoritmo Metacuántico para terminarlo, y también la secuela que Andrea menciono.

—No entiendo, ¿para qué quiere un libro sobre programación? —Dijo Eddie.

—Supongo que lo necesita para configurar el celular que usamos para que nos muestre la ubicación de Francio. —Respondí.

—Me complica lo de las seis baterías de auto. —Menciono Bake.

—Dijo que podíamos usar menos, pero no iba a durar tanto.

—Quizá no necesitemos que dure demasiado —Dijo Eddie—. ¿Cada cuánto puede salir Francio?

—Ya te dije... El erudito dijo que no lo hace a intervalos regulares, pero sale cada tres días, más o menos. Vamos a tener que conseguir las seis baterías por si se demora en salir.

Andrea, que había estado callada, hablo.

—Pero, Graham, quizá no sean necesarias dos antenas más. No sé si me entiendes...

Pensé en eso un momento. Si usábamos solo una antena más íbamos a tener dos ubicaciones posibles, pero la distancia no significaría mucho en auto. Francio debía demorarse cuando buscaba comida, así que estaba bien. Les explique esto a los demás, aunque Eddie no pareció convencerse.

—¿Es seguro confiar en la lógica de un libro de ciencia *ficción*? La última vez que escuche de un libro importante con información "99% real", el autor se llamaba Dan Brown.

—Bueno, la explicación tiene bastante sentido. Además, no creo que el autor de El Algoritmo haya podido escribir todas las teorías y lógicas científicas del libro sin hacer por lo

menos un poco de investigación, ni siquiera con varios kilogramos de cocaína. De todas maneras, podemos comprobarlo con el erudito.

Me levante y fui a preguntarle, con los demás detrás.

—¿Una sola antena...? Habría dos ubicaciones posibles. —Dijo.

—Se los dije —Exclame.

Si construía una sola antena significaba que era posible que la tuviera lista para el día siguiente, e íbamos a poder acabar con eso de una vez...

—¿Cuánto te demoraste en hacer la primera antena? —Pregunte, al fin.

—Fueron catorce horas, sin contar las comidas.

—Mierda... —Masculle. Iba a tomarle demasiado, y también tenía que crear el programa.

—Pero fue porque era la primera vez que lo hacía. Ahora que sé que hacer, no creo que tome más de cinco horas.

—Podríamos tener todo listo para mañana... —Dijo Nick.

—El tema es el programa. Se hacer algunas cosas en celulares, pero nunca había hecho algo como esto. Tampoco conozco toda la matemática detrás de la multilateración, ni cómo aplicarla en un mapa. Para eso necesito los libros. Eh... No voy a poder terminarlo hoy.

—Me parece muy conveniente que no puedas hacer nada para el día que sale Francio —Dijo Eddie.

—¡No! ¡No! ¡Es en serio!

—Déjalo, Eddie. No importa. Vamos a matar a Francio eventualmente. —Me gire hacia el erudito—. Estas viviendo en tiempo prestado. Si no haces lo que te estamos diciendo, vas a morir como tuviste que haber muerto allá atrás con tus guardias. Francio puede morir con o sin vos, ¿entendes?

—S-Si... Señor.

—Bien.

Volvimos al comedor, dejándolo en el living.

—¿Creen que lo haga? —Dijo Nick.

—Estuvo temblando de miedo todo este tiempo, y es algo cobarde —Dijo Eddie—. Va a hacer lo que le digamos.

—Aun así, hay que tener cuidado. No sabemos que podría hacer si lo presionamos mucho. —Comento Bake.

—¿Te estas ablandando con él? —Pregunte.

—No, pero pienso que tampoco deberíamos andar amenazándolo cada vez que nos dirigimos a él, y tratarlo como basura.

—Je, y así es como terminamos dándole la mejor cama y doble porción de comida. —Exclamo Eddie.

—Tengo que decir que lo que dice Bake no me parece muy disparatado. —Intercedió Andrea—. Si lo presionamos demasiado podría intentar algo... Pero eso no significa tratarlo como rey, solo darle un trato más o menos humano. Después el síndrome de Estocolmo haría el resto.

—De todas formas hay que tener cuidado con él. —Dijo Eddie—. Tengamos nuestras armas al alcance. Yo voy a guardar la escopeta en mi habitación, bien escondida. Lo mismo para Andrea y su ballesta. El resto, que lleven sus pistolas siempre.

—Y tengamos el mismo cuidado con los celulares. —Dije—. Podría intentar llamar a Francio, y en cuestión de minutos habría gente acá. Yo puedo guardar el que teníamos, y Eddie el del erudito.

—¿Quién tiene ese celular? –Pregunto Eddie.

—Yo –Dijo Bake, mientras se lo entregaba.

—Bien, déjalo apagado. –Dije—. Todavía deberíamos buscar un cargador... Pero bueno, una última cosa. No le hagan preguntas sobre Francio ahora. Hagamos lo que dijo Andrea, y una vez confié en nosotros le preguntamos lo que necesitemos. De otra forma podría mentirnos, u ocultar información importante.

Efectivamente, lo que me dijo en el auto podía haber sido mentira. Nos levantamos de las sillas del comedor, y volvimos con el Erudito. Se encontraba sentado en el sillón, mirando el suelo.

Ya íbamos a salir a buscar las cosas que el erudito necesitaba.

—Eh... Alguien tiene que quedarse acá. No entramos todos en un auto. –Dijo Nick.

—Quédate vos, Andrea. Quédate con Lucy y Henry. –Mando Eddie.

—¿Por qué me tratan como si fuera un personaje secundario? –Protesto ella—. Quiero ir.

—Como quieras. Nick, quédate vos con Lucy y Henry.

—¿Yo...? ¿Con la nena?

—Sí. ¿Por qué? ¿Hay algún problema con quedarte con ella?

—Bueno... No, para nada... pero quería ver la librería.

—Entonces no hay problema. Se queda Bake. –Siguió diciendo Eddie, mientras se subía al auto.

—¿No puedes quedarte vos? –Dijo él.

—Pero soy pésimo con los chicos.

—¿Entonces por qué no se queda Graham? Él tenía una hija, va a estar mejor. –Propuso Bake.

—Porque también quiero ver la librería, y buscar unos libros. –Conteste.

—Ah, claro. Ahora todos quieren ver la librería. It's not fair man, it's not fair.

—Creo que tiene razón, Graham. –Dijo Nick—. Es mejor que la nena se quede con vos que con otra persona.

—¿Si...? La nena tiene madre.

—Mierda, ya dejen de discutir. –Nos interrumpió Eddie—. Graham, desde ahora sos un personaje secundario. Me lo debes por lo de llamar a Francio. Te quedas acá.

Me quede mirando estupefacto a Eddie mientras los demás se subían al auto.

—...Está bien, me quedo. Pero, Andrea, acordate de traerme los libros.

—Por supuesto –Respondió.

Arrancaron, y desaparecieron en la calle. Cerré la puerta del garaje y volví adentro. Henry estaba durmiendo en el sillón, y al lado de la mesa estaba Lucy sentada, mirando al infinito.

Suspire.

Teníamos que encontrar baterías, y libros, y la idea de pasar por una biblioteca era relevante a mis intereses. Eddie conducía con Andrea a un lado, mientras que yo viajaba atrás con Bake.

—Entonces... ¿pensaron en quien va a dormir en la cama con Andrea? –Pregunto Eddie.

Bake se giró hacia mí y empezó a decir algo.

—¿Qué tal...?

—Yo diría... que vos, Eddie. –Interrumpí.

Eddie se me quedo mirando.

—No sé, Nick. Yo estoy hecho un asco. ¿Qué te parece a vos? –Le pregunto a ella.

—Me da igual, en serio. –Dijo Andrea.

Hubo un momento de silencio. No me importaba quien quedara en la cama compartida, siempre y cuando no fuera yo. Tenía sentimientos encontrados respecto a Andrea, pero ella debía ocuparse de su hija y su esposo acababa de morir. Eddie me parecía la opción más correcta. Lo mire, y vi una expresión divertida en su rostro. Pero antes de que nadie dijera nada, Bake hablo:

—Bueno, entonces yo duermo ahí. Si te parece bien, Andrea. –Dijo tranquilamente.

Andrea asintió.

—Muy bien.

Y tras eso, me recosté en mi asiento.

Eddie recorría las calles a un ritmo normal. Pasábamos a través de varios Grises, que él tenía que rodear para evitar que se estrellaran contra nuestro auto. Las veredas estaban sucias, mojadas y llenas de polvo. Ese era el panorama de toda la ciudad. Al ser por la mañana, las nubes parecían un poco más claras, pero yo sabía que era solo una impresión. Había un viento terrible, que se sentía desde adentro del auto, y podía volver a llover en cualquier momento. Quizá incluso nevara, pensé.

—¿Qué es eso? –Pregunto Andrea.

Miramos hacia donde estaba señalando. Era un auto, que llegaba a verse a unas cuadras de distancia. Fuimos hasta ahí y nos encontramos con un vehículo moderno, chocado contra la puerta del garaje de una casa. Tenía los vidrios rotos, y había abollado la persiana hasta levantarla un poco del suelo. Bajamos del auto y lo miramos de cerca.

—No tiene conductor –Dijo Bake.

—Así parece –Dije.

Una ventana delantera había desaparecido. Mientras Eddie buscaba por su batería, yo me asome hacia adentro y eche un vistazo. Había mucha basura desparramada por los asientos; papeles, vasos descartables. Se me ocurrió meter mi cabeza por la ventana, pero lo pensé mejor, intente abrir las puertas y descubrí que estaban destrabadas. En el asiento de atrás había un bolso. Lo inspeccione, y tenía una radio adentro, que me guarde en el bolsillo.

—No hay más mucho de interés acá. –Comente.

—Parece que nada especial. –Me respondió Bake. Él también estaba mirando el auto, que no parecía llamar la atención de Andrea, con la mirada perdida hacia los alrededores.

Eddie retiro la batería.

—¡Perfecto! —Se alegró—. Encontramos una rápidamente. Voy a dejarla en nuestro auto.

—Muy bien... —Dijo perezosamente Andrea.

—Yo ahora los alcanzo —Dije—. Quiero ver una cosa.

—¿Qué vas a hacer? —Pregunto Bake.

—Tengo curiosidad por esa persiana del garaje a medio abrir... Voy a dar un vistazo rápido.

Pase por debajo hacia el garaje, y entre a la casa pasando por una puerta abierta. Ante mí apareció una cocina vacía y en orden. Me pregunte si no estaba cometiendo un error, pero seguí avanzando hasta la mesa principal. Estaba por volver con los demás, pero me di cuenta de que había una nota sobre la mesa. Leí:

“Barry. No sé si te llego el otro mensaje. Yo sí creo en la evacuación, y voy a ir hacia allá. Lo que paso en la estación ya no importa, ni siquiera sé cómo fue posible. Mordieron a Hal, y él fue el que pidió que lo dejemos en ese edificio y... ugh... Sabes, Sputnik estaba muy rara antes de que pasara todo esto... lo de las bombas y los zombis... todos los perros ladraban todo el tiempo, y ella no comía, parecía asustada. Luego, ya sabes, huyo. Tras la lluvia no vi más animales. No sé qué puede significar. Si lees esto, no te preocupes. Cuando papá murió yo hice casi todo el trabajo de todas maneras. Me molesta decirlo, pero es así. Sos...”

Ahí terminaba el mensaje. ¿Qué quería decir? Barry y quien hubiera escrito el mensaje debían ser familia. Pero, ¿animales huyendo? Y lo más importante... ¿Qué evacuación? Yo no había escuchado nada de eso.

Dude un instante, pero al final deje la nota sobre la mesa. Volví con los demás, que se quejaron por cuanto había tardado, y seguimos camino.

—¿Había algo interesante? —Me dijo Andrea.

—Algo interesante... bueno... —Lo pensé un momento, y luego se los dije—. Alguien le había dejado una nota a un tal Barry, ahí adentro. Y, bueno, en ella mencionaba que estaba sucediéndose una evacuación.

Mirándome desde el espejo retrovisor, Eddie levanto una ceja.

—¿En serio?

—Sí, pero... no daba más datos que eso. El mensaje era vago y sin terminar —Respondí, mientras me encogía de hombros.

—Mmm, un plan de evacuación se me hace lógico... pero la tele solo ponía que mantuviéramos la calma. —Dijo Bake.

—Sí, pero las comunicaciones no funcionaban bien, no eran confiables —Dijo Andrea—. Probablemente fue una cosa transmitida a voz.

—¿Es decir que estamos hablando de un asunto de estar en el lugar correcto en el momento correcto? —Suspire.

Eddie lanzo un gruñido como respuesta.

Recorrimos un buen par de cuadras más, hasta las 11 de la mañana. Nuestra siguiente parada fue en un negocio de ropa; el frío era insoportable, por lo que tomamos algunas prendas. Llevamos lo mismo para todos; nos fuimos del local con siete polares de invierno. Yo llevaba un buzo desde el departamento de Bake, pero Eddie, por ejemplo, solo tenía su smoking mojado. Necesitábamos esas camperas.

—Hey, ¿no agarraste una prenda de más? —Le pregunto Bake a Andrea.

—En realidad agarre una para Addison. —Cuando dijo esto, Eddie se giró hacia ella, y suspiro. Andrea lo miro molesta—. Entiendo lo que representa. Es solo una campera, Dios.

Cuando subimos de nuevo al auto, con las camperas puestas, el ambiente realmente pareció mejorar.

Esta vez yo fui adelante con Eddie.

—¿Sabes qué? —Me empezó a decir— Nuestro grupo es muy bueno. Se complementa bien.

—Es, bueno, si... supongo que tuvimos mucha suerte. —Le respondí. Los abrigos me embriagaban de optimismo, de alguna manera. Ahora parecíamos parte de algo.

—Creo que tenemos muy buenas chances de sobrevivir. Estoy convencido de ello.

Las palabras de Eddie contribuyeron aún más a mi estado de ánimo. Se veía que él estaba de buen humor para decir una cosa así. Lejos estaban ya los días en los que Croft y yo tratábamos de decidir si podíamos confiar en él.

Parecía que Eddie iba a decir algo más, pero un celular empezó a sonar.

—¿El celular? ¿No lo habían apagado!? —Se exalto Bake.

—Sí, pero me está sonando en el bolsillo. Debe ser el del erudito... —Dijo Eddie mientras frenaba el auto y sacaba el celular. Era una llamada de Francio.

—Es lógico que llame. —Apunto Andrea.

—Si... Pero no necesitamos esto ahora. —Y tras decir eso, apago el teléfono. Nadie hizo un comentario al respecto.

Eddie anduvo durante cuerdas sin doblar. De pronto, tras pasar un gran almacén al subir por una calle, en el horizonte se llegó a ver algo que parecía una hilera. Cuando nos aproximamos más, pudimos ver que se trataba de una barricada de autos que estaba cortando la calle. Observamos la construcción desde lejos; podían adivinarse personas atrás de los autos.

—Esto no me gusta —Murmuro Eddie.

—Alejémonos de acá. —Dijo Andrea.

—Sí, da media vuelta, Eddie. —Coincidí.

—Está bien. Serian malas noticias si estos son cosa de Francio, y malas noticias también si no lo son.

—Esperen... creo que nos vieron. —Dijo Bake.

—¿Hablas en serio? —Dijo Andrea, alarmada.

—Hum... va a ser que nos vayamos de acá ahora mismo. —Murmuro Eddie.

Puso el auto en reversa, cuando una bala choco y reboto con el capó del auto.

—¡¡Mierda!! —Exclamo. Todos nos agachamos.

—¡Seguí andando! —Grito Bake—. ¡Tenemos que salir de su rango de tiro!

Eddie giro hacia la calle a nuestra izquierda en vez de tratar de retroceder. Era el método más rápido para poner edificios entre esos locos y nosotros. En cuanto la hilera de autos desapareció de nuestra vista, tapada por un edificio, se escuchó una voz amplificada.

—*¡Sabemos que están ahí!* —Decía—. *Salgan y no vamos a lastimarlos. Denos sus cosas y van a poder irse.*

—Claro, lo que digas. —Mascullo Eddie—. Al carajo. Nos vamos.

—¿Tienen un micrófono? —Musito Andrea.

—Debe ser un altavoz. —Dije.

—*No traten de huir. Ahora mismo están siendo rodeados. Así son las cosas. Todavía pueden irse de acá si aceptan dar sus cosas.*

—¿Estarán mintiendo? ¿Realmente se nos están acercando hombres? —Pregunte, nervioso.

—Mierda... mierda... —Decía Eddie. De los lados del edificio en el que nos escudábamos aparecieron tres personas, un hombre y dos mujeres, y por atrás apareció otro tipo. Los hombres no tenían pistolas, pero sí objetos contundentes. Las mujeres estaban armadas. Rodearon al auto.

Eddie bajo la ventana y empezó a gritarles.

—¡Esto es una pelotudez! ¿Qué piensan que nos van a hacer?

Los hombres parecían estar por responder, pero Eddie sacó medio brazo por la ventana, escopeta en mano. Todos se tiraron al suelo, y las mujeres dieron dos disparos que impactaron contra el auto. Eddie aprovechó el susto que causó para escapar, retrocediendo con el auto.

Pero atrás se había puesto alguien. Eddie chocó contra él, sin tener suficiente velocidad para que saliera volando, pero todo su cuerpo se agitó y cayó al suelo. Eddie no miró atrás. Giro el auto completamente y aceleró fuera de ahí.

Nadie dijo nada hasta que estuvimos a tres del lugar.

—Eddie... chocaste a ese tipo... —Balbucese.

—Uf... miren, no pude reaccionar bien. Además, querían saquearnos. Denme un respiro.

Pero aun así todos nos quedamos mirándolo, mirando a un Eddie que casi parecía él que mató a un bebe hace días.

Y atravesamos más cuadras en silencio.

16 DE MARZO, 2017:

Teníamos al erudito. El plan había funcionado. Una vez estuvo indefenso, Graham empezó a golpearlo brutalmente, amenazándolo con su revólver y obligándolo a que construyera unas antenas para nosotros para que pudiéramos matar a quien lo había protegido en primer lugar. El erudito, Addison, temblaba de miedo.

Era raro ver a ese Graham. No podía decidirme si lo hacía por odio hacia Francio o amor a su familia. Estaba siendo demasiado duro con Addison; el tipo era un pobre diablo. Ni siquiera debía tener una posición privilegiada en el grupo de Francio, teniendo que solucionar todos sus problemas técnicos, y entonces era recibido por nosotros de esta manera.

Obviamente, él solo pudo aceptar. Graham y Andrea arreglaron los detalles técnicos, y resulto en que necesitaríamos dos antenas. Al saber que Addison tardaría algo de tiempo, partimos y encontramos una casa que parecía adecuada para quedarnos ahí. Busque junto a él una forma de entrar, e investigamos entonces para poder abrirle la puerta principal a los demás. Dentro de la casa todo estaba demasiado quieto. Se sentía que en cualquier momento algo estallaría por la anormalidad, o quizá solo estaba demasiado tenso. Eddie les abrió a los demás mientras yo inspeccionaba el lugar.

Todo me daba muy mala espina; parecía fuera de lugar tras toda la adrenalina por la que habíamos pasado. Desenfunde la espada, aunque solo temía encontrarme con una escena desagradable. Las escaleras chillaban con mis pasos lentos mientras subía; podía escuchar a mi corazón latir fuerte y rápido. A la izquierda había dos puertas. A la derecha había solo una, semiabierta. Fui hasta esa, que resultó ser el baño. Ni siquiera mire el espejo, temiendo a Bloody Mary o algo así. Quedaban dos puertas. Fui a la más cercana al pasillo. Agarre el picaporte, y suspiré.

Estaba preparado para enfrentarme a un adolescente sin ojos nadando en su propia sangre... pero creo que ese orden perfecto fue peor. Solo se trataba de una cama matrimonial, con un par de sábanas y cobijas extra sobre ella. Fui a la otra habitación, donde había dos camas por hacer. Deje las sábanas sobre ellas.

En ese cuarto había un armario grande, vació, y unos juguetes tirados en el piso. Mientras los miraba con la mente en blanco escuche el ruido de los demás entrando, lo que me tranquilizó un poco. Baje al primer piso, y vi otro cuarto a la derecha de la escalera, antes de llegar a la cocina.

—Hay camas para cuatro personas –Resumí, cuando me encontré con el resto.

Resolvimos que Andrea dormiría con su hija y alguien más en el cuarto matrimonial, que Graham haría guardia en los sillones del comedor y el erudito dormiría en el piso de arriba. Luego fuimos a encontrarnos con el erudito y arreglamos que podíamos construir solo una antena y trabajar con eso, para usar menos baterías.

Graham seguía maltratándolo. Yo sabía exactamente que tenía que hacer: ser el policía bueno. Si jugaba con su confianza iba a poder hacer que hiciera las cosas por las buenas sin que nadie tuviera que salir lastimado. Manifesté mi desacuerdo ante su maltrato, y fue genuino, ya que el erudito podía llegar a hacer cosas que ni siquiera sabía que tenía la voluntad para lograr ante

condiciones extremas. Todos parecieron darme la razón, menos Graham. Creo que su mirada me lo dijo todo... Lo que había ahí era odio.

Teníamos que buscar libros, baterías de auto y herramientas para que Addison pudiera llevar a cabo su objetivo. Dejamos a Graham con él mientras salíamos a buscar las cosas, y aunque llegue a pensar que no era muy buena idea dejarlos solos, concluí que Graham aún mantenía el control.

Mientras andábamos por la calle, sin embargo, la imagen de Graham pegándole a Addison sin control me daba vueltas por la cabeza. ¿Cuánto más tardaría en explotar esa bomba de tiempo? Me arrepentía de haber ido al viaje. Pensé que pasaría si Graham no lograba encontrar a su familia tras matar a Francio... Se volvería loco. Había muchas posibilidades de que su hija y esposa estuvieran muertas, digo, el erudito hablo de treinta y cinco personas, y vivían millones en Londres. Aunque... ¿treinta y cinco personas? Era muy poco; quizá había mentido, o habían más de las que el erudito conocía. Por más que hubieran muerto unos cuantos, mantener una antena activa para cincuenta personas me parecía raro. No digo imposible, pero raro. Nunca había visto a Francio, pero ya tenía una idea de él en mi cabeza. Metro ochenta, cuarenta años, preferencia por las vestimentas formales. Ambicioso, egocéntrico, brillante, sádico.

Podía equivocarme, pero desplegar una organización como la suya no era tarea de tarado.

El viaje seguía en silencio, pero Eddie, que conducía, rompió el hielo.

—Entonces... ¿quién va a dormir en la cama con Andrea?

Pensé en hacerle la gamba a Nick.

—¿Qué tal...?

—Yo diría... que vos, Eddie. —Me interrumpió Nick.

—No sé, ¿Qué pensaría Andrea? Yo estoy hecho un asco.

Creo que Eddie pensaba lo mismo que yo.

—Me da igual, chicos, en serio —Dijo Andrea.

Se hizo un silencio. El hecho de que a Nick le interesara ella estaba bien, pero... No estábamos para boludeces y sentimientos, estábamos tratando de matar una persona. Lo mejor iba a ser... no causar nada por el momento.

—Muy bien, yo duermo en la cama, si te parece bien, Andrea. —Dije.

Andrea asintió en buen ánimo, aunque la idea de dormir con Lucy, la nena, no me entusiasmaba.

Recorrimos unas cuadras más, y me puse en piloto automático mientras miraba por la ventana. La ciudad se sentía muerta. Podía ver a los Gryps andando, pero no sentía color, ganas de vivir en el ambiente fuera del auto.

Al poco tiempo encontramos un vehículo chocado contra un garaje, que inspeccionamos y le sacamos la batería para nuestra antena. El auto estaba medianamente en condiciones, pero realmente no necesitábamos otro. Mientras tanto, Nick se metió a la casa a curiosear, y volvió de adentro con una nota hablando sobre una evacuación. Me dio mala espina, y supe que no hubiera tomado esa ruta de escape si realmente se había llevado a cabo. Pensé en Papá... debía estar preocupado; habían pasado muchos días sin que me comunicara con él. Mierda. Mi celular estaba en mi departamento. Tenía que volver.

El frío estaba empezando a sentirse, como si fuera enero. Paramos en una tienda de ropa, y salimos usando todos las mismas camperas. Cuando volvimos a ponernos en marcha sonó el celular del erudito, pero Eddie se limitó a apagarlo. No le interesaba hablar con Francio en ese momento.

El silencio volvió a reinar. Seguimos derecho por varias cuadras más, hasta que nos encontramos con que una calle estaba cortada por una hilera de autos, con gente vigilando atrás de ellos.

Eso no me estaba gustando nada. Empezamos a retroceder, pero de repente una bala pegó en el capó.

Empezó a sonar una voz amplificada, dando órdenes de dejar todas nuestras cosas como si ya lo hubiera hecho un millón de veces, mientras un grupo de personas se acercaba a nuestro auto. Eddie sacó la escopeta para ahuyentar a los que venían, y aprovecho el desconcierto para escapar. Pero mientras retrocedía choco contra alguien, aunque no pude verlo bien. Quizá había sido un Gryp. Eddie empezó a dirigirse a la casa. Tras unos momentos, Nick habló.

—Eddie... atropellaste a ese tipo.

Eddie giro la cabeza, tenso.

—Uf... miren, no pude reaccionar bien. Además, querían saquearnos. Denme un respiro.

Pasamos más cuadras en silencio. ¿Nick realmente estaba cuestionándolo? Estaban intentando saquearnos en medio del apocalipsis, y quizá no nos hubieran dejado escapar. Se aprovechaban de los demás cortando el paso y robándoles... me daba mucho asco. Pero tenía que tranquilizarme. Solo había visto la apariencia exterior; quizá sus intenciones no fueran tan malas. Pero era improbable. Esa idea de desprecio hacia la humanidad rebotaba en mi cabeza. No les importabas un carajo, nunca serían capaces de darte una mano aunque fueras el último humano vivo de ese puto infierno. El enojarme me hacía sentir muy joven, vivo, pero es que eso simplemente no me entraba en la cabeza, y me negaba a tolerarlo como otra consecuencia de nuestra situación. Necesitaba pagarles con la misma moneda. No podíamos ser los primeros a los que habían detenido... ¿A cuántos habrían matado? ¿A cuántos habrán dejado para morir de hambre, con este frío que penetraba hasta los huesos? Uf. Pero no quería recurrir a mi arma y equivocarme. Tendría que indagar más sobre esos posibles hijos de puta...

Me recordaba demasiado a la situación de Argentina, mi país, antes de que papá hiciera que eso cambiara. Incluso entonces muchos casos le dieron mala imagen, como el triple asesinato de Morón o el asesinato de la embarazada en el tren, pero pronto eso también perdió impulso. Hasta la iglesia había ayudado bastante en los barrios jodidos, con una perspectiva que buscaba la armonía y el bienestar usando sus recursos. Eso era un ataque al desprecio. Pero quizás debía tomar otras medidas en la situación en la que encontraba.

Eddie finalmente volvió a la casa, buscando descansar un poco y volver por los libros más tarde. No veía a Eddie bien. Creía que él ya era familiar con Nick, y que él le hubiera dicho eso lo estaba alterando. Hasta donde sabía, Eddie solo era movido contra Francio para buscar venganza.

Bajamos y dejamos la batería de auto. Nos tomamos un vaso de agua mientras Eddie se apoyaba contra una pared, mirando hacia la escalera. Graham preguntó por los libros, pero al ver que solo habíamos traído la batería se dio cuenta de que iba a tener que seguir cuidando a la nena por un poco más de tiempo.

Tras unos momentos Eddie se despegó de la pared, e hizo ruidos con las llaves para que saliéramos. Andrea había perdido la buena predisposición de antes, y sostenía su vaso de agua débilmente.

—Chicos... No me siento bien, eh... esperemos un poco.

—¿Que tenes, Andrea? —Le dijo Nick.

—No... no me siento bien.

Andrea estaba bajando demasiado la cabeza.

—Supongo que podemos esperar —Balbucee.

Eddie nos estaba esperando en la puerta de salida. Suspiró, y salió afuera. Yo fui tras él.

Le puse una mano en el hombro.

—No te preocupes. Yo hubiera hecho lo mismo.

Eddie se quedó quieto, y respiró hondo. Siguió hasta la calle sin decir nada, y se dio vuelta al llegar al cordón.

—Los cuerpos en la tienda de informática. Hay que sacarlos, estamos muy cerca del lugar.

Me había olvidado por completo. Nos subimos al auto y fuimos hasta el local, donde había un Gryp desayunando a quien había llevado la escopeta que tomo Eddie. No era una escena fácil de ver. El monstruo se había comido sus piernas hasta los huesos, dejando solo el fémur, junto a pedazos de la tibia y peroné. El Gryp nos ignoraba completamente mientras se comía el vientre del tipo, bien blando, a una velocidad descomunal. Eddie saco su pistola, pero le hice señas para que me lo dejara a mí. Desenfundé la katana.

Puse las dos manos en el mango y apunte el filo hacia abajo. Señale la nuca del Gryp, que solo seguía comiendo insaciablemente, y subí y baje la espada. La muerte fue instantánea. Lanzo un pequeño gemido, y cayo sin quejarse más.

Nos miramos con Eddie, para ver quien se llevaba al cadáver a medio comer. Eddie se apuró en hablar.

—No, no pienso llevar eso...

—¿Piedra papel o tijera?

—Tomemos un brazo cada uno, y lo llevamos unas cuadras más allá.

—Está bien.

Primero tomamos uno de los cadáveres en buen estado, yo por los brazos y Eddie por los pies. Era una carga pesada, lo que hacía difícil coordinar la marcha y teñía mi ropa de rojo mientras más intentaba no tener contacto con la sangre. Dejamos el cadáver una cuadra hacia el sur, en el fondo de un callejón, y repetimos la operación con los otros cinco cuerpos que quedaban en el lugar.

Terminamos con las ropas empapada en sangre y restos, pero increíblemente no sentía náusea alguna. Por lo menos no llevábamos las prendas nuevas.

Invite a Eddie a volver a mi departamento, donde podríamos cambiarnos de ropa y bañarnos si el agua aun funcionaba. Eddie aceptó con una gran sonrisa ante la posibilidad de poder sacarse ese esmoquin gastado por la lluvia y el esfuerzo.

16 DE MARZO, 2017, 10:13 DE LA MAÑANA:

Henry dormía en un sillón, Lucy estaba sentada cerca de la mesa de la cocina mirando hacia abajo y Addison permanecía en el living sin hacer nada. Y yo tenía que vigilar a esos tres de lo que seguramente no iba a suceder.

Pero bueno, supuse que el grupo estaría mejor con Andrea y su ballesta que conmigo y mí... fierro. De hecho, lo mismo podía decirse de Bake y su katana, de Eddie y su puntería o de Nick... siendo Nick. De pronto me sentí inútil. Me estaba quedando atrás. Quizá podía hacer planes buenos, pero en nuestra situación estar afuera era lo más importante.

Me acerque a la mesa y me senté frente a la nena, que me dirigió una mirada rápida. El ambiente era pesado y el silencio me era incomodo, al igual que en el living junto a Addison. Seguí mirando a la nena por un rato, pero ninguno de los dos hacia nada. Solo se escuchaban mi respiración y el tic-tac de mi reloj.

—Hola –Solté.

Lucy no me respondió, para sorpresa de nadie, aunque movió un poco la cabeza. Al menos sabía que no era sorda.

Pronto me levante y fui a ver al erudito.

—Hey. –Salude.

—¿Q-Qué? –Se sobresaltó, girándose hacia mí.

—¿No deberías estar haciendo la antena? Ya tenes algo de lo que necesitas.

—No, necesito herramientas...

—¿No sabias que...? Ugh, esperame acá.

Me dirigí al garaje, le traje la caja de herramientas que había ahí, y luego hice otro viaje para traerle las cosas del negocio que él había juntado. El frio del día no era muy distinto adentro de la casa, y me dolían las manos cuando tocaba algo metálico. De hecho, creía que desde las 8 de la mañana la temperatura no había subido ni un grado, y cada día estaba más frio que el anterior.

—¿Son las herramientas que necesitas? –Le pregunte, mientras Addison revisaba la caja y yo dejaba el resto de las cosas en una mesa en el centro del lugar.

—Sí, esta todo...

—Bien. Empeza ahora, para terminar con todo esto tan rápido como sea posible.

Volví al comedor y me acerque al ventanal que había junto a la puerta de entrada. La luz del sol apenas me daba calor. Afuera solo se veían los árboles, agitados por el viento helado.

Espere que los otros volvieran pronto, antes de que realmente empezara a aburrirme mientras nada pasaba.

—Bien, ya podemos empezar. —Dijo Pablo, con una mirada algo nerviosa. Podía verse que no había hecho eso antes...

—No creo que debamos hacer esto... —Titubee—. No sería...

—Tranquila. No va a pasar nada. —Pero él no estaba seguro. Ninguno lo estaba.

—Es que... Pensa en que... —Trate de pensar en algo para hacerle cambiar de opinión, pero no me salían las palabras. Estaba tan nerviosa como él.

—Esto va a ser para mejor. Él va a entenderlo.

—Si vos lo decís... —Pablo tenía razón. No me sentía más tranquila, y lo que hacíamos definitivamente era peligroso, pero supuse que era lo mejor.

—Bien, terminemos con esto rápido. Comprimí la arteria subclavia —Dijo él, mientras tomaba el bisturí.

El paciente estaba anestesiado, con el brazo colgando a un lado puesto que la mesa que teníamos no alcanzaba la altura de la camilla. Comprimí la arteria y, una vez listo, Pablo empezó a cortar cerca del hombro.

El paciente había sido mordido entre el brazo y antebrazo, pero decidimos amputar a la altura del hombro. No solo era para estar seguros de que la infección no se propagaría, sino que además debía ser relativamente simple. Pablo no había hecho algo así antes, pero era el único cirujano que teníamos.

El paciente era delgado, por lo que fue fácil ubicar cada parte. Aun así, Pablo progresaba lentamente, con cuidado. Y cuando el paciente empezó a sangrar pude ver que se asustó bastante.

—P-Pásame la cosa... —Me dijo—. El... El hemostato.

Le entregue lo que parecía una tijera dentada sin filo. Pablo la uso para cerrar la arteria que se desangraba, la dejo en posición y luego procedió a atarla con un nudo. Al liberar el hemostato, la arteria no sangraba más. Pablo suspiro y siguió con la operación. Corto algunos tendones, y luego el ligamento uniendo el hueso del brazo con el hombro.

—Sujeta acá —Dijo.

Pablo siguió cortando. Sujete el brazo del paciente hasta que Pablo termino y empezó a cerrar otra arteria más. Me di vuelta y deje el brazo en una bandeja. Solo ver esa escena provocaba una sensación de malestar. Después de todo lo que había pasado, ahora y hace años, todavía no me acostumbraba a eso.

—Terminamos —dijo Pablo, mientras terminaba de suturar el pedazo de piel que dejo para cubrir la herida—. Saca al paciente, yo me encargo del resto.

Lo saque de la sala de operaciones improvisada mientras Pablo se deshacía del brazo; él iba a enterrarlo para que no atrajera ningún zombi. Lleve al paciente a una sala contigua con los demás heridos, que solo tenían heridas menores. Espere hasta que llego una de las enfermeras, y entonces me retire a mi habitación. En el pasillo me encontré con Pablo de nuevo.

—No te ves muy bien —Comento.

—Me siento enferma.

—Podrias haberle pedido a otra enfermera que...

—No, no. Está bien... Está bien.

Me saque el traje para cirugía y me fui a mi cuarto. Me recosté en la cama y mire ese techo que no conocía. No me sentía bien en este lugar, y que no supiera donde estaba Graham no facilitaba las cosas. No estaba hecha para ser enfermera, pero, aun así, había gente que me necesitaba.

—¿Alma? —Escuche decir a alguien, mientras tocaban la puerta.

—Nn... Pasa. —Dije, mientras me tapaba los ojos con el antebrazo.

Se abrió la puerta, y Francio entro en el cuarto.

—¿Qué quieres? —Le dije.

—Vengo a felicitarte. Pablo me dijo que la operación fue un éxito.

—Gracias. —Musite, deprimida.

—¿Estas bien?

—No es nada importante... cosas mías. ¿No encontraron nada nuevo?

—No pudimos buscar gente. El grupo de Cassell esta molestándonos de nuevo y esos cuatro bastardos dieron un golpe fuerte.

—¿Eh? ¿Qué hicieron ahora?

—Creemos que mataron a Addison y al resto después de que recargaran la antena... Aunque no habían cuerpos, solo sangre.

—¿¿Qué?! —Exclame, mientras me incorporaba—. ¡Ya mataron a veinte personas!

—Como si los que perdimos con la horda no hubieran sido suficientes. Ni siquiera Cassell y sus idiotas nos dan tantos problemas... Ehh, de cualquier forma, ya vamos a comer, ¿nos acompañas?

—Ugh... Ahora no tengo hambre. Después voy.

—...Estas comiendo poco. Te va a hacer mal. Después de que acabemos con los bastardos vamos a seguir buscando a tu esposo. De hecho, estuve pensando en preguntarle a Cassell si tiene alguna información.

—¿En serio? —Dije. Sabía lo mucho que le desagradaba Cassell; realmente debía estar haciendo lo que podía. Francio asintió—. Está bien. Voy a ir.

Con el ánimo un poco más elevado, me puse los zapatos y me dirigí al comedor.

Ya había varias personas esperando, y Carrie estaba entre ellas. En la mesa habían varios platos con cubiertos. Pronto, las puertas de la cocina se abrieron y cada uno hicimos filas para que nos sirvieran. En una de ellas estaba Francio. A pesar de que era el líder, hacía fila como todos. Detrás de él estaba Randall, tan serio como siempre.

Solo nos sirvieron arroz y papas. No era demasiado delicioso, considerando que solo había comido arroz desde que había llegado y nunca acompañado de carne.

Carrie y yo nos sentamos con Francio en la mesa circular que había cerca de la entrada del comedor, alejada de las rectangulares, más grandes. No me gustaba estar en las otras mesas, donde no conocía a la gente; aparte de Francio, Pablo y las enfermeras, no hablaba casi con nadie. Pablo era más sociable, así que mis compañeros de comida solo solían ser Francio y sus amigos, y hasta esa mañana, Addison.

Comí la mitad del plato, y luego empecé a remover por arroz con el tenedor.

—¿Vas a comerte eso? —Me pregunto Randall en su tono grave, entre susurrado y normal. Siempre me pedía cuando dejaba algo.

—Eeh, sí —Le dije, mientras volvía a comer. Randall me miro un momento, como sorprendido pero sin cambiar su expresión.

—Qué raro –Susurro, y siguió comiendo lo poco que le quedaba. No esperaba que le dijera que no.

—¿Cómo va el equipo de enfermeros? –Pregunto Francio.

—Van aprendiendo bien –Dije, mientras masticaba despacio—. En unos días más no van a necesitar que les diga que hacer y cómo hacerlo.

—Que bien... Vamos a estar mejor preparados si vuelve a pasar lo del lunes...

—No me lo recuerdes, por favor –Me lleve la mano derecha al entrecejo, queriendo evitar recordar todos los que habían muerto hace dos días, a la cadena de muertes iniciada por ese grupo de cuatro.

—Perdón... –Francio tomo otro bocado, y bajo su tono de voz—. Si hubiéramos tenido más gente...

—¿Ya sabes que vas a hacer con la antena? –Dijo Randall.

—La antena no me preocupa, es cosa de ir y poner otra batería. El problema son ellos. Pasaron de piedra en el zapato a araña bajo la ropa, no tengo forma de ubicarlos y no sé qué podrían intentar ahora.

Otra persona en la mesa se inclinó hacia adelante.

—¿Y si mandas gente a buscar alrededor? El del rifle cree que estuvo cerca de dispararles hace unos días.

—Me preocupa que sepan dónde estamos. –Dijo Francio—. Si hicieron hablar a Addison podrían intentar algo. El incendio del otro día no pudo haber sido causado por los zombis. Voy a poner gente a vigilar, pero cerca de acá. Para protegernos.

—¿Y qué hay de...?

—Ya lo dije, pienso hablar con Cassell. Conversar con él para que me ayude.

—Cassell es un idiota –Intercedió Randall—. No va a ayudarte.

—Salve a su grupo cuando llego la horda. Ayudarnos es lo menos que podría hacer.

—Cassell es un *idiota*. No va a ayudarte. –Repitió.

—¿Ya intentaste llamarlos de nuevo? A los asesinos, con el número de Albert...

—¿Y qué voy a decirles? No ganaría nada con eso. Me gustaría tener un par de gurkhas y...

—¡AYUDA! –Grito una voz desde el pasillo.

Todos en el comedor nos giramos a ver. Desde la entrada apareció corriendo Wendy, la enfermera que había dejado cuidando al paciente. Tenía una expresión de horror en su rostro. Un escalofrío me recorrió la espalda.

—¡El paciente! ¡Esta... se transformó...!

Pablo se levantó inmediatamente desde centro de salón, tirando la silla que estaba usando, antes de salir corriendo al cuarto de los heridos. Francio, Randall y varias personas más salieron tras él.

—¡Quédate acá, Carrie! –Le dije a mi hija, mientras me levantaba yo también a ver que estaba pasando.

Corrí detrás de los demás por el pasillo. Al final vi la puerta al pabellón, en la pared a mi izquierda. Vi a Pablo tratando de entrar, pero una de las personas que también estaba afuera lo agarro y lo lanzo atrás.

—¡Mierda, quédate acá! –Escuche a Francio gritándole.

Otro de los hombres que estaba afuera saco un arma, y disparo varias veces hacia la habitación. Me detuve en seco con los disparos, y escuche el grito de algo inhumano. Me quede paralizada unos momentos, mientras los demás volvían al comedor y otros entraban finalmente en

el cuarto. Pablo estaba en el suelo, apoyado en la pared contraria a la puerta, mirando hacia adentro. Una de las personas lo ayudo a pararse antes de volver al comedor.

Francio salió del pabellón y se llevó a Pablo hasta el comedor también, haciéndome una seña para que los acompañara.

Pablo se fue a su mesa lentamente, y Francio volvió a la suya. Me acerque y tome asiento.

—Los otros que entraron al cuarto van a encargarse de limpiar. —Dijo con vos quedada.

—¿Qué... qué paso con los otros... pacientes? —Pregunte.

Francio me miro, solemne.

—Rompió la puerta. —Fue todo lo que dijo, en un tono frio y bajo.

Solo el llanto de un bebe se escuchaba en el comedor. Pablo se levantó y se fue de la sala.

—Perdón por... —Empecé a decir.

—No es culpa tuya, Alma. Ni tuya ni de Pablo. Hicieron lo que pudieron y era correcto. Yo también hubiera creído que estaba curado. —Dijo.

—El arrepentimiento más puro... —Murmuro Randall. Francio suspiro.

—Voy a hablar con Pablo.

Francio se levantó y se fue. Me quede un momento en el comedor.

—¿Vas a comerte eso? —Volvió a preguntar Randall, y note que todavía me quedaba un poco.

—No.

Randall tomo mi plato. Me levante y fui mi cuarto, con Carrie atrás.

Me tire sobre la cama, mirando al techo una vez más. Carrie se quedó cerca mío, sin decir nada. Con todo lo que había pasado, ella estaba volviendo a ser como antes. Me daba miedo que todos esos años de trabajo por abrirla fueran a desaparecer.

Cerré los ojos. No quería perderme más en mi misma.

En ese momento, los chicos estaban llegando de la salida de búsqueda. Por fin.

11:43 DE LA MAÑANA:

Escuche el ruido del auto que entraba al garaje y se detenía, y les abrí la puerta para recibirlos. Venían todos con camperas blancas de la misma línea. Aparte de eso, se veían bastante serios, como si ni siquiera Chaplin fuera capaz de hacerlos reír.

Bake, Andrea y Nick entraron a la casa sin decirme nada, mientras Eddie iba a sacar algo del auto. Seguí al grupo hasta la cocina, donde sacaron algo del agua que teníamos, y Eddie apareció con una batería. Por lo visto, no habían encontrado más que eso. Iba a tener que seguir cuidando a la nena y vigilar erudito...

Eddie hizo ruido con las llaves, apurando al resto a volver al auto. ¿A que habían venido? ¿A tomar tres vasos de agua? ¿Qué había pasado?

—Chicos... No me siento muy bien... ¿Pueden esperar un rato? —Dijo Andrea, mientras bajaba la cabeza.

—¿Qué te pasa? —Pregunto Nick.

—Me siento algo mal...

Eddie se guardó las llaves en el bolsillo y salió al garaje, y Bake fue tras él.

Andrea se sentó un momento en el sillón, junto a Henry, que había despertado y se acercó perezosamente a ella.

—¿No van a decirme que paso? —Dije al fin.

—Eh... Bueno, descubrimos cosas interesantes. —Baluceo Nick.

—¿Cómo qué? —Inquirí, mientras me sentaba en el sillón junto a Andrea.

—Bueno, en la casa donde encontramos esa batería había una nota, y... Lo que sospechábamos era cierto. Sí hubo una evacuación en Londres luego de que aparecieran los Grises. Pero no el proceso no fue difundido por los medios de comunicación. Fue algo transmitido a voz, parece.

—¿A voz...? Se me hace bastante extraño. Deberían haberlo dicho en la televisión... O quizá... —Pensé en la lluvia roja, y como debía haber mojado a miles de personas. Los centros de televisión podían haber sido atacados, además de que la evacuación podía haber sucedido por medios no oficiales. Le exprese mis ideas a Nick.

—Ambas teorías tienen sentido —Dijo—. De todas maneras, ahora no importa. Ya estamos atrapados acá. En cualquier caso, también encontré una radio a baterías, aunque ni siquiera sé si funciona.

—Ya veremos. ¿Paso algo más? —Le pregunte, sabiendo que debía haber ocurrido algo más importante que solo eso.

—Si... Mientras andábamos nos topamos con una barricada de autos tapando una calle. Un par de personas nos emboscaron, y por un altoparlante nos decían que no iban a hacernos nada si les entregábamos todo lo que llevábamos. Eddie ahuyento a los que se acercaban con la escopeta y salió de ahí... —Nick hizo una pausa, enfatizando esta última parte—. Atropellando a un hombre en el proceso.

—¿Una barricada? ¿Un altoparlante? Hmm... —Dije, ignorando su último comentario.

—Podría ser cosa de Francio, u otro grupo.

—Francio no actúa así, o al menos eso creo. Es más probable que sea otro grupo.

—¿Vos crees? Si resulta ser así esto se complicaría más de lo que necesario...

—Como sea, va a ser mejor que salgan a buscar las cosas a otro lado. No necesitamos más problemas de los que ya tenemos.

—Sí...

Andrea, a un lado de mí, se enderezo a la fuerza.

—Graham, ¿Dónde está Lucy?

—¿Lucy? Le dije que fuera al piso de arriba, acá abajo hace frio. —Baje la vista a las camperas de ellos dos—. También podrían haberme traído abrigo a mí, soy parte del grupo.

—Te trajimos una —Dijo Andrea—. Y una para Addison.

—¿Eh? ¿Para Addison...? Bueno, lo que sea. ¿Dónde están?

—En el auto.

Salí al garaje. No estaba el auto, pero efectivamente había dos abrigos junto a una pared. Volví adentro con ambos en la mano.

—¿Saben? Podrían haberle traído algo a la nena. —Comente.

Me fui a ver a Addison, que estaba con la antena. Había unos circuitos ya hechos, pero lo que construía todavía no tenía forma de nada. Le entregue la campera sin más y salí de ahí.

Subí las escaleras, bastante rechinantes, y fui a la habitación matrimonial; donde había ido la nena. Le di mi campera, y le dije que se la pusiera si tenía frio. Le quedaba grande, pero era algo. Baje de vuelta al living, donde Andrea ya parecía menos debilitada.

—¿Le diste tu campera a Lucy? —Pregunto Nick.

—Sí. Yo no tengo frio; seguro que ella la necesita más que yo. —Respondí, mientras trataba de evitar que me temblaran las manos.

—Ehh, gracias. Yo ya me siento algo mejor. —Murmuro Andrea.

—Deberías quedarte acá con Graham —Dijo Nick—. Sabe algo de primeros auxilios, estarías mejor con él si ese estado llegara a empeorar.

—Cielos, gracias, Nick. Tus palabras realmente me motivan. Estoy bien. Puedo salir de nuevo.

—Como vos digas.

—¿Se van ahora? —Pregunte.

—Sí, creo que es mejor salir rápido. —Dijo Nick.

—¿Y dónde están Eddie y Bake? —Observo Andrea.

—Ni idea, pero no está el auto —Dije.

—Ugh, va a haber que esperarlos —Bufo Nick—. Buen momento eligieron para hacer el Secreto en la Montaña.

Andrea rio.

Estuvimos esperando un largo rato, y volvieron en alrededor de media hora. Cuando entraron, Eddie y Bake se veían... limpios. De hecho, Eddie traía otra ropa.

—¿Dónde estaban? —Dijo Nick.

—Fuimos a sacar los cuerpos de la tienda de informática. No está demasiado cerca, pero es mejor no correr ningún riesgo con estas hordas. —Respondió Eddie.

—Se ven limpios. ¿Adónde fueron? —Pregunte.

—Volvimos al departamento de Bake. Ya no había muchos Grises, así que pudimos escabullirnos adentro sin que nos notaran. Nos bañamos y cambiamos de ropa.

—Hey, Graham, ¿no te dieron tu campera? —Comento Bake, fijándose en ese detalle.

—Sí. Pero se la di a la nena, que la necesita más.

—Bueno. Vamos a buscar el resto de las cosas —Dijo Eddie, mostrando las llaves del auto otra vez.

—Llévense a Addison. El sabrá que libros va a necesitar. —Les aconseje, deseando alejarme de él.

—Voy a buscarlo —Dijo Bake.

—Andrea, puedes quedarte acá si no te sentís bien. Que Graham tome tu lugar. —Le dijo Eddie.

—No, no, estoy bien. Puedo ir.

—¿Esta bien, Graham? —Me miro Eddie.

—Eh... —Dude un momento—. Sí, no tengo ningún problema.

—Ya, vamos —Anuncio Bake, mientras llegaba con el erudito. Nick y Andrea se levantaron y fueron hacia la puerta.

Llame a Eddie mientras los demás salían.

—¿Qué pasa?

—Cuando vuelvas... quiero que me enseñes a disparar. —Le dije.

—¿A disparar? —Dijo, con una sonrisa boba—. Como quieras.

—Pero... que no sea como le enseñaste a Nick.

—En ese caso va a ser un poco más difícil —Dijo con toda tranquilidad. Fue uno de esos momentos en los que no me sentía bien cerca de su persona—. Pero creo que se lo que necesitas.

—¿Y que sería eso?

—Ya vas a saberlo cuando vuelva.

Eddie salió, sonriendo de nuevo. ¿Con que iba a llegar? ¿Una pistola NERF? Eso sería...

Cerro la puerta, y momentos después el motor del auto se encendió y partieron una vez más.

Intente alegrarme, pensando que esa vez al menos no tenía que cuidar a Addison.

Volvimos a salir todos en el auto, y nos encaminamos otra vez a buscar libros y baterías; llevando esta vez al erudito.

—Procura evitar la calle de los asaltantes —Le dije a Eddie. Él suspiro.

—Ya se...

Bake y Andrea miraban sin opinar nada en particular. Addison solamente veía a través de la ventana que tenía más cerca, aislándose de la situación. Paso un momento, y Eddie empezó a tararear. Era una tonada irreconocible. Tarareo como por un minuto, y al fin dijo:

—En fin, me parece que conozco donde hay una librería cerca.

Piso el acelerador. Llegamos a la esquina de la calle en la que nos encontrábamos, dio tres rodeos y al doblar una vez más finalmente pudimos verla: una gran librería, de dos pisos, en la calle de enfrente. Estaba entre dos edificios altos, que parecían modernos pero transmitían una sensación de abandono y vacío. No habría nadie en ellos. La librería tenía un gran logo que sobresalía, y toda su fachada central era de vidrio transparente. Debía ser una librería exitosa.

Mientras bajábamos del auto, Bake silbo en admiración.

—Perfecto —Dije, satisfecho.

—Sí. —Concedió Eddie—. Acá seguro están tus libros, enano.

—No sé si acá van a haber manuales, parece un negocio de novelas, pero... da igual.

Ignoramos el comentario de Addison y avanzamos hacia la librería. Todos llevábamos nuestras armas.

—Bake, vigila —Dijo Eddie.

Él y Andrea fueron adelante. Bake desenfundo su katana y se puso en guardia, mientras Andrea se apoyaba en la gran puerta de entrada y finalmente la empujaba para abrirla. Pero no se movió.

—Eh, está cerrada. —Dijo ella.

—Mierda... —Murmuro Bake.

—¿Estaría cerrada cuando paso El Impacto? —Dije.

—Seguramente. Aun así, eso no quiere decir que podamos saber que no hay nadie adentro. Bake, ¿podes abrir adentro? —Dijo Eddie.

Bake asintió. Probo hacerle un tajo al candado, pero no sirvió para nada. Entonces afirmo la katana, la puse en posición vertical, y golpeo contra el vidrio. La espada desgarró la superficie, y el cristal se deshizo en mil fragmentos que dejaron la forma de un hueco, que se esparció, siguiendo la ruta del corte de Bake hacia abajo. Los restos cayeron al piso, haciendo un estruendo y brillando contra la luz de pasado el mediodía. Sin gastar tiempo, Bake giro su espada a posición horizontal, y ensancho el agujero con tres cortes más, hacia la izquierda, hacia la derecha, hacia la izquierda. Era fascinante de ver. El vidrio cedía fácilmente y se convertía en pedazos de todas las formas.

Cuando termino su trabajo, quedo un hueco lo suficientemente grande como para que pudiéramos pasar agachados. Antes de ponernos en marcha, también uso su espada como escoba para alejar tantos fragmentos del suelo como le fue posible.

—Creo que así está bien, vamos adentro —Dijo. Mientras hablaba, empezó a soplar una ventisca, y todos nos apretamos contra nuestras polares—. Agáchense tanto como puedan, no se

apoyen con las manos ni las rodillas... Hice algo, pero el piso todavía tiene que estar lleno de vidrios.

El erudito hizo una mueca. Andrea, que estaba más cerca de Bake, fue la primera en pasar. La ballesta y el carcaj le hicieron peso y le dificultaron el agacharse, pero al final llegó al otro lado. Bake la siguió, y luego pasamos yo, el erudito y finalmente Eddie. Estábamos dentro.

El lugar era enorme, pero estaba organizado de forma muy simple: había un gran camino alfombrado en el centro, que recorría la habitación de punta a punta y llevaba hasta la escalera del segundo piso en el extremo opuesto a la puerta de entrada. A los lados estaban los estantes repletos de libros, con carteles acá y allá colgando del techo anunciando diversas cosas, como estrenos y editoriales. Y más cerca de la entrada estaba la caja para pagar, con una puerta para el personal atrás.

—Hmmh –Murmure animado—. Bueno, ¡dividámonos para recorrer este lugar!

—Alto. Miren la puerta de afuera... –Dijo Andrea en tono serio.

—Sí, estaba pensando lo mismo. –Dijo Eddie.

Me gire hacia la puerta cerrada, a un lado del hueco en el vidrio por el que pasamos. En el piso, justo debajo de la cerradura, había un llavero tirado. Tenía una sola llave.

—Oh, oh –Susurro Bake.

—Eh... erudito... anda a mirar si la llave coincide –Le dije, sin parar de mirar hacia el llavero. Lamentablemente, debía significar que alguien había cerrado la puerta desde adentro; que podía haber alguien con nosotros en ese lugar.

El enano levanto el juego, y lo probó en la cerradura. Encajaba perfecto. Abrió y cerró la puerta, y entonces se giró hacia nosotros.

—Perfecto. Ya puedes dejar las llaves por ahí. –Le encomendó Eddie—. Bueno, esto no me gusta nada...

—¿Y por qué estaban tiradas? –Dijo Andrea.

—Supongo que con el corte que le hice al candado afuera las hice caer –Murmuro Bake, removiéndose el intrincado peinado, en inquietud.

—No asumamos nada por ahora. Pero todos guarden silencio, y estén en guardia –Empezó a decir Eddie en voz baja—. Hagamos como habías dicho, Nick, y separémonos. Pero si alguien ve algo peligroso, que busque a Bake.

Bake levanto una ceja.

—Es crucial que no gastemos balas y que no hagamos ruido... vamos, apurémonos –Termino Eddie.

Entonces, el erudito nos describió que libros estaba buscando. Cuando todos lo tuvimos bien claro, nos separamos. Yo me quede con una de las mitades del piso de arriba, y Andrea con la otra.

Empecé a recorrer los estantes tan rápido como podía, apenas mirando los títulos por arriba. No podíamos tardarnos más que unos minutos. En los primeros dos apartados que mire no había nada interesante. Apure el paso, y saltee las secciones donde sabía que no iba a encontrar nada, como la infantil.

Mis ojos pasaron por varios volúmenes; clásicos, policiales, de autoayuda. Aunque muchos me llamaban la atención, no eran lo que estaba buscando. Realmente, esa librería necesitaba muchas más indicaciones. Los libros parecían puestos al azar.

El silencio era absoluto ahí arriba. Solo sonaban mis pasos, y los de Andrea en la lejanía. Lo que llamaba la atención, tanto arriba como abajo, eran las diversas muestras de que alguien estaba quedándose ahí: latas vacías, botellas, y otros detalles por el estilo.

Cuando ya había recorrido tres cuartos de mi parte, poco tiempo después, encontré lo que parecía ser El Algoritmo Metacuántico. Pasada la sorpresa inicial, note que había varias ediciones alrededor, con subtítulos distintos o hasta iguales pero con diferentes portadas. Trate de leer las contratapas, pero solamente me confundían más. ¿Cuál quería Graham...? Lo había olvidado completamente.

Suspire, y lo deje de lado por el momento. Le di un vistazo rápido a los libros que me faltaban y fui a buscar a Andrea para que me ayudara. Estaba bastante cerca mío, porque ella también estaba por terminar.

—¡Eh, Andrea! Encontré algo —Le dije tan bajo como pude. Ella se giró hacia mí, e inclino la cabeza.

—Vaya suerte... por acá no había nada. ¿Qué viste? No traes ningún libro...

Mientras me hablaba mire por encima de su hombro, y me encontré con un gran cartel que anunciaba que se vendían libros de la Editorial Bax ahí. Así que en vez de responderle, pase corriendo a su lado hasta ese estante de libros de mi editorial.

—¿A esto le llamas nada? —Le dije, satisfecho con lo que veía.

Andrea me miro sin entender, mientras yo agarraba tres libros que siempre había considerado bien logrados. Ya le explicaría luego.

—Ah, si —Recordé—. Graham quería el Algoritmo Metacuántico, ¿no?

A Andrea se le iluminaron los ojos. Le mostré donde estaban los libros, ella agarro dos y finalmente bajamos. En la planta baja había el mismo silencio. Nos encontramos a Eddie y el erudito, que ya estaban reunidos con Bake. El erudito mostraba tres libros bajo el brazo.

—¿Ya encontraron todo? —Pregunte.

—Sí, estaba todo por mi zona —Dijo Bake.

—Y nosotros recorrimos al pedo —Suspiro Eddie.

—¿Entonces, volvemos? —Dije.

—Sí, enseguida. Pero primero quiero ver una cosa más.

Eddie se detuvo a la altura de la caja registradora, mientras todos nos dirigíamos al hueco para salir. Ya podía entender que pensaba hacer: revisar el cuarto para empleados del otro lado de la caja.

—Vamos, Eddie. Vámonos de una vez —Dijo Andrea, preocupada.

—Pero es el único lugar donde pueden estar quienes hayan cerrado la puerta... Solo quiero echar un vistazo. —Dijo él.

Mientras hablaba, caminaba hacia la puerta del personal. El enano y yo nos quedamos cerca de la puerta de salida, pero Bake, y más cerca Andrea, seguían a Eddie hacia la puerta. Eddie salto sobre la mesa con la caja de cobro, llego hasta la puerta del personal y se apoyó contra ella. Se giró hacia nosotros un momento, nos miró y entonces golpeo. En cuanto hizo esto escuchamos un golpe; se escuchó como alguien desde adentro chocaba contra algo, probablemente del susto. Eddie nos miró una vez más. El de adentro era un idiota, y se había dejado revelar. Eddie giro lentamente el picaporte de la puerta, y la abrió... pero no apareció nadie del otro lado. El cuarto, que era una despensa, parecía vacío, al menos en lo que la puerta abierta dejaba ver.

Entonces Eddie metió la cabeza adentro. La giro hacia la izquierda, donde no había nadie, y mientras empezaba a mirar al otro lado recibió una maceta encima, lanzada por quien estaba

escondido ahí, atrás de la puerta abierta. El vidrio se hizo añicos en la cabeza de Eddie, el agua cayó por su pelo y ropas, y las flores blancas de la planta en la maceta se quedaron encima de su cabeza, mientras Eddie caía al suelo por golpe y soltaba una exclamación. Andrea reacciono tan rápido como pudo, entrando al cuarto y disparando hacia la derecha tan casi sin ver al tipo. La flecha dio entre el cuello y el hombro. El imbécil empezó a gritar ruidosamente. Todos entramos al cuarto, excepto Addison.

—Nnn... ¿Que...? –Balbuceo Eddie.

Bake y yo lo levantamos del piso. Su cabeza estaba empapada. Me gire hacia el atacante; agachado en la esquina del pequeño cuarto, agarrándose la flecha de Andrea por donde sangraba y gritando como un condenado. Era un tipo flacucho y con pinta de asustadizo, que probablemente tenía la maceta preparada en cuanto nos escuchó entrar rompiendo el vidrio. Era un idiota. Mire a Andrea, que le apuntaba con otra flecha. Podía verse en su cara que la mujer no sabía que hacer ahora.

—...No le dispaes. El tipo solo está asustado –Le dije.

—Aun así... –Titubeo, con una mirada turbada. Él había atacado a Eddie.

—Vamos. No es necesario. Vámonos de acá.

—¿Podes pararte? –Dijo Bake, hablándole a Eddie.

Eddie asintió. Sacudió su cabeza, y afirmo su postura. Se giró hacia el tipo de la maceta, camino hacia él, y le dio un puñetazo, derribándolo. Luego agarro la flecha que el tipo tenía clavada, y se la arranco, haciendo que el tipo soltara un grito aun peor que los anteriores. Eddie nos miró a Andrea y a mí, y sin decir nada más salimos del cuarto.

—Ugh –Gruño Eddie, palpando el agua sobre su pelo.

El erudito todavía estaba junto a la puerta principal, estático y nervioso. Había escuchado todos los gritos sin saber que significaban. Me asombro que no escapase.

Atravesamos el agujero, salimos de la librería y nos subimos al auto. Eddie le devolvió su flecha a Andrea y fue al asiento de atrás, por lo que yo me puse para conducir. Realmente, Eddie no estaba para más golpes.

—¿Estas bien? –Le pregunto Andrea.

—Sí, sí. –Murmuro él.

Debían ser pasadas la 01:00. Tome una ruta que nos acercaba a la casa, pero pasando por otras calles. Había varios Grises circulando. Los rodee por varias cuadras hasta que vi a lo lejos unas siluetas negras, grandes, como bollos. Esperanzado, acelere, y cuando me acerque confirme lo que creía: Eran autos.

Recorrí la calle hasta ponerme a su lado. Frene, y todos bajamos.

A pesar de nuestras quejas, Eddie decidió tomarse el trabajo de abrir los autos y sacar las baterías, aunque los demás las llevamos hasta el auto. Había tres autos en la cuadra. Cuando abrimos el primero no tenía la batería.

—¿Que mierda...? Esto no tiene sentido –Se cruzó de brazos Eddie, probablemente pensando en Francio.

—Da igual, miremos los otros. –Dijo Bake.

Efectivamente, como descubrimos al abrirlos, el resto de los vehículos si tenían las baterías. Las sacamos y las juntamos en el baúl del auto. Ya teníamos todas las que necesitábamos.

—Perfecto. –Dijo Andrea.

—Sí. Un día productivo... –Le respondió Eddie. Me preocupo la forma hastiada en la que hablo.

Tras eso nos subimos al auto, y empecé a volver. El viaje transcurría en silencio. Pasamos por una cuadra sin Grises, y estábamos por entrar en otra cuando Eddie se levantó de golpe en su asiento, serio. Parecía alterado, y miraba de un lado a otro.

—¿Qué pasa? –Pregunto Bake.

—Nada, es... me pareció escuchar...

Pero Eddie no pudo terminar su frase. Mientras hablaba, una bala dio contra una de nuestras ruedas. Andrea grito. Perdí control del auto, y por poco lo estrello, pero pise el freno y lo detuve justo antes de que subiéramos a la vereda a nuestra izquierda. Eddie ya tenía su escopeta preparada mientras todos mirábamos a nuestro alrededor, buscando descubrir quién nos había atacado. Andrea se puso en guardia con su ballesta, y Bake y yo nos limitamos a sacar nuestras pistolas.

—No hagan ni un ruido... –Nos dijo Eddie. Pero fue interrumpido por otro disparo, nuevamente. Impacto el capó del auto, y en el estruendo todos nos agachamos.

—¡¡Dios!! –Exclamo Andrea.

—¿Pero quiénes son? –Dijo Eddie.

Levante un poco la cabeza, y entonces pude ver a alguien, un tipo subido a un techo a unos metros de nosotros. Él era el pistolero.

—¡Están en los techos! –Informe.

—Carajo...

Eddie dejó la escopeta y empuñó su pistola. Abrió la ventanilla, y saco medio cuerpo para afuera para apuntar mejor. Aunque se exponía, Eddie era quizá la única persona que podía usar esa oportunidad y hacer que contara. Ayudándose con las dos manos disparo hacia el tipo que yo había visto, y sus tres descargas solo fallaron por unos metros. La persona en el techo, de apariencia sucia y desprolija, se levantó y empezó a correr hacia atrás de su techo, mientras nos disparaba sin mirar. Los disparos fallaron por mucho. Su resonancia cubría el aire. El erudito se agarraba en su asiento como un animal asustado.

—Carajo. Salgamos del auto, no puedo apuntar acá. –Dijo Eddie. Todos bajamos tan rápido como pudimos, y nos metimos en la casa que teníamos más cerca para protegernos. Era una casa relativamente nueva de asfalto, con alcoba en el techo.

Pudimos ver que en el segundo piso había una ventana hacia afuera, así que en cuanto entramos, Andrea y Bake subieron las escaleras que estaban al lado de la puerta. Addison fue detrás. Yo y Eddie avanzamos hasta el comedor que había derecho. Tiramos las cosas que había sobre la mesa, y la usamos para tapar la puerta.

—¿Qué te hace pensar que van a venir más tipos? –Le dije entre jadeos.

—Estoy bastante seguro. De cualquier manera no podemos usar el auto con la rueda así, y quedarnos adentro de él no es una opción.

Subimos las escaleras. El cuarto arriba, de madera, tenía un techo bajo que se cerraba hacia adentro y hacia ver al cuarto pequeño. Andrea había usado una silla para llegar a mirar por la ventana, y vigilaba las afueras con su ballesta en las manos. Bake estaba por atrás en el cuarto. El erudito se encontraba todavía más atrás en la habitación, pegado contra la pared. Me uní a Bake mientras Eddie iba a hablar con Andrea.

—Uuuf... –Eddie se sacudió la agitación del cuerpo—. Bueno, ¿viste a alguien, Andrea? –Ella se giró, tensa y rígida.

—Si... de hecho sí. Esos techos de ahí enfrente son muy bajos. Veo a dos personas agachadas, armadas. Una debe ser la que nos disparó. ¿Son tipos... de Francio?

—Yo creo que sí.

—Muy bien. Yo... Puedo dispararles ahora... —Dijo ella, como esperando confirmación.

Eddie no respondió. Andrea corrió la mirada de la ventana, girándose hacia él, y Eddie nos miró a Bake y a mí. Suspiro.

—Sí... Sí. Hay que hacerlo. Tenemos que salir de acá tarde o temprano. No podemos arriesgarnos a que nos sigan disparando o a que se escondan y nos hagan creer que se fueron. Hay que matar de nuevo.

Hubo un momento de pausa, y Andrea asintió. Por la posición en la que estaban los pistoleros frente a nosotros, agachados, Andrea solo tenía un blanco seguro: su cabeza. No era muy agradable. Tomo aire, apunto, y jalo el gatillo. Una flecha cruzo el aire... y dio en el blanco. El otro tipo se levantó, con una expresión de pánico, y empezó a bajar por su techo hasta que no pudimos verlo más. Debía haber bajado del edificio. Andrea había tenido una puntería perfecta.

—¿Estás bien? —Le pregunto Bake— ¿Podes seguir?

—¿Qué quieres decir? —Dije inquietado.

Bake nos señaló al sureste, abajo en la calle. Del borde de la cuadra estaban dejándose ver más personas.

—Ah, mierda... —Escupió Eddie.

—¿...Son todos de Francio? —Balbuceo yo.

Un total de diez hombres surgieron de la esquina opuesta por donde habíamos llegado. Se congregaron alrededor de nuestro edificio.

—¡Ustedes! —Grito uno de ellos. Era pelado, y parecía dirigir el grupo—. ¡Salgan de ahí! No pueden contra todos. Acepten su responsabilidad por matar a veinte personas, ¿o pensaron que podían hacer eso e irse caminando para siempre? Francio exige verlos, y ahora lo mejor que pueden hacer es aceptar venir con nosotros.

—¿Por qué suena como si nos hablara con condescendencia? —Me queje—. ¿Se cree que tiene la razón en esto? Ridículo.

El erudito pareció tratar de moverse, pero le mostré mi arma y le indique con gestos que no intentara nada raro. Incluyendo el intentar hablarle a la gente ahí abajo.

Eddie se giró hacia nosotros, cavilando.

—Puede que nos hayan seguido, o que tuvieran la emboscada preparada en esta calle en caso de que pasáramos. Quizás nos vieron circulando y armaron esta redada de último momento... pero de cualquier manera no vamos a bajar... tenemos que matarlos.

Giro su mirada a Andrea, que parecía la más tensa.

—No tenes que ocuparte de esto... córrete de la ventana, y puedo usar mi arma...

—No, no. Escúchate, no estas siendo lógico ahora mismo. Está bien... yo puedo intentarlo. Y mis flechas pueden recuperarse. Vamos allá. Dios...

Eddie miro seriamente a Andrea. Ella asintió con la cabeza una vez más. Eddie pareció resignarse y retrocedió al otro lado del cuarto, con nosotros.

Andrea tomo aire, afirmo su cuerpo, movió su mano hacia su carcaj. El contenedor de flechas se agito, y una flecha rasgo el aire, e impacto en uno de los hombres. Si hubiera sido un Gris, probablemente ni hubiera tenido sangre para que saliera de la herida. Y si así fuera, esta sería sangre fría y muerta. Pero este era un humano, y sus gotas rojas salieron disparadas de su cuerpo, cubriendo a sus acompañantes a la vez que el atacado caía hacia atrás por el impacto. Su sangre destello sobre los hombres en que se había pegado y los hizo brillar. Podían verse sus miradas turbadas. Pero Andrea no medito sobre todos estos detalles. Agarro otra flecha, llego al estribo de

la ballesta y agudizo la visión. Su arma era de práctica, no estaba hecha para cazar y no tenía mira. Pero no hacía falta. En menos de diez segundos desde que disparo por primera vez volvió a jalar el gatillo, y otro hombre fue herido. El ambiente estaba cubierto de presión. Andrea sabía que no podía fallar ningún tiro, y ni siquiera así podría hacer mucho bien con su arma tan lenta. Tenso su arco, disparo. Repitió la operación, su mano fue en busca de su carcaj, disparo. Un hombre sufría en el pie, y caía al piso. Ella volvió a tensar la cuerda hasta el estribo, volvió a apuntar. Jalo el gatillo dos veces más. Más flechas perdidas que probablemente no serían de fácil recuperación atravesaron el aire. Más hombres heridos en las piernas o brazos; tiros efectivos. Andrea todavía estaba absorta. Completamente concentrada. La ballesta no sería una escopeta, pero hacia su cuota de ruido, y esto ocupaba la cabeza de ella. No vio venir el disparo.

La bala le roso el pelo por encima, y fue como si la despertara de un sueño. En un instante estuvo agachada contra la ventana. Podía notar su respiración agitada y su transpiración. Ella dejó liberar su aire por primera vez desde que empezó a disparar. Ya estaba bien... había sido de suficiente ayuda... más de la necesaria. No tenía que sobre-esforzarse más con todo lo que ella tenía para perder allá en la casa. Se lo dije, y Andrea bajo de su puesto, y la recibimos con miradas afectuosas.

Pero Eddie no dio tiempo para halagos. Además, lo que había pasado no era algo de lo que enorgullecerse, y la mayoría de los hombres solo estaban heridos. Eddie pidió mi arma y la dispuso, junto a la suya, para terminar el trabajo de Andrea. Se trepo en la silla hasta la ventana, y con un arma en cada mano efectuó nueve disparos en total. Sonaron más disparos en el aire de los que Eddie hizo, pero ninguna bala enemiga entro al edificio. Cuando Eddie jalo los gatillos por novena vez, todos los sonidos callaron. Lentamente, se bajó de la silla, y nos habló.

—...Eso fue todo. Los que estaban a la vista, al menos. Pero creo que es seguro tratar de dejar esta zona en este momento.

Podía verse en los ojos de Eddie que estaba realmente cansado de la situación. En los míos y los de Bake, solo se reflejaba que estábamos impresionados. Bajamos las escaleras todos juntos, y abrimos la puerta con cautela. Los cuerpos cubrían la calle. Nos detuvimos en el lugar un momento. No se escuchaba nada. No parecía haber nadie más oculto. Con un suspiro trágico, Andrea fue hasta el primer cadáver, y saco su flecha del cuerpo. Se estaba dirigiendo hacia el siguiente cuerpo cuando Bake y yo empezamos a ayudarla. Era un trabajo desagradable, pero necesario. Eddie se había ganado el derecho de quedarse mirando. El erudito estaba callado, tieso y sin ser de utilidad para nadie.

Cuando terminamos, Andrea nos dirigió una mirada a Bake y a mí que parecía tratar de demostrar agradecimiento, pero que en definitiva mostraba vacío. Había habido demasiada muerte en muy poco tiempo.

—Vámonos de una vez. —Dije.

—La casa no debe estar muy lejos. Bake, vos y yo ocupémonos de llevar las baterías desde nuestro baúl. Y rápido, que se acercan algunos Grises. —Comando Eddie.

Abrí el baúl del auto y dividí los libros que encontramos entre Andrea y yo. Eddie y Bake tomaron una batería cada uno, y estábamos por irnos de ahí cuando me di cuenta de que el erudito estaba sin ocuparse de nada. Se lo señale con la cabeza a Andrea, que me sonrió débilmente y le encargo todos sus libros. Addison no se atrevió a quejarse, no entre los cuerpos de quienes debían haber sido sus amigos.

Y finalmente, nos pusimos en marcha.

16 DE MARZO, 2017:

Después de un viaje más tranquilo de lo que esperábamos, Eddie y yo llegamos a mi casa. Con más tranquilo, quiero decir que la ciudad era un desierto. En las calles solo había algunos cuerpos, papel volando y un olor a putrefacción e impureza que no nos abandonaba en ningún lugar. Unas cuadras antes de llegar, del lado opuesto a la plaza donde había enterrado a la pareja nos encontramos con dos Gryps que parecían estar discutiendo. Solo estaban ellos, acercándose y alejándose el uno del otro y por supuesto lanzando gemidos. Nos ignoraron totalmente. Eddie sugirió el matarlos, pero yo no estaba de humor para seguir ensuciándome; era posible que no quedara mucha más agua en los edificios.

El ambiente era muy traicionero: era imposible ir con la guardia baja al estar todo tan callado. Llegamos al departamento. No hubo ningún detalle destacable en la subida. Todo seguía igual de prolijo.

Entramos en mi casa, donde también estaba todo bien. Fue un alivio. Aunque realmente ya no lo usaba como mi hogar, verlo bien y que no estuviera saqueado o algo por el estilo era importante para mí. Deje a Eddie en el living y fui por mi celular. Estaba en la mesa de luz de mi cuarto, con un guiño rojo encendido.

Mi celular era un prototipo que trabaja hologramas. Sonaba muy futurístico en las publicidades, pero no era para tanto. Tenía muy poca tecnología trabajando en ellos, y la mayoría de las funciones usaban el viejo sistema táctil, aunque no dejaba de ser un celular de punta. Hey, ser el hijo del presidente tenía sus beneficios. Tenía línea directa con el teléfono de papá y de alguna gente más, personas encargadas a mí que nunca había llamado y cuyos nombres nunca iba a recordar. En fin, la línea estaba encendida en cualquier parte del mundo y funcionaba hasta cierta profundidad. Encendí el celular. El guiño rojo me estaba señalando la falta de batería. Tenía luz, así que lo puse a cargar. Tenía que mandar un mensaje a Papá. Solo quería decirle que estaba bien, y que en poco tiempo iba a volver. Estaba buscando respuestas en ese lugar en medio del apocalipsis, pero quería dejarle claro que no iba a dudar en llamarlo si necesitaba su ayuda.

No sabía cómo decirle que iba a quedarme. Era muy idiota seguir ahí. Tenía la llave para escapar a un botón de distancia. Solo una tecla verde... era todo lo que necesitaba para comunicarme con papá y gritar por auxilio. Pero aún no. Dejé el celular en la mesa.

Respiré hondo.

No, al menos tenía que decirle que estaba bien. Volví a agarrar el celular, y pulse Mensaje Nuevo.

"Pa, estoy bien."

Sonaba muy seco. Podría llegar a pensar que lo escribí contra mi voluntad.

Estaba empezando a frustrarme. ¿Cómo le hablaba? ¿Qué le decía?

Ni yo sabía que era lo que me costaba tanto, ni mucho menos el porqué.

"Pa, estoy bien. Sigo en Londres. Voy a volver pronto, pero todavía no puedo irme. Después te explico." Enviar.

¿No podía? ¿No debía?

Solo dejé el celular, y volví con Eddie. Él estaba sentado cerca de una ventana, mirando algo. Me saqué la campera empapada en sangre. Al verme, Eddie me imito. Lo invité a que eligiera ropa de mi ropero. Yo no llevaba mucha ropa por mí mismo, pero papá le había pagado a una conocida de él para que me comprara prendas y me las acomodara antes de que yo llegue al país. Creo que no había abierto el armario hasta ese día.

Gracias a Dios que esa señora tenía buen gusto. Papá pensaba que si queríamos ganar Malvinas tenía que mostrar clase, lo que no iba con el perfil de ninguno de los dos, pero teníamos que demostrar al mundo que realmente queríamos lograr nuestros objetivos. Usando cosas caras y vistiendo bien era una manera. Pero no sé si se entendió bien cuando dije que usábamos ropa cara... Lo que había en mi ropero era digno del señor feudal más exitoso de la edad media.

Eddie me miró con una sonrisa seca, moviendo un poco la cabeza.

—¿Quién carajo sos?

—Solo soy el hijo de un hombre que sabe hacer negocios.

Eddie rio, incrédulo.

—No sientas ningún impedimento de elegir lo que más te guste –Termine.

Eddie empezó a revolver el mueble, mientras yo iba a ver si había agua. Así era, y podía calentarla usando una garrafa. Eddie finalmente eligió un pantalón común, una remera blanca y un buzo térmico.

Entro al baño sin preguntar, y empezó a bañarse. No tardó mucho tiempo.

—Está más fría que Thatcher –Fue lo único que me dijo al salir con la ropa nueva encima. Eso me desanimó bastante, pero me metí de todas formas. Fue un baño frío, pero estaba esperando algo peor.

Yo me puse una camiseta liviana con una remera encima, un buzo y una campera de cuero. Casi llegaba hasta mis rodillas, como una gabardina.

Salí del baño y me dirigí a la cocina, buscando algo para comer. Habíamos dejado algo de la comida que yo tenía en el lugar. No era demasiado, pero iba a servir para alimentarnos bien a Eddie y a mí.

Había una pizza en la heladera, así que volví a usar la garrafa y la conecté al horno. Prepare la comida, y me fui al living. Allí estaba Eddie, sentado en calma. Mirándolo me vinieron pensamientos a la mente.

—Francio... ¿Por qué? –Pensé en voz alta.

Eddie se giró hacia mí y me miro raro.

—Francio... ¿Por qué? –Repetí.

La mueca en la cara de Eddie se ensancho, pero cuando parecía que iba a articular alguna palabra lo interrumpí.

—Francio... Eh... ¿Quién es?

Eddie respiró aliviado al entender a que me refería, pero no respondió nada.

Hubo un silencio que se extendió más de lo debido.

—Francio –Dijo.

Hubo otra pausa

—No sé quién es Francio.

—¿Y quieren matarlo? –Exclame—. ¿Sin conocer quién es?

Eddie pensó un poco.

—No veo el problema. Ellos ya lo hicieron; intentaron matarnos sin saber quiénes éramos nosotros.

—¿Vas... Vamos a bajar a su nivel?

—Entiendo lo que decís, Bake. Y yo tampoco soy un asesino. Pero Francio tiene que morir.

—Ya mataron a veinte personas por él. ¿Estás seguro de que vale la pena seguir con esto?

Eddie se mostró un poco confundido.

—Puede que tengas razón. Pero puede que no. No lo conocemos lo suficiente, pero sé que hay algo en él que tiene que ser eliminado. Y aunque yo esté equivocado, ya matamos veinte personas. Si metimos la pata, metámosla hasta el fondo.

—Pero... —Balbuces.

—No creas que disfruto con esto. —Eddie pareció perder dureza—. Estoy acá en Londres por que ya había tenido suficiente muerte en mi otra vida.

Nos quedamos en silencio, mientras el olor a pizza llenaba el departamento.

Cuando terminamos nos habíamos comido cuatro porciones cada uno, y tuve un kiwi de postre para reabastecerme de vitamina C. A estas alturas veía a mi cuerpo como una máquina; sabía que iba a necesitar vitaminas, proteínas y todas mierdas para estar saludable en los días por venir, que iba a necesitar energía.

Volvimos a la casa con todos, solo para salir de nuevo a buscar esos manuales.

No tardamos demasiado cuando encontramos una librería, y no hubo muchos problemas. Para cuando salimos Eddie había ligado un macetazo en la cabeza, pero no fue nada grave. Hubo un poco de risa, a pesar de la gravedad con la que él se lo tomo.

Tras eso encontramos otras dos baterías, con lo que teníamos suficiente para hacer una antena. En el camino de vuelta nos encontramos con más personas del grupo de Francio, que nos acorralaron en un edificio. Aun algo apartado de la situación, y sintiendo la seguridad que los otros transmitían a pesar de la inferioridad numérica, aproveché a tomar un poco mi rol de policía bueno, y estuve protegiendo a Addison mientras Andrea y Eddie efectivamente aniquilaban a los hombres en la calle frente a nosotros y aumentaban aún más el valor de nuestras cabezas.

Eddie suspiro y dijo que estaba harto de tanta muerte, pero a pesar de sus palabras en mi departamento eso parecía difícil de creer. Quiero decir, había acabado con todos al mejor estilo hollywoodense.

Andrea si estaba afectada por el hecho de que había quitado una vida, aunque se veía aquejada desde antes. Eso no era lo que le molestaba Eddie, él parecía seguro en ese frente. ¿Debía imitar esa postura? Matar, aunque estuviera justificado, seguía siendo matar. Acabar con la existencia de alguien más. Pero yo tendría que cortar gargantas con el metal helado de mi katana, y lo sabía.

No podía separar a 73 de la idea de matar. ¿Él quería que matara? Si así era, ¿a quién? Uff, pensar tanto me estaba comiendo la cabeza, pero me sentía demasiado cerca de lo que 73 consideraba como la verdad entre sus palabras. No iba a parar en ese momento, pensando mientras esperaba a que Eddie volviera de buscar algo para Graham en un negocio.

73, matar, libertad. Eso era básicamente lo que tenía. Mierda.

Una vez en el hogar, todos nos establecimos con más calma. Pensé en empezar de nuevo con mi papel de poli bueno. Con los manuales y las cosas necesarias, Addison empezó a trabajar, así que traté de ser simpático y lo más servicial posible, ayudándolo en lo que necesitaba pero sin ser evidente. Sin embargo, simplemente no podía concentrarme. Las palabras de 73 rebotaban en mi cabeza y no podía hacer nada para sacármelas. No podía mantener una conversación, las

palabras se me cruzaban, y me empezaba a poner nervioso. Le ofrecí prepare un chocolate caliente a Addison para irme de su lado.

Al perderme en mis pensamientos me olvide del mundo por completo, y al ver que el chocolate se había quemado no pude evitar entrar en un trance de frustración. Golpeé la pared de la cocina casi como acto reflejo, partiendo el mosaico que había y haciendo que mi nudillo sangrara. Al ver la sangre me puse todavía más furioso, y rompí el mosaico en más pedazos. La sangre volvió a salir, y así me hizo entrar en razón. Agarré una servilleta y la mantuve como pude sobre mi puño. Apague el gas, que venía de mi garrafa que había traído desde mi departamento. Le lleve el chocolate a Addison, que aunque estaba quemado lo recibió con una sonrisa.

—Gracias. Un poco de hospitalidad.

Por más que eso me calmo un poco, nada podía sacarme el odio que llevaba entre ceja y ceja. Hacia mí mismo, hacia la situación en la que estaba, hacia el hecho de que no lograba entender.

—De nada —Dije, seco y desinteresado.

—¿Por qué sos el único que me trata bien?

Mierda, Addison, no tenía cabeza para responder a semejantes cosas en ese momento.

Balbuocé alguna cosa cuando logre articular.

—Sos humano. Es suficiente para mí.

—Guau. No te creo. —El erudito me miraba con una mirada estúpidamente inocente, que me hacía querer golpearlo. Solo estaba de su lado porque pensaba que podía ayudar al grupo, pero la realidad de Francio parecía solo una molestia en ese instante. De todas maneras, entendía que debía mantenerme calmado, que había más gente involucrada que yo. Policía bueno, policía bueno.

—¿No me crees? No soy como mis compañeros. No veo la necesidad de maltratarte, es simplemente eso. Y que tengo modales.

Addison parecía satisfecho con esa respuesta.

Note que mi mano seguía sangrando mucho.

—¿Qué te paso? —Pregunto el erudito, al ver las manchas que ya había empapado la servilleta.

—No es...

Otra vez el puto tema de 73 se cruzó por mi cabeza. Dejé a Addison solo y me dirigí a la cocina, donde le pegue de nuevo al mismo mosaico, dejando un hermoso hueco en la cocina. Pero estaba vez Andrea estaba ahí, y me vio.

—¿Estas bien? —Me preguntó, mirándome a los ojos con una mirada caída. Quizá se había acercado por un vaso de agua si le dolía la cabeza como antes. Pero no pensé en esto en ese momento.

Andrea recibió una mirada llena de odio irracional como toda respuesta. Mi sangre hervía; enojarme me hacía sentir joven y vivo. Pase a un lado de Andrea, sacándola de mi camino enérgicamente. Agarre mi katana, mi pistola, y salí. Lancé un "me voy" al aire, y cerré la puerta. Mi visión estaba nublada. No era consciente del destino de mis pasos. Caminaba con los ojos abiertos, pero mi cabeza estaba en otro lado, pensando y pensando y pensando. No recuerdo nada del viaje, pero levanté la vista, y vi la barricada de autos frente a mí. Ahí estaban mis respuestas.

Lucy y yo dormimos un poco en mi cama. No sé cuánto tiempo fue, pero al despertar me sentía mejor respecto al paciente con el que habíamos fracasado. Me levante y volví a enfermería, mientras mi hija seguía durmiendo.

Había una alfombra en el suelo, cubriendo algo, y un fuerte olor a trapeado mezclado con sangre. No había nadie. Ningún paciente. Abrí las ventanas para refrescar el ambiente. Solían haber alrededor de diez camillas, pero ahora solo había dos, y no tenían sábanas encima. Debían haberse manchado en el horror. El cuarto adjunto, de espera, estaba cerrado. No tenía ninguna intención de entrar, de cualquier manera. Ver la habitación en la que me encontraba ya era bastante malo.

Dos enfermeros llegaron al poco tiempo. Estuvieron hablando entre ellos sobre sus vidas, y yo me quede del otro lado de la habitación, mirando por la ventana y tratando de evitar sus miradas cuando me giraba. Eventualmente llegó un herido, cargado por otro hombre. Lo sentamos en una de las camillas inmediatamente. Tenía el antebrazo izquierdo hinchado.

—Francio, necesito hablar con Francio urgentemente —Decía el hombre mientras yo lo examinaba. Su brazo estaba roto, al parecer. El hombre que lo había ayudado a venir salió corriendo a buscar a Francio.

Volvieron cuando iba a empezar a vendar.

—¿Hablaste con Pablo? —Le pregunte a Francio apenas entro.

—Sí, está bien, considerando lo del paciente y... —Francio se giró hacia el hombre en la camilla—. Arthur...

—Francio... traigo malas noticias. —Balbuceo este.

—¿Q-Que paso? ¿Te...?

—...Nos encontramos a esos bastardos. Fue mientras vigilaba con Joseph desde el techo... Ellos estaban sacando baterías de autos. Llamamos por más gente tan rápido como pudimos, y les disparamos cuando empezaron a irse para comprarnos tiempo. Eh... Se escondieron en una casa y... l-le dispararon a Joseph en la cabeza... con una flecha. —Arthur hablaba de forma irregular, tratando de frenar sus emociones.

—¿...Una flecha? —Francio me dirigió una mirada, confundido.

—Sí. Eran cinco personas, aunque no pude verlas claramente. Había una mujer que llevaba una cosa rara... Una ballesta, supongo, y varias flechas atrás... Escape del techo antes de que me disparara a mí también. Ya estaban llegando los otros. Eran diez hombres, y rodearon la casa donde estaban los bastardos... pero entonces oí unos gritos, y luego disparos. Cuando me acerque pude ver que los habían matado a todos... y estaban sacando las flechas de sus cuerpos...

Francio se quedó paralizado un momento, pero luego hablo en voz baja.

—¿Qué... eh, qué le paso a tu brazo? ¿Peleaste con ellos?

—Me caí mientras bajaba corriendo del techo.

Escuche a uno de los enfermeros reírse por lo bajo.

—Vos solo... Descansa, ¿sí? —Dijo Francio, tratando de sonar calmado, y salió de la habitación.

—¿Pensas que está furioso? —Me pregunto Arthur, mientras vendaba la otra mitad de su brazo.

—Diría que va a hacer algo de lo que se va a arrepentir. —Suspire.

—Quizás deberías hablar con él.

—¿Vos crees?

Le dije al enfermero que terminara, y solté el brazo de Arthur para que pudiera trabajar. Alcance a escuchar un grito de dolor mientras salía de la habitación.

Francio caminaba por el pasillo a paso rápido.

—¡Francio! —Lo llame, corriendo tras él—. ¡Espérame! —Finalmente lo alcance y empecé a seguirlo a paso rápido—. ¿Estás bien?

—¡Claro que no estoy bien! Mando gente a vigilar la zona cerca del edificio y en menos de media hora tenemos once cuerpos más. Pienso que saben que estamos acá.

—No pienses eso.

—Estaban juntando baterías de autos... Están planeando algo, algo contra mí, y no lo harían si no supieran donde estamos.

—Francio, el estrés de la situación te está haciendo mal. ¿Que podrían hacer con unas baterías? ¿Para que las querrían?

—No sé, y eso es lo que me preocupa —Dijo, mientras se detenía frente a una puerta. Golpeo estrepitosamente, y Randall abrió.

—¿Qué pasa...? —Empezó a decir.

—Ponete zapatos y veni, rápido. —Le comando Francio, mientras seguía su camino. Fui tras él, y Randall nos alcanzó en unos momentos. Francio le explico lo que acababa de pasar.

—¿Baterías de autos...? —Murmuro Randall.

—Randall, por favor, hacele entender que no debería ser tan paranoico... —Dije.

—Bueno, con baterías podrían estar haciendo una especie de bomba. O un carro bomba.

Francio paro en seco, y le lanzo una mirada llena de horror a Randall. Entonces siguió caminando, aún más rápido.

—No estarás considerando en serio que van a hacer algo así y volar todo el lugar, ¿no? —Le pregunte a Francio, esperando hacerle ver lo ridículo que era eso.

—Los que más temen son los más preparados. —Murmuro Randall.

Francio entro a un cuarto donde estaba quedándose gente y reunió a doce personas.

—¿Que pensas hacer? —Pregunte.

—Voy a hablar con Cassell. Voy a convencerlo para que nos ayude a matar a los bastardos antes de que ataquen. Y ustedes dos vienen también.

—¿Y-Yo también? —Dije, confundida. Francio no se preocupó por responderme.

El grupo de quince salimos a la calle, y caminamos hasta el garaje. Nos subimos en tres autos y nos pusimos en marcha.

Podía verse lo exasperado que estaba Francio por la velocidad con la que conducía; parecía que iba a tirar el auto abajo en las curvas. Avanzamos un par de cuadras hasta que nos encontramos con la barrera de autos. Francio paro ruidosamente, haciendo que me golpeará la cabeza con el asiento delantero, donde iba Randall. Los otros autos atrás casi chocaron con nosotros. Una voz amplificad llena el ambiente.

—¿Que mierda? —Exclamo Francio.

—*Quédense donde están, y no intenten nada. Entréguennos lo que tengan y van a poder irse.*

—¿Que está pasando? ¿Esto es obra de Cassell?

—Te dije que era un idiota rango A. —Susurro Randall.

Varias personas armadas rodearon los autos, apuntándonos.

—¡Alto! ¡Alto! —Exclamo Francio, hacia la barricada—. ¡Soy Francio! ¡Solo vengo hablar con Cassell!

Tras un momento, la voz en el megáfono respondió.

—¿*Necesitas tres autos para venir a hablar?*

—¡Son por protección! ¡Necesito hablar con Cassell, él me conoce!

—...*Deténganse* —Mando la voz. Hubo un momento de espera mientras los hombres alrededor de nuestros autos nos dejaban solos, y apareció un tipo pelado desde la barrera. En la mano mostraba un megáfono, y por detrás venían dos hombres más—. ¿Cómo sé que vos sos Francio?

—Como dije, Cassell me conoce... No tengo intenciones de pelear ni nada. —Francio parecía tenso.

—Eh... No veo por qué debería creer todo ese cuento. Pero sí veo que sabes demasiado para ser cualquier persona. Vayan por él. —Los hombres que venían atrás suyo avanzaron hasta nuestro auto, y tomaron a Francio de los brazos después de hacerlo bajar. El pelado siguió hablando—. Te voy a llevar con Cassell, pero no voy a tener miedo en matarte si intentas algo raro. Que el resto de tu grupo se quede acá.

—Dos personas se vienen conmigo. —Dijo Francio, decidido.

—Huh; como quieras.

—Randall, Alma, bajen del auto. —Nos gritó Francio desde la distancia. ¿Para qué me quería a mí...? No lo entendía.

Apenas pusimos un pie en tierra, más personas nos tomaron de los brazos y nos llevaron hasta el pelado.

—Vamos —Dijo él, mientras se giraba y pasaba por la barricada con nosotros a unos metros. Del otro lado había unas ocho personas, Cubriendo la entrada a un edificio y mirándonos.

Randall se veía tan serio como siempre. Francio, en cambio, miraba con disgusto hacia los autos que detenían la vía. Él siempre buscaba comida, pero nunca la obtenía sacándosela a otros. Podía recordar lo detestable que le parecía eso. Iba a tener mucho de qué hablar con Cassell.

Llegamos al portón de una escuela. Había mesas y sillas apiladas en la entrada, dejando un solo espacio para pasar. El hombre del megáfono nos abrió y anduvimos dentro; se veían tres pisos de habitaciones. Pasamos por un arco a un lado del patio, llegando dentro del lugar. Estaba una cafetería, la sala de profesores... y la oficina del director. Nos dirigimos hacia este último lugar. Me pregunte si Cassell se habría apropiado de esa sala solo para aumentar su ego. El pelado golpeo suavemente la puerta con el megáfono.

—¿Quién es? —Dijo una voz desde adentro.

—Soy Emanuel. Alguien que dice ser Francio quiere hablar con usted.

Se escucharon pasos desde dentro, y entonces la puerta se abrió. Se asomó un tipo enorme, de ciento noventa centímetros o incluso más, y nos miró desde arriba. Francio no era muy alto, pero se veía excepcionalmente pequeño al lado de Cassell.

—Ah, Francio. Bienvenido —Dijo Cassell con una sonrisa en la cara—. Déjenlos. Volvé afuera, Emanuel, y el resto que espere acá. Yo puedo encargarme.

Mientras Emanuel se daba vuelta, los hombres nos soltaron.

—Pasen a mi oficina, siéntanse como en su casa —Dijo afablemente. La situación me enfermaba.

Entramos a la oficina del nuevo director del lugar. Cassell se sentó en una silla tras un escritorio grande, en el fondo de la habitación. Sobre el escritorio había un mapa enorme del área. Había un círculo rojo marcado en la mitad del mapa cercana a Cassell, y varias líneas naranjas apuntaban a su círculo desde distintas calles. Asumí que se trataba de la escuela, y las barreras alrededor. En la mitad del mapa cercana a nosotros había una X azul marcando otro lugar.

Nos sentamos en unas sillas al otro lado de la mesa, y Cassell empezó a hablar.

—Vos sos Randall, ¿no? —Le dijo a este, y él se limitó a asentir con la cabeza—. Francio me conto un poco de vos, gusto en verte. Y vos... —Se giró hacia mí—. ¿Vos quien sos? Nunca te había visto. ¿Sos la novia de Francio o algo así?

—Es una amiga. La mejor enfermera de mi grupo. —Intervino Francio, algo molesto.

—Jaja, bueno, pero no veo por qué la traes con vos. Y se ve algo joven para ser tan buena como decís. De cualquier forma, no esperaba que me visitaras. Tiene que haber pasado algo importante... ¿Necesitas ayuda? ¿Armas? Si buscas comida te aviso que no tenemos para dar.

Cassell agarro un lápiz rojo entre los dedos, y empezó a jugar con el mientras se hacía un momento de silencio.

—Primero que nada... —Francio se apoyó sobre la mesa, estrepitosamente—. ¡Me gustaría saber por qué mierda tienes barricadas allá afuera, y por qué le robas a la gente!

—Es por protección, Francio. No queremos que pase lo del otro día con los grises.

—¡Eso no explica por qué le robas a la gente!

—Ya no queda tanta comida en la zona. De alguna forma tenemos que comer, y obtener otros materiales como armas y autos.

—¿Vos y tu grupo están tan muertos de hambre? ¿Son tan flojos e incompetentes que no pueden buscar comida ustedes mismos?

—¡Jajaja! Acusar de incompetente cuando cinco personas te matan a todo tu grupo —Dijo Cassell, con una sonrisa maliciosa en la cara.

—¿¿Quién mierda te dijo eso?! ¿Dónde lo escuchaste?

—Alguien llego hace poco. Pregunto muchas cosas, y dijo unas pocas... muy interesantes. —Cassell empezó a desarmar el lápiz que sostenía, apenas concentrándose en su conversación.

—Decime quien fue y de donde vino. ¿Dónde está ahora? ¡Habla! —Francio iba perdiendo la compostura; movido fácilmente.

—Eso es confidencial, Francio. Y tampoco es que a vos te incumban mis conversaciones. Como sea, todavía no me dijiste a que se debe tu visita.

Francio se quedó callado durante un instante, sin poder responder.

—Déjame ver. Se relaciona con esa piedra en tu zapato, ¿no?

—...Sí... Vengo a pedirte ayuda.

—¡Jajaja! ¡El grande, superior y poderoso Francio viene a pedir la ayuda del incompetente, cobarde y flojo Cassell! Después de cuanto me insultaste venís a pedir mi ayuda...

—¿Tengo que recordarte como salve te salve y a esos hombres de ese grupo de zombis? Perdí a la mitad de mi grupo para salvarte el culo. Me lo debes.

—Claro, pero esa fue tu decisión. Tu grupo no hubiera muerto si no te ocupabas de los monstruos.

—Lo hice porque soy humano, y tu grupo también. Algo que al parecer no entiendes. Tuve que haber dejado que te devoraran los zombis. —Al oír esto, Cassell se cruzó de brazos, ya más serio.

—Vi varios errores en tu forma de manejar el problema, Francio. No sos un estratega. Podía haberme encargado de la situación sin esa pérdida de vidas. Es tu problema si mandaste a tus hombres a morir... —Levanto su vista hacia Francio, recuperando su sonrisa desafiante.

—Hijo de... —Francio se levantó de golpe, corriendo hacia Cassell. Este se incorporó firmemente en su lugar, imponiendo su enorme figura. Francio se detuvo.

—¿Pasa algo, enano? —Dijo Cassell, en un tono más grave y amenazante. Francio apretaba los dientes.

—Sabes que podría con vos.

—Inténtalo, y que tus amigos se llenen de plomo.

Francio lo miro con furia por un momento, pero los dos volvieron a sentarse. Cassell volvió a armar el lápiz y lo dejó a un lado de su mapa.

—Si sos tan buen estratega no entiendo por qué no vi a nadie de tu grupo ayudándonos, o sugiriendo una forma mejor de hacer las cosas. No sos el incompetente que Francio es. Sos una desgracia, y todo un error como líder. Y tu grupo es una extensión de vos. —Randall hablaba tajantemente y con vos profunda, mirando a Cassell con seriedad. Este no dijo nada.

—Esos bastardos son una amenaza para todo nuestro grupo. Ya mataron a treinta personas, y creo que planean algo... —Dijo Francio.

—Un ejército de cinco... —Dijo Cassell, mirando el mapa.

—¿Vas a ayudarnos?

—...En la mañana paramos a un auto en una de las barreras. El conductor amenazó a mis hombres con una escopeta, y escapo atropellando a uno. Le aplasto el cráneo. Podría suponer que son ellos, aunque no tengo demasiadas pruebas.

—Son muy vengativos... Si ustedes intentaron saquearlos seguro van a volver a buscar venganza. Y no creo que sean cualquier tipo de personas, diría que son asesinos muy eficaces. ¿No tenes en tu grupo a un par de gurkhas?

—Sinceramente, Francio, creo que el problema es que tus hombres no saben cómo hacer un trabajo, y vos no sabes organizarte. Aceptando a cualquier persona solo logras terminar con demasiada gente incapaz. Voy a demostrarte que puedo asesinarlos con seis personas, y hacer que todos vuelvan vivos. Eso sí... —Cassell recupero su sonrisa.

—¿Que quieres ahora, Cassell?

—Quiero la mitad de tus reservas de comida.

—¡Estás loco!

—Vos estás loco, si no aceptas la oferta. Ellos están buscando matarte a vos y a tu amigo. — Miro a Randall.

—¿Quién te dijo eso...? —Francio frunció el ceño.

—La persona que vino un momento antes. No fue muy específico, pero ellos van a matarte de alguna manera. Y viendo que ya asesinaron treinta personas... encuentro muy probable que lo logren.

—Exijo hablar con él. ¡Decime donde esta! —Exclamo Francio, levantándose de su asiento una vez más. Randall miraba en silencio, y yo me retraje aún más.

—¡Tranquilízate, Francio! Estas muy alterado, perdes la paciencia con facilidad. Deberías aprender de tu amigo Randall. Quizá él sería mejor líder... —Francio se limitó a sentarse de nuevo,

agitado—. Como dije, donde él este no es cosa tuya, y tampoco me importo preguntárselo. Ni siquiera salí de mi oficina desde su salida, así que no tengo forma de saberlo. Volviendo al tema, dame la mitad de tus reservas de comida y voy a ayudarte. No van a servirte de nada si vos y todo tu grupo terminan muertos.

Nos quedamos en silencio un momento. Francio nos miró, como preguntando qué hacer. Randall hablo abiertamente.

—Este trato no me gusta nada. Siempre podemos buscar más comida, pero no me gusta.

Francio me miro un momento más y luego se decidió a responderle a Cassell.

—Está bien. Acepto el trato, pero quiero poner dos condiciones.

—Voy a recordarte que las condiciones las pongo yo.

—Sé que necesitas la comida, Cassell.

—...Como quieras. Pero podría tener que reconsiderar la cuota.

—Primero que nada, hay un asunto. —Francio miro hacia mí un instante—. Mi amiga está buscando a su esposo. Se llama Graham. Quiero saber si en tu grupo hay alguien con ese nombre.

—Graham, Graham... lo dudo. Estoy casi seguro de que no. —Cassell parecía despreocupado sobre el asunto.

—Entonces... Solo necesito que me digas si encuentras a un Graham entre las personas que llegan a tu barricada. Voy a darte un parte más de comida si haces eso.

—Sí, puedo hacer eso...

—Y segundo. Vas recibir una cuarta parte de mi comida, y la otra cuando hayas matado a los bastardos. Y nada de trucos. Ya los conozco, así que no intentes engañarme con cuerpos que encuentres en la calle.

—¡Ja! ¿Y te piensas que vamos a poder matarlos si nos morimos de hambre? Quiero que sean dos tercias partes primero, y dos tercias partes después del trabajo.

—¡Eso es más de lo que pediste primero! Dos tercias partes y luego el otro tercio. No te ofrezco nada más. Cassell, esto nos conviene a los dos, no intentes sacar sin más.

Cassell lo considero unos momentos.

—...Muy bien. Es un trato. Voy a matar a esos cinco y buscar por un Graham.

—Gracias.

—No me agradezcas. No lo hago como favor. Voy a ir por mi parte de la comida ahora mismo para asegurarme de que no puedas esconder nada. Mientras tanto, que tus dos amigos se queden acá.

—¿Qué? —Me encogí en el asiento—. ¿Yo qué...?

—Solo es para tener un seguro. Van a poder irse cuando estemos de vuelta. Mientras tanto, pueden ver el lugar, no van a estar prisioneros. De hecho, si consideraran quedarse los recibiríamos con los brazos abiertos. Una enfermera nos sería muy útil —Dijo Cassell, con esa sonrisa despectiva en la cara, mientras se levantaba y salía con Francio.

Me levante de mi asiento; necesitaba tomar aire fresco. Estaba por irme cuando Randall me tomo del brazo.

—Espera...

La puerta se cerró, y Randall se apoyó para confirmar que se habían alejado. Paso un momento, y luego se acercó al escritorio para ver el mapa con más detalle.

—Como imagine. Esta X azul marca nuestro refugio. No sé si Francio le dijo la ubicación a Cassell o la descubrió el día de la horda, pero me parece sospechoso que nos tenga marcados.

Aunque bien podría ser una referencia. Necesito más evidencia. —Se giró hacia mí—. Necesito que me ayudes a buscar algo. Cualquier cosa.

Asentí vagamente, y empezamos a buscar por el escritorio de Cassell, en los muebles alrededor del cuarto de director y en el estante con libros. Vi habanos en la mesa, y algo más.

—Tiene chocolates acá... —Le dije a Randall, casi preguntando si podía sacar uno. Había tantos... no iba a notar la diferencia.

—No es el momento para eso. No toques ahí —Declaro.

Lo deje a un lado y seguí buscando. Randall revisaba entre cada libro, agitándolos para ver si caía algo.

—¿Que estamos buscando exactamente? ¿Un papel con datos? ¿Un diario? —Le pregunte.

—Cualquiera de esas cosas nos sería muy útil. O un mapa como este...

Randall reviso todo el resto de los libros y entre ellos, y seguimos buscando bajo los cojines de los asientos y detrás de los cuadros. Habíamos agotado todo.

—¿No viste nada? —Pregunto Randall.

—No, nada. ¿Realmente crees que podrias descubrir algo?

—No sé. No veo por qué querría arriesgarse con algo contra nosotros, y no tenemos evidencia fuerte para creerlo... pero esto de las reservas de comida no me gusta nada. Estemos preparados para cualquier cosa. Espero que aceptar su ayuda no haya sido un error... —Randall se pauso un momento y luego camino hasta la puerta de salida—. Cassell dijo que había llegado alguien que le había contado algo. Dudo que esa parte haya sido mentira, pero si puede haber inventado lo del intento de asesinato. Tenemos que buscarlo para asegurarnos, quizá también le ofrecieron quedarse acá...

Randall abrió la puerta, mientras me miraba al hablar, y aparecieron cuatro hombres del otro lado. Eran quienes nos habían escoltado.

—...Hola. —Murmuro.

—Cassell nos dio instrucciones de mantenerlos vigilados —Dijo el que estaba más cerca.

—Está bien. Buscamos a alguien que apareció hoy en una barrera... Alguien de nuestro grupo que vino a hablar con Cassell. ¿Saben dónde está?

—No. Pueden buscarlo por el lugar, pero vamos a tener que seguirlos.

—Como quieran. Vamos, Alma.

Randall camino por el patio lleno de juegos infantiles, mirando alrededor.

—Me parece sospechoso que nos dejen andar tan libremente. Como si a Cassell no le importara que busquemos... —Me susurro Randall, y se giró hacia un guardia—. ¿Saben al menos como se veía?

—Eh, yo solo lo vi un momento. No tengo memoria fotográfica.

—Deberías tener si sos guardia... ¿Alguna idea de donde podría estar?

—Se llevó bien con Cassell. Quizá lo haya dejado ir a comer.

Randall acelero el paso, conmigo y los vigilantes detrás de él. Nos dirigimos a la cafetería. Adentro había unas pocas personas comiendo, y un puñado limpiando y retirando platos. Randall alzo la voz.

—Señores, busco a una persona que llego hace poco. ¿Saben quién podría ser?

—¿Que llego hace poco? —Dijo uno de los que limpiaba—. Sí. No llega mucha gente, y mucho menos tan bien vestida. Llevaba una campera azul de cuero, muy bonita. Comió un poco acá y entonces se fue. No sé dónde estará ahora.

—Una campera azul de cuero... Al menos ahora sabemos que buscar.

—Sigamos, Randall. —Dije, no muy animada.

Salimos de nuevo al patio y miramos alrededor. Estaba casi vacío. Supuse muchos debían dormir luego del almuerzo.

—Espero que no se haya ido...

No sabía que chances teníamos de encontrarlo, pero, cualquiera fuera el resultado, Francio vendría a buscarnos en cualquier momento. Su grupo, Cassell, Graham... Muchas cosas esperaban en el futuro, y no tenía idea de que habría en él.

16 DE MARZO, 2017, 02:15 DE LA TARDE:

Me había entretenido hasta ese momento atando una piedra a un hilo y haciéndola girar en círculos para que Henry pudiera tratar de seguirla. Nada era mejor que ver a un gato dando vueltas sin sentido.

Lucy seguía arriba, y yo subía cada cinco minutos para revisar que estuviera bien. Se estaba quedando en la habitación matrimonial, jugando perezosamente con los pocos juguetes que había en la casa, aunque los dejaba cuando me escuchaba subir por la ruidosa escalera. De cualquier forma, podía escuchar algo desde abajo. Era bueno saber que al menos una persona estaba teniendo entretenimiento adecuado para su edad.

Me agarro por sorpresa cuando golpearon la puerta. No había escuchado el ruido del auto, y nadie podía saber que había gente ahí adentro. Agarre mi tubería y mi revolver, y mire por debajo de la puerta mientras seguían golpeando, con fuerza. Vi varios pares de pies. ¿Quiénes eran...?

—¡Abrí la puta puerta de una vez, Graham! —Exclamo Eddie, mientras golpeaba.

Ja, solo era Eddie. Le abrí la puerta, y pasaron todos. Traían varios libros y baterías en la mano, y viendo afuera note que no tenían el auto con ellos. Addison pasó de inmediato, con tres libros en los brazos, y Andrea me entrego los otros dos y se fue a sentar al sillón. Eran los que yo había pedido, pero estaba más preocupado por saber que había pasado. Eddie y Bake entraron con las baterías de auto. Bake siguió hacia adentro del hogar, pero Eddie dejo la suya en el suelo y me entrego una pistola Nerf. No esperaba que de verdad fuera a traerme una... Al parecer vinieron con muchos regalos.

—Eh, ¿qué les paso ahora? —Pregunte, algo resignado por el silencio a mí alrededor. Deje las cosas que me habían dado a un lado. Parecía que no podíamos salir sin que algo pasara... Nick se limpió los pies, entro y cerró la puerta tras él.

—Nos atacaron. De nuevo. —Dijo Eddie.

—Hombres de Francio. Y esta vez estamos seguros. —Agrego Nick.

Me contaron la historia; el cómo se habían encontrado a dos pistoleros en un techo, los habían rodeado diez hombres y habían tenido que dejar el auto.

—Va a ser un problema movilizarnos todos. —Comente al final—. Vamos a ir algo apretados.

—Habrás que ponerse a dieta, ja —Susurro Eddie, no muy animado.

—Lo importante es que tenemos todo lo que necesitamos. —Dijo Nick—. No tenemos por qué salir más. Si el erudito tiene razón debería estar todo listo para mañana, y entonces solo deberíamos esperar a que Francio salga en algún momento.

Eddie se acercó a mí, tomo la Nerf y disparo con ella hacia una pared.

—Estas cosas son cada vez más reales. Uno de estos días vas a necesitar licencia para portarlas. Toma —Me entrego la pistola de juguete.

—¿Que, vamos a empezar a practicar ahora?

—¿Y cuándo sino? Mientras más pronto mejor.

Nick fue a sentarse con Andrea, mientras Eddie me enseñaba un par de cosas sobre el funcionamiento antes de empezar.

—Bien. Ahora intenta darle a la cabeza de Nick.

—¿Qué? ¿Estás loco? —Me sorprendí.

—¿Quieres aprender o no? Necesitas un blanco para saber qué tan bueno sos. Tomate tu tiempo apuntando ahora, ya vas a poder hacerlo más rápido.

Hice como Eddie dijo, y apunte en dirección a Nick. Jale el gatillo, y una bala cilíndrica y espumosa cruzo la habitación. Golpeo a Nick en la cabeza y cayó al suelo.

—¡Au! —Se quejó este.

—¡Jajaja! —Reí con Eddie, mientras Nick se tapaba la cara con una mano y se giraba para vernos. Eddie señalo la culpa en mí dirección con el dedo índice, y Nick me hizo un gesto en respuesta con el dedo medio. Luego volvió a darse la vuelta, mientras seguía palpándose la cabeza. Reímos con Eddie un momento más, y entonces pasamos al comedor.

—Eso fue lo más gracioso que vi en el día... —Dijo Eddie entre risas. Dejo pasar el momento, y recupero su compostura. Sus siguientes palabras las pronunció con seriedad—. Acostúmbrate a eso.

—¿A dispararle a Nick? —Bromeo.

—Sí. —Respondió, con toda la gravedad del mundo—. Nunca sabes que podría pasar. Cualquiera de nosotros podría convertirse en un Gris, y el resto va a tener que matarnos si eso ocurre. Tienes que estar preparado para matar a tus amigos; a mí, a Andrea, a Nick, incluso a tu esposa o hija si eso llegara a ser necesario. No puedes dudar, sin importar de quien se trate.

De pronto el ambiente se había vuelto muy pesado. Vaya cambio de humor, pensé, algo aturdido.

—...Voy a hacer lo que pueda —Dije. No hubiera sido sincero asegurarle nada.

—Bien. Y otra cosa más. —Se detuvo ante la salida—. Si alguna vez me transformo en un Gris, o tienes que dispararme por cualquier otra razón, que sea en la cabeza.

—Mierda, Eddie. ¿Cómo se te ocurre pedirme una cosa así?

—Solo quiero que lo recuerdes. Que sea en la cabeza y que muera rápido y con honor, sin tenerme sangrando por horas. Así no me importaría morir... La cabeza es el único lugar en el que todavía no sufrí un disparo —Dijo con una ligera sonrisa—. Ahora practica tu puntería con cualquier cosa. Yo voy a dormir un poco. Despiértente cuando vayamos a comer.

Eddie salió del cuarto y fue arriba. Me quede pensando en lo que había dicho. Lo peor de todo era que tenía razón. Si se daba la situación iba a tener que hacerlo. Iba a tener que matar a Andrea, aunque fuera frente a Lucy. Iba a tener que matar a Eddie. Hasta podía pasar con Lucy. Iba a tener que matar a Alma o a Carrie.

Sheesh, sí. Vaya cambio de humor.

Volví al living. Ahí estaba Andrea, sentada en el sillón como había estado cuando vinieron a la casa por un vaso de agua.

—¿Y Nick? —Dije.

—Tomo un par de libros y se fue arriba —Balbuceo.

—No se te oye bien.

—No es nada, no es serio. Ya mejorare.

—Si vos lo decís. Voy a estar en el patio de atrás, y luego voy a preparar algo de comer. Los veo cansados a todos.

—Sí, gracias.

Volví a la cocina, y busque las cajas con comida que habíamos bajado del auto desde el departamento de Bake. Saque mis latas de durazno vacías, que había guardado por puro capricho,

y salí al patio con ellas y la pistola de juguete. Lleve una silla, la plante en un extremo del jardín y puse las latas sobre ella. El primer tiro fallo; no calcule cuando el dardo perdería altura. Con el tiempo empecé a acertarle, pero juntar la lata cada vez era agotador y pronto cambie de objetivo y me puse a practicar con la planta de limones que había en medio del lugar. Creía que ya podía hacerlo decentemente, cada dos dardos daba en la lata; pero al cambiar al árbol entendí que era tan malo como al comienzo. Eso iba a tomar tiempo.

—No quiero desanimarte... —Escuche decir a Eddie. Levante la cabeza, y lo vi asomado desde una ventana en el segundo piso, en el cuarto que habían decidido compartir con Nick—. Pero quizá sería mejor concentrarte en las cosas en las que ya sos bueno en vez de intentar aprender algo nuevo.

—¿Y que se supone que sería eso? —Le grite, no muy convencido.

—Peleando. Podes aguantar unos cuantos golpes y dar unos buenos vos mismo. Si nos enfrentamos a Francio podríamos tener una oportunidad contra él si llegaras a embocar una piña fuerte. Si no hay pistolas de por medio, claro.

—¿En serio?

—Sí, supongo, porque no llegue a ver pelear a Francio. De cualquier manera, no pares de practicar. Es bueno estar preparado para todo. Simplemente no esperes llegar a mi nivel o al de Andrea por estar ahí esta tarde.

Eddie cerró la ventana, probablemente para decidirse por dormir, y yo seguí unos minutos más. Cuando me aburrí definitivamente volví adentro. Andrea seguía en el sillón, pero ahora se había recostado de punta en punta y tenía los ojos cerrados.

—Andrea... En serio no te noto bien. —Le dije, mientras cerraba la puerta al patio.

—Bake se fue... —Murmuro.

—¿Qué?

—Bake salió hace un rato. Me levante a la cocina, lo vi golpeando la pared y entonces se fue con un portazo. Estaba muy mareada para tratar de frenarlo.

Me apure hacia la puerta de salida, donde abrí y mire por la calle. No se veía a Bake por ningún lado. Y su katana no estaba en la casa. Llame a Nick, obligue a Eddie a levantarse y les explique la situación en el living.

—¿Por qué mierda se iría? —Exclamo Eddie, irritado.

—Lo vi muy enojado... —Susurro Andrea.

—Ugh. Bueno, hay sangre en la pared de la cocina. —Comento Nick—. No sé si sufre de problemas de cólera o solo se vio afectado por estrés o algo así. Eh, recuerdo que dijo que tenía cabos sueltos en Londres...

—¿Habrá ido a resolver lo que tenía que resolver? —Pensé.

—Si salió enojado solo por un asunto dentro suyo me da la impresión que no estaba pensando bien las cosas. Van a matarlo antes del anochecer. Y si no salió por eso... lo van a matar de todas formas.

—Gracias por el optimismo, Eddie. —Dije.

—Soy realista. Croft hizo la misma cosa; incluso grito y dio un portazo. No crees que Croft siga vivo, ¿no?

—Hey, ¿no notaron nada extraño en él cuando salieron a buscar los libros? —Pregunte en general, ignorando a Eddie. Pero fue Eddie el que hablo, de nuevo.

—Bueno... ahora que lo mencionas, me pregunto sobre Francio cuando visitamos su departamento antes de volver a salir con todos. Me pareció algo fuera de contexto, y no volvió a sacar el tema después de eso, así que no pensé mucho sobre ello.

—¿Y qué pregunto?

—Quien era Francio.

—¿Que respondiste?

—La verdad. Que no lo sabía. Bake quería saber por qué queríamos matarlo, entonces le explique cómo trato de matarnos y que él debía ser eliminado. Y si no es así, bueno, el daño ya está hecho.

Todos nos quedamos en silencio, mirando a Eddie.

—¿Qué?

—Nos hiciste parecer como los malos, básicamente. —Dijo Nick.

—Es verdad que no sabemos nada de él.

—¿No le mencionaste cuando me encontré con Francio luego del incendio? —Pregunte, incrédulo—. Habría ayudado mucho más que Bake supiera que es Francio el que anda tras nosotros, por no poder aceptar su responsabilidad en lo de su amigo.

—No se me ocurrió en el momento... Si hubieras estado ahí habrías dicho lo mismo.

—No, no lo habría hecho. Y Bake no se habría ido a Dios sabe dónde.

—¿Cómo puedes estar tan seguro? —Se defendió Eddie.

—Paren de pelear, ustedes. —Intervino Nick—. No estamos ganando nada con esto. Necesitamos buscarlo.

—Pero no tenemos forma de saber dónde está. —Marque.

—Yo opino que lo dejemos ser. Si él quiere comprobar la versión de Francio o buscar sus respuestas es cosa suya. Bake y su espada estuvieron siendo útiles, pero no pienso arriesgarme por alguien que no se preocupa por su propia vida. Si vuelve vivo muy bien, y si no... mala suerte, seguiremos nuestro camino. —Dijo Eddie. Sus palabras eran horribles; debía intentar convencerlo con algo que lo beneficiara a él también.

—Me parece que no entiendes que si Bake fuera con Francio podría decirle cual es nuestro plan y donde nos estamos quedando. Si hiciera eso, la mala suerte seria para todos.

—No creo que Bake nos traicione. No veo por qué lo haría... —Dijo Nick.

—Entonces, decime, ¿dónde irías a buscarlo? —Dijo Eddie al fin.

—Solo se me ocurre buscar en esa fila de autos con la que nos topamos. Es la única pista que Bake podría seguir sobre Francio.

—Pero no sabemos si ese lugar es cosa suya... —Murmuro Nick.

—...No. Sí sabemos. —Dijo Eddie.

Se dio vuelta en un movimiento, y fue a buscar al erudito. Nick y yo fuimos tras él, Andrea quedándose en el sillón. Addison estaba trabajando en la antena, con algunos circuitos y cables entrelazados. Se veía más avanzado que cuando lo había visto antes, aunque todavía no recordaba a nada parecido a una antena.

—Hey, gordo. ¿Cómo es Francio? —Le pregunte Eddie, grave.

—¿Q-Que? —Addison se dio vuelta, y su rostro apesadumbrado se hizo peor al ver que habíamos ido tres personas a su encuentro. Desvió la mirada un momento, aun aterrado ante luego de que acabáramos con diez compañeros suyo frente a sus ojos, pero finalmente encaro a Eddie una vez más—. Eh... Bueno, ¿en qué sentido?

—Si Francio se encuentra con una persona o un grupo pequeño, ¿qué hace con ellos?

—Bueno... Eh... Francio les ofrecería unirse a su grupo, donde tendrían comida y cobijo. Si alguien se niega solo los deja ir. Supongo que trataría de hacer algo respecto a ellos si fueran una amenaza importante para otras personas... Pero un asunto así solo paso una vez. —El erudito dijo esto último con un poco de molestia. Estaba hablando de nosotros.

—Ya veo... —Eddie se rasco la barbilla—. Entonces, ¿hay algún otro grupo importante con el que tengan contacto?

El erudito pensó unos momentos.

—El grupo de Cassell estaba más o menos cerca. Y eso es todo. No sé mucho de esa gente en particular, nunca vi a alguien de ahí... Creo que Francio no los estima mucho, aunque les deja usar nuestra señal de celular.

—Hmmm... —Mire a los otros—. No sabemos mucho de Francio, pero yo diría que una barrera de peajes no es su estilo.

—¿Entonces son ese otro grupo, el de Cassell? —Dijo Nick.

—No sé si eso sería bueno o malo. Aun así, no estamos seguros de que Bake fue para allá. Podría haber ido a su departamento.

—Sí. —Eddie asintió—. Aunque queramos buscarlo no podemos hacer mucho. Es muy peligroso volver a ese límite solo por si acaso, y es probable que lo mataran si fue ahí solo. Si volvió a su departamento debe ser por motivos personales, así que lo mejor es esperar que vuelva.

—¿Y qué pasa si encuentra a Francio y le cuenta el plan? —Insistí una última vez.

—Tranquilo, Graham. Aunque no conozca demasiado a Bake no creo que vaya a traicionarnos de esa manera. Él no es esa clase de persona. En todo caso, voy a preparar el auto para salir si llega a ser necesario, si alguien nos reconoce dentro de la casa o algo así. Ustedes también deberían prepararse.

Eddie salió de la habitación, removiendo las llaves del auto dentro de su bolsillo. Estaba claro que se había rendido de dormir. Yo y Nick nos miramos, y luego hacia Addison, que guardándose sus opiniones volvió a trabajar en la antena.

—Anda a ayudar a Eddie. Voy a ver qué puedo hacer para comer. —Le dije a Nick. Antes de que pudiera responder algo, escuchamos a Eddie llamándome desde el otro ambiente.

Volvimos al living, donde lo vimos sosteniendo un brazo de Andrea, que seguía recostada en el sillón. Se la veía pálida, y respiraba con rapidez.

—Graham, vos sabes algo de medicina, ¿no? —Pregunto Eddie, preocupado.

No era así. Yo no sabía casi nada.

Eddie necesitaba una respuesta.

Luego del tiroteo, volvimos a casa y descansamos un poco. Eddie practico puntería con Graham, probando su primera descarga en mí. Yo estaba sentado con Andrea, tratando de sacarle algo de conversación. Quería mejorar su ánimo, teniendo en cuenta lo tensa que se veía después de lo que había pasado, y como parecía incluso peor que en nuestra corta parada luego de la primera salida. Eddie había rematado a los hombres, sí, pero... La situación en general había sido desagradable. Bake también parecía molesto, pero sus continuas reservas me impedían entenderlo. Todos estábamos conflictuados de una forma u otra, de todas maneras. Excepto Graham, que mantenía su buen humor por todo el resto.

Andrea no mostro signos de querer hablar, así que me limite a agarrar unos libros e irme a mi cuarto. Tome el primer volumen de El Algoritmo Metacuántico y los otros de mi editorial que había rescatado. Según tenía entendido, Graham no había terminado esa primera novela, pero él estaba ocupado en ese momento.

Subí arriba y me tire en mi cama. Empecé el libro... que te sumergía directo en la acción de la trama sin más contextos. Los protagonistas tenían nombres impronunciables, y los términos y las conspiraciones entretejidas se apilaban en cada hoja, contando como los chicos querían evitar que una organización cambiara la forma de la humanidad. A las cien páginas tire el libro a un lado, con el cerebro a punto de explotar. ¿Qué carajo?

La trama se me hacía algo familiar, como si ya hubiera visto eso hace años. Hasta algún punto, el libro funcionaba por sí solo, manteniendo el interés dejándole mucho trabajo al lector, pero probablemente iba a esperar a que Graham lo terminase para probar darle una leída seria.

Y todavía tenía mis libros para leer, aunque no estaba esperando eso demasiado, porque no tendrían sorpresas para mí. Me recosté en la cama sin pensar en nada. Me hundí en la almohada, y antes de darme cuenta de nada...

Soñé.

Soñé con una calle. La observaba desde arriba, como si fuera un ser omnipresente. Una mujer era arrastrada al medio de esta, llevada por dos hombres tan grises como la incorpórea escena. Podían oír gritos desde el edificio desde donde habían arrastrado a la mujer, gritos de los hijos que lloraban por el bien de su madre. Y ella era golpeada, y los atacantes solo continuaban abatiéndola sin ninguna expresión en su rostro, tan muertos para mi visión como los muertos vivos; que contemplaban desde las sombras que rodeaban la calle. Y la mujer estaba por morir, y los hijos corrieron desde el edificio, desesperados por ella. Pero el otro atacante los vio, movió una mano y apareció un arma. Al niño le surgió un agujero en el estómago, y pronto a la niña también, y ambos cayeron en medio de su corrida, y el espíritu y la vida que los hacían destacar entre todas las cosas a ellos y a su madre se extinguieron lentamente... *Y el tiempo pasó... Imparable... E incluso los que parecían muertos llegaron a morir. Ya todo era gris. Ojos en la oscuridad. Y luego el gris también murió...*

Entonces desperté. El sueño había sido increíblemente vivido, y me dejo transpirando e inquieto. No me significaba nada; pensé en hablarlo con alguien por un momento.

¿Cuánto tiempo había pasado desde que me acosté? Habían sido solo unos minutos... fue como una visión fugaz. Note que se escuchaba algo desde abajo, así que agudice el oído y sentí a Graham llamando mi nombre y el de Eddie.

Nos encontramos todos en la sala principal, junto a la puerta de salida y los sillones. Mientras iba hacia ahí note que la pared de la cocina estaba manchada de sangre. ¿Qué había pasado? Andrea seguía sentada donde estaba antes, y parecía peor. Me preocupó, así que solo le pude prestar la mitad de mi atención a Graham mientras nos explicaba como Andrea vio a Bake saliendo de la casa, al parecer fuera de sí.

Deliberamos unos momentos sobre esto. Según Eddie, Bake parecía dudar sobre nuestra situación con Francio. Si había huido para hablar con él, ¿adónde pudo ir? Hablamos con Addison buscando averiguar algo al respecto, y nos contó sobre el grupo de un tal Cassell, que parecía ser quien administraba esa fila de autos que saqueaba que habíamos visto. Entonces no era cosa de Francio, pero era la única pista que Bake, o nosotros, podíamos seguir. Si habíamos acertado en las motivaciones de Bake, solo podía haber ido ahí.

Eddie había ido a preparar el auto, pero antes de que yo pudiera abandonar el lado de Graham lo escuchamos pidiendo ayuda en el living. Andrea estaba realmente mal. Se veía pálida y agitada, apenas consciente.

—¿Qué hacemos? —Pregunte en general, incapaz de pensar al verla.

—Bueno, a ver... —Dijo Eddie, intentando ordenar sus ideas. Pero no continuó la frase; en cambio, levanto a Andrea por los pies y el cuello, como a una princesa, y la llevo hacia su cuarto a toda velocidad.

—¡Ábrame el paso y preparen la cama! —Comando.

Graham y yo nos miramos, y él salió a preparar algo para el estómago de Andrea. Yo me adelanto a Eddie y le prepare la cama matrimonial para dejarla ahí.

Así hicimos, y Andrea se rindió al sueño en cuanto la apoyamos.

—Uf... con suerte todo esto solo haya sido un efecto de la tensión. —Eddie se apoyó los brazos en las caderas, mientras la mirábamos—. Un problema físico no sería bueno para nadie.

—Claro. Bueno, Graham ahora está cocinando algo.

—Que útil.

—¿Deberíamos traer a Lucy acá? —Comente. Habíamos llevado a la nena a nuestro cuarto.

—Es mejor que no nos arriesguemos a exponerla a nada. Ahora vamos, que hay que buscar a Bake.

—¿Eh?! —Exclame. ¿En serio estaba pensando en eso en ese momento?

—Esto de Andrea es muy desafortunado justo ahora, pero por eso es mejor que intentemos encontrar a Bake y que seamos más. Con nuestra suerte ya va a estar muerto... —Eddie apretó los dientes, maldiciendo toda la situación.

Lo mire durante unos momentos. Entonces, con un suspiro, asentí. Le avisamos a Graham nuestras intenciones, y corrimos hasta el auto. Abrimos la puerta del garaje y lo sacamos.

Soplaba una ventisca. Nuestras camperas se agitaban salvajemente, las hojas atravesaban las calles y se formaban remolinos en el asfalto. Los abrigos apenas contenían el clima hostil.

—¡Dios!

—Perfecto... —Protesto Eddie una vez más.

Empezó a conducir a través de las calles. No recordábamos por completo donde se encontraba el bloqueo de autos, así que fallamos varias cuerdas y perdimos más tiempo. Luego de

cinco minutos Eddie encontró por fin una calle familiar, y pudo recordar como andar directamente hacia la calle tapada por los autos.

La barrera se veía desde lejos. Nos pusimos a una distancia prudente para observar. Gente iba y venía entre los vehículos.

—¿Los encaramos, o...? —Dije.

—Er... —Eddie me miro, no muy seguro—. Si me llegan a reconocer no creo que se tomen muy bien eso de que atropelle a uno de los suyos. Vigilemos un poco más, y después, no sé, busquemos en el departamento de Bake. Quizá ni siquiera vino acá, no te olvides de eso.

Así hicimos. Pasaron diez minutos y nadie entro ni salió, así que dejamos el lugar, y nos dirigimos al edificio de Bake. El viaje transcurrió en el silencio que traía la tensión.

Me di cuenta de que la radio que había encontrado seguía en el asiento de atrás. La tome, buscando distraerme, y le di vueltas en mi palma un par de veces. Eddie conducía sin prestarme atención. Al final note lo que parecía ser el botón de encendido, pero al pulsarlo solo salió estática.

—¿Qué estás haciendo? —Me pregunto Eddie, sin girar la cabeza.

—Ehh... Veía esta radio. Por ahí si pruebo otras estaciones...

Fui cambiando la sintonía con una perilla giratoria. Aunque al principio solo recibía estática, en otras empecé a escuchar mensajes entrecortados o superpuestos, que iban y venían.

“AR3-D2-D, CA3-C4T... Mensaje, el mensaje, estúpido... Mergencia. Emergencia. ¡...Más alto! ¡No te escucho! ¡Idiota! ¡Idiota! ¡Idiota...!”

Y el sonido se perdía. Eddie y yo nos miramos, sin saber que pensar de esa cacofonía. Pero antes de que ninguno abriera la boca, el edificio de Bake ya estaba frente a nosotros.

Escondimos el auto, y subimos hasta el departamento atravez del frio helado. Encontramos su piso y pasamos a la habitación central; pero no estaba ahí. Había sido más tiempo perdido.

—¿...Ahora qué? —Dije—. Quizá ya volvió a la casa...

Eddie suspiro.

—Volvamos, entonces. No queda nada más que probar.

Nos subimos al auto, y Eddie arranco.

Tras la decaída de Andrea y el lidiar con ello, Nick y Eddie salieron a buscar a Bake afuera. Fui a ver al erudito, buscando evitar el tedio que traía ser el único que no salía nunca. Addison seguía trabajando en la antena, sorprendentemente dedicado.

Pensé en preguntarle sobre Alma estando en su grupo, pero debía ser discreto. Debía empezar con algo general.

—Hey, Addison. —Lo llame.

—¿Si...? —Baluceo, girándose para mirarme.

—Quisiera que habláramos sobre Francio. Contame de él.

—¿De Francio? ¿Eh, como líder o como persona?

—Ambas. —Dije. Cualquiera cosa servía.

—Bueno... —Se dio vuelta, fijándose de nuevo en los cables sobre los que trabajaba y los libros a un lado de ellos—. Francio es... es como un padre. Busca lo mejor para el grupo, y siempre trata de protegerlos a todos. Ya lo dije antes, pero siempre les da cobijo a los que llegan hasta él.

Sus palabras me hicieron recordar a ese soldado que encontramos, que nos tuvo a punta de pistola y tanto alababa a Francio. ¿Cuál había sido su nombre?

—¿Cuántas personas eran? —Pregunte.

—Umm... ¿Para qué quieres saber eso?

—Solo tengo curiosidad.

—No sé. No las contamos. Y si las contaron no me entere, pero supongo que llegábamos a los trescientos.

Casi se me cayó el pelo cuando escuche ese número. ¿Estaba mintiéndome? Esperaba que fuera eso... Sí, debía buscar asustarme...

—Dijiste que eran como cuarenta esta mañana. —Esperaba desenmascarar su mentira, pero en vez de ponerse nervioso me respondió con un tono ligeramente más fuerte.

—Cuarenta personas *ahora*. —Addison pareció perder voluntad—. Aunque, la verdad... quizá sean más. No solía juntarme mucho con el resto.

O estaba diciendo la verdad, o era muy bueno mintiendo. De alguna manera, ambas opciones me parecían igual de posibles.

—Eso sigue sin explicar ese cambio en la cantidad —Dije.

—Hubo un accidente... Eh, preferiría no hablar de eso. —Me respondió, casi sin emoción, y hubo un silencio mientras seguía trabajando por unos momentos.

—¿Cuánto te falta?

—Muy poco. Serán unos quince minutos.

Seguí mirando como trabajaba. Eventualmente, él volvió a hablar, sin girarse.

—¿Puedo hacer una pregunta yo, ahora?

—...Supongo que es justo. —Respondí, con un mal presentimiento.

—¿Por qué buscan matar a Francio?

—Ugh... Sabía que ibas a preguntar eso. —Me agarre la cabeza—. Bueno, en resumidas cuentas, nos encontramos a él y sus dos amigos trataron de matarnos. Termine disparándole a uno, en defensa propia. Creo que se llamaba Peter.

El erudito se me quedo mirando un momento.

—Y desde entonces Francio nos busca, tratando de matarnos. A cada lugar que vamos nos encontramos con él... no, con gente de su grupo. Si estamos haciendo esto, es porque queremos vivir y que no muera más gente.

El erudito pareció dudar de mis palabras, aun en silencio.

—No me importa si no me crees. No vas a irte de acá hasta que hayamos matado a Francio. Y si caemos, vos caerías con nosotros. Si nos ayudas con información verdadera va a ser más probable que pases vivo la próxima semana.

Me levante, y me dispuse a dirigirme al living.

—Por cierto. Prepare fideos con huevo. Come si quieres; debes estar hambriento.

Fui a la cocina y llame a Lucy. Le serví un plato, y me dirigí a ver a Andrea. Estaba despierta cuando entre a su cuarto. No había mejorado mucho.

—Tus pasos en la escalera me despertaron. —Me saludo.

—Culpa a esos escalones. —Dije—. ¿Cómo te sentís?

—Todavía mal...

—Prepare fideos con huevo. ¿Quieres que te traiga?

—No... Eh, no me siento muy bien. Quiero dormir un poco, después puedo comer.

—Está bien. Lucy ya está comiendo, así que dormí tranquila.

—Gracias.

Baje para comer yo mismo, y vi que el erudito había ido a la mesa junto a Lucy. Me serví y me senté con ellos. Terminamos, después de diez minutos, en lo que fue el silencio más incómodo de mi vida.

Lucy dejo algo de comida, aunque siguió en la mesa tras estar satisfecha. Era de esperarse que pasara eso, considerando que le había dado una porción como para llenarme a mí. Me pregunte que podía darle a Henry... Era un mapache, ¿que comían los mapaches? ¿Basura? No creía que a Andrea o a Lucy les fuera a agradar que su gato andase con olor a basura. Asumí que debían ser omnívoros, así que le di las sobras de Lucy.

—Toma, Henry, para que comas. —Lo llame.

Henry se acercó cautelosamente al plato, y empezó a devorar.

—Sé que no cocino muy bien, Henry, pero no puedo dejarte morir de hambre. ¡Te necesitamos en nuestro grupo!

Henry seguía comiendo.

—Tenes que tener fuerzas por si viene otra horda de mutantes. Sos nuestra única esperanza...

Henry se rasco una oreja, antes de continuar con tranquilidad.

—Lo mismo pienso. —Termine.

Me gire hacia Lucy. Esperaba haber obtenido una reacción de ella con mi acto; y comprobé satisfecho que al menos había logrado que mirara en mi dirección.

Yo y la barricada. La barricada y yo.

16 DE MARZO, 2017:

Algunos grises deambulaban cerca de mí, pero se limitaban a ignorarme. Me encontraba parado en medio de la calle, mirando hacia la fila de autos desde un costado. Respiraba hondo y profundo, tal vez tratando de calmarme o prepararme. Pero permanecía inmóvil. Mi cabeza estuvo en blanco durante algunos momentos, pero luego todo explotó y reboto en mi psiquis, como al salir de la casa. Mi frustración respecto a todo solo aumentaba. Las dudas me hacían sentir una impotencia enorme, que crecía cada segundo que me quedaba parado mirando hacia mi meta. No sabía el porqué, pero sentía que tenía que venir ahí. Logre unir algunos cabos sueltos antes de llegar a perder la razón. La idea de la libertad en su máxima expresión, y la rabia que me producía ver como se aprovechaban de los débiles cuando todo lo que todos intentaban era sobrevivir; una idea asociada a lo correcto y una idea asociada a lo incorrecto, a ese lugar. Una pobre mujer había tenido que morir... rogando por ayuda... para que yo entendiera.

Lo viví como si hubiera estado a su lado, aunque estaba observando a una cuadra de distancia. Ella se arrodilló frente a la barricada, llorando y gimiendo. Parecía pedir por algo, y acariciaba su estómago constantemente, como indicando que tenía un niño ahí. Pero la voz amplificada permaneció callada, ignorando el asunto. Uno de los hombres afuera escupió al piso, se giró hacia la mujer y le disparo desde la distancia. Luego de eso otros dos tomaron su cadáver y lo alejaron del nido, para finalmente echarlo sobre la calle, donde algunos grises tímidos se acercaron a tener una comida. Todas mis dudas sobre el precio de matar, mis dudas sobre el límite que debían tener mis ideales para lograr un mundo mejor, para eliminar la maldad y toda semilla de odio... Todas esas dudas desaparecieron en ese momento. El miedo ético a matar, e incluso el miedo divino, se esfumaron, y antes de que mi cuerpo se llenara de adrenalina y furia recuerdo haber forzado mi camino entre los autos.

Recuperé la conciencia en el instante en que la katana lo atravesó. No entendía quién era, o que estaba haciendo, pero deseaba matarlo y que sufriera. La katana lo había traspasado justo debajo de las costillas. Estaba casi junto a mí, como abrazado. Tocía sangre débilmente. Quizá mantuve esa posición unos cinco segundos, sin moverme, pero entonces volví a la realidad, y apreté el arma con más fuerza. La hice recorrer el cuerpo a través del abdomen, haciendo que cortase todo a su paso lentamente. El dolor que podía sentir en la otra persona era algo mejor que cualquier sustancia. No era un Gryp. Aunque pudiera considerarlo como alguien en el mismo nivel que esos monstruos, se trataba de un humano igual que yo, una persona con conciencia. Estaba experimentado el matar.

Llegando casi al extremo izquierdo de su cuerpo gire la katana, e hice el recorrido hacia el otro extremo mientras bajaba la ruta del filo progresivamente. El arma parecía haberse vuelto una extremidad; una parte de mí que me dejaba sentir el filo desgarrando la piel. Podía sentir el frío de metal, y el calor de la sangre. Era diferente a cualquier cosa que hubiera experimentado antes. De pronto note mi propia satisfacción, y el pánico me envolvió en un gran escalofrío que recorrió mi cuerpo de arriba abajo. Di unos pasos hacia atrás, y al ver caer la katana sentí como si se me hubiera desprendido un brazo. Me desplome en el suelo yo también, incapaz de que las

sensaciones de la espada me abandonaran. Me recorrió otro escalofrío. Me quedé sentado, mirando hacia el tipo frente a mí, extasiado en dolor. Se encontraba apoyado contra un pared, evitando caer al suelo e incapaz de abandonar esa posición en su sufrimiento.

Era terrible, pero mi interior se encontraba en calma. Para ser sincero, era como si las dudas que me estaban invadiendo hubieran desaparecido. Pero al salir de ese trance me di cuenta de que no sabía en donde estaba, la hora, o a quien tenía a unos metros y veía morir.

No sentía mis manos, como si hubieran hecho un esfuerzo enorme. Empecé a agitarlas. Me puse de pie.

Empecé a recorrer el edificio en el que me encontraba, mientras dejaba al moribundo por detrás.

Parecía una oficina del Servicio Secreto; Un edificio pulcro con pisos de cerámica color mármol y mucho vidrio, aunque estaba oscuro. Pase a una gran recepción que conectaba con escaleras. Había una bandera del reino unido colgando. Había una frase en ingles en una pared, que probablemente era muy inspiradora y la dijo un pensador que llevaba siglos muerto. A un lado había un mapa del lugar, que me mostro que había cometido el homicidio en una oficina privada. Lo bueno era que no estaba lejos del depósito del arsenal. Ese era el tercer piso... Había llegado a subir escaleras. Todo lo que había hecho en mi adrenalina empezaba a perder su encanto surreal.

Me encamine hacia el depósito. Ese edificio debía estar del otro lado de la barrera de autos, dentro de la cuadra que seguramente tenían bloqueada. Quizá se habían organizado quienes vivían dentro de ese perímetro. Apareció frente a mí la puerta al arsenal; de madera con un panel de vidrio polarizado.

Pase. Había armas de todo pelaje y calibre, y aunque no eran muchas podía ver desde revólveres hasta francotiradores. Debía haber una veintena. Los huecos entre cada estante me decían que no era el primero en ese lugar; la gente de la barrera debía obtener sus armas de ese edificio... Pero pronto olvide mis conjeturas, y disfrute el poder ser como un chico en una juguetería. Empecé a divertirme mirando los modelos y sopesándolos, y sin darme cuenta me relajé bastante. Toda la sensación de pérdida desapareció.

Pensé en llevarme una escopeta recortada, de esas de caño doble, pero antes seguí curioseando por ahí. En el mismo cuarto podía pasar a una oficina. Adentro había una pila importante de papeles oficiales, y un escritorio con una computadora y una radio encima de ella. Moví el mouse de la máquina y comprobé que estaba encendida, pero la sesión tenía contraseña. Intenté un par de palabras estúpidas, aunque no tuvo caso. En la esquina había una máquina de café, con unos vasos usados adentro y café frio en su interior.

Volví al depósito, donde repare en un cofre bajo los estantes. Tenía un prototipo de chaleco antibalas. Eso sí lo conocía. Era como un chaleco común y corriente, pero de textura más fina y protectora. No dude; me saque el abrigo en la misma oficina y me probé el chaleco. Tenía una gran sonrisa de idiota, y olvide todo lo que pasaba fuera de esas paredes. Me imagine con un gorrito diciendo "DUNK" como en Tom & Jerry, y reí. Tom & Jerry... Que lejos estaba la televisión y la vida de antes.

Reí por última vez, y volví a la realidad mientras me vestía. Francio. Todavía tenía que saber la verdad. Sentía que había resuelto las palabras de 73; por lo menos ya no rebotaban en mi cabeza, y eso era un paso importante. Necesitaba poder centrarme y ahora solo quedaba un frente al que avanzar.

Tenía que entrar explorar la barricada y hablar con la persona que estuviera a cargo. Entrar y matar a todos, obligando a hablar sobre sus acciones al jefe mientras le apunto con un revólver

en la cabeza, no estaba dentro de las posibilidades. Si entraba por la puerta principal iban a violarme, figurativamente hablando. Solo me quedaba hacer como el Dr. Schultz.

Bajé a la primera planta del edificio, y camine por las calles vacías hacia el centro de la zona cercada. Habían armado toda una operación. Tomaban un área de dos cuadras cuadradas, cubriendo cada acceso con autos y hombres en cada lugar. Piratas del apocalipsis, pensé. Pero era muy drástico. Esa gente no era más que ladrones. Pasé desapercibido entre la muchedumbre.

—Uno más en la multitud –Susurré para mí mismo.

Pude ver gente moviéndose dentro de las casas mientras caminaba. Eran muchos... En un momento vi pasar a un hombre pelado con un megáfono en la mano. Él debía haber sido quien ignora a la mujer rogando. Detestaba todo lo que ese lugar significaba, y que la gente en el interior viviera con todas las comodidades.

Seguí avanzando y me topé con lo que parecía ser un colegio. Ese era mi destino. En la puerta había dos guardias, así que me arreglé el cuello como si tuviera una corbata y preparé mi mejor cara para actuar. Me acerqué a ellos. Uno era moreno y llevaba anteojos de sol, y el otro tenía la piel más clara y estaba en menos forma, con más barriga.

—Hola, buenos días. ¿Puedo pasar a hacer negocios con su jefe?

Creo que esa era la última pregunta que estaban esperando. Se miraron, desconcertados, hasta que el de los anteojos de sol me respondió.

—¿Negocios?

—Negocios.

—¿Negocios? –Repetido el otro guardia, levantando la voz.

—Negocios, ¿tengo que explicarles en qué consiste? Yo les doy algo necesitan, ustedes me dan algo yo necesito. Es tan simple como eso.

—¿Tenes comida...? –Empezó el gordito, pero el otro guardia lo paro.

—Espera acá.

Se metió adentro del colegio. Me puse un poco nervioso, pero al repasar mis palabras me convencí de que no había dicho nada sospechoso.

Finalmente volvió.

—Podes ir. Está en la oficina del director –Me dijo, muy serio.

Asentí, con una sonrisa, y dejé la katana al lado de la puerta como muestra de buena fe. Mire al moreno buscando una reacción, pero permaneció inmutable.

Me adentré en la escuela, que se veía limpia y bien mantenida.

Podía imaginarme el tipo de lacra que me esperaba al estar en la oficina del director, pero estaba acostumbrado a los lacras trabajar con Papá, y sabía que tenía que hacer para ganar su confianza. Necesitaba pensar un nombre bueno, de hombre de negocios. No había caso en intentar fingir que no era extranjero.

Llegue a la puerta de la oficina. Cuando abrí, una mano grande se extendió hacia mí en signo de saludo.

—Cassell, encantado. –Dijo la persona frente a mí.

—Agustín, un placer. –Respondí.

Entrar en confianza con Cassell fue fácil. Siguiendo todas mis expectativas, solo tenía que fingir tener algo que el necesitaba, reírme junto a él y, por supuesto, ser un hijo de puta, como él. Había tenido que aceptar fumar un habano. Quiero decir, ¿qué hijo de puta no fuma? Hubiera sido raro. Sabía que tenía que hacer, pero eso no lo hacía fácil. Todos buscábamos comida, así que debía aprovechar eso.

—Toma asiento —Me invito el hombre corpulento frente a mí, mientras se acomodaba del otro lado de una mesa.

—Gracias.

Hice como dijo, y se hizo un pequeño silencio. Iba a tener la primera palabra, siempre era así.

—Entonces... Ya sabrás porque estoy acá.

—Hrm. —Cassell se inclinó en su asiento—. Negocios.

—Sí. Negocios; yo te doy lo que quieres y vos me das lo que yo quiero.

Hizo un ademán con la mano, como para que siguiera hablando.

—Entonces voy al grano... Tengo comida, y todo lo que me interesa es tu contraparte.

Cassell se quedó mirándome fijo, perdiendo su semblante serio.

—Francio. Estoy seguro de que lo conoces.

—¿Francio?

—Necesito saber dónde está, y toda la información sobre él que puedas darme.

—Francio... Eh, no sé si se de quien hablas.

—No nos olvidemos que esto es un negocio. Yo estoy dándote una porción de comida a cambio de esto.

Rio un poco.

—Vas a tener que traer un buen paquete.

—Estoy seguro de que cuando traiga la comida voy a saber hasta dónde tiene lunares. —Cassell rio de nuevo. Aproveche el momento—. Tengo que felicitarte... acá armaste algo grande.

—Pero esto grande no es fácil de mantener.

Abrió un cajón, y me ofreció el habano. Siguió hablando mientras lo tomaba.

—Entonces, ¿Por qué quieres saber acerca de Francio? Pensé que era un idiota más. —Cassell rio a esto, y yo también reí.

—Sabes, este no es mi problema. Yo soy un intermediario. Francio es la piedra en el zapato de cierto grupo. —Di una pitada.

—¿Francio? ¿La piedra del zapato de alguien? —Cassell bufó.

—Sí... Je, es todo un asunto. Es ver quién es el primero en destrozar todo.

—¿Qué cierto grupo?

—Meh —Dije, dando otra pitada—. Solo son cinco personas.

Cassell lanzó una carcajada, fuerte pero corta.

—Así que todo el grupo de Francio está en un lio contra solo cinco personas.

—Y más vale que lo creas. Estas cinco personas ya mataron a más de veinte personas que estaban con Francio.

Cassell perdió la sonrisa.

—No puedo creer eso. Estas mintiendo.

—Estoy diciendo la verdad. A mí no me interesa que hagan con Francio, yo ya tengo mi paga asegurada. Lo que importa acá es que vos vas a recibir comida, y ellos información.

—No soy tan estúpido como para creer esa historia del grupo.

—Yo vengo a hacer un trato. ¿Acaso el resto importa?

—No, la verdad es que no. Me importa una mierda lo que le pase a Francio, es solo que no veo el punto en joder conmigo.

—Muy bien. Si no me crees, no hay trato, eso es justo. Podes corroborar la historia con Francio.

Cassell sopeso mis palabras.

—Sé que no estoy mintiendo. Puedo quedarme cerca hasta que corrobore la historia. A mí solo me interesa conseguir lo que quiero; no tendría problema.

Cayó un silencio. No podía recordar el nombre de la persona que habían matado...

—Peter. Ellos mataron a Peter, ¿te suena? —Recordé al fin.

Cassell levantó una ceja, y su rostro cambió.

—Y a su técnico. El que arreglaba las antenas.

—El que daba la señal... Addison. —Cassell parecía impresionado—. Pero eso es mentira. Sigue habiendo señal...

—Addison, sí. La señal va a durar un par de días, aunque él no este.

Hubo un prolongado silencio, en el que me vi obligado a seguir fumando. Finalmente, Cassell hablo.

—¿Qué quieres saber?

—Empeza por donde quieras. Todo sirve, supongo. ¿Qué hay de su personalidad? A este grupo podría servirle cualquier cosa contra él.

Cassell pensó durante un momento.

—Creo... que él lo hace todo con una intención malvada, pero plantea estas cosas de forma positiva. Tiene muy buena parla, y puede convencerte de que cualquier acción es para mejor. Las veces que hable con él lo vi soberbio, con una obsesión hacia el poder que hace imposible el confiar en su persona. Es un traidor, capaz de volverse contra uno en cualquier momento. Todo un sectario. O te unís a tu grupo o tu cabeza tiene precio.

—¿Se volvió loco con todo lo que paso?

—No, no creo que este loco. La palabra “manipulador” también encaja con su personalidad.

Cassell dejo de hablar.

—¿Entonces? ¿Qué más...? —Empecé a decir.

—Quiero dar por concluido este tema. Cuando vea la comida voy a decirte el resto. —Dijo. Sonreí. Era de esperar.

—Me parece bien.

Nos dimos la mano, y me retire del cuarto. Le dije que no se preocupara; iba a quedarme en la escuela hasta que comprobara mi historia.

Recorrí el colegio, caminando lentamente. Realmente no pensaba buscar comida para Cassell; el encuentro había sido infructuoso, de todas maneras. Cassell no había respondido a mi comentario sobre quedarme alrededor, pero no me preocupe al respecto. Fui al buffet del colegio, deseando poder parar y pensar por un momento, y me quede en un rincón alejado. Podía escuchar la voz amplificadas a la distancia. Reflexione unos momentos, dejando que esa actuación que había hecho se desprendiera de mi cuerpo. ¿Realmente había aprendido algo? No podía saber si Cassell

me había mentido, si creyó mi historia o si le convenía que estuviera en contra de Francio. Pero no podía dejar ese lugar así. Su existencia seguía perturbándome. Me levante de la mesa.

Salí del colegio y empecé a andar por las calles acordonadas. Agarré mi katana y volví adentro, siempre pasando desapercibido. Encontré el edificio del Servicio Secreto de nuevo, y la falta de gente alrededor me dijo que no habían encontrado al cadáver. Algo repugnado, intentando no pensar, subí hasta el tercer piso y tome la escopeta que había considerado antes en el arsenal de armas. Encontré una funda que podía servirme para ella y un paquete de balas, y volví a bajar.

Una vez abajo empecé a buscar por un Gryp. Cruce fuera de las calles cercadas por autos, y recorrí un par de cuadras sin stock hasta que me tope a un dúo. Estaban tambaleándose como borrachos, caminando sin ninguna dirección. Ignoraron mi presencia por completo, como estaban haciendo varios Gryps recientemente. Era una sensación horrible. No sé porque, pero era horrible. Estaba parado frente a ellos, a dos metros. Tampoco entendía el fundamento de lo que había decidido hacer, como no entendía que me había llevado hacia Cassell, o hacia Francio y mi grupo en primer lugar. No lo entendía, pero sentía que necesitaba hacerlo. Había decidido seguir mi instinto, y creía entender que 73 me había movido a ser fiel a mis creencias en medio de esa libertad que nos rodeaba.

Desenfundé la katana, despacio. Puse el filo frente al de la izquierda. El Gryp se giró hacia mí, sin ninguna expresión, y se acercó lentamente. Llego hasta la espada, y siguió adelante. Empezó a clavarse, y continuó hasta enterrarla en su interior completamente, sin que pudiera apreciar ningún cambio en su comportamiento. El compañero parecía ajeno a la situación, y merodeaba detrás perezosamente. Saque la katana, haciendo presión hacia arriba para cortar más en el camino y que el daño fuera mayor. La sangre no hacía más que derramarse, pero el Gryp no sentía nada y seguía ignorando mi existencia. Me corrí hacia un costado, notando al otro Gryp. Camine hasta volver a estar frente a ambos. Saqué la escopeta y apunté, pero ellos no lo notaron... De nuevo, nada. Gasté mi primera descarga en la frente del Gryp cortado. Se desplomó como si fuera un objeto. El otro se limitó a mirar a su compañero, mirarme a mí, y seguir su camino hacia la nada. Moví la escopeta hacia su nuca y gatillé.

Saqué dos balas y recargue el arma.

No lograba seguir los hechos.

De todas maneras, levanté la espada untada en sangre, y la exhibí a los dioses del olimpo desafiándolos a que trajeran la mayor cantidad de Gryps posible. Me quedé en la misma postura unos segundos, pero al ver que nada pasaba me puse en movimiento, con la espada pegada al piso y dejando un hilo de sangre. No veía a ningún Gryp acercarse, y me empezaba a poner nervioso en mi ansiedad.

Volví al lugar de antes, donde el dúo de Gryps seguía ahí, sus cadáveres en silencio. En su lecho de muerte había otro mutante. Digo *mutante*, porque puedo asegurar que eso no era un Gryp común. Estaba comiéndose los cuerpos a una velocidad increíble. La piel de su cara se veía oscurecida anormalmente, y sus rasgos faciales casi habían desaparecido. Una especie de tumores llenaba su cara bajo la piel. Pero, a pesar de todo, se veía bien. Con fuerza. No parecía un Gryp desdichado, caminando como un muerto. Su ropa estaba ruinosa, pero se sentía enérgico, corpulento, *lleno de vida*. Su presencia inspiraba más que el instinto de comer y matar.

El mutante notó mi presencia, se incorporó rápidamente y me miro fijo, a veinte metros de distancia. Su mano izquierda también estaba consumida en esos tumores. Movié la cabeza y empezó a flexionar las rodillas. Entonces salto tres veces seguidas hacia mí, con una ejecución perfecta que redujo nuestra distancia diez veces. Cuando estuvo frente a mi rostro se agazapó aún

más y realizó un último salto con el brazo brotado hacia adelante. Yo permanecía perplejo, paralizado, pero no fue a mí a quien atacó. Fue por la espada, la cual emanaba ese hedor a sangre que él tanto añoraba. La arrebató de mi mano en una sacudida brutal, y rodó unos metros hacia adelante. Ahora las manchas habían aumentado. Se había cortado en el salto. El mutante comenzó a tratar de morder la katana, a doblarla, pero solo conseguía seguir cortándose. Y gritaba, gritaba mucho. *Él si siente dolor*, pensé. Pero me había equivocado en algo. Su interior era tan vacío como el de cualquier Gryp; todo su ser era plagado por un instinto de asesinato más poderoso que en cualquier otra criatura. Cuando todo hubo acabado casi podría haber dicho que se lo había hecho él solo, aunque yo lo acabe con la escopeta.

Nunca había visto un Gryp así. Si esas cosas estaban evolucionando, eso no era nada bueno.

Pero toda esa sangre desparramada cerca de la barricada era buenas noticias; mi objetivo cumplido. Bañé la espada en la sangre del mutante y volví adentro de los edificios, manchando las paredes para que los Gryps encontraran ese elixir de la vida y se acercaran. Satisfecho cuando mi espada pareció dejar de tener suficiente sangre, camine de nuevo en el colegio. Cassell podía haber tenido novedades de Francio y confirmado mi historia, con lo que quizá estaría dispuesto a contarme más.

Pase al patio del edificio, pero a los pocos pasos dos personas me interceptaron. La mujer iba detrás, y el hombre que llegó hasta mí, me agarró del cuello y me tiró al piso.

—Es él. —Le dijo a la chica.

Me hizo incorporarme, sin soltarme del cuello. ¿Eran gente de la zona que no sabía que yo tenía un arreglo con Cassell?

—¡Que bienvenida tan calurosa! —Atine a decir.

El tipo me pegó en el labio, que empezó a sangrar.

Apretaba mi cuello con fuerza, en lo que creí reconocer que se llamaba túnel carpiano. ¿O esa era una enfermedad? Todo daba vueltas. El tipo soltó su agarre justo cuando estaba por perder la consciencia, y aproveche la oportunidad para alejarlo con un empujón.

No le dije nada, solo lo mire. Estaba diciendo que no quería juegos. Nos quedamos así por unos momentos; su mirada neutral y profunda en todo momento. La mujer que estaba junto a él le susurró algo al oído, y ambos se giraron hacia atrás.

—¡Eh, Francio! —Exclamo el tipo de repente, aproximándose a mí—. ¡Él sabe sobre los bastardos! —Volvió a agarrarme del cuello de la ropa, y me levanto como a un trofeo.

Divise a Cassell en el patio, junto a otra persona que no conocía. Entendí que se trataba de Francio. Miraron hacia nuestra dirección tranquilamente y se dispusieron a venir, al mismo tiempo que la voz amplificadora empezó a vociferar a través del aire. Las palabras eran lejanas y difusas, pero un mensaje era claro. Mutantes.

Un guardia exclamo que veía Gryps acercándose. La trampa había funcionado. Tenía que actuar en medio de la perplejidad de todos. Desenfundé mi espada, dispuesto a atacar para conseguir moverme, pero el tipo que me agarraba lo noto y se alejó de mí con un salto.

Me di a la fuga lo más rápido que pude, sin detenerme a revisar si alguien había querido perseguirme, y alcance el edificio del Servicio de la Reina. Empecé a subir los pisos, mi katana ya envainada, buscando algún tipo de balcón para poder irme por los techos. No iba a poder volver por donde había dejado rastros de sangres, claramente. El gemido de los Gryps no tardó en hacerse escuchar por el aire, pero pude alejarme lo suficientemente rápido de la escena. Cruce por una ventana, cayendo en un techo bajo, y me puse a correr por entre los edificios cercanos entre sí.

Me moví una cuadra, y baje. Realmente no veía a nadie tras de mí, pero corrí la distancia hasta casa de todas maneras.

—¡HOLA! ¡Ya llegué! –Exclame, mientras abría la puerta de entrada y me tiraba a descansar en el primer sillón que vi frente a mi paso.

Así fue que Eddie y yo nos dispusimos a volver hacia casa, luego de encontrar el departamento de Bake vacío. En el camino nos topamos con una calle repleta de Grises, que bloqueaban el paso. Varios se encontraban arrodillados, y parecían masticar algo desde el suelo. Algunos pobres bastardos debían haber perdido su suerte en esa calle. Eddie simplemente rodeo la escena.

Estábamos a una cuadra de llegar cuando más monstruos surgieron de las calles a nuestro alrededor, y empezaron a congregarse en nuestra dirección. Eddie piso el acelerador con un gruñido, tratando de dejarlos atrás, pero muchos corrían, y su número se acumulaba.

Pronto no tuvimos a donde huir, con el adelante como nuestro único camino. A los pocos metros llegamos a la casa, y los Grises seguían alrededor.

—¿Seguimos de largo? ¿Los llevamos a otro lado? —Consulte, falto de ideas, a Eddie.

—¡No sé! Yo...

Pero no tuvimos tiempo para pensarlo, con la casa pronto frente a nosotros y los grises tapando los lados. Eddie se vio obligado a frenar y pasaron a agolparse contra el auto, arañando una y otra vez. Eddie quería bajar la ventanilla y usar su escopeta, pero dudaba. Los Grises golpeaban las ventanas continuamente, y seguramente pasarían las manos hacia adentro en cuanto abriéramos un poco.

En medio de estas vacilaciones la puerta de la casa se abrió, y Graham y Bake salieron de adentro, armados. Corrieron hacia el pequeño grupo de Grises. Bake usaba su katana para mutilarlos, mientras que Graham disparaba. La espada de Bake subía, bajaba, cortaba y los grises caían a su paso. El cuerpo de Bake se llenó de sangre, poco a poco, en la matanza, pero no veía asco alguno en él. En cuanto nos abrieron espacio, Eddie y yo bajamos del auto y ayudamos a terminar con el resto de los Grises.

Graham libero aire, cansado tras el esfuerzo. Mire a nuestro alrededor. Había cuerpos y sangre por doquier.

—Que desastre... —Se lamentó Bake. Cuando hablo, Eddie y finalmente nos percatamos de lo que eso significaba.

—Eh... Eh, volviste —Dijo Eddie.

—Sí. Volvió cuando estaban afuera. —Explico Graham.

—Entonces... ¿adónde fuiste? ¿Qué estabas haciendo? —Pregunte.

Bake se quedó callado por un momento. Graham lo miraba con curiosidad, por lo que entendí que tampoco le había dicho mucho a él.

—A ningún lugar. No es importante... solo busque aclarar unas ideas. —Dijo al fin.

Sabía que no tendría caso seguir preguntando. Mire hacia la puerta abierta de la casa, y note que Addison estaba mirando la escena desde adentro.

—¡Eh! ¡Addison! Veni acá y ayúdanos con todos estos —Exclame.

El erudito hizo una mueca, pero se mantuvo en silencio y no dijo ninguna queja. Entre todos empezamos a arrastrar los cadáveres lejos de la casa. Nos tomó varios minutos, así que cuando comprendí que de verdad íbamos a tardar le dije a Addison que ya podía volver a entrar. Tampoco ayudaba mucho, y mientras menos tardase en rastrear a Francio, mejor.

—Entonces... ¿Qué le pasa a Andrea? —Pregunto Bake, mientras trabajábamos.

—No sabemos —Dijo Eddie, mientras levantaba el cuerpo de un Gris—. Se... descompuso de repente. Habrán sido los nervios por todo lo que está pasando.

Trabajamos veinte minutos más para terminar; entonces volvimos a la casa. Comimos algo, y tras eso subí arriba para descansar y poder pensar en paz. Esa entrada nos había dejado tensos, y todos necesitaban tiempo a solas. Bake fue a bañarse la sangre y Graham salió afuera, probablemente a practicar su puntería. Le perdí la pista a Eddie mientras me iba de la cocina. Addison debería tener los satélites terminados para el día siguiente, y entonces podríamos saber dónde estaba Francio... y seguirlo cuando saliera de su refugio. También conocíamos el hecho de que podía hacer esa salida en cualquier momento en los próximos cuatro días. Podía sentir la expectación a través de mí. Aunque, ¿qué íbamos a hacer? ¿Matarlo cuando estuviera más indefenso, y entonces entrar en donde se estuviera quedando en un frenesí asesino para encontrar a la familia de Graham? Quizá debíamos obligar a Francio a hablar, como hicimos con Addison. Aunque así las cosas se pondrían muy riesgosas; dos rehenes serían demasiadas cosas que podrían salir mal. Decidí dejar de tratar de pensar tan a futuro, y fui a mi cama a leer más del Algoritmo Metacuántico. La forma en que la trama se ramificaba en el tiempo, y las variables aumentaban con cada página, hizo que olvidara todo lo que ocurría a mí alrededor; el tiempo voló, y cuando me di cuenta el día estaba terminando.

Andrea se despertó alrededor de las 6. Seguía débil, pero se veía mucho mejor. De alguna manera estaba apenada por lo que le había pasado, y se limitó a salir afuera, a estirar los músculos y ver a Graham disparar.

La noche transcurrió tranquilamente. Mientras cenábamos, Eddie comentó su preocupación por los Grises que nos habían seguido a la entrada de la casa, y que no debíamos olvidar que ya nos habíamos topado con dos grupos grandes ya. Si volvíamos a atraer otro...

Y así fue que yo y Eddie subimos a las camas individuales, Andrea y Lucy con Bake al cuarto matrimonial y Graham durmió en un sillón abajo, con el erudito en el suelo de arriba. Ya habían sido diez días, pensé antes de entregarme al sueño... Diez días completos desde El Impacto. Espere que todo encontrara un final pronto, de alguna manera.

28

17 DE MARZO, 2017, 09:15 DE LA MAÑANA:

Abrí los ojos despacio. Era otro día. Por un segundo pensé que volvía a estar en mi departamento... que todo era como antes. Parecía que, si me esforzaba, podría oír a los autos circulando afuera en la calle, a ritmo regular. Pero no estaba en mi departamento. El Impacto ocurrió, y yo me encontraba en la casa gris en la que nos quedábamos con Graham, Bake, Eddie y Andrea.

Suspire, y me incorpore en la cama. Me pase la mano por la cara, para despertarme, y note que tenía los ojos húmedos. ¿Había llorado en sueños? ¿Con que había soñado? No podía recordarlo. Que buen inicio para el día, pensé amargado. No era un buen augurio.

09:35 DE LA MAÑANA:

Baje, y en la cocina ya estaban todos. Yo nunca había sido temprano. Todos comían un desayuno bastante tostado que había preparado Graham. Realmente, solo las cenas eran su fuerte. Los siete miembros de la casa estaban comiendo. Me saludaron tras verme llegar.

—¿Qué tal? —Me dijo Graham, al tiempo que masticaba—. ¿Dormiste bien?

—Sí. Eh... sí, sí. —Le respondí, perdido.

Me hicieron un lugar en la mesa y tome asiento entre Eddie y Henry. El mapache comía de un plato puesto en su misma silla.

—¿Seguro que estas bien? —Pregunto Andrea, mirándome.

Pero no le respondí. En cambio, me quede mirándola. Algo me lleno mientras la miraba... una especie de melancolía. Perdí mis fuerzas y desvié la mirada.

—¿Qué pasa? —Soltó Bake, mirando alternativamente de Andrea a mí. Ella también me miraba extrañada.

No podía entenderlo, pero algo me preocupaba. Seguí con mi desayuno tan rápido como me fue posible.

11:00 DE LA MAÑANA:

Mientras desayunábamos, Andrea comento que se sentía bastante mejor. No había recuperado sus fuerzas, pero todo el sueño que tuvo el día anterior ayudo a agudizarle un poco los sentidos. De esa forma había tenido la capacidad de levantarse para comer. Addison informo, con reserva y no sin algo de vanidad, que había terminado el satélite el día anterior y que hoy todo estaría completo. Solo faltaba esperar a que Francio se movilizara.

—Podría pasar en cualquier momento... —Nos había dicho— No sabría decir.

Tras el desayuno cada uno hizo lo suyo, de nuevo. Eddie se ofreció a lavar los platos, Andrea jugo con Lucy y la mascota, Graham práctico disparo una vez más y yo me perdí en el mundo de El Algoritmo Metacuántico. Seguía repitiéndome que era un libro bastante pobre y sin sentido, pero continuaba leyéndolo. Las horas volaron.

02:00 DE LA TARDE:

Había leído demasiadas páginas, y mi cerebro necesitaba un descanso. Deje que mis pensamientos fluyeran libremente, de un lugar a otro, mientras yacía tirado de brazos abiertos en mi cama. Recordé la ilusión de esa mañana.

Ahh... mi departamento. No había ido desde que todo el mundo se había ido al diablo, ni me importaba hacerlo. Ahí solo había libros y recuerdos vacíos. Hice memoria... todo me resultaba a un millón de años de distancia. Era un pobre editor en Bax, mi editorial, y mi vida parecía estancada. Conocí a una chica, llego a vivir en mi piso... en ese entonces fui feliz. Si, había sido reconfortante. Pero después me dejo. Ya ni siquiera podía recordar porque. Yo ni me hablaba con mi familia, estaba seguro de que estaba acostumbrado a estar solo; pero perderla me dolió. Es verdad, recuerdo que me dejo una marca. Resulta gracioso que ahora no lograra recordar su nombre. El tiempo ponía todo en perspectiva.

Me esforcé para que los recuerdos fluyeran. Había tenido un golpe de suerte, al editar un libro que se convirtió en un éxito de ventas, y mi puesto y la editorial despegaron. Recordaba que llegue a tener un buen dinero. Aunque esa fue una etapa jovial, yo la había sentido... vacía... no encontraba nada cuando llegaba a mi departamento, no tenía ningún objetivo... Tapaba mis vacíos viajando constantemente, con la excusa de que prefería entrevistar a los autores de nuestros nuevos trabajos personalmente. Justamente volvía de uno de esos viajes cuando, bueno, Corea le declaro la guerra al continente Europeo.

Suspire. Entonces, sobre esa chica... ¿Por qué estaría pensando sobre ella justo ese día? ¿Sería un aniversario nuestro o algo? Estruje mi cabeza al máximo, pero no llegue a recordar nada. Deje que ese pensamiento pasara junto a todos los demás.

No podía sino recordarlo todo con algo de cinismo. Hechos distantes y sin importancia ya. Entonces pensé en Andrea. Ella parecía algo de otro universo, algo que no tenía cabida en ese ambiente lleno de muerte. Suspire una vez más.

02:30 DE LA TARDE:

Mientras le daba vueltas a mis pensamientos, fui abajo, con el tomo de El Algoritmo Metacuántico bajo el brazo. Pensaba dejárselo a Graham para que lo leyera un poco, teniendo en cuenta que él nunca había podido terminarlo. Pero no lo encontré en la cocina. En cambio, ahí estaba Bake, tomando algo. Se encontraba en la mesa, con la espada apoyada arriba.

Me acerque y le hice un saludo con la cabeza. Note que Henry estaba tratando de subirse a la mesa y llegar hasta la espada de Bake, así que lo tome por el pelaje de la espalda y volví a dejarlo abajo. Mientras charlaba distraídamente con Bake, tome el arma y la hice girar por el aire sin cuidado. Sí que era pesada. No llegaba a ver mi reflejo por sobre toda la sangre seca.

—¿No te parece que hay como un ruido raro? —Menciono Bake—. Como... si estuvieran arañando algo.

Le respondí con un movimiento de la cabeza, simplemente. Yo no oía nada, aunque no estaba muy concentrado. Deje el arma sobre la mesa de nuevo, me puse al mapache a upa y me dispuse a ir hacia el patio, a buscar a Graham.

Pero cuando me acerque a la puerta afuera, yo también lo oí. Los arañazos. Eran terriblemente claros... Temí lo peor, y moví mi cabeza hacia la ventanilla que había en la cocina. El horno y el espacio para cocinar estaban bajo un techo bajo, y la ventana que había ocupaba bastante espacio.

Atravez de ella podían verse varias manos contra el vidrio. Y en el mismo momento en que las vi, lo atravesaron y penetraron adentro. Cubiertas de sangre, atropellándose unas con otras, los Grises se pelearon por pasar por el pequeño espacio que había, quebrando de paso el vidrio que quedaba. Una mano se levantó por sobre las otras, y las hizo a un lado, reclamando el espacio. Se retiró un momento... y lo que volvió a aparecer fue la cabeza de un Gris. Estaba haciendo pasar su cuerpo entero para entrar.

Llame a Bake, con una exclamación. Durante un momento miramos atónitos la escena... el Gris tratando de que su cuerpo entrara por la pequeña ventana, siempre gimiendo y mirando hacia adelante como si no sintiera nada. Yo agarraba a Henry con fuerza, y Bake mantenía su katana levantada.

—¿Qué hacemos? ¿Crees que pueda pasar por ahí? Esto es una locura... —Balbucee, frenético.

—Esos Gryps tienen que haberse reunido en el patio atrás de la pared, en el espacio entre dos casas... —Dijo Bake.

—¿Voy a llamar a los demás? —Pregunte.

—¿¡Lo mato?! ¡Quedaría su cuerpo medio colgando! —Exclamo, por su parte; ignorándonos el uno al otro.

—¡No sé! Eh... ¡Sí! ¡Mátalo!

—Claro; que su cuerpo impida que entren los otros.

Bake dio un paso al frente, levanto su espada por los aires, y la bajo. El gris, que tenía hasta la mitad de la espalda dentro de la casa, sufrió un golpe en el cuello y la pared de la cocina recibió el salpicado.

Pero no dejó de moverse al instante. El cuerpo siguió retorciéndose, y lentamente levanto su cabeza hacia nosotros. Los dos lo mirábamos, llenos de asco. El Gris abrió la boca, y una protuberancia surgió de ella, despacio y removiéndose como en agonía. Pronto el Gris cerró los ojos definitivamente. Pero el tentáculo que apareció continuó saltando y salpicando por un minuto más.

—¿Qué carajo es eso? –Masculle.

—Estos tentáculos que tienen los Gryps... No sé –Dijo Bake.

Ya había visto eso antes, pero, ¿qué era? Algunos grises lo tenían y otros no. Y el tentáculo vivió más que su cuerpo...

Los otros grises que había afuera golpeaban el cuerpo de su compañero difunto insistentemente. Me pregunte si llegarían a comérselo si era necesario, desesperados por llegar a nosotros. Empezaron a tirar de él con fuerza, arrancándole pedazos de carne de los pies. No se sabía cuántos habían afuera, pero tapaban todo el pequeño campo visual que teníamos.

Enseguida llegaron los otros, Andrea y Lucy incluidas. Yo seguía teniendo a Henry encima, que se negaba a bajarse de mí. Les explicamos lo que paso, y note que Graham puso especial atención.

—Interesante... –Empezó a decir, cuando mencione el tentáculo.

Entonces, los Grises de afuera de la cocina volvieron a intentar entrar, los restos de su compañero encargados ya.

—Podríamos matarlos uno por uno... pero harían un desastre en la cocina con su sangre. – Opino Eddie.

Addison también miraba la escena, alejado de nosotros.

—Podrían... Quizá podrían ir afuera y hacer que los siguieran... alejarlos de la casa. – Sugirió.

Todos lo miramos. La idea, aunque probablemente solo buscaba alejar el peligro de él, era buena. Eddie fue el primero en decidirse y asintió con la cabeza.

—Hagamos eso.

Entre que saliéramos y llegáramos atrás de la casa, dijo, alguno llegaría a entrar, así que él se quedaría a cuidar a Addison, Andrea y Lucy con su escopeta. Pero Andrea se negó al oír eso.

—De ninguna manera... yo voy a ir también. Yo voy a proteger a mi hija.

Todos los hombres nos miramos entre sí. La expresión de Andrea no daba lugar a debate.

Con un suspiro, salimos a la calle. Pero en cuanto cruzamos la puerta, se me pusieron los pelos de punta.

Estaba pasando un auto. Bake, Graham, Andrea y yo nos quedamos de piedra, buscando no hacer ruido, aunque completamente expuestos. Pero si el conductor o los pasajeros que hubiera adentro nos vieron, no hicieron ninguna señal. El auto cruzo la calle frente a nuestra casa y siguió su camino, hasta perderse en una esquina.

—¡Dios! –Dijo Bake, mientras soltaba aire.

—¿Sería de Francio? –Dijo Andrea.

—No. Eh... seguro que no. Vamos, alejemos a esos Grises de la casa. –Termine yo.

Cruzamos rápidamente la distancia que nos separaba del callejón tras nuestro edificio. Un puñado de grises estaba reunido ahí, tratando todos a la vez de entrar por la ventanita que

teníamos. De adentro de la casa se oyó un disparo. Nos pusimos en la entrada del callizo e hicimos un poco de ruido, buscando llamar su atención. Los Grises no notaron nuestra existencia. En respuesta, Bake uso su espada contra las paredes, causando un rasgado ensordecedor que hizo que Graham, Andrea y yo nos tapáramos los oídos, y consiguió que los grises nos miraran. Lentamente, como dudando, fueron girándose todos hacia nosotros... luego levantándose, y finalmente avanzando en nuestra dirección. Dos grises persistieron en tratar de entrar por la ventana, pero el resto del grupo empezó a seguirnos.

Los guiamos hasta llegar a la esquina de nuestra cuadra, caminando sin apuro. Nos perseguían mansamente. Note que Henry estaba afuera también. Había salido cuando abrimos la puerta.

—¿Vieron a Henry? ¿Lo llevo a la casa o algo así? —Dijo Graham.

—Está bien. Los grises lo están ignorando. Yo puedo encargarme de vigilarlo. —Respondió Andrea.

—¿Es un grupo entero de los tontos, no? Ninguno corre. —Dije.

—¿Qué hacemos? ¿Los matamos o seguimos alejándonos? ¿Y hasta dónde? —Pregunto Andrea. Bake pareció pensar un poco.

—No sé. Podríamos tratar de matarlos, pero sería mejor que lo hiciera yo, para hacer menos ruido... y yo tengo que acercarme mucho para usar esta cosa. Están muy juntos, temo que alguno me agarre mientras mato a otro.

—Bueno... tratemos de dispersarlos entre los tres, para que vos puedas matarlos uno en uno. —Propuse.

Decidimos hacer eso. Los cuatro nos pusimos en una ronda alrededor del grupo de Grises, que se separaron tras cada uno de nosotros. Retrocedimos veinte pasos, todos con las armas en alto por seguridad, asegurándonos de crear una buena distancia entre ellos. Y Bake empezó a acabarlos. Salto para ponerse al costado de su grupo y dio una serie de tajos rápidos, que mutilaron a los grises y les hicieron desplomarse en el suelo. Pero en cuanto hizo esto, el resto pareció alarmarse. Los Grises se pusieron tensos, se giraron hacia Bake un momento y luego hacia la persona de nuestro grupo que perseguían.

—¡¿Qué hacen?! —Exclame.

Y empezaron a correr. Cada puñado de Grises salto hacia la persona frente a ellas. Graham y yo pudimos correr, disparando con las dos manos contra nuestros perseguidores, pero Andrea estaba usando su ballesta. Disparo una vez, derribo a un gris... y el resto se abalanzo. Bake corrió hacia ella, buscando auxiliarla, y clavo su katana en el primer gris que alcanzo. Pero el arma se estancó.

—¡¡No puedo sacarla!! —Grito, mientras forcejeaba con la espalda del gris que había ensartado. Levanto la mirada—. Andrea...

Los monstruos estaban sobre ella. Llena de pánico, tiro su ballesta al suelo, para poder correr mejor. Pero uno de ellos consiguió tomarla del pantalón, y la hizo caer al suelo. El Gris acerco su cara a ella, que intentaba levantarse desesperadamente.

Entonces, la nariz del Gris voló en pedazos. Graham le había dado.

Había sido un tiro de completa fe, estando a centímetros de darle a Andrea y con el brazo temblando. Podía ver las gotas de sudor corriendo por la frente de Graham. Andrea aprovecho el tiempo extra para ponerse de pie, mientras que yo y Graham dejamos de prestarle atención por completo a los grises que nos perseguían y corrimos hacia Andrea.

Bake, tirando con toda la fuerza que parecía tener su cuerpo, arranco su espada del cuerpo del gris. Pedazos de hueso volaron por el aire.

—Andrea —Musito como pudo, cansado por el esfuerzo, mientras volvía a correr hacia ella. Todos nos acercábamos para protegerla, ya que el grupo que la perseguía era mucho más grande. Y sus manos estaban vacías...

Pero ninguno llego a tiempo. Aunque pudo ponerse de pie, Andrea no siguió huyendo, paralizada por el pánico. Miro fijamente a los Grises que se le acercaban y finalmente alcanzaban...

Y los tres llegamos. Usando nuestras armas de fuego y cuerpo, acabamos con todos las criaturas que nos rodeaban, idénticas a personas normales. Todos habíamos llegado a ver lo que paso. Disparamos y mutilamos llenos de rabia y angustia.

Así pasaron dos minutos... y la calle quedo limpia. Andrea estaba tirada en el suelo cubierto de sangre.

Nos acercamos hacia ella, lentamente. No se llegaba a ver su cara. Cuando la levanto, vimos lágrimas corriendo por sus ojos.

Con el cuerpo temblando, nos mostró su mano... y el gran agujero de mordida que había en medio de él. Estaba desangrándose.

—Es... Es... Es... —Dijo como pudo.

Ninguno dijo nada. Las palabras no me salían. Despacio, tímidamente, el mapache apareció en la calle. Henry se acercó a Andrea. Ella lo tomo ente sus brazos, y lo abrazo con fuerza.

Ella lloraba... lloraba por su hija.

16 DE MARZO, 2017:

—¡Hola! ¡Ya llegué! –Exclame, y me desplome en el primer sillón que pude encontrar.

Estaba muy cansado. Seguí despierto, pero con los ojos cerrados e ignorando todo a mi alrededor. Entendí que Nick y Eddie habían salido a buscarme, y fueron atacados cuando volvieron, pero recuerdo más bien poco, como si hubiera actuado sonámbulo. Después del incidente volví a intentar dormir, pero me fue imposible, por lo que fui a sacarme toda la sangre que tenía tras ayudar. Solo una vez estuve desnudo, frente a la ducha, me di cuenta de la posibilidad de no tuviera agua, aunque no era el caso. Pero no quería gastarla, no tenía tanta sangre. Me metí en el agua por unos segundos y cuando considere que estaba lo suficientemente mojado salí. No necesitaba más que eso.

Mientras me vestía de nuevo, me miré al espejo. Yo y solo yo. Yo enfrentado a mi reflejo. Pero mi reflejo no era exactamente yo. Quiero decir, al principio pude verme igual que siempre, pero eso cambió. Pude verme a mí antes de eso, y no estaba solo. Podía verlos a todos. El espejo se transformó en una pantalla en la que podía verlo todo, sentirlo todo; la ciudad, cada alma, cada paso, cada respiración, cada risa, cada lágrima como era antes de esto. Extendí mi mano para alcanzar esa realidad, pero cuando volví a parpadear solo estaba mi reflejo. Una persona manchada con sangre de muerto.

Limpié mi campera, y me fui para el dormitorio que compartía con Andrea. Cerré la puerta y me quede sentado contra el respaldo de la cama matrimonial. No hice nada más, solo estaba sentado ahí. Las cosas que habían pasado daban vueltas por mi cabeza, pero ninguna permanecía mucho tiempo. Esa noche no cené, y me acosté temprano.

Estaba dormido hasta que Andrea llegó. Fingí no oírla, mi rostro oculto por la oscuridad. Traía a su hija con ella. Lucy me daba muy mala espina, al verla parecía como si estuviera maldita o algo por el estilo. Andrea cantó una canción de cuna y la pequeña se durmió.

Cerré los ojos mientras Andrea se desvestía. No sé porque, pero tenía que escribirlo. Se acostó dándome la espalda y con la hija en el pecho.

Me conocía a mí mismo lo suficiente como para saber que no iba a volver a dormirme con facilidad, y eso fue lo que paso. Seguía con mi mente en blanco respecto a todo lo que había pasado cuando salí, y creo que era mejor que dejara que todo se estableciera en mi cabeza. Pero mientras trataba de conciliar el sueño, Andrea empezó a llorar.

Era un llanto leve y sutil, pero lleno de tristeza. Vi cómo se aferraba a su hija con fuerza, mientras Lucy seguía durmiendo. Yo la miraba, fingiendo dormir. Pensé que debía hacer algo, pero no sabía cómo decirle que estaba despierto. Quería que solo fuera un gesto, como una palmadita en la espalda, pero que Andrea supiera que éramos un grupo y que nos ayudábamos mutuamente. Pero dudaba; en el fondo siempre iba a ser un puto tímido. Estiraba mi mano hacia ella, pero la retraía. Pensé en Andrea y su situación, y tomé fuerzas para hacerlo. Respiré profundo y puse mi mano sobre su cadera. Era cálida, agitada por el llanto. Creo que ese calor que sentí en mi mano izquierda va a perdurar en mi memoria por mucho tiempo. Cuando sintió mi mano, Andrea trató de secarse las lágrimas, y hablo, casi en un balbuceo.

—¿Por qué no lo extraño?

Me sentí muy confundido, aunque no retire la mano. *¿Por qué no lo extraño?* Era seguro que estaba hablando de su esposo, aunque eso solo me confundía más. Estaba seguro de que había oído bien. Y las ideas de 73 despertaron de repente, golpeando los costados de mi cabeza peor que nunca; a un ritmo frenético. Pero me concentré en el calor que sentía bajo mi mano, en lo mucho que me conmovía... Y la voz de mi cabeza finalmente se calló. Una vez calmado pensé volver a dormir, pero mi postura era incomoda al estirar el brazo. A pesar de todo, ese calor que sentía era algo renovador, y me recordaba al contacto humano como hizo esa chica en mi departamento.

—¿...Por qué no lo extraña? —Susurre. No lo entendía, pero estaba bien.

17 DE MARZO, 2017:

Abrí los ojos, para ver a Andrea de pie, vistiéndose con su hija a un lado. Me levanté de la cama y mire hacia afuera. El ambiente era nublado, denso, gris. Todos los días parecían tener el mismo color desde la nube roja. Se me hacía raro pensar que existía una gran masa de energía que nos brindaba calor y energía bajo ese cielo.

Me saque el chaleco, que había dejado puesto para dormir, y ya tenía marcado en la piel. Me lo saque y respiré hondo. Esa mierda era pesada, aunque había podido acostumbrarme en poco tiempo. Me puse una remera y la campera polar que habían traído para todos, y bajé a desayunar. Desperté con un hambre atroz. Andrea y yo éramos los últimos en bajar, aparte de Nick. Graham preparo un desayuno para todos, que recibí con los brazos abiertos; sinceramente, comí hasta hartarme. Nick bajo al rato, y aunque parecía un poco perdido negó tener algún mal. Parecía preocupado por algo, temeroso sin que hubiera ningún peligro.

Fui hasta el sillón donde había pasado la noche Graham, y me tire ahí, acomodado con los brazos en la cabeza como si estuviera en Hawái tomando sol. Solo faltaban Hawái, el sol, la playa y la paz.

Ahora que creía haber entendido las palabras de 73 tenía que hacer algo al respecto. Pero me daba cuenta de que no ábamos de pensar. Entonces me olvidaba por un rato, para luego pensar que no tenía tiempo que perder y volver al tema y repetir lo anterior; era un círculo vicioso. Así gaste el mediodía. Quizá me dormí y no me di cuenta, pero cuando me volví a incorporar a la realidad eran alrededor de las 2 de la tarde.

Note que sentía la imperiosa necesidad de tomar algo, algo fuerte. Abrí la heladera, pero no llegue a encontrar nada que me pareciera bueno. Poco satisfecho, fui al living, donde estaba Addison con la antena y había un estante en una esquina. Había varios trofeos, varias fotos. Era como el rincón de años dorados que tenía Papá. Note que en la esquina inferior derecha había un estante para vinos, y en él encontré lo que necesitaba. No reconocía si era vodka o ginebra, pero parecía ser lo que estaba buscando. Fui de vuelta a la heladera, rogando encontrar algo esta vez, buscando acompañar mi cóctel. Corrí unas frutas y encontré dos latas de agua tónica. Recordé que estaba en Inglaterra, y el gin tonic era un clásico. Me serví en un vaso, y tomé lentamente. No era nada comprobado, pero sentía que el gusto era el único sentido que permanecía inalterado cuando uno vivía situaciones así. Sentí el ardor en mi lengua y me sentí vivo. No es que estuviera deprimido o algo así. Ni siquiera era el placer de estar tomando algo fantástico, ya que era una mezcla casera y no estaba fría... Pero me hizo sentir que todavía mantenía la razón.

No estaba demasiado acostumbrado a tomar, y no me apuré. Disfruté sentir esa lucidez.

Apareció Nick. Lo saludé, y mientras intercambiábamos unas palabras él tomo mi espada, que yo había dejado arriba la mesa. Me dio un poco de vergüenza que la desenfundará y estuviera llena de sangre, pero lo deje pasar. Sentía un ruido raro alrededor del cuarto, ahora que no estaba

concentrado en mi bebida por la conversación. Se lo comente, por lo que Nick anduvo un poco por la cocina y me llamó gritando. Podía verse a una multitud de Gryps por una ventana, y uno logro avanzar hasta tener la mitad del cuerpo adentro. Aunque dude, en medio de la sorpresa de toda la situación, tome mi katana y terminé por decapitarlo. Su cabeza se acercó un poco a nosotros, girando, y de su boca salió un tentáculo. Yo había visto eso antes, cuando estaba en mi departamento. Era extraño y desagradable que se mantuviera moviendo incluso cuando el Gryp estaba muerto, como si fuera algo ajeno a él. Pronto murió también.

Llamamos a todos, y decidimos que era mejor alejar a los Gryps de la casa a esperar que entraran uno por uno. Nick, Graham, Andrea y yo salimos a la calle, a dar la vuelta hasta donde estaban los Gryps contra la ventana de la cocina.

En cuanto pusimos un pie afuera, un auto cruzó frente a nosotros. Puedo asegurar que me saltee un latido. Mi sangre se heló, y no pude mover un músculo hasta que el auto desapareció de nuestro campo visual. No podíamos hacer nada al respecto, solo esperar que no nos hubiera visto y no tuviera consecuencias. Había muchos autos en la ciudad.

Llegamos donde estaban los Gryps, y empezamos a hacer ruido para atraerlos lejos de la casa. Logre llamar su atención rayando paredes con la katana, y empezamos a hacer que nos siguieran hacia la calle. Ya a buena distancia, debíamos acabarlos, y nos pusimos en distintos puntos a su alrededor, haciendo que el grupo de Gryps se dividiese. Usando de nuevo mi katana, empecé a tirar espadazos. Varios pedazos de carne caían al piso, varios brazos, varios dedos. Los Gryps se alarmaron cuando empecé a cortar, y parecieron cambiar su actitud simplemente merodeadora. Se volvieron hostiles, corriendo hacia quien tuvieran delante.

Todos empezamos a correr en direcciones distintas, intentando librarnos de los Gryps a nuestro alrededor. Por suerte no eran muy inteligentes, y podía hacerlos caer con cortes precisos y certeros. No podía saber si realmente acababa con ellos, pero no iban a joder más. Levanté la vista, y vi que Andrea estaba en problemas, con su ballesta siendo una defensa muy lenta. Ignore a los otros que me rodeaban y crucé la línea de fuego de Graham y Nick, saltando hacia el grupo de Andrea y clavando mi katana en la espalda del primer Gryp que pude alcanzar. Este se mantuvo de pie, a pesar de recibir un impacto que lo atravesó de lado a lado. Giro su cuello casi completamente, y me miró a los ojos. Abrió su boca de una manera descomunal. Otro tentáculo empezó a salir. Y Andrea seguía rodeada... Traté de sacar la espada, pero el Gryp estaba agarrándola con las dos manos, aunque se cortaba, mientras su tentáculo se acercaba a mi cara. Empecé a forcejear, y exclame por ayuda hacia Nick y Graham.

Escuché sonar un disparo, pero no podía levantar la mirada de ese tentáculo. No estaba asustado. No podía perder tiempo. Aplique toda mi fuerza y torcí la espada, haciéndola salir en un desastre de sangre y partes de huesos. Empujé al Gryp al piso, y corte su cabeza como si fuera un tronco. Levanté la vista hacia Andrea, que seguía rodeada. Esos Gryps me habían ignorado totalmente.

Ella estaba completamente rodeada, paralizada en el piso. Ninguno pudo hacer nada para ayudarla. Los Gryps se abalanzaron, y mordieron su brazo. Entonces la alcanzamos. Empezamos a ocuparnos de todos los monstruos, frustrados y furiosos por lo que había pasado. Todo ocurrió muy rápido, y cuando termino el estruendo de las balas todos los Gryps habían muerto.

Andrea se levantó, desolada. Balbuceó algo entre lágrimas. El centro de su mano derecha había sido desgarrado, llevándose la mayor parte de su dedo meñique. El mapache se acercó a ella, que lo abrazó.

Sangraba mucho. Nos quedamos mirándola, impactados. Yo fui el primero en reaccionar. La levante, y empecé a dirigirme a la casa. Era un caso perdido, no había manera de que se salvara... Pero no me importó. La subí a mis hombros. Sentí frío en su piel, y me fue imposible no recordar el calor que me había transmitido la noche anterior. Ese calor debía volver. Sabía seguir cuando no quedaba nada; ya había ayudado a compañeros cuyas tripas veían el sol cuando había estado en el servicio.

—¡Ayúdenme! ¿Qué esperan? —Exclame.

Graham y Nick me ayudaron a llevarla hasta casa. Ella se tenía en pie, pero pude ver que cojeaba y había sangre en su pierna. Debió golpearse en una caída... Graham se metió primero, para sacar a la pequeña del living. Eddie nos recibió en la puerta, sorprendido.

—¿Que paso?!

—Mordieron a Andrea... —Explico Nick.

Eddie se apretó la sien, incrédulo. Alzo a Andrea desde los pies y la cabeza y la llevo al sillón que usaba Graham para dormir. Me pidió mi katana, que uso para cortar su camisa y hacer un torniquete en la muñeca a Andrea. Graham volvió desde arriba trayendo una botella de alcohol.

Después de unos minutos el torniquete hizo efecto, y el sangrado paró casi definitivamente. Pero eso no era una solución definitiva. Esa herida era demasiado profunda, demasiado grave. Andrea mantenía los ojos cerrados, y respiraba hondo.

Levanté la vista y vi a Addison, que miraba todo desde la cocina. Pensé que debía estar disfrutándolo. Me dirigí hacia él, llenó de furia por la idea, fuera de mí. Pero me detuve en seco, y recordé que nosotros habíamos acabado con sus compañeros también. Recordé que él había pasado por esa situación demasiadas veces.

Karma.

¿...Karma? Golpeé la pared con el dorso de la mano. Addison se sobresaltó. Lo miré con odio, pero baje la cabeza y hable, resignado.

—En la mano. Esta ahí porque la mordieron en la mano.

No tenía nada que hacer ahí. Lo mejor iba a ser que me alejara y pensara en algo útil. Me senté en el penúltimo escalón de la escalera al segundo piso, y ahí me quedé.

¿Ella iba a morir? ¿Así? ¿Iba a dejar a su hija sola? Dios, eso era jodido. ¿Cómo podíamos tratarla? ¿Íbamos a tener que pedirle ayuda a Francio o Cassell? Ni siquiera sabía si Cassell estaba bien respecto a los Gryps que acerque hasta su barricada. Hundí la cabeza entre mis manos.

Podía oír un murmullo de los demás. Creía que Andrea estaba hablando, aunque no podía entender las palabras.

¿Llegaría a convertirse en un Gryp? Me costaba creer que realmente fueran infecciosos, como Andrea dijo que paso con su marido, pero no sabía que pensar. No sabía si los tentáculos tenían algo que ver con el proceso, o si quien la mordió tenía uno de esos. No sabía, no sabía.

Nick se me acercó, unos momentos después.

—¿Está mejor? —Pregunte.

—Hicimos lo que pudimos —Dijo, y me recordó a una imitación de cirujano—. Pero decidimos que lo mejor es que tratemos de amputarle el brazo. Tiene que ser con tu espada... con tus manos. No podemos arriesgarnos a que salga mal.

—Pero...

Iba a decir algo para evadir la responsabilidad, pero tenía sentido. Era lo mejor para cortar, y yo era quien más la usaba.

—...Está bien.

—Solo... estamos tratando que ella no se convierta en una de esas cosas. Ella no.

Nick llevaba una angustia más profunda que la mía. Los dos sentíamos cariño hacia ella, pero era diferente. Yo veía a Andrea como una compañera; ella me hacía recordar por qué peleaba, lo bueno de la gente, su parecido con la chica de mi departamento. Pero para Nick... Creía que para Nick ella era una razón por la que pelear.

Le puse la mano en el hombro.

—Ella... necesita a su hija.

Nick me miró sorprendido.

—La necesita. Si Andrea viera que Lucy muestra un sentimiento, algo...

—Pero... Lucy no puede hacerlo. Paso por demasiado.

—Ya sé, ya sé. Pero si Andrea la viera sonreír... Si el instinto de maternidad pudiera llevarla a querer recuperarse y cuidar de ella...

Nick me miro, sin muchas esperanzas.

—Solo quiero que mejore. —Susurre.

17 DE MARZO, 2017, 07:40 DE LA MAÑANA:

Me desperté muy temprano; era casi imposible mantener el sueño con ese frío, acomodado en ese sillón. De todas maneras, seguí acostado un rato más, sabiendo que haría todavía más frío si me sacaba las sabanas. Habré estado una media hora hasta que me decidí y me puse de pie. Fue entonces que note un dolor punzante en la espalda, y al girarme me di cuenta de que había dormido con el revolver bajo mí. Lo tome, me estire un poco y mire por las ventanas. No había ni un alma o cuerpo en las calles. Todo iba bien.

Me moví un poco más para entrar en calor, y empecé a prepararme algo de comer. Asumí que los demás no iban a despertar pronto, pudiendo dormir más calentitos y cómodos que yo. Fue entonces que tuve la brillante idea de incluir tostadas en ese desayuno. Cuando me di cuenta de que el olor podía despertar a alguno, ya era demasiado tarde. Eddie estaba abajo, y llegó a la cocina.

—Huele bien. —Me saludo.

Esperaba poder comer yo solo y que los demás se prepararan el desayuno por una vez, pero tuve que hacer para todos de nuevo. Pronto bajaron Addison, Bake y Andrea (que ya se veía mejor). Nick vino un rato después. Parecía intranquilo. Sabía que nadie se veía bien al despertar, pero eso estaba fuera de lo normal para Nick.

—¿Qué tal? —Le dije, mientras masticaba una tostada—. ¿Dormiste bien...?

—Eh, si... —me respondió, con voz cansada, y sin dar más detalles. Decidí dejarlo tranquilo y seguí comiendo.

—¿Seguro que estas bien? —Le pregunto Andrea, mientras Nick tomaba asiento. Levante la mirada, y vi que Nick se sobresaltó al girarse hacia Andrea. La miraba con una mirada extraña; algo como pena, pero no era eso exactamente.

—¿Qué pasa? —Dijo Bake, perdido.

—Nada, no es nada —Murmuro Nick, agitando un brazo y agarrando una tostada. Eddie soltó un gruñido.

Pasamos el tiempo desayunando, sin hablar mucho, pues los temas de siempre ya no tenían lugar. Ocurrencias interesantes, como había sido la noche, como estábamos; esos temas parecían anticuados, y el ambiente no daba para eso o alguna otra cosa. Ya sabíamos todo lo que necesitábamos saber de los demás. Me pregunte como hubiera sido el que nos hubiéramos conocido en circunstancias más normales, pero sabía que era muy probable que eso nunca hubiera sucedido.

Recordé a Croft. Me pregunte si estaba vivo; que estaba haciendo en ese momento. No tenía muchas esperanzas de que todavía hubiera logrado sobrevivir. Podía haber tenido la mala suerte de llegar a la barricada, buscando gente normal, y ser baleado ahí, o quizás lo había devorado un grupo grande de mutantes. Suspire. No podía saberlo.

Rompí un poco el silencio preguntándole a Addison sobre la antena. Dijo que la había terminado ayer, y que estaba leyendo los libros que nos pidió para hacerse una idea de cómo preparar todo lo del rastreo en un celular. Dijo que quizá podría terminarlo ese mismo día.

Todos empezaron a levantarse de la mesa. Eddie se ofreció a lavar los platos (que fue poco más que ponerlos bajo el agua), y Nick se fue a su habitación. Me acerque a Addison, pero todo lo que había hecho había sido leer.

—No, avancé un poco más... pero es complicado. —Me dijo. Le eche una mirada dubitativa a Eddie, que ya había terminado con los platos.

—Ya sabes qué pasa si no haces nada —Dijo este.

—S-Sí, sí. Es que... esto es difícil, no había hecho algo así antes... —El Erudito bajo la mirada durante un instante—. Y necesitaría mi celular para probar cosas.

—¿Para qué lo quieres? —Pregunte, serio.

—Se me haría más cómodo si pudiera experimentar sobre la marcha.

—...Eddie, pásale su celular, pero mantenelo vigilado. Que no trate de llamar a nadie.

—¿Esperas que lo vigile durante todo el día? —Protesto.

—No tienes nada que hacer, ¿o sí?

—Eh, bueno. Como quieras. Toma, enano. —Eddie saco el celular de Addison de su bolsillo, y se lo tiro por el aire—. Si intentas hacer algo... no voy a dudar en volarte la cabeza. Créeme, tengo ganas después de que nos conocimos en ese negocio. Y los demás lo entenderían.

El erudito asintió con la cabeza, mortificado, y empezó a tocar cosas en el celular, con Eddie vigilándolo de cerca. Salí de la cocina, agarre mi pistola de juguete y salí a practicar. Considerando como apuntaba al empezar, creía que estaba avanzando bastante.

No ocurrió nada remarcable. Si ponía atención podía escuchaba algunos pasos adentro de la casa, y ocasionalmente alguno salía a tomar aire fresco y ver qué estaba haciendo. Seguí en lo mío como hasta alrededor de las 2, cuando decidí tomar un descanso.

Eddie y el erudito estaban arriba. Subí a ver en que iban. Eddie había estado vigilándolo hasta entonces, y Addison me informo que no esperaba terminar el programa ese día. Excelente, suspire.

Me uní a Eddie para ver como trabajaba Addison. Este revisaba en los libros que tenía y entonces escribía algo en el celular, y luego podía borrar y escribir algo ligeramente distinto. En una ocasión borro una gran parte. No sabía si lo hacía porque de verdad se equivocaba o solo trataba de gastar tiempo, pero lo cierto es que iba a terminar su trabajo de todas formas. Su demora solo lograba que estuviera más tiempo con nosotros.

La contemplación ciertamente se hacía aburrida luego de unos minutos. Era un buen momento para leer el Algoritmo Metacuántico, pero creía que Nick se había enganchado con él ahora. Tenía la segunda parte justo ahí y no podía leerla... Escuche a alguien bajando por las escaleras, aunque no llegue a verlo. No le preste atención.

—Hey, Addison. —Llame, para matar mi aburrimiento.

—Eh, ¿Qué pasa?

—Acerca de Francio... ¿Le era fácil juntar comida?

—Bueno... más o menos. —Addison se dejó caer en la silla—. Francio junto a un grupo de gente muy pronto, y salían a juntar toda la comida que podían desde el primer momento. Era en esas salidas, también, que encontraban a más gente que querían unírseles. Ahí me uní yo. Parece que quedaba bastante comida en los supermercados y demás, sorprendentemente.

—¿Hm? —Levante una ceja—. Eso es... extraño. Cuando yo salí a buscar no quedaba casi nada.

—Seguramente Francio se te adelanto. Podía cubrir un área enorme.

—Ahora que lo mencionas, podría tener sentido. —Dijo Eddie—. Esperaba que hubiera saqueos masivos, pero no pasó nada de eso, lo que me tuvo preocupado al principio. Es más, al final del primer día desde la lluvia ya se veían pocas personas. Era como si todos hubieran desaparecido... no había cadáveres, ni rastro alguno. Aunque eso cobra sentido si creemos que se hicieron evacuaciones no oficiales.

—Tenes razón... Aunque me parece demasiado extraño que no hayan habido avisos formales. Es como si el gobierno se hubiera olvidado de nosotros. —Dije. Eddie hizo memoria.

—Bueno, yo vi que todas las estaciones de televisión dejaron de transmitir el primer día, aunque nunca pude probar con una radio, y según lo que leí en tu diario vos tampoco.

—Si es verdad... Espera... —Me detuve ahí mismo—. ¡¿Qué?! ¡¿Leíste mi diario?! ¡¿En qué momento?!

—El día del incendio, a la noche. Sufría insomnio, y como habías perdido ese libro tuyo tuve que conformarme con tu diario. Por cierto, tu prosa es horrible. Deberías mejorarla.

Le lance a Eddie una mirada de odio que bien podría haberle atravesado el cráneo. Él parecía tranquilo.

—Hey, si escribís es porque esperas que alguien lo lea, ¿no? En todo caso, pensaba seguir con el diario ayer, pero viendo que el ruido de la escalera te despertó decidí leer el de Nick. Ciertamente esta mejor redactado, viendo que es editor y al menos vio buena literatura...

—Mira, mejor dejemos este tema —Le dije, harto.

—También Bake está escribiendo uno. Leí un poco...

—Addison, ¿sabías algo de las evacuaciones? —Levante la voz, interrumpiendo a Eddie.

—Eh, no... —El erudito pensó un momento—. Pero, ahora que lo mencionas, creo que había escuchado decir algo de eso a Francio. Que seguro era toda una trampa para robarle a la gente, dijo.

—¿Una trampa? Vaya cosa. Eso es... —Busque algo con lo que terminar esa oración.

—Eso es realmente interesante. —Completo Eddie.

—Más que interesante, me parece extraño, y algo difícil de creer. —Dije. Me gire hacia Eddie—. ¿Pensas que fue cierto?

—Es posible que solo sea cosa de Francio siendo paranoico. Aun así, que alguien organizara una evacuación para aprovecharse de la gente no me parece tan imposible después de ver la barricada de Cassell.

—De cualquier manera, no se ve mucha gente por la calle. Es bastante posible que una evacuación haya ocurrido.

Eddie se encogió de hombros.

—Mientras la gente no se haya convertido en Grises no me importa. Una horda con millones de personas de todo Londres sería una verdadera pesadilla. Sin mencionar el ruido que harían...

—¡Graham, Eddie, vengan acá!

Un grito nos interrumpió; me pareció reconocer la voz de Nick.

Eddie corrió hacia las escaleras, pero yo solo me le uní luego de sacarle el celular al erudito. Me les uní rápidamente, por el tono de ese llamado, y al llegar abajo vi el problema. Había varios mutantes apilados contra la ventana de la cocina, tratando de meterse a través. El cadáver de uno, ya metido adentro y con cortes de espada, impedía el paso de los demás. Bake y Nick nos explicaron en pocas palabras que acababan de verlos todos reunidos ahí. Pero... ¿por qué?

Debía haber algún factor que los atrajera. No podía seguir siendo coincidencia... Además, el mutante que mato Bake había presentado un tentáculo. El miembro había permanecido moviéndose más tiempo que el cuerpo... Como si fuera una parte externa de él.

—Esto es muy interesante... —Murmure, pero enseguida escuchamos un golpe seco. Levantamos la mirada hacia la ventana para ver que los otros mutantes ya habían sacado a su compañero de en medio y volvían a tratar de entrar.

Arreglamos salir afuera y alejarlos de la casa haciendo que nos siguieran. En cuanto pusimos un pie afuera, un auto resulto pasar frente a la casa, justo delante de nosotros. Nos quedamos paralizados por un momento, mirando la calle sin decir nada.

Pero no había nada que hacerle. Avanzamos, algo nerviosos, y le dimos la vuelta a la casa. Al llegar al callejón que había atrás pudimos ver a los mutantes tratando de entrar. Hicimos ruido hasta que empezaron a seguirnos, y avanzamos lentamente hasta que estuvimos a una buena distancia de la casa. Entonces nos separamos, y nos pusimos alrededor de ellos, haciendo que se dividieran en pos de cada uno de nosotros. Una vez que nos movimos para que se separaran lo suficiente, Bake se acercó a su grupo de cuatro y ataco tan rápido como le fue posible. Le hizo un enorme tajo a uno, que el resto se quedó mirando abobadamente mientras caía muerto al suelo. Todos los mutantes se giraron hacia el cuerpo, y mientras Bake atacaba al segundo parecieron entrar en un estado de ira, corriendo hacia la persona que tenían al frente; hacia quienes seguían tan perezosamente un momento antes.

—¿Que hacen? —Alcanzo a decir Nick, antes de ponerse a correr.

Los mutantes corrían fuera de sí. Yo y Nick comenzamos a disparar, y Bake fue hacia Andrea, en problemas debido a su ballesta. Bake le clavo la espada a uno de los mutantes que se abalanzaban contra ella, pero este se limitó a aferrarse a él, intentando morderlo con la espada aun clavada.

—¡No puedo sacarla! —Exclamo Bake, forcejeando contra el mutante. En cuanto me gire hacia Andrea la encontré en el suelo, con otro mutante encima de ella. Sin pensarlo mucho, apunte el arma tan rápido como pude y dispare, sabiendo lo que podía pasar si fallaba. La práctica en el patio tenía que contar...

Y el tiro casi fallo, pero el mutante dejo de moverse, y Andrea pudo levantarse, temblorosa. Yo y Nick corrimos hacia ella, ignorando los mutantes detrás de nosotros. Bake logro sacar su espada y también se acercó a ayudar... Pero los mutantes ya estaban sobre ella de nuevo. Antes de que alcanzáramos a hacer algo, los mutantes volvieron a derribarla y ella fue mordida frente a nosotros.

Los golpeamos, los cortamos, les disparamos, pero los sacamos de encima. Aunque el daño ya estaba hecho. En el brazo de Andrea se veía un enorme agujero entre la carne y el hueso; había sido mordida. La herida se desangraba.

Ella lloraba en silencio, y abrazo a Henry como si ya no hubiera nada más que hacer. Era posible que la hubieran contagiado de lo que fuera que los mutantes tenían, o que la hemorragia acabara con ella...

Me encontraba en shock, incapaz de reaccionar, hasta que Bake la levanto del suelo y nos gritó que lo ayudáramos.

Me apure y corrí a la casa, a preparar el lugar para que Bake llevara a Andrea. Eddie me vio, y pregunto que si había ido todo bien, pero mi cara era respuesta suficiente. Encontré a Lucy cerca y la lleve a su habitación matrimonial, diciéndole que se quedara ahí y no saliera. Lo último que ella necesitaba era ver a su madre en mal estado.

Corrí al baño, y buscando rápidamente por una botella de alcohol y algodones. Cuando regrese ya habían hecho un torniquete, aunque la herida seguía sangrando un poco. Bake y Nick se hicieron a un lado mientras pasaba para empezar a aplicar alcohol en la herida de Andrea, buscando limpiarla. Asombrosamente, Andrea no grito, pero si respiraba muy agitadamente y tensaba mucho los músculos.

Bake se fue de la habitación, y unos momentos después escuche como golpeaba la pared. Seguí con lo mío, y pase a desinfectar una herida que Andrea tenía en la pierna, y luego otras menores. Use un cuarto de la botella de alcohol, y entonces Eddie se acercó.

—Esto se ve mal —Susurro, en un tono distanciado y frio.

—Voy a morir, ¿no? —Dijo Andrea. Apenas le salían las palabras, pero parecía convencida de esto.

—No digas eso, Andrea. —Intervino Nick—. Ya tratamos esa mordida. ¿No, Graham?

Nick me miro buscando apoyo. Quise dárselo, pero no podía mentirles.

—La herida se ve muy mal —Declare—. Aunque paramos el sangrado y le pusimos alcohol, está muy mal... Podría empezar a narcotizarse y a pudrirse... Y, aunque no pase nada de eso... es posible que la mordida la haya infectado.

Baje la vista al suelo. No me atrevía a mirar a Andrea.

—¿No hay nada que hacer? —Pronuncio Nick.

—No sé, Nick, no soy doctor... —Yo también estaba angustiado. Trate de pensar en alguna alternativa, pero no se me ocurría nada. Pensé en amputar; eso podría hacer algo para contener cualquier infección que Andrea tuviera, pero no sabía cómo hacerlo y no teníamos el equipo para algo así.

—Francio... —Dijo Nick, en un rumor—. Él podría...

—¿Eh? ¿Qué...? —Balbucee.

—No, Nick. Ni siquiera lo sugieras. —Exclamo Eddie.

—¿Te importa más tu rivalidad con Francio que la vida de Andrea?

—No es eso, Nick...

—Podríamos hacer un trato con Francio. Quizás tenga doctores en su grupo, y ellos podrían hacer algo...

—Francio es un desgraciado que va a matarnos en cuanto nos tenga adelante. Pensar en arreglar algo con él está fuera de cuestión.

—Pero hay algo que podríamos hacer. La salud de Andrea a cambio del erudito...

—Arriesgamos nuestras vidas para llegar hasta Addison. ¿Vas a entregarlo y tirarlo todo a la basura?

—Estamos hablando de la vida de Andrea, Eddie. Estas siendo un idiota orgulloso...

La discusión empezaba a ponerse seria. Intente que se detuvieran, pero me ignoraron completamente.

—Ya, ¿y después qué? ¿Qué hacemos después? —Seguía Eddie—. ¿Esperamos a que nos encuentren y nos maten, sin la antena? Y perderíamos la posibilidad de encontrar a la familia de Graham. Seguimos adelante por ellos, por si ya te olvidaste. ¿Dejarías a Graham sin su familia por Andrea?

—Aun si es así, la familia de Graham ni siquiera está en peligro con Francio. Estarían... mejor que con nosotros... —Nick se quedó callado un momento—. Esto no es por la familia de Graham. Es por venganza, ¿no? —Miro hacia mí durante un segundo—. Ustedes solo buscan la satisfacción de matar a Francio, de asesinarlo ustedes mismos y disfrutar su sufrimiento último.

Nos quedamos callados. Nick se giró hacia Andrea, amargo. Le eche una mirada a Eddie, movido pero en silencio.

—Quizá si es por venganza. —Dije—. No puedo negarlo. Pero, aun así, Francio está loco. Es un peligro para nosotros y para su mismo grupo. Estuvo tratando de matarnos todo este tiempo, mandando personas que aceptaron viajar con él para morir. ¿Qué pasa si se encuentra con un problema más grande? ¿Va a matar a todo su grupo con tal de salvarse, para simplemente ponerlos como valientes que se sacrificaron? ¿Y si en eso mueren Alma o Carrie...? —Hice una pausa. Nick mostraba una expresión grave—. Esta ese tal Cassell. En cualquier momento podrían enfrentarse, y un grupo sería seguramente eliminado. No creo que Francio signifique seguridad. Si esto es por venganza, eso es porque Francio nos puso acá, y nos brindó un motivo. Y ahora nosotros vamos a ponerlo en su tumba.

—...De todas maneras —Hablo Nick al fin— todavía no llegamos a nada... ¿Que vamos a hacer con Andrea?

—Ugh... —Maldijo Eddie, mirando a otro lado.

—Está bien —Dijo Andrea—. Ya no se preocupen por mí. Graham tiene razón, lo más probable es que este infectada...

Nick parecía hundirse en la desesperanza. Pero Eddie volvió a girarse hacia nosotros.

—Solo fue una mordida... Es posible que no sea nada...

No era el momento para lo que dije, pero no tenía caso que hubiera falsas esperanzas.

—No... Andrea vio cómo su marido se convertía luego de ser mordido. Todos escuchamos su historia. Y los mutantes tienen que tener otra manera de multiplicarse además de la lluvia roja.

—El tentáculo... Tiene que ser el tentáculo de su boca. Es demasiado extraño como para estar ahí sin razón. —Dijo Nick.

—Andrea, ¿recordas si el mutante que te mordió tenía un tentáculo? —Pregunto Eddie, alarmado.

—N-No sé. Tenía los ojos cerrados. Los tuve hasta que todos estuvieron muertos. —Dijo ella. Hubo un silencio.

—Eso no ayuda en nada... —Eddie paseó la cabeza alrededor del cuarto mientras pensaba, y luego se acercó hacia Andrea y le tomó el brazo—. A ver... Los Grises se mueven a través de un virus. Bake hablo de esto. Si este virus es el tentáculo y convertirse en gris es la enfermedad, todo dependería de este miembro... —Eddie bajo el tono, y me pareció verle perder firmeza—. Es mejor que tomemos estos como hechos. La enfermedad se esparciría por la sangre, ¿no? Quizá Andrea ya perdió toda la sangre contaminada en el sangrado...

—Vimos a Grises con los cuerpos destrozados... —Empezó a decir Nick.

—¡No termine! Aunque no sea así, puede que el torniquete no deje que la infección avance... Confiemos que puede hacerse algo. Aprovechemos la posibilidad. Si amputamos el brazo, y hacemos un corte limpio, podríamos sacar toda la parte del brazo infectada, y una herida controlada sería menos propensa a infectarse o necrotizar.

—Amputar el brazo... —Nick se rasco la cabeza—. Eso sería muy arriesgado y difícil.

—Eso estaba pensando. —Concedí, muy a mi pesar—. No tenemos el conocimiento o los instrumentos.

—Vamos, Graham, piensa en algo. —Insistió Eddie—. Sé que sos medio tonto, pero trata de pensar como un doctor antes de la medicina moderna.

Ignore el insulto de Eddie, y trate de evaluar el proceso como hubiera hecho Alma.

—No sé, yo... Hacer eso le dolería un montón...

—No es que este mejor ahora. —Dijo Nick.

—No entiendes. Estamos hablando de cortar el hueso, ni siquiera se me ocurre algo con lo que comparar algo así. Necesitaríamos anestesia de hospital, o algo fuerte... Morfina, quizá. No sé, habría que buscar en alguna farmacia o ir a algún hospital.

—¿Y si la emborrachamos? —Sugirió Nick.

—No creo que eso funcione, y no es la idea que muera intoxicada.

—Ugh, muy bien. Bueno... La espada de Bake podría servir para esto.

—Sí. Creo que él sería el mejor para hacer el corte, él sabe usarla mejor.

—Y después esta lo del sangrado...

Pare un momento para pensar.

—Ya dije que no soy doctor, y todo lo que hablo creo haberlo escuchado de Alma; pero creo que hay calentar un metal y cauterizar la herida tras el corte. Sinceramente, no se me ocurre otra cosa.

Nos miramos entre nosotros, y luego hacia Andrea. Se veía realmente pálida, aunque el sangrado se había detenido.

—Entonces, ¿va a ser eso? —Dijo Nick.

—Me temo que sí. —Respondí.

—Andrea, ¿estás de acuerdo? —Nick se giró hacia ella.

—¿...Importa lo que diga? —Balbuceo, mirándome.

—No. —Declaro Eddie—. Hacemos esto porque buscamos que sigas viviendo.

—Ah... Sí, háganlo como quieran. —Dijo Andrea, tratando de forzar una sonrisa.

Nick se levantó, y fue a decirle a Bake.

—Nick está realmente angustiado. Lo oculta más o menos bien. —Dijo Eddie, una vez se hizo silencio.

—Vos también lo ocultas bien.

—Uno se acostumbra. —Hubo una pausa, mientras Eddie miraba hacia el infinito—. Creo que deberíamos buscar otra casa después de esto.

—¿Vos crees? —Le dije.

—Me asusta ese auto que dijiste que paso, y no quiero que venga otro grupo de Grises por quedarnos mucho tiempo en el mismo lugar. Y una casa más cálida no nos vendría mal. Voy a mover a los Grises de afuera.

Eddie salió por la puerta, dejando entrar algo del aire frío por un momento. Me quede en el living con Andrea.

—Vas a estar bien —Le susurre—. No voy a dejar que mueras acá.

—Gracias... —Andrea me miro con ojos llorosos, pero que parecían mostrar voluntad por primera vez desde la mordida. Recupero la voz tras un momento—. Graham. Quiero que me prometas algunas cosas.

—Adelante. —Suspire. Me aferraba a la esperanza de que podíamos hacer que sobreviviera... pero no podía negarme a la realidad de que podía pasar cualquier cosa.

—Si no sobrevivo, quiero que cuides de mi hija y de Henry.

—¿Qué cuide de Lucy? —Me sorprendí.

—Sé que tu hija era como ella antes... Si hay alguien que va a saber cuidarla, sos vos. Creo que también podrias hacerla sonreír.

—Sí, eh, por supuesto que sí.

—Bien. Entonces... Si llego a convertirme, quiero que no dudes un momento en disparar hacia mí.

Mi puño se cerró con fuerza. Recordé como Eddie había mencionado lo mismo no mucho antes.

—No quiero lastimar a nadie... mucho menos a Lucy. —Andrea hizo una pausa—. Creo que el resto podrían dudar o evitar hacerlo... Pero vos tenes a tu familia por la que seguir adelante. No estas ligado a nosotros. Y eso sería lo mejor.

Hubo un largo silencio. Quería decirle que se equivocaba, que hacía tiempo que había pasado esa etapa, que yo estaba ahí junto a todos los demás.

—Voy a dudar. Voy a temblar cuando te apunte con el revólver, porque sos parte del grupo. Pero voy a jalar el gatillo... aunque eso no va a ser necesario.

—Con eso... me basta.

Andrea se quedó mirando al techo, y cerró los ojos. Al poco tiempo llegaron Bake y Nick.

—Nick me conto lo que piensan hacer —Dijo Bake.

—Sí. Necesitamos ir a buscar analgésicos, o va a ser una verdadera tortura.

—¿Tenemos tiempo? Yo... Supongo que es un proceso de la enfermedad el morir antes de convertirse, y eso pasa muy rápido.

—Esta el torniquete. Confiemos en que detiene a la enfermedad. Tenemos más o menos media hora antes de que el tejido se empiece a morir... Pero creo que va a haber que cortar arriba en el brazo de todas maneras.

—Ya veo... Ugh. —Bake se cubrió la cara con las manos, en muestra de estrés.

—No perdamos más tiempo. Voy a buscar la mochila y le aviso a Eddie que salimos; ustedes saquen el auto.

Agarre mi fierro y una mochila. Eddie estaba atrás de la casa, sacando un cuerpo que quedaba ahí.

—Ahora vamos a salir por los analgésicos. Te quedas cuidando. Asegurate que el erudito no haga nada y que Lucy no vea a Andrea en ese estado. —Dicte.

—Como quieras —Dijo simplemente él—. ¿Necesitan balas vos y Nick?

—Eh... sí.

Eddie se metió la mano al bolsillo y me entrego munición. Ayude a Eddie a dejar el cuerpo fuera del callejón, y volví adentro para ver que ya habían sacado el auto. Me subí de un salto en el asiento del copiloto.

—Bueno, ¿adónde tenemos que ir?

—No sé. A una farmacia u hospital...

—¿Hospital? —Pareció sobresaltarse Bake.

—Si... ¿qué, conoces alguno? —Le pregunte.

—No. Solo quería asegurarme...

Mientras nos alejábamos de la casa a toda prisa, pensaba en lo que me había dicho Bake. Me había acercado a explicarle lo que habíamos organizado, y él se mostró convencido de que Andrea necesitaba ver a Lucy. Verla actuar, reaccionar, como un impulso para seguir viviendo. Lo que Bake pensaba se me hizo inverosímil... pero no le dije nada. Él parecía convencido, y medite sobre ello mientras íbamos a buscar una farmacia para conseguir anestesia, o algo parecido, para ayudar a Andrea a soportar el corte que estábamos por hacerle.

Pise el acelerador. La tensión caía en mí pesadamente y en forma de transpiración. Todo había pasado tan rápido... En un segundo Andrea pasó de estar tan bien a un estado crítico... Los pensamientos iban y venían en mi cabeza. Pensé en que haríamos si moría, en qué pasaría con Lucy... Andrea era tan útil con su ballesta para el grupo...

Mis pensamientos se interrumpieron cuando Bake gritó.

—¡Ahí!

Frene abruptamente y mire alrededor. Bake y Graham me señalaron hacia la derecha, donde vi una farmacia vieja. Salimos del auto y corrimos hacia ella. Nos paramos en la puerta, contemplando la vidriera que había junto a ella. Mis ojos pasaban de un producto a otro, pero no le prestaba atención a lo que veía. Sabía que, por el tamaño de esa farmacia, lo que buscábamos tenía que estar ahí. Le eche un vistazo rápido a la entrada, pero la ignore; y sin apenas entender lo que hacía corrí hacia la ventana y la atravesé con mi cuerpo. Una vez adentro me levante como pude; el cuerpo lleno de vidrios. Comprobé que Bake y Graham estaban pasando por el agujero que había creado. Ellos también se veían nerviosos por la situación, pero estaban especialmente sorprendidos por lo que acababa de hacer.

—*Euuuh...* ¿la puerta estaba cerrada, no? —Pregunte mientras me tambaleaba, parado a duras penas.

—Sí. Tenes suerte, sí. —Suspiro Bake, con una mirada severa.

—Aun así la hubiéramos podido abrir de alguna manera, Nick, idiota... —Dijo Graham.

—Como sea... —Murmure—. Apuremos el paso.

—Todos estamos apurados, Nick, sabes eso.

Le eche una mirada a Graham, pero no le dije nada. Nos pusimos en movimiento, y cada uno recorrió la farmacia por algún lado distinto, llenándose las manos con lo que creía que podría llegar a servir. Yo no estaba muy seguro de que estábamos buscando, pero agarre algunos frascos que leían "AINE", y opiáceos.

Tras unos minutos nos reunimos y echamos todo en la mochila que traía Graham. Él menciona que había encontrado anestésicos locales, y Bake también había tomado otras cosas.

Salimos de la farmacia, y atravesamos el frío ventoso hacia el auto. Bake y Graham me pararon un segundo antes de subir, explicando que creían que sería mejor que condujera algún otro. Graham mostro iniciativa de ser el conductor, a Bake le dio igual, y en un segundo me encontraba en el asiento trasero.

Emprendimos la vuelta a casa, tan rápido que daba vértigo.

En el camino, Graham le hablaba a Bake sobre lo que entendía que tendrían que hacer. Hablaba rápido y sin parar, seguramente para sacarse los nervios. Le explicaba a Bake, quien iba a portar la espada.

—Muy bien, la mordida fue en la zona de la mano... Vamos a tener que aplicar presión, por las arterias y venas... Y entonces cortar a través del músculo y el hueso. El hueso va a costar un poco más con tu katana. Ugh, no va a ser una cosa limpia. Porque serruchar no vas a poder... y va a haber que parar el sangrado. Vamos a preparar algo para poner a calentar tu katana tan rápido como podamos para cauterizar... —Y así siguió hablando, mientras conducía. Bake escuchaba en silencio, serio.

En un momento, por la velocidad, un Gris voló por sobre nuestro auto. Su cuerpo choco contra la vidriera y salió disparado, mientras nosotros nos removíamos en el asiento. Estuvimos parados unos momentos, respirando. Pero nadie dijo nada, y Graham volvió a acelerar.

Tras eso llegamos a casa. Bajamos, estacionando el auto solo en la calle.

Pero cuando Graham abrió la puerta, Eddie estaba parado justo junto a ella. Mostraba una expresión fatal.

—¿...Qué? —Pregunto Graham, vacilante—. ¿Paso algo?

—No, es solo que... está muy débil —Dijo Eddie, hablando en voz baja y grave—. Empeoro de repente... Temo que no vaya a soportar la operación.

Miro alternativamente a Graham, Bake y a mí, con un gesto que intentaba ser consolador, pero solo mostraba a un hombre resignado.

—Al carajo con eso. —Dijo Graham, e hizo a Eddie a un lado para entrar.

Andrea seguía recostada, quieta y pálida. Se encontraba inconsciente y casi parecía muerta, aunque su respiración débil y transpiración eran lo único que delataba que no era así.

Graham giro alrededor de ella dos veces, como procesando lo que veía, y palpo su cara un poco.

—Todavía podemos intentar hacer algo... Voy a darle los anestésicos, y quiero que estés listo, Bake.

Me senté, observando en tensión.

—Graham, en serio. Ya sintió suficiente dolor... —Decía Eddie.

—¡No! Esperen. —Intercedió Bake—. Andrea todavía puede hacerlo. Tiene que...

—¿Qué? —Pregunto Graham.

Levante la cabeza.

—Tiene que ver a su hija... Escucharla hablar una vez más. —Dijo Bake, al fin.

Pensé que Graham iba a protestar algo, pero no dijo nada durante un segundo. Eddie parecía escéptico. Mire a Graham. Entendía que pensaba en su propia hija.

—Eh... muy bien. —Dijo, en un susurro—. Si piensas que puede lograr algo, tráela. Pero va a ser solo un momento. No quiero que Lucy este acá en medio de todo.

Eddie gruño algo en voz baja, mientras Bake corría hacia su cuarto grande, donde habíamos dejado a Lucy estar. Volvió bastante rápido, trayéndola alzada.

La dejo en el suelo, junto a su madre. Bake empezó a susurrarle en el oído como para animarla.

—Hacelo por ella.

Y Lucy estiro sus manos hacia Andrea, apoyándolas en las mejillas de su madre. Pero solo eso.

—Lucy... —Murmuro Bake.

—Vamos. —Dijo Graham.

Graham avanzo; incorporo a Andrea, y le dio un par de palmaditas para que recuperara la consciencia.

—Arriba, arriba.

Le mostro el vaso de agua que sostenía, y Andrea, que apenas estaba abriendo los ojos, pareció entender. Despacio, lentamente, estiro su brazo bueno y tomo el vaso. Graham tomo un par de pastillas y se las puso a Andrea en la boca. Ella tomo agua y trago. Repitieron el proceso una vez más. Graham parecía muy preocupado, y tanto Eddie como yo nos habíamos puesto junto a él. Lucy, que parecía angustiada, trato de estirar sus manos hacia Andrea una vez más, pero Graham no vio esto y siguió con lo suyo. Bake tampoco presto atención, mientras usaba una jeringa descartable para inyectar algo en Andrea que debía ayudar.

Eddie se sacó su cinturón y lo ajusto con fuerza en la parte superior del brazo de Andrea, mientras que yo retiraba esa especie de vendas que habían preparado sobre su mano. Ya habíamos visto la habilidad de Eddie para vendar en su propio rostro...

Con un suspiro, preparándose para lo que estaba por hacer, Bake se llevó a Lucy del cuarto. Pronto bajo, y entonces tomo su katana... y avanzo hacia Andrea. Se puso junto a ella, sostenida por Eddie.

Cuando estaba por hacer el primer corte Eddie menciono algo a Graham, que corrió hacia el cuarto donde estaba Lucy.

—¿...Que le dijiste? —Susurre.

—Es sobre Lucy. —Explico Eddie—. Andrea... vas a gritar.

Andrea se limitó a asentir. Bake levanto su espada una vez más, y la sostuvo unos segundos en el aire. Sus manos temblaban, entonces la volvió a bajar. Espero un momento, y levanto la katana. Esta vez la bajo con firmeza... y comenzó a cortar. Fue algo que realmente no quiero describir, no quiero recordar; pero fue sucio... y ruidoso. Andrea hacia lo que podía, pero debía expresar el dolor. Más de una vez se desmayó, para recuperar la consciencia alternativamente, todo mientras Eddie y yo la sujetábamos y le dábamos apoyo. No podía imaginar cómo debía estar Lucy en ese momento, oyendo a su madre.

Cuando Bake termino con el hueso, Andrea había vuelto a desmayarse. Eddie ya tenía preparado un fuego, y Bake limpio su espada y empezó a calentarla. Use unos paños nuevos para aplicar presión en el área del corte, y Eddie cambio lugares con Graham, permitiendo que él viniera a ayudarme hasta que llego Bake con su katana.

Con todo el cuidado que tenía, la apoyo sobre la zona del corte... y unos momentos después la retiro. Todo era difícil de mirar. Tapamos su futuro muñón con otras vendas para terminar.

Hubo un momento de silencio. Andrea seguía desmayada.

Nos separamos atravez la cocina, recuperando la calma.

—¿Y ahora...? —Murmure.

—Ahora... hay que esperar. —Dijo Graham.

Nadie tuvo hambre ese día; el tiempo simplemente pasó.

Subí al cuarto deshabitado de la casa, buscando silencio, y mire por la ventana. Pasé mucho tiempo así, quizá horas, pero no podría decir como estaba el cielo en ese momento; si era de día o de noche o si estaba nublado o había sol. Y no era el único, sé que todos estábamos muy afectados. Aun así, creí haber visto que Andrea estaba mejor mientras subía; había paz en su rostro. Iba a estar bien. Había usado mi espada con un buen fin...

Recuerdo que más tarde vi a Graham dándole de comer algo humeante, pero todo era muy confuso. Sentía que no podía aferrarme de nada, nada era seguro. Tuve miedo, sentía que caía, y las imágenes pasaron sin un orden lineal. Era como si alguien tomara el tiempo y espacio con las manos y lo doblara a su gusto.

—¿Estás bien?

Desperté. La mano de Eddie se sintió real. Si, estaba vivo.

—¿Estás bien? –Repitió.

Pero no respondí. Mire a todos lados; ya era de día. Sentí olor a sangre, pero seguía entumecido y ni siquiera recordaba si lo de Andrea había pasado en realidad. Mire hacia mis manos, y vi que la escopeta que me había llevado del perímetro de Cassell estaba junto a mí.

—No dormiste en toda la noche. –Explico Eddie.

Levanté la mirada hacia sus ojos, asustado. ¿Qué había hecho? Me sentí muy débil al temer haber hecho una estupidez, y experimente el caer de nuevo, creí escuchar furia en la voz de Eddie. Pero esta vez se trataba de algo físico. Seguía perfectamente consciente, pero había entrado en una rigidez total. Una falta de sensibilidad por todo mi cuerpo. Aplique toda la fuerza mental que disponía para evitar que ese letargo me hiciera jalar el gatillo, pero mi cuerpo respondía a la fuerza de forma contraria. Sentía como mi dedo se movía una y otra vez, y escuche los clics que sonaban uno detrás de otro. El arma no disparaba. Yo... ¿Qué había pasado?

Entonces sentí la esencia de todos junto a mí. Sentí que se encontraban ahí, y estaban vivos. Hasta podía sentir la oscura presencia de la nena, y la débil presencia de Andrea. No había matado a nadie. No tenía que castigarme. Todo estaba bien. Perdí las fuerzas.

17 DE MARZO, 2017, 03:00 DE LA TARDE:

Nick piso el acelerador (o se paró encima de él) y buscamos una farmacia por los alrededores a toda prisa. Había mucha tensión, y cada segundo parecía una hora. Pasamos por varias calles, hasta que unos minutos después Bake señaló un lugar. Nos detuvimos de inmediato. Era una farmacia vieja, diciendo "Pharmacy" en letras pequeñas en la ventana, difícil de notar. Paramos frente a la ventana, tratando de ver los productos adentro. No se alcanzaba a ver mucho, pero era seguro que debía haber algo útil. Apenas pude levantar mi mano hacia la puerta y comprobar que estaba cerrada, cuando Nick entro a través del ventanal. Literalmente. Hizo un agujero con su cuerpo, de forma no muy discreta ni silenciosa. Afortunadamente no había mutantes cerca. Aprovechamos el hueco y Bake y yo entramos, mientras Nick se incorporaba, lleno de vidrios, y nos miraba.

—Eh... La puerta estaba cerrada, ¿no?

—Sí, para tu suerte sí. —Dijo Bake.

—Aun así podríamos haber buscado una forma de abrirla, Nick... Idiota. —Exclame. Por suerte, parecía no haberse hecho ningún corte grande. Dios, no entendía como todavía no se había matado...

—Da igual. —Mascullo él—. Apurémonos.

—Todos estamos apurados, Nick...

Nick ignora mi comentario, y nos dividimos por el lugar, buscando. Agarre varios medicamentos, incluyendo antibióticos y vendas. Tomaba aunque no fuera necesario. Cuando nos reunimos, echamos todo en la mochila que había traído y salimos a la calle. Nick se acercó al auto, pero lo detuve.

—Creo que sería mejor que condujera otro. No todos somos inmortales.

—Sí. —Acordó Bake.

Nick se hizo a un lado y a Bake le daba lo mismo, así que me subí yo en el volante y nos dirigimos hacia la casa. A medida que el momento se hacía inevitable el peso que sentía se hacía peor, así que trate de mantener las manos quietas y le empecé a hablar a Bake sobre lo que estaba por hacer, buscando calmarme principalmente a mí mismo y ordenar los hechos en mi cabeza. No podía dejar que se me fuera un solo detalle.

En una calle nos encontramos con un mutante. Yo iba rápido y no había distancia suficiente para doblar, así que me aferre fuerte al manubrio y lo recibimos directamente, agitando el auto. El cuerpo se golpeó con el vidrio y paso sobre el techo. No escuchamos cuando cayó al suelo. Pare un instante, permitiéndonos recuperar el aire, pero pronto retomamos la marcha sin hacer un comentario. Detuvimos el auto frente a la casa; bajamos con la mochila.

Eddie nos recibió en la puerta. Su expresión era grave, y me asome adentro para ver a Andrea en el sillón. Ella estaba pálida... no podía ver si respiraba. Casi parecía como si estuviera muerta, y creo que sentí como si se me hubiera detenido el corazón por eso mismo.

—¿Que paso? —Le pregunte a Eddie.

—Ella... está muy débil. Empeoro de pronto. No creo que sobreviva la operación... Le llegó la hora. —Dijo, apesadumbrado. Nos miró a los tres durante a un momento, hasta que lo empuje a

un lado y entre con la mochila en mano. Me acerque a Andrea y comprobé que Andrea respiraba, aunque con dificultad.

—Todavía podemos hacer algo... Voy a darle los analgésicos... estate listo, Bake. —Dije, mientras abría la mochila y sacaba todo lo que tenía adentro.

—Graham, ya sufrió demasiado. —Musito Eddie.

—No. Todavía puede hacerse algo; Andrea tiene que... —Empezó a decir Bake.

—¿Tiene que qué? No tenemos tiempo. —Me queje.

—Tiene que ver a su hija... Escucharla hablar...

Me quede callado. Recordé a Carrie, recordé a Alma. Recordé la felicidad de Alma cuando Carrie había vuelto a hablar, cinco años atrás. Todavía recordaba su sonrisa.

—Eh, bien, como quieras. —Balucee, perdido en mis pensamientos—. Si piensas que eso puede ayudar, entonces trae a Lucy, pero que sea rápido. Y tampoco quiero que este acá durante la operación.

Bake fue a buscar a la nena, mientras yo revisaba las varias cosas que habíamos traído. Habíamos traído pastillas de todo tipo y color, cosas incluso para dormir. Pero la morfina iba a ser lo más importante. Mientras tanto, tome los analgésicos y empecé a leer el paquete rápidamente, buscando conseguir una idea de la dosis recomendada. Pero la información no era muy útil, y eso significaba que no podía arriesgarme a darle mucho...

Bake volvió pronto, dejando a Lucy junto a Andrea. La mire durante un segundo, mientras Bake le hablaba al oído, pero no quería lidiar con más esperanzas improbables. Esas cosas no pasaban mágicamente. Me desligue de la escena y empecé a acomodar a Andrea con cuidado, mientras ella miraba hacia su hija. Traje un vaso con agua y le di una pastilla para dormir. Sabía que no le iba a hacer un efecto inmediato y no le iba a servir para el dolor, pero no me pareció una mala idea. Le di un analgésico, mientras Bake dejaba a Lucy a un lado, finalmente, y pasaba a inyectarle morfina a Andrea. Acomode con cuidado el brazo de Andrea para que Bake no tuviera dificultad por la posición o el ángulo, y Eddie tomo su cinturón y lo uso para apretar el brazo por encima de las vendas.

Bake fue a llevarse a la nena a la habitación. Nos quedamos en silencio. Ni siquiera había viento. Era una pausa total, al punto de que podía escuchar mis propios latidos; aunque la tensión los elevaba bastante. Finalmente bajo Bake, portando la katana. No se veía muy relajado. Eddie se me acerco.

—Graham...

—¿Qué pasa? —Le pregunte, sin separar la mirada de Bake.

—Creo que sería bueno que fueras arriba, con la nena... —Entendí lo que quería decir, y subí hacia el cuarto matrimonial a paso rápido mientras Bake se preparaba para el corte.

Y sucedió. Le tape los oídos a la Lucy, pero hubieron gritos fuertes. Me dieron escalofríos, y temí que Andrea no pudiera soportar ese dolor, pero confié en que su tono agudo me estuviera engañando. Durante unos momentos dolorosos dude, sopesando que Eddie había tenido razón al decir que debíamos haberla dejado descansar.

Y se hizo el silencio, y luego de unos minutos se abrió la puerta y entro Eddie. Todo lo que me dijo fue que bajara a ayudar. Deje a Lucy, tensa y nerviosa, y abandone el cuarto matrimonial. Baje las escaleras para ver que Andrea había perdido un brazo, efectivamente. Ella se encontraba inconsciente, con la herida sangrando aun. Nick limpiaba sobre el corte con unos paños, y hacia presión mientras Bake volvía con la espada caliente. Gire la cabeza, y vi que un lado del sillón se encontraba... el brazo. Me dieron náuseas y me maree un poco. Me forcé a mirar a otro lado y

pensar en otra cosa, y pronto llego Bake con la katana al rojo vivo. La aplico sobre el corte, recorriendo cada lugar en medio de un siseo, hasta terminar. Entonces se echó para atrás, tenso, y Nick y yo vendamos.

Andrea seguía desmayada, así que nos retiramos a la cocina. Fue entonces que note el olor a carne quemada.

Bake anduvo ahí unos momentos, como mirando hacia el infinito, y luego subió arriba, dejando su katana en la cocina. Él había hecho el mayor esfuerzo. Yo y Nick nos quedamos unos momentos más en el lugar, sin decir nada. Mire el fuego de la estufa de la cocina. El ambiente estaba cálido ahí. Nick exhalo.

—¿...Y ahora qué?

—Ahora... Esperar... -Le dije.

Estuvimos algunos momentos más, hasta que me sentí preparado para volver. Me acerque a Andrea, y verifique que seguía respirando. La observe por lo que me pareció un minuto cuando Eddie bajo.

—Esto un desastre... Toda esta sangre podría atraer mutantes, y...

—Ya se -Dije, desanimado y cansado, mientras oía a Nick acercarse por detrás—. Aun así... no creo que sea buena idea moverla. No sabemos qué puede pasar.

—Sí...

—El auto que pasó... -Deje la frase en el aire—. Ugh, por ahora no hay nada que hacerle. Habrá que estar preparado para todo.

—*Que será, será...* -Silbo Nick.

Eddie suspiro, y fue por una bolsa para el brazo. Nick y yo limpiamos la sangre como pudimos, mientras tanto... Y nos sentamos a no esperar nada.

—¿Crees que despierte pronto? -Dijo Nick.

—Le di una pastilla para dormir... Supuse que estas horas después de la operación van a dolerle mucho. Es mejor que se quede dormida por ahora.

—Sí, supongo que es mejor así.

—Quizá despierte por la noche, o hasta mañana.

—Hm... Hey, Andrea tiene varias heridas en el resto del cuerpo...

—Ya sé, pero ya las limpiamos, no hay nada más que se pueda hacer con ellas.

—¿Y si una de esas es una mordida?

—Pues espero que no, Nick.

Eddie entro de vuelta a la casa, helado, y comento en lo cálida que estaba la cocina con el quemador.

—¿Sabes? -Masculle—. Voy a buscar alguna casa de donde pueda sacar otro cilindro para la cocina.

—Graham, a este le queda bastante...

Ignore a Eddie, mientras me ponía nuestra campera blanca y salía con mi fierro y el revolver. Pensé que ni siquiera sabía para que llevaba las armas, porque de los únicos grupos de mutantes que no podía evadir fácilmente era mejor huir. Aunque supuse que llevaba el olor a sangre encima, y eso podría jugarme en contra. De todas maneras, eso no me importaba en ese momento. Solo quería salir y sentir algo de frio.

Lo primero que note afuera fue que Eddie había entrado el auto. Lo segundo fue que había dos mutantes sobre el suelo donde habían mordido a Andrea. ¿Estaban chupando las manchas de sangre? No lo sabía, no me interesaba, y empecé a caminar en dirección contraria.

Anduve sin rumbo fijo hasta toparme con la tienda de electrónica. Había llegado ahí de nuevo, de alguna manera.

Había un auto frente al negocio. Y adentro, gente. Aunque estaban hablando, en cuanto note esto reino el silencio.

Empecé retroceder lentamente, pero pronto se abrió la puerta y apareció una persona. Nos miramos fijamente. Me di la vuelta y salí corriendo.

—¡Hey! ¡Volvé acá! –Exclamo.

Gire en la esquina, hacia casa. Cuando iba en la mitad de la calle escuche un disparo, aunque no le siguieron más. Cuando mire atrás, las personas tras de mí eran tres. Corrí hasta el final de la calle, y me gire para ver que ya eran tres personas más. Seguí en línea recta. No iba muy rápido para no agotarme, pero acelere en cuanto vi que se estaban acercando demasiado. ¿Por qué no disparaban?

Empecé a dar vueltas en las esquinas, buscando perderlos, pero no lograba alejarme lo suficiente. Pase por una plaza, y en una esquina vi a un grupo de mutantes. Caminaban muy lento, como esos que terminaron atacando a Andrea. Se me ocurrió usarlos para deshacerme de mis perseguidores.

Pase junto al grupo, dejando que la gente atrás mío se acercara también. Saque mi revolver y me di vuelta, disparando a uno de los hombres justo en el torso. Cayó al suelo y comenzó a sangrar; el resto ocurrió por sí mismo. Los mutantes parecieron darse cuenta de quienes los rodeaban, y marcharon hacia el hombre caído. Sus compañeros se detuvieron para defenderlo, pero solo lograron que los mutantes los atacaran a ellos también.

Me escondí atrás de un árbol, observando la escena como hice cuando conocí a Nick. Se sucedieron muchos gritos, pero no duraron mucho. Pronto se detuvieron, a la vez que uno de los hombres retrocedió hasta mi árbol y se apoyó del otro lado. Me di vuelta, viendo a un mutante corriendo hacia nosotros. Tome mi revolver y apunte hacia el monstruo. Buscaba darle en la cabeza, pero no confiaba en mi puntería... Finalmente dispare cuando estaba a un paso de atacar al sujeto, pero di en el blanco.

El mutante cayó al suelo. Sin gastar un momento, agarre al tipo y lo apreté contra mi lado del árbol. No quería que nos viera ningún otro mutante, y necesitábamos hablar.

—¿Que mierda fue esa persecución? –Susurre, gravemente—. ¿Por qué me siguieron?

El sujeto se quedó en silencio. Lo golpee contra el árbol dos veces y volví a preguntar. Siguió sin responder, así que libere su agarre de una mano y la use para empezar a doblarle el pulgar derecho hacia atrás. Ese día había sido difícil, y me sentía más que dispuesto a usar la fuerza con alguien.

—¡Aaaaaah! ¡Pará! –Chillo.

—¡Contestame!

—¡Hhnnngg!

Empecé a presionar cada vez más fuerte, hasta que sentí como algo crujía.

—¡Ya! ¡Ya...! ¡Pará!

—¡Háblame! ¿Por qué me persiguieron?

—¡Estamos buscando a un grupo! ¡Aah! –Apreté una vez más, pero le solté la mano.

—Bien, ¿y que les hizo pensar que yo soy parte de ese grupo?

—Empezaste a correr en cuando nos viste, cual prófugo...

Pensé un momento.

—Entonces... ¿Por qué solo dispararon una vez?

—Te queríamos vivo. Buscábamos a un grupo, y vos solo eras uno. —Susurro. Recupere su mano, y empecé a moverle el pulgar—. Au... —Se quejó—. T-Tampoco tenemos tantas balas... Dios, ahí atrás se murieron todos...

—Cállate. ¿Qué hacían en la tienda de electrónica?

—Protegíamos la antena de Francio... Desde ayer en la noche.

¿La antena de Francio? Eso era...

—¿Para quién trabajan? —Pregunte. Pareció pensar que quería decir por un momento.

—Para... ¿Francio?

—¿Estás seguro? —Fruncí el ceño.

—¡Trabajo para Francio! ¡Te lo juro!

—No te creo. Pero eso no importa ahora...

—¿Que vas a hacer? ¿Me... vas a matar? —Baluceo. Temía por su vida, pero la gente que iba con él acababa de ser devorada. Mire en sus ojos, y vi la misma resignación que sentí en Andrea.

—No. No me gusta... matar porque sí. Vas a venir conmigo. Si intentas algo extraño no vamos a tener compasión, así que hace lo que te decimos y vamos a dejarte ir cuando terminemos con todo esto de Francio.

Empecé a revisarle los bolsillos, donde encontré un cuchillo.

—¿Cómo te llamas?

—J-Jeremy.

—Bien, Jeremy. Soy Graham. Escucha, desde ahora sos rehén nuestro, pero no es tan malo. Si cooperas vas a poder ser como uno más del grupo... tenemos peores escorias con nosotros. No sé qué relación tengan vos y el resto de tu grupo con todo, aunque estoy seguro de que al fin y al cabo tienen que ver con Francio, y él es nuestro único enemigo. Tanto es así, que no hay razón para que muera más gente mientras no se interpongan. No hay razón para que vos muera.

Dije esto último en un tono más amigable. Andrea había mencionado al Síndrome de Estocolmo en una conversación; un rehén que se amigaba con su secuestrador. Me convencí de que estaba haciendo lo correcto, y que iba a ser lo mejor si Jeremy no se sentía forzado...

Él permaneció callado, incapaz de hablar. Lo solté, mientras me guardaba su cuchillo, y di unos pasos hacia atrás. Aun dejaba ver mi revolver. Jeremy parecía joven. Mostraba más de veinte años, pero no más de veintiséis; eso parecía una buena aproximación. Note que tenía una herida en el pie, donde había algo de sangre, pero no parecía nada grave.

Mire hacia todos lados, especialmente a donde estaban los cadáveres. Ninguno se movía. No veía a los mutantes alrededor. Estaba despejado. Manteniendo distancia de Jeremy, buscando generar confianza, le hice una seña para que me siguiera.

No llegue a dar dos pasos cuando escuche el gruñido. Cuando me di vuelta, el mutante que creía haber matado ya estaba sobre mí. Me tiro al suelo, haciéndome soltar el revólver y golpeándome la cabeza. Se levantó en seguida, y corrió hacia Jeremy mientras yo seguía en el piso.

—¡Mierda! ¡Aléjate! —Lo escuche gritar.

No recuerdo mucho de ese momento, estando casi inconsciente, pero volví a la realidad entre gritos. Mire a un lado, donde el mutante estaba devorando a Jeremy. Él gritaba, y me llamaba por el nombre, pidiendo por ayuda. Me incorpore con dificultad y recupere mi revolver, pero cuando apunte hacia el mutante me quede quieto. Baje el arma, y Jeremy empezó a gritar hacia mí con más fuerza. Pero yo solo me levante, y me aleje de él. Lo deje solo. Cuando estuve a cierta distancia me quede quieto, de espaldas a la escena, escuchando hasta que los gritos de mi nombre cesaron y solo se oyeron los gruñidos del mutante. La bestia prefería a la presa herida que a la

sana. Quizá había olido la sangre que venía de su herida, usando esos tentáculos suyos, como dijo Bake en sus anotaciones, o algún sentido aumentado... De todas maneras, lo importante es que no me había buscado a mí. Me quede un momento, esperando hasta que supe que había terminado de comer. Entonces me gire, y dispare al mutante.

Me di la vuelta y seguí mi camino. Pronto encontré la ruta de vuelta a la casa. Recordé que había salido por un cilindro de gas; lo menos que podía hacer era volver con algo.

Fui buscando entre varias casas, hasta que encontré una abierta. Entre con cautela, cuidando que no hubiera nadie. En el patio de atrás había un cilindro de buen tamaño, conectado a un calefón. Podía cargarlo hasta la casa. Lo levante y, al comprobar que estaba lleno, lo saque y me lo lleve.

05:10 DE LA TARDE:

—Ya llegue... —Anuncie, abriendo la puerta. Sentí a la ola de aire caliente sobre mí. Fue muy agradable, considerando el frío afuera.

—¿Por qué tardaste tanto? —Me saludo Nick—. Pensamos en salir a buscarte.

—Pensamos que te habías ido con Croft, jaja...

Ignore el comentario de Eddie, y deje el cilindro en la cocina. Junto al viejo... que ciertamente estaba lleno.

—Escuchen. Parece que... hay otra gente buscándonos, además de Francio. Estaban en el negocio de informática, protegiendo la antena de señal de Addison. —Explique todo esto mientras me calentaba las manos con los quemadores de la cocina, heladas por transportar el cilindro.

—¿Eh? ¿Gente protegiendo la antena...? —Eddie parecía sorprendido—. ¿Cómo sabes todo esto?

—Pude interrogar a uno después de que me persiguieran. Diría que es seguro que hay algún grupo, distinto al de Francio, que nos está buscando.

—¿Cassell? —Sugirió Nick.

—No sé. No me parece creíble que esos dos estén cooperando, si supuestamente se desprecian.

—Bueno, Francio está desesperado.

—Aun así sería extraño... —Dijo Eddie—. Pero tenemos que cuidarnos de Cassell de cualquier forma, si puede ser una amenaza para Francio.

—*Cualquiera* puede ser una amenaza para Francio —Marco Nick—. Es un idiota... ¿Entonces, creen que el auto que vimos pasar fue de Cassell?

—Es lo más probable. Había un auto frente a la tienda de informática, aunque creo que estaban ahí desde ayer en la noche, y no sé si es el mismo que paso. —Dije.

—Estarán registrando el área...

—Es muy peligroso quedarse acá más tiempo. —Dijo Eddie—. Tenemos que sacar a Andrea de alguna forma...

—Eddie, ellos ya habrían venido —Lo interrumpí—. Además, el tipo con quien... hable no menciono casi nada sobre nosotros. Quisieron interrogarme para saber más. Estamos a salvo, por ahora. Pero creo que deberíamos alejarnos tan pronto como sea posible, aun así. Y sin luz del sol, en lo preferible.

—No va a ser esta noche, definitivamente... —Dijo Nick.

—Tendría que ser mañana como mínimo. Si mañana no ocurre otra tragedia... —Dijo Eddie.

—Voy a estar bien mientras tenga algo en que distraerme —Murmure, abstraído—. No estaría mal un día para descansar...

—Sí. No te ves muy bien, que digamos. —Comento Eddie, extrañamente.

—Uh... ¿Dónde está el erudito?

—Estuvo arriba todo este tiempo, como el cobarde que es.

—Tiene que terminar esa cosa para que rastreemos en el celular, Eddie. Tenías que estar con él.

—Ugh. Como quieras... —Se resignó. Buscando entre sus bolsillos, saco el celular del erudito, y subió arriba.

07:00 DE LA TARDE:

Tapamos las ventanas con las cortinas y para iluminarnos encendimos velas. Andrea seguía inconsciente.

08:50 DE LA NOCHE:

Andrea despertó alrededor de esa hora. Apenas la escuchamos quejarse, Nick y yo nos acercamos a ella. Trato de tocarse el brazo que le amputamos, pero la detuvimos. Le dijimos que era mejor que no se moviera mucho. Le explicamos que ahora solo tenía que descansar. Si estaba despierta, era seguro que iba a estar mejor. Lo peor ya había pasado y no creíamos que fuera a transformarse.

Aun así, podía notar cuanto le afectaba la pérdida de su brazo. Andrea era diestra. Me pidió que la levantara un poco, y miro bien hacia su muñón.

Estuvo callada durante unos momentos... y dijo que le dolía la mano derecha.

09:05 DE LA NOCHE:

Prepare una sopa para Andrea; necesitaba comer para reponerse. Nosotros no habíamos tenido hambre en todo el día, y creo que el erudito tampoco comió por eso mismo.

Mientras se enfriaba la sopa, trajimos a Lucy un momento. Ella se acercó a Andrea. Se abrazaron la una a la otra. Nick se me acerco, mientras las miraba, y me hablo en voz baja.

—Graham, ¿no notaste algo?

—¿Qué cosa?

—En Lucy, antes de la operación. ¿La viste?

—No le puse atención. Estaba... ocupado preparando todo. Y no hizo nada.

—Yo sí la vi. Parecía conmovida por ver a su madre así. Y mírala ahora. La está abrazando.

—Ahora que lo decís... —Nick podía tener razón.

—Creo que se está abriendo un poco.

—Un poco... Eso es un gran paso.

—Andrea no se hubiera salvado sin vos, Graham. Podes estar orgulloso. —Nick parecía agradecido, pero se me quedo mirando y perdió la sonrisa—. Por cierto... te noto mal. Como muy cansado. De hecho, parece que entre la mañana y esta noche envejeciste unos diez años.

—...Me siento mal. Si Andrea moría en la operación iba a ser mi culpa, no de Bake.

—Todo salió bien.

—Ni siquiera se me ocurre que podríamos haber hecho si Andrea estaba un poco peor... Y aunque salió bien, me siento mal por sacarle el brazo.

—Tranquilo. Fue idea de Eddie, y todos nos sentiríamos culpables si le pasaba algo.

—Nick... El espectador no siente lo mismo que el responsable.

Nick se me quedo mirando, pero yo solo me acerque a Andrea y le empecé a dar la sopa, cucharada por cucharada. Una vez termino, deje el plato a un lado y empecé a acomodar los sillones que sobraban en el living.

—¿Todavía vas a dormir acá? —Me pregunto Nick.

—Sí. Tengo que vigilar.

Me hice una cama al lado de la ventana, donde puse mi revolver, mi fierro, y el cuchillo que había tomado de Jeremy. Apagamos los quemadores, y Nick se llevó a la nena arriba, a dormir. No había visto a Bake desde la operación, pero esperaba que no estuviera tan afectado como yo.

Andrea me pidió una pastilla para dormir, entre susurros. Apenas podía soportar el dolor de la herida... y el de su mano derecha.

¿Cómo se trataba un dolor fantasma? No tenía idea. Parecía que los analgésicos no ayudaban, así que rece por que mejorara por sí solo.

Me mantuve despierto una media hora más, y luego me deje dormir. Tenía el revolver en la mano... pero esperaba no tener que usarlo por algún tiempo más.

07:00 DE LA TARDE:

Oscureció, y tapamos las ventanas y prendimos unas velas para que no se filtrara luz al exterior. Ahora que Graham sospechaba que Cassell nos estaba buscando, debíamos extremar las precauciones hasta que Andrea estuviera en condiciones para irnos de esa casa.

Ella despertó casi dos horas después. Apenas tenía fuerza, y sufría continuas dolencias por su brazo perdido. La situación me estaba destrozando, sentado en medio de la penumbra de las velas. Andrea ya no podría usar su arco, y más gente nos buscaba. Parecía una pesadilla, que había comenzado en el instante en que Andrea fue mordida. Bake no mostraba la cara desde la operación. El blandir el arma parecía haberlo afectado mucho... y Graham también se veía inestable. Lo que le paso a Andrea había sido un golpe bajo para todo el grupo. Parecía una certeza que iba a morir. Eddie era el único que parecía soportarlo bien, a su manera, y Addison se distanciaba de la situación, aislado arriba. Al menos así trabajaba más seguido en el rastreador.

Por la noche Graham se puso a prepararle una comida a Andrea. Había salido a buscar otro tanque de gas, y seguramente pensaba volver a dormir abajo. Parecía obsesionado en proteger al grupo...

Note que Lucy se acercaba a su madre, despierta, y la abrazaba. Recordé como había intentado acercarse a ella así cuando estábamos por amputar, y usando este recuerdo me acerque a Graham para hablar con él. Pero esta visión solo pareció ofuscarlo, y me pregunte si había traído recuerdos de su propia hija por equivocación.

—Si Andrea moría en la operación... iba a ser mi culpa. —Me dijo.

—Todo salió bien...

—Ni siquiera sé que se me podría haber ocurrido si Andrea entraba un poco peor... Y aunque salió bien, me siento mal por hacer que perdiera el brazo.

—Tranquilo. Fue idea de Eddie, y todos nos sentiríamos culpables si le pasaba algo.

—Nick... El espectador no siente lo mismo que el responsable.

Graham fue hacia Andrea, dispuesto a darle de comer, y yo me quede ahí. Graham tenía razón, pero... Aunque yo no había hecho nada, la cercanía a perderla también me había afectado...

—Todos necesitamos una noche de sueño... —Masculle.

11:00 DE LA NOCHE:

Fuimos a acostarnos. Graham durmió al lado de Andrea, aun haciendo guardia. Todavía compartiendo el cuarto con Eddie, esa noche me costó conciliar el sueño, pero llego; y estuvo plagado de visiones perturbadoras hasta las primeras horas de la mañana.

18 DE MARZO, 2017:

Una exclamación de Eddie interrumpió mi descanso, finalmente profundo.

—¡Nick! —Oí su voz.

Salte de mi cama en cuanto entendí que estaba diciendo y seguí el sonido, que me llevo a la habitación de arriba que no usábamos. Eddie estaba adentro, sosteniendo a un Bake inconsciente. Podía verse en la cara de este que se encontraba mal.

—Ayúdame acá. No durmió en toda la noche y acaba de desmayarse... —Dijo Eddie.

Entre en el cuarto, y levante a Bake por los pies.

—Decís que se desmayó y... ¿no durmió nada? —Dije. ¿Había dejado a Lucy durmiendo sola? Eddie asintió, y me fijé que el cuarto olía a sangre.

—Este ambiente es enfermizo... Tendríamos que llevarlo abajo. Acá no va a poder descansar bien.

—¿Abajo, donde esta Andrea? No me parece una buena idea.

—A nuestro cuarto, entonces.

Sin más objeciones, nos pusimos manos a la obra. Llevamos a Bake hasta mi cama y lo dejamos ahí.

—¿Qué le habrá pasado? Ugh... —Me queje.

—No sé... pero su cuerpo necesita recuperar las horas de sueño. Dejémoslo dormir.

Dejamos a Bake solo, y bajamos a la cocina. En el camino pasamos a Addison, durmiendo en unas mantas, y Henry apareció desde el cuarto matrimonial cuando pasamos junto a este, corriendo en cuatro patas hacia las escaleras. Lucy también dormía, y parecía en paz. Eddie siguió camino, pero me quede viendo a la nena un minuto. Parecía tan tranquila y alejada de todo... Sonreí, esperando que mejorara pronto.

¿Cómo habría sido todo si no hubiera ocurrido el impacto? Lucy hubiera sido una nena feliz y sin preocupaciones hasta el final de sus días.

Mi sonrisa desapareció, y fui hasta la cocina. Abajo, Graham y Andrea seguían durmiendo en los sillones. Me sorprendió que los gritos de Eddie no hubieran despertado a nadie más, o que esos dos estuvieran cómodos durmiendo ahí. Mire hacia Eddie, que me hizo una seña para que guardara silencio. Revise la hora, y al parecer era bastante temprano.

11:00 DE LA MAÑANA:

Graham y Andrea se despertaron no mucho después. Yo y Eddie les hicimos el desayuno, porque no teníamos muchas otras formas de pasar el tiempo, aunque también aproveche y leí un poco más de El Algoritmo Metacuántico. La novela se mantenía interesante, y no podía esperar a que llegase el ansiado momento de la singularidad en la historia y se alcanzara el transhumanismo. Graham me vio con la novela en la mano, pero no me la pidió. Era claro que no estaba dispuesto a leer esos días, aunque yo no podía concebir que alguien hubiera estado tan cerca del final como Graham y no quisiera seguir leyendo.

Eddie se acercó a Andrea.

—¿Cómo te sentís? —La saludo.

—Me encuentro bastante mejor, supongo. Realmente... la pérdida es muy grande —Le respondió Andrea, agarrándose el muñón donde antes había un brazo—. Hey, ¿Lucy comió?

—Todavía está durmiendo —Explique.

Entonces, por la ventana de la casa paso un Gris. Todos lo vimos, pero no nos alarmamos. Parecía que solo estaba vagando. Aun así, Eddie tomo la katana de Bake, que estaba ahí abajo, y salió afuera. Mientras el resto desayunábamos en silencio, vimos como Eddie acababa con el Gris por la ventana. Usaba la katana como si fuera un machete, en golpes fuertes y meditados. Cuando termino, arrastro el cadáver del monstruo lejos, y en eso desapareció de nuestro campo de visión.

Pensé acerca del hecho de que comiéramos mientras mutilaban un cuerpo humano por la ventana, pero el hilo de mi pensamiento se perdió entre la comida, y me concentre en desayunar mi parte.

Subí arriba, pero recordé que Bake estaba en mi cuarto. Cuando me di cuenta vi a Addison frente a mí, durmiendo en su cama improvisada sobre el suelo de madera. Lo zarandee un poco con el pie, hasta que abrió los ojos despacio.

—¿Eh...? —Musito.

—Arriba, vago. Termina esa antena de una vez.

—¿Cómo? Antena... antena... —Baluceo—. ¡La antena! Sí.

Se levantó de un salto, y corrió hasta su mesa de trabajo. Sobre ella había algo que se parecía mucho a la antena que habíamos visto en la tienda de informática, con los libros de Addison, herramientas y muchos cables alrededor del espacio.

—Entonces, ¿todo esta listo? —Pregunte.

—Sí... así es. Termine el sistema del celular. No fue fácil, la verdad. Qué manera de trabajar, ugh... Quedándome hasta tarde...

—Sí, sí, bueno, a callar.

Vi por la barandilla hacia abajo, donde Eddie ya estaba entrando a la casa. Lo llame, junto con Graham.

—¡Suban! ¡Vengan a ver!

Vinieron saltando los escalones de a dos.

—¿Terminaste el sistema? —Fue lo primero que dijo Graham.

—Exacto. Diría que es operativo. —Dijo el erudito.

—Genial... —Sonrió Graham; las presiones del día anterior ahora parecían muy lejanas.

Eddie gruñó algo, satisfecho, y yo pase a preguntar por el funcionamiento del programa.

—Bueno... Saben que no hay internet ni señal, ¿no? Cuando empezó todo esto hubo un pulso electromagnético que fundió muchas de las señales, y aunque muchas se establecieron más adelante hubo varias que no lograron ser funcionales nunca más. Imagino que de eso están al tanto. —Addison hablaba ansiosamente, con las palabras atropellándose entre si—. No puedo explicar porque nunca se restablecieron estos servicios; debe haber quedado gente en alguna estación... pero sospecho que simplemente se olvidaron de nosotros...

Levante una ceja.

—...Sospecho que, eh, les debe haber importado una mierda el resto de la gente, y los dueños de los servicios huyeron junto con el gobierno y toda la gente importante. Eso es lo que yo creo que paso, aunque no sé si hubo evacuaciones en la población como me preguntaron... O eso, o esa gente son zombis para el matadero. De cualquier manera, si hubiera internet hubiera podido preparar alguna especie de *script* a base de los programas de mapas que traen algunos celulares... O hubiera sido más fácil si ustedes no tuvieran todas cosas prehistóricas. Si hubiera podido desarrollarlo para usar en un holográfico todo sería más fácil...

—Alto. —Lo interrumpió Eddie—. Un momento, me parece que Bake tiene uno de esos. No sé mucho de celulares modernos pero estoy casi seguro que lo vi con uno así.

—¿En serio? —Comente.

—¿Qué no son muy caros? —Dijo Graham.

—Pues sí, son bastante caros... —Dijo Addison—. Bueno, si ese tipo tiene uno, mucho mejor. Lo que invente fue un receptor que trae la información del celular de Francio usando las características de mi antena de la señal, y la envía a otro celular que sea configurado. Obviamente no pude incorporarle un sistema de mapas, pero si usáramos un celular de hologramas se vería como dos puntitos rojos. Ustedes serian uno, y Francio el otro.

Graham sonrió.

—Perfecto.

—¿Dónde puede tener su celular Bake? —Pregunte a Eddie—. Nos vendría bien prepararlo desde ya.

—Lo vi cuando estuve en su departamento el otro día. No creo que lo haya dejado ahí.

—Además, lo hubiéramos visto cuando entramos en él buscando a Bake, ¿te acuerdas?

—Entonces lo tiene consigo. —Resumió Graham—. Yo digo que se lo saquemos ahora.

—Mmm... —Murmuro Eddie.

—¿Se dan cuenta de lo que significa tener un celular así, no? —Dijo Addison—. Esos aparatos no usan los mismos satélites que el resto de los celulares. Debería conseguir señal incluso en nuestra situación.

—¿...Como? ¿Señal? —Baluceo Graham.

¿Bake había tenido algo así todo el tiempo?

—Ya podremos hablar con él, pero tienen que dejarlo descansar. —Mando Eddie—. Ahora voy a bajar a contarle las novedades a Andrea.

—¿Eh...? ¿Lo decís en serio? —Empezó a decirle Graham, mientras Eddie bajaba las escaleras—. ¡Tenemos que hacerlo ya mismo! ¡Eddie!

No hubo respuesta.

—Sabes... no tendríamos que gritar al lado del cuarto de Lucy... —Le dije.

Graham se aplastó la cara con las manos.

18 DE MARZO, 2017:

Desperté unas veintisiete veces, aunque no podría decir cuántas fueron reales y cuantas eran otros sueños. Estaba en una cama desconocida. No era mi cuarto compartido ni la habitación sin usar, así que entendí que estaba en el cuarto de Eddie y Nick. No recordaba que había pasado luego de que Eddie me había encontrado por la mañana... Me estiré la cara con mis manos, y me puse de pie.

Se escuchó que alguien abría la puerta. Volteé hacia allí, de donde apareció Graham, acercándose hacia mí un tanto rápido. Tras él estaban todos, inclusive Addison. Pero no estaba Andrea.

Se pararon frente a mí y se quedaron mirándome.

—¿Qué pasa? –Atine a preguntar.

—Tú celular; dámelo. –Declaro Graham.

—¿Mi celular...? No jodas.

—No hagas las cosas complicadas, solo dánoslo –Mascullo, tratando de no ponerse violento.

—No. No hay razón para que lo haga.

—Si hay razón... Es un puto celular holográfico. –Dijo Eddie, casi gritando.

No iba a revelarles mi identidad. Busqué mi katana instintivamente con mi mano derecha, pero no encontré nada.

—No.

—Bake, dame el puto celular. –Dijo Graham, bastante más enojado.

—Dije que no. No lo necesitan.

—Claro que lo necesitamos, estúpido. –Exclamo Eddie—. Tiene señal.

La puta señal, claro. Pero no funcionaba así... La tecnología de holograma solo era usada para hacer funcionar un chip, diseñado para recibir la línea presidencial.

—Ja... Mi celular solo es un prototipo, no se ilusionen.

Saque el celular del bolsillo, y se lo tire a Graham.

—Trata de llamar a alguien. Marca al 911, o el número que quieras. Llama a tu esposa, si quieres.

Graham me miro despectivamente y marco algo corto.

—No conecta –Dijo al fin.

—¿Ves?

—Pero... Tiene señal. Dice que tiene.

—Um, sí, pero no funciona. Tal vez sea un error de software o algo por el estilo... Lleva así todo este tiempo. Pero vamos, ¿a quién le interesa? Tenemos la antena del erudito.

Estiré la mano hacia Graham, pero él solo marco otra vez. Y otra vez.

—Mierda... –Susurró.

Al final me lo devolvió, y todos salieron. En sus caras veía una cierta decepción, o incluso desconfianza.

Me enojé con ellos; odie esa desconfianza espontánea. Me daba cuenta de que no era algo que iba a hacer que nos matáramos entre nosotros, pero el ambiente que sentí me mantuvo

encerrado en el cuarto toda la tarde. No quería verlos, no quería cruzármelos ni siquiera por un segundo. No ayudaba que estuviera en el cuarto de Nick y Eddie, que habían mostrado la misma actitud que Graham al entrar. ¿Cómo supieron de mi celular? Habían puesto falsas esperanzas en él, que era solo una de las razones por las que no había dicho nada sobre el aparato. Al menos no parecieron interesados en preguntarme de donde lo saque.

Pero había otro problema. La sensación opresiva que sentía desde el accidente de Andrea había vuelto. No sabía exactamente que era, pero se sentía muy real. Aunque esta vez fue diferente. Era más claro que durante el estrés del día anterior; era algo intentando salir de mí como cuando estuve frente al bloqueo de Cassell. Se convirtió en una voz susurrante, que se antepone a la razón y parecía llevarme afuera. Me incitaba a salir. Tenía que moverme. Me recordaba las palabras de 73. Pero para salir afuera tenía que cruzarme con los demás, y no iba a hacer eso. Había olvidado lo orgulloso que era. Pero no, no era una voz. Parecía ser... mi consciencia, actuando como una necesidad física y sin pausa.

Mire por la ventana, buscando calmar esas ganas de salir. No había nada a través de ella, pero hacía frío. Amaba el frío. Eso me calmo un poco. Cerré los ojos, y me quede pegado a la ventana abierta. No sé cuánto tiempo fue. En un momento escuché un ruido por detrás, pero no quise girarme. Sentí algo a la altura de la cintura, y lo volví a ignorar. Cuando volví a sentir presión, esta vez más insistente, me di vuelta. Era la pequeña, que se había levantado y llegado hasta el cuarto. Estaba abrazada a mis piernas... y en ese momento se sintió muy humana. Sentí el calor de su madre en ella, una vitalidad que ni siquiera había mostrado cuando las acerque antes de la operación. No le encontraba explicación a eso, o al gesto en sí... Quiero decir, siempre me había mantenido alejado de ella, pero ahí estaba abrazándome. Le acaricié la cabeza. La voz desapareció por completo. La miré, y ella me miró. Pensé que iba decir algo, pero me soltó y anduvo por el cuarto. Me pareció que solo iba hacia una cama, así que me quedé en la ventana como si nada hubiera pasado, pero Lucy volvió y tironeo de mi pantalón.

—¿Adónde quieres ir?

Me señaló la puerta; había andado hacia allí. La abrí y bajamos por la escalera juntos, mi orgullo olvidado. Lucy corrió hacia su madre y se quedó con ella. Mirándolos, alegrándome de que Andrea estuviera bien, pensé que era mi oportunidad para salir afuera. Ignoré si las presencias de los demás me molestaban o no y fui hacia la salida, encontrando mi espada en el camino.

El frío que había entrado por la ventana no hacía justicia al clima; estaba como para nevar. Las nubes eran oscuras, y el viento fuerte y helado. Había un Gryp por los alrededores, parado frente a la casa. Reconocí que mi consciencia no me movía hacia ellos, pero nuestras miradas se encontraron y aprecie la forma en que me miraba fijamente. Su cara estaba ennegrecida; devorada por un tejido que había tomado casi toda su cabeza desde la boca. Uno de sus ojos estaba dentro de esta área, como un punto blanco resplandeciente. Este punto me miraba sin moverse.

Me acerque, aunque no pareció reaccionar. Mostré mi espada, y la erguí hacia adelante, pero siguió sin hacer nada. Di otro paso... y entonces se arrodilló y agachó la cabeza. Y ahí se quedó. Me quede mirándolo, sin poder creer que estaba pasando. ¿Estaba postrándose? El Gryp levanto un poco la mirada y movió la boca, modulando algo que lejos estaba de ser inglés y no tenía forma. Deje pasar esto. No quería perder más tiempo; estaba de buen humor para acabar con uno de ellos después de lo que le había pasado a Andrea. Me acerque, coloque la katana bajo su cuello y, apoyando mi mano en su cabeza, hice presión para arriba. Fue como cortar un muñeco de trapo. El Gryp no hizo nada, solo mantuvo su cabeza firme en ofrecimiento. No llegue a

decapitarlo, pero el corte fue muy profundo, y cayó al piso. Desangrándose en el suelo se giró hacia mí una vez más, y movió los labios de nuevo. Escuché una suerte de “gracias.”

¿Lo había imaginado...? El Gryp cerró los ojos, y encontró el descanso eterno.

Había sido... Muy raro. Busque paz en mi interior, considerando que la voz estuviera deseando algo así adentro mío. Pero no había ninguna felicidad; dudaba que tuviera que ver con esas cascaras vacías que eran los Gryps. De todas maneras, ese monstruo parecía querer la muerte. Ni siquiera podía sacar satisfacción de algo así. ¿Cómo sabía que función tenía mi espada? ¿Esas cosas no perdían la cabeza con la infección? Muy raro, repetí para mi interior.

Volví adentro, donde vi a Andrea de nuevo, claramente mejor y hasta feliz. La vi jugando con su hija, y el momento fue mucho más satisfactorio que el matar a un Gryp. Las heridas de Andrea estaban curando bien, y yo tenía mucho que ver con que eso hubiera llegado a pasar. Éramos un grupo, y nos protegíamos entre nosotros.

De repente me atacó un hambre feroz, y me dispuse a calmarla con un sanguuche improvisado de la heladera. Estaba masticando cuando los chicos se acercaron, por primera vez desde lo del cuarto.

—Prepárate, Bake. En dos horas y media salimos. —Me aviso Eddie, y eso fue todo.

Yo también me limite a asentir, más interesado en no matarme con el sanguuche atravesado en la garganta. Puto pan en la heladera, lo detestaba.

Pero no hubo frialdad en este intercambio; yo entendía que había cosas más importantes que mis problemas. No necesite preguntarles más. Entendía los motivos y lo que estaba pasando a mi alrededor; el auto que cruzamos, los Gryps pudiendo agruparse, todo. Teníamos que movernos. Solo espere que mis inquietudes internas no fueran un obstáculo más adelante.

—Perfecto. —Murmure.

Debían ser las 7 de la tarde. Debía recoger todas mis cosas antes de salir, pero por ese entonces solo quise relajarme, y comer. Solo por un momento más.

18 DE MARZO, 2017:

Al despertarme en un sillón, con Andrea durmiendo en otro a unos metros, me encontré con que Eddie y Nick se habían levantado temprano y estaban preparando el desayuno. ¿Estaba alucinando? Pero dudaba que fuera eso, porque el dolor que sentía en la espalda por haber dormido encima de mí revolver otra vez parecía muy real. Me levante y fui hasta la cocina, buscando calentarme las manos cerca de la tetera y preparar algo ahí. Las bolsitas que había juntado podían ser útiles.

Andrea despertó al poco tiempo. Aunque le dije que podía quedarse acostada, se levantó a desayunar. Al menos parecía que estaba mejorando, aunque esforzarse así no iba a hacerle ningún bien.

Mientras desayunábamos los cuatro juntos, Nick leía el Algoritmo Metacuántico. Iba más o menos por la mitad. (Des)afortunadamente leer era lo último que se me pasaba por la cabeza esos días, así que no le pedía el libro aunque sabía que estaba en mi derecho. Je, pensé, no tenía ganas de hacer nada esa mañana. Además, ya podría pedírselo cuando Nick terminara; no era la idea interrumpirlo si estaba llegando donde se ponía bueno... Solo esperaba que no se me olvidara como iba la trama y tuviera que empezar de nuevo.

Pensaba en esas cosas cuando Nick cerró el libro y subió arriba. Yo quede comiendo lo que quedaba de tostada, que tenía más sabor a carbón. Aun así, me gustaba ese sabor. Me recordaba un poco a mi hogar y a mi propios desayunos; a cómo eran las cosas antes de que Corea presionara todos los botones rojos frente a ellos.

Enseguida escuche a Nick llamándonos desde el segundo piso. Bake parecía haber sido el más afectado el día anterior y temí que hubiera hecho alguna estupidez, pero Nick nos llamó por el erudito.

Addison había terminado el sistema. Subimos todos, y miramos su trabajo. Nick le pregunto cómo funcionaba, y el erudito empezó a quejarse sobre el pulso electromagnético y el que los servicios no se hubieran restablecido.

—...Y sería más fácil si ustedes no tuvieran estos ladrillos prehistóricos. —¿Su celular táctil ya era considerado prehistórico?—. Si pudiera trabajar con un holográfico todo sería más fácil...

—Eh, espera. —Interrumpió Eddie—. Creo que vi a Bake con uno de esos. Estoy casi seguro de que era un holográfico.

—¿Ah, sí? —Dijo Nick.

—Pensé que esos eran muy caros... —Murmure. ¿Qué, Bake era un millonario?

—Sí, son caros. Si tiene uno, mejor. Lo que programe es básicamente un sonar que recibe la señal de Francio o cualquier número de celular dentro de mi antena que ingresemos, y transmite la posición. No tiene un sistema de mapas ahora, pero con un celular holográfico se verían dos puntos. Ustedes serían uno, y Francio sería el otro.

Al escuchar todo eso me sentí con energías de nuevo. Íbamos a poder irnos de ese infierno en unos pocos días.

—¿Dónde puede tener Bake su celular? Lo mejor sería tenerlo listo desde ya. —Le pregunto Nick a Eddie.

—Lo vi cuando estaba en su departamento. No creo que lo haya dejado allá.
—Tampoco estaba cuando registramos el lugar buscándolo.
—Debe tenerlo él. Yo digo que vayamos por el ahora. —Reclamé.
—¿Se dan cuenta de lo que significa tener un celular así? —Dijo el erudito—. Están por encima de los celulares por satélite. Nos daría señal, incluso en nuestra situación.
¿Pero qué...? ¿Bake tenía un celular así? ¿Por qué demonios seguía acá?
—Ya vamos a poder hablar con Bake y hacerle todas las preguntas que queramos, pero por ahora dejémoslo descansar. Voy a decirle las novedades a Andrea. —Dijo Eddie, mientras se dirigía a las escaleras. Yo me gire hacia él.
—¿Hablas en serio? ¡Tenemos que hacerlo ahora, Eddie! ¡Eddie! ¡Veni acá...! Se fue.
Nick se me acerco, y me hablo en voz baja.
—No deberías gritar, Lucy sigue durmiendo.
—Ugh... como sea. Vamos, Nick.
—Dios, ¿ya vas a despertarlo?
—Pues claro. Tiene señal a todo el mundo. Podríamos pedir rescate, o enterarnos como están afuera.
—Bake no está bien desde ayer. Deja que descansa. —Contesto Nick, ignorando lo que dije.
—Francio podría salir en cualquier momento. Mientras más pronto empecemos a vigilar, mejor. Incluso podría estar afuera ahora mismo.
—¿Y que piensas hacer si Bake no está concentrado cuando nos encontremos? Déjalo dormir. Después podemos hablar con él.
Nick se veía serio. Emití un largo suspiro.
—Como quieras...
—¿Hm...? Pensé que ibas a entrar a despertarlo de todas maneras.
—Sí, pero... tenes razón. Deberíamos reponernos de lo de ayer. No tiene caso salir a pelear si no estamos a nuestro cien por ciento.
—Qué bueno que recapitaste. Sinceramente, estaba preparado para golpearte si insistías mucho. —Dijo, riendo.
—Y yo estaba preparado para golpearte todavía más fuerte si me obstruías el paso. —Dije, haciendo un gesto con la mano—. Hey, Addison. ¿Cuánto te demorarías en tener todo listo con el celular holográfico?
El erudito pensó un momento.
—No más de media hora. Sería pasar el programa al otro celular y terminar los detalles.
—*Sweet...* —Sonreí. Estaba ansioso...
Nick me miro con cara rara. ¿Acaso tenía una sonrisa maléfica...?
Escuchamos pasos sobre la escalera rechinante, que nos hicieron girar. Era Eddie. No tenía buena cara...
—¿Paso algo? —Pregunto Nick.
—Si... Andrea me dijo que se siente enferma. Salió a vomitar poco después de que subiéramos.
Había estado muy callada en el desayuno. Nos miramos entre nosotros por un momento.
—¿Esta bien del brazo? —Fue lo más obvio y tonto que se me ocurrió preguntar.
—Sí, dice que la herida le duele menos que ayer. —Dijo Eddie.
—¿Seguro...? Si es una bacteria por alguna de las heridas...
—¿Le damos antibióticos? —Inquirió Nick.

—No sabemos si está enferma. Esto podría ser por el trauma, o por el montón de cosas que le dimos ayer... o por una bacteria, en el peor de los casos. Podríamos darle antibióticos de amplio espectro, pero si la herida empezara a necrotizar...

—Bueno, ya fue. Necesitamos el celular de Bake, aunque sea solo para pedir ayuda para Andrea. —Dijo Eddie.

—Suficiente para mí.

Cruce a Nick y me dirigí a su habitación, donde estaba descansando Bake. Golpee la puerta varias veces.

—Uh, está abierta. —Baluceo Nick.

Gire la perilla y entre. Bake estaba levantado. Me acerque un poco, mientras que los demás se pusieron detrás mío.

—¿Qué pasa? —Dijo Bake, desconfiado.

—Tu celular. Dámelo. —Ordene. Trate de sonar calmado, pero no creo haber hecho un buen trabajo.

—¿Mi celular? No jodan...

—No hagas esto más complicado.

—¿Para qué mierda lo quieren?

—Porque es un puto celular holográfico. —Exclamo Eddie.

—Eh... No...

¿Qué le pasaba? ¿Trataba de ocultar algo que había en su celular? Pensé que quizá tenía fotos emo o que se yo. No teníamos tiempo para cosas así.

—Bake, dame el celular de una vez.

—No, no lo necesitan. —Empecé a considerar la idea de golpearlo en la cabeza, pero Eddie hablo antes.

—Claro que lo necesitamos, estúpido. Tiene señal.

Bake pareció calmarse al oír eso, y lo saco de su bolsillo. ¿Qué pensaba que queríamos a hacer?

—No se ilusionen. Solo es un prototipo. —Dijo, mientras me lo tiraba y casi hago que se me caiga al piso—. Trata de llamar a alguien. Al 999, 112 o al número que más te guste.

Trate de entender cómo usar el celular por un segundo y probé llamar a la policía.

No funcionaba. Recibía el aviso de falta de señal, aunque la pantalla decía que sí tenía.

—No conecta. —Admití.

—¿Ves?

—Pero si tiene señal... no tiene sentido.

—Um, te dije que era así. No sé por qué. Un error de software, alguien puso un chip al revés, no sé. Pero, vamos, ¿a quién le interesa? Tenemos una antena. Hay dos, de hecho. —Dijo Bake, mientras se acercaba para que le devolviera el celular. Intente llamar un par de veces más y conectarme a internet, pero nada resultaba. No se conectaba a nada.

Le entregue el celular a Bake y salimos de la habitación, cerrando la puerta al salir. Volvimos con el erudito.

—No hay nada que hacerle... —Suspire.

—Eso fue raro. —Comento Nick, y Eddie asintió.

—¿Para qué mierda perdes tu plata en un celular holográfico si ni siquiera puede llamar en primer lugar? —Me queje.

—Jeh, seguro que lo estafaron. —Dijo Eddie. Me gire hacia el erudito.

—Eh, ¿podes hacer funcionar el sistema en tu celular táctil?

—Bueno... Sí. Voy a demorarme un poco más, pero se puede hacer. Aunque la pantalla no es muy grande. Van a tener que mirar con lupa, ja.

—¿Cuánto tiempo sería?

—No serían más de dos horas. Pero voy a necesitar algo.

—Habla.

—Bueno, pues... necesito un mapa, primero que nada. Del área alrededor.

—¿Te sirve el mapa de una guía telefónica? —Dijo Nick.

—Sería perfecto.

Bajamos las escaleras para buscarlo. En la cocina estaba Andrea, sentada en la mesa; una parte del desayuno aun servida.

—¿Cómo estás? —La saludé.

—Bien, supongo. Eddie me conto que lo de la antena estaba casi listo.

—Así es, ya falta poco.

—Que bien... —Andrea hablaba sin convicción—. ¿Lucy sigue durmiendo?

Ni me había fijado en eso. Mire a los demás, esperando que respondieran por mí, mientras recordaba que Nick me había pedido que guardara silencio arriba...

—Eh, no, creo que se despertó cuando dejamos a Bake. —Hablo Nick.

—Acá está el mapa. —Nos llamó Eddie, que había seguido hasta el living. Vino a la cocina al momento, con una guía telefónica. La dejo caer sobre la mesa—. Página 502, cerca del final. ¿Por qué ponen el mapa ahí?

Probé abrir desde atrás, en lo que resulto ser la página 500. Oh, tan cerca... Di vuelta la hoja, vi el mapa y verifiqué que mostrara la zona correctamente. Estaba el parque, el departamento de Bake, mi casa...

Addison bajo, y se acercó al libro.

—Mi celular. Necesito mi celular. —Pidió.

—¿Que vas a hacer? —Pregunto Eddie.

—Tomarle una foto.

Eddie le paso el aparato, y el erudito enfoco la cámara hacia la guía.

—Me vendría bien un poco más de iluminación para tener un mejor enfoque.

Me gire hacia la ventanilla de la cocina. La habíamos cubierto con una bolsa de basura después de que se rompiera el día anterior. Nick se acercó, y despego una de las esquinas para dejar entrar la luz. El erudito tomo unas cuantas fotos, las reviso y borro casi todas.

—Esta sirve. —Dijo, mirando la pantalla de su celular.

—¿Ahora qué? —Bufo Eddie.

—Ahora, esperan.

Entonces nos pusimos a esperar. Eddie y yo estábamos sobre los hombros de Addison, pero al ver que la cosa iba para largo tomamos asiento. Los dos nos turnábamos para vigilar lo que hacía con su celular; algunas líneas de código, operaciones matemáticas y vistazos ocasionales a la foto del mapa en la guía.

—Bien, esto debería ser aceptable; vengan a ver. —Nos llamó Addison, después de unos treinta minutos eternos, ansioso como un nene que quiere mostrar su juguete nuevo.

Nos acercamos, y apretó un botón del celular. La pantalla se puso en negro por unos cinco segundos y entonces apareció el mapa, mostrando dos puntitos rojos y dos triángulos amarillos.

—¿Q-Que es todo esto? —Pregunte.

Los puntos rojos estaban a un lado de uno de los triángulos. No se alcanzaba a ver la dirección de la calle por la calidad de la foto, pero entendí que debía ser nuestra cuadra.

—Estos puntos somos nosotros. —Explico Addison—. Son las dos posiciones posibles nuestras, o específicamente de este celular. Los triángulos son las fuentes de señal, las antenas receptoras. El celular que monitoreemos se vería como dos puntos azules.

—Bien... —Contemple la pantalla—. Sabemos nuestra posición, pero queremos la de Francio.

—No termine de mostrarles. Aquí esta lo que les interesa.

El erudito apretó bajo la pantalla, y apareció un teclado número, junto con un espacio para escribir. Sentí que se me aceleraba el corazón.

—Acá se ingresa el número, y si está dentro del rango de ambas antenas debería mostrar sus dos posiciones posibles en el mapa.

—Pone el de Francio. —Comande, sin despegar la vista del celular.

—Eh... no está terminado...

—¿Como que no está terminado?

—Eh... ya vas a ver.

El erudito escribió el número de Francio. El teclado se fue y hubo otros cinco segundos de espera, pero la pantalla se llenó de gris, con los dos puntos azules en el centro.

—¿Que paso? —Dijo Nick.

—Pues... No calibre bien el mapa. Las distancias no están proporcionadas; lo gris es que esta afuera de la imagen del mapa.

El erudito empezó a mover la imagen con el dedo, hasta que apareció el borde de la foto del mapa desde uno de los lados.

—Básicamente, todavía tengo que ingresar las correcciones para que muestren bien las distancias sobre el mapa... y para eso es que necesito su ayuda. —El erudito empezó a removerse en su asiento.

—¿Que habría que hacer? —Suspire.

—Tienen que salir con sus celulares, y posicionarse donde les diga. Yo los voy a ir rastreando desde acá, y cuando estén en posición voy a hacer las correcciones para que el mapa coincida con su ubicación.

—¿Tendríamos que ir los tres? —Bufo Nick.

—Para hacerlo rápido, sí...

—Oh, no. No vamos a dejarte solo. —Se incorporó Eddie—. Solo van a ir dos.

—Bueno, ¿cuantas mediciones hay que hacer? —Dijo Nick.

—Yo creo que con cinco estarían bien. —Murmuro Addison.

Hubo un silencio, mientras nos mirábamos entre nosotros.

—Bueno, ¿quién va? —Dijo Eddie.

Después de una ronda de piedra, papel, o tijeras quedamos en que tendríamos que salir Nick y yo. El erudito nos indicó adonde ir primero, y nos dijo el resto de los lugares por celular. Armados y preparados, salimos al inclemente frio exterior. A enfrentarnos con perversos monstruos del infierno, a purificar la tierra de sus pecados, a derramar la sangre de unos pocos por el bien de muchos más, a defender lo correcto por aquellos que lo necesitaban, a salvar almas de las bestias carroñeras que mataban sin piedad durante el día y la noche, buscadores de comida muertos y podridos que subsistían a costa de indefensas personas que se aferraban a la vida con

toda vehemencia, en busca de un mañana mejor para toda la humanidad en la Tierra, en el que todo sea paz... y bla bla bla. Salimos afuera.

01:30 DE LA TARDE:

Abrí la puerta de una patada.

—Eh, ¿están bien? —Eddie corrió hacia nosotros.

—Casi nos matan. —Brame.

—Un grupo de mutantes. —Conto Nick—. Eran siete, nos persiguieron por varias cuadras.

—Me pareció que eran seis.

—Fueron ocho. Lo vi desde acá. —Dijo el erudito, mostrando su celular.

—Por la gracia con que lo decís, asumo que calibraste bien el mapa, ¿no!? —Exclame entre dientes. El erudito retrocedió un poco.

—...Sí.

—Entonces... ¿eso es todo?

—Sí.

—¿No queda nada más por hacer?

—No.

—¿Entonces podemos ver la ubicación de Francio?

—...Sí, sí podemos.

—¿Entonces, que estas esperando? Déjanos ver.

El erudito abrió el programa, e ingreso el número de Francio una vez más.

—Aunque lo haya calibrado, puede seguir desfasado en algunas distancias grandes...

El teclado desapareció, y el programa se quedó congelado por cinco segundos.

Y dejo ver el mapa. Allí estaban; un punto azul en el interior de una casa, en la esquina superior izquierda, y otro punto en lo gris.

—Ahí tienen. Dos puntos probables, alejados uno de otro. Cuando salga a buscar comida lo más probable es que se salga del mapa. Seria inubicable de todas formas.

—Necesitamos un mapa más grande... y calibrar de nuevo... —Nick se agarró la cabeza.

—No... —Intervení—. Tenemos una guía telefónica con varios mapas. Se sobreponen un poco; tomales fotos a todos y unilos para hacer uno más grande.

—¿Que haga qué? —Se quejó el erudito—. Tendría que tomarle fotos a ocho mapas más y unirlos muy cuidadosamente... Y luego a otros dieciséis para hacerlo más grande. ¡Me voy a demorar todo el día!

—Bueno, entonces va a ser mejor que empieces ahora.

Nos dirigimos a la cocina antes de escuchar si tenía algo que decir, y nos sentamos en la mesa. Andrea estaba descansando ahí.

—Ugh. “Al fin está listo”, decían. —Gruñí.

—Mañana seguro va a ser nuestro día de suerte. —Dijo Eddie, tranquilo.

—Si es que nuestra suerte no salió ya.

—*Every paper that you read says tomorrow is your lucky day...* —Canto Andrea.

—¿Y qué hacemos ahora? —Dijo Nick. Nos giramos todos hacia él, aunque Andrea no parecía interesada en participar.

—Deberíamos guardar las cosas para irnos a otro lado. —Sentencio Eddie.

—¿No crees que si ese auto hubiera sido del grupo de Francio ya hubieran venido para acá? —Dijo Nick.

—Hubiera sido lo mismo aunque haya sido gente de la barrera de Cassell. —Agregue. Eddie se cruzó de brazos.

—El hecho de que hayan pasado por acá sigue desconcertándome... Podrían pasar otra vez. Pensé que ya habíamos hablado esto.

—Pero no creo que ocurra eso, Eddie. Cassell está lejos, en su barricada. Y en ninguno de los dos lugares donde podría estar Francio esta más cerca de nosotros.

—Puede ser, pero vos dijiste que nos busca más gente. No podría faltar mucho.

—Ya pasaron por acá. Como parece que no nos vieron, es mejor quedarnos donde creen que no hay nadie.

—¿Y si pasan otra vez? —Intervino Nick—. Para asegurarse, digo...

—Exacto. —Eddie me miro a la cara—. Y seguro que la gente que esta con Cassell esta más dispuesta a matar que los de Francio; por algo tienen un bloqueo donde asaltan a la gente.

—Ugh... Bueno, supongo que tenes razón... —Me rendí.

—Entonces empaquemos todo, y vámonos ahora.

—¿Ahora? Habíamos dicho que era mejor salir de noche, cuando no hay gente afuera.

—...No veríamos nada, ¿sabes?

—Nadie nos estaría buscando a la noche. Hasta podríamos prender las luces del auto y usar nuestras linternas.

Eddie miro alrededor un poco, considerando las opciones.

—Vamos a tener que hacer dos viajes, porque no entramos todos en el auto. —Dijo al fin. Me quede pensando en eso.

—...Hablando de autos... ¿Dónde fue que los atacaron? Cuando pincharon el otro...

—¿Qué tiene de importante? —Dijo Nick.

—Porque nos daría una pista de donde se esconde Francio.

Abrimos el mapa en la página 502. Todos se acercaron a mirar, incluso Andrea.

—Eh... no me acuerdo por donde fue. —Dijo Nick, pidiendo ayuda al resto.

—Fue por acá. —Dijo Andrea, señalando por la esquina superior izquierda.

—Sí, más o menos por ahí. —Coincidió Nick. Andrea no sacaba los ojos de la guía.

—Recuerdo haber visto el cartel de una calle... Eve... algo, creo. Ahí está, la calle Evering.

—Hum, cerca de ahí estaba el punto de Francio. —Murmure.

—¿Pasamos tan cerca? —Dijo Nick, sin dejar de mirar el mapa.

—Puede que hayamos pasado frente a ellos... —Susurro Andrea.

—No sabemos si esta por ahí. Había dos puntos. —Dijo Eddie.

—Sería una gran coincidencia, ¿no crees?

—Quizá. De todas formas, no podemos asumir que ese sea el lugar.

—Eddie tiene razón. —Acorde—. No podemos fiarnos. En todo caso, cuando vayamos por él deberíamos seguir ese punto primero.

—Eh, hay un hospital acá cerca. —Comento Nick, que no había dejado de mirar el mapa y había cambiado de página—. No nos vendría mal alojarnos por ahí.

—"Hugh Homerton Hospital." —Leyó Andrea.

—Ah, recuerdo ese lugar. —Dijo Eddie—. Una vez fui paciente allá por un mes; buena atención.

Me quede mirándolo, pensando en lo ridículo de lo que había dicho, y suspire.

—No me gustan mucho los hospitales.

—Bueno, no dije que viviéramos *adentro* del hospital. Solo cerca. —Dijo Nick.

—Qué, ¿tenes miedo de que espíritus de nenes muertos vengan a jugar futbol con tu alma?
—Me molesto Eddie.

—No es eso... Simplemente no me gustan.

—Meh, yo creo que es buena idea.

—¿Y si hay gente en el hospital? —Andrea se giró hacia mí.

—Los hospitales también fueron abandonados, y ¿por qué viviría alguien en un hospital?

—Solo vamos a estar cerca. —Repitió Nick.

—Ya, el hospital. ¿Quién vota que sí? —Exclamo Eddie.

Nick, Eddie y Andrea levantaron la mano.

—Bien solucionado, gana la supermayoría con un setenta y cinco por ciento de aprobación. Así es como debería ser la democracia real. Cuando sea presidente, ustedes van a ser mis consejeros. Si seguimos juntos después de esto, claro.

Hubo un silencio, mientras sopesábamos la estupidez que Eddie acababa de decir. Al final, Nick subió arriba, y el debate termino.

06:30 DE LA TARDE:

Eddie se me acerco.

—Ya está oscureciendo. Subamos la comida al auto.

Reordenamos la comida que teníamos y sacamos un poco para comer antes de salir, lo que nos permitió deshacernos de una caja. Subimos el resto al auto, y le avisamos a Bake que se preparara. Parecía mejor que antes; todos estábamos menos presionados.

—¿Ya nos vamos? —Dijo, apáticamente.

—Una última comida y nos vamos. —Confirme.

—Me parece bien.

Después de un rato nos juntamos todos en la mesa, y comimos rápidamente lo que habíamos apartado. Nadie decía nada, hasta que Bake termino su parte.

—¿Y... adónde vamos?

—Cerca. —Musito Eddie.

—¿Dónde es *cerca*?

—Tendrías que ver el mapa. ¿Dónde está? —Eddie levanto la vista hacia la mesa. Me parecía que Nick lo había dejado en el auto, pero me quede callado—. Como sea; vamos a ir alrededor de un hospital de acá cerca.

—¿Un hospital? —Bake levanto la ceja.

—Sí, un hospital... No me digas que también te dan miedo. —Dijo Eddie.

—No me dan miedo. —Me queje.

—Seguí engañándote.

—No, no. No era por nada... —Dijo Bake, abstraído por un momento—. Es que me pareció extraño.

—Te clarifico que no vamos adentro del hospital, solo cerca. —Sonrió Eddie, mirándome.

—Te entendí bien cuando lo dijiste. —Dijo Bake.

Finalmente llegó la hora de partir. Estaba oscuro y ya podían verse estrellas, pero el cielo estaba nublado. Eddie iba a conducir los dos viajes, y Bake, Addison y yo íbamos a ir primero. En ese primer viaje teníamos que ocuparnos de buscar una casa vacía donde quedarnos.

Me subí al asiento del copiloto y encendí la luz del auto para ver el mapa. Addison fue el último en subir, con la antena encima.

—Bien, nos vamos de acá. —Dijo Eddie.

Encendió el auto, y salió a la calle. Como era de noche prendió las luces frontales, y empezó a andar siguiendo las indicaciones que le daba mirando el mapa. Ocasionalmente me giraba hacia las ventanillas; no había casi nada que ver. Las casas pasaban, vacías y con ventanas negras. Algunas estaban abiertas y transmitían un aire de desolación, y una se veía especialmente tétrica con un árbol muerto en el frente. No quería saber cómo se vería el hospital.

Dimos algunas vueltas, hasta que un hospital apareció frente a nosotros... derruido.

—¿Eh? —Mascullo Eddie.

Nos paramos frente al hospital abandonado, solo iluminado de lejos por las luces del auto. Apague la iluminación de adentro para ver mejor, pero no sirvió de mucho. Busque un cartel de cuadra... Estábamos en una de las calles correctas.

—Uh, se ve... viejo. ¿Seguro que estamos bien? —Me pregunto Eddie.

—Estamos cerca. Este debe ser otro hospital.

—¿Que tan cerca?

—A una cuadra.

—Creo que es lo suficientemente cerca. —Eddie bajo del auto, y miro hacia las casas alrededor. Al final señalo una frente a nosotros—. Quedémonos en esa de ahí.

—¿Frente al hospital abandonado?

—Sí, frente al hospital abandonado. ¿Te da miedo?

—Ya te dije que no, solo digo... Que podríamos ir frente al que no estaba abandonado.

—Vos sugeriste que podía haber gente alrededor de ese. Mañana investigamos por ahí, pero por ahora es mejor mantenernos seguros.

—Por mi está bien. —Dijo Bake.

—Que no se hable más. —Concluyo Eddie.

Volvió a subirse al auto, y estaciono frente a la casa. Lo apago. Sacamos nuestras linternas, y las encendimos al bajarnos. Eddie miro el edificio.

—La casa es de madera. Debería ser un poco más cálida que la otra.

Apunte mi linterna hacia el hospital. Había varias ventanas rotas, no daba buena espina.

—¿Qué? ¿Qué pasa? ¿Ya viste un fantasma? —Dijo Eddie, mientras buscaba una forma de entrar.

—Hubiera preferido el otro hospital.

—Aja... Ayúdame a pasar la reja, Bake.

Eddie salto por encima del cerco que rodeaba la casa y cruzo a través del pasto de adentro. Desapareció atrás de la casa, y escuchamos varios ruidos hasta que la puerta se abrió con Eddie detrás. Fueron varios minutos.

—¿Porque la demora?

—Entre por una ventana de atrás y registre todo buscando las llaves. No se me ocurrió revisar primero bajo la alfombra de la puerta.

Bake y yo nos quedamos mirándolo, sin decir nada.

—...Solo entren las cosas para que pueda ir por los demás.

08:00 DE LA NOCHE:

Ya estábamos todos en la casa. Me acerque a Bake, incapaz de resistirme más tiempo.

—Hey, Bake. Una pregunta que me está molestando desde la mañana... ¿Para qué tenes un celular holográfico con cobertura global si no podes llamar a nadie?

Bake me miro de soslayo, defensivo.

—Solo es un prototipo, como dije.

—Pero eso no explica por qué lo compraste en primer lugar.

—Me gusto. Era una novedad, estaba de oferta; no veo por qué no habría de hacerlo.

—Entonces, ¿qué más hace aparte de no llamar?

—Bueno... Tiene un proyector...

—¿Un proyector? —Me puse a pensar—. Podríamos proyectar el mapa...

—¿Eh?

—Proyectar el mapa; se ve muy chico en el celular de Addison. Vamos a necesitar tu celular.

Bake se aplastó la cara con las manos.

—Llego la hora de irnos. –Anuncio Graham, alrededor de las 7.

Él salió junto a Eddie, Bake y Graham en el primer viaje. Yo me quede con Addison y Lucy, y terminamos la comida que no habíamos guardado. Yo había entrado en la curva final de El Algoritmo Metacuántico, pero eso era mi última preocupación en ese momento. El programa del celular estaba casi terminado...

Me di cuenta del silencio que me rodeaba y me gire hacia Andrea, en la mesa, a unos metros de mí.

—¿...Qué opinas? –Dije.

—¿De viajar cerca de un hospital? Me da igual. –Andrea parecía amargada.

—De lo que estamos por llegar a hacer.

—Bueno... esta por pasar.

—Sí. Vos no vas a venir, por supuesto. –Dije, medio preguntando.

—Claro... voy a quedarme con Lucy entonces.

—Me pregunto qué vamos a hacer con Addison después de esto... –Rumoree. El erudito se encontraba en el living.

—Supongo que pueden dejarlo juntarse con su grupo. Es decir, solo quieren... matar a Francio, ¿no?

Asentí con la cabeza. Hubo una pausa corta, y Andrea suspiro.

—Vivir en el campo; va a ser un buen cambio de ritmo.

Miro para afuera.

—¿Esta por nevar, no?

—Seguro...

Había una especie de peso en el ambiente. Henry ronroneaba en una esquina. Me acerque a la ventana que Andrea miraba, y ella hablo.

— No sé si quiero seguir adelante.

—¿Eh? –Me gire hacia su voz.

—Es demasiado... innecesario. Aunque ir al campo me parece buena idea; Solo... el alejarme de la ciudad y de la gente.

—¿Alejarte de la gente?

—Sí, solo alejarse de las preocupaciones y complicaciones de las demás personas. La ciudad nos está degradando... A Graham...

Trato de ponerse de pie, pero tuvo una venida de dolor y se sentó de nuevo.

—No creo que haya porque seguir adelante con esto. Matar gente normal es tan...

Recordé a todas las personas a las que Andrea había disparado cuando nos emboscaron buscando baterías, y cuando nos conocimos. Pensé en su dolor y trate de acercarme a ella, pero me aleje luego de un paso. No me atrevía.

Lucy miraba en silencio, desde una esquina.

—Necesito un descanso.

—¿Qué? —Musite como un idiota. Andrea corrió la mirada—. Mira, Andrea... no es tan así. Eh... Tampoco sé si esto es excesivamente necesario, pero sí entiendo que no es malo. Tienes que estar de acuerdo; el tipo lo merece, él...

Mire hacia ella, esperando encontrar alguna reacción, pero aun parecía desanimada y evitándome.

Se abrió la puerta de la casa y entro Eddie. Venía alegre, y se sorprendió al ver como estábamos. Pero no hizo preguntas; subimos todos al auto, y fuimos a la casa que adoptamos cerca de un hospital. No era una cerca del Hugh Homerton como teníamos pensado, sino cerca de un hospital abandonado y tétrico que podía verse desde la casa. ¿En que estaban pensando?

La tarde transcurrió en calma, si bien un poco silenciosa. El hilo de ansiedad en el ambiente solo pareció intensificarse mientras que el erudito progresaba con su programa. Graham y yo intercambiamos miradas varias veces, pero ninguno dijo nada.

Salí afuera a tomar aire. Mientras respiraba el frío, note que no veía a ningún Gris por los alrededores. ¿Cómo podía ser? Di una vuelta manzana, pero no apareció nada. Tuve un escalofrío y volví adentro.

Había anochecido. Nos reunimos alrededor de la mesa para comer, pero lo hicimos directo de las cajas, con comida que no necesitaba preparación. Addison no comía. De alguna manera, estaba muy dedicado a su trabajo, y se había puesto en ello desde que habíamos llegado a la casa.

—Ya casi termina... —Comento Eddie secamente, mientras masticaba.

—Ah, buenas noticias —Murmure. Eddie concordó con un gruñido seco. Había perdido la sonrisa, y reconocí un semblante grave que me solo recordaba ver cuándo lo conocí.

Se levantó de la mesa, y se acercó a Addison. Graham y Bake lo siguieron, su comida acabada. Yo me les uní pronto, mientras que Andrea miraba desde la mesa.

—¿Terminaste? —Le pregunto Eddie.

—¿Cómo? —Dijo el erudito, mientras levantaba la vista del celular en el que trabajaba.

—¿Esta hecho? ¿Terminado?

—Eh, ah... —Empezó a balbucear, mientras hacía unos arreglos rápidos en el celular y lo levantaba—. ¡Sí! Esta vez sí. Está configurado, y con los mapas adentro.

Graham dio un paso al frente.

—Vamos a ver. Dame eso.

Le arrebato el celular al erudito, y empezó a tocar teclas en la pantalla táctil. Addison pareció alterarse por el arrebato; Eddie no se inmuto ante la agresividad de Graham.

—¿Qué estas marcando? —Pregunto Bake.

—El número de Francio.

—¿Te lo sabes? Huh.

Graham escribió el número, y apretó enter. No pasó nada.

—¿...Qué mierda, Addison?

—¡Espera! —Dijo él.

Nos quedamos mirando la pantalla. Pasaron diez segundos, y Graham estaba a punto de perder la paciencia, pero hubo un titileo y apareció una imagen de la ciudad. Había dos puntos rojos, dos azules y dos triángulos, proyectados sobre un mapa de la ciudad a escala.

—Anda perfecto. Va a durar todo lo que dure la batería, puedo asegurarles... —Se jacto Addison.

Deje salir el aire. Por fin, por fin estaba terminado. Todos parecían satisfechos, pero Eddie no cambio la cara.

—Hum.

Saco una pistola de su cinto, y la levanto hacia el inventor.

—¿Eh?

Apunto al pecho, y disparo. El cuerpo del erudito se sacudió, fue abatido contra la pared detrás de él y cayó al piso. Eddie apunto de nuevo y jalo el gatillo una vez más.

—Jesús... —Llego a decir Andrea, mientras corría a cubrir a su hija.

Todos mirábamos hacia Eddie, consternados. Bajo el cuerpo del erudito empezó a formarse un charco de sangre.

—Ugh. —Andrea corrió la mirada, y salió del cuarto con Lucy.

Hubo un momento de silencio, mientras todos contemplábamos el cuerpo. Incluso Graham parecía afligido.

—...No tenías que hacer eso. —Dijo Bake.

Eddie se giró hacia nosotros. Se lo veía tranquilo, y había vuelto a sonreír.

—Da igual. El programa está hecho, no lo necesitábamos más.

Me gire hacia la mesa, necesitando irme de ahí, pero la visión de las cajas con comida me lleno de asco. Ya ni siquiera comíamos como personas. Las empuje a un lado y me dirigí arriba, donde estaba mi cuarto.

Llegue al pie de la escalera. Todo el cuerpo me pesaba. Cada paso fue una lucha, mientras subía con la sensación de que no iba a volver a hacerlo.

Me sentía abatido, pero no podía dejar pasar el Algoritmo Metacuántico. Tome el libro; me faltaban alrededor de veinte páginas. En un par de minutos leí lo que eran las páginas más impactantes de toda la novela... Justo antes de quedarme dormido.

Justo antes, temí que las pesadillas continuaran, pero tuve un sueño claro y vacío.

Era el 19 de Marzo del 2017, y me levante completamente despierto. Me acerque a la ventana de mi cuarto, y vi a los copos de nieve caer.

—Podríamos proyectar el mapa de la ciudad. Se ve muy chico en el celular de Addison. Vamos a necesitar tu celular. —Me dijo Graham durante la noche, en la casa nueva.

Dios, pensé. No podían dejar mi celular en paz. Me lleve las manos a la cara.

—Bueno, está bien. Solo... no jueguen con los contactos, ¿bueno? —Dije pausadamente, tratando de ser razonable. Era incapaz de mirar a Graham a los ojos; tenía la cabeza baja.

—Bueno... ¿entonces esto puede proyectar algo?

—Sí, supongo. Este trasto es único, pero no tuve tiempo de investigarlo.

Eddie había estado escuchando la conversación. Extendió una mano, y habló con voz seca y gruesa.

—Dámelo. No sé mucho de tecnología moderna, pero tengo tiempo y quiero probar hacerlo funcionar.

Sentí un sudor frío por todo mi cuerpo. Sentí como mi mano temblaba. No debían tener razones para sospechar que mi posición era importante, pero ninguna precaución era suficiente. Siempre debía tener cuidado. Aun así, en ese momento no tenía alternativa. Llevé mi mano al bolsillo y le di el celular.

Eddie se puso a jugar con él, durante unos momentos que parecieron horas. Mi corazón latía cada vez más fuerte y rápido. Trataba de disimularlo, y por suerte Graham no me estaba prestando atención. Eddie hizo que se abriera un núcleo circular, del tamaño de un melón, de la pantalla. Era holográfico, claro. Empezó a moverlo; en él aparecían todas las aplicaciones y opciones que tenía el celular.

Eligió una y el núcleo se convirtió en un menú pequeño. Ese panel debía funcionar como la aplicación principal a internet, mostrando la fecha, el pronóstico, la temperatura, las últimas noticias internacionales. Pero solo llegaban hasta el 10 de marzo, cuando el servicio había dejado de funcionar. Eddie volvió al núcleo holográfico, y siguió buscando.

—Acá. —Pronuncio.

Se desplegó un menú de nuevo, pero esta vez tenía forma rectangular.

Mostraba el mapa de Londres. Había un punto titilante, mostrando donde estábamos nosotros en cada momento. Esa función de localización era parte del celular.

Me acerqué a Eddie, hice que el sistema volviera al núcleo, y le quité el celular de las manos.

—Funciona. Es lo que querían.

Me miro con cierto desacuerdo, pero estaba sonriendo. Sí, era lo que necesitaban.

Me alejé de ellos, hacia la ventana junto a la puerta. El frío era mayor que nunca, y me quedé mirando la lluvia caer, cada vez más espesa.

Sé que Eddie salió en algún momento, pero no le preste mucha atención, solo concentrado en mirar la calle. No pasaba ningún Gryp. *Es raro, pero no del todo. Pueden estar sintiendo la tormenta y buscaron refugio, digo, muchos animales lo hacen.*

Hacía frío junto a la ventana, pero yo me encontraba bien. Era un aire parecido al de Argentina. Húmedo, penetraba todo. Pero yo estaba bien. Sentí que estaba cerca de algo que emitía calor, pero no era así. Era yo mismo. Disfrute de esa calma en mi interior por un momento.

Pero el momento fue corto. Pronto vi algo con el rabillo del ojo; movimiento en una ventana del hospital abandonado. Podía verse desde la casa.

Solo debía estar viendo cosas... pero eso me hizo recordar a la chica de mi departamento. Creía recordar que 73 la había llevado al hospital que teníamos a la vuelta, y pensé en darle una visita. No tenía nada que perder; de hecho, no quería estar alrededor para dar explicaciones sobre mi celular o la ropa que había visto Eddie.

Salí a la calle, y me dirigí hasta el otro hospital. Solo estaba a una cuadra. Tenía algunas luces prendidas y la puerta principal abierta, aunque había estado cerrada con una persiana cuando visite antes. Los primeros diez metros desde la entrada estaban llenos de agua, mientras que la puerta dejaba pasar a la naturaleza y al frío. El pasillo principal se dividía en tres alas. Hacia el centro estaba lo que parecía la recepción, y un ascensor que separaba las otras dos alas, que se abrían hacia la izquierda y la derecha a través de largos pasillos con miles de puertas. Fui hacia la recepción, donde encontré un manojito de llaves dentro de un cajón, entre papeles inservibles. La computadora estaba prendida, pero se encontraba bloqueada.

Avancé hasta el ascensor. Todo estaba demasiado quieto.

En la pared junto al artefacto podían leerse las referencias. *1er Piso: Guardia. 2do Piso: Emergencias. 3er Piso: Internación. 4to Piso: Tratamientos especiales.* La chica podía estar en cualquiera de ellos, pero el cuarto sonaba más probable. De todos modos, no iba a tomar el ascensor. Las luces apenas funcionaban, seguramente obrando por algún generador en las últimas. Un cartel indicaba que las escaleras estaban a la izquierda.

Mientras avanzaba encontré varios casquillos, y la frecuencia aumentaba entre más subía. Parecían venir de un rifle de asalto, aunque no sabía decir cuál. En el pasamanos habían manchas de sangre, aunque por suerte estaban secas. Y creí escuchar pasos por detrás, pero resolví seguir adelante. Ya estaba en el tercer piso.

Esta vez los pasos estaban muy cerca. Mire hacia abajo; no había nadie. Me quede pegado contra la pared de la escalera, a un metro del primer escalón antes de subir. No eran pasos normales, era otra cosa; se movía con dificultad. Pero lo que podía distinguir perfectamente era una respiración dificultosa. Lo que se acercaba respiraba y exhalaba por la boca. Sentí un sudor frío mientras miraba hacia arriba, donde la luz titilaba. Respiré hondo y avancé al tercer piso.

Había una docena de cadáveres... El piso estaba completamente lleno de sangre y restos. Los cuerpos estaban reducidos a poco más que huesos, con su carne ida casi por completo. Al acercarme un poco más supe la razón. Un Gryp los había estado devorando. Estaba muy concentrado comiendo, pero se dio vuelta y me dedicó una sonrisa roja. Tenía los ojos blancos y parte de su cara estaba quemada, y desprendida, lo que hacía posible ver muchos más dientes; una desproporción que aparentaba alargar y deformar su sonrisa de una manera espantosa. Estaba empapado en la sangre de los otros. Se le caían los restos de lo que estaba comiendo; la sangre se le escapaba entre los dientes expuestos. Agradecí a todas las deidades por tener la nariz tapada, ya que de lo contrario mis arcadas hubieran pasado a peor. Al recomponerme, saque la pistola y apunté a su cabeza. Lo bajé de un tiro.

Enfundé... y la luz se cortó casi al mismo tiempo. Estaba solo, a oscuras, en el tercer piso de un hospital vacío. Pero eso no me preocupaba tanto como lo que mis oídos estaban escuchando.

Esa respiración volvía a hacerse notar, más fuerte y dificultosa que nunca. Cada vez más rápida, interrumpida solo por gemidos de dolor irregulares. Escuché el primer paso. Escuché su pie descalzo sobre un charco de sangre. Luego el otro pie. Se paró durante un instante. Otro paso.

El eco me confundía, no sabía dónde se encontraba exactamente. Otro pasó. Desenfundé la pistola.

Otro paso. No sabía a donde apuntar, y no quería gastar balas.

Otro más. Disparé hacia arriba, y alumbré el lugar por milésimas de segundo.

El Gryp estaba a menos de dos metros de mí, Y pude ver como se acercaba con otra de esas putas sonrisas macabras. Moví la pistola en su dirección y disparé cuatro, cinco o incluso seis veces. Traté de ir hacia atrás, pero me encontré con la pared. Sintiéndola, me fui alejando hasta que estuve sobre un escalón de la escalera. Guardé la pistola lo más rápido que pude, y empecé a trazar semicírculos a mí alrededor con la katana, buscando protegerme. La espada no encontraba nada. Me quedé sentado en la escalera unos segundos, y entonces volvió la luz. El Gryp no estaba muy lejos. Profirió un último gemido muy apagado, su cuerpo sin fuerzas para seguirme, pero no tuve ninguna duda en descargar varios perdigones en ese hijo de puta espantoso. Busqué otra bala, y recargué la escopeta. Estaba muerto.

Enfundé las armas. Seguí mi camino a hacía el cuarto piso.

El lugar parecía mucho más prolijo que los demás, y el ambiente era limpio si evitaba mirar hacia una cierta mano ensangrentada impresa en el vidrio de una habitación.

—Qué bonita espada.

Me di vuelta inmediatamente, con la escopeta en mano sin siquiera notarlo.

—Hey, tranquilo. Yo te la regalé.

73 sonrió. Abrí bien los ojos; era una gran sorpresa encontrármelo ahí. Estaba encapuchado, con una campera negra.

Enfundé la escopeta, y él comenzó a dar vueltas alrededor mío, mirándome.

—¿Qué estás haciendo acá? —Musite, mientras daba una vuelta más.

—Podrías imaginártelo.

—Um, no.

Se quedó quieto frente a mí, y se palmo la cara.

—¿En serio? ¿No estuviste pensando todos estos días?

Me había olvidado por completo de todo eso.

—Ah, sí. Claro que lo hice... pero sigo sin entender por qué estás en el hospital.

—Vengo a matar... O Confirmar las muertes. Es gracioso, pude haber empezado por acá cuando traje a la chica.

—¿Matar? ¿A quién? —73 mostro una sonrisa amarga, y saco un papel del bolsillo.

Era una lista de nombres larguísima, con la mayoría tachados.

—Ya sabes. Gente... que merecía morir.

Me quedé contemplando la lista. Era enorme, con más de doscientos nombres.

—Ahí hay narcotraficantes, corruptos, dueños de empresas, y... —Su voz se quebró.

73 empezó a llorar. Se sentó en el suelo, desconsolado. Luego de un momento trato de recomponerse.

—Decime. Esto... Por favor, decime que esto... es lo correcto.

Se acercó a mí, arrodillado. Se agarró de mi campera.

—Por favor... —Dijo, llorando—. Yo... No busco el mal. Estoy tratando de hacer el mundo un poco mejor.

Yo lo entendía, lo entendía perfectamente. El fin justificaba los medios, a veces.

—Algunos dicen que nada razona la muerte. —Dije.

Hice una pausa.

—Pero yo no creo eso.

Él levanto la vista hacia mí, un poco más aliviado.

—El problema es que no se puede matar sin tener mucho cuidado de a quien se elige. Una mala elección y estarías llevándote a un Inocente, lo que te convertiría en un...

—Asesino. Llevo todos estos días pensando que no soy más que eso. Un asesino, un puto asesino. Que asesina y nada más.

—No puedo decirte que estoy con vos en esto. No tengo idea quién mataste.

Se secó las lágrimas.

—Menos de los que piensas; muchos en la ciudad ya estaban muertos. Pero estoy seguro de esto. No me gusta matar, sufro con cada asesinato, con cada bala, con cada cuello cortado. Pero no puedo evitarlo. Siento que cada vez que lo hago estoy ayudando a evitar que esta situación en la que estamos se repita. Estoy matando, pero a la vez estoy evitando más muertes. Porque esto es inaceptable. Un puto dictador decide apretar los botones rojos y acaba con toda la población. No, no puede ser así.

Bajo la cabeza y se quedó callado. Le puse la mano en el hombro.

—Mi cabeza me vive hablando. —Siguió—. Me hace dudar. No puedo dormir; sueño con los cuerpos, siento algo parecido a lo que contaba Poe en El Corazón Delator. Y... y me siento tan solo. Esto me está sacando la cabeza. ¿Podes repetirme que es esto es lo correcto?

—Claro que sí. Hay que seguir luchando. Ahora, y siempre.

Sonrió vagamente.

—Gracias.

Saco un chocolate de su bolsillo y empezó a comerlo.

—Ah —Dio una mordida—, podría apostar que esta semana tuve más dinero en mis manos del que alguna vez soñaste.

—¿Qué?

—Matar a unas cuantas personas dentro de Londres ahora no va a cambiar el mundo. Necesitamos transmitir la intención de que esto no vuelva a pasar jamás, y el único dios que el mundo conoce... es el dinero.

—Entiendo. —Fue todo lo que necesite decir.

—Es increíble, sabes... Hace dos semanas podría haber sido un rey con lo que tengo, y acá solo son papeles inservibles. Ni siquiera sentí algo cuando los robaba. En realidad solo es un simple... papel.

Hubo un silencio pesado.

—Hey... ¿dónde dejaste a la chica? —Pregunte al fin.

—¿La chica?

—La chica que estaba conmigo cuando nos conocimos.

—Ah, si... ¿Quieres verla? Veni.

Caminamos unos metros por el pasillo del cuarto piso, y giramos a la izquierda. 73 abrió una puerta, seguimos a través de dos habitaciones y se paró en la tercera. Dudó un momento, y me ofreció chocolate mientras pensaba.

—Se supone que tendría que estar acá.

Era un cuarto con luz azulada y oscura. En el centro había algo parecido a una cama solar.

—Ella tendría que estar acá mismo. —73 se tomó la cabeza.

—Ella... ¿se habrá transformado?

—No, imposible. Y no podría haber escapado ella sola; alguien tuvo que sacarla.

No sabía para qué carajo había ido. No lo sabía. Todo se complicaba... Debía haber guardado esos recuerdos en mi memoria, donde podían permanecer sin conclusión. Necesitaba tiempo para pensar en lo que 73 estaba haciendo...

—Yo... Tengo que irme. —Balbucese.

—Bien —Declaro—. Yo voy a seguir confirmando unas muertes acá. Y, ya sabes, haciendo el trabajo sucio.

Iba a darme vuelta, pero no podía repetir los errores de nuestra última separación.

—73... Estoy con un grupo, ¿no querías venir con nosotros? ¿No te hace falta algo?

Se giró hacia mi con una sonrisa.

—A decir verdad, estoy comiendo mucho mejor que en otras épocas de mi vida. Gracias, pero no.

Lo saludé con la mano, baje al primer piso y volví corriendo a casa, sin mirar atrás. Volví, y al rato llego Eddie, con Nick, Andrea, Lucy y Addison.

Anocheció, y Addison parecía tener todo listo cuando terminamos de comer. Iba a darnos una antena rastrea-Francios de postre. Eddie se levantó de la mesa, y el resto lo seguimos por detrás. Íbamos a ver el trabajo del erudito.

—¿Terminaste? —Le pregunto Eddie.

—¿Cómo? —Musito él.

—¿Esta hecho? ¿Terminado?

—Eh... ah, ¡sí! Esta vez sí. Está configurado, y con los mapas adentro.

Graham se acercó.

—Vamos a ver. Dame eso. —Dijo, tomando el celular de la mesa.

—¿Qué estas marcando? —Pregunte.

—El número de Francio.

—¿Te lo sabes? Huh.

Graham escribió el número, y apretó enter. Aunque tardo un poco más en pasar algo, a los pocos segundos un mapa se dejó ver. Mostraba dos puntos rojos, dos azules y dos triángulos.

—Anda perfecto. —Se jacto el erudito—. Va a durar todo lo que dure la batería, puedo asegurarles...

Me sonreí. Estaba hecho. Pero Eddie no parecía feliz.

—Hum. —Gruño.

—¿Eh? —Dijo Addison.

Eddie saca una pistola, y apunto al pecho del erudito. Disparo dos veces.

—Jesús... —Susurro Andrea, sujetando a su hija. Ellas seguían en la mesa de la cocina—.

Ugh...

Salió del cuarto, mientras yo daba un paso atrás del cuerpo.

—¡No tenías que hacer eso! —Exclame, lleno de furia. Addison podía seguir viviendo. Lo habían traído con nosotros contra su voluntad...

—Me da igual —Respondió Eddie—. Esta hecho, no lo necesitábamos más.

Me acerqué al erudito. No tenía caso... Estaba muerto. Había sido un tiro putamente preciso, y Eddie lo había rematado por encima de eso.

Me gire hacia él, y vi a 73. Un sudor helado me recorrió el cuerpo.

Eddie era un asesino. Esperaba que 73 no se convirtiera en eso, confié en que su juicio todavía fuera lo suficientemente recto como para matar a la gente que lo merecía. Gente como Cassell, pensé.

Graham no se veía del todo molesto por lo que había pasado. De hecho, diría que estaba satisfecho con la muerte de Addison. Había impacto en su rostro, pero era como si le hubieran sacado un peso de encima. No podía tolerar la situación. Me incorpore, mirando hacia ellos.

—Ustedes dos. Limpien esto ahora. —Declare.

—¿Perdón? —Eddie inclino la cabeza, como si se molestara.

—¿Perdón? ¡Lo mataste frente a Andrea y su hija! Hacete cargo de lo que causaste. No podemos tener un cadáver en el living.

—Bien, bien. Matarlo afuera hubiera sido más fácil... perdón.

—Préndanlo fuego, o... o algo. Ya saben que los Gryps se alimentan de los cadáveres. Y parece que se están haciendo más fuertes.

Graham se quedó callado durante todo el proceso, ayudando sin más. Empecé a dirigirme a ver como estaba Andrea, pero cuando note que Nick también había salido supuse que él se estaba ocupando del caso. Busqué un trapo para limpiar la sangre. Aunque había manchado las paredes y el piso, todavía estaba fresca. No costo tanto.

Pase algo de tiempo pensando. Toda la situación se estaba yendo de las manos; tenía que hacer algo. Me aseguré que nadie estuviera cerca, me alejé lo más posible de Nick y Andrea arriba. Tome mi celular, y llamé a Papá.

Hubo unos momentos de espera, pero confiaba en la señal exclusiva. Una voz me contesto del otro lado.

—Hijo, al fin llamas. —Me recibió. Estaba sacudido.

—Pa...

—No necesito que hables. Podrías haber mandado algún mensaje, de todas maneras. Ahora mismo tengo muchos problemas con los Estados Unidos. Están controlándonos demasiado sobre lo que paso ahí donde estas, buscando que no estalle un conflicto total debido a nuestras tensiones con Londres... Se me hizo imposible mandar algo para ayudarte. Pero vos no llamaste. Me importa un carajo si pensabas que te estaba dejando jugar a un juego de matar zombis... Teneis un, dos días. Más no, o de lo contrario voy a ir yo mismo a Londres.

—Perfecto. —Fue todo lo que pude decir. Y agregue—: Gracias, Pa.

—...Gracias por estar vivo.

Uno o dos días. Era perfecto. Deje el celular en la mesa, y me fui para arriba. Supuse que tendría una habitación donde dormir; también había una matrimonial en esa casa. Andrea ya había llevado todas las cosas. Me saqué mi campera y las armas de encima. Me saqué mis zapatillas, y el chaleco antibalas, y me tiré en la cama. Estaba helada, pero no me importo; no tardo en volverse cómoda y cálida. Empecé a escuchar unos ruidos, pero no les di importancia, hasta que Andrea abrió la puerta, apareciendo mientras se besuqueaba con Nick. Reí, y pude verlos sonrojándose.

—Hey, me hubieran avisado que este ya no era mi cuarto.

Se acomodaron un poco, y Nick salió del lugar. Andrea fue tras él, pero volvió pronto con Lucy dormida en un hombro. Había pasado una hora desde que había hablado por celular; supuse que había sido tiempo suficiente para que Nick y Andrea hicieran dormir a la nena, y hablaran y llegaran a eso.

Ella se acostó sin decir una palabra.

19 DE MARZO, 2017:

Desperté tardísimo. Había dormido demasiado bien; quizá eran las once o doce del mediodía. Ya me había quedado sin desayuno.

Bajé, viendo como caía nieve, y saludé a los demás. Busqué algo de comer, pero estaba todo en las cajas. Puteé un poco, pero era soportable. Todavía teníamos el agua mineral descargada. Me tuve que conformar con eso, y con algunas migajas del desayuno de los demás.

Me divertí pasando la tarde mirando a Nick y a Andrea incómodos. Graham y Eddie se quedaron al lado de la antena, esperando por alguna señal de Francio. De vez en cuando pedían mi celular, para poder ver el mapa más grande y hacer mediciones si notaban que algo estaba mal.

El hambre y el ocio me estaban volviendo loco. Fui hasta el auto, y saqué un paquete de polenta de una de las cajas. Ya había caído bastante nieve, así que la puse a hervir para cocinarme.

Al llegar la noche me llevé mis cosas a la pieza donde había dormido Nick, y llevé las suyas arriba. Me acosté en su cama. Era muy distinto estar solo durante la noche, pero supuse que sería por una noche. *Mañana*, había dicho Papá. Sonreí, imaginándome a Andrea y a Nick.

—Un regalo del tío Bake —Me dije a mi mismo.

08:30 DE LA NOCHE:

Fueron dos disparos.

Luego del primer tiro, volví a abrir los ojos cuando escuche un golpe seco contra el suelo, pero disparo una vez más.

El erudito estaba muerto... Dos disparos precisos en el pecho.

—Hijo de... –Susurre, mientras Andrea y Lucy salían del cuarto, impactadas.

Bake se acercó a revisar el cuerpo, y se giró hacia nosotros.

—Ustedes dos, limpien este desastre. Ahora. –Ordeno, con un rostro compungido.

—¿Perdón? –Dijo Eddie.

—¿Perdón? ¿Lo mataste frente a Andrea y su hija y no quieres hacerte cargo? No podemos tener un cadáver en el living.

—Bien, bien. Quizás me deje llevar un poco... disculpá.

—Préndanlo fuego... o algo. Temo que pueda atraer a algún Gryp.

Yo no decía nada, procesando lo que acababa de pasar. Addison, a quien habíamos secuestrado nosotros... Ahora habíamos causado su muerte.

Eddie me hizo una seña, y sacamos su cuerpo entre los dos. Lo llevamos hasta una esquina, y Eddie encendió su linterna.

—Bien. ¿Tenes algo con lo que...? –Empezó a decir, pero le di un puñetazo en la cara antes de que pudiera terminar. Cayó al piso junto al cuerpo de Addison, y soltó su linterna—. ¡Agh! ¡¿Que mierda te pasa, Graham?! –Exclamo.

Eddie se tocó la cara, buscando sangre... y la encontró.

—¿Qué pasa? ¿Es que sos idiota? ¡Mataste a Addison, eso es lo que pasa! –Dije, apretando los dientes y levantando la linterna, que era lo único que nos iluminaba en la oscuridad.

—No sabía que te habías encariñado con él... –Empezó a levantarse—. Ugh, como si las heridas que tengo en la cara no fueran suficientes...

—No es eso, Eddie... Lo mataste frente a la nena. –Me contuve de cerrar el puño de nuevo—. Y... todavía podíamos sacarle algo más de información. Debilidades de Francio, algo sobre Alma, cualquier cosa que pudiera ayudarnos.

—Por favor. Por la forma en la que lo trataste, creeme que nunca en su vida te iba a responder algo que fuera cierto. Y no digas que podrias haberte ganado su confianza o algo así, porque ya era muy tarde. Y Francio podría salir mañana... –Eddie miro el cuerpo un momento—. Addison iba a morir de todas formas. Le ahorre las falsas esperanzas. Además, ya queda poca comida, y...

—Él... no iba a morir. –Masculle.

—¿No? ¿Qué pensabas hacer con él? ¿Dejarlo gentilmente frente a donde se quede Francio?

—N-No iba a morir frente a nosotros. Iba a dejarlo irse, y que se fuera solo adonde este su grupo. Si llegaba vivo, bien por él, y si lo mataba algún mutante en la calle no íbamos a tener que cargar con la culpa. No somos...

—*¿No somos asesinos?* Estás loco, Graham. Eso es todo lo que somos. Todos nosotros. Bake, Nick, Andrea. Vos y yo. Matamos gente, y ahora tratamos de matar a Francio. Y vos vas primero en esto.

—Mate para protegerme a mí y a todos ustedes...

—*¿Buscas matar a Francio!*

—Quedarnos para eso fue tu idea. Yo solo quiero recuperar a mi familia.

—Es lo mismo, Graham. Sos un asesino, porque matas gente. Las intenciones de lograr “un bien mayor” solo son una excusa para hacerte sentir bien. No importa si lo haces por obligación, por venganza, por proteger a alguien, si matas gente mala o buena... Al final sos un asesino igual que yo.

—No soy igual a vos, Eddie. —Murmure, retrocediendo un poco.

—Por Dios que sos estúpido... Miraté al espejo, Graham. Miraté a los ojos y decime que ves. Yo veo a un asesino. No a todos les da el carácter para seguir matando, pero a vos sí. Ya no te molesta matar. Te preocupó más el no poder sacarle información al erudito que el que lo haya matado en sí. Ya puedes ver a la gente como objetos. Y ese es un gran avance, bien.

—...Basta. No soy como vos, Eddie.

—Decí lo que quieras, pero te advierto que no vas a poder matar a Francio con esa actitud; si dudas un solo segundo... Aunque quizá deberías preocuparte de seguir así. Tu esposa y tu hija no van a querer ver a un asesino.

Me acerque, buscando golpearlo otra vez, pero Eddie me agarró el brazo y me dio una patada en la cadera.

—Golpéame todo lo que quieras, pero no va a cambiar nada. Si vas a estar así, es mejor que te quedes en casa cuando nosotros sigamos la señal.

Eddie me soltó, y yo me aleje de él. Me di vuelta, volviendo hacia la casa mientras dejaba a Eddie con el cuerpo.

—*¿Traé fósforos!* —Me grito desde la distancia.

No volví, la verdad. Me quede mirando el lugar donde había muerto el erudito. A pesar de que lo había limpiado todavía se podían ver las manchas; la sangre.

Sentía culpa. No sabía si era real o solo quería lastimarme porque era “lo correcto”... pero se hizo peor a medida que recordaba lo que habían sido los últimos días; todas las muertes que causamos por seguir el plan. Esas personas también tenían familias... ¿no?

Mire por la ventana. Me acerque un poco más; podía verme reflejado en ella. Parecía... que había envejecido diez años en diez días.

Diez días. En diez días había cambiado tanto. ¿Qué dirían Alma y Carrie? Je, ¿qué habría dicho yo hace diez días?

Eddie tenía razón, había estado en lo cierto en todo lo que había dicho. Alma no iba a querer a alguien que había matado a tantos, que había seguido un camino para matar.

Deje el revolver de mi padre a un lado. ¿Debíamos seguir acabando con la vida de gente que no tenía relación con nuestro conflicto hacia Francio? ¿Acaso había una manera de encontrar a mi familia sin derramar más sangre...? Quizá no era tan necesario matar a Francio...

¿...Que estaba diciendo? ERA necesario matarlo.

—*¿Cómo estas, Graham?*

Me di vuelta de inmediato. Era Nick, llevando un vaso de agua en la mano.

—No es normal que contemples las ventanas de esa forma. ¿Lo de Addison...?

—Si... —Asentí—. ¿Cómo están Andrea y la nena?

—Están las dos bien, considerando todas las cosas. Lucy estaba mirando para otro lado y Andrea la cubrió en cuanto sonaron los disparos. La saco de la habitación antes de que alcanzara a ver algo.

Nick se acercó un poco, sin dejar el vaso.

—Sinceramente... pensé que no iba a molestarte mucho. Con lo... psicópata que estuviste estos días.

—Gracias por el cumplido, Nick. Me hace sentir mucho mejor.

—De verdad. Tu actitud se fija cada vez menos en lo que es correcto hacer o no, especialmente cuando estas con Eddie. Desde que hicieron el plan para matar a Francio... —Hizo una pausa—. Andrea no está muy bien, ¿sabes? No quiere seguir con esto.

Me gire hacia él.

—Pues... la verdad estoy en las mismas. Tengo mis dudas acerca de seguir con el plan. Quizá ni siquiera sea necesario matar a Francio.

—¿Eh...? Es un poco tarde, ¿no creés?

—¿Decís que lo único que podemos hacer es pegarle un tiro? —Dije. Nick se rasco la cabeza.

—No sé, la verdad... Pienso que puede ser que Francio se lo merezca, que esto es lo correcto, que se debe hacer por nuestro bien y el de su grupo... Pero toda la gente que murió, que perdió su vida por seguir lo que creían correcto sin saber nuestro lado de la historia... Creo que quizá deberíamos terminar esto rápido e irnos antes de que sufran más personas. Solo ocuparnos de Francio y nadie más.

Nick siguió hacia adelante, y comenzó a contemplar la ventana.

—Tiene marco de madera. Me da una extraña sensación de nostalgia... no sé porque, no recuerdo haber vivido en un lugar así...

—Bueno... —Baje la mirada—. Ya que sos tan insistente sobre mí, ¿qué te pasa a vos?

—¿A mí? Nada, no tengo ningún problema. —Nick también corrió la mirada.

—Estas contemplando la ventana, Nick. Ahora no podes negarte a hablar —Dije. Nick solo paso a mirar su vaso—. Es sobre Andrea, ¿no?

—No. No, para nada.

Hubo un silencio.

—Está bien, sí. Sí lo es. —Aceptó.

—Lo sabía. Estas locamente enamorado de ella.

—No “locamente”... —Hubo un pequeño silencio, como dudando si debía seguir—. Solo algo.

—¿Algo? Je, así empiezan todos.

Otro silencio.

—¿Le dijiste?

—No. —Admitió al fin.

—Entonces, ¿que estas esperando? Anda a decirle ahora mismo.

—Por favor, Graham. Eso es lo último en lo que tiene que pensar con toda esta situación... Su hija ya le trae otros problemas en si...

—¿Cómo vas a saberlo si no le preguntas?

—Su esposo murió hace solo unos días. Es como ir a un funeral a enganchar... y hacerlo con la viuda. Aparte, con todas las personas que matamos, que ella tuvo que matar, y lo de su brazo... Ella no está muy bien ahora. No es el momento.

—Claro que es el momento. Algo de apoyo más cercano no le viene mal a nadie. ¿Crees que sabes más que el tipo que está casado? Toda tu perspectiva cambia cuando estas unido a otra persona.

—¿Ah, sí? —Dijo Nick, suspicaz.

—Sí. Mira, voy a contarte una historia.

Nick puso cara de aburrido.

—Era una fría y tormentosa tarde de otoño. La lluvia caía de forma ininterrumpida y el viento hacia que las ramas crepitaran en las ventanas, mientras este se esforzaba por arrancar a los majestuosos árboles desde su raíz...

Nick parecía estar poniendo atención.

—Bueno, no voy a aburrirte con detalles, pero esa tarde Alma me dijo que me quería... mientras yo estaba usando el baño.

—¿Eh?

—No le di importancia en ese momento, pensé que esas ideas ya se le pasarían; y como estaba buscando trabajo como enfermera asumí que terminaría conociendo a alguien más joven. Yo, por mi parte, estaba dispuesto a pasar el resto de mi vida solo, y no me molestaba que Alma se quedara como una amiga. En realidad no estaba preocupado; yo ya estaba bastante bien. Pero a ella nunca se le paso, nunca flaqueo... Adivina quien se casó un año después —Dije, mostrándole mi anillo a Nick.

—¿...La moral de esta historia es que cualquier momento sirve?

—No. ¡Sí! —Me corregí, al ver que eso también ayudaba—. Pero más importante que eso, a veces las personas solo necesitan el empujoncito de que des el primer paso. Y quizá no funcione de inmediato, pero vas a estar en su subconsciente, por así decirlo. Te va a ver de otra forma.

—Quizá tengas razón... —Nick estaba pensativo.

—Ahora, imagino que sí tendrías que ir despacio con la nena. Un cambio así no es fácil para nadie, y podría haber problemas con ella; básicamente serias un desconocido que viene a reemplazar a su padre. Habría que ir con tacto.

Nick se giró hacia la escalera por un momento.

—Ya, supongo que voy a decirle...

—¿Con ese ánimo? ¡Anda con decisión, hombre!

—Está bien.

—¡Todavía más!

—Sí.

—No te escucho.

—¡Sí! —Exclamo Nick, y tomó todo el contenido del vaso de agua como si fuera licor. Se dio la vuelta, y subió las escaleras.

—Suerte —Dije, antes de que dejara de ver sus pies—. Te va a hacer falta.

No era probable que lograra algo, pero lo importante era que debía intentar, ¿no?

Me imagine a Nick abriendo la puerta de una patada, y exclamando hacia a Andrea que la amaba alocadamente con cada una de las fibras que componían su humanidad, para luego acercarse y besarla apasionadamente. No pude evitar reírme un poco.

Pero mi mente volvió a temas más serios. Seguí contemplando la ventana de madera, recordando el plan. Mi sonrisa desapareció. Mire a mí alrededor, aprecie que todo se sentía diferente. Ya no sentía que fuera a funcionar. ¿Con cuánta gente iba a salir Francio a buscar comida? ¿Podríamos lograr algo sin matar a nadie más? No teníamos las de ganar, claramente.

Pero no podíamos dar marcha atrás. Ya habíamos llegado hasta ese punto, y no había otra manera de recuperar a Alma y a Carrie sin ponerlas en riesgo... Y el erudito había puesto mucho esfuerzo en poner a funcionar el sistema; a veces no comía...

Ugh...

Subí las escaleras, y conté los cuartos. Esa casa tenía suficientes para cada uno. Parecía que era el único que no había subido sus cosas. Busque una habitación libre, que resulto estar vacía a excepción de una cama con una ventana sobre la cabecera. Deje mi fierro, revolver y mi Nerf cerca mío y me acosté. Trate de escuchar a Nick, pero no oí nada. ¿Quizá ya se lo había dicho?

Bueno, no tenía por qué meterme en sus asuntos. No eran de mi incumbencia.

19 DE MARZO, 2017:

Me desperté sin ánimos, aunque incapaz de recordar si había tenido una pesadilla. De todas formas me levante, y mire por la ventana sobre mi cama. Mire hacia el hospital abandonado, y note varias manchas blancas tapando su oscuridad. Las seguí con la mirada mientras caían y volvían a aparecer otras, y entendí que era nieve. Me alegre un poco; sentí que quizá no debía preocuparme tanto.

—Que será, será. —Me dije.

Baje a comer; habíamos puesto las cajas de comida que nos quedaban sobre la mesa. No teníamos para mucho más; supuse que no alcanzaría para el día siguiente. Habría que salir a buscar comida otra vez.

Ya que era el único levantado, me asegure mi desayuno y me guarde comida para más tarde. Me asegure que fuera justo para el día, si es que los demás decidían dividir lo que quedaba en partes iguales.

Al poco tiempo bajo Nick, temprano otra vez. Se veía... feliz.

—¿Cómo te fue? —Le pregunte, sonriendo.

—Bien, sí, bien. —Dijo, girándose hacia la ventana de madera—. Hace tiempo que no nevaba.

—Sí. Hey, solamente queda comida para hoy. Te recomiendo ir separándote una parte de las cajas.

Nick saco una porción, y se sentó a comer. Al poco tiempo bajo Eddie.

—Ah. Ahí estas, Graham. Estuve esperando a que llegaras con los fósforos un largo rato, tuve que ir y hacer el trabajo yo solo.

—Dispararle fue tu idea. —Respondí.

—Raptarlo fue tu idea.

Seguí mordiendo mi pan, ignorando ese último comentario.

—¿Cómo va la antena? —Suspiro Eddie—. ¿Dice algo sobre Francio?

—No sé. No revise. —Dije.

El celular holográfico seguía en la mesa donde Addison nos había llamado a ver el día anterior. Eddie lo tomo y empezó a tocar cosas por unos momentos.

—Nada. —Dijo al fin—. Él sigue ahí.

—¿Creen que salga hoy? —Dijo Nick.

—Si el erudito era de fiar, es muy probable.

Andrea y su hija bajaron después, siendo Bake el último en levantarse. Para entonces ya habíamos comido o guardado casi todo, así que Bake tuvo que desayunar lo que pudo.

Cuando termine de comer salí a ver el patio de atrás, y fue ahí que me di cuenta de lo grande que era esa casa. Tenía un patio enorme que llegaba hasta el otro extremo de la cuadra, y había un gran árbol, con dos columpios viejos colgando de una de las ramas. El garaje tenía salida a ambos lados, además.

Empezó a caer más nieve. Si el clima iba a estar así entonces el agua no sería un problema, pero ¿de dónde íbamos a sacar comida? El grupo de Francio era grande, o solía serlo, así que debían haber abarcado un área enorme. Y también estaba el grupo de Cassell. Si queríamos comida íbamos a tener que ir más lejos.

El resto del día fue bastante tranquilo. Eddie y yo estuvimos monitoreando la señal, sin decir mucho, y por la tarde nos convencimos de que Francio tampoco iba a salir ese día. ¿Acaso había pasado mientras el erudito ponía a funcionar todo el sistema? Si era así, teníamos para estar unos días más en esa casa. Temí que el resto se estuviera impacientando con todo lo que pasaba, y que solo nos estuvieran siguiendo en el plan para no dividir al grupo. Es decir, por lo que me había dicho Nick ese era el caso con Andrea, y seguramente él no tardaría mucho en llegar a la misma conclusión.

Pensé en Bake. Él no hablaba del plan; ni siquiera entendía por qué estaba con nosotros, que era lo que buscaba en Londres... y su celular que no llamaba a nadie. Era extraño, pero al fin y al cabo ya no tenía ningún interés en ello.

Fuera lo que fuera, no nos perjudicaba. Revisamos el mapa una última vez, y lo apagamos por el día. Habíamos usado el celular táctil del erudito, pero si Francio no salía pronto se le iba a acabar la batería. Y teníamos el holográfico de Bake, pero ese también se acabaría eventualmente, y a eso se le sumaba que la antena no funcionaría por siempre. Nosotros podíamos buscar más baterías para la nuestra, pero no sabía si la antena de la tienda de informática podría ser recargada sin Addison. No podríamos esperar a Francio por siempre.

Ya era la hora de la cena. Bake apareció con una olla desde afuera, por alguna razón, lo que me recordó un poco a Croft con la sartén. Preparo algo ahí, aunque no había mucho para nadie. Henry daba vueltas, por su parte, y jugaba como siempre, comiendo las migas que caían al suelo de tanto en tanto. Él no sabía nada de la situación en la que estábamos. Eddie solo observaba por la ventana, aparentemente sin hambre, y Andrea miraba a Nick. Pero mostraba una ligera sonrisa... Al parecer había hecho algo bueno ahí.

Parecíamos una especie de familia. Me sorprendí pensando eso. Todos se veían bien... Todos estábamos en silencio por un momento, olvidando los conflictos, como aferrándose a algo que no iba a durar mucho más.

Terminamos de comer y nos fuimos a dormir, mientras Henry se metía en las cajas a buscar sobras. Teníamos que buscar comida la mañana siguiente. Recordé aquel negocio cerrado que había visto el día que conocimos a Andrea y Bake... Podíamos tirar la reja con el auto y una cuerda.

Vi a Bake llevando sus cosas de un lado a otro. ¿Qué estaba haciendo? ¿Una broma o algo así? Pero me metí a mi cama sin darle importancia; eso tampoco era de mi incumbencia.

20 DE MARZO, 2017:

Esa mañana Nick fue más rápido; ya había ido abajo cuando me levante. Estaba mirando las cajas vacías.

—No hay comida. —Dijo apenas me vio.

—Ya se. —Dije—. Tengo una idea de donde puede haber más. ¿Vamos?

Nick asintió con la cabeza. Le explique sobre el negocio que había encontrado, y fuimos al garaje a buscar una cuerda o algo parecido. Era un lugar enorme, así que había buenas chances, y eventualmente encontramos un cable de metal. Eso iba a servir, pensé.

Nos subimos al auto y salimos. Me di cuenta de que tampoco quedaba mucho combustible; también íbamos a tener que buscar eso si queríamos llegar al campo. Llegamos a las casas que quemadas por nuestro incendio, una gran masa negra cubierta de blanco nevado. De ahí gire por unas calles hasta que encontré el negocio.

Me detuve frente al lugar; Nick bajo de un salto. Ato la cuerda a la reja y al auto, y se alejó de ahí, dejándome acelerar por sobre la nieve resbaladiza. Avance tanto como pude, sentí un tirón y unos segundos después la reja cedió. No se salió completamente, pero quedo un espacio lo suficientemente grande para que pudiéramos pasar. Frene y me metí adentro.

Había golosinas, papas fritas, arroz, fideos, fruta en conserva, y...

—Hey, Graham —Me llamo Nick—, mira, acá hay...

...Semillas.

—¿Eh?

—Vamos a salir al campo, ¿no? Quizás sea buena idea llevarlas.

Mire los varios paquetes que había ahí. La mitad era de flores, pero había plantas de tomates, papas, zanahorias y otro montón más.

Realmente, ¿qué íbamos a hacer ahí afuera? ¿Íbamos a tener que vivir de la tierra por años? Los pueblos pequeños no eran una opción. Seguramente también llovió rojo en esos lugares, y era probable que no quedara nadie. Nos llevamos las semillas, de cualquier manera, y en el resto de las cajas que tenía el auto metimos comida. Escondimos el resto de los alimentos que había en el negocio atrás de otras cosas, asegurándonos de que nadie pudiera tomar algo en el improbable caso de que tuviéramos que volver después.

Volvimos a la casa, y nos encontramos con los demás, que ya se habían levantado y nos estaban esperando. Bajamos la comida del auto, y todos se sirvieron algo. Teníamos para otros dos días, más o menos.

Eddie fue el primero en terminar. Se levantó y reviso el celular.

—Nada. Francio sigue ahí. —Murmuro, enojado, y se escuchó un ruidito—. ¿Eh...? Batería baja. Necesitamos tu celular, Bake.

—Genial. —Mascullo él.

Eddie observo el celular de Addison un rato más, hasta que se apagó. Lo tiro al sillón y empezó a usar el de Bake. Este se dio vuelta.

—Creo que tiene la mitad de la batería, pero debería durar mucho más que el otro mientras no proyectes nada.

—Solo necesitamos ver cuando Francio salga de su casa.

—En ese caso, puedo vigilar yo mismo. Pásamelo.

Eddie le entrego el celular a Bake, y se fue a sentar a la mesa. Bake miro la pantalla por unos momentos, y se puso a apretar cosas.

—¿Están seguros de que esta cosa se mueve? —Dijo.

—Seguros. Ayer salimos al patio de atrás y nos resultó. —Dijo Eddie.

—Hm...

Bake siguió apretando cosas. Se escuchaba algún sonido cada cierto tiempo, y Bake dijo que se debía a que estaba cambiando la configuración de la energía. Pero de pronto se quedó mirando la pantalla.

—Se está moviendo.

—¿Qué?

Eddie se acercó inmediatamente a mirar.

—¿Que esperan? —Se giró hacia nosotros—. ¡Terminen de comer y salgamos de una vez! —
Me trague lo que quedaba de desayuno, y me acerque a ver corriendo.

—¿A dónde está lleno?

—Hacia la izquierda. —Dijo Bake. Eddie se acercó a la pantalla.

—No llego a ver los nombres de las calles. Proyecta el mapa.

Nick fue a cerrar las cortinas, y Bake proyectó el mapa en un holograma. Ahí se veían los dos puntos azules que representaban a Francio, que iban en direcciones contrarias. Nos fijamos en el de la izquierda, que habíamos deducido que era el real. Empezó a cruzar calles, y Bake fue moviendo el mapa para seguirlo.

Ver a los puntos moviéndose hizo que todas mis dudas desaparecieran. Todos subimos arriba a buscar nuestras cosas. Agarre mi fierro y mi revolver, y cuando baje el resto también estaba preparado. Todos miraban hacia la proyección, pero Andrea seguía en la mesa.

Me pare frente a ella.

—Andrea, ¿qué pasa?

—Nada.

—¿Entonces qué haces? ¡Vamos! Ahora entramos todos en el auto.

—¿Para qué iría? No podría ayudar en nada. No quiero ayudar en nada. Es mejor que me quede acá.

Apreté el puño, pensando con rapidez.

—No podes quedarte. Podría venir otra horda de mutantes, como siempre lo hacen.

—Graham tiene razón. —Se acercó Nick—. Acá estarías atrapada, con Lucy. Afuera podríamos escapar en el auto.

—¿Y si nos atacan los hombres de Francio? —Dijo ella.

—No creo que sean muchos, y vamos a hacer una parte del recorrido a pie para que no escuchen el motor —Dije—. Henry, Lucy y vos van a estar seguros.

Andrea suspiro, y se levantó sin mucho ánimo. Eddie se adelantó a sacar el auto.

—¿Crees que se salga del mapa? —Me dijo Nick—. Ya deben haber buscado comida alrededor de su escondite...

—Esperemos que no.

Francio siguió cruzando más calles. Empecé a ponerme nervioso, a medida que seguía alejándose.

—Se detuvo... —Dijo Bake entonces, mientras se acercaba para ver—. En la calle Lavers.

Salimos de la casa, rápidamente, y nos subimos al auto. Me puse de copiloto junto a Eddie, y tome el mapa para darle indicaciones hasta llegar. A pesar de todo, la nieve no nos dejaba ir muy rápido.

—Anda confirmando que se queda ahí, Bake —Comando Eddie sin girar la cabeza.

—Van a matarlos a todos, ¿no? —Dijo Andrea desde atrás—. Todos los que encuentren allá... Nos quedamos callados por un momento.

—Francio está loco. —Hablo Eddie al fin—. Todos van a estar mejor sin él, su grupo incluido. Es seguro que Francio va a morir. Los otros... depende.

—Hm... —Andrea se acurruco en sí misma. Nick pareció ponerse ansioso.

—Pero, ¿no va a ser mejor capturarlo? Si lo matamos, todo el plan para buscar a la familia de Graham va a haber sido inútil. No tendríamos ninguna pista. —Eddie levanto una ceja.

—No creo que sea así, pero no importa. Sería muy peligroso tenerlo cerca. Si nos descuidáramos un poco nos cortarían el cuello antes de que pudiéramos llegar a apuntar nuestras armas hacia arriba.

—¿Y qué haríamos después?

—No sé, pero lo importante es deshacernos del mayor de los problemas. Después vamos a poder improvisar algo. —Eddie se giró hacia mí—. ¿Cuánto falta?

—Cinco cuadras. —Dije, con un suspiro.

—Paremos acá.

Eddie estaciono el auto en una esquina, y bajamos rápidamente. Dejo las llaves adentro en caso de que Andrea las necesitara.

—No perdamos tiempo. —Dijo.

Nos pusimos a caminar. No estaba ansioso... sentía nervios. Creo que era así para todos. No sabíamos que iba a pasar, ni siquiera sabíamos si íbamos a salir vivos. Parecía que el mundo se había detenido. No sonaba la nieve, no había viento, no había ningún sonido más que el de nuestros pasos amortiguados, mientras avanzábamos llevando la misma campera para protegernos del clima. Parecía que no iba a terminar nunca, pero finalmente llegamos a la última calle.

—Hay que doblar en la siguiente esquina. —Dije—. Ahí debería estar Francio.

Empecé a avanzar... Estábamos en la mitad de la calle.

—¡ALTO AHI! —Se exclamo.

Nos paramos del susto y la sorpresa. Escuchamos pasos por doquier, y de pronto hubo hombres a todo nuestro alrededor. Tres adelante, y dos atrás, todos apuntándonos. Entonces, desde la esquina llegaron caminando cuatro personas. Pasaron entre los hombres armados del frente, y entonces pudimos distinguir a quienes venían primero. Francio y su compañero.

Quedaron a quince metros, con los otros dos que venían a un poco más de distancia. Eran los dos tipos que me había encontrado aquella noche después del incendio, uno gigante y el otro petizo.

Francio nos miró un momento. Note que estaba sonriendo, y empezó a reírse con fuerza. Nosotros seguíamos sin movernos, sin saber que estaba pasando.

—¡Son unos genios! ¡Todos ustedes! ¡Nunca se me habría ocurrido algo así!

Nos miramos entre nosotros, todavía más confundidos.

—¡Lo de la antena, lo de Addison! Tengo que reconocer que fue genial. ¡Era perfecto! —Hizo una reverencia burlona—. Pero se les escapo un detalle. El mismo Addison.

Francio se metió la mano en el bolsillo, y saco su celular. Era holográfico.

—No... —Susurre, entendiendo.

Dio unos pasos hacia adelante y lo mostro para que lo viéramos. Estaba lejos, pero se podía ver que tenía un mapa. Con dos puntos azules y dos puntos rojos.

—Debieron ser diez segundos. Solo diez segundos en los que se descuidaron. Oh, iban tan bien... Pero Addison me mando todo en el tiempo que ustedes miraban a otro lado.

—Hijo de... —Susurro Eddie.

—¡Entonces...! Veo que no había necesidad de ir a pedirle ayuda a Cassell. Eso solo fue una pérdida de recursos... Y de todas formas no habría servido de nada. Creíamos que estaban al norte de nosotros, no al sur, jaja.

Trate de buscar una salida, algo para salvarnos como siempre lo hacíamos, pero no... No encontraba nada. No había forma de salir; cualquier cosa que intentáramos iba a hacer que nos mataran a balazos.

—Podría haber enviado gente a buscarlos hace días, pero pensé que esto sería mucho mejor. Que supieran porque iban a morir, en que se habían equivocado.

Lo único que podía hacer... era hablar.

—Baja las armas... Francio. Solamente queremos negociar.

—¿Negociar? ¿Con una escopeta? ¡Ja! ¿Te piensas que soy idiota?

Francio actuaba jovial, pero se veía al borde de un ataque de furia. Eddie estaba diciendo algo, pero no podía oírlo. Tenía que seguir hablando.

—Venimos buscando a unas personas que están en tu grupo. No queremos que haya más muertes.

—¿Más muertes? Hablas como si vos hubieras perdido algo en todo este tiempo. —Francio pareció ponerse serio—. Como si fueran tus amigos los que fueron asesinados uno a uno por cuatro idiotas. ¿Pensas que voy a dejarte hacer lo que quieras con todas las vidas que... tomaron?

Eddie le estaba diciendo algo a Nick.

—Si murieron es porque te comportas como un nene, Francio. ¡Nada de esto habría pasado si no hubiera sido por vos! —Si no podía encontrar la forma de sacar a mi familia de forma pacífica, quizás podía poner a los guardias en su contra—. ¿Le contaste a tu grupo lo que paso cuando te encontraste con nosotros? ¿Toda la verdad? —Continúe—. ¿O solo te hiciste la víctima para obtener el apoyo de todos y mandar a otros a morir por cosas que deberías hacer vos?

Uno de los guardias movió la cabeza...

Nick le susurro algo más a Eddie...

—Oh, ¿vas a negar que ustedes hicieron algo malo? —Respondió Francio—. No importa lo que paso antes, ustedes son los que causaron todas las muertes. ¿Cómo pueden ser los buenos si son los únicos que han asesinado?

Retrocedí. Mierda... Estaba perdiendo el control de la conversación.

—¿Y cómo puede ser que el bueno seas vos si sos el único que siguió buscando matar? ¿Crees que estaríamos acá si no hubieras mandado a más gente y más gente? —Grito Bake, mientras daba un paso adelante. Me quede parado en sorpresa—. El único con intensiones asesinas sos vos. ¿Crees que es fácil salir vivo cuando cinco personas están apuntándote a la cara? ¿Que querías que hiciéramos?

Los hombres bajaron las armas, vacilantes.

—Bien... —Me dije a mi mismo.

Nick miro hacia atrás en un gesto exagerado, llamando la atención de Francio.

—Esperen... ¿N-No había una mujer con ustedes?

Francio y su compañero se giraron a sus espaldas, buscando al elemento faltante...

—Ahora. —Dijo Eddie.

Y hubo disparos. Me agache instintivamente y mire por encima de mi hombro; Eddie estaba disparando hacia los hombres de adelante y Nick hacia atrás. Apuntaban... a las armas.

—¡Están desarmados! Graham, Bake, ocúpense de esos dos tipos a la izquierda. ¡Nick, el compañero de Francio!

Eddie se guardó la pistola y levanto la escopeta.

—¿Qué haces, Eddie? —Le grite—. ¡Los guardias podrían...!

—¡CONCENTRATÉ, GRAHAM!

Cuando levante la vista, Francio y su compañero ya habían cubierto la mitad de la distancia entre nosotros. Eddie y Nick apuntaron sus armas y dispararon.

Pero ninguna bala dio. Los atacantes empezaron a moverse erráticamente, moviéndose de la trayectoria de las balas mientras avanzaban. Nick tuvo que empezar a recargar, y Eddie disparo la escopeta de nuevo. Nada. Seguían moviéndose.

Eddie apunto de nuevo y presiono el gatillo, pero el arma ya no tenía balas. La tiro a un lado y se preparó para pelear. Cuando Nick hubo recargado, el compañero ya estaba frente a él.

—¡Dejá de mirar y ayúdame, Graham!

Era Bake, que mantenía su katana en alto. Yo estaba preocupado por Eddie, no iba a poder con Francio solo... Pero confié en que pudiera pensar en algo. Me acerque a Bake con mi fierro en mano antes de que los dos tipos con los que me había encontrado hace días llegaran hasta nosotros. Las otras cinco personas que estaban en el lugar no parecían querer unirse al conflicto, con balas en las manos cuando las balas no habían logrado arrebatarnos las pistolas limpiamente. Nada los movía a sacrificarse así.

—Estos dos que vienen no son muy inteligentes, podemos acabar rápido. —Dije.

Se pararon frente a nosotros. Estaban desarmados y Bake tenía la katana; cualquier cosa que intentaran sería arriesgado. Teníamos toda la ventaja.

Y sonó un disparo.

Me gire. Francio tenía a Eddie agarrado del brazo, desviando su pistola recién disparada de él. Lo golpeo con dureza en el hombro herido, haciéndolo exclamar de dolor. Tiro a Eddie al suelo y empezó a golpearlo.

—¡Cuidado! —Escuche gritar a Bake.

Gire la cabeza, y vi al sujeto grande frente a mí, a punto de atacarme con un cuchillo. Bake se movió y le hizo un corte cerca del estómago antes de que pudiera alcanzarme. Cuando el grandote se detuvo, le di en la rodilla con mi fierro, y le di una patada para tirarlo al suelo. No iba a ser suficiente para pararlo, pero le daría tiempo a Bake. Yo no podía quedarme con él. Me gire, y avance hacia Francio.

Eddie se encontraba cubierto de sangre mientras Francio seguía golpeándolo, y al parecer había perdido la consciencia. Me acerque a la escena por uno de los lados, buscando sorprender a Francio, pero se giró en mi dirección y se protegió de mi fierro con el brazo.

Me miro a los ojos. Podía ver su furia; un odio como nunca había sentido antes en otra persona. Me dio un duro golpe en el pecho, y tuve que esforzarme para no caer hacia atrás. Cuando me estabilice Francio ya estaba frente a mí de nuevo. No decía nada. Ya me costaba un poco respirar. Trate de levantar el fierro, pero recibí un puñetazo en la frente.

No recuerdo que nunca haya sufrido semejante golpe... Francio estaba fuera de sí. Podía sentir su descontrol, como un aura alrededor de él. Fue a darme otro golpe. Tome mi fierro con ambas manos y lo levante con fuerza, buscando bloquearlo.

Apenas lo logre. Empecé a sangrar por la nariz, y Francio me dio en el hombro derecho con el otro brazo antes de que pudiera hacer algo. Esto me hizo girar un poco, y entonces vi a Nick. Él tampoco podía mantenerse parado, frente al compañero de Francio.

Mire de vuelta a este; volvía a venir hacia mí. Logre moverme del camino, y puse toda mi fuerza una vez más para golpearlo con el tubo.

Aunque logro bloquearlo, fue un golpe directo en el antebrazo derecho; pude sentir a su brazo cediendo un poco. Pero Francio corrió el fierro con su otra mano antes de que pudiera

reaccionar para hacer cualquier otra cosa, y me golpeo en el pecho una vez más. Me saco el fierro, lo tiro a un lado y me golpeo en el estómago con la rodilla.

Se me nublo la vista. Perdí el aire. Trate de mantenerme en pie, pero recibí otro golpe más.

Me golpee la cabeza al caer. Abrí los ojos un momento, y pude ver una sonrisa. Una puta sonrisa... Él lo estaba disfrutando.

Sabía que iba a matarme, entendía que ya casi no podía defenderme.

Francio me tomo de la ropa y me levanto. Quede de pie frente a él.

—Graham.

Bake estaba acorralado contra una pared, solo su katana entre los dos hombres y él.

Acerque mi mano al bolsillo, pero Francio se dio cuenta. Me saco el revólver y me golpeo de nuevo. Volví a caer. Mi cabeza...

—Graham.

Podía escuchar la voz de Alma, llamándome.

Francio me estaba levantando de nuevo. El cuerpo apenas me respondía, y aunque lograra incorporarme no iba a poder hacer casi nada. ¿Acaso iba a morir así?

Solo quería ver a Alma de nuevo.

—¡Graham!

Francio se dio vuelta.

—¡A-Alma! —Exclamo—. ¡Andaté de acá!

Me soltó, haciéndome caer. Logre afirmarme con las manos y levante la cabeza. Francio estaba corriendo hacia otra persona, que se acercaba al lugar. Me costaba enfocar la vista, pero era...

Era Alma. Alma estaba acercándose.

—¡Francio! ¿Qué está pasando? —Le grito, en cuanto los dos se encontraron.

—¡Randall, encárgate del resto!

Francio la detuvo... Y se la llevo corriendo.

Hice un último esfuerzo, y me negué rendirme en la inconsciencia. Me levante, y corrí tras ellos. No podía dejarla con él, no en ese momento...

—¡Graham! ¡Volvé acá y ayuda a Nick!

Bake me estaba gritando. Me pare y mire hacia atrás. Bake estaba herido, todavía con los tipos esos... Mostraban algunos cortes, pero seguían en pie. Debía estar negándose a matarlos... Y del otro lado estaba el compañero de Francio. Randall.

Se encontraba sobre Nick, pero se giró hacia mí al oír a Francio gritar su nombre. Y se preparó para arremeter.

Bake tenía razón. Alma iba a estar bien, ahora sabía que si había estado en el grupo de Francio. De algún lugar saque energías para seguir peleando. Respire hondo, y corrí hacia Randall. Él había estado esperando que yo hiciera el primer movimiento, y entonces también empezó a correr; estuvo frente a mí en un momento. Me detuve y me concentre; si me daba un golpe no iba a durar mucho más. Me centre en sus manos, y cuando fue a darme un golpe logre atraparle el brazo.

Le di una patada en el estómago. Randall retrocedió un poco, y lance un golpe a la cara. Su nariz crujió, y lo empuje para tirarlo al suelo. Había visto a Alma... no iba a ir con jodas en ese momento.

Di media vuelta, y busque mi revolver por el piso. Me puse a correr hacia él en cuanto lo vi, pero alguien me tomo del brazo antes de alcanzarlo. Randall ya estaba de pie; me acerco a él y me golpeo en la cara.

Retrocedí un poco, solo buscando ponerme fuera de su alcance. Pero Randall estaba entre el revólver y yo. Corrí la pequeña distancia entre nosotros, y me tire al piso en cuanto lo vi mover los brazos para darme otro golpe. Di una vuelta por el piso, y use el impulso par saltar. Aunque caí mal, logre alcanzar el revolver. Me gire rápidamente. Randall ya estaba sobre mi cuando lo vi.

Dispare al torso.

Randall llego hasta mí, me agarro del brazo y me dio una patada en el pecho. Había fallado el tiro. Me tiro del brazo para levantarme, y me dio otro puñetazo en la cara.

Mi revolver me fue arrebatado.

—Morí. —Dijo.

Y hubo un disparo.

Randall me soltó. Estaba sangrando por el pie, sobre la rodilla. Le di una patada ahí y, aunque no pudo ser fuerte, lo derribe, haciendo que ambos cayéramos sobre la nieve. Le saque el revolver rápidamente, mientras aun le dolía. Apunte a su cabeza, todavía sin levantarme. ¿Iba a matarlo?

Nadie tenía que morir...

Pero ya no teníamos otro camino.

Jale el gatillo.

Pronto se escucharon dos disparos, y dos gritos más. Me gire hacia Bake. Finalmente había sacado su arma, y la había usado contra los dos tipos que lo confrontaban, que ahora se encontraban en el suelo. Bake suspiro, y se dejó caer. Tenía varios cortes de cuchillo y moretones en el cuerpo.

Algo cayó al suelo. Era Nick. Se encontraba tirado en una vereda, con la frente apoyada sobre el antebrazo y la mirada en el suelo. Estaba con el brazo extendido; con una pistola a un lado. Él le había dado a Randall en el pie.

—Dios... —Dije, soltando el aire. Había acabado. Los otros hombres no estaban alrededor.

Bake levanto la cabeza, cansado, y miro el escenario.

—¿Ganamos?

—Apenas... —Susurro Nick.

—Nadie gano. —Dije—. Francio escapo con Alma...

—Quizás podemos alcanzarla —Me miro Bake.

—¿De qué serviría? Mira como estamos...

Me gire hacia Eddie. Estaba inconsciente, con su herida de bala abierta y sangrando de nuevo.

Bake se trató de apoyarse con la espada, lo que el suelo nevado le hizo difícil. Pudo ponerse de pie al tercer intento. Nick tampoco estaba bien. Sangraba por la nariz y estaba cubierto de moretones; y yo no estaba mejor, precisamente.

—Vámonos de acá, rápido. Francio podría volver. —Masculle.

—Graham, ella está cerca. —Dijo Bake—. No escuche ningún motor... ¿Estás seguro?

—Sí, estoy seguro. Ella va a estar bien, Francio no va a hacerle nada si ya era parte de su grupo. Hay que tratar los golpes de Eddie y...

Me quede callado.

—¿Te pasa algo? —Dijo Bake, preocupado, mientras Nick terminaba de acercarse a nosotros.

—¡Shh! ¿N-No escuchan?

Los tres hicimos silencio. Apenas era perceptible, pero estaba ahí, en el fondo. Desde todas las direcciones, a lo lejos, siempre igual. El gemido de los mutantes.

—Ah, la puta... —Grito Nick.

—¡Vamos! —Comande.

Me levante rápidamente, pero fue una mala idea. Algo en mi torso me impidió avanzar, como una costilla dañada, pero pude ignorar el dolor y acercarme a Eddie.

—¡Ayúdenme a levantarlo!

Bake se acercó rápido. Me alarme, al ser consciente de lo bien que estaba respecto a Nick.

—Nick, Nick, ¿estás bien? ¿Podes andar?

—Sí, sí... —Mintió.

Bake y yo tratamos de levantar a Eddie, aunque el dolor de nuestros propios golpes no lo hacía fácil. Estábamos por intentarlo otra vez cuando Bake levanto la cabeza, mirando alrededor con un gruñido de frustración.

Puse atención al sonido. El murmullo se estaba haciendo más fuerte... Venían hacia nosotros. Mire a Bake.

—Son muy ruidosos, pero deben estar lejos. Podemos llegar al auto. Vamos, de nuevo.

Intentamos una vez más. Pudimos alzarlo un poco, y con algo más de esfuerzo lo levantamos.

En ese momento, los pasos de alguien corriendo empezaron a resonar.

—Francio... —Deje salir, derrotado.

Las caras de Bake y de Nick lo decían todo. “Mierda”.

Saque mi revolver, y Nick, que al parecer se había quedado sin balas, tomo una de las pistolas de los guardias. Miramos hacia atrás, y calle abajo apareció una figura corriendo. O más bien dos.

Era Alma, con Carrie tomada de la mano. Cuando estaban a la mitad de la calle se detuvieron, mirando los cuerpos tirados. Yo solo pude soltar a Eddie y correr hacia ellas.

Alma noto que me acercaba y me miro a los ojos, pero parecía incapaz de concentrarse en mí. Aun así, llegue hasta su lugar y abraza fuertemente a las dos.

Pero Alma aún estaba mirando hacia la calle; una expresión de horror en su rostro. Las solté, algo confundido, y mire hacia allá también.

—Randall... —Alma estaba fijándose en el compañero de Francio.

—¿Eh?

—Randall está...

Oh, no puede ser...

—Alma, tenemos que irnos de acá rápido. Se acerca una horda de mutantes...

La tome de la mano, y la lleve hasta donde estaban Bake y Nick.

—¿Podes ayudar a Nick a andar? —Le dije a Alma, señalándolo.

Volví a tomar a Eddie, y todos empezamos a caminar tan rápido como podíamos. Pronto llegamos a la esquina y giramos, pero aún faltaba mucho. El ruido seguía haciéndose más fuerte, y parecía que la frecuencia aumentaba. Nadie decía nada; Alma parecía congelada, así como Carrie.

—Bake, apaga tu celular o Francio va a volver por nosotros. —Se me ocurrió.

Bake se metió la mano al bolsillo sin mirar, apretó unas cosas y volvió a guardarlo.

—¿Cuánto falta? —Jadeo Nick, sostenido por Alma. Podía oírse el sonido de nuestro motor a la distancia.

—El auto con Andrea estaba a cinco cuadras. —Dije.

El sonido de los mutantes seguía creciendo, cada vez más rápido...

—No vamos a alcanzar... —Nick parecía agotado.

—Voy a ir a buscar el auto, sigan avanzando —Dijo Bake, y me soltó todo el peso de Eddie encima para empezar a correr. Me lo puse en la espalda, y los cinco seguimos hacia adelante en medio de la nieve.

Mire atrás, por el fondo de la calle. Todavía no había nada.

—¿Q-Que paso? —Escuche hablar débilmente a Eddie por detrás.

—Eddie, ¿estás bien? ¿Podes andar?

—Ack... —Trato de apoyar el pie, pero enseguida lo levanto—. Apenas puedo respirar... —Hablabla de manera entrecortada, y pronto volvió a cerrar los ojos.

—Eddie. ¡Eh, Eddie!

Trate de despertarlo, pero solo hizo sonidos ininteligibles. Estaba horriblemente pálido; no podía saber cuánta sangre había perdido.

Seguimos avanzando. Cuatro cuadras más; el sonido era todavía más fuerte. ¿Dónde estaba Bake? Mire atrás otra vez. Algo se movía al fondo de la calle.

Y de pronto, el ruido de un motor se alzó sobre todos los demás. Nuestro auto apareció frente a nosotros, con Bake al volante. Freno y patino un poco, pero quedo a una distancia cercana.

—¡Por Dios! ¿Qué les paso? —Exclamo Andrea, mientras bajaba del auto—. ¿Ella es...? —Se giró hacia Alma, viendo como ayudaba a Nick. Nadie dijo nada. Nos apuramos por llegar al auto. Abrí la puerta del copiloto, y trate de meter a Eddie. Lucy estaba atrás, mirando por la ventanilla con una curiosidad sorprendente para ella. Quizá se estaba fijando en Carrie. El mapache también estaba ahí.

—No entramos todos, Graham. —Dijo Bake, desde adelante. Conté los espacios: tenía razón. El auto era muy chico, no había forma.

—...No podemos dejar a nadie. —Balucee.

—Te dije que tenía que quedarme en casa. —Dijo Andrea, frustrada.

—No contaba con que íbamos a encontrar a Alma y Carrie acá... —No podía correr la mirada del auto, buscando una solución.

—¿Y cuál era tu plan?

—¿Sinceramente? Era... sacarle el celular a Francio y rezar para que ella estuviera en contactos.

Entonces pensé en algo, y Nick pareció tener la misma idea.

—El baúl. —Susurro, apoyándose en la puerta de atrás mientras entraba. Fui adelante, y levante a Eddie de nuevo.

—Bake, abrí el baúl. —Era la mejor idea; Eddie estaba cubierto de sangre.

—No estarás hablando en serio... —Susurro Bake, pero saco las llaves y bajo a abrirlo.

Mire atrás. Los mutantes se estaban acercando muy rápido, a solo tres cuadras de distancia. En conjunto, eran como una gran masa grisácea, moviéndose a la velocidad de un auto lento.

En el baúl había una rueda de repuesto, que dejamos tirada para meter a Eddie. Apenas entraba, y tuvo que doblar las piernas, pero cerramos y nos subimos. Fui de copiloto como en la ida, con Alma detrás de mí y Nick al centro. Iba medio apoyado sobre Andrea, ya más lúcido.

Habíamos tardado demasiado. Los mutantes ya nos estaban rodeando; cuando Bake hizo partir al auto pasó por encima de algunos pies, haciendo caer a mutantes que ya estaban golpeando nuestros vidrios. Carrie gritaba, asustada, y Henry se revolvía entre toda la gente atrás.

Superamos a la acumulación, pero solo por un momento. Pronto un grupo de los mutantes empezó a correr, y nos estaban alcanzando.

—¡Anda más rápido, Bake! —Exclame.

—¡No puedo! Un giro y el auto va a patinar.

Algunos ya estaban atrás, y arañaban el auto como podían.

—¿Porque se mueven tan rápido? —Dijo Andrea, golpeando el vidrio de atrás—. Hey, ¿No podemos ir a una calle grande y acelerar ahí?

—Creo que no hay ninguna cerca... —Me refregué la cara con las manos.

—Y tampoco queda mucho combustible. —Agrego Bake—. Podríamos perderlos, pero no volver.

Me gire hacia él.

—Pero... Cassell está cerca.

—¿Eh? —Alma levanto la cabeza.

—¿En qué estás pensando? —Dijo Bake.

—Podríamos... llevar a los mutantes hasta su barricada. Podríamos matar dos pájaros de un tiro... —Mire a Alma y apreté el puño—. Eh, de todas maneras allá deben tener muchas armas... van a poder defenderse.

—Dame las direcciones. —Dijo Bake, sin perder más tiempo. No es que hubiera otra opción, pero parecía motivado por la idea.

Bake acelero. Siguió aumentando la velocidad del auto, aunque una curva hizo que patinara y se metiera a la vereda. Bake logro recuperar el control y seguir avanzando, pero lo hizo con más precaución, y los mutantes llegaron a poder subirse atrás.

—¿Cuánto falta? —Dijo Andrea, ansiosa, tomando la mano de Nick abajo suyo.

—Ya casi llegamos... —Me afirme en el asiento.

Sonó un crujido. Un mutante estaba encima del auto, y golpeaba el vidrio de atrás. Estaba parándose sobre el baúl, trisándolo. Nick se incorporó.

—Baja el vidrio, Andrea.

Tomo su pistola y se asomó por la ventana. Disparo al mutante que estaba arriba, y también le dio a otro que se estaba subiendo. Estaba por meter la cabeza, pero se giró hacia adelante al oír hablar Bake.

—Ahí está.

Miramos adelante. Era el momento. A unos metros, una fila de autos cubría la calle, con algunas personas paradas encima de los techos. Bake bajo la velocidad, y doblo en la calle anterior a llegar.

Seguimos en línea recta y pasamos frente a otra calle que cubría la barrera, y luego otra más. Empezamos a oír disparos.

Giramos en otra calle, y continuamos rodeando toda el área. Los disparos eran cada vez más numerosos. Los mutantes que estaban cerca no abandonaban el auto, pero los más alejados nos fueron dejando. Incluso los mutantes lentos estaban llegando a la barrera, siguiendo los estruendos desde la distancia.

—Va funcionando... —Dijo Nick.

Nos alejamos antes de dar una vuelta entera. Pero seguían siendo demasiados... Quizá eran más de veinte.

—No podemos hacer que nos dejen en paz... —Masculle.

—Puedo acabar con algunos con la pistola, pero no tengo suficientes balas. —Dijo Nick.

—Si quedan pocos podría bajarme y hacer algo con la katana. —Dijo Bake.

—No, no. Todavía serían más de la mitad.

Levante mi arma.

—Tengo mi revolver. No puede quedarle más de tres balas, pero voy a usarlo.

Baje el vidrio, y me pare en el asiento para sacar el cuerpo por la ventana. Jale el gatillo, y confié en que mi puntería no fallara ahora. Pero estaban cerca unos de otros, y el revolver dio en los tres tiros. Nick también se asomó por su ventana, y comenzó a disparar hasta acabarse su munición. Los conto rápidamente.

—Son trece.

Busque en la guantera. Había un martillo adentro. Me asome una vez más, y lo lance. Le dio a uno en la cabeza.

—Doce. —Dije.

Empezamos a sentir golpes. Venían de atrás, pero no eran de ningún mutante.

—¿Es Eddie? —Dijo Bake, sin girarse.

—Traten de mover el asiento. —Sugerí.

Nick empezó a buscar un botón, pero al final solo empezó a tirar. De alguna forma pudo inclinar un poco el asiento, y Eddie mostro su mano en cuanto lo hizo. Traía una pistola en ella. Creía que la había dejado tirada contra Francio, pero al parecer estaba bajo sus ropas... Debíamos dejar de acostarnos sobre armas.

—¿Eddie? ¿Cómo estás? —Pregunte, asomándome entre los asientos delanteros.

—Si no me mato la bala puedo sobrevivir a esto. —Se rio con dificultad.

Nick tomo la pistola, y se asomó a disparar una vez más. Dos, tres, cuatro tiros... no iban a ser suficientes.

—Eh, están parándose. —Dijo, mientras metía la cabeza.

—¿Qué? —Bake se puso a ver por el espejo retrovisor.

Nick probó disparar una vez más, y los mutantes que quedaban dejaron de seguirnos.

—¿Qué les pasa? ¿Eh... por qué nos están dejando ir? —Dijo Nick.

—No se... Deben haber entendido que estamos matando a sus compañeros... Les dije que se están haciendo inteligentes. —Murmuro Bake.

Me incline en el asiento. Eso no era bueno... Si ya tenían ese conocimiento de sus alrededores, podían empezar a hacer estrategias más complejas que el juntarse en grupos. Ya eran un problema entonces, a poco más de una semana de que cayera la radiación. ¿Qué iba a pasar después?

Era una razón más para irnos de esa ciudad. Afortunadamente, esta inteligencia jugo a nuestro favor en ese momento. Hubo una especie de suspiro colectivo. Empezamos a dirigirnos a casa. Sentí a Alma, justo detrás de mí. No podía pedir por nada más.

Entramos a Eddie, y lo dejamos recostado en un sillón. Ya no estaba sangrando; insistía en asegurarnos que estaba bien, que solo necesitaba descansar un poco.

Alma fue la última en entrar, quieta junto a Carrie frente a la puerta. Me acerque a ellas para invitarlas, pero Alma me recibió con una cachetada.

Todos se quedaron callados.

—Fuiste... vos, ¿no? Vos y el resto de estas personas. —Me dijo.

—Alma, ¿De que estas...?

—Todas las muertes. Más de treinta hombres, Graham. ¿Por qué carajo hiciste eso?

Retrocedí un poco.

—F-Fue porque... Francio los mando tras nosotros, él estuvo intentando...

—No pudo haber sido por eso, Graham. No soy tonta. Francio recibió ese mensaje... Ustedes se llevaron a Addison y mataron a todos los que estaban con él. ¿Porque lo hicieron? ¿Y... Donde esta Addison?

Ambos nos quedamos en silencio por un momento.

—Fue para volver por vos.

Temí que acabara de empeorar la situación. Carrie y ella ya estaban adentro, protegiéndose de la nieve, pero Alma se negaba a dejar que me acerque.

—¿...Fue por eso? —Susurro ella—. ¿Era necesario?

—Bueno, no era eso al principio...

—¿Era necesario, Graham? Matar a tanta gente solo para verme. ¿Valió la pena? ¿Valgo la pena? Todos los días, Graham... todos los días podía escuchar los llantos de las familias de quienes habían muerto, atravez del edificio. Y teníamos miedo, todos los que estábamos ahí, porque en cualquier momento ustedes podían hacer algo... Una persona, UNA PERSONA fue la única que pudo escapar de un grupo enorme, y pudo decirnos que ustedes estaban juntando baterías de autos. ¿Para qué eran? Temimos que hicieran explosivos... Secuestraron a Addison...

El cuerpo estaba temblándome. Alma continuaba hablando.

—Francio tuvo que pedirle ayuda a Cassell. Perdimos la mitad de la comida que tanto nos había costado juntar. Y lo peor de todo fue hace dos días, cuando llego el mensaje.

Anteayer... Addison había muerto ese día. Debía haberlo mandado mientras cambiábamos de casa...

—Francio recibió un mensaje de Addison. Le mandaba un programa de rastreo, y una especie de explicación. Hasta entonces creíamos que estaba muerto, aunque su situación no era menos horrible. Pero eso no fue lo peor. Venia una foto adjunta; de vos y el tipo que está en el sillón...

Alma señalaba hacia Eddie. Tenían fotos nuestras...

—Se me cayó el mundo abajo. No quise creerlo cuando lo vi, y luego trate de pensar en una explicación para todo lo que pasaba. Después entendí que no había ninguna; no había ninguna razón que justificara matar a tanta gente. No se lo dije a nadie, ni siquiera a Carrie. ¿Qué iba a decirle? ¿Que su padre seguía vivo y era el que hacía que todos estuvieran llorando allá?

Alma empezó a secarse las lágrimas.

—Eh... el mensaje le explico a Francio lo que pensaban hacer. Hoy dijo que iba a salir a buscar comida, y yo me acerque porque entendí en que estaba pensando. Y pensé que quizá iba a poder verte de nuevo. Realmente... Francio solo lo forzó para acabar con todo esto. Y ustedes fueron, fueron derecho al lugar, solo por Francio y para matar a todos los que estuvieran ahí. — Alma hizo una pausa—. Me acerque cuando dejaron de haber disparos, pensando que alguien podía necesitar mi ayuda. Pero al final solo hubo tres cuerpos en el suelo...

—Alma...

—Francio está preocupado por mí. Los dos volvimos, pero no parecía el mismo. Me tuve que escapar para poder acercarme de nuevo. Al principio solo pensaba en volver a verte, pero pronto solo pude preocuparme por quien podía estar herido. Y cuando llegue... vos habías matado a Randall. Yo... En el refugio yo era la enfermera; veía a mucha gente, pero estaba sola. Francio y Randall eran casi las únicas personas con las que hablaba, eran lo más cercano a amigos que teníamos allá. Y ustedes lo mataron, lo mataron y trataron de hacer lo mismo con Francio. ¿Qué

carajo quieres decir con que lo hiciste por mí? ¿Esperabas que después de todo esto... volviera con vos como si nada? ¿Esperabas que cayera a tus brazos, agradecida por salvarme de un peligro que nunca existió en primer lugar?

Alma se giró hacia la puerta, con Carrie detrás de ella. Pero me miro una vez más, con una sonrisa amarga.

—Francio se puso muy mal cuando se enteró que habían secuestraron a Addison. El mensaje era terrible... Addison tenía miedo, tenía miedo de que lo mataran si terminaba su programa o si lo íbamos a buscar. Le pidió a Francio que hiciera algo contra ustedes de una vez con todas. ¿Cómo se sentirá el pedirle a alguien que te vengue, el estar seguro de que no te queda ni un día de vida? Addison fue valiente hasta el último momento, y veo que tenía razón en serlo. No está por ningún lado. Lo mataron, ¿no? Como a todos.

Alma tomo la perilla de la puerta.

—¿Adónde...? —Balbucee.

—Me voy. No puedo estar acá, con todos ustedes, después de lo que hicieron. ¿Sabés qué? Si no hubiera visto esa foto, no habría derramado ninguna lágrima si Francio llegaba y decía que había podido matarlos a todos ustedes...

—Disculpa que me meta en esto... pero creo deberías escuchar lo que tiene que decir Graham. Nuestro lado de la historia.

—¿Eh? —Me di vuelta, donde Nick se había acercado hasta estar a mi lado. Parecía querer que hablara, pero me encontraba abatido, y le entregue una mirada llena de incertidumbre. Al verla, él siguió hablando.

—Si crees que somos una especie de... monstruos asesinos... entonces deberías saber que Francio también es un idiota infantil. Todo este problema empezó a causa suya; la herida de bala que Eddie volvió a abrir se formó cuando Francio le disparo en el hombro hace seis días. Ese día nos encontramos por primera vez, y Francio nos atacó a mí, a Graham y a otro compañero que perdimos. Nos disparó, y nos golpeó, porque resultamos estar dentro de una casa que pensaba usar. Nos vio adentro, así que él y Randall y otro tipo más nos atacaron sin aviso alguno.

Alma parecía mostrarse indiferente. Nick siguió hablando.

—Nos defendimos como pudimos... y fue así que matamos a su compañero. No fue por gusto, fue porque no había otra opción y parecía que ellos querían matarnos. ¡Y fue Francio el que pensó que la respuesta lógica ante esto era mandar gente a buscarnos! Como él no podía solucionar su propio dolor mando a otra gente a matarnos. La primera vez que me encontré con uno de estos casi me muero; una bala paso a centímetros de mi cara. Graham se encontró con dos mientras estaba solo, y también apareció Francio ahí. ¿Graham mato a alguno? No, porque no es un asesino. Eran tres personas dispuestas a matarlo sin darle explicaciones, pero giro el juego a su favor y aun así dejo que se fueran sin problemas. Solo le pidió a Francio que no continuara con esto... Pero vos sabes que eso no salió así.

Nick hizo una pausa... Pero Eddie siguió hablando antes de que pudiera continuar, con una voz más o menos baja.

—Mira... podemos explicarte todo lo que pasó. Nosotros no quisimos que nada de esto sucediera, pero las cosas se ocurrieron sin que pudiéramos decir nada sobre ello. El día siguiente a mi disparo salimos afuera, a buscar comida como cualquiera. Terminamos encontrando el negocio de electrónica que Francio usaba, donde había un grupo de... personas uniformadas. Ellos también nos reconocieron por causa de Francio, y Dios, también amenazaron con matarnos. Uno me

empezó a golpear... por eso tengo la cara así, no por la pelea de ahora. —Eddie se palpo la cara durante un instante, y Nick retomo la charla.

—Cuando supimos que había gente buscándonos, y que estaban cerca del lugar donde nos estábamos quedando, salimos de ahí tan rápido como pudimos, pero en cuanto nos subimos al auto de Graham apareció otro vehículo lleno de gente de tu grupo. No podíamos perderlos, y al final también tuvimos que hacer algo con ellos... chocando los dos autos. ¿Había otra opción? No. No teníamos ni las armas para hacerles frente ni el combustible para alejarnos de ellos. —Alma estaba escuchando atentamente. Nick procesó sus recuerdos durante un instante—. Lo siguiente pasó cuando... encontré a Andrea, que estaba sola con su hija. Nos habíamos separado para buscar al compañero que perdimos, y cuando la invite a nuestro grupo y volvía con ella hacia el nuevo auto que teníamos nos encontramos con más personas que Francio había puesto a buscarnos. Nos amenazaron a los dos, a pesar de que ella no tenía nada que ver con la situación; y estaban todos armados. Tampoco fue nuestra elección en ese momento.

Bake se puso de pie.

—Creo que fue después de eso que se cruzaron conmigo, o más bien me persiguieron pensando que estaba buscándolos o algo. Cuando escuche acerca de Francio también me costó entender lo que pasaba, pero termine convenciéndome de que tenían razón, y que la gente como Francio o Cassell merece morir.

Me agite un poco por eso último. Todos estaban hablando por mí, justificando mis acciones... ¿Pero realmente podía justificarlas? ¿Debía hacerlo? ¿Realmente quería buscar una forma de seguir viviendo con tanta gente sobre mi consciencia? Bake había dicho algo distinto al resto. Él debía hablando con verdad en esa última parte, a diferencia de todo lo demás que decíamos. Pero mire a Alma, y me dije que nada de eso importaba. Por ella.

—Eh... Yo considere la posibilidad de que estuvieras en el grupo de Francio e hice un plan para poder verte de nuevo. Por eso tuvimos que secuestrar a Addison; porque sabía que Francio no iba a dejar que te viera de otra forma, o hasta podría haberte hecho algo si se enteraba que te estaba buscando.

Estoy seguro de que Alma no creía en esa última parte, pero todo lo que le estábamos diciendo hacía difícil saber en qué creer. Alma soltó la perilla de la puerta.

—Esperamos al erudito en el negocio, pero sabíamos que después de que hubiéramos tenido que matar a esos soldados en el lugar no iba a venir solo. —Continuo Nick—. Intentamos evitar que viniera más gente con una llamada a Francio... pero no nos resultó. *Tuvimos* que matarlos.

—Addison iba a construir una antena para... que pudiéramos llegar hasta ustedes, rastreando el celular de Francio. —Dijo Andrea, sumida en la narración—. Salimos a buscar baterías de auto para que pudiera construirla, pero no supimos que estábamos pasando cerca de su edificio y nos rodeó otro grupo. Nos acorralaron alrededor de una casa, pincharon las ruedas de uno de nuestros autos. —Se tomó el muñón—. Entonces fue cuando... cuando solo deje a una persona. —Levanto la vista a Alma, que era incapaz de moverse mientras cada uno hablaba—. Perdón. Perdoname. Nada va a borrar lo que hice...

—No fuiste vos sola, Andrea... No fuiste solo vos. —Era Eddie. Se incorporó en el sillón, y también miro hacia Alma—. Lo de Addison... fue cosa mía. No culpes a Graham. Él pensaba dejar que el erudito se fuera cuando volviera a verte. Pero yo lo mate cuando termino su programa, porque... soy un asesino. Pero Graham no lo es.

Me sentía abatido, por alguna razón. Pero la mirada concentrada de Alma borraba todas mis dudas.

—Graham no es malo. Él uso los conocimientos que saco de vos para tratar el disparo que me dio Francio.

—Volvió a su casa varias veces, buscando si habían vuelto. Nunca perdió la esperanza de que volverían a encontrarse. —Dijo Nick.

—Cuando perdí el brazo hace unos días... —Empezó a decir Andrea, y Alma se mostró asombrada—. Graham y todos me salvaron la vida. Él superviso la operación y me dio los medicamentos, evitando algo que podría haberme matado o convertido en un zombi. Estoy segura de que te debe mucho a vos, Alma.

—Nadie sabe cómo podría haberse puesto su hija. —Dijo Bake—. Lucy esta en ese estado desde que su padre murió con los Gryps... Graham nos mencionó como tu nena se parecía mucho a Lucy. También quería encontrarte porque creía que podías ayudarla.

—Graham solo quería sacarte de ese grupo, donde podía estallar un conflicto entre Francio y Cassell en cualquier momento; o podían atraer Grises, que se están poniendo más rápidos e inteligentes. Temía, eh, que te pasara algo en cualquier momento. —Dijo Nick.

—Por eso es que ahora tenemos planeado salir al campo, donde no habrían grupos violentos o zombis. —Dijo Andrea—. Salir de esta ciudad horrible e ir a donde no tengamos que matar.

—Alma. —Hable. Ella se giró hacia mí—. Estas equivocada si piensas que somos un grupo de idiotas asesinos. No podemos negar que matamos. No espero que nadie nos perdone. Pero hicimos lo hicimos porque no teníamos otra opción, y cargamos con esa culpa sin escapar de ella. Si pudiéramos haber evitado todo esto lo habríamos hecho. Pero Francio sí pudo hacerlo; él tenía la capacidad de parar con todo, pero eligió no hacerlo. Él siguió adelante, una y otra vez.

Nos quedamos callados. Durante un instante no hubo ni un sonido.

—Perdón. Podes irte. —Termine.

Alma nos miró a todos un momento. A esa banda de psicópatas abatidos que solo podían intentar pretender ser otra cosa.

—No puedo perdonarte, Graham. Ni a ninguno de ustedes... Pero...

Alma dio un paso adelante. Soltó la mano de Carrie y corrió hacia mí, buscando abrazarme.

Esta vez fue verdadero.

No dijimos nada por un momento, pues no había nada más que decir. Pero necesitábamos expresarnos con palabras.

—Yo también quería volver a verte. —Alma tenía lágrimas en los ojos.

—Yo también las extraña a las dos.

Alma me soltó. Se me quedo mirando mientras me agachaba hacia mi hija.

—Te ves diferente... parece que envejeciste varios años.

—Y a mí me parece que vos estas más gorda.

Me dio un puntapié. Yo solo me reí, aunque habían pasado demasiadas cosas para que Alma estuviera realmente feliz en ese momento.

—Entonces... Les dieron una paliza... —Alma paso la mirada entre todos.

—¿Podes revisar a Eddie? Creo que podría necesitar tu ayuda.

Alma se acercó hacia el sillón.

—Te digo que estoy bien, ya se va a pasar. —Escuche decir a Eddie, mientras trataba de pararse. No pudo.

—Cállate y quédate quieto... —Alma empezó a verle la herida.

Suspire, y me acerque a Nick.

—Gracias.

—Te lo debía. —Me dijo, a la vez que miraba hacia Andrea.

Me recosté en un sillón y cerré los ojos. Esta vez no había ningún revolver abajo mío. Finalmente... podía descansar de verdad.

Después de eso no hicimos nada más. Nadie salió a buscar comida o gasolina, ni teníamos que estar vigilando un celular. Solo descansamos, al fin, sin pensar en el futuro por un momento. Francio seguía vivo, sí, pero no creo que ocupara los pensamientos de nadie. Ni siquiera de Eddie.

Le pregunte si todavía quería matarlo.

—Matamos a su otro compañero, ¿no? Eso paso porque él dejo el campo de batalla. Yo creo que eso va a quedar en su cabeza. Perdió demasiados compañeros, y la mejor persona en su equipo médico lo abandono. Mientras que nosotros seguimos vivos y contentos. Me di cuenta con toda esa apología y demás... Francio puede enfurecerse y lamentarse por el resto de su vida. Eso sería castigo suficiente para mí. Quizá aprenda una lección o dos, o quizá no aprenda nada, pero yo tengo mi venganza.

Afuera seguía nevando, pero esa tarde era diferente. Parecía más... cálida. La casa se sentía más viva, más animada.

Alma reviso el brazo de Andrea, y nos comentó como nunca habían podido salvar a alguien cuando se veían infectados e intentaban amputar el brazo. Le cambio las vendas, le dio algunos consejos y le dijo que el dolor fantasma no podía durar muchos días más, buscando consolarla.

Eddie había perdido mucha sangre. Alma lo trato con algo de brusquedad, seguramente pensando en Addison, pero le explico que era normal si se cansaba muy rápido o estaba somnoliento los próximos días; que tomara líquidos, comiera mucho y no hiciera nada de movimiento bruscos o grandes esfuerzos. *Como si eso fuera a detenerlo*, sabíamos todos.

Cuando fue a ver a Bake se lo quedo mirando un momento.

—Te conozco...

—¿Eh? N-No creo, no soy de por acá.

Eventualmente sabríamos quien era, pero en ese momento Alma solo se quedó sospechando.

Y también nos miró a Nick y a mí. Habíamos pasado sobre tanta gente, tantos mutantes. No sabía cómo seguíamos en pie.

Eran ya las 4 de la tarde, y afuera corría algo de viento. La nevada continuaba, pero la cocina se encontraba templada gracias a la estufa con gas que había en la casa. Creo que fue la única vez que pudimos estar sin pilas de ropa encima.

Yo hablaba con Alma; nos contábamos que había pasado desde que nos separamos hacia una semana. Pero no pudimos terminar. Eddie golpeo la mesa, con... una botella.

—¡Bien! ¡Es hora de celebrar! —Exclamo, mientras abría el licor.

—Eh... No deberíamos ponernos a tomar, hay que estar alerta... —Baluceo Nick.

—Por favor, Nick. No vamos a tomarnos la botella entera como un grupo de adolescentes. Vamos a beber en moderación, cual caballeros... En celebración de que estamos vivos, y la familia está reunida.

—Bien, pero creo que vos no deberías tomar licor... —Dijo Alma.

—Solo va a ser un poco, deja de preocuparte por mí.

Todos nos sentamos alrededor de la mesa, mientras Eddie nos servía un vaso a cada uno. Y todos brindamos, y lo tomamos completo. Bake le saco la botella a Eddie cuando vio que iba a servirse más.

—Que aguafiestas.

—Hey, ¿sabes algo sobre la situación allá afuera?

Alma bajo su taza de té. Eran las 6 de la tarde. Afuera seguía nevando, pero habíamos apagado la estufa durante un momento. Estábamos todos en los sillones, y nos habíamos servido té a las buenas costumbres inglesas.

—Pues... sí se cosas... aunque no sé lo que tanto escucharon ustedes. —Dijo ella—. ¿Estuvieron usando alguna radio?

—No... Lo último que supimos fue que cayó una bomba. —Dijo Eddie, riendo.

—Sabemos que después de la bomba tuvieron que haber evacuaciones no oficiales o algo parecido a través de la ciudad. —Dijo Bake, en un tono más serio—. Y que todo paso por acciones de Corea del Norte; todos sabemos de su conflicto con Europa.

—Sí, puedes partir desde eso. —Dije.

—Bueno, la mayoría de la información la recibí de Francio, así que no se si querrán creerla. —Alma tomo un sorbo de té—. Hubo dos tipos de evacuaciones. La primera paso horas después de que aparecieran los... eh...

—¿Mutantes? —Dije.

—¿Grisés? —Dijo Nick.

—¿Verdes? —Dijo Eddie, imitando la voz de Croft.

—¿Gryps? —Dijo Bake.

—¿Zombis? —Dijo Andrea.

—Aaaah... —Dijo Alma, confundida—. ¿Cómo se comunican entre ustedes?

Todos sonreímos, mientras nos mirábamos entre nosotros.

—Solo elegí uno y seguí. —Dije, y Alma se me quedo mirando por un momento.

—Bueno, horas después de que aparecieran los mutantes. Para cuando los procedimientos estuvieron listos, la mayoría de las estaciones de televisión y de radio habían sido atacadas, y dejaron de transmitir. Toda la gente se transformó al mismo tiempo. La información se distribuyó de manera oral... Francio cree que también deben haber andado con parlantes en autos y cosas así. Esta evacuación si fue oficial, y paso en todo el país, pero estuvo enfocada en las zonas más importantes. Piensen en el palacio de Westminster y a partir de ahí. Para cuando cubrían las otras zonas, los mutantes ya habían aumentado su número. Atacaban los camiones, y a la gente que llevaban. Cuando las pérdidas fueron demasiadas, se detuvieron.

—¿Y a donde los llevaban? —Pregunto Nick—. El resto de Europa tiene que estar en las mismas...

—Trataron de ir a los Estados Unidos, pero escuchamos que les negaron el paso cuando estaban en pleno vuelo. No sé qué habrá pasado con esos aviones que ya habían despegado... Pero los vuelos siguientes fueron a África.

—¿Y qué hay de la segunda evacuación?

—Algunas personas desconocidas empezaron a transmitir sobre ella por radio en los días siguientes. No eran oficiales, y Francio desconfiaba de ellas a pesar de lo que muchos en el grupo decían. Él creía que eran trampas para robarle cosas a la gente, como hace Cassell.

—Hum... —Murmuro Nick.

—Podría tener razón sobre eso. —Dijo Bake.

—¿No hay otros grupo de gente con los que se hayan contactado? —Pregunte.

—No directamente, pero Francio escucho que había otro muy grande. De los Testigos de Jehová.

—¿Eh...? —Eso era... inesperado.

—Pueden decir lo que quieran sobre ellos, pero lo poco que escuchamos sugiere son bastante organizados. Todos los que se quedaron en la ciudad se reunieron y coordinaron, y escuche que tenían una reserva para catástrofes. Y, si la fuente es de fiar, juntaron a miles de personas. Al parecer tienen medios para irse de acá por mar.

—¿Miles de personas?— Dijimos todos, al unísono. Eso era... mucha gente.

—Eehh... ¿Y qué sabes sobre Europa? ¿El resto del mundo? —Pregunto Bake.

—Nos enteramos de la mayoría de las cosas por comunicaciones de radio, que no son demasiado claras... pero sabemos que Corea del Norte ya no es un país. Perdió todos sus derechos políticos; destruyo Europa, y el mundo lo destruyo a él.

—¿Lo... bombardearon de vuelta?

—No, suprimieron a su gobierno y ejercito. Decían que Corea del Sur iba a tomar el territorio, pero yo creo que habrá quienes se opongan al cambio. Nada es tan sencillo.

—De todas maneras... van a ser perseguidos como nazis. —Dijo Bake.

—La historia se repite... —Eddie se veía meditabundo, pero levanto la cabeza—. ¿Y qué están haciendo en el resto de Europa con los Grises?

—Escuchamos bastante sobre eso. Era el tema principal, claro. Las fuerzas armadas están agitadas en todos lados, pero ayudan a detener el avance de los mutantes como pueden, junto a grupos independientes. Es un movimiento a pie, desde África y Asia. Siguiendo esto... Inglaterra va a ser el último lugar al que vengan.

—¿Cuánto tiempo sería? —Pregunto Eddie, desconfiado. Alma no parecía traer buenas noticias.

—Nadie sabe, van lento... Y estimaron que serían uno o dos años, pero las cosas en la política pueden evolucionar de cualquier manera. Y si es cierto eso de que los mutantes se están haciendo más inteligentes, ¿quién sabe? Podrían tardar cinco años. Quizás hasta diez.

Nos quedamos callados. El futuro no parecía muy optimista.

Pero eso no era nuestro problema. Mañana íbamos a prepararnos para salir de ahí, salir de la ciudad hasta que todo se calme. Podríamos volver a Londres cuando pudiéramos hacerlo.

Seguimos hablando de otras cosas, cambiando a temas que levantarán un poco el ánimo. Mire los rostros de Carrie, de Alma. Parecíamos una familia de nuevo. Estuvimos un largo rato en los sillones, hasta después de las 7.

Entonces, el sueño se acabó. Vino con un zumbido.

Nos quedamos callados de inmediato. Alguien estaba llamando a un celular; la música pronto invadió el cuarto. Pero eso era imposible, todos estaban apagados... menos el de Alma.

Empezó a revisarse los bolsillos, hasta que saco un celular del izquierdo. Era el que estaba sonando. Alma se fijó en la pantalla...

—Es de Francio.

Nos miramos unos a otros.

—¿Contesto?

—No, voy a hacerlo yo. —Dije.

Tome el celular, y presione el botón verde.

—¿...Hola?

No hubo respuesta. Puse más atención. No había sonidos que pudieran darme información. No había viento, no había voces de fondo, no había ruidos de motor. Solo se escuchaba una respiración, lenta y profunda. Espere un momento más antes de tomar la iniciativa.

—Sé que estás ahí, Francio.

Y colgó.

—¿Que paso? —Dijo Eddie—. ¿Qué dijo?

—Nada.

—¿Nada?

—No dijo nada. Solo... respiraba. Tengo una mala sensación sobre esto...

—No creo que su grupo este demasiado dispuesto a ayudarlo en algo grande ahora. Ya no tiene nada...

—Eso es lo que más me da miedo. Bake, encendé tu celular y fíjate donde está.

Bake se levantó a buscar su abrigo, y saco el celular de uno de los bolsillos.

—Encendeté, encendeté...

La pantalla tomo brillo poco a poco. Sonó una música, y apareció la imagen de bienvenida. Bake empezó a apretar cosas...

—¿Salió el sol? —Susurro Alma.

Me di la vuelta, y mire hacia ventana. Estaba cubierta por una cortina gruesa, pero una luz anaranjada estaba entrando por los bordes.

—¿Cuál es el numero? —Pregunto Bake, haciéndome girar la cabeza.

—Cero-siete... —Empecé a recitar.

Pero hubo un disparo, y la ventana estallo en pedazos. Nos tiramos al suelo. Los disparos continuaron, rompiendo cada uno de los cristales, e impactando contra las paredes del otro extremo de la habitación.

Pero se hizo una pausa, y Nick aprovecho para correr hacia la ventana para ver afuera.

—¿Quién es, Nick?!

—Es... Francio... E-Está quemando las casas.

Me levante a mirar, pero Nick salto hacia mí. Hizo que ambos nos agacháramos, al tiempo que más disparos cruzaron en nuestra dirección.

—¡Salgan, malditos! ¡Salgan a matarme!

Se hizo otra pausa, y me asome rápidamente a ver. Francio estaba en medio de la calle, parado frente a nuestra reja con una pistola. Detrás de él, varias casas se empezaban a quemar. Había un maletín a su lado.

—Está loco... —Susurre.

—¿Que está haciendo? —Exclamo Eddie.

—¡Los mataron a todos! Todos en las calles de Cassell, ¡muertos! —Grito Francio, mientras se apoyaba en la reja.

—Está completamente loco. —Masculle, intentando ignorar lo que estaba diciendo.

—Graham, mira su brazo. —Me grito Nick—. La ropa esta desgarrada.

—¿L-Lo mordieron?

Francio levanto el maletín, mientras lo abría. Empezó a revolver en él y saco algo, mientras las otras cosas que tenía se caían al suelo por la inclinación. Eran bolsas con sangre adentro.

Las lanzo contra la casa, hacia nosotros. Nos hicimos a un lado, aunque la mayoría de las bolsas golpeaban contra la pared de afuera, llenando todo de sangre pestilente.

—Van a morir, todos ustedes. ¡Van a morir como los monstruos que son y van a volver como eso!

Se volvió a agachar para tomar más bolsas. Alma me hizo a un lado y se puso a la ventana.

—¡Pará, Francio, ya no tiene caso!

—Ya es muy tarde, Alma. ¡No quería involucrarte en esto, pero la sangre esta derramada y ya están todos muertos! —Francio volvió a sacar la pistola.

Empuje a Alma, y nos agachamos fuera del área de tiro. Pronto cayó otra bolsa, dentro de la casa. Sentía un murmullo por lo bajo.

—¿No los escuchan?! ¡Vienen por ustedes!

Palidecí. Era el gemido de los mutantes... Se acercaban de nuevo.

—E-El fuego debería espantarlos... —Balbucee.

—El incendio va a atraer a todo lo que tenga ojos. —Eddie se puso de pie—. Hay que salir de acá ahora mismo.

Francio tiro otra bolsa, que dio en el borde de la ventana. Dimos un salto hacia atrás para no mancharnos. El ruido se hacía más fuerte.

—Voy a encender el auto y sacarlo por atrás. —Dijo Nick—. Si tenemos suerte, van a acercarse por el lado de Francio.

—Subamos la comida —Propuso Eddie, mientras iba hacia la cocina.

—No vamos a entrar con las cajas... —Dijo Bake.

—Podemos llevarlas en la mano, tenemos tiempo.

Alma fue a ayudar, y yo mire por la ventana una vez más. Francio ya no estaba lanzando las bolsas, las estaba desgarrando con la boca.

Más y más rápido.

Fui a la cocina, y cerré la puerta que la separaba del comedor. Eddie trato de levantar una caja, pero la dejo caer.

—Maldito hombro...

—Dejamé. —Dije.

Me cargue su caja encima de la mía, y las lleve al garaje. Tras un par de viajes estuvo todo listo, y los demás ya estaban esperando arriba del auto. El vehículo ya estaba encendido, aunque Nick estaba en la reja de atrás con Bake. Me acerque a ellos.

—La llave, ¿dónde está la llave? —Nick se revisaba los bolsillos una y otra vez, mientras miraba a Bake.

—Podemos tirar la reja abajo, ¿no?

El sonido de los mutantes empezó a llegar desde todos lados.

—Las barras son muy gruesas. —Dije—. Necesitamos las llaves.

Fui corriendo de vuelta a la cocina, donde estaba Eddie.

—¿Viste las llaves de la reja de afuera?!

Eddie abrió la puerta al living, y volvió hacia los sillones. Tomo su abrigo y empezó a buscar. De pronto, escuchamos el ruido del metal de la puerta siendo golpeado.

—Mierda, están acá. —Dijo Eddie.

No tarde demasiado en encontrar las llaves. Volvimos a la cocina, al tiempo que los mutantes empezaban a entrar por la ventana y el lugar se llenaba de calor.

Cerramos la puerta y pusimos el seguro. Eddie empujo un mueble frente a ella, y luego se puso a hacer fuerza él mismo. Se escuchaban ruidos del otro lado. Hubo una sacudida fuerte, y me puse contra la puerta yo también.

—¿Qué haces, Graham? ¡Llévate las llaves de una vez!

—Si te dejo solo van a matarnos antes de que pueda abrir la reja.

Hubo otro golpe, peor que el anterior. Nos movió un poco, y volvimos a hacer fuerza. Bake entro a la casa.

—¿Que hacen?

—Toma las llaves y abrí la reja. Nosotros vamos a parar que entren. —Le dije, extendiendo la mano con las llaves.

Bake tomo el manajo y se fue corriendo. Los mutantes dieron otro golpe. El marco de la puerta se veía en mal estado.

—No vamos a salir los dos de acá. —Dijo Eddie.

—¿Qué?

—Van a romper la cerradura en cuanto la soltemos. Nos van a agarrar antes de que podamos subir al auto.

—No jodas, Eddie. No es momento para esto.

—Vamos a ponerlos a todos en peligro. Podríamos hacer que mueran todos.

Mire hacia la cocina. Los muebles eran demasiado pesados para que los moviera solo.

Hubo otro golpe. El mueble se alejó de la puerta por el impulso, pero lo empujamos de vuelta.

—¡Ya salgan! —Escuchamos a Bake desde afuera. Los gemidos apenas nos dejaban oírlo.

—Ándate, Graham. Los sostengo.

—Por Dios, Eddie...

—No discutas, Graham, o todos van a morir por esperarte. Yo ya estoy viejo.

—Soy mayor que vos. —Exclame, pero Eddie solo sonrió.

Hubo un golpe más, y se escuchó un crujido.

—Van a convertirte...

—Me queda una última bala.

Eddie mostro su pistola, y se apoyó contra la puerta con toda su fuerza.

No había más que hacer. Deje de empujar.

Salí al garaje y me subí al auto.

—¿Y Eddie? —Me grito Nick, desde el volante.

—Tenemos que irnos.

Pareció entender mi expresión. Empezó a avanzar.

—Si aceleras hasta la esquina vamos a poder perderlos en la oscuridad. —Dijo Bake.

—El auto va a resbalar. —Jadeo Nick, con la mirada baja.

—Tenemos varias cuerdas para perder velocidad.

Nick suspiro, y salimos. Giro a la izquierda y acelero tanto como pudo.

Los mutantes estaban avanzando por la calle perpendicular, frente a nosotros. Nos pusimos los cinturones y ganamos velocidad. Y Nick se esforzó por doblar, pero cuando se giraron hacia nosotros arrollamos a uno con el auto. Sentimos un golpe brusco, y entonces aceleramos aún más.

Algunos nos empezaron a seguir, pero pronto los perdimos. Todo desapareció en la noche.

Adelante solo había oscuridad. Negro y más negro.

—Acá está bien, Nick. —Dije.

Bajamos la velocidad poco a poco, hasta llegar a un ritmo seguro. Nick golpeo el volante, y no hicimos nada más. No miramos atrás, no dijimos nada.

Eddie había muerto.



Pronto, el auto se quedó sin combustible. Nos bajamos y sacamos las linternas. La nieve cubrió nuestros abrigos blancos, y el frío nos llegó hasta los huesos.

Bake encendió su celular, y miramos el rastreador por última vez. Donde estaba nuestra antena ya no había nada. Solo se marcaba la antena del negocio de electrónica, y alrededor de ella había un círculo de infinitos puntos rojos. Nuestra posición posible. La señal tenía la mitad de la fuerza. Pronto la otra antena también se apagaría, como una vela.

Bake borro el programa y apago su celular. No había nada más que hacer.

Intentamos abrir varias casas, hasta que una puerta cedió al final. Entramos la comida y todo lo que trajimos en el auto.

Luego de eso no dijimos nada. Francio había logrado su venganza, en parte. Había podido llevarse a Eddie.

Andrea y Nick no tuvieron problemas en dejarnos la habitación matrimonial. Carrie durmió con nosotros, y Bake con Lucy. Henry se escabulló en el cuarto de Andrea y Nick.

Alma, Carrie y yo nos juntamos, por el frío. Dormir sintiendo el calor de los que amaba se sentía muy distinto; consolador. Pero no me hizo más fácil el conciliar el sueño. Supongo que a todos les paso lo mismo. A nadie podía serle fácil aceptar que, entre todos nosotros, Eddie se había ido.

Y así llegó el día siguiente.

21 DE MARZO, 2017:

Me desperté temprano. Aunque hacía frío y no quería despegarme de Alma y Carrie, sentía ánimos de caminar un poco.

Cuando me puse de pie sentí un dolor general en todo el cuerpo, producto de los golpes que recibí ayer. Los ignore y pase al living. Me encontré con que no era el único despierto: Nick también estaba de pie.

—Hola. —Me saludo.

—Hey.

No hablamos. Salí afuera con un abrigo que había en el ropero de mi cuarto, y di un pequeño recorrido. Parecía que había un vacío en el lugar.

Así debía haberse sentido Francio cuando matamos a Peter, a la gente de su grupo, a Randall.

La verdad es que no era una cuestión de Francio y nosotros. Todas las personas que matamos, todos ellos habían sufrido por las ideas a las que se aferraban. Pero no era tan raro, la verdad es que sucedía todo el tiempo, en todos los lugares durante toda la historia. Ahora yo experimentaba ese dolor. Quizá éramos nosotros los que habíamos estado equivocados.

Nadie había ganado nada con ese conflicto. Había sido una pérdida inútil para todos los involucrados, incluso para algunos que no tenían nada que ver. Francio lo había dicho el día anterior... El grupo de Cassell había sido aniquilado. Los mutantes habían barrido con todo. Eran varias cuerdas... debían ser más de cien personas. Y todo fue en vano.

Eddie dijo que no había excusa para ser un asesino. No importaba la causa; siempre era igual de despreciable. Creo que tenía razón, pero también creo hay un tipo de asesinato que es

peor que todos los demás: el que no tiene excusa. Porque en el fondo de todo, no había habido ninguna razón para que murieran quienes murieron.

Quizás estaba equivocado con todo eso. Quizás seguía siendo ingenuo, pero tuvo sentido en ese momento. Suspire, y volví a casa en medio del frío. Ya se habían levantado todos.

—Entonces... ¿Que haremos? —Dijo Nick, y pensé un poco.

—Necesitamos varias cosas. Necesitamos un auto, gasolina, bastante comida y agua... y podríamos buscar esas semillas que vimos. Ahora solo importa eso. Ni siquiera nos quedan balas; solo está la katana de Bake. Hasta perdí mi fierro una vez más.

—Seguís pensando en ir al campo, ¿eh, Graham? —Alma me miro algo amargada. Forcé una sonrisa para ella.

—Sí. Desde el primer día.

—No cambiaste nada en estos días. Puedo darme cuenta de eso.

Perdí la sonrisa, pero no le dije nada. Alma miro las pocas cajas que teníamos.

—Va a ser difícil... Vivir así hasta que se calme todo. Van a pasar años. —Dijo.

—Creo que va a ser más fácil que estar acá. —Busque una silla para sentarme, aunque todos siguieron de pie. Estábamos en un círculo.

Alma suspiro.

—Con todo lo que paso estos últimos días, creo que quizá debería darles mi opinión respecto a esto. Sobre salir al campo.

—¿Uh?

—Básicamente... quiero quedarme acá en Londres.

La miramos, un poco sorprendidos. Era... extraño.

—No es por gusto, siento que es una necesidad. Una obligación. Todavía quedan personas en el grupo de Francio. Están sin líder, con todavía menos gente y pocos que sepan de medicina. No era la única que sabía, y les enseñamos a algunos para formar un equipo de primeros auxilios, pero nunca éramos suficientes para todo el grupo.

—¿...Quieres quedarte acá solo para ayudar a las personas del grupo de Francio?

—Era mi grupo, Graham. Y a cualquiera en general. Todo lo que se lo aprendí para ayudar. Sería tonto de mi parte negarme a hacerlo.

—Yo... ya veo...

Me refregué la cara con la mano. Mi esposa había cambiado después de todo este tiempo; ya no era esa mujer que recordaba como infantil.

—Supongo que te voy a seguir, entonces. Quizás ahora deba enmendar...

—No puedes hacerlo.

Me quede mirándola.

—¿...Qué? ¿Por qué?

—Ya te lo dije ayer... Addison pudo tomar varias fotos de vos y de Eddie. Se las mando a Francio y él las distribuyo en todo el edificio, porque nunca tuvimos más que una idea vaga de quienes eran. Los familiares de los muertos nunca te aceptarían allí. Estoy segura de que te seguirían buscando. Si Eddie, eh... siguiera vivo, tendría el mismo problema.

—Ya veo... no puedo quedarme acá. —Dijo en tono ahogado.

Londres estaba en una isla, y si Francio nunca había contactado a otro grupo debía ser porque no había otros alrededor. Podían pasar cinco, diez años. La gente de ese grupo podía terminar siendo la única que quedara. Iba a tener que irme de Londres por todo ese tiempo, o quizá no iba a poder volver nunca más; quizá nunca iban a olvidar. Estaba paralizado.

—Tampoco es tan simple para vos, Andrea. —Alma se giró hacia ella, que estaba junto a Nick.

—¿Qué? ¿Qué pasa? —Balbuceo este.

—No hay fotos de ustedes dos; no hay problemas por eso. Pero, Andrea... Vi tu herida cuando te estaba cambiando las vendas. Hicieron un buen trabajo considerando la situación en que estaban, pero está lejos de ser perfecto. Es probable que la herida empiece a empeorar, y podría ponerse serio si no tenemos médicos cerca para controlarte. Como los que hay en el grupo de Francio. No te estoy obligando a quedarte, pero quiero decirte que ir al campo tendría algunos peligros para vos.

Andrea no decía nada.

—Quiero que lo pienses muy bien. Todavía tenes una hija a la que criar, y Nick puede estar a tu lado. Yo creo que sería genial que Lucy y Carrie pasen tiempo juntas; ellas son muy parecidas...

—Ya veo. —Dijo Andrea, secamente. Alma miro a Bake por un momento.

—Creo que vos estas bien, Bake. Podes quedarte acá o acompañar a Graham.

—No, yo estoy bien. Me parece que todavía tengo cosas que hacer en esta ciudad, pero luego de eso puedo irme por mis propios medios.

Bake parecía algo conflictuado, como si quisiera decir algo más, pero no agrego nada. Nos quedamos en silencio durante un momento. La situación era así.

—Creo que lo mejor va a ser que me vaya hoy... O mañana en la mañana, a más tardar. Sin perder más tiempo. Ya veré como me las arreglo allá. —Dije.

—Podrias terminar solo, Graham. —Me susurro Bake, a un lado de mí—. Si Nick y Andrea deciden quedarse...

—Ya lo sé. No me importa. Antes de conocer a Alma vivía solo; esto no va a ser más que volver a los viejos tiempos.

Alma se me quedo mirando, y se acercó.

—Perdóname, Graham. Lamento esto... Si me lo pedís...

La mire a los ojos, en silencio. Ella pareció entender.

—...No. No me lo pedirías. Me dirías que haga lo que es mejor, ¿no? —Asentí con la cabeza—. Pero Carrie...

—Ella está bien, Alma. Sé que va a estar bien con vos. Te conoce desde hace más tiempo. —El admitir que tu hija quería más a otra persona era algo doloroso. Mire hacia Nick y Andrea—. Hey, no piensen en mi cuando decidan qué hacer. Esa decisión es suya y yo no tengo nada que ver en eso. ¿Bien?

Ambos asintieron, despacio.

—Bien. Un auto, mucha gasolina, comida y agua. Voy a necesitar todo eso. Creo que puedo conseguirlo en el día de hoy.

Me levante de la silla y los mire a todos... pero especialmente a Alma y a Carrie. Todo ese sufrimiento me había dado una noche más con ellas. No era mucho, pero creía que valía la pena.

—Pasemos nuestro último día juntos. —Dije.

—Pasemos nuestro último día juntos.

Tras decir esas palabras, Graham se acercó a Alma, y se quedó con ella.

Yo mire a Andrea. La situación había puesto a todos a pensar; ella tenía una expresión perdida, pero enseguida noto mi mirada y me sonrió. Afuera, la nieve caía.

Tenía frío... tanto frío. Lo que había pasado el último día solo podía verse como una tragedia. Habíamos perdimos a Eddie...

Andrea se acercó a mí, y me abrazo. Empecé a acercar mi mano a la suya, pero vacile. Aun no estaba acostumbrado. Entonces, ella la tomo por mí.

Ninguno dijo nada. No hacía falta. Aprecie la calidez unos momentos, y me levante. Mire a Carrie, que jugaba con Lucy, y a Henry, que estaba cerca de mí.

—...Bueno. ¿Vamos a buscar comida?

Nadie dijo nada. Podía entender que Graham no quisiera separarse de su esposa tan pronto, y Bake parecía rumiar otro asunto. Me gire a Andrea, y ella asintió. Se levantó y salió conmigo. Mientras cruzamos el umbral, Graham y Alma nos miraron sonriendo.

Salimos afuera. La nieve caía, y llenaba todo de blanco. Andrea exhalo, dejando una nube en el aire.

—Está fresco. —Dijo, mirándome, pero yo no podía levantar la mirada.

—Sí.

—Huh... —Nos quedamos callados un momento, contemplando la nieve. Al final, rompí el silencio.

—No tenemos armas. No tenemos balas, comida o transporte.

Andrea se giró hacia mí, preocupada.

—...Ni siquiera sé quiénes van a quedar con nosotros tras el día de hoy.

Empezamos a caminar sin rumbo, mirando por los ventanales de los edificios, buscando algún negocio. En algún momento, ella empezó a hablar.

—No importa. No me siento vacía.

Solo se escuchaba el sonido de nuestro pisar sobre la nieve, y el viento como un silbido.

—Mientras más cosas se van, menos cosas pesan.

—Ojala pudiera pensar así. —Gruñí—. Yo nunca estuve hecho para esta situación. Nunca tuve fuerza por mí mismo.

—No lo creo, Nick.

—Ja, tendrías que haberme visto cuando el Impacto recién había ocurrido. —Le dije, con una sonrisa amarga— Yo... depositaba mis esperanzas en los otros. Pero fue así como sobrevivimos, ayudándonos.

Hice una pausa. Recordé cuando conseguimos las camperas, y me parecía que podíamos con cualquier cosa.

—Eddie llegó a creer en todo el grupo, en que podíamos sobrevivir esto. Al principio de todo, él no confiaba. Y yo tampoco lo hacía, no confiaba en él cuando solo éramos Croft, Eddie y yo. Pero eso llegó a cambiar.

Andrea me escuchaba en silencio.

—Y aun así, nadie hizo nada cuando Eddie murió. Lo dejamos ahí.

—...Eso es... —Andrea se había parado en la calle, pero entonces levanto la mirada—. Ah...
Un supermercado.

Señalo hacia la calle de enfrente, donde se veía el negocio. Cruzamos, para ver que la puerta estaba hecha añicos.

—Ugh, ya vino gente. —Se quejó—. De todas maneras, puede quedar algo. Vamos.

Andrea empezó a revisar el lugar; a mirar entre las góndolas mientras yo hablaba, tirado en el piso. Estaba perdido en mí mismo.

—Sé que él quiso quedarse ahí. Aun así... no tuvimos que dejarlo. Si pongo las cosas en perspectiva... tras todo lo que paso... No valió la pena. Nadie hizo las cosas mal o bien, simplemente paso que todos sufrimos. Tenías razón cuando hablamos antes de salir a buscar a Francio. Ahora solo quiero que esto termine... quiero encontrar algo de civilización una vez más.

Andrea dejó de revisar el lugar. Se tomó el muñón.

—...Sí... perdón... por mi culpa no vamos a poder irnos.

—Eso no me molesta...

—En serio. Nick... No te obligo a quedarte conmigo.

—Basta. Pará ya. Ya pasamos diez días en el estado en el que esta la ciudad... más tiempo no va a importarme. Francio murió, el resto va a ser más fácil. Y quiero quedarme con vos.

—En algún momento tienen que terminar los conflictos.

—Sí... un momento para descansar. Ahora solo quiero eso.

Hubo un instante de silencio.

—No hay palabras para lo que fue este tiempo, y la gente que matamos.

Andrea hizo una mueca.

—No nos habremos convertido en grises, pero también nos degradamos, y...

Ella me tomo del brazo, y me levanto de un tirón.

—¡Eh! ¡Suficiente! Ya está bien de hacerte el derrotado y lloriquear. Todavía quedan muchas cosas por hacer. Para ya. Eddie murió, pero... —Al decir esto, bajo la mirada. No podía sostener ese tono por más tiempo—. Sí... Eddie murió.

Agarro unas bolsas del suelo, y empezó a meter todo lo que había encontrado.

Salimos del supermercado. La nieve lo cubría todo; el frío era glacial. Decidimos volver a la casa de una vez.

Empezamos a caminar y a recorrer las cuadras que nos separaban de nuestro hogar. Cuando habíamos pasado dos calles, sonó un estruendo en el aire.

—¿Eh? —Dijo Andrea.

—Guarda silencio, vino doblando la esquina. —Dije—. Contra la pared.

Nos apoyamos contra el edificio más cercano a la esquina, de dónde provino el ruido. Nos asomamos despacio... y los vimos. Eran cuatro jóvenes, de unos 18 años. Habían tirado un tacho de basura por accidente. Se los veía débiles y sucios.

Andrea y yo intercambiamos miradas. ¿Qué hacíamos?

—Hablemos con ellos. No parecen peligrosos. —Susurro.

—Bien podrían ser del grupo de Francio. No puede saberse por la apariencia. Vayamos para atrás, y rodeemos esta cuadra.

Andrea estaba por hacerme caso, pero miro varias veces hacia atrás.

—Podrían necesitar algo. —Me dijo, en un tono más firme.

—Ugh... ¿Por qué haces esto? No tenemos nada para darles.

Hubo otro ruido. Ambos giramos la cabeza, y vimos que los cuatro chicos habían aparecido desde la esquina.

—¡A-Ah! –Exclame.

Ninguno decía nada.

—Hum... –Murmuro Andrea.

Uno empezó a hablar. Llevaba una campera de cuero sobre él, completamente sucia. Solo nos saludó, pero lleve mi mano a donde solía tener una pistola, en mi cinturón. No encontré nada, pero ellos vieron el gesto y retrocedieron de un salto. Uno se cubrió la cara con un grito.

Yo me quede callado, viendo su reacción. Suspire.

—Hey. ¿Buscan algo?

—N-No. Solo... pasábamos por acá. –Hablo el de campera de cuero.

Andrea giro su cabeza hacia mí.

—Que piensen que hay algo en mi cinturón –Le dije en vos baja. Los cuatro estaban tiesos —. Miren, no queremos hacerles nada. En serio, ¿buscaban algo? –Pregunte. Por más que tenía que tomar precauciones, al fin y al cabo parecían verse peor que nosotros.

—No. No. –El de cuero miro a sus compañeros—. Ya nos vamos, en serio.

Los cuatro empezaron a correr, desapareciendo por la misma esquina de donde los vimos llegar. De nuevo fuimos solo Andrea y yo.

—Cielos. –Ella dejo salir el aire.

—Vivimos en el miedo. –Susurre.

Andrea me dio un puntapié.

—Te dije que pares con esas cosas... –Bufo.

Y seguimos con nuestro camino. Atravesamos otra cuadra más por sobre la nieve. ¿Cuánto nos habíamos alejado?

—Buf... no se ve nada –Dijo Andrea. Tenía razón; frente a nosotros solo había blanco.

—...Tiene que ser una ventisca.

El viento y la nieve se hicieron insoportables. Teníamos que refugiarnos, en ese mismo instante. Mire los edificios que había junto a nosotros tan rápido como me era posible; me acerque a uno y busque por una puerta. Estaba cerrada, y era de metal.

—¡Andrea! –Grite, al perderla de repente de vista. Una voz justo susurro que no me preocupara, y reconocí que estaba a mi lado y me tranquilicé.

Mire al edificio de ladrillo que había junto a mí una vez más. Encontré una ventana. Era chica, pero era una ventana al fin, y probé golpearla con el codo. No pasó nada.

Le di un par de veces más, pero no se rompía. La nieve nos cubría, y yo temblaba de frio. Junte determinación. Tome la mano de Andrea, para saber que estaba conmigo... y atravesé el vidrio con el puño.

Grite, a la vez que la sangre empezó a salir. Pero no tenía tiempo para quejarme, tenía que limpiar el resto de los fragmentos para que pudiéramos pasar. Sin embargo, Andrea se puso frente a mí y se ocupó del resto de los vidrios con el codo.

—Entremos –Me dijo, apenas audible.

Ella paso primero, muy lentamente y teniendo que esforzarse para poder entrar en el espacio de la ventana. Yo, del otro lado, la miraba en silencio y congelado de frio. Al final llego mi turno. Me acerque al hueco de la ventana, me levante del suelo para pasar, y mi gorra choco contra el borde superior. Se cayó... y desapareció entre la nieve.

Pero no lo note en ese momento. Fui adentro de la casa, teniendo que forzar mi cuerpo enormemente para que pasara.

Caí adentro. Estábamos en una cocina a oscuras.

Andrea había ido a buscar un cuadro de las paredes, que puso en el espacio de la ventana en cuanto pase. Funciono en tapar la nieve a medias. Descansamos en el piso un momento. Todavía temblábamos, pero la temperatura en la casa era mucho mejor. Y todo estaba en silencio.

Pasamos diez minutos sentados, solo templando nuestros cuerpos. Cuando nos relajamos, miramos alrededor nuestro un poco; entonces los vimos. Por atrás de la mesa de la cocina había dos cuerpos. Uno era un hombre muy obeso, con el lado derecho del estómago faltándole, y el otro era un viejo, vistiendo ropas arruinadas. Y por el resto de la casa había un olor a sangre desagradable, por lo que no quisimos avanzar más.

Esperamos durante una hora a que la nieve bajara, junto a la ventana por donde vinimos, lo más lejos posible de los cadáveres.

—La nieve parece haberse calmado un poco —Me dijo Andrea, al fin.

—Ya podríamos volver, sí.

Mire alrededor nuestro, por la casa. Estaba cubierta por sombras. Pensé en revisarla por comida, pero la idea me revolvió el estómago. Por joder en una casa ajena era que tantas personas habían terminado muriendo... Todo el grupo de Cassell. Eddie. Tantas de esas personas que Alma ahora quería dedicarse a curar.

—Vayámonos de acá. —Dije.

Sonó un frufurú.

—¿...Eh? —Soltó Andrea.

Gire mi cabeza hacia donde estaba la mesa de la cocina. Era una enorme mesa de mármol, con todas sus sillas puestas alrededor. Mire por detrás, y se me cortó la respiración.

Eran un par de ojos brillando en la oscuridad.

—...Salgamos de acá.

El ser empezó a moverse despacio hacia delante, mientras nosotros nos levantábamos lentamente.

El Gris paso por un rayo de luz, y dejo verse, mientras giraba su cabeza hacia nosotros y abría la boca.

—Dios...

Era el viejo que yacía junto al gordo. Al verlo, Andrea se levantó de un salto, y no pudo evitar empezar a correr hacia la ventana.

—¡Andrea! —Exclame.

El Gris empezó a correr también, llegando hasta nosotros en un instante. Se me tiro encima, pero me lo saque de un empujón y me levante, el corazón latiéndome a toda velocidad. Andrea ya estaba por atravesar la ventana...

Estire mi mano para atrás y tanteé una silla. La agarre, y cuando me gire de nuevo hacia adelante el gris ya estaba frente a mí otra vez. Moví la silla en un círculo tan fuerte como pude, y la solté contra él. El Gris cayó al suelo otra vez, haciendo un estruendo junto con la silla al impactar el suelo. Empecé a buscar por la mesa algo que me ayudara. Solo había un cenicero de vidrio. Lo tome.

Fui hasta el Gris antes de que pudiera incorporarse. Le aplaste el pecho con el pie, tirándolo una vez más, y caí sobre él con mis rodillas. Soltó una especie de grito ahogado, pero de todas

maneras levanto su torso y estiro sus manos hacia mí. Le golpee el cuello con el cenicero, y luego la cara. Le lleve la cabeza al suelo, e impedí que se levantara golpeándolo una y otra vez.

Finalmente, el cenicero se quebró; la cara del gris cubierta de sangre. Se quedó completamente quieto.

Lo contemple un segundo, pero deje de perder tiempo y me moví hasta la ventana. Llegue hasta ella, comprimí las extremidades y empecé a cruzarla. Era tan estrecha... no podía pasar...

De repente, una mano tomo mi pie. Era el Gris. Entre en pánico, pero Andrea me tomo de la cabeza y me saco de la ventana de un tirón.

—Vámonos, salgamos de acá ya —Exclamo, entre la nieve.

Empezamos a correr hacia nuestra casa, pero las direcciones ya no eran claras. Podíamos escuchar un tercer par de pies. El Gris. La nieve estaba por todos lados, en todas las direcciones. Corrimos por minutos y parecíamos no llegar a ningún lado. Mi cuerpo no podía aguantar más. El Gris solo seguía tras nosotros. Entonces, un círculo rojo refulgió en medio del blanco.

—¡Para allá! —Me grito Andrea, entre el viento.

Recorrimos la distancia que nos separaba del disco rojo en un instante. Era una entrada de subterráneo. Nos miramos con Andrea, y seguimos adelante. Pero corría tan rápido que no vi las escaleras, y al verlas, sin saber qué hacer, salte.

Caí mal, rodé por ellas y me golpee todo el cuerpo. Durante un instante no pude moverme. Pelear con Randall... atravesar la ventana de una farmacia... mi cuerpo había estado bajo tensión extrema los últimos días. Se me cerraron los ojos...

Cuando se sentí un cuerpo sobre mí, y un grito distante.

Era la voz de Andrea. Abrí los ojos. El Gris estaba sobre mí. Andrea me lo saco de encima con una patada, y me tomo de la mano, haciendo que me ponga de pie, casi arrastrándome, mientras ella seguía bajando las escaleras.

Al final llegamos abajo. Todo estaba a oscuras, y todo lo que se escuchaba era un gotear de agua y el balbucear del Gris.

—No se ve nada. Nada. —Dijo Andrea, en pánico.

—Vamos, vamos. No podemos quedarnos quietos.

Corrimos entre la oscuridad, aun tomados de la mano, con el murmullo siempre detrás nuestro. Me choque con un pilar, y mi nariz empezó a sangrar.

—La puta madre...

Mis ojos estaban acostumbrándose a la oscuridad. Más adelante había una línea de molinetes, y tras ellos otras escaleras hacia abajo, por donde se esperaban los trenes.

—¡Lleguemos hasta allá! —Le grite a Andrea.

Corrimos hasta los molinetes, y los atravesamos de un salto. Al tocar el suelo, Andrea trastabilló y golpeo un cesto de basura, tirando una montaña de papeles y cayendo al piso.

El Gris ya volvía a estar sobre nosotros. Pero se chocó con el tacho caído, y yo aproveche para ponerme detrás de él y golpearle la nuca, tumbándolo. Andrea ya había logrado incorporarse.

—¡Bajemos las escaleras! ¡Ya! —Le grite.

Llegamos a las escaleras que llevaban a las vías, y las bajamos de dos en dos. Al llegar abajo, esperamos al Gris. Este se movía frenéticamente, y salto hacia las escaleras antes de levantarse. Pasó lo que estaba esperando, y el Gris empezó a caer. Golpeándose con cada escalón, termino en suelo una vez más, a nuestros pies.

—No puede levantarse de nuevo... —Susurre.

Pero lo hizo. Atónito, mire como el gris volvía a incorporarse, su cuerpo temblando. Teníamos que hacer algo.

Me moví hasta estar detrás de él, y lo tome por las manos. Me mire con Andrea, y esa mirada lo transmitió todo. Ella movió su único brazo para atrás, y golpeo al viejo en su cara, ya cubierta de sangre. Mientras yo lo sostenía, lo golpeo una y otra vez. Empezó a manchase el brazo de sangre, aunque el anciano no parecía reaccionar. De repente, quizá ante la inminencia de su muerte, empezó a chillar, y a meter y sacar un tentáculo de la boca. Llena de asco, Andrea le dio un último golpe, y el Gris perdió toda la fuerza en el cuerpo. Su peso se volvió una carga. Deje caer al muerto.

Camine hasta donde estaba Andrea, y la abrace en medio de la oscuridad del subterráneo. Permanecimos así un largo rato, conteniendo al otro. Sentí la sangre fría en ella, y abracé con más fuerza.

Al final hallamos el camino de vuelta.

Horas después la nieve bajo definitivamente, hasta que casi no se hacía notar. Pudimos salir del subte, y caminar hasta que reconocimos una calle.

Solo faltaba llegar. Estábamos a una cuadra cuando escuchamos el ruido... Las hélices.

—¿Qué...?

Andrea me miro, pero no dije nada. Agudice el oído... no podía ser.

Nos miramos, y empezamos a correr. Al final vimos nuestra casa, y el helicóptero que había junto a ella, en la calle.

—Imposible. —Balbuceo ella.

Bake y Graham estaban afuera. Cuando nos vieron, corrieron hacia nosotros.

—Rápido, muévanse. —Nos dijo Bake.

—¿Qué carajo?! —Me queje, mientras nos empujaban para adelante. Mire a Graham, pero él parecía entender la situación.

—¡Tenemos que irnos! Hay que salir de la ciudad ya.

—¿Qué? —Dijo Andrea.

—¡Muévanse! —Siguió gritando Bake.

Me solté de su agarre, y lo mire. Tenía el cuerpo cubierto de sangre. Él me miro a su vez.

—¿Qué les paso? Se ven destruidos.

Podría decirte lo mismo, pensé. Mire alrededor. ¿Dónde estaban Lucy, Carrie? ¿Y Alma y el mapache?

—¿Qué está pasando?

Bake tomo aire, mientras que Graham metía a Andrea adentro del helicóptero. Vi a Carrie adentro también, y a Alma saliendo de la casa.

—Vienen a... a rescatarnos. Vamos a salir de la ciudad.

No podía creer lo que oía.

Tome a Bake por los brazos.

—¿Hablás en serio?

—Sí. Pero hay que salir ahora. ¿Cómo decirlo...? La ciudad está a punto de ser fumigada.

—¿Fumi...? —Masculle, mientras caminábamos hacia el helicóptero.

—Van a limpiarla. Limpiarla de los Gryps. Van a arrasar la ciudad, y abandonarla.

Mientras procesaba lo que estaba escuchando, me metieron en el helicóptero. Todos los demás estaban arriba, y Bake se metió de un salto.

—¿De que estas hablando? —Le grite a Bake. Y él asintió, como toda respuesta. No estaba mintiendo—. ¿Qué es este helicóptero? —Pregunte mientras miraba para afuera. Graham se había metido adentro de la casa...

—Era... para mí. Venían a buscarme.

Hice una mueca de no entender, pero Bake dijo que iba a explicar todo después. Finalmente llego Graham, y me sentaron junto a Andrea, mientras la nieve se colaba adentro del helicóptero. La mire, pero ninguno tenía palabras para lo que estaba pasando.

La tome de su mano... El helicóptero despego.

Y partimos.

—Tenemos que estar a cuarenta y cinco kilómetros de la ciudad, y eso como mínimo —Dijo Bake.

Yo tenía la mirada perdida. ¿Realmente estaba pasando todo esto? El cuerpo me dolía. Cerré mis ojos un momento.

¿...Por cuanto los había cerrado?

Hubo un temblor, y Andrea me agito el hombro.

—Por la ventana... —Me dijo, casi sin voz. No podía verle la cara. Algo tapaba mi vista.

Mire hacia mi costado lentamente, hacia donde estaba Londres. Pero ya no estaba ahí. Todo lo que podía ver era un brillo, un refulgir de luz que tapaba toda la visión y todos los sonidos. Era enorme. Una explosión mayor de lo había imaginado. Eso era la tecnología del día de hoy. Y también, la tecnología que había causado todo esto.

Mire al resto. Todos se habían girado hacia la ventana. Estaba pasando... habíamos salido de la ciudad.

Cerré mis ojos una vez más. Solamente quería dormir. Era todo lo que quería.

Andrea apoyo su cabeza en la mía, mientras el helicóptero continuaba alejándose de la ciudad.

20 DE MARZO, 2017:

Recordé el nudo en el estómago que había sentido al levantarme, recordé como había desaparecido cuando por fin vi a los hombres rodeándonos, apuntando hacia nosotros con la capacidad de matarnos en cualquier momento. Al final de todo recibí golpes como nunca antes en la vida, mi estómago ardía y los cortes sangraban, pero cuando pude presionar el filo de mi espada sobre la cara de esos dos... Cuando saque mi pistola y les dispare... No había remordimiento. No había culpa. Me había llevado a gente malvada. No había hecho algo bueno, pero si había actuado en pos de un bien mayor.

Pero me sentía solo. No entendía que me pasaba. Graham finalmente se había reunido con su esposa, todo el asunto con Francio se había terminado. Aunque habíamos perdido a Eddie. Él se entregó para dejar que todos llegáramos a nuestro nuevo destino. Y en esa nueva casa, terminamos ese día. Me dieron un cuarto con dos camas individuales, donde Lucy durmió en el otro lecho, pero yo no tenía linterna y no había electricidad; solo pasaba un poco de luz de luna por una ventanita pequeña para el aire. Estaba solo.

Miraba la pared, que me transmitía frío, incapaz de rendirme al sueño. Sabía que no era muy tarde; quizá eran las 10 de la noche, pero ese había sido un día agotador. Aun así, las horas se hacían eternas en esa noche horrible. Algo no me dejaba aceptar el sueño. Salí de mi cama, y empecé a caminar por la casa como un fantasma errante. Luego de unos minutos acostumbre a mis ojos a la oscuridad, y fui hasta la pieza de Andrea y Nick casi sin pensar. Me quede parado en la puerta, mirándolos, como si fuera un nene que había tenido una pesadilla y quería dormir con papá y mamá. Sé que lo consideraré... Aunque me di vuelta y volví a la cama. Me senté sobre las frazadas y me apoyé contra la pared, en una posición fetal falsa. Apoyé mi cabeza en mis rodillas, y así me quedé dormido.

Por la noche, pasaron luces potentes a través de la ventana, y escuche motores. Abrí los ojos por un momento, y creí reconocer el sonido de hélices en movimiento. Pensé en papá, y cómo dijo que iba a venir por mí. No había recibido ningún mensaje cuando prendí mi celular antes en el día, pero probé una vez más. Seguía sin mensajes, así que decidí ignorar las luces. Apagué el aparato y cerré los ojos.

21 DE MARZO:

Desperté tarde, como siempre. Me sentía débil, producto de los esfuerzos del día anterior. Ninguno había tenido ánimos para cenar nada entonces, pero ahora sí tenía hambre. Fui a la cocina, pero no había nada. Me encontré con el resto y no tarde en comprobar que se encontraban como yo. Podríamos salir a buscar más tarde.

En ese momento solo nos reunimos en un círculo, y hablamos sobre que íbamos a hacer de ahora en adelante. Ellos planeaban viajar al campo, aunque Alma, la esposa de Graham, explico que ella quería quedarse para ejercer sus conocimientos médicos en la gente que pudiera necesitarlo por la ciudad, e iba a ser mejor si Andrea también se quedaba cerca por si surgían complicaciones con su brazo amputado. Entonces Nick se iba a quedar también, por ella... Pero Graham no podía hacer eso. El erudito había repartido fotos de él por todo el grupo de Francio, y

todavía quedaban muchas personas que podían querer buscarlo. Las mismas personas que Alma quería ayudar.

Pero Graham no se deprimió por esto; la mujer que tanto había luchado por volver a ver estaba justo frente a él. Se acercó a ella y a su hija Carrie, y las abrazó.

—Pasemos nuestro último día juntos. —Dijo.

Graham estaba con su familia, y Nick se juntó con Andrea. Era lógico. Yo no tenía nada que ver; solo los estaba ayudando con el asunto de Francio, no pensaba salir al campo con ellos...

Quería dejar de pensar. Me calcé mi katana con su funda, tome un arma, me puse mi campera azul y salí a la calle, mientras Andrea y Nick salían también.

Afuera seguía nevando, pero ya no parecía asfixiante. Seguía haciendo frío, pero se sentía soportable. Me apoyé en la pared de afuera de la casa. Era hora de que contactara a papá. Busqué mi celular holográfico en el bolsillo, y lo prendí. Hizo su música y se abrió el menú. Enseguida apareció un mensaje de papá, que debía haber mandado mientras lo tenía apagado. Era de hoy en la mañana.

“¿Por qué tenes el celular apagado? Eh... no importa. Mañana va a llegar el helicóptero, mantené el celular prendido.”

Muy bien, un día más. Podía ir a buscar comida, aunque la parejita también había salido para eso. Giré para la derecha, en dirección contraria a ellos, y empecé a caminar sin una ruta definida. No pensaba en nada en particular, y las cuerdas pasaban sin que me diera cuenta. Cuando me empezó a rugir el estómago, recordé bien qué estaba buscando.

Pero no era nada fácil. La nieve acumulada ya dificultaba mucho probar entrar a la mayoría de los lugares, y la mayoría estaban cerrados. Caminar también se hacía menos cómodo que en el resto de las salidas. Nos imagine a todos explorando con raquetas de tenis en los zapatos, y reí. Se sintió tan diferente.

Me paré en la calle. No tenía idea de donde estaba; pero ya no tenía importancia. Todo iba a terminar en poco tiempo; todos los lugares parecían un gran hogar que estaba por dejar.

Hubo un zumbido. Miré el celular; era otro mensaje de Papá.

“¿Seguís con el celular apagado, gil? Van a ir a rescatarte hoy.”

¿Hoy? El mensaje era de hace media hora... Me había dicho que el transporte iba a llegar mañana. Hubo otro zumbido.

“Hijo—más te vale que estés bien. Esto me está preocupando.”

Otro zumbido.

“¡POR FAVOR, PRENDÉ EL CELULAR! ¡VAN A VOLAR LONDRES!”

No espere por nada más. Abrí Contactos, y apreté en “Papá”. El sistema me transmitió automáticamente, y él contestó al instante.

—¿Pa? —Lo salude, exclamando—. ¿Qué carajo está pasando?

—Uff, gracias a Dios... —Lo escuche exhalando.

—Pa, ¿qué...?

—¿Por qué mierda tenes el celular apagado? —Me grito—. Por favor, no tenes doce años.

—Pa... Eh, es que...

—Está bien, está bien. Ahora no importa lo que paso antes. Escucha, van a mandar Londres al carajo. Ya empezaron a hacer pasar helicópteros por el área, para rescatar a tantos de los que quedaron ahí como sea posible... para luego dinamitar todo al estilo Hollywood. Ingleses de mierda.

Las hélices de anoche, entendí.

—Tu helicóptero ya salió para allá —Siguió—, y debería llegar en dos horas, a más tardar. Después mandamé un mensaje con la dirección específica a donde quieres que llegue.

Se hizo un silencio.

—No te das una idea de cuánto me alegra que estés bien. —Dijo al fin.

—...Gracias, Pa. Perdón por hacerte sufrir.

—No importa. Ya termino. Y estoy acostumbrado a esto. Tengo entendido que van a hacer una escala en Irlanda, pero no te tardes. Voy a estar esperándote.

—Gracias, Pa. Tengo que irme.

—Suerte.

Cortamos.

Perfecto... Londres iba a ser volada. Tenía que ponerme en movimiento, me quedaban dos horas. Me gire a mi alrededor; no tenía ni la menor idea de donde estaba.

Volví sobre mis pasos por un par de cuadras, pero no podía saber para qué lado seguir; la nieve había cubierto mis huellas. Seguí caminando hacia delante dos cuadras más.

Me cruce con algunos Gryps errantes, que de alguna manera parecían lastimados. Pasaron al mi lado, inofensivos. Daban la impresión de huir de algo. De la esquina más adelante seguían surgiendo Gryps corriendo, y al acercarme pude ver que la nieve estaba teñida de rojo. Avance por ella, y lo entendí. La alfombra de cadáveres vistiendo la calle; las casas recientemente chamuscadas por el fuego. Sí, ahí habíamos estado el día anterior.

Me acerqué, esquivando los cadáveres, queriendo ver que como había quedado el lugar. El olor a putrefacción era tremendo, pero la carne era fresca, dentro de todo. Eso había pasado ayer a la noche, y el frío debía ayudar a la conservación. Baje la vista a los cuerpos. Estaban quemados, por supuesto, pero la mayoría tenían marcas en el cuello... Los tenían desgarrados, vaciados completamente y un poco más allá de la clavícula. También habían mordidas en los vientres. Al otro lado de la calle un Gryp estaba comiéndose un cuerpo, pero esas eran demasiadas mordidas para uno solo y no le preste atención. Afortunadamente, ya estaba acostumbrado a esas visiones, y la sangre no me afecto.

Llegue a la puerta de la casa. Temí ver a Eddie, y me gire. Respiré, y me di cuenta que tenía que hacerlo. Pase al living. Los Gryps habían destrozado todo mientras intentaban avanzar, y el fuego lo había chamuscado. Avancé a la cocina... donde lo habíamos dejado a él. El lugar era un desastre de muebles derrumbados y ceniza. Pero algo brillaba en el suelo. Era un casquillo. Lo levante, y lo apreté con fuerza. Quizá Eddie había usado esa bala en sí mismo. Lo guardé.

Mire alrededor. La heladera parecía en buen estado. La abrí, pensando distraídamente que podía haber agua o comida, aunque ni siquiera podríamos quedarnos en la ciudad. Y aunque obviamente no había nada utilizable, otro objeto brillo en el suelo.

Era un casquillo más.

Volví hacia el living, buscando por el suelo. Encontré otros dos casquillos.

Dejé que se me cayeran de la mano, y sacudí la cabeza. No había manera de que él... Y aun si así fuera, no teníamos forma de saber dónde estaba. Camine para la salida. Pero el Gryp que estaba comiendo se había parado en medio de la puerta; y ahí estaba, mirándome.

No tenía ánimos para eso. Lo hice a un lado, sin dedicarle ni una mirada, y pase afuera, caminando por entre los cuerpos hacia calles despejadas.

Un grito descomunal salió de atrás mío.

Me di vuelta. El Gryp se había girado hacia mí, agazapado y mostrándome el rostro. Tenía la garganta como hinchada... Grito de nuevo. Lo miré bien; tenía dos hendiduras en los lados del

estómago, que se abrían como en palpitaciones y lo hinchaban, y era lo que producía ese grito tan fuerte.

No había notado lo grande que era... parecía que había estado tomando anabólicos. Su torso estaba desnudo, y su garganta tomada por un violeta muy vivo que seguía en forma de venas. Hacía su pecho... y su cara. Su cara.

Por Dios. Ese monstruo era Francio.

Empecé a caminar hacia atrás, casi sin darme cuenta.

No podía creerlo. El hijo de puta estaba frente a mí, y parecía más saludable que en vida... Había crecido demasiado en doce horas; hasta parecía vivo. Casi temí que me empezara a hablar.

Me di vuelta, y empecé a correr como podía. Había demasiados cadáveres, y esos sesenta metros se hicieron eternos. Empecé a sentir los pasos de Francio atrás mío. Me gire hacia atrás, alarmado, y me caí con algún cuerpo. Me empapé de sangre de pies a cabeza. No había sensación más horrible que la de la sangre fría encima de mi cuerpo. Sentí como el rojo espeso y frío recorría mi cara. Si hubiera desayunado, definitivamente habría vomitado hasta el último bocado. Me levante como pude y empecé a trotar para alejarme.

Ahora ya estaba en nieve limpia, con el camino hacia casa libre. Pero Francio seguía mis pasos de muy cerca. Removí la sensación de espanto de mi cuerpo, y empecé a correr lo más fuerte que pude, pero Francio también empezó a ir más rápido. Cuando sentí que estaba demasiado cerca de mí, me enfrente a la inevitabilidad.

Me paré en seco, desenfundé la espada e hice un corte en un solo movimiento. Fue un buen ángulo vertical; estoy seguro de que si no se hubiera corrido para atrás habría sido letal. Mientras las gotas de sangre caían sobre la nieve, Francio se acercó muy rápido y me tomo del cuello. Me levanto con una sola mano, y apretó con odio y furia. Podía sentir como mi garganta se destrozaba, e imagine que la tapa de los sesos me estaba por estallar y mis ojos iban a salir disparados. Todo ocurría demasiado rápido.

Francio saco un tentáculo, y lo empezó a acercar hacia mí. Saque mi pistola, levante mi mano sobre mi cabeza como pude y disparé dos tiros directos hacia el tentáculo. Francio me soltó, y caí en el piso sin poder cubrir mi cuerpo de manera alguna. Mi cuello estaba destrozado, me costaba mucho tomar aire y cada bocanada era un infierno. Tosí, y me acomodé un poco el cuello con las manos, tratando de abrirlo. Respiraba muy forzosamente, pero podía mantenerme en pie.

Francio se seguía quejando, adolorido. Parte de su tentáculo había caído al suelo, y el resto debía estar muriendo dentro de su boca. Francio tenía dos agujeros en medio de la cara, pero seguía vivo.

Su garganta se abrió como antes. Me tape los oídos, pero el grito que profirió me dañó de todas maneras. Su cuello se empezó a dilatar más y más. Apoyo sus brazos en los muslos como si fuera a vomitar; su cuello se movía como si quisiera expulsar algo.

Otro tentáculo salió de su boca, abierta de manera sobrehumana. El órgano solo seguía saliendo, más y más. Su mandíbula no soporto; pude oír cómo se dislocaba de la articulación. Sus labios se empezaron a cortar, formando la misma sonrisa diabólica del Gryp del hospital. El tentáculo debía tener un metro de largo.

Ahora su pecho se veía mucho más plano. Lo que había crecido no eran sus músculos, era este puto tentáculo. Levantó su cuello dificultosamente. Era lógico, esa cosa debía pesar varios kilos. Yo no estaba en condiciones de correr; solo podía esperar a que siguiera con su ritual. De lo contrario iba a tener que gastar munición, y no podían quedarme mucha. Recargué el arma... Me quedaban tres balas.

Tomé la katana, y la use de apoyo para pararme.

Los dos nos recuperamos al mismo tiempo. El tentáculo era viscoso. No parecía fácil de cortar... Y en realidad no lo eran. Ya había cortado uno antes, hace una eternidad, cuando estaba solo en mi departamento.

Nos acercamos un poco, y empezamos a rodearnos. Esa cosa era inteligente. Seguimos así unos momentos. Él movía su tentáculo frente a su cabeza, como cubriéndose.

Fingí atacar con la katana, y saqué la pistola con la otra mano. Le disparé a la derecha del pecho, por donde su tentáculo no había ido. Y aunque fueron dos buenos tiros, se recuperó en segundos, y me golpeó en el brazo izquierdo con su tentáculo. La pistola salió volando, pero ni siquiera gire mi cabeza para verla. Aproveché la sacudida del monstruo, y salte adelante con la katana. Lo atravesé de lado a lado, justo por debajo de las costillas. Se escuchó un grito. A pesar de todo, la bestia no perdió el tiempo. Levantó su extremidad, y me dio en la cabeza con mucha violencia.

Pronto estuve tirado en el suelo; mi cabeza dando vueltas. La nieve se me hizo muy cómoda. Mi respiración se tornó difícil. Mi garganta estaba áspera. Había terminado, entendí. Para mí, al menos. No podía hacer más.

Respiré, exhalé. Cerré los ojos.

...Nada pasaba.

Agarré nieve con la mano, y la comprimí. Todavía podía recuperarme. Me apoyé sobre mi brazo derecho, y luego el izquierdo, y finalmente logre arrodillarme. Veía borroso, pero pude mirar adelante.

Francio se estaba sacando la katana del vientre. Vi cómo se erguía y se alejaba de mí. Había guardado su tentáculo.

Me paré y corrí hacia la katana. La tomé, y me di vuelta en dirección a Francio, ahora arrodillado.

Pero el monstruo había ido a tomar mi arma. Se giró hacia mí, levantando torpemente la pistola y apuntando en mi dirección. Me tiré al piso.

La bala pasó por encima de mí. Me apuré en tomar la katana de nuevo, y corrí hacia él otra vez. Pude escuchar el gatillo siendo gatillado, pero el arma no tenía más balas. Salté, y clavé mi katana en su pecho, a la altura del corazón. Lo había atravesado de nuevo.

La herida no parecía tan grave, hasta que retiré la katana. La sangre empezó a salir... Fluía como un puto río. Guardé la katana y me quede parado frente a él. Se arrodillo, e intento pararse de nuevo. No pudo.

Abrió las hendiduras de la garganta, y profirió un último grito. Un alarido de dolor e ira, una negación a abandonar que difícilmente olvidé. Esta vez no me tapé los oídos. Lo contemple; lo disfruté, casi. El grito mantuvo su intensidad cerca de veinte segundos.

Francio seguía respirando, a pesar de todo cuanto había hecho. La boca perforada, dos tiros en el pecho, los cortes...

Pero sabía que había terminado. Cerré los ojos, y sentí la nieve caer encima mía, en todos lados. Sentí ser la ciudad entera, el mundo, el universo. Lo sentí por un momento.

Y de pronto escuche un disparo. Un resonar más, desde atrás mía. Cuando abrí los ojos, Francio había dejado de respirar.

Unos pasos en la nieve. 73 se encontraba al lado mía. Tenía su lista en la mano, y parecía estar tachando un nombre.

—Gracias. Lo estaba buscando. —Me dijo.

Me mantuve callado.

—Que pinta traes, je.

Cerré los ojos, y disfruté la nieve. Estaba cayendo más fuerte.

—¿De dónde saliste? —Hable.

—Pase las últimas noches en el hospital de acá a la vuelta, en el último piso. Ya sabes, reflexionando.

Abrí los ojos, y lo mire. Parecía estar mucho mejor que la última vez; su cara menos oscura.

—Soy un asesino —Dijo de repente, rompiendo el breve silencio que se había formado—. Y creo que tengo admitirlo. Supongo que nada justifica la muerte, pero creo que hay atenuantes. Tengo fe en lo que creo. Quizá pase la eternidad en el infierno, pero voy a hacer que valga la pena.

Sonreí.

—Sí... Supongo que vos sos así.

Ahora la nieve caía con más fuerza, todavía. Cerré los ojos, y disfruté el momento.

—Él si era un asesino, de los que eran escoria pura. Francio. ¿Lo conocías?

—No. —Mentí— Pero confió en tu criterio para asesinar. ¿Uno menos?

—Uno menos. Por lo menos sé que merecía morir, y escuche que estos días tenía a un grupo de gente con él y mataba a sus hombres en la búsqueda de otro grupo fantasma. Era un idiota.

—Ya veo.

73 se me quedo mirando.

—Te noto distinto. ¿Pasa algo?

—Bueno... —Sonreí—. Van a dinamitar Londres, puede ser eso.

73 se tomó la cara, y se empezó a reír.

—¡Esos putos helicópteros! Eran eso. Ya lo suponía. Mierda, todo Londres... con tu permiso, mejor me voy yendo a mi refugio hecho de cucarachas.

—No te preocupes, tengo todo bajo control. —Dije. No iba a cometer el mismo error que cuando nos separamos por primera vez.

—¿Sí? Me imagino.

—Confía en mí.

La nieve caía más y más fuerte, y pesada. Empecé a hacer el mismo recorrido de anoche, y los dos caminamos hacia mi casa. A pesar de que tuvimos que parar para refugiarnos de la ventisca, llegamos rápido. Casi instantáneamente me llegó un mensaje de papá, pidiendo por una dirección.

“Wharton St y Lloyd St, por favor.”

El helicóptero podía tardar veinte o treinta minutos, quizá demorado por la tormenta.

Me metí a la casa, sabiendo que tenía que explicarles a Graham y a Alma que estaba pasando. Y así hice, aunque todavía faltaban Nick y Andrea. Tenían que apurarse en volver...

73 había preferido esperar afuera. Deje al matrimonio solo, y salí afuera con él.

—¿Que se supone que estamos esperando? —Me dijo.

—Un taxi con alas.

73 rio, sarcástico.

—Ya veo. No sabía que iba a morir de esta manera.

—No va a morir nadie; nuestro taxi ya llega.

—¿Cómo te lo tomas tan bien? ¡Vamos a morir! Uff.

Se empezaron a escuchar las hélices.

—Te dije.

Fui hasta la mitad de la calle, y empecé a hacer señas. El helicóptero descendió en la esquina, removiendo mi pelo entre el viento. 73 empezó a reírse, y a saltar.

—¡Un puto helicóptero! ¿Podes creerlo? ¡JAJA! Ya lo vi todo en esta vida.

73 fue corriendo hasta adentro de la cabina, y abrazó al piloto. Me explicaron que teníamos que estar a cuarenta kilómetros de la ciudad, y no teníamos demasiado tiempo.

Me metí en la casa para avisar que ya teníamos que irnos. Decidimos que si Nick y Andrea no venían en diez minutos íbamos a tener que irnos sin ellos; el lugar podía explotar pronto. Alma subió junto con los chicos y el mapache, ocupándose de tranquilizarlos y que se calmaran ahí.

Empecé a ponerme nervioso, pero entonces pude ver sus figuras acercándose a la distancia.

Graham salió de adentro de la casa.

—Bake, no pienso irme sin Nick y Andrea...

Miro para adelante, y se le formo una sonrisa. Nos quedamos viendo cómo se acercaban. Lo oí suspirar.

—Falta Eddie...

—Graham... Sabes, él podría... nada. Olvidaté. Llamémoslos para que se apuren.

Corrimos hasta Nick y Andrea.

—¡Rápido! Muévanse. —Exclame.

—¿Qué carajo pasa?! —Grito Nick, mirando hacia el helicóptero.

—Tenemos que irnos... Hay que salir de la ciudad ya.

—¿Qué? —Dijo Andrea.

—¡Muévanse!

Note como se veían. Estaban aniquilados; sus ropas rasgadas, sangre en sus cuerpos.

—¿Qué les paso? Se ven destruidos.

—Bake, ¿qué está pasando? —Dijo Nick.

—Vienen... Están acá para rescatarnos. Vamos a salir de la ciudad.

—Dios. ¿Hablas en serio?

—Sí... Pero hay que salir ahora. La ciudad está a punto de ser fumigada.

—¿Fumi...?

—Van a limpiarla. Van a arrasar toda la ciudad, y abandonarla. —Explique, mientras me metía al helicóptero.

—¿De que estas hablando? ¿De dónde salió este helicóptero?

—Era... para mí. Venían a buscarme.

Subieron todos... Y el helicóptero finalmente despegó. Rumbo a Irlanda, y más adelante y hacia cualquier lugar que podría ser.

La bomba no iba a tardar en caer.

Todo había terminado. Londres estaba atrás.

Y mi cuerpo olía a sangre, pero me encontraba bien. 73 estaba a mi lado. Todo estaba bien ahora.

Me encontraba pegado a la ventana, mirando hacia la ciudad por última vez. Mire a todos mis compañeros. Habíamos pasado por mucho; había sido un viaje bastante agitado.

Vi el primer destello de la bomba. Vimos como arrasaba todo.

Hubo una pequeña turbulencia. Pero estábamos bien... todos.

Me senté en mi asiento, y eche una mirada a quienes estaban sentados frente a mí. Incluso Lucy estaba sonriendo.

-α-
Marzo del 2012 – Marzo del 2014